

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

FACULTAD DE DERECHO

Departamento de Derecho Público



**El efecto de los líderes políticos sobre el voto desde
una perspectiva multinivel: elecciones de primer y
segundo orden en Andalucía, 2004-2016**

Doctoranda:

Fátima Recuero López

Directores de tesis:

Carmen Ortega Villodres

José Francisco Jiménez Díaz

Sevilla, Mayo de 2017

El efecto de los líderes políticos sobre el voto desde una
perspectiva multinivel: elecciones de primer y segundo orden
en Andalucía, 2004-2016

Agradecimientos

Durante el camino iniciado hace cuatro años han sido diversas las personas que me han acompañado y prestado su colaboración. En este sentido, quisiera agradecer en primer lugar a mis dos directores de tesis, Carmen Ortega y José Francisco Jiménez, su ayuda durante este tiempo. Ellos me enseñaron la importancia del liderazgo político, siendo además sus consejos y comentarios de gran importancia para el desarrollo de esta tesis doctoral.

Asimismo, me gustaría mostrar mi agradecimiento a todos los miembros del Área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Pablo de Olavide. Primero por enseñarme como alumna la esencia de la Ciencia Política y, segundo, por acogerme como compañera guiándome en todo lo que implica el periodo predoctoral.

Por otra parte, esta tesis doctoral no hubiese sido posible sin la colaboración del Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (CADPEA) de la Universidad de Granada. Es necesario reconocer la labor que todos sus miembros desarrollan, contribuyendo al avance del conocimiento sobre la opinión pública en Andalucía. Así, los estudios electorales utilizados, y realizados por esta institución, han permitido examinar en esta tesis el efecto electoral de los líderes desde una perspectiva multinivel, propósito que sin colaboración hubiese sido imposible de llevar a la práctica. Por ello, agradezco sinceramente su trabajo y disposición a colaborar con esta tesis doctoral.

Además de ello, las estancias realizadas en la Universidad de Georgetown, en la London School of Economics and Political Science y en la Universidad de Edimburgo me han posibilitado el acceso a recursos necesarios para el desarrollo de esta tesis. Tampoco puedo olvidarme de mi paso previo por el Curso de Posgrado del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), el cual me capacitó para el uso de la metodología cuantitativa utilizada.

Por último, agradecer el apoyo de mi familia, sin la que nada de esto hubiese sido posible. A mis padres, Chelo y Juan Manuel, por el sacrificio de tantos años y a los que les debo todo. A mi hermana Verónica por haber estado siempre ahí y por ser un ejemplo de trabajo y constancia. A Álvaro por haberme llenado de alegría desde el primer día que llegó a nuestras vidas. A Sandra por haberme dado su apoyo en los momentos difíciles y haber creído en mí. Y a Antonio por toda su ayuda cada vez que lo he necesitado.

Esta tesis doctoral está especialmente dedicada a dos personas que marcaron el inicio y el final de este camino iniciado hace cuatro años. A mi abuela María, que nos dejó justo cuando comencé este viaje y de la que nunca olvidaré la sonrisa con la que afrontaba todas las adversidades. Y a mi abuelo Antonio, que nos dejó poco tiempo antes de que pudiese concluir este camino y del que echo de menos su visita de cada mañana.

Resumen

Los sistemas políticos multinivel se caracterizan porque el poder se encuentra dividido en diferentes niveles de gobierno. En cada uno de ellos existen líderes políticos que desempeñan su labor en el marco de las competencias que tienen atribuidas sus respectivas arenas políticas. En este contexto la relación de los ciudadanos con los líderes se complejiza, de modo que no conocemos en profundidad cómo opera la misma en los distintos niveles territoriales. En este sentido, la presente Tesis doctoral tiene como principal finalidad examinar la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno, así como el efecto que éstos ejercen en el voto de las distintas elecciones que se celebran en el seno de los sistemas multinivel.

En este sentido, se han identificado cinco escenarios electorales en los que puede diferir la percepción y el impacto electoral de los líderes políticos de los distintos niveles territoriales, y en los que se llevarán a cabo los análisis. Dichos escenarios son: las elecciones de primer y segundo orden; los ciclos electorales de continuidad y a los ciclos electorales de cambio; las elecciones concurrentes y no concurrentes, y dentro de éstas las que tienen lugar al inicio, a mitad y a final del mandato; los momentos en los que gobiernan los mismos y diferentes partidos en las arenas políticas de primer y segundo orden; y la concurrencia a las elecciones de nuevos líderes y de los líderes consolidados.

Se ha seleccionado como caso de estudio a la Comunidad Autónoma de Andalucía durante el periodo 2004-2016, al ser el único territorio que permite en nuestro país la comprobación de las hipótesis formuladas en cada uno de los cinco escenarios electorales mencionados. Para ello se utiliza una metodología de carácter cuantitativo, la cual permite describir el grado de conocimiento y la valoración de los líderes nacionales, regionales, locales y europeos, así como explicar el efecto de los mismos en el voto en los escenarios electorales de los sistemas multinivel objeto de análisis. Concretamente se utilizarán datos individuales de encuesta, siendo las fuentes de las mismas el Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (CADPEA) y el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Los resultados muestran que la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes políticos varía en función del poder que hay en juego en el nivel de gobierno en el que ejercen su labor política, a lo largo de los ciclos electorales de continuidad y de cambio, en determinadas ocasiones cuando gobiernan los mismos y los diferentes partidos políticos en las arenas de primer y segundo orden y, por último, en función del grado de consolidación de los propios líderes. Asimismo, el efecto en el voto de los líderes políticos también difiere en las elecciones de primer y segundo orden, en los ciclos electorales de continuidad y de cambio, en las convocatorias concurrentes y separadas, cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden y, por último, dependiendo de su grado de consolidación.

Palabras clave: Ciencia Política – Comportamiento político – Elecciones – Liderazgo político

Abstract

Multilevel political systems are characterized because power is divided into different levels of government. In each one of them there are political leaders who carry out their work within the framework of the competences attributed to their respective political arenas. In this context the relationship between citizens and leaders becomes more complex, so that we do not know in depth how it operates at different territorial levels. In this sense, this doctoral thesis has as main purpose to examine the perception that the citizens have of the political leaders of the different levels of government, as well as the effect that they exert in the vote of the different elections that are celebrated in multilevel systems.

In this sense, we have identified five electoral scenarios in which the perception and electoral impact of the political leaders of the different territorial levels may differ, and in which the analyzes will be carried out. These scenarios are: the first and second order elections; the electoral cycles of continuity and the electoral cycles of change; the concurrent and non-concurrent elections, and within those that take place at the beginning, middle and end of the term; the moments in which the same and different parties govern in the first and second order political arenas; and the electoral concurrence of new leaders and consolidated leaders.

We have selected as case of study the Autonomous Community of Andalusia during the period 2004-2016, since it is the only territory in our country that allows the verification of the hypotheses formulated in each of the five electoral scenarios mentioned. A quantitative methodology is used to describe the degree of knowledge and assessment of national, regional, local and european leaders, as well to explain the effect of them on voting in the electoral scenarios of the multilevel system object of analysis. Specifically, individual survey data will be used, the sources of which are the Centre for Electoral and Political Analysis and Documentation of Andalusia (CADPEA) and the Centre for Sociological Research (CIS).

The results show that citizens' perceptions of political leaders vary depending on the power at stake in the level of government in which they exercise their political work; throughout the electoral cycles of continuity and change; in certain occasions when the same and different political parties govern in first and second-order arenas; and, finally, according to the degree of consolidation of the own leaders. Likewise, the effect on the vote of political leaders also differs in the first and second order elections; in the electoral cycles of continuity and change; in concurrent and separate calls; when the same and different parties govern in first and second-order arenas; and, finally, depending on their degree of consolidation.

Keywords: Political Science – Political behavior – Elections – Political leadership

Índice

| | |
|----------------------|------|
| AGRADECIMIENTOS..... | v |
| RESUMEN..... | vii |
| ABSTRACT..... | viii |
| ÍNDICE | ix |

BLOQUE I: INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO

| | |
|--|----|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| 1. Introducción..... | 1 |
| 2. Objeto de estudio y objetivos | 2 |
| 2.1 Planteamiento del problema y pregunta de investigación | 2 |
| 2.2 Caso de estudio..... | 6 |
| 2.3 Objetivos..... | 9 |
| 3. Justificación de la investigación | 11 |
| 4. Estructura del estudio | 15 |

BLOQUE II: MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS

| | |
|--|----|
| 2. MARCO TEÓRICO | 17 |
| 1. Los factores explicativos del voto | 17 |
| 1.1 Los factores sociológicos | 17 |
| 1.1.1 El modelo de la Escuela de Columbia y los <i>cleavages</i> sociales..... | 17 |
| 1.1.2 El declive de las teorías sociológicas para explicar el voto..... | 18 |
| 1.2 Los factores psicológicos | 20 |
| 1.2.1 La identificación partidista..... | 20 |
| 1.2.2 La ideología..... | 21 |
| 1.2.3 El declive de las teorías psicológicas para explicar el voto..... | 22 |
| 1.3 Los factores racionales y/o coyunturales..... | 23 |
| 1.3.1 La teoría de la elección racional..... | 23 |

| | |
|---|-----|
| 1.3.2 El voto retrospectivo y prospectivo..... | 24 |
| 1.3.3 El voto temático (<i>issue voting</i>)..... | 25 |
| 1.3.4 El voto económico..... | 26 |
| 1.3.5 Los candidatos..... | 27 |
| 2. El comportamiento electoral en los sistemas políticos multinivel..... | 30 |
| 2.1 El modelo de elecciones de segundo orden: la distinción entre elecciones de primer y segundo orden..... | 31 |
| 2.2 El cuestionamiento del modelo de elecciones de segundo orden: ¿son las elecciones no nacionales elecciones de segundo orden?..... | 36 |
| 2.3 La interdependencia de los niveles de gobierno en los distintos tipos de elecciones..... | 42 |
| 2.4 La concepción del ciclo electoral en el marco del modelo de elecciones de segundo orden | 47 |
| 2.5 Las elecciones de segundo orden según su ubicación en el calendario electoral nacional de primer orden..... | 51 |
| 2.6 Ciclos electorales de continuidad y de cambio y tipología de elecciones según su posición en el ciclo electoral: una propuesta teórica y analítica | 56 |
| 3. Los líderes políticos y su impacto electoral en los sistemas multinivel | 73 |
| 3.1 El efecto de los líderes políticos nacionales en las elecciones de primer orden | 74 |
| 3.2 La influencia de los líderes en las elecciones de segundo orden de sus respectivos niveles de gobierno..... | 79 |
| 3.3 La percepción de los líderes de los diferentes niveles de gobierno y su efecto comparado en el voto de los distintos tipos de elección | 85 |
| 3.4 La popularidad de los líderes políticos a lo largo del ciclo electoral..... | 92 |
| 3. HIPÓTESIS Y ESCENARIOS ELECTORALES..... | 103 |
| 1. Escenario electoral 1: Elecciones de primer y segundo orden..... | 103 |
| 2. Escenario electoral 2: Ciclos electorales de continuidad y de cambio | 108 |
| 3. Escenario electoral 3: Elecciones concurrentes y elecciones no concurrentes..... | 114 |
| 4. Escenario electoral 4: Gobiernos del mismo partido político y de distintas formaciones en los niveles territoriales de primer y segundo orden..... | 117 |
| 5. Escenario electoral 5: Nuevos líderes y líderes consolidados | 121 |

BLOQUE III: METODOLOGÍA

| | |
|--|-----|
| 4. METODOLOGÍA | 129 |
| 1. Análisis a nivel agregado..... | 129 |
| 1.1 Fuente de los datos | 129 |
| 1.2 Explotación de los datos | 130 |
| 1.3 Operacionalización de variables | 131 |
| 2. Análisis a nivel individual | 132 |
| 2.1 La percepción de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno | 133 |
| 2.1.1 Fuente de los datos | 131 |
| 2.1.2 Explotación de los datos..... | 135 |
| 2.1.3 Operacionalización de variables..... | 136 |
| 2.2 El efecto electoral de los líderes políticos en las elecciones de primer y segundo orden..... | 137 |
| 2.2.1 Fuente de los datos | 137 |
| 2.2.2 Explotación de los datos..... | 139 |
| 2.2.3 Operacionalización de variables..... | 141 |
| 2.2.3.1 Variables dependientes | 142 |
| 2.2.3.2 Variables independientes | 143 |

BLOQUE IV: CONTEXTUALIZACIÓN

| | |
|--|-----|
| 5. EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL AGREGADO EN LAS ELECCIONES DE PRIMER Y SEGUNDO ORDEN CELEBRADAS EN ANDALUCÍA | 147 |
| 1. Las elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016 | 147 |
| 2. La participación electoral en las elecciones de primer y segundo orden en Andalucía (2004-2016) | 151 |
| 3. Los resultados electorales en las elecciones de primer y segundo orden en Andalucía (2004-2016) | 153 |
| 4. La evolución del apoyo electoral a los partidos políticos a lo largo de los ciclos electorales en Andalucía..... | 158 |

| | |
|---|-----|
| 4.1 El primer ciclo electoral (2004-2008) | 160 |
| 4.2 El segundo ciclo electoral (2008-2011)..... | 166 |
| 4.3 El tercer ciclo electoral (2011-2015)..... | 172 |
| 4.4 El cuarto ciclo electoral (2015-2016) | 180 |
| | |
| 6. NACIONALIZACIÓN, INDEPENDENCIA E INTERDEPENDENCIA EN EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL MULTINIVEL DE LOS ANDALUCES | 185 |
| 1. La nacionalización de la competición política en Andalucía en los diferentes niveles de gobierno | 185 |
| 2. La regionalización y el localismo de la competición política en Andalucía en los diferentes niveles de gobierno..... | 188 |
| 3. La congruencia y similitud de la competición política en Andalucía entre los diferentes niveles de gobierno..... | 194 |
| | |
| BLOQUE V: ANÁLISIS DE RESULTADOS | |
| | |
| 7. LA PERCEPCIÓN DE LOS LÍDERES POLÍTICOS DE LOS DIFERENTES NIVELES DE GOBIERNO: EL GRADO DE CONOCIMIENTO..... | 201 |
| 1. Grado de conocimiento de los líderes políticos de los niveles de gobierno de primer y segundo orden en Andalucía | 201 |
| 1.1 Los líderes políticos de la arena política nacional de primer orden..... | 202 |
| 1.2 Los líderes políticos de las arenas políticas de segundo orden..... | 203 |
| 1.2.1 Los líderes políticos de la arena política regional | 203 |
| 1.2.2 Los líderes políticos de la arena política local..... | 204 |
| 1.2.3 Los líderes políticos de la arena política europea..... | 206 |
| 1.3 Diferencias entre los líderes políticos de las arenas de primer y segundo orden..... | 207 |
| 1.4 Contrastación de hipótesis | 210 |
| 2. La evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno a lo largo del ciclo electoral..... | 211 |
| 2.1 La evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales a lo largo del ciclo electoral en Andalucía | 212 |

| | |
|--|-----|
| 2.2 La evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos regionales a lo largo de su mandato en Andalucía..... | 216 |
| 2.3 Contrastación de hipótesis | 220 |
| 3. Grado de conocimiento de los líderes de las distintas arenas políticas según su nivel de consolidación | 221 |
| 3.1 Grado de conocimiento de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno a lo largo de tiempo que llevan ejerciendo su labor política | 222 |
| 3.2 Grado de conocimiento de los líderes políticos según la posición política que ocupan en su respectivo nivel de gobierno | 226 |
| 3.3 Contrastación de hipótesis | 231 |
| 8. LA PERCEPCIÓN DE LOS LÍDERES POLÍTICOS DE LOS DIFERENTES NIVELES DE GOBIERNO: LA VALORACIÓN | 234 |
| 1. Valoración de los líderes políticos de los niveles de gobierno de primer y segundo orden en Andalucía | 234 |
| 1.1 Los líderes políticos de la arena política nacional de primer orden..... | 235 |
| 1.2 Los líderes políticos de las arenas políticas de segundo orden..... | 235 |
| 1.2.1 Los líderes políticos de la arena política regional | 235 |
| 1.2.2 Los líderes políticos de la arena política local..... | 236 |
| 1.2.3 Los líderes políticos de la arena política europea..... | 238 |
| 1.3 Diferencias entre los líderes políticos de las arenas de primer y segundo orden..... | 239 |
| 1.4 Contrastación de hipótesis | 242 |
| 2. La evolución de la popularidad de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno a lo largo del ciclo electoral..... | 242 |
| 2.1 La evolución de la popularidad de los líderes políticos nacionales a lo largo del ciclo electoral en Andalucía | 243 |
| 2.1.1 El primer ciclo electoral (2004-2008) | 243 |
| 2.1.2 El segundo ciclo electoral (2008-2011)..... | 246 |
| 2.1.3 El tercer ciclo electoral (2011-2015)..... | 248 |
| 2.1.4 El cuarto ciclo electoral (2015-2016) | 251 |

| | |
|---|-----|
| 2.2 La evolución de la popularidad de los líderes políticos regionales a lo largo de su mandato en Andalucía..... | 253 |
| 2.2.1 El primer mandato (2004-2008) | 253 |
| 2.2.2 El segundo mandato (2008-2012) | 253 |
| 2.2.3 El tercer mandato (2012-2015)..... | 258 |
| 2.3 Contrastación de hipótesis | 261 |
| 3. La evolución de la popularidad del presidente nacional y del presidente regional cuando son los mismos y diferentes partidos los que gobiernan en las arenas de primer y segundo orden | 264 |
| 3.1 La pérdida de popularidad del presidente nacional a lo largo del ciclo electoral cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos en los niveles territoriales nacional y regional | 265 |
| 3.2 Evolución de la popularidad del presidente nacional y del presidente regional cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden..... | 267 |
| 3.3 Contrastación de hipótesis | 273 |
| 4. Valoración de los líderes de las distintas arenas políticas según su nivel de consolidación | 274 |
| 4.1 Valoración de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno a lo largo del tiempo que llevan ejerciendo su labor política | 275 |
| 4.2 Contrastación de hipótesis | 279 |
| 9. EL EFECTO COMPARADO DE LOS LÍDERES POLÍTICOS EN EL VOTO EN CINCO ESCENARIOS ELECTORALES DESDE UNA PERSPECTIVA MULTINIVEL (2004-2016) | 281 |
| 1. El efecto de los líderes políticos de los distintos niveles de gobierno en las elecciones de primer y segundo orden..... | 281 |
| 1.1 El efecto de los líderes políticos en las elecciones de sus respectivos niveles de gobierno | 282 |
| 1.1.1 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden..... | 282 |
| 1.1.2 El efecto de los líderes de segundo orden en las elecciones de sus respectivas arenas políticas..... | 287 |

| | |
|---|-----|
| 1.1.2.1 El efecto de los líderes regionales en las elecciones autonómicas | 287 |
| 1.1.2.2 El efecto de los líderes locales en las elecciones municipales | 291 |
| 1.1.2.3 El efecto de los líderes europeos en las elecciones europeas | 297 |
| 1.2 El efecto de los líderes políticos en las elecciones de otros niveles territoriales | 301 |
| 1.2.1 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones de segundo orden | 301 |
| 1.2.1.1 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones regionales | 301 |
| 1.2.1.2 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones locales | 306 |
| 1.2.1.3 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones europeas | 313 |
| 1.2.2 El efecto de los líderes de segundo orden en las elecciones de primer orden .. | 318 |
| 1.2.2.1 El efecto de los líderes regionales en las elecciones nacionales | 318 |
| 1.2.3 El efecto de los líderes de segundo orden en la elecciones de otros | |
| niveles territoriales de segundo orden | 323 |
| 1.2.3.1 El efecto de los líderes regionales en las elecciones municipales | 323 |
| 1.2.3.2 El efecto de los líderes regionales en las elecciones europeas | 327 |
| 1.3 Contrastación de hipótesis | 331 |
| 2. El efecto de los líderes políticos en las elecciones de primer orden de | |
| continuidad y de cambio | 335 |
| 2.1 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones de continuidad y de cambio .. | 336 |
| 2.2 Contrastación de hipótesis | 338 |
| 3. El efecto de los líderes políticos en las elecciones concurrentes y separadas | 338 |
| 3.1 El efecto de los líderes nacionales y regionales en las elecciones de segundo | |
| orden concurrentes y no concurrentes | 339 |
| 3.2 El efecto de los líderes nacionales y regionales en las elecciones de primer | |
| orden simultáneas y no simultáneas | 341 |
| 3.3 Contrastación de hipótesis | 343 |
| 4. El efecto de los líderes políticos sobre el voto cuando gobiernan los mismos y | |
| diferentes partidos en los niveles de gobierno de primer y segundo orden | 345 |
| 4.1 El efecto de los líderes políticos en las elecciones nacionales cuando existen | |
| gobiernos del mismo y de distinto color político en las arenas de primer y | |
| segundo orden | 345 |
| 4.2 El efecto de los líderes en las elecciones regionales cuando existen gobiernos | |
| del mismo y de distinto color político en las arenas de primer y segundo orden | 346 |

| | |
|--|-----|
| 4.3 Contrastación de hipótesis | 348 |
| 5. El efecto de los líderes políticos sobre el voto según su grado de consolidación..... | 351 |
| 5.1 El efecto electoral de los líderes políticos de los distintos niveles de gobierno a lo largo del tiempo que llevan ejerciendo su labor política | 351 |
| 5.2 El efecto electoral de los líderes políticos según la posición política que ocupan en su respectivo nivel de gobierno | 356 |
| 5.3 Contrastación de hipótesis | 358 |
| BLOQUE VI: CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES | |
| 10. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES | 360 |
| 1. Conclusiones..... | 360 |
| 2. Aportaciones al estado actual de la cuestión | 368 |
| 3. Implicaciones para futuras investigaciones | 370 |
| 10. CONCLUSIONS AND FINAL CONSIDERATIONS (ENGLISH VERSION) | 371 |
| 1. Conclusions | 371 |
| 2. Contributions to the current status of the issue..... | 378 |
| 3. Implications for future research..... | 380 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 381 |

Capítulo 1: Introducción

1. Introducción

Los sistemas políticos multinivel se caracterizan por la existencia de diferentes niveles de gobierno entre los cuales se encuentra dividido el poder¹. En cada uno de dichos niveles existen líderes políticos que ejercen su labor política en el marco de las competencias que aquéllos tienen asignadas. De esta manera, los ciudadanos tienen que interactuar con los líderes políticos de las diferentes arenas territoriales que componen el sistema multinivel. Así, tienen que decidir a qué líderes políticos elegir para que ejerzan los cargos públicos de cada nivel de gobierno en las elecciones que se celebran en cada uno de ellos. Igualmente, pueden evaluar su actuación política y optar por atribuirles o no la responsabilidad por el estado de cosas existente en su respectiva arena territorial.

Sin embargo, no conocemos en profundidad cómo opera el liderazgo en los diferentes niveles de gobierno debido a la escasez de estudios académicos comparados al respecto. De este modo, no sabemos con seguridad cómo perciben los ciudadanos a los líderes políticos de las distintas arenas políticas, es decir, si existen o no diferencias en el modo en el que perciben y evalúan a los líderes dependiendo del nivel de gobierno en el que ejerzan su labor política. Asimismo, no disponemos aún de la evidencia empírica necesaria que nos permita constatar si los ciudadanos se guían más o menos por el liderazgo para decidir su voto en las consultas de las distintas arenas territoriales. Dicho de otro modo, si la incidencia de los líderes políticos en la decisión electoral varía o no según el nivel de gobierno en el que se celebren las elecciones a las que éstos concurren. Por tanto, es necesario indagar sobre cómo los ciudadanos perciben a los líderes de los diferentes niveles territoriales, lo que se reflejaría en sus actitudes políticas hacia ellos. De igual manera, es preciso examinar si los individuos otorgan una mayor o menor importancia al liderazgo en función de la arena política de la que se trate, de modo que utilicen a los líderes políticos en mayor o menor medida como factor para decidir su voto dependiendo del nivel territorial en el que desarrollen su actividad política y se celebren las elecciones.

En este sentido, la complejidad de los sistemas multinivel dificulta aún más el análisis del liderazgo y su incidencia electoral en las diferentes arenas políticas que lo componen. La competición política y electoral en este tipo de sistemas políticos da lugar a la existencia de contextos y escenarios diferenciados, en los cuales podría variar la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes políticos y el efecto que éstos tendrían en el voto de los distintos procesos electorales. De esta manera, la arena territorial en la que tienen lugar las consultas, el momento en el que se celebren dichas elecciones en relación con las relativas a otros niveles de gobierno o los partidos políticos que ostenten el ejecutivo en cada arena política, entre otros escenarios, podrían condicionar la relación entre los líderes y los ciudadanos en sus diferentes vertientes, incluida la electoral. Asimismo, la configuración de los sistemas multinivel puede favorecer la independencia de los diferentes niveles de gobierno, no existiendo así prácticamente relación entre ellos, o, por el contrario, puede propiciar la interdependencia entre

¹ El sistema multinivel español se encuentra integrado por cuatro niveles territoriales: nacional, regional, local y europeo.

las distintas arenas territoriales que lo componen, existiendo de esta manera contaminación e influencias mutuas entre ellas. En consonancia con ello, los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno ejercen su labor política de manera simultánea en sus respectivas arenas territoriales. Ello podría propiciar tanto que la percepción y el efecto electoral de los líderes se limite a su propio nivel de gobierno como que la percepción de los líderes de una determinada arena política pueda condicionar la percepción de los líderes y el voto en otro nivel territorial. Ello se vería favorecido si están presentes los mismos partidos en ambos niveles de gobierno.

En definitiva, la presencia de distintas arenas territoriales favorece la existencia de diferentes escenarios y contextos electorales, así como de distintos tipos de relación entre estas esferas políticas, que podrían condicionar la percepción del liderazgo y su efecto en el voto. Por ello, en la presente investigación se examinará en profundidad cómo opera el liderazgo y su impacto electoral en los diferentes niveles de gobierno de los sistemas multinivel. Dicho análisis se desarrollará de manera específica en el caso de Andalucía durante el periodo 2004-2016. Se utilizará una metodología de carácter cuantitativo desarrollando análisis tanto a nivel agregado como a nivel individual con datos de encuesta con el propósito de obtener conclusiones representativas para el conjunto de la población.

2. Objeto de estudio y objetivos

2.1 Planteamiento del problema y pregunta de investigación

El liderazgo político se ha ido convirtiendo en los últimos años en una de las variables más relevantes en la determinación del comportamiento electoral de los ciudadanos. La creciente personalización de la política y una cobertura mediática que sitúa a los líderes en el centro de la esfera pública han contribuido a esta realidad (McAllister, 2007). Este proceso ha ido en paralelo al declive de las bases estructurales que tradicionalmente veían determinando el voto, como la clase social, la ideología o la identificación partidista, en el seno de las nuevas sociedades industriales avanzadas (Dalton, 1988; Franklin, 1992; Mackie y Franklin, 1992; Dalton y Wattenberg, 1993; Nieuwbeerta y De Graaf, 1999; Schmitt y Holmberg, 1995; Knutsen, 1998a; Dalton, 2000). Como consecuencia de ello, los factores coyunturales a corto plazo, como el mencionado liderazgo, adquieren una mayor importancia en la decisión electoral (Miller y Wattenberg, 1985; Downs, 1985; Key, 1966; Miller *et al.*, 1976; Fiorina, 1981; Kinder y Kiewiet, 1981; Lewis-Beck, 1990; Lockerbie, 1991).

Sin embargo, a pesar de esta centralidad de los líderes políticos, el conocimiento del que disponemos sobre su percepción y su papel en el voto es aún limitado. La mayoría de los estudios existentes centran su atención en el impacto de los líderes en un tipo concreto de elección, realizando así análisis de forma aislada para cada una de ellas. De este modo, inicialmente las primeras investigaciones concernientes al liderazgo y al voto se realizaron en el marco de las elecciones presidenciales estadounidenses. Con posterioridad, y debido a los hallazgos obtenidos, este tipo de estudios se trasladan al ámbito europeo donde se focalizan en las consultas legislativas propias de los sistemas parlamentarios de los países del viejo continente. Por tanto, las indagaciones sobre la incidencia del liderazgo en el comportamiento electoral se centran en las consultas nacionales. En España la investigación electoral que aborda el impacto de los líderes en el voto sigue esta misma tendencia, por lo que la práctica totalidad del conocimiento del que disponemos se concentra en el ámbito de las elecciones generales (Barnes *et al.*, 1985; Gunther, 1986; Sani, 1986; Gunther, 1991; Justel, 1992; Barreiro y

Sánchez-Cuenca, 1998; Jaime y Sáez, 2001; Rico, 2009; Rico, 2010). Sólo en los últimos años han empezado a realizarse estudios referidos a las consultas de otros niveles de gobierno, como el regional, el local o el europeo, aunque también de forma separada (Delgado, 1999; Bosh y Rico, 2003; Montabes y Ortega, 2006; Martínez y Ortega, 2010a; Mata y Ortega, 2013).

No obstante, lejos de considerar el liderazgo como un hecho aislado, la percepción² y el impacto electoral de los líderes políticos en los sistemas multinivel podrían seguir unos patrones determinados que podrían depender del nivel territorial y del contexto electoral del que se trate.

En este sentido, y en primer lugar, no conocemos cómo opera el liderazgo en los diferentes niveles de gobierno, esto es, si la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes y el efecto de éstos en el voto varía o no dependiendo de la arena política en la que éstos desarrollen su labor política. La ausencia de investigaciones que analicen de manera comparativa a los líderes nacionales, regionales, locales y europeos impide conocer en profundidad esta cuestión. A este respecto los estudios sobre el comportamiento electoral en el seno de los sistemas multinivel han seguido el modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980). Éste establece una clara distinción entre las convocatorias de los diferentes niveles territoriales de los sistemas multinivel según lo que hay en juego en cada uno de ellos. De este modo, las consultas nacionales serían elecciones de primer orden al ser aquéllas en las que más poder hay en juego, mientras que el resto de convocatorias -regionales, locales y europeas-, se caracterizarían por ser elecciones de segundo orden al tener una menor relevancia. En este contexto la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes políticos podría diferir dependiendo de si ejercen su cargo en niveles territoriales de primer o de segundo orden. Asimismo, la influencia de los candidatos en la decisión de voto podría variar en función de si se presentan a elecciones de primer o de segundo orden.

Por otra parte, en el marco de los sistemas multinivel los líderes políticos no sólo podrían incidir en el voto de las elecciones de sus respectivos niveles de gobierno, sino que también podrían influir en las consultas de otras arenas políticas. En consonancia con ello, se apunta que el comportamiento electoral de los ciudadanos en las elecciones de segundo orden se vería condicionado por los factores propios de la arena política nacional, en lugar de por los factores específicos del nivel de gobierno en el que se celebran las consultas (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984; 1985). De este modo, la menor relevancia de las arenas de segundo orden propiciaría que éstas no sean lo suficientemente autónomas y se encuentren dominadas por las cuestiones propias del nivel territorial de primer orden, al ser aquél en el que hay más en juego. Así, se concibe que existiría un efecto unidireccional desde la arena política nacional hacia el resto, lo cual implica que los factores nacionales incidirían en el comportamiento electoral de las elecciones de segundo orden. Desde esta perspectiva sería preciso examinar el impacto que los líderes nacionales podrían ejercer en el voto de las elecciones de segundo orden. Sin embargo, esta perspectiva sólo aporta un conocimiento parcial de la realidad al no observar, y ni siquiera considerar, la posible bidireccionalidad de la relación, ya que también podrían producirse efectos en la dirección opuesta. En este sentido, los procesos de descentralización y de integración supranacional que se han producido en las últimas décadas han supuesto un incremento del nivel competencial de las arenas políticas no nacionales (Van Biezen y Hopkin, 2006; Hough y Jeffery, 2006). Ello podría haber propiciado un aumento de lo que hay en juego en las consultas de segundo orden, por lo que los factores propios de las esferas políticas subnacionales y supranacional podrían haber adquirido más relevancia, aumentando su

² En el marco de esta investigación consideramos que la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes políticos engloba tanto su grado de conocimiento como su valoración.

incidencia en el voto en sus respectivas convocatorias. Además de ello, la creciente interdependencia que existe entre los niveles de gobierno de los sistemas multinivel (Thorlakson, 2006) podría favorecer que, no sólo los factores nacionales influyan en las elecciones de segundo orden, sino que también los factores de las arenas de segundo orden – regional, local y europea- puedan incidir en las consultas de la esfera política nacional de primer orden, así como en las de otros niveles de gobierno de segundo orden. Por ello, es necesario analizar no sólo los efectos electorales que ejercen los líderes nacionales en las convocatorias de segundo orden, sino también el que podrían ejercer los líderes de las arenas de segundo orden en las elecciones nacionales, y en otras consultas de segundo orden.

En segundo lugar, no se ha examinado si la interacción de los ciudadanos con los líderes políticos presenta o no diferencias a lo largo del ciclo electoral. En relación con ello, el paradigma de las elecciones de segundo orden presenta una determinada concepción del ciclo electoral, que podríamos definir como el periodo temporal comprendido entre dos elecciones de primer orden. Así, Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984) defienden que el respaldo electoral y la popularidad del partido gubernamental de la arena nacional experimentarían una determinada evolución a lo largo del ciclo electoral, lo cual denominan como la curva de popularidad. De este modo, una vez celebradas las consultas nacionales de primer orden la formación gubernamental, tras un breve periodo de euforia postelectoral o de luna de miel al inicio del ciclo electoral en el que incrementaría su popularidad, sufriría una progresiva pérdida de apoyos que alcanzaría su mínimo a mitad de mandato aproximadamente. A partir de entonces iría recuperando adeptos en la fase final del ciclo electoral conforme se acercan las próximas elecciones nacionales de primer orden. En consonancia con ello, la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes políticos, y en especial la valoración que hacen de ellos, podría presentar diferencias a lo largo del ciclo electoral, cuestión que no se ha analizado en profundidad hasta el momento en nuestro país.

No obstante, es necesario precisar que la concepción que el modelo de elecciones de segundo orden tiene del ciclo electoral no permite explicar todas las posibles evoluciones que pueden darse en la realidad. De esta manera, en este modelo cíclico no se contempla la posibilidad de que el partido que sustenta al gobierno nacional no consiga recuperar apoyos en la fase final del ciclo electoral y que continúe su pérdida de popularidad hasta la próxima consulta de primer orden, sufriendo así una derrota en las mismas. Por tanto, sería preciso desarrollar la concepción del ciclo electoral tanto para cuando las elecciones de primer orden que ponen fin al mismo son de continuidad, y el partido gubernamental vuelve a ganar dichas consultas nacionales, como para cuando son de cambio, y la formación hasta entonces en el ejecutivo estatal sufre una derrota que lo sitúa en la oposición debido a una pérdida progresiva de apoyos. Así, en esta investigación proponemos una distinción entre dos tipos de ciclos electorales. Por un lado, distinguimos los ciclos electorales de continuidad, en los que el partido en el gobierno nacional consigue revalidar su mayoría en las consultas de primer orden que ponen fin al mismo; y, por otro, los ciclos electorales de cambio, en los que la formación gubernamental sufre una pérdida progresiva de apoyos y pierde la elección nacional que cierra el ciclo electoral. De este modo, la evolución del apoyo electoral y de la popularidad del partido gubernamental nacional sería diferente en cada uno de dichos ciclos. Como consecuencia de ello, resulta de gran interés examinar cómo varía la percepción y el efecto electoral de los líderes a lo largo de los ciclos electorales de continuidad y de cambio, ya que el mantenimiento y/o el cambio de su posición política al ganar o perder las elecciones podría condicionar ambos.

En tercer lugar, y en consonancia con lo anterior, las elecciones de segundo orden pueden celebrarse en diferentes momentos en el marco del ciclo electoral de primer orden. De esta

manera, pueden tener lugar de manera concurrente con las consultas nacionales o de forma separada, pudiendo celebrarse en este caso al inicio, a mitad o al final del mandato. En este sentido, Reif y Schmitt (1980) defienden que los resultados de las elecciones de segundo orden estarían determinados por su concreta ubicación en el ciclo electoral, es decir, por el momento en el que se celebren en el marco de la curva de popularidad. Por tanto, la diferente ubicación de las elecciones de segundo orden en el ciclo electoral propicia la existencia de resultados distintos y, en consonancia con ello, un comportamiento diferente del apoyo electoral al partido gubernamental de la arena nacional. Concretamente, la desventaja electoral de la formación que sustenta el ejecutivo nacional en las consultas de segundo orden sería menor conforme menos distancia medie entre ellas y las dos elecciones de primer orden entre las que se sitúan (Reif, 1984, 1985), al ser la mitad del mandato el momento en el que presentaría su mínimo de popularidad³. En este contexto, sería necesario indagar en la valoración de los líderes y en su impacto en el voto en las diferentes fases del ciclo electoral, ya que la creciente personalización de la política podría favorecer que la mayor o menor popularidad de la formación gubernamental, así como de la oposición, en cada momento del calendario electoral se traslade a su respectivo líder político. Por consiguiente, el efecto que los líderes de los diferentes niveles de gobierno ejercen sobre el voto podría diferir en las elecciones concurrentes y no concurrentes –pudiendo celebrarse éstas al principio, a mitad y a final de mandato.

En cuarto lugar, el hecho de que gobiernen los mismos partidos o diferentes formaciones políticas en los niveles de gobierno de primer y de segundo orden de los sistemas multinivel podría tener implicaciones en el liderazgo político. Así, la evolución del apoyo electoral al partido gubernamental nacional no sólo dependería de la posición de las elecciones de segundo orden en el ciclo electoral, sino también del denominado *second-order government bonus* (Reif, 1985). De esta manera, la pérdida de respaldo de la formación que sustenta al gobierno nacional sería menos drástica cuando la misma ostenta también el gobierno en la arena de segundo orden en la que se celebran las elecciones, frente a cuando se encuentra en la oposición a la misma (Dinkel, 1978), algo que podría trasladarse al liderazgo político debido a la creciente personalización. Por ello, habría que examinar la valoración y la influencia en el voto de los líderes políticos cuando existen gobiernos del mismo y de distinto color político en niveles de gobierno de primer y segundo orden, cuestión no examinada hasta el momento ni a nivel comparado ni en nuestro país.

Y, por último, en quinto lugar la percepción y el impacto en el voto de los candidatos podrían variar dependiendo del grado de consolidación de éstos en sus respectivas arenas políticas. Así, los líderes de los diferentes niveles de gobierno podrían incrementar su grado de consolidación conforme aumenta el lapso de tiempo que llevan ejerciendo su labor política al frente de sus respectivos partidos, por una parte, y dependiendo de la posición política que ocupen en su arena territorial, por otra. De este modo, es preciso profundizar en el conocimiento existente sobre el grado de conocimiento, la valoración y el efecto electoral de los nuevos líderes y de los líderes veteranos, por un lado, y del líder del partido gubernamental, esto es, del *incumbent* y de los líderes de la oposición, por otro.

En definitiva, de lo anterior se desprende la necesidad de ampliar el análisis sobre la percepción y el impacto electoral de los líderes políticos a todas las casuísticas o escenarios electorales posibles de manera comparada en los sistemas multinivel. Por tanto, identificamos

³ No obstante, en nuestra propuesta de distinción entre los ciclos electorales de continuidad y los ciclos electorales de cambio la mitad del mandato podría no ser el momento de menor popularidad y respaldo electoral del partido gubernamental nacional. Ello se debería a que en los ciclos electorales de cambio la pérdida de adeptos de dicha formación política continuaría en la segunda mitad del ciclo.

cinco escenarios electorales en los cuales la valoración de los líderes políticos, su grado de conocimiento y su incidencia en el comportamiento electoral podrían presentar variaciones. Como puede apreciarse en la *Tabla 1*, el liderazgo y su efecto electoral podría experimentar diferencias entre: 1) las elecciones de primer y segundo orden; 2) las elecciones concurrentes y no concurrentes, y dentro de éstas las que tienen lugar a principio, a mitad y a final de mandato; 3) los ciclos electorales de continuidad y los ciclos electorales de cambio; 4) las situaciones en las que es el mismo partido el que gobierna en las arenas políticas de primer y segundo orden y las ocasiones en las que son diferentes formaciones las que gobiernan en ellas; y 5) los candidatos no consolidados y los candidatos consolidados.

De acuerdo con ello, planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo difiere el grado de conocimiento, la valoración y el impacto en el voto de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno en las elecciones de primer y segundo orden, en los ciclos electorales de continuidad y de cambio, en las elecciones concurrentes y no concurrentes – pudiendo celebrarse éstas a principio, a mitad y a final de mandato-, cuando es el mismo partido el que gobierna en las arenas políticas de primer y segundo orden y cuando son diferentes formaciones las que gobiernan en ellas, y cuando se presentan candidatos no consolidados y candidatos consolidados?

TABLA 1: Escenarios electorales en los que analizar el liderazgo y su efecto en el voto

| | |
|-------------|---|
| Escenario 1 | En elecciones de primer orden (nacionales) y de segundo orden (europeas, regionales y locales) |
| Escenario 2 | En ciclos electorales de continuidad (donde el partido del gobierno nacional consigue revalidar su mayoría en las elecciones de primer orden) y en ciclos electorales de cambio (donde la formación gubernamental pierde las siguientes consultas nacionales) |
| Escenario 3 | En elecciones concurrentes y no concurrentes (al inicio del mandato, a mitad de mandato y a final de mandato) |
| Escenario 4 | Cuando gobierna el mismo partido en las arenas de primer y segundo orden y cuando gobiernan diferentes formaciones en los niveles de gobierno de primer y segundo orden |
| Escenario 5 | Cuando se presentan candidatos no consolidados y cuando concurren candidatos consolidados |

FUENTE: Elaboración propia

2.2 Caso de estudio

Para tratar de responder a la pregunta de investigación diseñada se analizará de forma comparada el grado de conocimiento, la valoración y el efecto de los líderes políticos de las arenas de primer y segundo orden, tanto del partido del gobierno como del principal partido de la oposición en cada una de ellas⁴, en los cinco escenarios electorales planteados. Nos centraremos para ello en las consultas de primer y segundo orden celebradas en Andalucía durante el periodo 2004-2016. Las razones que justifican la elección del caso andaluz responden

⁴ No obstante, también se examinarán estas cuestiones para los líderes de los pequeños y nuevos partidos, ya que, a pesar de tener un papel secundario, estas formaciones son también tenidas en cuenta por el modelo de elecciones de segundo orden a pesar de centrarse en la competición bipartidista (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985; Reif *et al.*, 1997).

a varias líneas principales. En primer lugar, el estudio planteado requiere circunscribirse al ámbito regional, ya que ello permite examinar todos los tipos de elecciones de primer y segundo orden existentes: generales, municipales y europeas, con los datos a nivel autonómico, y regionales.

En segundo lugar, el alto grado de descentralización y de desarrollo competencial adquirido por las Comunidades Autónomas en España convierte a éstas en una de las arenas políticas de segundo orden en las que existe más poder en juego en el ámbito europeo. Ello es especialmente veraz en el caso de las regiones que accedieron a la autonomía por la vía rápida: Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía. Ello permitirá testar, unido a la interdependencia existente entre los diferentes niveles de gobierno, si los factores regionales, especialmente el liderazgo, inciden en las convocatorias electorales de otras arenas políticas, de la nacional y del resto de segundo orden, así como comprobar la validez del propio modelo de elecciones de segundo orden.

En tercer lugar, Andalucía es la única Comunidad Autónoma en la que las elecciones regionales se han celebrado en algunas convocatorias de forma simultánea con las consultas generales. Por ello, se configura como el único territorio de nuestro país en el que sería posible analizar el liderazgo y su impacto electoral en todos los tipos de elecciones posibles dependiendo de la posición de éstas en el ciclo electoral de primer orden: concurrentes y no concurrentes –pudiendo celebrarse éstas al inicio, a mitad y a final de mandato.

En cuarto lugar, las particularidades de la realidad política andaluza hacen especialmente relevante analizar el papel del liderazgo político en este ámbito territorial. Andalucía es la única Comunidad Autónoma en la que no se ha producido alternancia política, ya que ha sido el mismo partido político, el PSOE, el que se ha mantenido al frente del ejecutivo andaluz desde las primeras elecciones regionales. Esta formación ha ganado todas las elecciones celebradas en la región, tanto de primer como de segundo orden, desde el advenimiento de la democracia con las excepciones de las convocatorias municipales de 1979 y 2011, las generales de 2011 y 2016 y las autonómicas de 2012. Ello supone que la incidencia de las bases tradicionales del voto ha sido especialmente fuerte en esta Comunidad Autónoma, principalmente en lo que respecta a la identificación partidista (Ortega y Montabes, 2011). Esta realidad supone una gran oportunidad para testar la fuerza real del liderazgo político en un contexto en principio no demasiado favorable a la influencia de los factores coyunturales.

En quinto lugar, toda investigación se encuentra limitada en su propósito por la existencia o no de los datos necesarios para desarrollar sus planteamientos. Esta cuestión no puede obviarse en el estudio del liderazgo político desde una perspectiva multinivel debido a la no inclusión en las encuestas postelectorales de cada tipo de elección de la valoración de los líderes de las restantes arenas políticas. Esto limita la posibilidad de analizar el efecto electoral que los líderes de un determinado nivel de gobierno podrían ejercer en las consultas de otros ámbitos territoriales. No obstante, el caso andaluz sería el único que permitiría analizar el impacto de los líderes de las arenas de primer y segundo orden en las convocatorias de todos niveles territoriales –generales, regionales, locales y europeas- a lo largo del tiempo. Ello es posible porque el Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (CADPEA) incorpora tanto en sus encuestas periódicas como en sus encuestas postelectorales la valoración de los líderes nacionales y regionales. A ello se unirían los datos de algunas encuestas electorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) que incluyen de manera conjunta la valoración de los líderes nacionales y de los candidatos de las arenas de segundo orden en

sus respectivas consultas. Por tanto, se analizará la visibilidad, la popularidad⁵ y el impacto en el voto de los líderes políticos nacionales y regionales, tanto de la formación gubernamental como del principal partido de la oposición, en los diferentes tipos de elecciones y contextos electorales señalados. En la medida en que lo permitan los datos se examinará también a los líderes locales y europeos. Nos centraremos principalmente en los líderes del partido del gobierno y de la oposición en las dos arenas políticas mencionadas, además de por ser los únicos para los que disponemos de datos para todo el periodo objeto de estudio, porque el modelo de elecciones de segundo orden fue concebido en el marco de sistemas bipartidistas, en los cuales existe una clara distinción entre el partido del gobierno y el partido de la oposición con opciones reales de alcanzar el poder (Reif, 1985; Reif *et al.* 1997)⁶. Este sería el caso tanto de España como de Andalucía entre 2004 y 2014, donde en ambos niveles de gobierno el sistema de partidos respondería al bipartidismo imperfecto. Sin embargo, la transformación que se produce en los sistemas de partidos español y andaluz a partir de las convocatorias celebradas en el año 2015, sustituyéndose en ambos casos el bipartidismo imperfecto existente hasta el momento por un sistema de multipartidismo moderado, justifica también la inclusión de los pequeños y nuevos partidos en nuestro análisis debido a la relevancia adquirida por los mismos en las consultas finales del periodo temporal objeto de estudio, esto es, las celebradas en 2015 y 2016.

Y, en sexto lugar, el periodo temporal objeto de análisis engloba todas las consultas celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016, lo que nos permite indagar en el grado de conocimiento, en la valoración y en el efecto electoral de los líderes en los cinco escenarios planteados con anterioridad. Así, durante ese lapso de tiempo de la historia electoral andaluza se celebraron cinco elecciones de primer orden y diez elecciones de segundo orden –cuatro regionales, tres locales y tres europeas. Por tanto, podrá procederse a examinar el grado de conocimiento, la valoración y el impacto en el comportamiento electoral de los líderes nacionales y regionales, así como locales y europeos, tanto del gobierno como de la oposición, y de los pequeños y nuevos partidos, en las consultas de primer y segundo orden de todos los niveles territoriales: nacional, autonómico, local y europeo. Asimismo, dicho periodo está integrado por cuatro ciclos electorales diferenciados (2004-2008, 2008-2011, 2011-2015 y 2015-2016), los cuales representarían el espacio temporal comprendido entre dos elecciones de primer orden y, dentro del cual, pueden celebrarse diferentes consultas de segundo orden. Entre ellos existen tanto ciclos electorales de continuidad como ciclos electorales de cambio. De modo similar, en dicho periodo contamos tanto con ciclos en los que gobiernan los mismos partidos en las principales arenas políticas de primer y segundo orden, la nacional y la regional, como ciclos electorales en los que gobiernan diferentes formaciones en ellas. Por último, el periodo temporal definido es lo suficientemente amplio como para ofrecer suficientes muestras de líderes consolidados y no consolidados, algo especialmente relevante debido a la limitada renovación del liderazgo en Andalucía hasta los últimos años.

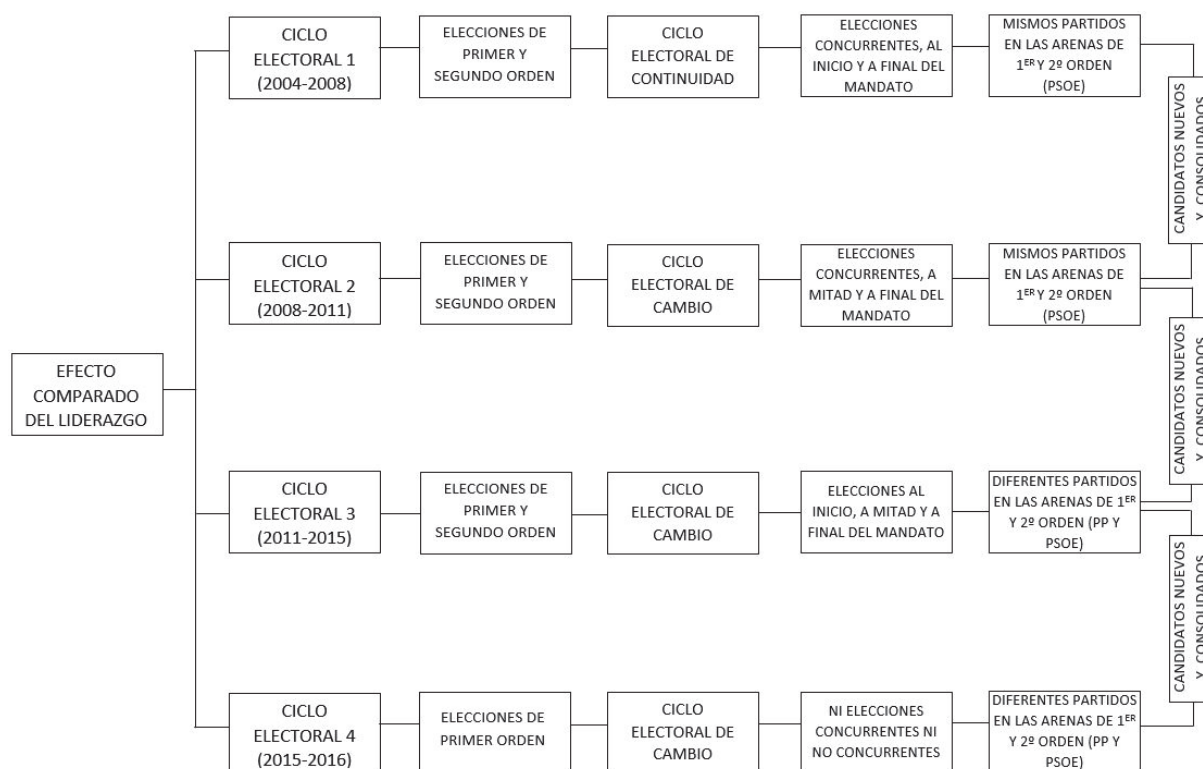
En definitiva, el caso andaluz durante el periodo 2004-2016 nos permitirá analizar el grado de conocimiento, la valoración y el impacto electoral de los líderes políticos nacionales y andaluces, y de forma complementaria de los líderes locales y europeos, tanto del partido del gobierno como del principal partido de la oposición, así como de los pequeños y nuevos

⁵ En el marco de este estudio consideramos como sinónimos los vocablos “grado de conocimiento” y “visibilidad”, por una parte, y los términos “popularidad”, “nivel de aprobación” y “valoración”, por otra parte, referidos a los líderes políticos.

⁶ No obstante, como ya se apuntó previamente, se incorporará también en el análisis a los líderes de los pequeños y nuevos partidos debido a su incidencia, aunque moderada, en la competición política de los sistemas parlamentarios bipartidistas y a su inclusión de forma secundaria en el modelo de elecciones de segundo orden.

partidos, en los cinco escenarios electorales planteados: en elecciones de primer y segundo orden; en ciclos electorales de continuidad y ciclos electorales de cambio; en elecciones concurrentes y separadas –pudiendo celebrarse éstas al inicio, a mitad y a final de mandato; cuando gobierna el mismo partido político en las arenas de primer y segundo orden y cuando lo hacen diferentes formaciones; y cuando concurren candidatos no consolidados o candidatos consolidados. En la *Figura 1* se presenta un esquema gráfico en el que pueden apreciarse los diferentes escenarios electorales en los que se analizará el liderazgo y su impacto electoral en Andalucía durante el periodo 2004-2016.

FIGURA 1: Escenarios electorales objeto de análisis en el caso andaluz durante el periodo 2004-2016



FUENTE: Elaboración propia

2.3 Objetivos

Con el propósito de responder a la pregunta de investigación planteada, este estudio adopta como objetivo principal descubrir cómo difiere el grado de conocimiento, la valoración y el efecto en el voto de los líderes políticos de los diferentes niveles territoriales, tanto del partido del gobierno como del partido de la oposición, así como de las pequeñas y nuevas formaciones, en las elecciones de primer y segundo orden, en los ciclos electorales de continuidad y en los ciclos electorales de cambio, en las elecciones concurrentes y no concurrentes –pudiendo celebrarse éstas al inicio, a mitad y a final de mandato-, cuando el mismo partido político gobierna en las arenas de primer y segundo orden y cuando son diferentes formaciones las que asumen dicho cometido, y cuando se presentan candidatos no consolidados y candidatos consolidados en la realidad andaluza durante el periodo 2004-2016.

Para conseguir el objetivo principal de la investigación, se establecerán una serie de objetivos específicos que contribuirán a alcanzar el mismo. Esos objetivos específicos son los siguientes:

- Revisar las aportaciones teóricas existentes sobre los factores explicativos del voto, el comportamiento electoral en los sistemas multinivel, y en especial sobre el modelo de elecciones de segundo orden, y el efecto de los líderes en los distintos tipos de elecciones, prestando especial atención a los casos español y andaluz.
- Completar el marco analítico desarrollado por el modelo de elecciones de segundo orden en lo que respecta a los ciclos electorales, distinguiendo entre ciclos electorales de continuidad y ciclos electorales de cambio.
- Diferenciar los conceptos de ciclo electoral y ciclo político.
- Desarrollar una tipología integrada de elecciones dependiendo de su posición en el ciclo electoral y de sus efectos en el apoyo electoral del partido gubernamental de la arena nacional de primer orden.
- Establecer, a partir de la revisión bibliográfica efectuada, hipótesis justificadas que reflejen las relaciones que esperamos encontrar en la realidad en lo que respecta al grado de conocimiento, a la valoración y al efecto electoral de los líderes de las distintas arenas políticas en los cinco escenarios electorales objeto de análisis, tratando así de dar respuesta a la pregunta de investigación a falta de contrastación empírica.
- Diseñar una metodología de carácter cuantitativo para testar empíricamente las hipótesis establecidas con el propósito de tratar de responder a la pregunta de investigación.
- Realizar un análisis agregado de las elecciones de primer y segundo orden que han tenido lugar en Andalucía durante el periodo 2004-2016, prestando especial atención a la participación electoral, al voto a candidaturas, al apoyo electoral del partido gubernamental, así como del resto de formaciones, a lo largo de los ciclos electorales y al grado de nacionalización de la competición política en la región andaluza.
- Observar el grado de conocimiento que tienen los andaluces de los líderes nacionales, regionales, locales y europeos de los dos principales partidos y de las pequeñas y nuevas formaciones en los cinco escenarios electorales objeto de estudio.
- Analizar la valoración que hacen los ciudadanos andaluces de los líderes políticos nacionales y regionales, así como de los candidatos locales y europeos, tanto del partido del gobierno y del principal partido de la oposición como de las pequeñas y nuevas formaciones en los cinco escenarios electorales objeto de análisis.
- Analizar el efecto comparado de los líderes nacionales y regionales de las dos principales formaciones políticas, así como de los pequeños y nuevos partidos, en las elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía durante el periodo 2004-2016, esto es, en las consultas nacionales, regionales, locales y europeas. Incorporar en este análisis, en la medida en que lo permitan los datos disponibles, a los líderes políticos locales y europeos.
- Estudiar el efecto comparado de los líderes nacionales y regionales del partido del gobierno y del principal partido de la oposición, así como de los pequeños y nuevos partidos, en los ciclos electorales de continuidad y en los ciclos electorales de cambio que han tenido lugar en la Comunidad Autónoma andaluza durante el periodo 2004-2016.
- Examinar el efecto comparado de los líderes políticos nacionales y regionales de las dos formaciones mayoritarias, así como de los pequeños y nuevos partidos, en Andalucía en las elecciones concurrentes y no concurrentes –pudiendo celebrarse éstas al inicio, a mitad y a final de mandato- entre 2004 y 2016. Incorporar en este análisis, en la medida en que lo permitan los datos disponibles, a los líderes políticos locales y europeos.

- Analizar el efecto comparado de los líderes políticos nacionales y regionales en el voto cuando es el mismo partido el que gobierna en las arenas nacional y andaluza y cuando son diferentes formaciones las que asumen el gobierno en cada una de ellas entre 2004 y 2016.
- Extraer el efecto comparado de los líderes políticos nacionales y regionales en el voto de las consultas celebradas en Andalucía durante el periodo 2004-2016 dependiendo de su grado de consolidación.
- Rechazar y/o aceptar las hipótesis planteadas para tratar de responder a la pregunta de investigación a partir de los resultados empíricos alcanzados.
- Señalar las principales conclusiones alcanzadas sobre el grado de conocimiento, la valoración y el impacto electoral de los líderes políticos de las distintas arenas políticas en los cinco escenarios electorales objeto de análisis.
- Exponer las aportaciones que esta investigación presenta para el estado actual de la cuestión y las implicaciones que de ello se derivan para futuras investigaciones.

3. Justificación de la investigación

Esta investigación justifica su relevancia por las importantes aportaciones que presenta en el marco de los estudios electorales y, de forma más específica, del liderazgo político. En consonancia con ello, su diseño permite encontrar el necesario equilibrio entre la concreción del análisis del caso de estudio y la generalización de las conclusiones obtenidas a otras realidades de nuestro entorno. Por ello, sus resultados nos permiten ampliar el conocimiento del que disponemos tanto de la realidad andaluza de forma específica como de las corrientes teóricas que sustentan esta investigación de forma general.

En este sentido, este estudio contribuye a ampliar el conocimiento existente sobre la percepción del liderazgo político y su efecto en el voto. A pesar de la creciente importancia electoral de dicho liderazgo y de la progresiva personalización de la política, el estado actual de la cuestión requiere de un mayor desarrollo. La mayoría de las aportaciones académicas han centrado su atención en analizar el efecto de los líderes nacionales en el comportamiento electoral de las consultas nacionales, de primer orden. El estudio de la incidencia de los líderes de otros niveles de gobierno, tanto subnacionales como supranacionales, en el voto de las elecciones propias de sus respectivas arenas políticas prácticamente no ha tenido recorrido hasta los últimos años. De este modo, disponemos de un conocimiento limitado de la influencia electoral de los líderes de los niveles de gobierno de segundo orden en sus respectivas consultas, esto es, de los candidatos regionales en las elecciones regionales, de los líderes locales en las consultas municipales y de los cabezas de lista europeos en las convocatorias europeas. Especialmente llamativa es esta situación en el caso de los líderes regionales, los cuales suelen disponer de un elevado nivel de competencias y tener una visibilidad que traspasa las propias fronteras regionales con una presencia, en ocasiones considerable, en el escenario político nacional. Por ello, resulta ineludible profundizar en el modo en el que los líderes regionales inciden en el comportamiento electoral.

En España el estado de la investigación electoral en lo que respecta al liderazgo político se encuentra en una fase aún más embrionaria. La atención otorgada al papel de los candidatos en el voto ha sido tradicionalmente muy escasa. Sólo en los últimos años se ha producido un incremento de las aportaciones sobre esta cuestión, si bien centradas en la arena política nacional. A pesar de ello, aún en la esfera estatal el conocimiento del que disponemos sobre el liderazgo político y su impacto electoral es limitado. En consonancia con esta realidad, los

estudios que analizan la influencia en el voto de los líderes no nacionales en sus respectivas convocatorias electorales son aún más recientes y menos numerosos. En el caso andaluz podemos señalar que las contribuciones académicas sobre el papel del liderazgo en el comportamiento electoral son prácticamente inexistentes. Igualmente, sólo unos cuantos estudios han contemplado la incidencia de los líderes nacionales en las consultas de otras arenas políticas. De esta manera, se constata que existe un vacío considerable en la investigación electoral de nuestro país sobre los líderes políticos. Por ello, existen muchas circunstancias políticas y escenarios electorales en los que no se ha analizado el liderazgo político ni su incidencia electoral. Como consecuencia, la presente aportación contribuye a la acumulación de conocimiento sobre este objeto de estudio al examinar la percepción de los líderes políticos y el impacto que éstos tienen en el voto en diferentes tipos de elecciones y contextos electorales de los sistemas multinivel. Así, incluye el primer análisis comparativo de la influencia electoral de los líderes en todos los tipos de elecciones: europeas, generales, regionales y locales. De esta manera, se aprecian las diferencias que presenta en las consultas de primer y segundo orden, analizando no sólo la incidencia de los líderes políticos en su propia arena de gobierno, sino también en las restantes. Igualmente, se trata del primer estudio que analiza de manera comprehensiva la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno, tanto en lo que respecta a su grado de conocimiento como a su valoración.

Asimismo, se indaga sobre cómo el grado de conocimiento, la valoración y el efecto en el voto de los candidatos varía a lo largo de los diferentes ciclos electorales, de continuidad y de cambio, y en los diferentes tipos de elecciones existentes dependiendo de su posición en el calendario electoral, concurrentes y separadas –pudiendo éstas tener lugar al inicio, a mitad y a final de mandato. Ello supone analizar en profundidad la evolución de la popularidad tanto del presidente del gobierno como del jefe del principal partido de la oposición, así como de los líderes de los pequeños y nuevos partidos, a lo largo del ciclo electoral en el marco de los sistemas parlamentarios europeos. Se indaga también en las consecuencias que para el liderazgo político tiene el hecho de que sean las mismas o diferentes formaciones las que gobiernen en las arenas políticas de primer y segundo orden, concretamente en los niveles territoriales nacional y regional. Otra de las particularidades de esta investigación es comprobar si la visibilidad y la consolidación de los líderes políticos tiene o no un efecto en su popularidad y en su influencia electoral, por lo que se observan estas cuestiones tanto para los candidatos que se presentan por primera vez como para aquellos que repiten candidatura. Por último, todas estas cuestiones se analizan tanto para el líder que ostenta el gobierno (*incumbent*) como para el que se encuentra en la oposición, así como para los líderes de los pequeños y nuevos partidos, por lo que tiene en cuenta la posición política de los mismos al examinar su popularidad y su efecto en el comportamiento electoral.

De forma más específica, el presente estudio permite también profundizar en nuestro conocimiento sobre el propio caso objeto de estudio, es decir, sobre la realidad política y electoral andaluza. La estabilidad del comportamiento electoral en Andalucía ha propiciado que las motivaciones del voto de los individuos se exploren principalmente entre las bases que tradicionalmente determinaban el mismo, como la ideología o la identificación partidista. Sólo en los últimos años han empezado a realizarse investigaciones que incorporan los factores coyunturales o a corto plazo como variables explicativas importantes, los cuales previsiblemente incrementan su relevancia por los recientes cambios del comportamiento

electoral andaluz⁷. Sin embargo, no existen contribuciones académicas que aborden en profundidad y de forma concreta el papel de los líderes políticos en Andalucía ni su incidencia electoral. Por ello, los hallazgos obtenidos en nuestro análisis supondrán un importante avance en este sentido.

De igual modo, esta contribución profundiza en las consecuencias electorales de la decisión política de celebrar en algunas convocatorias las elecciones autonómicas de forma concurrente con las generales. Esta situación ha sido la norma durante buena parte de la evolución electoral andaluza, constituyendo una de las particularidades de esta región frente a las restantes Comunidades Autónomas al ser la única donde se ha producido esta coyuntura. No sólo se indagará en sus efectos en la participación y en los resultados electorales, cuestiones ya abordadas por otros estudios, sino en cómo la concurrencia afecta a los criterios que utilizan los ciudadanos para decidir su voto. Ello se analizará principalmente en lo que respecta al liderazgo político. La concurrencia electoral posibilita una mayor visibilidad tanto de los líderes nacionales como regionales, de forma conjunta en muchas ocasiones, lo que podría tener una incidencia específica en la decisión electoral, cuestión que no ha sido analizada hasta el momento y sobre la que se presentan evidencias.

Por último, se testa el modelo de elecciones de segundo orden en el caso andaluz. Andalucía es una de las cuatro Comunidades Autónomas que accedieron a la autonomía por la vía rápida, alcanzando así el máximo nivel competencial. Ello sitúa a la arena política andaluza como un nivel de gobierno donde hay mucho en juego, más que en otras regiones del país. En este contexto la presente investigación contribuye a conocer la relevancia de la competición política andaluza desde una perspectiva multinivel. Así, se analiza si las consultas autonómicas andaluzas responden al modelo de elecciones de segundo orden, estando así subordinadas a la política nacional, o si, por el contrario, poseen una autonomía propia decidiéndose únicamente en base a cuestiones regionales. De igual modo, se observa la proyección que la política andaluza puede tener en otros niveles de gobierno desde el punto de vista electoral. Así, se examina si la centralidad de los líderes políticos andaluces, y en especial del Presidente de la Junta, favorece o no que los ciudadanos decidan votar al partido político que éstos representan en las consultas de otros niveles de gobierno a causa de ellos.

Asimismo, la tradicional orientación de izquierdas del electorado andaluz y el hecho de que sólo haya existido un partido gobernante en la historia autonómica de la región, el PSOE, han propiciado algunas tensiones intergubernamentales cuando el partido que sustentaba el gobierno nacional no era la formación socialista. De esta manera, han sido corrientes los conflictos políticos entre los gobiernos centrales del PP y los ejecutivos autonómicos del PSOE andaluz. Por ello, la presente investigación aborda el efecto electoral de ambas situaciones, es decir, cuando son los mismos y cuando son diferentes partidos los que gobiernan en ambas arenas políticas. Así, el *second-order government bonus* parece tener especial utilidad en el caso andaluz, por lo que se analiza su incidencia en la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes y en el impacto de éstos sobre el voto.

⁷ En este sentido, la historia electoral andaluza se caracteriza por la hegemonía electoral del PSOE bajo un sistema de bipartidismo imperfecto. Sin embargo, en los años 2011 y 2012 el PSOE pierde su mayoría electoral en Andalucía y, por primera vez en esta Comunidad, el PP consigue ganar unas elecciones generales y autonómicas en esta región. A partir de entonces, el PSOE andaluz pierde la capacidad de gobernar en solitario sin necesidad de apoyos de otras formaciones. Esta realidad se confirma con la transformación del sistema de partidos que tiene lugar en 2015 hacia un multipartidismo moderado, tras el éxito electoral de nuevos partidos políticos, concretamente de Podemos y Ciudadanos. No obstante, la mayor fragmentación del voto propicia que el PSOE vuelva a situarse como la primera fuerza política de la Comunidad.

De modo más amplio, este estudio presenta la particularidad de integrar dos de las líneas más prolíficas de la investigación electoral -el modelo de elecciones de segundo orden y el impacto electoral del liderazgo-, que hasta el momento se encontraban separadas, lo cual permite aunar el análisis a nivel agregado y a nivel individual para explicar de una forma más completa el comportamiento electoral multinivel. En este sentido, incorporamos el análisis de las motivaciones individuales del voto en el marco del modelo de elecciones de segundo orden, cuestión obviada por este paradigma (Marsh, 1998; Reif, 1985; Reif *et al.*, 1997). Así, se testa a nivel individual una de las principales premisas del mismo como es la incidencia de los factores nacionales en las elecciones de segundo orden, algo que contrastaremos a través del liderazgo político. Asimismo, se incorporan en el análisis las nuevas formulaciones que corrigen y complementan este paradigma, como son la tesis de la independencia (Jeffery y Hough, 2003; Cutler, 2008; Schakel y Jeffery, 2013) y la tesis de la interdependencia (Clark y Rohrschneider, 2009; Thorlakson, 2006) entre los diferentes niveles de gobierno. Ello supone introducir la bidireccionalidad en el seno del modelo de elecciones de segundo orden, ya que no sólo serían los factores nacionales los que podrían ejercer un efecto *top-down* (de arriba hacia abajo) sobre las elecciones de segundo orden, sino que los propios factores de las arenas de segundo orden podrían protagonizar un efecto *bottom-up* (de abajo hacia arriba) sobre las elecciones de primer orden, así como un efecto horizontal sobre otras consultas de segundo orden. Todos estos efectos de interconexión o contaminación entre el comportamiento electoral de los diferentes niveles territoriales se testan en esta investigación a través del liderazgo político⁸.

Igualmente, en este estudio contribuye a completar la concepción del ciclo electoral del modelo de elecciones de segundo orden, al distinguir entre los ciclos electorales de continuidad y los ciclos electorales de cambio. Ello permite explicar todas las posibles evoluciones que puede seguir el apoyo electoral al partido gubernamental nacional durante el periodo comprendido entre dos elecciones de primer orden, tanto cuando consigue revalidar su victoria como cuando sufre una derrota en la última de ellas. Asimismo, esta investigación establece de manera integrada una tipología de elecciones según su posición en el ciclo electoral y según su efecto en el respaldo del partido gubernamental nacional. Por último, se analizan las consecuencias electorales que tendría el hecho de que sean los mismos o distintos partidos políticos los que gobiernen en las arenas de primer y segundo orden, esto es, el *second-order government bonus*, habiendo sido este aspecto del paradigma de Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984; 1985) prácticamente olvidado por los estudios posteriores. En consonancia con todo lo anterior, en esta investigación se examinan las consecuencias que la creciente personalización de la política tendría en todos estos escenarios de los sistemas multinivel, algo obviado hasta el momento al sólo haber sido objeto de análisis por el modelo de elecciones de segundo orden de manera agregada. De este modo, analizamos la percepción y el efecto electoral de los líderes en cada una de estas situaciones a nivel individual.

⁸ Este análisis del efecto de los líderes desde una perspectiva multinivel se justificaría además porque serían prácticamente los mismos partidos políticos los que competirían en todas las arenas políticas de los sistemas multinivel, por lo que existirían sistemas de partidos muy similares en ellas (Eijk *et al.*, 1996; Marsh, 1998).

4. Estructura del estudio

Esta investigación se estructura en seis bloques y en diez capítulos. En el primer, y presente Capítulo, se presenta la *Introducción* a este estudio, estando integrado en el Bloque I. Así, se describe y justifica el objeto de esta contribución, incluyendo la pregunta de investigación y los objetivos principal y específicos de la misma. Igualmente, se detalla el caso de estudio concreto que se analiza con el propósito de dar respuesta a la pregunta de investigación.

En el Bloque II, *Marco teórico e hipótesis*, se presenta el diseño teórico de este estudio. En este sentido, en el Capítulo 2, *Marco teórico*, se expone el estado actual de la cuestión a partir de las diferentes corrientes teóricas que nutren esta investigación y se configura el marco teórico en el que circunscribe la misma. De este modo, se indaga sobre los factores explicativos del voto, sobre el comportamiento electoral en los sistemas multinivel y, de forma más específica, sobre los líderes políticos y su impacto electoral en el seno de éstos. En el Capítulo 3, *Hipótesis y escenarios electorales*, se definen las hipótesis que, a falta de contrastación empírica en los capítulos sucesivos, consideramos que pueden dar respuesta a la pregunta de investigación, esto es, a cómo difiere el grado de conocimiento, la valoración y el impacto electoral de los líderes políticos en los cinco escenarios electorales planteados. Dichas hipótesis se justifican a partir del marco teórico seleccionado y permitirán contrastar las corrientes teóricas expuestas. Se establecen hipótesis para cada uno de los escenarios electorales en los que se pretende observar la percepción y el efecto del liderazgo político.

En el Capítulo 4, relativo a la *Metodología* y que integra el Bloque III, se expone el diseño metodológico realizado con el propósito de contrastar las hipótesis definidas en el capítulo anterior. Se señala el método a seguir que será de carácter cuantitativo utilizando datos tanto a nivel agregado como a nivel individual. En ambos casos se especifica la fuente de los datos, la explotación realizada de los mismos y la operacionalización de las variables efectuada.

En el Bloque IV, *Contextualización*, se analiza el comportamiento electoral de los andaluces a nivel agregado durante el periodo de estudio para contextualizar el posterior análisis individual del liderazgo político y su efecto sobre el voto. En consonancia con ello, en el Capítulo 5, *El comportamiento electoral agregado en las elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía (2004-2016)*, se lleva a cabo un análisis a nivel agregado de los resultados electorales de las elecciones nacionales, regionales, locales y europeas que han tenido lugar en Andalucía durante el periodo 2004-2016, así como de sus implicaciones desde una perspectiva multinivel. Asimismo, en el Capítulo 6, *Nacionalización, independencia e interdependencia en el comportamiento electoral multinivel de los andaluces*, se indaga sobre la relación existente entre el voto de los andaluces en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno a nivel agregado.

En el Bloque V, relativo al *Análisis de resultados*, se testan empíricamente las hipótesis formuladas en los cinco escenarios electorales objeto de análisis referentes tanto a la percepción que tienen los individuos de los líderes políticos de las distintas arenas políticas como al impacto electoral que éstos ejercen en cada uno de dichos escenarios. En consonancia con ello, en el Capítulo 7, *La percepción de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno: el grado de conocimiento*, se analiza la visibilidad que los líderes de las distintas arenas políticas tienen para los andaluces en los escenarios electorales en los que planteamos hipótesis al respecto. De igual modo, en el Capítulo 8, *La percepción de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno: la valoración*, se comprueba la validez de las hipótesis formuladas sobre la popularidad de los líderes de los distintos niveles territoriales en los escenarios electorales definidos. Por último, en el Capítulo 9, *El efecto comparado del liderazgo*

político en el voto en cinco escenarios electorales desde una perspectiva multinivel (2004-2016), se presentan los resultados obtenidos en los análisis empíricos realizados para descubrir cómo varía el impacto de los líderes sobre el voto en los diferentes tipos de elecciones y contextos electorales.

Finalmente, en el Capítulo 10, *Consideraciones finales*, perteneciente al Bloque VI se recogen las principales conclusiones obtenidas a lo largo de la presente investigación, se detallan las aportaciones que ofrece al estado actual de la cuestión y se indican las implicaciones para futuras investigaciones.

Capítulo 2: Marco teórico

En este capítulo se exponen las tres grandes líneas de investigación en las que se sustenta este estudio y a partir de las cuales se formularán con posterioridad las hipótesis para tratar de resolver la pregunta de investigación. En este sentido, se indaga y profundiza sobre los factores explicativos del voto, sobre el comportamiento electoral en los sistemas multinivel y, por último, sobre los líderes políticos y su impacto electoral en los sistemas multinivel.

1. Los factores explicativos del voto

Las teorías explicativas del comportamiento electoral pueden agruparse en tres grandes corrientes: 1) aquellas que señalan que son los factores sociológicos los que determinarían el voto, es decir, que serían las características socioeconómicas de los individuos las que explicarían por qué votan a un determinado partido; 2) las que afirman que los factores psicológicos explicarían la decisión de voto de los ciudadanos, esto es, las actitudes y valores políticos; y 3) las que indican que el voto podría explicarse a través de factores racionales y/o coyunturales.

Tradicionalmente las corrientes sociológica y psicológica han dominado el análisis del comportamiento electoral. En el marco de las mismas no se consideraba que los líderes políticos pudieran ser un condicionante relevante de la decisión electoral ya que, para ambas, el voto era un acto automático derivado de factores a largo plazo, bien de la posición del individuo en la estructura social bien de los lazos psicológicos de los electores con los partidos políticos. Las actitudes hacia los líderes, en las escasas ocasiones que son tenidas en cuenta, se conciben como un mero reflejo de estos factores sociológicos y psicológicos, sin contar por tanto con una autonomía propia. Sin embargo, con el declive de ambas corrientes, se empieza a explicar el comportamiento electoral a través de factores de carácter racional y/o coyuntural, que operarían en el corto plazo, los cuales experimentan un importante auge. En este sentido, el liderazgo político se comienza a percibir como un importante factor que contribuiría a determinar el voto, adquiriendo así mayor relevancia en el seno de la disciplina.

En consonancia con ello, a continuación se realizará una revisión de las diferentes teorías existentes sobre el comportamiento electoral englobadas en cada una de las tres corrientes mencionadas, poniendo especial énfasis en la concepción del papel del liderazgo político en cada una de ellas.

1.1 Los factores sociológicos

1.1.1 El modelo de la Escuela de Columbia y los *cleavages* sociales

Los primeros estudios sobre comportamiento electoral apuntan a razones de carácter sociológico para explicar la decisión de voto. Así, Lazarsfeld, Berelson y Gaudet en su obra *The People's Choice*, publicada en 1944 en el contexto estadounidense, apuntan que los

individuos votarían de acuerdo con sus características sociales, siendo el voto un acto de expresión de su pertenencia a determinados grupos (Lazarsfeld *et al.*, 1960). En el ámbito europeo Lipset y Rokkan (1967) desarrollan el concepto de *cleavage* para referirse a esas divisiones o ejes de conflicto que se producen como consecuencia de la posición de los individuos en la estructura social y que dan lugar a la existencia de dos bandos contrapuestos, en torno a los cuales surgen partidos políticos para la defensa de los valores e intereses de cada uno de ellos⁹. En este sentido, los conflictos que tuvieron lugar históricamente en Europa, principalmente el proceso de formación del Estado-nación, la Revolución industrial y la Reforma Protestante, originaron cuatro tipos de *cleavages* o líneas de división que determinarían el comportamiento electoral de los individuos: el *cleavage* religioso, el *cleavage* de clase, el *cleavage* centro-periferia y el *cleavage* rural-urbano¹⁰.

En el caso de España se ha apuntado que la limitada experiencia de los ciudadanos con los partidos políticos al inicio de la democracia habría posibilitado que las identidades sociales primaran sobre la identificación partidista. De este modo, la religión, la región y la clase serían, por este orden, los *cleavages* que dominaban la política española (McDonough *et al.*, 1988)¹¹. Así, diversas contribuciones afirman que la clase social (Chhibber y Torcal, 1997), la división religiosa¹² (Gunther y Montero, 1994) y el conflicto centro-periferia (Gunther *et al.*, 1988) se constituyeron como factores determinantes en la decisión de voto.

En Andalucía destaca, a diferencia del resto del país, la relevancia de la división rural-urbano. Este *cleavage* implica que el tipo de hábitat en el que viven los andaluces influiría en sus preferencias electorales (Cazorla y Montabes, 1991; Ortega *et al.*, 2013; Trujillo y Ortega, 2015)¹³. Por el contrario, el *cleavage* centro-periferia tendría en Andalucía una incidencia mucho menor que en otras Comunidades Autónomas (Oñate, 2009).

En definitiva, para las teorías sociológicas el voto se encontraría determinado por la pertenencia a determinados grupos sociales y no por el líder, ya que éste sería un mero instrumento al servicio del bando social al que representa.

1.1.2 El declive de las teorías sociológicas para explicar el voto

A pesar de la importancia histórica de los factores sociológicos en el comportamiento electoral, se empieza a producir un declive de la influencia de los *cleavages* en el voto como consecuencia de los cambios en la estructura social que provoca la llegada de las sociedades postindustriales (Mackie y Franklin, 1992; Dalton y Wattenberg, 1993). De este modo, los individuos habrían

⁹ Bartolini y Mair (1990) señalan con posterioridad que los miembros de dichos bandos tendrían consciencia de su pertenencia a los mismos, lo que implica la existencia de lazos sociales y de una identificación con dichos grupos.

¹⁰ Conforme más fuerte sea el sistema de *cleavages* de una sociedad mayor será la estabilidad electoral, debido a que los ciudadanos votarían al partido que representa a su bando social. De este modo, para Lipset y Rokkan (1967) los sistemas de partidos estarían congelados en torno a las divisiones sociales que surgen de los procesos históricos vividos en cada país.

¹¹ Sin embargo, el sistema de partidos español no estaría organizado fielmente en torno a esas líneas de división, ya que el mismo se habría constituido de acuerdo con la dimensión izquierda-derecha (McDonough *et al.*, 1988).

¹² En España el *cleavage* religioso adopta la versión clericalismo-anticlericalismo en lugar de la dicotomía catolicismo-protestantismo.

¹³ Concretamente, el apoyo al PSOE aumentaría conforme menor sea el tamaño del municipio, mientras que el voto al PP se incrementaría conforme mayor sea el tipo de hábitat (Cazorla y Montabes, 1991; Ortega *et al.*, 2013; Trujillo y Ortega, 2015).

dejado de votar, de forma mayoritaria, en base a lealtades de grupo¹⁴, ya que se habrían ido desdibujando las líneas de división en las que se sustentaban. Ello genera una mayor fragmentación del sistema de partidos, al surgir nuevas formaciones políticas, y una mayor volatilidad electoral (Dalton y Wattenberg, 1993). Los *cleavages* sociales serían así incapaces de explicar el cambio social (Franklin, 1992), algo que se refleja en las dos líneas de división históricamente más importantes: el *cleavage* de clase (Dalton, 1988; Nieuwbeerta y De Graaf, 1999) y el *cleavage* religioso (Mackie y Franklin, 1992; Dalton y Wattenberg, 1993).

En España la rápida modernización económica y social experimentada tras la consolidación de la democracia habría contribuido a erosionar las bases estructurales en las que se sustentaban los *cleavages*, produciéndose así también un declive de los mismos y, por consiguiente, de su influencia electoral (McDonough *et al.*, 1988). No obstante, la mayoría de los estudios electorales existentes en nuestro país han apuntado que los *cleavages* sociales, como la clase social o la religión, no habrían tenido una incidencia relevante en el voto de los españoles (Montero, 1986; Linz, 1986; Gunther *et al.*, 1988; Gunther y Montero, 1994)¹⁵, ya que otros factores habrían tenido un mayor impacto como los líderes o la ideología (Barnes *et al.*, 1985; Gunther, 1991; Torcal y Montero, 1991; Justel, 1992; Gunther y Montero, 1994).

En el caso de Andalucía destaca el declive del *cleavage* centro-periferia con la desaparición del Partido Andalucista (PA), la principal formación de carácter regional de la Comunidad. Ello se debería, entre otras razones, a que el sentimiento nacionalista andaluz sería débil, siendo el existente representado electoralmente por los partidos de izquierda de ámbito nacional (Jaime, 2005). Del mismo modo, tanto la clase social como la religión constituirían factores secundarios de la decisión de voto de los andaluces (Montabes y Ortega, 2006; Jaime, 2005).

Sin embargo, frente a estos argumentos que señalan un declive de los *cleavages* tradicionales, ha surgido una corriente que cuestiona este proceso (Bartolini y Mair, 1990; Evans, 2000; Elff, 2007). Así, autores como Knutsen (2010) afirman que habría producido un incremento de la influencia del *cleavage* centro-periferia en el voto en algunos países europeos, como España. Igualmente se apunta a que en nuestro país habría emergido en los últimos años un voto religioso con una relevancia considerable, aunque manteniendo una importancia secundaria (Montero *et al.*, 2008). En lo que respecta a Andalucía, se ha demostrado que se mantendría la incidencia electoral de la división rural-urbano (Trujillo y Ortega, 2015).

Por último, el comportamiento electoral también ha pretendido ser explicado con otras divisiones de la nueva estructura social, aunque las mismas no serían capaces de contrarrestar el declive de los *cleavages* tradicionales (Franklin, 1992; Van der Eijk *et al.*, 1992). En este sentido, en el caso andaluz se ha demostrado la incidencia del sexo, la edad y el nivel de estudios en el voto (Montabes y Ortega, 2006).

¹⁴ A ello habría que añadir la transformación de los partidos políticos en partidos *catch all*, de modo que los mismos se dirigen al conjunto del electorado y no sólo al grupo social al que tradicionalmente representaban (Evans, 2000).

¹⁵ Ello se habría visto favorecido por las estrategias de carácter *catch-all* que habrían seguido los principales partidos políticos desde la Transición con el propósito de conseguir apoyos de diferentes grupos sociales (Montero, 1986; Gunther *et al.*, 1988; Montero *et al.*, 2008).

1.2 Los factores psicológicos

1.2.1 La identificación partidista

Frente a las limitaciones de los factores sociológicos para explicar la decisión electoral, Campbell, Converse, Miller y Stokes desarrollan el modelo de la identificación partidista en su obra *The American Voter*, publicada en 1960 en Estados Unidos, la cual se convierte en una de las principales teorías explicativas del voto. Para estos autores, el voto estaría motivado por la existencia de un lazo psicológico, de carácter afectivo, con un determinado partido político que llevaría al individuo a votar por el mismo de forma repetida y continuada¹⁶. La identificación partidista se caracterizaría por su estabilidad a lo largo del tiempo¹⁷, ya que una de sus principales funciones es dotar a los individuos con pistas o atajos cognitivos para que puedan evaluar los diferentes objetos políticos, de modo que la percepción que los ciudadanos tienen de éstos estaría condicionada por su lealtad partidista (Campbell *et al.*, 1980). De este modo, la identificación partidista influiría las actitudes políticas que los individuos tienen hacia los líderes políticos, cuestión que ha sido señalada en los casos español (Barnes *et al.*, 1985) y andaluz (Ortega y Montabes, 2011).

La estabilidad de los los lazos partidistas se irían desarrollando conforme los sistemas democráticos se consolidan a lo largo del tiempo, contribuyendo así a la estabilidad de los apoyos electorales (Converse, 1969). No obstante, a pesar de la primacía de la teoría de la identificación partidista en los estudios electorales, sobre todo en el ámbito estadounidense, la misma ha sido objeto de diversas controversias teóricas sobre su concepto y naturaleza, su estabilidad, la metodología de su medición y su aplicabilidad fuera de Estados Unidos, principalmente en los países occidentales europeos¹⁸ (Thomassen y Rosema, 2009). Desde esta perspectiva, se considera que la identificación partidista sería actitud política más que se vería influida por factores a corto plazo, como la evaluación que realizan los ciudadanos de los diferentes objetos políticos (Miller y Shanks, 1996). Así, la percepción que tienen los individuos de los líderes políticos podría condicionar la identificación partidista de los mismos (Page y Jones, 1979; Erikson *et al.*, 1998).

En lo que respecta a España, al inicio de la democracia, como apuntara Converse (1969), la identificación partidista era débil debido a que aún no había transcurrido el tiempo necesario para que la misma pudiese desarrollarse (Barnes *et al.*, 1985; Del Castillo, 1990; Gunther y Montero, 1994). Como consecuencia, la incidencia de la identificación partidista en el voto habría sido poco relevante en las elecciones celebradas en dicho momento (Del Castillo, 1990), lo que habría posibilitado que tanto la ideología izquierda-derecha como las actitudes hacia los líderes políticos se configuraran como los principales determinantes del voto durante esta etapa (Barnes *et al.*, 1985; Gunther, 1991; Gunther y Montero, 1994). No obstante, conforme avanzaba la experiencia democrática, la identificación partidista habría ido desarrollándose en

¹⁶ Dicho vínculo psicológico con una formación política determinada se desarrollaría durante la etapa de socialización primaria (Campbell *et al.*, 1980).

¹⁷ Converse (1969) explica el cambio de voto a corto plazo manteniendo la estabilidad de las lealtades partidistas a través del concepto de voto normal, por el que los ciudadanos que se identifican con un partido político pueden votar por otra formación en una elección determinada, volviendo a su voto normal en la siguiente convocatoria.

¹⁸ Concretamente se cuestiona la aplicabilidad del concepto de identificación partidista, desarrollado en el marco del sistema bipartidista estadounidense, en los sistemas multipartidistas europeos debido a que, en ellos, el cambio de identificación tendría un menor coste cuando esta deserción se produce entre formaciones del mismo bloque ideológico (Borre y Katz, 1973).

la sociedad española llegando a configurarse como uno de los principales factores explicativos del voto de los españoles (Justel, 1992; Verge, 2006).

En Andalucía Ortega y Montabes (2011) han corroborado que el nivel de identificación partidista es significativamente mayor en esta región que en el conjunto de España. En relación con ello, estos autores concluyen que la identificación partidista es el principal determinante del voto de los andaluces (Montabes y Ortega, 2006; Ortega y Montabes, 2011), lo que contribuiría a explicar así la estabilidad del comportamiento electoral de los mismos, así como su preferencia generalizada por el PSOE. No obstante, aunque en los últimos el aumento de la volatilidad electoral y la transformación del sistema de partidos, con la aparición de nuevas formaciones, hayan alterado los lazos partidistas, se mantendría la gran proporción de andaluces que se identifican o se sienten cercanos a algún partido político (Torres y Trujillo, 2015).

1.2.2 La ideología

Frente la cuestionable aplicación que la teoría de la identificación partidista ha tenido en los países de Europa occidental (Borre y Katz, 1973; Budge *et al.*, 1976), la dimensión izquierda-derecha se ha configurado como la variable alternativa que permitiría explicar el voto de los ciudadanos europeos. De esta manera, en lugar de identificarse con un partido, los individuos pueden identificarse ideológicamente dentro de la dimensión izquierda-derecha, ya que estas etiquetas reflejarían sus posiciones sobre los temas más importantes y sus orientaciones hacia los diferentes objetos políticos¹⁹. En relación con ello, la ideología funcionaría en los sistemas multipartidistas a modo de herramienta o principio organizador que posibilita que los individuos puedan diferenciar a las diversas opciones políticas existentes basándose en una sola dimensión y simplificado, así, su elección²⁰. Por tanto, los electores votarán a aquel partido que tenga una ideología coincidente con la suya.

La versión del modelo ideológico del voto que ha conseguido una mayor aplicabilidad entre la literatura académica ha sido la propuesta por Downs (1985), bajo un enfoque racionalista, y que ha sido denominada como modelo ideológico de competencia espacial o *least distance model*. Éste supone concebir la ideología como una escala lineal izquierda-derecha que oscilaría entre los valores 0 y 100²¹. En ella los ciudadanos se posicionarían tanto a sí mismos como a las diferentes formaciones políticas, optando por votar a aquel partido con el que le separe una menor distancia ideológica.

Al igual que ocurriese en el caso de la identificación partidista, la ideología, al ser un atajo cognitivo, determinaría las actitudes de los individuos hacia los objetos políticos. En consonancia con ello, la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes políticos estaría

¹⁹ Según Campbell *et al.* (1980), los individuos tendrían una idea vaga e imprecisa de las posiciones y diferencias en temas específicos entre los distintos partidos políticos. En cambio, sí serían capaces de distinguir las diferencias globales entre los partidos y relacionarlas con unos valores generales a través de la ideología. Esos valores y opiniones generales, compartidos por los individuos, suelen ser estables a lo largo del tiempo, al igual que la identificación partidista.

²⁰ El eje izquierda-derecha es especialmente importante cuando se producen cambios en el sistema de partidos porque aparezcan, cambien o desaparezcan formaciones políticas, hecho común en los sistemas multipartidistas, ya que desempeñaría una importante función de orientación de los individuos con respecto a unos partidos políticos con los que aún no están familiarizados (Inglehart y Klingemann, 1976).

²¹ Aunque esta versión de la escala ideológica ha sido utilizada en estudios posteriores sobre competencia espacial, existen otras adaptaciones, como las que oscilan entre 0 y 10, entre 1 y 100 o entre 1 y 10, para evitar así la existencia de un punto central y, con ello, la tendencia de los ciudadanos a ubicarse sistemáticamente en el mismo.

condicionada por el hecho de que éstos compartan o no su misma ideología (Hinich y Pollard, 1981; Enelow y Hinich, 1981). La relación entre las orientaciones ideológicas y las actitudes hacia los líderes políticos ha sido también detectada tanto en el caso español (Barnes *et al.*, 1985; Sani y Montero, 1986) como en el andaluz (Ortega y Montabes, 2011).

En este sentido, en España el lento desarrollo de la identificación partidista favorece que las orientaciones ideológicas de los españoles se desarrollen y fortalezcan desde el inicio de la democracia, caracterizándose así por su estabilidad (Barnes *et al.*, 1985; Sani y Montero, 1986; Del Castillo, 1990; Torcal y Montero, 1991; Gunther y Montero, 1994). Por consiguiente, la dimensión ideológica izquierda-derecha sería un factor esencial en la decisión de voto de los españoles, de forma que éstos votarían a la formación con la que le separa una menor distancia ideológica (Sani y Montero, 1986; Sani, 1986; Del Castillo, 1990; Justel, 1992; Gunther y Montero, 1994). Así, a pesar de las transformaciones sociales que han tenido lugar en las últimas décadas, la ideología se mantendría como el principal predictor del comportamiento electoral de los españoles (Torcal y Medina, 2002, 2007).

En Andalucía a pesar de la relativa homogeneidad de la distribución ideológica de los electorados de las diferentes Comunidades Autónomas, los andaluces se situarían algo más a la izquierda (Torcal y Montero, 1991). Asimismo, aunque la ideología sería una variable importante en el voto de los andaluces, su incidencia sería menor al impacto electoral que tiene la identificación partidista (Ortega y Montabes, 2011). No obstante, a pesar de la transformación del sistema de partidos que sufrió esta Comunidad en las elecciones autonómicas de 2015, los ciudadanos seguirían votando al partido que tiene una posición ideológica más cercana a la suya propia (Recuero, 2015).

1.2.3 El declive de las teorías psicológicas para explicar voto

Tanto la ideología como la identificación partidista sufren un proceso de declive en lo que respecta a su relevancia en el voto de los ciudadanos (Schmitt y Holmberg, 1995; Dalton, 2000). Los cambios que han experimentado las sociedades industriales avanzadas como consecuencia de la modernización, como la desindustrialización y expansión del sector servicios, la pérdida de homogeneidad de las clases sociales, la erosión de la conciencia de grupo o el aumento del nivel educativo (Dalton, 1988; Dalton y Wattenberg, 2000; Putnam, 2003; Hellwig, 2008), habrían provocado una mayor diversidad en el electorado que llevaría a una menor relevancia del partidismo y del aspecto ideológico²². Como consecuencia de ello, se habría producido un incremento del número de individuos que no se identifica con ningún partido político (Dalton, 2000) y de la proporción de ciudadanos que se posicionan en el centro de la escala ideológica (Knutsen, 1998a)²³.

En lo que se refiere a España, se constata tanto la disminución considerable del número de españoles que no se identifican con ningún partido (Verge, 2006) como el desplazamiento hacia el centro del electorado (Gunther y Montero, 1994; Torcal y Medina, 2002). Esta realidad implica además que las orientaciones ideológicas, al igual que ya apuntamos respecto a la identificación partidista, estén sujetas a cambio, de modo que pueden verse modificadas por la acción y valoración de líderes políticos (Torcal y Medina, 2002). Asimismo, el debilitamiento

²² El debilitamiento de la dimensión izquierda-derecha vendría acompañado de una transformación en los valores de la ciudadanía con la irrupción de la dicotomía materialismo-postmaterialismo (Inglehart, 1971).

²³ Las estrategias *catch-all* implantadas por los partidos políticos también han contribuido a desdibujar las barreras ideológicas, existiendo así una tendencia hacia el centro de las formaciones políticas en Europa (Knutsen, 1998b).

de estos vínculos psicológicos traería consigo consecuencias en el voto, como el propio incremento del efecto de los líderes políticos en la decisión electoral (Verge, 2006). No obstante, a pesar de ello, tanto la identificación partidista como la ideología se mantendrían como los determinantes más importantes del voto en nuestro país (Torcal y Medina, 2002; Verge, 2006).

En Andalucía, por su parte, no se verificaría la tesis del declive de los lazos partidistas debido a la importancia de la identificación de los andaluces con las distintas formaciones políticas (Ortega y Montabes, 2011). Así, incluso a pesar del éxito electoral de nuevas formaciones políticas en las elecciones autonómicas de 2015, quebrándose así la estabilidad tradicional del voto en la región, se mantendría la proporción de andaluces que declaran sentirse identificados o cercanos a algún partido político (Torres y Trujillo, 2015). La ideología también seguiría siendo, junto a la identificación partidista, una de las principales razones del voto de los ciudadanos (Cazorla, 2014) en las consultas de esta región. De este modo, la dimensión izquierda-derecha mantendría su importancia electoral a pesar de la transformación del sistema de partidos andaluz en 2015 (Recuero, 2015).

1.3 Los factores racionales y/o coyunturales

1.3.1 La teoría de la elección racional (Modelo de la Escuela de Rochester)

Con el declive de las bases tradicionales del comportamiento electoral, el voto empieza a concebirse como un acto eminentemente racional. Downs con su obra *Teoría económica de la democracia*, publicada en 1957, se convierte en el pionero de esta concepción y en el precursor de la teoría de la elección racional. Para este autor, los ciudadanos votan racionalmente por aquel partido que consideran que les proporcionará mayores beneficios²⁴ en la próxima legislatura. Para ello realizan un cálculo racional en el que comparan las rentas de utilidad que obtendrían de cada partido político si cada uno de ellos ocupase el poder, votando por aquel del que esperen obtener un mayor beneficio. Si no existiesen diferencias entre las utilidades que se esperan obtener de los diferentes partidos políticos, los individuos se abstendrían²⁵.

Concretamente, los votantes compararían la utilidad que han obtenido con la gestión pasada del partido en el gobierno y la utilidad que creen que habrían obtenido si hubiera sido el partido de la oposición el que hubiese gobernado. Por tanto, elecciones se presentan como una decisión entre el cambio y la continuidad de la política actual del gobierno.

Asimismo, Downs (1985) considera el voto útil en el marco de los sistemas multipartidistas como un comportamiento racional. Los individuos pueden votar a un partido diferente al que les proporcionaría un mayor beneficio para evitar, así, que gane el partido menos deseable para ellos cuando la formación que prefieren no tiene prácticamente posibilidades de victoria.

Bajo esta perspectiva en España se ha detectado la existencia de un voto útil, también denominado voto estratégico, en las elecciones generales, principalmente entre los partidos del bloque ideológico del centro izquierda (Lago, 2003; Font y Ramiro, 2010). Sin embargo, este comportamiento racional no habría sido la única ni la principal razón del voto entre los electores que lo llevaron a cabo. Del mismo modo, también existen evidencias de la presencia de un voto

²⁴ Downs (1985) concibe que los ciudadanos pueden obtener utilidad no sólo de los beneficios propios, sino también de los del resto de la sociedad, por lo que el altruismo tiene cabida en este modelo.

²⁵ En este caso, a los individuos les resultaría indiferente el partido que llegue al poder, ya que obtendrían los mismos beneficios.

de carácter estratégico en Andalucía, también entre las formaciones políticas del bloque ideológico de la izquierda (Lago, 2005).

En definitiva, la teoría de la elección racional defiende que los votantes optan en las urnas por un partido o candidato dependiendo del beneficio que esperen obtener con la llegada del mismo al poder, algo que dilucidarían mediante sus políticas pasadas, por lo que los líderes en sí mismos no serían considerados en este cálculo racional. No obstante, el cálculo que realizarían los electores se vería condicionado por la información limitada con la que éstos contarían y por la incertidumbre que marcaría el escenario en cual deciden su voto. Por ello, algunos autores defienden que los ciudadanos utilizarían atajos informativos para decidir su voto, como la evaluación que hacen de los candidatos (Popkin, 1991).

1.3.2 El voto retrospectivo y prospectivo

La dicotomía entre el voto retrospectivo y el prospectivo representa un nuevo modelo de comportamiento electoral. Los juicios retrospectivos sobre la gestión del gobierno serían la base del voto retrospectivo, mientras que los juicios prospectivos sobre la gestión futura de los diferentes partidos políticos determinarían el voto prospectivo²⁶.

El modelo del voto retrospectivo ha tenido tradicionalmente una mayor importancia en la literatura académica. En el marco de éste se destacan los postulados de Key (1966), representante de la teoría del *reward-punishment*. Para este autor el voto es una herramienta de recompensa o castigo al gobierno por los resultados de su gestión pasada, de modo que los juicios prospectivos no tendrían relevancia²⁷. Sin embargo, Fiorina (1981) revisa esta concepción tradicional del voto retrospectivo desarrollando un modelo más complejo en el que los votantes tendrían en cuenta el pasado lejano, bajo la identificación partidista, el pasado reciente, mediante los juicios retrospectivos, y el futuro, a través de las promesas y expectativas.

En el modelo prospectivo del voto, por su parte, los votantes valoran y deciden entre los diferentes partidos en competición optando por aquel que consideran que les proporcionará un futuro más próspero, no bastándole así al partido gubernamental con alegar los méritos pasados en su gestión (Lockerbie, 1991)²⁸.

En España se ha corroborado la incidencia de la valoración de la gestión del gobierno en algunas elecciones y para algunos tipos de votantes, existiendo así un voto de carácter retrospectivo (Fraile, 2002; Torcal y Medina, 2002; Lago y Montero, 2006; Verge, 2006). Asimismo, se ha detectado que la evaluación que realizan los ciudadanos sobre la gestión del gobierno quedaría atenuada por cómo creen que hubiera gestionado el partido de la oposición si hubiese estado en el ejecutivo (Sánchez-Cuenca y Barreiro, 2000).

En Andalucía la gestión del gobierno autonómico al frente de la Junta tendría un impacto significativo aunque moderado en el voto al PSOE, ya que la identificación partidista y la ideología seguirían siendo los principales determinantes del comportamiento electoral de los andaluces (Montabes y Ortega, 2006; Ortega y Montabes, 2011).

²⁶ Para Downs (1985) no habría distinción entre los juicios retrospectivos y los prospectivos, ya que, como se señaló con anterioridad, los votantes utilizarían la gestión pasada como indicador de las políticas que un determinado partido político podría llevar a cabo en el futuro, esto es, de su gestión futura.

²⁷ Bajo la teoría del *reward-punishment* "...the people only vote against; never, for" (Key, 1966: 60).

²⁸ Frente al modelo *downsiano* en el que la gestión futura se extrae de la gestión pasada, el modelo del modo prospectivo propone que los votantes comparan las posibles gestiones futuras de los diferentes partidos políticos a través de sus promesas electorales.

Para las teorías del voto retrospectivo y del voto prospectivo los candidatos serían evaluados en función de su gestión pasada o futura, o de la de sus respectivas formaciones, de modo que su incidencia en el voto estaría condicionada por su desempeño o el de los partidos políticos que lideran (Miller y Wattenberg, 1985; Popkin, 2012). En este sentido, Rico (2009) señala en el contexto español que el rendimiento de los gobiernos influiría en la valoración que los ciudadanos realizan de los líderes.

1.3.3 El voto temático (*issue voting*)

Los ciudadanos pueden ejercer también un voto racional cuando su posición ante un tema o *issue* le hace decantarse por un partido político en lugar de otro. Para que pueda producirse este voto temático o *issue voting* deberían cumplirse tres condiciones: 1) el tema debe ser conocido por el votante; 2) dicho tema debe despertar sentimientos de cierta intensidad; y 3) el votante debe percibir que una determinada formación política representa mejor la propia posición personal sobre ese tema que el resto de formaciones (Campbell *et al.*, 1980).

Sin embargo, la existencia e incidencia de un voto de carácter temático sería limitada debido a la dificultad de que dichos supuestos puedan cumplirse en la realidad. Así, raramente un único tema alcanza una gran relevancia para la mayoría de los ciudadanos, por una parte, y en muchas ocasiones la incertidumbre impediría que los electores puedan distinguir con claridad la posición de todos los partidos en todos los temas (Campbell *et al.*, 1980; Downs, 1985). No obstante, diversos autores defienden la importante incidencia de los temas (*issues*) en el voto de los ciudadanos a corto plazo (Key, 1966), al ser capaces de distinguir las posiciones de los partidos en los temas que son relevantes (*salient*) para ellos y votar a aquella formación que mejor refleja sus propias posiciones (Miller *et al.*, 1976; RePass, 1971; Pomper, 1972; Ansolabehere *et al.*, 2008)²⁹.

Por tanto, para la teoría del voto temático los líderes políticos no serían importantes en sí mismos, ya que lo verdaderamente relevante para la decisión electoral sería la posición que éstos defiendan sobre los diferentes temas (*issues*) de debate. De esta manera, la percepción que los ciudadanos tienen de los candidatos estaría determinada por los *issues*, siendo así el efecto de los líderes en el voto de carácter indirecto (Miller *et al.*, 1976). En consonancia con ello, Rico (2009) apunta que la valoración que hacen los ciudadanos de los líderes políticos en nuestro país estaría condicionada por su posicionamiento en los distintos *issues*.

En el caso español las contribuciones que versan sobre el voto temático han sido puntuales. En este sentido, existen algunas evidencias de la influencia positiva de algunos temas en varias convocatorias electorales (Caínzos y Jiménez, 2000; Fraile, 2002; Bosch y Riba, 2005; Anduiza *et al.*, 2014), si bien otros autores apuntan que sería la gestión del gobierno sobre los mismos, más que los propios temas, lo que condicionaría el voto (Sánchez-Cuenca y Barreiro, 2000).

Las aportaciones académicas sobre *issue voting* en Andalucía son aún más limitadas, debido a la escasez de estudios sobre el comportamiento electoral a nivel individual y a la desatención de los factores coyunturales por la gran importancia de la identificación partidista y la ideología sobre el voto (Ortega y Montabes, 2011). La escasa evidencia de la que disponemos apunta que los temas o *issues* tienen una incidencia limitada y no determinante en el voto de los andaluces (Montabes y Ortega, 2006; Gómez *et al.*, 2010).

²⁹ En este sentido, se han desarrollado diferentes versiones del voto temático como el *Proximity Model*, el *Discounting Model*, los *Directional Models*, el *issue ownership* y el *most important problem*.

1.3.4 El voto económico

Con la llegada del votante racional, la economía se presenta como una de las principales variables que pueden influir en el voto de los ciudadanos a corto plazo (Lewis-Beck, 1990). Las diferentes teorías existentes sobre el voto económico pueden clasificarse en torno a tres importantes debates.

El primero de ellos gira alrededor de la metodología utilizada para medir este fenómeno, existiendo estudios realizados tanto a nivel macro como micro. Las investigaciones que utilizan datos agregados se centran en las llamadas funciones de popularidad que permiten analizar la relación existente entre el voto al partido en el gobierno, o la popularidad gubernamental, y diversos indicadores macroeconómicos, siendo los más utilizados la inflación, la tasa de paro y los ingresos. Así, desde esta perspectiva el voto al partido del gobierno dependería de las condiciones macroeconómicas objetivas (Lewis-Beck, 1990; Lewis-Beck y Stegmaier, 2000). Los estudios a nivel micro, por su parte, analizan cómo las percepciones subjetivas que tienen los individuos de la economía inciden en su voto, estando los dos debates restantes sobre el voto económico circunscritos a esta metodología.

El segundo debate se centra en el carácter sociotrópico o egotrópico de los votantes. El electorado es sociotrópico cuando los individuos emiten su voto teniendo en cuenta la situación económica del país, mientras que es egotrópico cuando votan atendiendo a su situación económica personal y/o familiar³⁰. De este modo, optarían por el partido del gobierno o por el de la oposición dependiendo de si la situación económica, nacional o personal, es positiva o negativa. Aunque tradicionalmente se consideraba que los votantes era egotrópicos (Fiorina, 1981), se extiende el consenso entre la comunidad académica sobre el carácter sociotrópico de los mismos (Kinder y Kiewiet, 1981; Lockerbie, 1981).

El tercer debate sobre el voto económico se establece en torno a su carácter retrospectivo o prospectivo, pudiendo así considerarse como un subtipo del voto retrospectivo y prospectivo expuesto previamente, aunque únicamente circunscrito al tema económico. Desde esta perspectiva, los individuos deciden votar al partido de gobierno o al de la oposición dependiendo de si la situación económica pasada, nacional o personal, ha sido favorable o desfavorable o dependiendo de si sus expectativas económicas futuras, nacionales o personales, son positivas o negativas. En este sentido, existen contribuciones que abogan por la mayor incidencia electoral tanto de las evaluaciones económicas prospectivas (Kuklinski y West, 1981; Lockerbie, 1991) como de las retrospectivas (Lanoue, 1994).

En España los estudios que han aplicado las funciones de popularidad han detectado que las condiciones macroeconómicas, concretamente la tasa desempleo y la inflación, influyen en la decisión de voto (Bosch y Riba, 2005). Por otra parte, se confirma el carácter sociotrópico del electorado español (Fraile y Lewis-Beck, 2012), así como la incidencia en el voto de las evaluaciones retrospectivas sobre la gestión económica del gobierno (Fraile, 2002; Fraile y Lewis-Beck, 2012) y de las evaluaciones económicas prospectivas basadas en las expectativas futuras (Maravall y Przeworski, 1999; Bosch y Riba, 2005).

En el caso de Andalucía se apunta que las condiciones macroeconómicas objetivas tendrían cierta incidencia en el voto de los ciudadanos (García, 2008), especialmente las existentes en los municipios en los que éstos viven (Montero *et al.*, 2014). A nivel micro se corrobora que los andaluces serían más sociotrópicos que egotrópicos y que las evaluaciones económicas

³⁰ No obstante, autores como Kramer (1983) cuestionan que sea posible distinguir de forma efectiva el comportamiento sociotrópico, o altruista, y el egotrópico, basado en el interés personal.

retrospectivas tendrían más importancia que las prospectivas, si bien la incidencia general del voto económico sería escasa en esta región al mantenerse la identificación partidista y la ideología como los principales determinantes del voto (Cazorla, 2014).

En definitiva, para la teoría del voto económico, en sus diferentes versiones, la economía es el factor que determina la decisión electoral de los ciudadanos y no los líderes políticos, siendo éstos los meros responsables del estado de la misma. En consonancia con ello, existen estudios que sobre las funciones de popularidad que examinan la incidencia que las condiciones macroeconómicas tendrían, en lugar de en la popularidad del gobierno, en la popularidad presidencial. Así, estos constatan que los indicadores macroeconómicos condicionarían la popularidad del líder de la formación gubernamental (Chappel, 1983; Norpoth, 1984).

1.3.5 Los candidatos

Como se ha apuntado con anterioridad, los líderes políticos no habrían sido tenidos en cuenta como un factor independiente en los estudios sobre comportamiento electoral. De esta manera, se concebía que la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes se encontraría condicionada por los factores sociológicos, psicológicos e incluso coyunturales como la identificación partidista (Weisberg y Rusk, 1970; Campbell *et al.*, 1980), la ideología (Hinich y Pollard, 1981; Enelow y Hinich, 1981), los *issues* (Miller *et al.*, 1976), la gestión del gobierno (Miller y Wattenberg, 1985; Popkin, 2012) o la economía (Chappel, 1983; Norpoth, 1984). En España también se ha señalado que la identificación partidista, la ideología, la posición de los candidatos ante los *issues* o el desempeño de los gobiernos influirían en las actitudes de los individuos hacia los líderes políticos (Barnes *et al.*, 1985; Rico, 2009), así como también en el caso andaluz (Ortega y Montabes, 2011).

Sin embargo, el cuestionamiento y declive de las bases estructurales del voto (Dalton, 1988; Franklin, 1992; Mackie y Franklin, 1992; Dalton y Wattenberg, 1993; Nieuwbeerta y De Graaf, 1999; Schmitt y Holmberg, 1995; Knutsen, 1998; Dalton, 2000), como la lealtad partidista y la ideología, unido a otros procesos como la personalización de la política (McAllister, 2007), posibilitan que los factores racionales y/o coyunturales, entre los que se encuentra el liderazgo, adquieran una mayor relevancia. En este contexto, se empieza a concebir que la valoración que los ciudadanos realizan de los líderes políticos se basa en criterios de carácter racional (Miller y Wattenberg, 1985). Ello implica que los líderes políticos también puedan influir en otras actitudes políticas como la identificación partidista (Rico, 2009) o la ideología (Torcal y Medina, 2002).

En consonancia con ello, comienza a examinarse el impacto que los candidatos tendrían en el voto, generándose un profundo interés en la academia. Así, aunque estos estudios surgen y desarrollan en Estados Unidos, por la debilidad de las plataformas partidistas, frente a las fuertes estructuras de los partidos europeos, las cuales dejarían todo el protagonismo a los candidatos y por el mayor poder con el que cuenta el presidente frente al que disponen los primeros ministros de los sistemas parlamentarios del viejo continente (Popkin *et al.*, 1976), se trasladarían con posterioridad al ámbito europeo y, más tarde, a España. En el marco de esta investigación entendemos el liderazgo político como una relación entre los líderes políticos y los ciudadanos³¹, de forma similar a algunas de las conceptualizaciones utilizadas en estudios

³¹ A diferencia de otras definiciones incluimos el término “ciudadanos” en lugar del vocablo “seguidores”, ya que, de forma opuesta a otros tipos de liderazgo, en el ámbito político la relación de los líderes tiene lugar con toda la

previos. Así, por ejemplo, Rico (2009) define el liderazgo como “una relación, el resultado de un proceso de interacción entre líderes y seguidores” (p. 1). Igualmente, Nye (2011) señala que “el liderazgo es una relación social con tres componentes básicos...: líderes, seguidores y contextos en los que interactúan” (pp. 12-13). En consonancia con esta concepción, las investigaciones sobre los líderes y su efecto en el voto adoptan dos perspectivas diferentes. Por una parte, algunas de ellas se centran en examinar los factores que condicionan la percepción que tienen los individuos sobre los líderes políticos, con el objetivo de descubrir los elementos que determinan la valoración que aquéllos hacen de éstos. Por otra parte, otras aportaciones ponen su atención en analizar el impacto que los líderes, y en concreto la valoración que los ciudadanos realizan de ellos, tienen en el voto. Así, en ambos tipos de estudios se utiliza como principal indicador la valoración de los líderes³² que realizan los individuos, en línea con la definición de liderazgo adoptada.

En cuanto a las contribuciones sobre el impacto que los líderes políticos tienen en el voto, objeto de interés de esta investigación, los primeros estudios enfatizan la escasa atención otorgada al papel de los candidatos por la literatura académica, debido a la concepción tradicional de que la incidencia electoral de éstos sería escasa. Sin embargo, el declive de las bases tradicionales que determinaban el voto y la creciente centralidad de los líderes propician que los electores perciban las importantes consecuencias que la actuación de los mismos puede tener en sus vidas, de modo que las evaluaciones que hagan de ellos podrían incidir en su decisión de voto. Así, diversos autores comienzan a señalar la importancia creciente y directa que las evaluaciones de los candidatos tendrían en el comportamiento electoral en el contexto estadounidense (Miller y Miller, 1976; Miller y Wattenberg; 1985). Lawrence (1978), por ejemplo, llega a afirmar que los líderes serían un determinante del voto tan poderoso como la identificación partidista o los *issues*. Investigaciones posteriores confirmarán la gran incidencia que tienen los candidatos en las elecciones presidenciales de este país (Wattenberg, 1995; Abramowitz y Stone, 2004).

Asimismo, el efecto de los líderes en el voto podría variar dependiendo de si éstos se encuentran o no en el gobierno (Popkin, 2012). En este sentido, son bastantes las investigaciones que señalan que el *incumbent*, esto es, el presidente que se encuentra en el cargo contaría con una gran ventaja en las elecciones cuando se presenta a la reelección (Campbell, 2000). Por ello, cuando el *incumbent* no concurre a la reelección las consultas suelen ser más competidas. Weisberg (2002), por su parte, señala que el impacto electoral de la incumbencia sería mayor entre los votantes independientes, esto es, que no se identifican con un partido. Entre los que sí se identifican con una formación, los que lo hacen con el partido de la oposición cambiarían en mayor medida su voto que los que se identifican con el partido del gobierno cuando el presidente opta a revalidar su cargo. No obstante, el mayor corpus académico al respecto se circunscribe a las elecciones al Congreso y al Senado de Estados Unidos. De este modo, los congresistas y senadores que ya se encuentran en el cargo (*incumbents*) tendrían ventaja en las próximas elecciones para revalidar el cargo frente a los nuevos aspirantes, *challengers*, (Ansolabehere y Snyder, 2002; Abramowitz *et al.*, 2006). Dicha ventaja se atribuye a la reputación del *incumbent* (Rivers y Fiorina, 1989) y a cuando las acciones de éste son consistentes con su reputación, ya que ello posibilitaría que votar por ellos sea considerado

ciudadanía y no sólo con sus seguidores, de forma que puede existir tanto una relación positiva como negativa de los ciudadanos con los líderes políticos. De igual modo, hemos especificado en nuestra definición que nos referimos exclusivamente a los líderes políticos, excluyendo así la posibilidad de que la misma pueda ser aplicada a otros tipos del liderazgo.

³² La escala de valoración de los líderes políticos, con la que existe un amplio consenso, oscila entre 0 y 10.

como menos arriesgado que hacerlo por el *challenger*. En relación con ello, diversos autores han apuntado también la importancia de la visibilidad y del grado de consolidación, es decir, el lapso de tiempo que los líderes llevan ejerciendo el cargo en el voto. Así, Franklin (1993) expone, en el caso de los senadores estadounidenses, que la visibilidad genera una importante ventaja electoral, la cual operaría en la mayoría de los ocasiones a favor de los *incumbents*. Igualmente señala que conforme mayor es el lapso de tiempo que los candidatos llevan en el cargo, más familiaridad tendrán los electores con ellos, lo cual también tendría consecuencias electorales. Por tanto, los nuevos candidatos tendrían poca visibilidad, por lo que tendrían que tratar de conseguirla ante la llegada de las próximas elecciones.

Los resultados de estas investigaciones trasladan el interés por el estudio del impacto electoral de los líderes al continente europeo. Tras una primera fase de cuestionamiento de la influencia electoral de los candidatos (Butler y Stokes, 1974; Crewe y King, 1994), empieza a constatar que éstos tendrían una gran incidencia en el voto de las elecciones nacionales de los países europeos, incluido España (Gunther, 1991; Stewart y Clarke, 1992; Justel, 1992; Schmitt y Ohr, 2000; Evans y Andersen, 2005; Jenssen y Aalberg, 2006; Lobo, 2006; Rico, 2009). Dicho efecto sería incluso superior entre los ciudadanos que no se identifican con ningún partido (Barnes *et al.*, 1985). Sin embargo, estas contribuciones no han alcanzado aún el desarrollo de las existentes en el contexto estadounidense. Así, el papel de la incumbencia y de la visibilidad de los líderes no ha sido abordado de forma detallada en el ámbito europeo. Rose y Mackie (1983), en una de las escasas aportaciones al respecto, alcanzan resultados contrarios a la ventaja electoral del *incumbent*. En lo que respecta a la visibilidad, Hopmann *et al.* (2010) afirman, en el contexto de las elecciones nacionales danesas de 2007, que la visibilidad de los líderes, especialmente a través de los medios de comunicación, incidiría en el voto, sobre todo en el de los electores indecisos. En el caso español, por su parte, Justel (1992) destaca que el impacto de los líderes en el voto sería mayor conforme más consolidado se encuentre el líder, lo que estaría en consonancia con resultados posteriores (Ruiz, 2007). Asimismo, Rico (2005, 2014) apunta que la magnitud de la incidencia de los candidatos en el voto dependería, entre otros factores, de la visibilidad de éstos y de si son o no el *incumbent*. En este sentido, es preciso desarrollar investigaciones tanto en el ámbito europeo como español que analicen en mayor profundidad las consecuencias electorales que tendrían la visibilidad y el grado de consolidación de los líderes políticos. De esta manera, sería preciso analizar si los nuevos candidatos y los líderes que repiten candidatura ejercen o no diferentes efectos en la decisión de voto de los ciudadanos. Igualmente, sería necesario examinar en mayor detalle la incidencia electoral del *incumbent* y de los líderes de la oposición para ampliar así las evidencias empíricas existentes al respecto.

Por otro lado, en los últimos años ha comenzado a investigarse sobre el papel de los líderes en las elecciones no nacionales, es decir, en las elecciones de segundo orden. Debido a la importancia de esta cuestión para nuestro objeto de estudio, se procederá a realizar un análisis más detallado de las contribuciones existentes sobre la influencia electoral de los líderes en las consultas de primer y segundo orden de los sistemas multinivel en el apartado tercero del presente capítulo titulado *Los líderes políticos y su impacto electoral en los sistemas multinivel*. En dicho contexto se observará con profundidad la evidencia empírica de la que disponemos sobre el efecto electoral de los candidatos en Andalucía. La gran importancia de la identificación partidista y de la ideología en el comportamiento electoral de los andaluces ha propiciado que no haya existido interés en la academia por examinar el papel del liderazgo en el voto de los ciudadanos de esta región. Las escasas aportaciones existentes al respecto, de carácter indirecto, vienen a señalar que el efecto de los candidatos en esta comunidad sería

moderado (Montabes y Ortega, 2006). Este vacío justifica la necesidad de analizar esta cuestión de forma pormenorizada en el ámbito andaluz, más aún cuando se han producido importantes cambios en los resultados electorales de esta región que podrían traer consigo una transformación del comportamiento electoral de los andaluces.

2. El comportamiento electoral en los sistemas políticos multinivel

Los sistemas políticos multinivel son aquellos en los que el poder se encuentra dividido en diferentes niveles territoriales de gobierno. Como consecuencia de ello, en el seno de los mismos se celebran diferentes elecciones en las que los ciudadanos eligen a sus representantes en cada uno de los niveles de gobierno existentes. La decisión de voto de los electores en cada una de estas consultas se sitúa en un contexto en el que, además de la arena política en la que tiene lugar cada convocatoria, existen otros niveles territoriales. En este escenario los ciudadanos pueden optar por comportarse del mismo modo en todas las citas electorales o votar de forma diferenciada en cada una de las elecciones de los distintos niveles de gobierno, para lo cual deben ser capaces de distinguir las competencias y responsabilidades que tienen atribuidas cada uno de ellos. Por tanto, el comportamiento electoral de los individuos en los sistemas multinivel podría ser diferente o estar relacionado con las restantes arenas políticas en cada una de las elecciones que tienen lugar. Sin embargo, como señalan Clark y Rohrschneider (2009) no conocemos en profundidad las motivaciones de la decisión de voto de los ciudadanos en las distintas convocatorias en el marco de los sistemas multinivel.

En este sentido, los factores explicativos del comportamiento electoral analizados en el apartado anterior, entre los que se encuentra el liderazgo político, operarían en las elecciones de cada uno de los niveles territoriales de gobierno. Si bien los factores determinantes del voto a largo plazo, como los sociológicos y los psicológicos, podrían condicionar el comportamiento electoral de los individuos en todas las arenas políticas, los factores racionales y/o coyunturales, como el liderazgo, pueden referirse de forma específica a las cuestiones propias de cada uno de los niveles de gobierno.

Tras haber analizado los factores explicativos del voto, es necesario precisar que en el marco de los sistemas multinivel cada uno de estos factores, especialmente los coyunturales, existen en cada una de las arenas políticas en las que se celebra una cita electoral. De este modo, los electores pueden decidir su voto en cada consulta atendiendo a los factores relativos al nivel territorial en el que tienen lugar la misma. Sin embargo, en el marco de los sistemas multinivel los ciudadanos pueden encontrar dificultades para determinar las responsabilidades de los diferentes niveles de gobierno y/o pueden usar su voto para expresar cuestiones propias de otras arenas políticas distintas de aquella en la que se celebran las consultas. Por ello, es preciso examinar cómo los factores de los diferentes niveles de gobierno pueden incidir en el comportamiento electoral de los distintos tipos de elección. Así, a continuación se expondrán las teorías que han indagado sobre el comportamiento electoral en los sistemas multinivel, entre las cuales destaca el modelo de elecciones de segundo orden y sus desarrollos y críticas posteriores.

2.1 El modelo de elecciones de segundo orden: la distinción entre elecciones de primer y segundo orden

El análisis de los distintos tipos de elección en el marco de los sistemas multinivel ha estado dominado por el modelo de elecciones de segundo orden. Este paradigma fue desarrollado por Reif y Schmitt (1980) como marco para interpretar los resultados de las consultas electorales de segundo orden, testándolo inicialmente en el caso de las elecciones europeas. Estos autores señalan que las elecciones decisivas en un determinado sistema político se configurarían como elecciones de primer orden, correspondiéndose éstas con las elecciones parlamentarias nacionales, en el caso de los sistemas parlamentarios, y con las elecciones presidenciales nacionales, en los sistemas presidencialistas³³. El resto de convocatorias, no decisivas, serían elecciones de segundo orden, lo que incluye a las convocatorias europeas, municipales, regionales, a segundas cámaras legislativas y a elecciones parciales.

Por tanto, la categorización entre elecciones de primer y segundo orden dependería de qué es lo que hay en juego en cada tipo de consulta. De acuerdo con ello, los ciudadanos interpretarían la importancia de cada convocatoria y guiarían su comportamiento electoral en base a la misma. Así, las elecciones de primer orden, la principal consulta nacional, serían las más importantes ya que es en ellas donde más hay en juego, concretamente la elección directa o indirecta del presidente del gobierno nacional. Al resto convocatorias se les atribuiría una menor importancia por existir menos en juego, por lo que las mismas se configurarían como elecciones de segundo orden frente a las de primer orden. Como consecuencia de esta realidad, Reif y Schmitt (1980) afirman que la mayoría de los electores votarían en las elecciones de segundo orden en base a factores de la arena política nacional de primer orden, en lugar de utilizar criterios propios del contexto específico de la arena de segundo orden en la que se celebran las elecciones. Ello se vería además favorecido porque la estrategia de los partidos políticos en las campañas electorales de las consultas de segundo orden estaría marcada por consideraciones de ámbito nacional.

Por tanto, al haber menos en juego, las elecciones de segundo orden presentarían una serie de características que Reif y Schmitt (1980) definen por oposición a las consultas de primer orden: 1) las elecciones de segundo orden registrarían un menor nivel de participación electoral que las consultas de primer orden; 2) los partidos pequeños y nuevos partidos conseguirían mejores resultados en ellas; 3) y el partido gubernamental experimentaría una pérdida de apoyo electoral³⁴.

De esta manera, la menor importancia que los ciudadanos atribuyen a las convocatorias de segundo orden les llevaría a una menor movilización, ya que considerarían que no serían lo suficientemente relevantes como para ir a votar³⁵. No obstante, los que votan en estas consultas optarían en mayor medida por su opción política preferida, de ahí el aumento del apoyo electoral de los pequeños y nuevos partidos³⁶. Ello se contrapondría al comportamiento de gran parte de los electores en las elecciones de primer orden en las que, debido a que hay más en juego,

³³ A lo largo de este estudio se aludirá a ellas de forma genérica como elecciones nacionales.

³⁴ En el caso de existir una coalición de gobierno, el modelo de elecciones de segundo orden concibe a todas las formaciones participantes como partidos gubernamentales, de forma que todos ellos perderían apoyos en las consultas de segundo orden.

³⁵ Este argumento estaría en consonancia con los postulados de la teoría de la elección racional sobre la participación electoral (Riker y Ordeshook, 1968).

³⁶ Ello se vería también favorecido por la presencia en las consultas de segundo orden de partidos o candidaturas propias del nivel de gobierno en el que se celebran las mismas (Delgado, 1999).

optarían por votar a las formaciones políticas mayoritarias y decisivas en la formación de gobierno aunque su principal preferencia sea un pequeño o nuevo partido³⁷. Por último, como consecuencia de que los electores usarían criterios nacionales para decidir su voto en las consultas de segundo orden, utilizarían éstas como un medio para expresar su descontento con el gobierno nacional. Por ello, el partido gubernamental perdería apoyos en este tipo elección, algo que se vería favorecido por la mayor movilización de los partidarios de la oposición. Esta característica pérdida de apoyos implicaría que la relación entre los resultados de las elecciones de segundo y primer orden dependa de la posición que ocupen los partidos en la esfera política de primer orden, es decir, de si se encuentran en el gobierno o en la oposición (Reif, 1984).

Reif y Schmitt (1980) testan su paradigma aplicándolo a las elecciones europeas. La menor autonomía de esta esfera política con respecto a los gobiernos nacionales y las exiguas competencias del Parlamento europeo, sobre todo en el momento temporal de la convocatoria que analizan, la primera de 1979, les lleva a señalar que aún habría menos en juego en las europeas que en otro tipo de elecciones de segundo orden. De este modo, el voto de los ciudadanos en este tipo de consultas estaría dominado por cuestiones de política nacional en lugar de por factores europeos.

En una nueva aportación Reif (1984) desarrolla las implicaciones que tendría la menor participación electoral que se registra en las convocatorias de segundo orden con respecto a las de primer orden. La participación sería un reflejo de cuánto perciben los votantes que hay en juego en cada consulta. Por ello, se configuraría como un indicador que mostraría la importancia de las distintas elecciones de segundo orden, pudiéndose así establecerse una jerarquía entre ellas. En este sentido, este autor llega a apuntar que consultas europeas serían las menos relevantes de entre todas las de segundo orden, debido a que el menor nivel de participación que se registra en ellas indicaría lo poco que habría en juego al estar la esfera comunitaria controlada por los gobiernos nacionales³⁸. Así, las relega a un mero test de opinión o referéndum sobre la política estatal y las considera como elecciones nacionales de segundo orden que se celebran de forma simultánea en diferentes países.

Asimismo, Reif (1984) reitera que serían los factores de la arena política nacional de primer orden, como los temas, los eventos o los líderes, los que determinarían los resultados de las elecciones de segundo orden, en lugar de los criterios propios del nivel de gobierno en el que se celebran las mismas. De esta manera, los aspectos específicos de la arena de segundo orden, como los temas, los candidatos o la gestión del gobierno entre otros, no tendrían prácticamente relevancia para los votantes. Ello tendría su reflejo en la campaña electoral, la cual se encontraría dominada por el clima político del ámbito nacional en vez de en las cuestiones relativas a la esfera política de segundo orden. Por tanto, la campaña sería una mezcla de asuntos de las arenas de primer y segundo orden en las que dominarían las correspondientes a la política nacional. Reif (1985) confirmará en estudios posteriores esta interpretación de las elecciones de segundo orden. De este modo, afirma que los resultados de las consultas de segundo orden se encuentran determinados de forma decisiva por la situación política del nivel de gobierno de primer orden existente en el momento en el que las mismas se celebran. Por ello, los votantes darían una respuesta nacional a una cuestión de ámbito no nacional.

Reif (1997) realizará más tarde una serie de aclaraciones sobre el funcionamiento del modelo de elecciones de segundo orden. Así, afirma que este paradigma, y la relación descrita

³⁷ Por tanto, en las elecciones de primer orden se produciría en mayor medida un *tactical voting* (Reif, 1984) o voto útil en términos *downsianos*, en consonancia con la teoría de la elección racional (Downs, 1985).

³⁸ Ello se vería favorecido además porque en la arena comunitaria no habría en juego la formación de un gobierno en las elecciones europeas (Reif, 1985).

entre los resultados de los distintos tipos de elección, se concibió en el marco de países que contaban con un sistema de partidos bipartidista en la arena nacional de primer orden. En estos contextos existe una clara distinción entre el partido del gobierno y el principal partido de la oposición, las únicas formaciones con capacidad de formar gobierno. Por ello, cuando el sistema de partidos no es bipartidista experimentaría de forma menos estricta la lógica del modelo de elecciones de segundo orden. Por otro lado, puntualiza que en las elecciones de segundo orden no sólo habría que hablar de las mejores expectativas para los pequeños y nuevos partidos frente a las grandes formaciones, sino también para los partidos populistas o de protesta, lo que justifica por su relativa capacidad de movilizar votantes.

Diferentes autores analizarán con posterioridad el carácter de segundo orden de las elecciones europeas, constatando la validez de los postulados del paradigma de Reif y Schmitt (1980) al cumplir éstas las características de las elecciones de segundo orden (Van der Eijk *et al.*, 1996; Marsh, 1998).

De forma contemporánea se extiende la aplicación del modelo de elecciones de segundo orden a otros niveles de gobierno. En este sentido, se confirma también que las convocatorias locales serían elecciones de segundo orden al presentar las diferentes características establecidas en este modelo (McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999; Curtice y Payne, 1991; Quinlivan y Weeks, 2010). De este modo, el voto de estas consultas estaría determinado por factores nacionales, reflejando así la situación política del nivel de gobierno de primer orden frente a los factores propios de la arena local (McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999). Ello propicia que las elecciones locales también se conciban como un referéndum sobre la política nacional, como señalan Curtice y Payne (1991) en el contexto británico y Quinlivan y Weeks (2010) en el irlandés. En lo que respecta a las elecciones regionales, como señalan Jeffery y Hough (2001), no existen prácticamente estudios a nivel comparado que traten de constatar el carácter de segundo orden de estas consultas, más allá de comprobar que el nivel de participación que presentan es inferior al que tiene lugar en las elecciones nacionales.

Asimismo, se realizan varios estudios que comparan el carácter de segundo orden de las elecciones europeas y de las consultas locales en el contexto británico (McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999). Estas contribuciones confirman la existencia de un orden de prelación entre las convocatorias de segundo orden dependiendo de lo que hay en juego en cada una de ellas, como ya apuntaban los creadores de este paradigma (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984). Ello se debería a que en las elecciones municipales habría más en juego que en las consultas europeas.

Los estudios existentes en España constatan que las elecciones generales serían consultas de primer orden mientras que el resto, regionales, locales y europeas, serían elecciones de segundo orden. Estas aportaciones suelen basarse únicamente en la participación electoral (Font, 1995), sin constatar el cumplimiento del resto de características del modelo de Reif y Schmitt (1980). No obstante, existen también contribuciones que realizan un análisis más profundo circunscribiéndose a un determinado tipo de convocatoria electoral. Así, en lo que respecta a las elecciones autonómicas, Lago y Lago (2011) señalan que existiría un efecto de contaminación electoral o arrastre desde la arena política nacional de primer orden a la arena regional de segundo orden en las comunidades de régimen común³⁹. Ello implicaría que los factores nacionales, que analizan a través de la situación económica, determinarían en gran medida el voto de las consultas autonómicas, en perjuicio de la menor relevancia de los propios factores regionales. En cuanto a las elecciones locales, Delgado (2010) confirma que las

³⁹ Ello supone que Andalucía, Cataluña, Galicia y País Vasco quedarían al margen de este análisis, por lo que las conclusiones de Lago y Lago (2011) necesitarían ser también comprobadas en estas CCAA.

convocatorias municipales serían consultas de segundo orden, ya que cumplirían las tres características del modelo. Asimismo, los factores de ámbito nacional dominarían el voto municipal frente a los criterios propiamente locales (Delgado, 1999). En lo que concierne a las elecciones europeas, Montero *et al.* (1992) también confirman su carácter de segundo orden al ser el tipo de consulta que tiene los niveles más bajos de participación por ser aquella en la que hay menos en juego. Igualmente, presentarían ganancias para los pequeños partidos y pérdidas de apoyo para el partido del gobierno, cuya magnitudes dependerían de la situación política y económica nacional (Ramiro y Font, 2012), tal y como apuntara Reif (1985). Por ello, los españoles seguirían criterios nacionales para decidir su voto en las elecciones europeas, por lo que éstas se configurarían como un referéndum sobre la política nacional (Fernández-Albertos, 2012). Así, Jiménez y Caínzos (2004) señalan que los españoles votarían en las elecciones de segundo orden con el propósito de lanzar una advertencia al partido gubernamental.

En el ámbito concreto de Andalucía prácticamente no existen estudios que testen el carácter de segundo orden de los diferentes tipos de consulta. Las escasas aportaciones existentes analizan la participación electoral a nivel agregado, no existiendo así contribuciones que examinen el cumplimiento del resto de características del modelo de Reif y Schmitt (1980) ni que testen esta cuestión a nivel individual, algo que ayudaría a explicar el hecho de que el análisis electoral en esta comunidad haya obviado hasta los últimos años el examen de las motivaciones individuales del voto (Ortega y Montabes, 2011). En lo que respecta a la participación electoral, varias investigaciones corroboran que también en el ámbito andaluz las elecciones generales se configurarían como consultas de primer orden mientras que el resto, regionales, locales y europeas, serían elecciones de segundo orden (Montabes y Ortega, 2006; García, 2008). Sin embargo, en las elecciones autonómicas que se celebran de forma concurrente con las generales se produce un incremento de la participación electoral, registrando cifras similares a las de las consultas nacionales de primer orden (Montabes y Ortega, 2006).

Con posterioridad, Reif (1997) puntualiza que el grado de incidencia de los factores específicos de arena en la que se celebran las elecciones de segundo orden en la campaña y en los resultados de las mismas dependería de la importancia que les atribuyan los ciudadanos, los partidos políticos y los medios de comunicación, así como del grado de nacionalización de la política existente en ese país.

En este sentido, autores como Caramani (2004) apuntan a que se habría producido una nacionalización de la política y de los electorados europeos, de forma que se habrían reducido las diferencias territoriales en los apoyos partidistas. Ello implicaría que los factores de ámbito nacional se impondrían a los factores específicos de las arenas de segundo orden, de acuerdo con la tesis de Reif y Schmitt (1980), debido a que los partidos de ámbito estatal habrían colonizado el resto de niveles de gobierno convirtiéndolos en nuevos escenarios de la competencia política y electoral nacional, algo que también sucedería en España (Carrillo, 1989; Delgado, 1999). Esta nacionalización de la política territorial se habría visto favorecida por la importancia de la dimensión izquierda-derecha, un alineamiento que supera las diferencias territoriales (Caramani, 2004). En relación con ello, en nuestro país se ha señalado que existiría una “homogeneización del comportamiento electoral de los españoles por encima de diferencias territoriales” (Torcal y Montero, 1991: 108) debido a la ideología. Por ello, se apunta que la descentralización institucional no traería consigo por sí misma una regionalización del comportamiento electoral, ya que ello dependería de la existencia previa de un *cleavage* centro-periferia (Caramani, 2004). En este sentido van Biezen y Hopkin (2006) apuntan que la descentralización, y la existencia de fuertes gobiernos subnacionales, puede

coexistir con un elevado nivel de nacionalización. Ello se produciría en los Estados en los que existe una gran homogenización al no existir fuertes identidades regionales, como sucedería en el caso alemán, austriaco o australiano, de modo que los partidos mantendrían su discurso y cohesión en todos los niveles de gobierno al no tener que representar especificidades territoriales.

Los estudios realizados a nivel comparado sobre la nacionalización de la política territorial se centran principalmente en la arena local, constatándose en ellos este proceso debido al control que los partidos nacionales tendrían de la representación municipal en detrimento de las candidaturas locales, las cuales estarían experimentando un declive electoral. Así, ocurriría en el caso británico (Curtice y Payne, 1991), irlandés (Quinlivan y Weeks, 2010) o escandinavo (Thomsen, 1998)⁴⁰ donde las cuestiones de ámbito nacional condicionarían en gran parte los resultados de las convocatorias locales, de modo que éstas se conciben como referéndums de la política nacional (Curtice y Payne, 1991; Quinlivan y Weeks, 2010), en consonancia con el modelo de elecciones de segundo orden. En nuestro país también se confirma la nacionalización de la política municipal debido a la mayoritaria representación que obtienen las formaciones políticas nacionales frente a las candidaturas propiamente locales (Carrillo, 1989; Capó, 1991; Delgado, 1998). De este modo, las consultas del nivel de gobierno más próximo a los ciudadanos se estarían dominadas por asuntos nacionales en lugar de por cuestiones propiamente locales (Brugué y Gomà, 1998; Delgado, 1999, 2010) diluyéndose las especificidades municipales en beneficio de la homogeneización. Por ello, los ciudadanos votarían en estas convocatorias siguiendo criterios estatales en lugar de factores propiamente locales (Capó, 1991; Delgado, 1998, 1999), en línea con el modelo de elecciones de segundo orden. La menor participación electoral que registran las consultas municipales es interpretada a través del menor interés que tendrían los electores por los asuntos locales (Carrillo, 1989; Delgado, 1998), lo que les llevaría a votar en este tipo de convocatorias de forma similar a como lo harían en las nacionales (Thomsen, 1998).

No obstante, Delgado (1999) afirma, circunscribiéndose al caso español, que la nacionalización, y el uso de criterios nacionales para decidir el voto, variaría en cada región dependiendo de la fuerza del *cleavage* territorial centro-periferia y de los propios rasgos locales. En la misma línea, Claggett *et al.* (1984) defienden en el marco del contexto estadounidense que la incidencia de la nacionalización no sería uniforme en todo territorio, por lo que el impacto de los factores nacionales en el voto diferiría entre las diferentes unidades subcentrales del mismo país. Estos argumentos contribuyen a justificar la decisión efectuada en la presente investigación de circunscribir el análisis a una región determinada, la andaluza. Ello se debería porque, frente a las comunidades históricas (Cataluña, Galicia y País Vasco)⁴¹ en las que existen fuertes conflictos territoriales y las comunidades de régimen común con menor autonomía, Andalucía se encontraría en una posición intermedia por su elevado nivel competencial y la menor relevancia del *cleavage* territorial, siendo así preciso determinar la incidencia de la nacionalización en la misma y de los factores nacionales en el voto de los andaluces.

En definitiva, la nacionalización supondría la existencia de una importante congruencia entre las elecciones nacionales y el resto de consultas de segundo orden, tanto en lo que respecta

⁴⁰ Más allá del ámbito europeo, contexto en el que se ha desarrollado en su mayoría el modelo de elecciones de segundo orden, la nacionalización del electorado fue ya constatada en el caso estadounidense (Stokes, 1967).

⁴¹ Se consideran comunidades históricas aquéllas a las que se refiere la Disposición transitoria segunda de la Constitución española de 1978, es decir, los territorios que habían aprobado en plebiscito su proyecto de Estatuto de Autonomía durante la Segunda República. Este sería el caso de Cataluña, País Vasco y Galicia, aunque en esta última región el Estatuto de Autonomía no pudo entrar en vigor por el desencadenamiento de la Guerra Civil.

a los resultados electorales como a los sistemas de partidos resultantes de cada una de estas convocatorias (Brugué y Gomà, 1998). Sin embargo, los estudios sobre la nacionalización se basan mayoritariamente en datos agregados, siendo el principal indicador el porcentaje de voto que obtienen los partidos de ámbito nacional en las consultas no estatales, lo que no permite confirmar si los individuos se han guiado o no en su decisión de voto por factores nacionales (Capó, 1991), ya que podrían votar a partidos estatales pero motivados por criterios propios de la arena de segundo orden en la que se celebran las elecciones (Rallings y Thrasher, 1993; Marien *et al.*, 2015). Por ello, tendríamos que diferenciar dos tipos de nacionalización: por una parte, la nacionalización del sistema de partidos, a nivel agregado; y, por otra, la nacionalización del voto, a nivel individual. De igual modo, la mayoría de las investigaciones que adoptan el enfoque de las elecciones de segundo orden realizan análisis agregados, circunscribiéndose principalmente a corroborar si las características propuestas por Reif y Schmitt (1980) se cumplen en determinadas consultas de segundo orden en un ámbito territorial y temporal concreto (Clark y Rohrschneider, 2009). Así lo reconoce el propio Reif (1985) al indicar que en el seno de este modelo no se ha contemplado el análisis de los factores individuales que condicionan el comportamiento electoral, como los líderes, la situación económica o los *issues*, por lo que tampoco se ha indagado en su incidencia de forma comparada en las elecciones de primer y segundo orden. Marsh (1998) realiza, por su parte, una puntualización similar al señalar que el modelo de Reif y Schmitt (1980) no hace ningún intento por determinar las motivaciones individuales que subyacen en la decisión electoral de las elecciones de primer y segundo orden. En este sentido, es preciso testar a nivel individual la tesis tanto del modelo de elecciones de segundo orden como de la teoría de la nacionalización de que serían los factores nacionales los que motivarían en gran medida la decisión de voto de los individuos en las elecciones de segundo orden, debido a la escasez de este tipo de estudios (Delgado, 1999). En el marco de esta investigación testaremos esta premisa a través del liderazgo político, examinando si los líderes nacionales inciden en el voto de las elecciones de segundo orden, esto es, regionales, locales y europeas en el contexto andaluz.

2.2 El cuestionamiento del modelo de elecciones de segundo orden: ¿Son las elecciones no nacionales elecciones de segundo orden?

Los propios Reif y Schmitt (1980) reconocían en la formulación de su modelo que sus postulados no implicaban que únicamente fueran los factores de la arena política nacional los que incidieran en el comportamiento de partidos y electores en las convocatorias de segundo orden. El hecho de que en los niveles de gobierno de segundo orden haya menos en juego no supondría que no haya nada en juego, ya que habría cierto nivel de autonomía y especificidades propias, por lo que los factores relativos a la arena política en la que se celebran las elecciones de segundo orden, como los candidatos, los temas o los partidos, tendrían algún papel al haber algo en juego en ellas. Asimismo, apuntaban que las circunstancias específicas que rodean a un determinado nivel de gobierno en las consultas de segundo orden variarían de una arena a otra y de un contexto nacional a otro. De ello podríamos interpretar que la incidencia de esos factores propios, que determinarían qué es lo que hay en juego, variaría dependiendo de cada país y de cada arena política dentro del mismo. Sin embargo, es una cuestión a la que no prestan mayor atención por la importancia decisiva que tiene en su formulación teórica el nivel de gobierno nacional. De igual modo, afirman que si los ciudadanos perciben que un determinado nivel de gobierno de segundo orden es importante tendrían una mayor disposición a ir a votar en las

consultas propias de éste, aunque ciñéndolo a los casos en los que éstas se conciben como referéndums de la política nacional.

Reif (1985) se pronunciaba después en la misma línea al afirmar que las elecciones de segundo orden no estarían totalmente determinadas por la política nacional, aunque mantiene que la menor importancia de este tipo de consultas, por existir menos en juego, llevaría a los electores a votar en ellas de acuerdo con los factores de la esfera política nacional de primer orden, en lugar de guiar su comportamiento en función de los asuntos específicos que están en juego en la arena de segundo orden. De modo similar, Marsh (1998) afirma que las características del modelo de elecciones de segundo orden no implicarían que las cuestiones comunitarias fueran totalmente irrelevantes en las consultas europeas.

Asimismo, el propio orden de prelación que existiría entre las elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984), debido a las diferencias de lo que habría en juego en cada una de ellas, implicaría que los factores propios de cada nivel territorial tengan una incidencia diferente en su respectiva consulta de segundo orden. De este modo, se ha constatado en el caso británico que el voto en las elecciones locales se encontraría menos determinado por las cuestiones nacionales que en las consultas europeas, al existir más en juego en ellas. Por consiguiente, los factores locales tendrían una relevancia mayor en el comportamiento electoral de las elecciones municipales de la que tienen las cuestiones comunitarias en la decisión electoral de los procesos electorales europeos. Por ello, en las consultas locales existiría una mayor probabilidad de ejercer un voto dual, es decir, de votar a un partido diferente por el que se optó en las elecciones nacionales; y de que la gestión del partido *incumbent* en el ámbito local pueda tener relevancia (McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999). En las elecciones regionales, al haber más en juego que en las locales, la influencia de los propios factores regionales en su respectiva consulta sería mayor que la de los criterios locales en las convocatorias municipales.

Por otra parte, algunos autores apuntan que el mayor o menor impacto de los factores específicos de la arena política en la que se celebran las elecciones de segundo orden dependería del contexto político y de las circunstancias que rodeen a la misma en cada convocatoria concreta (Van der Eijk *et al.*, 1996). Reif (1997) señala asimismo que la incidencia de los factores propios de segundo orden dependería, además de por el grado de nacionalización, por la importancia que le atribuyan a los mismos los distintos actores políticos. En consonancia con ello, otros autores han confirmado, centrándose en las elecciones locales, que sería la coyuntura política que rodea a una determinada convocatoria la que marcaría el tipo de factores que influirían en ella. Así, Delgado (1999), en el caso español, y Quinlivan y Weeks (2010), en el irlandés, afirman que el hecho de que los votantes otorguen más importancia a los asuntos nacionales o a las cuestiones específicas de segundo orden variaría dependiendo de la arena política en la que los partidos políticos centren su campaña electoral. El ámbito territorial en el que cada formación focaliza la campaña en las convocatorias de segundo orden dependería de la posición que ocupen en la competición política nacional, esto es, de si son el partido del gobierno o el partido de la oposición; y de si la situación en la misma les es más o menos favorable, de forma similar a lo apuntado por Van der Eijk *et al.* (1996). Por ello, la relevancia que se atribuya a los diferentes factores podría variar dependiendo de la formación a la que se vote.

Sin embargo, más allá de estas apreciaciones, las consecuencias de dos procesos políticos paralelos empiezan a poner en cuestión las tesis tradicionales del modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985). Así, en primer lugar, la descentralización que se ha producido en la mayoría de los países occidentales, y europeos en

particular, ha supuesto un mayor trasvase de competencias y poder político desde la arena política nacional de primer orden a los niveles de gobierno subnacionales, regional y local (van Biezen y Hopkin, 2006; Hough y Jeffery, 2006). En segundo lugar, el avance en el proceso de integración europea ha implicado una mayor cesión de soberanía de los Estados miembros a las instituciones comunitarias, así como un relativo fortalecimiento del Parlamento Europeo con la asunción de mayores competencias (Aldecoa y Guinea, 2010; Gil, 2011). Como consecuencia de ello, las arenas políticas subcentrales, especialmente la regional, adquirirían una mayor autonomía e independencia con respecto al nivel de gobierno nacional. Asimismo, la arena política europea se habría visto reforzada con respecto a la esfera estatal de los Estados miembros. De este modo, ambos procesos políticos habrían modificado lo que hay en juego en las diferentes elecciones de segundo orden, al haberse incrementado el techo competencial de sus respectivos niveles de gobierno. Esta nueva realidad ha propiciado que diversos autores cuestionen que las consultas no nacionales sean elecciones de segundo orden y que se encuentren determinadas por las condiciones políticas nacionales. Así, se aboga por la independencia de las arenas políticas de segundo orden, de modo que serían los factores propios del nivel de gobierno en el que se celebran las elecciones los que condicionarían el comportamiento electoral, y no así los de ámbito nacional.

En relación con ello, Caramani (2004) señala que la descentralización sería una respuesta a la heterogeneidad territorial existente en el seno de los diferentes Estados, algo que también defienden van Biezen y Hopkin (2006). Así, parece asociar el nivel de descentralización al grado de fortaleza del *cleavage* centro-periferia, por lo que apunta que el federalismo sería propio de sistemas políticos con una alta territorialización, como Suiza, y la autonomía regional característica de la supervivencia de identidades territoriales tras el proceso de construcción nacional, como sucedería en Bélgica, España o Reino Unido. Por consiguiente, habría más en juego en las arenas de segundo orden de los países federales que en las de los regionalizados, y más en juego en los niveles de gobierno de segundo orden de éstos que en los de los estados centralizados. En este sentido, la existencia de un *cleavage* centro-periferia propicia la creación de partidos subnacionales en la arena regional, por oposición a los nacionales, para representar las particularidades propias (Hough y Jeffery, 2006; van Biezen y Hopkin, 2006). Asimismo, en el ámbito local también existirían formaciones políticas propias de este nivel de gobierno que reflejarían las especificidades propias de cada arena electoral municipal (Delgado, 1999). Por tanto, la presencia de partidos políticos propios de la arena de segundo orden en la que se celebran las elecciones podría favorecer que se otorgue una mayor visibilidad e importancia a los factores específicos de la misma.

En este contexto, el cuestionamiento del carácter de segundo orden de las consultas no nacionales implicaría que las elecciones subnacionales y supranacionales pueden tener características similares a las convocatorias de primer orden (Cutler, 2008). La mayoría de las aportaciones al respecto se han centrado en las consultas regionales⁴², debido a que esta sería la arena política de segundo orden que tendría una mayor autonomía y donde, por consiguiente, habría más en juego. No obstante, también existen contribuciones referidas a las convocatorias locales y europeas. Centrándonos en primer lugar en los procesos electorales regionales, varios estudios vienen a señalar que la participación electoral en este tipo de consultas puede ser equiparable a la que se produce en las elecciones nacionales de primer orden. Así, Henderson

⁴² Ello contribuiría a explicar, como señalábamos en el apartado anterior, que prácticamente no existan contribuciones que constaten el carácter de segundo orden de las elecciones regionales, debido a que la literatura académica se ha centrado precisamente en cuestionar dicho carácter de segundo orden (Jeffery y Hough, 2001).

y McEwen (2010) detectan que la participación electoral aumentaría conforme mayor es la autonomía de la arena política regional, es decir, lo que hay en juego y mayor es el apego que tiene el electorado a la región, esto es, el sentimiento regionalista, por lo que la misma podría variar entre las regiones del mismo país. De igual modo, Blais *et al.* (2011) muestran que, en el caso español y canadiense, la descentralización habría incrementado los niveles de participación en las elecciones regionales, reduciéndose así la diferencia con la participación registrada en las convocatorias nacionales. En el ámbito canadiense llegan incluso a confirmar que la descentralización habría propiciado una disminución de la participación electoral en las elecciones nacionales, al haber disminuido el nivel de gobierno estatal sus competencias.

En consonancia con ello, Cutler (2008) defiende que un proceso electoral subnacional puede generar un interés y una participación electoral equiparables a las elecciones nacionales. Por ello, defiende que el voto en las consultas subnacionales estaría determinado por los factores específicos de su respectiva arena política, siendo así independientes de la situación política nacional, algo que confirma en el caso de Canadá, una de las federaciones más descentralizadas del mundo. De este modo, llega a la conclusión de que, al existir tanto en juego, el voto regional se vería determinado por los mismos factores que condicionan el voto a nivel nacional, como los líderes políticos, pero referidos al propio nivel de gobierno en el que se celebran las consultas. Así, defiende la independencia de las arenas regional y nacional y el carácter de primer orden de las elecciones regionales.

En Alemania Jeffery y Hough (2001) afirman que las elecciones de los Länder estarían dejando de ser consultas de segundo orden, ya que se estaría debilitando la relación electoral entre los niveles federal y regional, lo que propiciaría que sean los factores propios de los Länder los que incidan en el voto de sus respectivas consultas. Asimismo, apuntan que el efecto de los factores nacionales o de los factores específicos de la arena política de segundo orden en la que se celebran las elecciones puede variar de una región a otra dentro del mismo país, lo que se debería a la heterogeneidad territorial. En relación con ello, Jeffery y Hough (2003), en un análisis de diferentes regiones de Alemania, Canadá y España⁴³, concluyen con posterioridad que en las regiones donde no existen fuertes *cleavages* territoriales existirá congruencia entre los resultados de las elecciones nacionales y regionales, lo que implicaría que en estas últimas incidirían los factores de la arena política estatal, algo que se vería favorecido porque la competición política a nivel regional estaría protagonizada por los mismos partidos existentes a nivel nacional, manteniéndose así como elecciones de segundo orden. En cambio, en las regiones con fuertes *cleavages* territoriales las consultas regionales no se encontrarían subordinadas al nivel de gobierno nacional, ya que el comportamiento electoral en ellas estaría motivado por factores específicos de esta arena subnacional, siendo así esta independiente de la esfera política estatal. Jeffery y Hough (2009) vuelven a confirmar estos resultados en las regiones de Escocia y Gales. Así, señalan que el carácter de segundo orden de las elecciones regionales se reduciría cuanto mayores sean las competencias descentralizadas en este nivel de gobierno, lo que incrementaría lo que hay en juego, y cuando existen fuertes identidades territoriales y fuertes partidos regionales, lo que propiciaría que las formaciones nacionales tengan que adaptarse a las especificidades subnacionales en perjuicio del discurso estatal. Por ello, Denver y Johns (2010) defienden que las elecciones regionales escocesas estarían próximas a ser consultas de primer orden. Por último, Schakel y Jeffery (2013) apuntan que los postulados del modelo de elecciones de segundo orden no serían aplicables a las consultas regionales cuando éstas no permiten anticipar una futura alternancia en el gobierno de la arena

⁴³ En el caso español analizan Castilla La-Mancha, Cataluña, Extremadura y Galicia (Jeffery y Hough, 2003).

política nacional; en regiones con un elevado poder político y competencial; y en regiones donde concurren partidos de ámbito no nacional.

Asimismo, en el caso español, Lago y Lago (2011) atestiguan que conforme avanza el proceso de descentralización va disminuyendo la incidencia de los factores nacionales en el voto de las elecciones autonómicas, esto es, que iría disminuyendo el efecto de contaminación de la arena nacional a la regional y la nacionalización de la esfera autonómica. En consonancia con lo anterior, Pallarés y Keating (2003) señalan que la presencia de partidos no estatales en las comunidades históricas de nuestro país, especialmente en Cataluña, propiciaría el resquebrajamiento del modelo de elecciones de segundo orden, favoreciendo así la existencia de una arena regional diferenciada e independiente con sus propios condicionantes. En cambio, en el resto de CCAA la similitud entre el comportamiento electoral a nivel nacional y regional reflejaría que esta última no sería una esfera política autónoma. Asimismo, la nacionalización del voto que, según estos autores, se habría producido en ellas conllevaría a que sean los mismos factores, los nacionales, los que incidan en ambos tipos de consultas posibilitando el mantenimiento del carácter de segundo orden de las elecciones regionales. Fabre (2010) por su parte señala que en España se estaría produciendo un declive de la influencia de la política nacional en las elecciones regionales, configurándose además en éstas un patrón de voto diferenciado del existente en las consultas nacionales.

El cuestionamiento del carácter de segundo orden de las elecciones locales, por su parte, se habría visto favorecido tanto por el proceso de descentralización señalado con anterioridad (van Biezen y Hopkin, 2006; Hough y Jeffery, 2006) como por el desarrollo de la tesis del localismo frente a la de la nacionalización (Brugué y Gomà, 1998). Aunque en menor medida que en el ámbito regional, la esfera política local también habría visto incrementadas sus competencias, relativas a la provisión de servicios. Así, Brugué y Gomà (1998) señalan en el contexto español que el fortalecimiento de los ayuntamientos habría revitalizado la política municipal, de modo que el nivel de gobierno local adquiriría una autonomía propia frente a los argumentos de los defensores de la nacionalización. En relación con ello, Rallings y Thrasher (1993) defienden que se estaría produciendo un proceso de desnacionalización⁴⁴ de la política municipal británica, lo que conllevaría que las fuerzas nacionales pierdan relevancia en ella. La importancia del localismo en la política municipal queda también de manifiesto en el caso belga donde ni las reformas contrarias al mismo, concernientes a la fusión y reducción de municipios, habrían conseguido debilitarlo en beneficio de la nacionalización (Deschouwer, 1994).

Esta realidad habría favorecido que varios autores pongan en duda el carácter de segundo orden de las consultas municipales. Así, Rallings y Thrasher (1993, 2003) afirman, en el contexto británico, que los electores podrían ejercer su voto en las elecciones municipales siguiendo criterios propiamente locales, como la campaña, los líderes o los temas locales. Apuntan, por tanto, que sería el contexto, esto es, la arena política en la que se celebran las consultas lo que determinaría el comportamiento electoral en las mismas. En el caso español Delgado (2010) afirma que el carácter de segundo orden de las elecciones locales se dirige hacia un proceso de cambio paulatino. Marien *et al.* (2015), por su parte, apuntan que las elecciones municipales belgas tendrían rasgos similares a los procesos electorales de primer orden al presentar, en algunas ocasiones, unos altos niveles de participación y ser percibidas como relevantes por los ciudadanos debido a lo que habría en juego en las mismas. De este modo, los

⁴⁴ Claggett *et al.* (1984) ya advirtieron, en el contexto estadounidense, de la posibilidad de que la nacionalización pudiera sufrir un estancamiento e incluso un retroceso por el rechazo que generaría la homogeneización resultante.

electores no las considerarían como consultas de segundo orden, ya que votarían siguiendo motivaciones locales a pesar de que opten por el mismo partido al que votaron a nivel nacional.

Por último, las elecciones europeas son las consultas no nacionales en las que ha surgido una menor controversia sobre su carácter de segundo orden. A pesar del relativo incremento de lo que hay en juego en estas consultas, debido al fortalecimiento de proceso de integración europea y al incremento de las competencias del Parlamento Europeo (Aldecoa y Guinea, 2010; Gil, 2011), la importancia de las mismas aún se encontraría a gran distancia de la que tendrían los procesos electorales subcentrales y de lo que hay en juego en ellos. Por tanto, en un primer momento, diferentes estudios vienen a señalar que, a pesar de los cambios producidos, las consultas europeas se mantendrían como elecciones de segundo orden, de modo que el comportamiento electoral en ellas seguiría encontrándose determinado por la política nacional (Hix, 2002). Ello se debería, entre otras razones, a que no estaría en juego la formación de un gobierno, por lo que no existiría un claro antagonismo gobierno-oposición, a que los ciudadanos no serían conscientes de la importancia que las decisiones de la UE tiene en sus vidas y a la ausencia de una fuerte personalización en la política comunitaria (Schmitt, 2005).

No obstante, algunos autores apuntan que el carácter de segundo orden de las elecciones europeas se encamina hacia un proceso de cambio, debido al mayor poder político adquirido por la UE y también por el Parlamento Europeo. Así, Clark y Rohrschneider (2009) constatan que el voto de las elecciones europeas estaría determinado en gran parte por factores propiamente europeos, de modo que la decisión electoral en estas consultas no estaría únicamente determinada por criterios nacionales, algo que corroboran Hobolt *et al.* (2009). Posteriormente, Clark (2015) apunta que los europeos de sistemas políticos más descentralizados tendrían más probabilidad de votar en ellas siguiendo motivaciones específicamente europeas, especialmente en aquellos casos en los que se realiza un voto dual con respecto a las nacionales. Ello se vería favorecido porque este tipo de ciudadanos serían más conscientes de la distribución de competencias en el seno de la UE. Giebler y Wagner (2015), por su parte, sólo detectan pequeñas evidencias de que las consultas europeas sean elecciones de segundo orden en el caso alemán. Esto se debería a que los votantes no castigarían al partido en el gobierno en las convocatorias europeas y a que existirían factores propiamente europeos con gran importancia en la decisión electoral, como los candidatos. En el contexto español, Font y Torcal (2012) señalan que las características de segundo orden relativas a la pérdida de apoyos del partido gubernamental y a la mayor ganancia de los pequeños y nuevos partidos serían muy irregulares, no siendo por tanto un patrón generalizable a todas las convocatorias europeas que se celebran en nuestro país. No obstante, los factores propiamente europeos no tendrían gran relevancia en el voto de los españoles, algo que podría ser consecuencia de la escasa diferenciación de las propuestas partidistas respecto a la UE de modo que aquellos ciudadanos contrarios a la misma o descontentos con sus consecuencias se refugiarían en la abstención, la cual además se habría incrementado en los últimos años.

Por tanto, el cuestionamiento del carácter de segundo orden de las elecciones no nacionales implicaría que éstas puedan presentar características propias de las elecciones de primer orden. Ello supondría, además, que sean los factores propios de la arena de segundo orden los que incidan en el voto de sus respectivas consultas, en detrimento de los factores nacionales. En consonancia con ello, algunos autores defienden que las consultas de primer orden podrían también tener elementos de segundo orden, algo que sería consecuencia de la disminución de lo que habría en juego en estas convocatorias al haber reducido el ámbito estatal su nivel competencial. Así, Reif (1997), en la revisión que realiza de su modelo, alerta sobre el uso de los conceptos de forma dogmática ya que las elecciones de primer orden podrían presentar

aspectos propios de las consultas de segundo orden y las elecciones de segundo orden elementos relativos a las convocatorias de primer orden. En la misma línea se pronuncian Van der Eijk *et al.* (1996) al indicar que pueden existir consultas de segundo orden con características de primer orden y elecciones de primer orden con características de segundo orden.

Por todo ello, es preciso analizar la relación existente entre la descentralización política y el proceso de integración europea, por una parte, y el comportamiento electoral de los ciudadanos, por otro, en el caso andaluz. En este sentido, es necesario comprobar si las elecciones regionales, locales y europeas siguen o no respondiendo a las características planteadas por el modelo de elecciones de segundo orden a nivel agregado. Asimismo, también es ineludible examinar si los andaluces votan a nivel individual en las elecciones de segundo orden en función de los factores específicos de la arena política en la que cada una de ellas se celebra, centrándonos para ello en el liderazgo político.

2.3 La interdependencia de los niveles de gobierno en los distintos tipos de elecciones

Los estudios sobre el cuestionamiento del carácter de segundo orden de las elecciones no nacionales se centran, como acaba de observarse, en contextos en los que estos niveles de gobierno, especialmente el regional, cuentan con un elevado nivel competencial, como consecuencia de la puesta en marcha de importantes procesos de descentralización, y con un fuerte *cleavage* territorial, lo que convertiría a estas arenas en esferas políticas autónomas e independientes de la estatal. Este sería el caso, por ejemplo, de Canadá, algunas regiones de Reino Unido, como Escocia, las comunidades históricas en España, especialmente Cataluña, o la arena municipal en Bélgica. Sin embargo, incluso en estos territorios, pero especialmente en los contextos en los que los niveles de gobierno no nacionales no se encuentran totalmente separados de la esfera estatal y no existen fuertes identidades territoriales, empiezan a desarrollarse nuevos planteamientos que abogan por la existencia de una interdependencia entre los diferentes niveles de gobierno.

En los sistemas multinivel, favorecidos por la descentralización territorial y el proceso de integración europea, los ciudadanos deben tomar su decisión de voto en los distintos tipos de consultas en un contexto en el que existen diferentes niveles de gobierno. El propio funcionamiento de estos sistemas exige en muchas ocasiones la necesaria colaboración y coordinación entre los gobiernos y administraciones de las distintas arenas políticas. Estas relaciones intergubernamentales son necesarias porque en los sistemas multinivel se ejerce el poder en jurisdicciones separadas pero solapadas (Thorlakson, 2006). No obstante, esta realidad también puede originar conflictos entre las diferentes esferas de gobierno. En este contexto de superposición de niveles de gobierno, los ciudadanos podrían encontrar dificultades para atribuir responsabilidades entre los diferentes niveles territoriales (Lago y Lago, 2011) en los supuestos de que existan competencias compartidas entre ellos o de que no sean capaces de determinar las competencias que les corresponde a cada uno de ellos. Asimismo, en este escenario los electores podrían utilizar la información de cualquier arena política, no sólo de la nacional, para decidir su voto en las consultas de otro nivel de gobierno, especialmente cuando son los mismos partidos los que están presentes en ambos territorios (Bechtel, 2012), o usar su voto para pronunciarse sobre las cuestiones de una arena política, más allá de la nacional, con el propósito de mandar un mensaje a las formaciones políticas en las consultas de otro nivel de gobierno.

En este sentido, Hough y Jeffery (2006) señalan que los votantes en los sistemas multinivel tienen que expresar diferentes tipos de juicios en distintas elecciones sobre las mismas formaciones políticas. Por ello, se preguntan por cómo funciona la competencia electoral en un contexto multinivel y por cómo se relacionan los distintos tipos de procesos electorales existentes en éstos. La escasez de estudios que analicen el comportamiento electoral de forma simultánea entre los distintos tipos de elecciones de los diferentes niveles de gobierno desde una perspectiva multinivel, lleva a Clark y Rohrschneider (2009) a apuntar que conocemos muy poco sobre las razones de la decisión electoral de los ciudadanos en el seno de los sistemas multinivel.

De igual modo, Thorlakson (2006) afirma que las investigaciones que analizan la competencia electoral en el marco de los sistemas multinivel han centrado su atención en estudiar lo que ocurre que cada arena política de forma separada, en lugar de examinar las interacciones que podrían producirse entre ellas. Por ello, afirma que la estructura institucional multinivel podría propiciar que el comportamiento electoral se configure de forma independiente en cada arena política o, por el contrario, que llegue a estar vinculado entre los diferentes niveles territoriales por la interdependencia existente entre éstos. Así, señala que es importante conocer si el voto se encuentra influido por los factores propios de la arena política en la que se celebran las consultas o por factores relativos a diferentes niveles de gobierno. Para ello propone un marco de análisis que permite analizar los lazos o vínculos que existirían entre las diferentes arenas políticas en lo que respecta al comportamiento electoral. La interdependencia o conexión entre los diferentes niveles de gobierno se mediría a través de la congruencia existente entre la competencia política y electoral de las diferentes arenas, mediante indicadores como la similitud de los partidos, la similitud del comportamiento electoral agregado o la similitud de las estructuras básicas de los sistemas de partido. Esta autora llega a la conclusión de que existiría una interconexión entre el comportamiento electoral de los diferentes niveles territoriales de gobierno.

Aunque en la formulación tradicional del modelo de Reif y Schmitt (1980) no se prestó atención a la relación existente entre los niveles de gobierno de primer y segundo orden, más allá de la que se produce en la dirección *top-down* desde la arena nacional a las arenas de segundo orden, estos autores incorporaron de forma tangencial algunos interrogantes sobre varios elementos que podrían implicar una mayor o menor interconexión entre ambas esferas. Éstos serían el si compiten o no los mismos partidos en las dos arenas políticas, ya que mientras más se parezca la competencia partidista más interconexión habrá; el si están o no los mismos partidos en el gobierno; el si en el supuesto de que haya coaliciones éstas están formadas por los mismos o por diferentes partidos; y el si se reconoce o no que los partidos políticos ejercen un papel decisivo en la arena de segundo orden. Asimismo, señalaron que los resultados de las elecciones de segundo orden se sentirían en la arena política nacional de primer orden (Reif y Schmitt, 1980). Sin embargo, a pesar de ello, el modelo de elecciones de segundo orden sólo concebiría el efecto de las elecciones nacionales en las consultas de segundo orden, pero obviaría el que podría producirse a la inversa.

No obstante, algunos autores comienzan a intuir, al aplicar el modelo de elecciones de segundo orden, que las consultas de segundo orden podrían tener cierta incidencia en las de primer orden. Así, Van der Eijk *et al.* (1996) y Marsh (1998) señalan que el hecho de que las convocatorias de segundo orden estén caracterizadas por el mismo sistema de partidos y sean disputadas por las mismas formaciones que en las elecciones de primer orden hace de la relación entre las elecciones de primer y segundo orden particularmente interesante. Ello les hace apuntar que las elecciones de segundo orden también podrían tener consecuencias en la arena

nacional de primer orden. Heath *et al.* (1999), por su parte, defienden la posibilidad de que los temas europeos y en general los *issues* de las arenas de segundo orden puedan influir sobre la decisión de voto en las elecciones nacionales de primer orden, ya que para ellos no habría ninguna razón para suponer que los efectos puedan existir únicamente en una sola dirección, la señalada por el modelo de elecciones de segundo orden. Asimismo, para Marsh (1998) las consultas europeas tendrían un considerable impacto en la política estatal, ya que las mismas serían un indicador de las próximas elecciones nacionales, por lo que los cambios que se producirían en ambas estarían conectados. Van der Eijk *et al.* (1996) afirman, centrando su atención en las convocatorias europeas, que se producirían influencias en ambas direcciones, de modo que no sólo las elecciones nacionales tendrían impacto en las consultas europeas sino que también éstas incidirían en las convocatorias nacionales. De este modo, estos autores señalan que las elecciones europeas podrían tener consecuencias para los partidos políticos que compiten en ellas en lo que respecta a las estrategias a seguir en futuras consultas de otras arenas políticas. Así, algunas formaciones podrían verse favorecidas por la visibilidad obtenida en las convocatorias europeas, mientras que el partido gubernamental podría hacer un cambio en sus políticas debido a resultados obtenidos en ellas. Curtice y Payne (1991), en su análisis sobre las elecciones locales británicas, también concebían la influencia de las consultas municipales sobre las nacionales al indicar que aquéllas serían un predictor sobre los resultados de éstas. En cuanto al ámbito regional, Paterson *et al.* (2001) exponen que las primeras elecciones parlamentarias escocesas, celebradas en 1999, habrían sido tanto unas consultas sobre la política británica como sobre el ámbito escocés, existiendo así una relación entre los factores nacionales y regionales.

En el caso español, Montero *et al.* (1992) también señalan que las consultas europeas mostrarían una alta conexión con la arena nacional de primer orden. Delgado (1999), por su parte, apunta la incidencia de los factores nacionales o de las cuestiones de segundo orden propias de la arena en la que se celebran las elecciones no sería algo excluyente. Por ello, defiende que en la decisión de voto de las consultas municipales intervendría una combinación de factores nacionales y locales. Esta autora confirmará con posterioridad la existencia de una mutua interacción entre lo nacional y lo municipal (Delgado, 2010), algo que también defendía Carrillo (1989) al afirmar que la política local y las elecciones municipales incidirían igualmente en las consultas nacionales. Asimismo, Carrillo (1989) y Delgado (1999) apuntaban que la heterogeneidad de la política territorial supondría un freno a la homogeneización propiciada por la nacionalización. De este modo, señalan que el apoyo a los partidos nacionales en la esfera local se vería limitado por la presencia en ella de partidos nacionalistas o regionalistas. Así, los elementos del escenario autonómico que condicionan el comportamiento electoral podrían proyectarse territorialmente a otros niveles de gobierno como el municipal (Delgado, 1999). Ello, unido a la existencia de partidos propiamente locales, propiciaría la coexistencia de la nacionalización, la regionalización y el localismo en el ámbito municipal.

No obstante, esta posible influencia mutua entre las arenas de primer y segundo orden se sustentaría en la primacía del nivel de gobierno nacional. Sin embargo, con el fortalecimiento de los sistemas multinivel, debido a los ya mencionados procesos de descentralización e integración europea, surgen estudios que abogan por una verdadera interrelación entre el comportamiento electoral de los diferentes niveles de gobierno y por la incidencia de los factores de las arenas de segundo orden en las elecciones nacionales de primer orden, así como en otras consultas de segundo orden.

De esta manera, se completaría el modelo de elecciones de segundo orden incorporando la bidireccionalidad en el seno del mismo. Así, no sólo podría producirse un efecto *top-down* (de

arriba hacia abajo), por el que los factores nacionales incidirían en el voto de las consultas de segundo orden, sino también un efecto *bottom-up* (de abajo hacia arriba), por el que los factores específicos de las arenas de segundo orden podrían incidir en las elecciones nacionales. Debido a las importantes competencias adquiridas por las instituciones regionales tras los procesos de descentralización, incluyendo competencias legislativas sobre materias importantes como sanidad o educación, y al incremento de lo que habría en juego en esta arena política, los análisis que tratan de examinar la interdependencia existente entre los diferentes tipos de niveles de gobierno en el ámbito electoral, escasos hasta el momento, se centran en las consultas nacionales y regionales (Hough y Jeffery, 2006).

Así, Thorlakson (2006) señala, frente a la hipótesis de la independencia, que la decisión electoral de los votantes tanto a nivel estatal como subnacional podría verse influida por identificaciones y evaluaciones formadas en otros niveles de gobierno. Ello supondría, por consiguiente, que no sólo las cuestiones nacionales pueden incidir en las consultas subnacionales, sino que también los factores subestatales pueden influir en las elecciones nacionales. Esta bidireccionalidad de los efectos electorales sería consecuencia de las interacciones verticales existentes entre los diferentes niveles de gobierno. Estos efectos cruzados o de contaminación se producirían principalmente en aquellos escenarios en los que existe una importante conexión e interdependencia entre los diferentes niveles de gobierno, frente a aquellos contextos en los que hay una gran independencia entre las arenas políticas encontrándose éstas separadas y sin conexión, como ocurriría en el caso canadiense y en los países con *cleavages* territoriales muy fuertes. Alemania sería, según Thorlakson (2006), un ejemplo del alto nivel de vinculación que existiría entre las arenas políticas estatal y subestatal, esto es, regional. Ello se debería a la necesaria colaboración y coordinación entre ambos niveles de gobierno, así como a la participación de los gobiernos de los Länder en la aprobación de la legislación de carácter federal. Todo ello se traduciría en la similitud del sistema de partidos y en la organización integrada de los mismos en ambas arenas.

No obstante, Pallarés y Keating (2003) demostrarían, en el caso español, que incluso en regiones con una gran autonomía y con la presencia de un fuerte *cleavage* territorial centro-periferia podría existir interdependencia con el resto de niveles de gobierno. Así, señalan que existiría una constante interacción entre los niveles nacional y regional, ya que aunque la arena estatal haya sido la dominante se encontraría muy condicionada por el proceso de descentralización, lo cual podría reflejarse en el comportamiento electoral. De este modo, exponen que el hecho de que algunos partidos nacionalistas sean los partidos de gobierno en sus respectivas comunidades, lo que implica que cuentan con un importante apoyo electoral, habría favorecido que tengan un importante papel en la política nacional a nivel estatal, como sucedería en el caso de CiU y del PNV.

De acuerdo con el argumento de la interacción entre las diferentes arenas electorales, Bechtel (2012) defiende que los procesos electorales subnacionales pueden incidir en las preferencias electorales a nivel nacional. Este autor apunta que los estudios efectuados en el marco de los sistemas multinivel sólo tendrían en cuenta los efectos electorales que se producirían de arriba hacia abajo, de acuerdo con los postulados del modelo de elecciones de segundo orden. De esta manera, sólo se habría examinado la incidencia de los factores nacionales en las consultas subestatales. Sin embargo, este autor defiende que también podrían producirse efectos de abajo hacia arriba, de modo que los factores subestatales podrían incidir en las elecciones nacionales. En consonancia con ello, Bechtel (2012) defiende, basándose en el contexto alemán, que las convocatorias subnacionales contribuyen a reducir la incertidumbre

en la intención de voto de las próximas elecciones nacionales⁴⁵. Ello se debería a que la campaña electoral regional, al tener una cobertura nacional, posibilitaría la evaluación de los partidos políticos también en la arena estatal. De este modo, como concluye este autor, en los sistemas multinivel se producirían dos efectos verticales: de arriba hacia abajo, cuando los condicionantes nacionales inciden en las elecciones subnacionales; y de abajo a arriba, cuando los determinantes subnacionales inciden en las convocatorias nacionales.

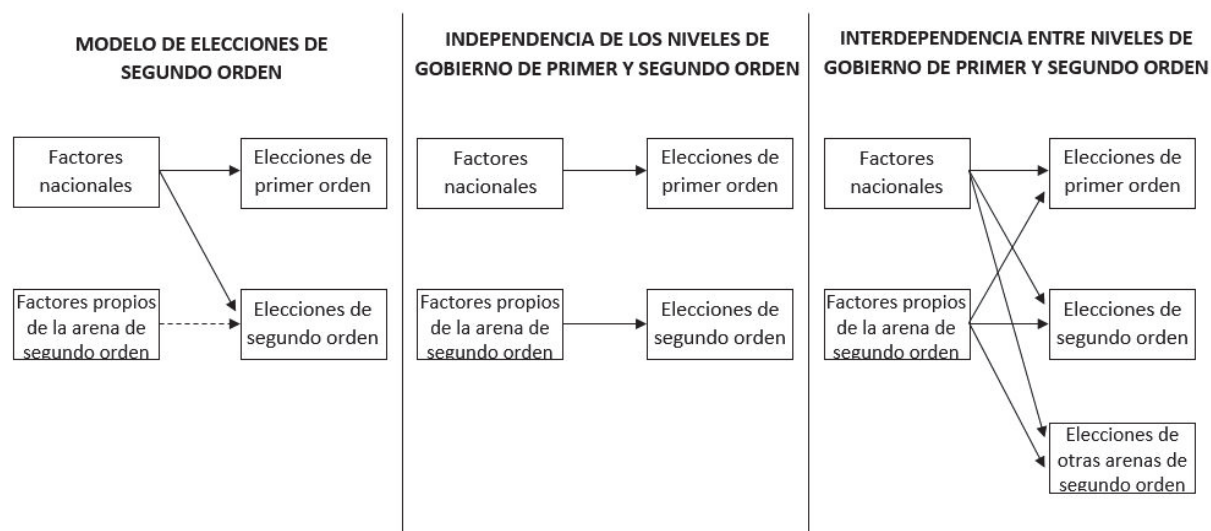
Asimismo, además de estos efectos electorales verticales, que pueden ser tanto *top-down* como *bottom-up*, podría existir un efecto de carácter horizontal. De este modo, los factores específicos de una arena política de segundo orden podrían incidir en las elecciones propias de otro nivel territorial de segundo orden, algo que podría verse favorecido por las interacciones horizontales entre los niveles de gobierno no nacionales (Thorlakson, 2006).

Por todo ello, es necesario analizar los efectos que la interdependencia entre los diferentes niveles de gobierno tendría en el comportamiento electoral de los ciudadanos en las elecciones de las distintas arenas políticas. Así, en el marco de este estudio centrado en el ámbito andaluz, se examinará el grado de similitud o congruencia entre la competición política y electoral de los diferentes niveles de gobierno a nivel agregado. Del mismo modo, se indagará sobre las motivaciones individuales del voto en los distintos tipos de convocatorias en este contexto de interconexión, observando así si los factores propios de una determinada arena política inciden no sólo en sus respectivas consultas sino también en las elecciones relativas a otros niveles de gobierno. Por tanto, se testará si existe o no un efecto vertical *top-down* por el que los factores nacionales influyan en las elecciones de segundo orden, un efecto vertical *bottom-up* por el que los factores de segundo orden incidan en las elecciones nacionales de primer orden y un efecto horizontal por el que los factores de segundo orden influyan en otras consultas de segundo orden, utilizando para ello el liderazgo político.

En la *Figura 3* se sintetizan de manera visual las diferencias existentes entre el modelo de elecciones de segundo orden, la tesis de la independencia de los niveles de gobierno de primer y segundo orden, surgida del cuestionamiento de dicho modelo, y la tesis de la interdependencia entre los niveles de gobierno de primer y segundo orden en lo que respecta a la incidencia de los factores propios de los distintos niveles de gobierno en el voto de las elecciones de primer y segundo orden.

⁴⁵ De modo similar, aunque bajo la concepción del modelo de elecciones de segundo orden, Curtice y Payne (1991) defienden que “where a political party emerges as a substantial player on the political stage, local elections can provide an important opportunity to learn about the characteristics of that party before it actually fights a general election” (p. 15). De este modo, estos autores contemplan un argumento similar al de Bechtel (2012) aunque circunscrito al caso de los nuevos partidos.

FIGURA 3: Efecto electoral de los factores propios de los diferentes niveles de gobierno en el modelo de elecciones de segundo orden, la tesis de la independencia y la tesis de la interdependencia entre los niveles de gobierno de primer y segundo orden



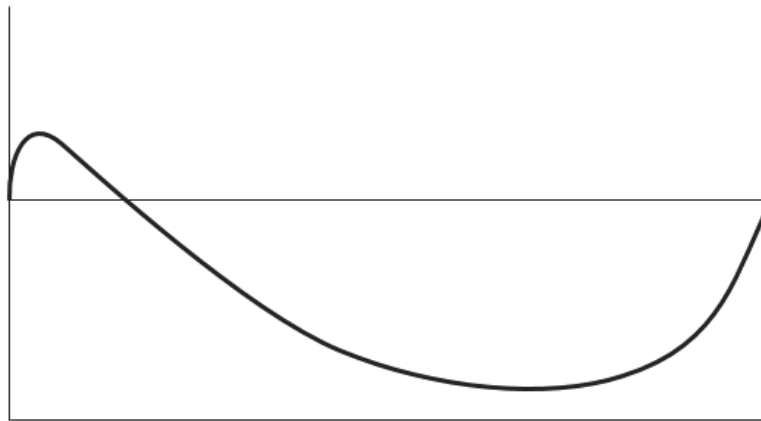
FUENTE: Elaboración propia.

2.4 La concepción del ciclo electoral en el marco del modelo de elecciones de segundo orden

El modelo de elecciones de segundo orden incluye dentro de sus postulados una determinada concepción del ciclo electoral derivada de la evolución que experimentaría el apoyo al partido gubernamental en el seno del mismo. Como señalan Reif y Schmitt (1980) una de las características de las elecciones de segundo orden sería la pérdida de apoyo electoral de la formación política que sustenta al gobierno nacional. Sin embargo, esa pérdida de respaldo no sería uniforme a lo largo del mandato, sino que experimentaría una determinada evolución conforme avanza el ciclo electoral. Así, como apuntan los mencionados autores, la popularidad del gobierno nacional y la del partido político que lo apoya aumentaría brevemente tras las elecciones nacionales de primer orden para, con posterioridad, sufrir un proceso de declive que alcanzaría su mínimo a mitad de mandato. A partir de entonces registraría un aumento progresivo de la misma conforme se aproxima la siguiente consulta nacional de primer orden. Esta evolución del apoyo al partido gubernamental, que puede apreciarse de manera visual en la *Figura 4*, ha sido denominada como la curva de popularidad (Reif, 1984).

Las razones de este patrón de evolución del apoyo electoral al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral nacional, dentro del periodo que oscila entre una elección de primer orden y la siguiente, son ampliadas por Reif (1984). Así, tras la celebración de las consultas de primer orden se produciría un incremento de la popularidad del partido del gobierno por encima del respaldo electoral conseguido en éstas. Ello sería consecuencia de lo que el autor denomina como la euforia postelectoral, que se vería reflejada en el sobredimensionado recuerdo de voto a la formación vencedora en las encuestas postelectorales. En este momento los partidarios y votantes del partido gubernamental se encontrarían movilizados, frente a la desmovilización de los seguidores la formación perdedora en la consulta.

FIGURA 4: Evolución del apoyo electoral al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral, según el modelo de elecciones de segundo orden



FUENTE: Reif, 1985.

Tras ese breve lapso de tiempo, de acuerdo con Reif (1984), la popularidad del partido ganador se iría viendo progresivamente afectada por el desgaste que supone la acción de gobierno, por lo que la misma sufriría un descenso continuado hasta alcanzar un mínimo en la mitad del mandato aproximadamente, o algo después. Este fenómeno vendría explicado en gran parte por el desencanto de los partidarios de la formación gubernamental al constatar las discrepancias existentes entre las promesas electorales y la gestión política llevada a cabo. Ello les llevaría a utilizar las elecciones de segundo orden como un instrumento para expresar su descontento con el gobierno a modo de protesta. Así, una parte importante de los votantes del partido gubernamental le retiraría su apoyo refugiándose en la abstención, votando nulo u optando por la formación política de la oposición para presionar al ejecutivo, aunque sin cambiar su alineación partidista con aquél. Al mismo tiempo, los partidarios de la oposición se movilizarían en mayor medida, ya que verían reforzada su posición por la negativa acción gubernamental. De esta manera, como ya apuntaban Reif y Schmitt (1980), la formación que sustenta al gobierno afrontaría una desventaja competitiva en las elecciones de segundo orden que se celebran a mitad de mandato, ya que sería el momento en el que gozaría de menor apoyo, y por consiguiente el partido de la oposición disfrutaría de una ventaja competitiva.

Después de alcanzar dicho mínimo a mitad de mandato, la popularidad de la formación gubernamental volvería a incrementarse a medida que acerca la próxima elección nacional de primer orden, mostrándose así las verdaderas preferencias de los ciudadanos, aunque en ocasiones ello se produciría muy al final del ciclo (Reif, 1984). Ello se debería a que los seguidores de la formación política del gobierno se irían movilizando y volviendo a apoyar a su partido conforme se acerca la consulta electoral en la que más hay en juego (Reif, 1985). Por ello, el hecho de que el partido gubernamental de la arena de primer orden sufra una importante pérdida de apoyos en las elecciones de segundo orden, especialmente en las que se producen a mitad de mandato, no implicaría que vaya a perder las próximas consultas de primer orden (Reif, 1984, 1985).

Por tanto, de acuerdo con esta descripción del ciclo electoral de primer orden, las elecciones de segundo orden se celebrarían en las diferentes fases del ciclo electoral, por lo que los resultados electorales que se den ellas, especialmente los del partido gubernamental, dependerían del momento temporal en el que se sitúen en el marco de dicho ciclo electoral y de la curva de popularidad que guía su evolución. Dicho de otro modo, “SOE results of parties forming the government in the first-order arena of the political system follow the pattern of the

general curve of government (party) popularity through the different phases of the FOE cycle” (Reif, 1984: 247). Por ello, Reif (1984) afirma que el tiempo que ha pasado desde la última elección nacional de primer orden sería el principal elemento que condicionaría los resultados de las elecciones de segundo orden. De esta manera, la curva de popularidad que experimentaría el partido del gobierno a lo largo del ciclo electoral implicaría que la desventaja que éste tendría en las elecciones de segundo orden sería menor conforme menos distancia temporal medie con las elecciones de primer orden (Reif y Schmitt, 1980). En este sentido, Reif (1985) tiene en cuenta más adelante no sólo a la elección de primer orden previa, sino a las dos entre las cuales se sitúan las consultas de segundo orden. En propias palabras de Reif (1985): “the cyclical pattern of second-order election outcomes..., according to our model, is the simple distance in time between a particular second-order election and its two neighbouring first-order elections” (p. 14)⁴⁶.

Por tanto, Reif (1985) completa el modelo de elecciones de segundo orden al señalar que tanto la participación electoral como el porcentaje de voto que obtiene el partido del gobierno en las consultas de segundo orden serán menores que los que se registran en las elecciones de primer orden previa y posterior a las mismas, salvo cuando la convocatoria de segundo orden se celebra poco tiempo después de la de primer orden, ya que se produciría una confirmación al alza como consecuencia de la euforia postelectoral. De esta manera, señala que no se podría aplicar de forma completa este paradigma hasta que no finalice el ciclo electoral de primer orden, es decir, hasta que no se haya celebrado la siguiente elección de primer orden.

En definitiva, la concepción del ciclo electoral en el seno del modelo de elecciones de segundo orden implica que existiría una correspondencia entre la curva de popularidad del partido del gobierno, o del propio gobierno, que se extraería a partir de datos de encuesta de opinión, principalmente con la pregunta de la aprobación, y los resultados electorales reales que se producen en las elecciones de segundo orden (Reif, 1985). De esta manera, el momento del ciclo electoral en el que se celebren las consultas de segundo orden condicionaría el apoyo electoral que recibiría el partido gubernamental. De igual modo, la participación electoral registrada en las consultas de segundo orden dependería de su posicionamiento en el ciclo electoral (Schakel y Dandoy, 2014), así como de lo que haya en juego en cada una de ellas. Ello sería consecuencia de que la desmovilización, esto es, la abstención sería diferencial beneficiando al partido del gobierno o al partido de la oposición dependiendo de la fase del ciclo electoral en la que nos encontremos (Reif y Schmitt, 1980).

No obstante, los resultados del partido gubernamental en las elecciones de segundo orden no sólo dependerían de la posición de estas consultas en el marco del ciclo electoral de primer orden, sino que también entraría en liza un segundo factor que condicionaría la magnitud de los mismos. Se trata del *second-order government bonus*, en la denominación otorgada por Reif (1985), el cual implica que la pérdida de apoyo electoral que la formación gubernamental a nivel nacional sufriría a lo largo del ciclo electoral sería menos drástica cuando la misma gobierna también en el nivel de gobierno de segundo orden en el que se celebran las consultas. En cambio, cuando el partido que sustenta al ejecutivo en el ámbito nacional se encuentra en la oposición en la arena de segundo orden en la que tienen lugar las elecciones la pérdida de respaldo que la misma experimentaría sería más intensa. Esta premisa ha sido comprobada tanto a nivel regional, en el caso de las elecciones de los Länder en Alemania (Dinkel, 1978), como

⁴⁶ Por ello, las posibilidades de que el partido gubernamental gane unas elecciones de segundo orden serían mayores tanto al principio como al final del ciclo electoral (Dinkel, 1978), ya que el periodo a mitad de mandato sería el momento más desfavorable para el mismo.

local, en las consultas municipales en Francia (Reif 1985). Sin embargo, no sería aplicable a nivel europeo al no existir una distinción visible entre los partidos del gobierno y los partidos de la oposición, ya que tampoco habría un gobierno propiamente dicho en esta arena política (Reif, 1985).

Con posterioridad han surgido algunas contribuciones que han aludido a este asunto, aunque de forma limitada y diferente a la concepción planteada por Dinkel (1978) y Reif (1985)⁴⁷. En relación con ello, Bechtel (2012) afirma que la atribución de responsabilidad en los sistemas multinivel es más sencilla para los ciudadanos cuando la formación política gobernante coincide en los niveles nacional y subnacional, algo que califica como *incumbency congruence*, frente a cuando son diferentes partidos los que gobiernan ambas arenas, debido a que en el primer caso no tendrían dudas de quién es el responsable de las políticas. Por ello, detecta en el caso alemán que cuando las elecciones subnacionales se celebran en momentos en los que el mismo partido gobierna en ambos niveles de gobierno se produciría una reducción de la volatilidad de la intención de voto a nivel nacional, ya que la campaña electoral regional serviría a los votantes para clarificar su posición con respecto a la formación gobernante tanto a nivel subnacional como nacional.

En Estados Unidos, más allá del contexto europeo en el que Reif (1985) presenta el *second-order government bonus*, autores como Brown (2010) califican como *divided federalism* el hecho de que los estados federados sean gobernados por un partido distinto al del presidente del país. Asimismo, frente a la concepción en la que los ciudadanos atribuirían responsabilidades entre los diferentes niveles de gobierno dependiendo de las competencias que atesoren cada uno de ellos, este autor defiende que los electores asignarían responsabilidades entre el nivel nacional y regional de manera partidista. De este modo, en una situación de federalismo dividido, los votantes sobrestimarían la gestión política de la arena territorial que es gobernada por el partido político con el que se identifica. Igualmente, los electores culpabilizarían o eximirían al líder que gobierna en un determinado nivel territorial por la situación existente en el mismo dependiendo de si pertenece o no a la formación política con la que se sienten identificados. Ello se produciría principalmente en la arena regional, así como en aquellas áreas en las que no existe una clara distinción de competencias.

⁴⁷ En el contexto estadounidense se ha examinado esta cuestión referida, en lugar de a distintos niveles territoriales, al mismo nivel de gobierno. Así, existen estudios que examinan los efectos del *divided government*, es decir, de la distribución de fuerzas existente cuando a nivel nacional son distintos partidos los que controlan la Presidencia y el Congreso. En esta situación, en la que existiría una menor información y la atribución de responsabilidad sería más difícil, se apunta que existiría una menor probabilidad de votar por el partido de la oposición al presidente en las elecciones congresuales a mitad de mandato (Nicholson y Segura, 1999). Shugart (1995), por su parte, señala que el momento del ciclo electoral en el que se celebran las elecciones legislativas incidiría en que las mismas den como resultado un gobierno dividido o unificado. Así, las consultas legislativas que se celebran de forma concurrente con las presidenciales y las que tienen lugar al inicio del mandato producirían en la mayoría de las ocasiones un gobierno unificado, donde el partido del presidente tiene también la mayoría en el Congreso. En cambio, las elecciones legislativas que se celebran de forma no concurrente con las presidenciales en el resto del ciclo electoral, entre las que se encontrarían las que se celebran a mitad de mandato, tendrían como resultado más probable un gobierno dividido. Los estudios sobre el *divided government* se han aplicado también al nivel regional en el caso estadounidense, donde se confirma que la atribución de responsabilidad al partido del gobernador es superior cuando el mismo controla también las dos cámaras legislativas de su respectivo estado, por lo que es más probable que se le premie o castigue por su desempeño al ser el partido responsable de la totalidad de la gestión en este nivel de gobierno (Leyden y Borrelli, 1995). Asimismo, la concepción del *divided government* circunscrita a la misma arena política se ha trasladado también al ámbito europeo. De este modo, Kern y Hainmueller (2006) afirman que en Alemania la pérdida de votos del partido gubernamental en las elecciones a mitad de mandato sólo se produciría cuando es el mismo partido el que controla las dos cámaras legislativas a nivel nacional, esto es, el Bundestag y el Bundesrat.

En el caso español existen escasas contribuciones sobre las consecuencias electorales de que sean los mismos o diferentes partidos los que gobiernen en las arenas de primer y segundo orden. En este sentido, Lago y Lago (2011) no detectan que la coexistencia de gobiernos del mismo color político en los diferentes niveles territoriales tenga efectos significativos en los resultados electorales. Asimismo, los resultados de estos autores no respaldarían el hecho de que la coincidencia de los mismos o diferentes partidos en los gobiernos nacional y regional genere una mayor o menor incidencia de los factores nacionales en el voto de las consultas de segundo orden. Sin embargo, otros estudios a nivel individual sí concluyen que los factores nacionales influirían más en el voto cuando son las mismas formaciones las que gobiernan en ambas arenas frente a cuando lo hacen diferentes partidos, para lo cual se centran en el análisis del efecto electoral del liderazgo político (Liñeira, 2014, Rico, 2014).

Por tanto, en el marco de esta investigación se examinará empíricamente de forma agregada la evolución del apoyo electoral al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral en nuestro país para comprobar si la misma sigue o no la descripción propuesta por el modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985). Asimismo, se comprobará si el hecho de que sean los mismos o diferentes partidos los que gobiernen en los ámbitos nacional y regional provoca diferencias en la evolución del respaldo electoral a la formación que sustenta al ejecutivo nacional. En este *second-order government bonus*, además de las razones apuntadas por las investigaciones previas, los conflictos entre niveles territoriales cuando son diferentes partidos los que gobiernan en ellos podrían incidir en el mayor desgaste que sufre la formación gubernamental. La situación de colaboración y cooperación intergubernamental que existiría cuando es el mismo partido el que sustenta el ejecutivo en los niveles de gobierno de primer y segundo orden propiciaría, por el contrario, un menor deterioro del apoyo electoral a la formación política gobernante a nivel nacional. En esta tarea se incorporará también al principal partido de la oposición y a los pequeños y nuevos partidos para observar así cómo evolucionaría el apoyo a los mismos a lo largo del mandato y si éstos siguen o no una evolución opuesta a la del partido gubernamental, debido a los escasos estudios al respecto. Por otro lado, se indagará sobre los efectos que el *second-order government bonus* podría tener a nivel individual. De esta manera, se examinará la diferente incidencia en el voto de los factores nacionales y regionales cuando son los mismos y diferentes partidos los que ostentan el ejecutivo en los niveles de gobierno de primer y segundo orden, utilizando para ello el liderazgo político como indicador. Así, se analizará de modo más específico el impacto electoral de los líderes nacionales y regionales de las distintas formaciones políticas cuando ambas arenas políticas son gobernadas por el mismo partido y por diferentes formaciones.

2.5 Las elecciones de segundo orden según su ubicación en el calendario electoral nacional de primer orden

Como acaba de señalarse, los resultados de las elecciones de segundo orden dependerían del momento en el que se celebren en el marco del ciclo electoral de primer orden, además de si el partido gubernamental ostenta también el gobierno en la arena de segundo orden en la que se celebran las consultas. En este sentido, existen contribuciones que examinan los resultados de las convocatorias de segundo orden teniendo en cuenta la ubicación de las mismas en el calendario electoral con respecto a las elecciones nacionales de primer orden. Es preciso señalar que estos estudios analizan una determinada convocatoria de forma puntual y concreta, sin establecer una clasificación entre todos los tipos posibles de elecciones dependiendo de su

posición temporal en el ciclo electoral. Por ello, se expondrán las aportaciones existentes más importantes sobre cada una de estas consultas siguiendo un criterio cronológico según su ubicación en el calendario electoral de primer orden.

Así, en primer lugar, se encontrarían las contribuciones sobre las elecciones de segundo orden que se celebran de forma concurrente con las consultas de primer orden⁴⁸. Reif (1997) considera que las convocatorias de segundo orden concurrentes con elecciones nacionales no pueden utilizarse para testar su paradigma, ya que éste se sustentaría en el razonamiento teórico de que las elecciones de segundo orden se celebran en otros puntos del tiempo durante el ciclo electoral que las consultas de primer orden. En este sentido, las elecciones simultáneas serían la excepción al principio de que la participación electoral en las convocatorias de segundo orden sería siempre menor a la registrada en las elecciones nacionales. En consonancia con ello, los estudios sobre las consultas concurrentes centraron su interés en examinar el voto dual, la escisión de voto y la abstención diferencial (Waller, 1998; Rallings y Thrasher, 2003), algo que también sucede en el caso español, concretamente en el ámbito andaluz (Sanz, 2008a, 2008b). Sin embargo, comienzan a surgir contribuciones sobre elecciones simultáneas con consecuencias para la tesis de las elecciones de segundo orden. Así, Thomsen (1998) llega a la conclusión de que es el caso sueco, donde las elecciones nacionales y municipales se celebran siempre de forma concurrente, el contexto escandinavo donde más influencia tendrían los factores nacionales sobre el voto de la arena local, frente a Noruega y Dinamarca, países en los que ambos tipos de consultas tienen lugar de forma separada⁴⁹. Fabre (2010), tras apuntar la excepcionalidad que supone que la simultaneidad de las consultas nacionales y regionales como sucede en Andalucía, afirma que la influencia de la política nacional en las elecciones regionales concurrentes, y por consiguiente su carácter de segundo orden, es superior en aquellos países federados o regionalizados de forma más reciente frente a aquellos con una descentralización más madura, como sería el caso de España. Romanova (2014), por su parte, defiende, tras analizar los casos de Bélgica, Francia, Suecia y Ucrania, que en las consultas nacionales y regionales concurrentes se mantendría la lógica del modelo de elecciones de segundo orden con independencia de que exista una fuerte autonomía regional. Ello se produciría principalmente porque los ciudadanos votarían a los mismos partidos en las elecciones simultáneas, sobre todo cuando son las mismas formaciones las que concurren a ambas convocatorias, y porque el debate electoral se centraría en la política nacional, dejando en un segundo plano el contexto regional. No obstante, esta autora señala que el carácter de segundo orden de las convocatorias regionales concurrentes podría debilitarse cuando las regiones tienen un status institucional especial y cuando las formaciones políticas regionales, y no sólo las nacionales, obtienen representación en estas consultas subnacionales.

Schakel y Dandoy (2014) exponen que la simultaneidad de las elecciones de primer y segundo orden incrementaría, por una parte, la congruencia de los resultados electorales en ambos niveles de gobierno, al utilizar los ciudadanos criterios nacionales para decidir su voto

⁴⁸ La simultaneidad entre las elecciones de primer orden y las convocatorias de segundo orden configurarían una concurrencia de tipo vertical. No obstante, también existiría una concurrencia horizontal que se produciría cuando son consultas de segundo orden las que tienen lugar de forma simultánea (Fabre, 2010; Schakel y Dandoy, 2013; Schakel y Jeffery, 2013). Sin embargo, en la concepción del ciclo electoral de primer orden sólo sería posible considerar la concurrencia vertical, debido a que la misma se sustenta en la relación de las elecciones de primer orden con los procesos electorales de segundo orden.

⁴⁹ Esta mayor incidencia de la política nacional en el voto de las consultas municipales en Suecia, además de deberse a la concurrencia de estas elecciones con las convocatorias de primer orden, también estaría relacionada con la menor autonomía que gozaría el nivel de gobierno local en este país frente a la que existiría en Noruega y Dinamarca (Thomsen, 1998).

en ambas consultas, y, por otra, la participación electoral en las convocatorias subnacionales. Este efecto de arrastre de la participación se produciría porque los ciudadanos una vez que han decidido votar, en la consulta en la que hay más en juego, lo harían todas las elecciones disponibles que se celebran (Rallings y Thrasher, 2005), algo que se vería favorecido por la disminución de los costes de votar que propiciaría el contexto de concurrencia, debido a la mayor posibilidad de acceso a la información por la mayor atención mediática a unas campañas más intensivas (Schakel y Dandoy, 2014). En este sentido, Montabes (1996) apunta que en el contexto andaluz la participación electoral sería prácticamente idéntica en las elecciones generales y regionales concurrentes, aunque ligeramente inferior en las autonómicas. Asimismo, y a pesar de la congruencia de los resultados electorales en ambas consultas, detecta que más de un 10% de los andaluces votaron por partidos diferentes en las generales y autonómicas, lo que habría perjudicado en la arena regional al partido del gobierno estatal, y mayoritario en la comunidad, y beneficiado a los pequeños partidos como IU y el PA. Sin embargo, a pesar del cumplimiento de algunas de las características del modelo de Reif y Schmitt (1980), Schakel y Jeffery (2013) defienden que las convocatorias regionales que tienen lugar de forma simultánea con las consultas nacionales de primer orden no se ajustarían a las premisas del modelo de elecciones de segundo orden, ya que la formación política que sustenta al gobierno nacional no sufriría una pérdida de votos sino una ganancia. Ello se debería a que, según la evolución del ciclo electoral, el partido gubernamental a nivel estatal recuperaría apoyos en las elecciones de primer orden. Por ello, al celebrarse las consultas regionales en el mismo momento temporal de forma concurrente, los ciudadanos votarían en ellas de forma similar a como lo harían en la convocatoria nacional lo que se traduciría en que la formación gubernamental también recuperaría apoyos en esta elección de segundo orden, en lugar de sufrir una pérdida de respaldo.

En segundo lugar, se situarían las consultas de segundo orden que se celebran al inicio del mandato coincidiendo con la fase de euforia postelectoral indicada por Reif (1984), también denominada por otros autores como de luna de miel. Aunque existen estudios que tratan sobre el efecto de luna de miel (*honeymoon effect*) analizando la popularidad del partido del gobierno, son escasas las contribuciones que analizan las consecuencias que tiene celebrar en esta fase del ciclo electoral una concreta elección de segundo orden. En este sentido, el propio Reif (1997) reconoce como una limitación el no haber desarrollado el concepto de euforia postelectoral en el marco del ciclo electoral de primer orden ni sus implicaciones para los resultados de las consultas de segundo orden. Así, apunta que los partidos gubernamentales en la arena política nacional tienden a conseguir un mayor porcentaje de votos en las convocatorias de segundo orden que se celebran poco tiempo después de las elecciones de primer orden del que obtuvieron en éstas. Este autor reconoce también que en su planteamiento inicial tampoco indagaron sobre la intensidad ni la duración de la euforia postelectoral, aunque defiende que ésta se desarrolla de inmediato tras la cita con las urnas debido a la nacionalización de la política electoral y a la gran difusión de las estimaciones de los medios en la noche electoral. Por último Reif (1997) utiliza la fase de la euforia postelectoral para ejemplificar que la lógica de modelo de elecciones de segundo orden no se reproduciría fielmente en los sistemas de partidos no bipartidistas. Así, afirma que en los sistemas multipartidistas la demora en la formación de gobierno obstaculizaría el desarrollo de la euforia postelectoral. Pone el ejemplo de Holanda en 1977 cuando se necesitaron 277 días para lograr la formación de una coalición de gobierno.

De este modo, como se acaba de señalar, prácticamente no existen estudios que analicen la existencia de un efecto luna de miel en elecciones de segundo orden celebradas al inicio del ciclo electoral de primer orden. Las investigaciones existentes se centran, por tanto, en

comprobar la existencia de un *honeymoon effect* en la propia arena nacional. De este modo, examinan si la popularidad del partido del gobierno se incrementa tras celebrarse las elecciones nacionales a través de preguntas de encuesta referidas al propio ámbito estatal, entre las que se encontrarían la aprobación gubernamental y la intención de voto en unas próximas consultas nacionales (Hibbs y Vasilatos, 1982; Keech, 1982). En el caso de España Castellanos *et al.* (2000), a pesar de los problemas metodológicos, indagan sobre la posible existencia de un efecto de luna miel basado en la sobrevaloración del partido gubernamental al inicio de su mandato, utilizando para ello la intención de voto en unas hipotéticas elecciones generales. Sus hallazgos apuntan a que sólo se habría producido un efecto de luna de miel en las dos primeras legislaturas socialistas, esto es, tras las elecciones generales de 1982 y 1986, detectándose una menor duración del mismo en las segundas. Así, señalan que el *honeymoon effect* habría perdido importancia en nuestro país, ya que a partir de las consultas nacionales de 1989 no detectan que los ciudadanos sobrevaloren al partido que obtiene la victoria electoral. Estos autores atribuyen estos resultados, esto es, el declive de la importancia del efecto luna de miel al desgaste que se produciría cuando una misma formación política se mantiene en el gobierno durante varias legislaturas de forma continuada.

No obstante, podemos encontrar algunas puntualizaciones sobre este tipo de consultas en estudios más amplios que se enmarcan en la tradición del modelo de elecciones de segundo orden. Así, Van der Eijk *et al.* (1996) consideran que en las consultas que se celebran después de las nacionales los electores “votarían con el corazón”, debido a que aún no habría razón para que votasen en base a la gestión de las formaciones políticas. Reif y Schmitt (1980) apuntaban que en las primeras elecciones europeas celebradas en Reino Unido e Italia se habría producido una confirmación al alza de los resultados de las elecciones de primer orden. Posteriormente, Reif (1985) confirma que en el caso italiano se produjo un efecto de *overconfirmation* en las consultas europeas, las cuales tuvieron lugar sólo una semana después de las consultas de primer orden. Asimismo, señala que la euforia postelectoral pocas veces duraría más de un par de meses, aunque no profundizaría sobre ello como reconoce posteriormente (Reif, 1997). Previamente a los autores del paradigma de las elecciones de segundo orden, Dinkel (1978) ya había apuntado la existencia de una luna de miel postelectoral, basándose en la experiencia de los resultados de los partidos del gobierno a nivel federal en Alemania en las elecciones de los Länder. En lo que respecta a la participación electoral en las consultas de segundo orden que se celebran en este momento del calendario electoral, Schakel y Dandoy (2014) exponen que se produciría un *fatigue effect*, ya que tendría lugar una disminución de la participación al celebrarse justo después de las elecciones nacionales de primer orden, lo que provocaría un incremento de los costes de votar.

En tercer lugar, se hallarían las convocatorias de segundo orden que tienen lugar en la fase intermedia del ciclo electoral. El estudio de las elecciones a mitad de mandato cuenta con una importante tradición académica, previa a la formulación del modelo de elecciones de segundo orden, desarrollada en Estados Unidos. El importante corpus teórico sobre este tipo de consultas que existe en el contexto americano responde a la importante pérdida de apoyo electoral que suele sufrir el partido del presidente en las elecciones al Congreso, las cuales se celebrarían de forma fija a mitad de mandato. Entre las primeras contribuciones al respecto destaca el trabajo de Tufte (1975) en el que señala que las consultas congresuales a mitad de mandato funcionarían como un referéndum sobre la gestión del presidente y sobre el desempeño de su administración en la economía. Por ello, apunta que la magnitud de la pérdida de votos que sufriría en las elecciones a mitad de mandato dependería del nivel de aprobación del presidente y de la situación económica. Posteriormente, autores como Erikson (1988) defienden que el

declive electoral del partido del presidente a mitad de mandato sería consecuencia de que existiría un castigo presidencial (*presidential penalty*), de modo que se penalizaría al partido del gobierno por ser la formación que se encuentra en el poder. Reif (1985) reconoce que la concepción del ciclo electoral del modelo de elecciones de segundo orden podría interpretarse como una generalización de la experiencia electoral estadounidense a mitad de mandato aplicada a los sistemas parlamentarios europeos. Mientras que en el caso estadounidense existiría un punto fijo en el ciclo electoral, las elecciones congresuales a mitad de mandato, en el europeo habría varios puntos en el tiempo a lo largo del ciclo electoral de primer orden al existir varias consultas de segundo orden que pueden celebrarse en diferentes momentos del mismo⁵⁰.

En lo que respecta a las elecciones de segundo orden que se celebran a mitad de mandato, Reif y Schmitt (1980) detectan que las elecciones europeas que se celebran en esta fase intermedia del ciclo electoral son las consultas en las que mayor es la pérdida de votos que sufre el partido que sustenta al gobierno. Previamente, Dinkel (1978) ya había apuntado las importantes pérdidas electorales que sufría el partido en el gobierno federal en las convocatorias regionales alemanas. McLean *et al.* (1996) en el contexto británico, por su parte, demuestran que 1994 fue el año en el que mayor impopularidad alcanzó el partido gubernamental a mitad de mandato hasta el momento, algo que se reflejó en las consultas locales y europeas que tuvieron lugar en la fase intermedia del ciclo electoral, sólo separadas entre ellas por un mes de diferencia. Estos hallazgos fueron confirmados con posterioridad por Heath *et al.* (1999). Por otro lado, las elecciones municipales noruegas, que se celebran exactamente en la mitad del ciclo electoral, se verían fuertemente influidas por la política nacional y, debido a su celebración a mitad de mandato, reflejarían el cambio en los apoyos de la formación gubernamental (Thomsen, 1998). Como consecuencia de la importante caída del respaldo a la formación política que sustenta al gobierno, las elecciones de segundo orden celebradas a mitad de mandato comienzan a considerarse como un referéndum sobre la política nacional, de forma análoga a la mencionada tradición estadounidense. Así, en el caso irlandés Quinlivan y Weeks (2010) señalan que las consultas locales de 2009 fueron convertidas en un referéndum sobre la gestión del gobierno nacional, debido a su celebración a mitad de mandato y a la nacionalización de la política municipal. En el caso español Pallarés y Keating (2003) apuntan que las elecciones autonómicas que se celebran entre dos consultas nacionales, es decir, que se celebran a mitad de mandato se verían fuertemente influidas por la competición política nacional de primer orden.

Por último, en cuarto lugar, se encontrarían las elecciones de segundo orden que se celebran al final del ciclo electoral de primer orden. Como señalaran Reif y Schmitt (1980) y más tarde el propio Reif (1984, 1985), en esta fase del calendario electoral el partido del gobierno nacional iría recuperando apoyos conforme se acercan las siguientes consultas de primer orden, por lo que en las convocatorias de segundo orden que se celebran en este momento temporal la pérdida de apoyo electoral de la formación gubernamental sería más limitada que en otros procesos electorales de segundo orden. Existen varios estudios que analizan consultas concretas que celebran en la fase final del mandato del gobierno nacional, siendo éstas en su mayoría elecciones municipales. Así, Curtice y Payne (1991) analizan las consultas locales británicas de 1983 y 1987, entre otras, celebradas ambas sólo un mes antes de las elecciones generales. Estos

⁵⁰ En los sistemas parlamentarios europeos además, debido a la fusión de los poderes legislativo y ejecutivo, se puede variar la duración de los ciclos electorales (Reif, 1985). De este modo, pueden realizarse cambios en la fecha de celebración de las elecciones como una decisión estratégica para conseguir los efectos que produciría esa concreta ubicación temporal en el ciclo electoral, como sucedería en el caso andaluz.

autores detectan que los resultados de estas convocatorias constituyen buenos predictores de los resultados de las próximas elecciones nacionales de primer orden. Quinlivan (2015), por su parte, en un análisis sobre las elecciones locales irlandesas de 2014, apunta que este tipo de convocatorias podrían funcionar como un aviso de la tendencia que se producirá en las próximas consultas nacionales. De forma similar, en España existen contribuciones que conciben las elecciones municipales como primarias o barómetros de lo que sucederá en las próximas consultas generales de primer orden, al celebrarse tradicionalmente de forma previa a éstas, algo que se vería fortalecido por la importante nacionalización de la política local (Delgado, 1999). Así. “...las elecciones municipales han funcionado en España como primera vuelta de elecciones legislativas al vaticinar cambios que se confirman en posteriores elecciones legislativas” (Delgado, 2010: 169). Por tanto, las elecciones de segundo orden que se celebran al final del ciclo electoral reflejarían la distribución de fuerzas de los partidos a nivel nacional, anticipando así lo que sucederá en las subsiguientes consultas de primer orden. En relación con ello, Schakel y Dandoy (2014) defienden que estas convocatorias, que se celebran poco tiempo antes de las elecciones en las que más hay en juego, serían interpretadas por los ciudadanos, los líderes políticos y los medios de comunicación como una encuesta de opinión sobre la inminente consulta nacional. Por ello, señalan que se produciría un incremento de la participación electoral en lo que denominan *poll effect*. Igualmente, Marsh y Franklin (1996) ya apuntaban que la participación electoral se iría incrementando conforme se acercan las elecciones nacionales, algo que demuestran en las convocatorias europeas que tienen lugar poco tiempo antes de las elecciones de primer orden. Las consultas europeas también funcionarían como un indicador de la fuerza de los partidos políticos nacionales cuando las próximas elecciones de primer orden están cerca, por lo que los votantes podrían utilizarlas para tratar de influir en las formaciones políticas y sus líderes (Van der Eijk *et al.*, 1996).

2.6 Ciclos electorales de continuidad y de cambio y tipología de elecciones según su posición en el ciclo electoral: una propuesta teórica y analítica

2.6.1 Concepto y clasificación de los ciclos electorales en el marco del modelo de elecciones de segundo orden: ciclos electorales de continuidad y ciclos electorales de cambio

A pesar de la formulación del modelo de elecciones de segundo orden en el contexto europeo y de los estudios previos existentes en el ámbito estadounidense, el concepto de ciclo electoral se usa con diferentes significados, ya que suele ser utilizado para hacer referencia a realidades distintas. Así, por ejemplo, se ha aplicado para identificar las diferentes fases que se han sucedido en un determinado sistema de partidos (Montero y Lago, 2010) o las distintas etapas gubernamentales⁵¹ que han existido en el seno del mismo (Sánchez-Cuenca, 2009), entre otros. A ello puede haber contribuido la escasez de intentos teóricos que traten de ofrecer una definición clara de ciclo electoral, y/o de sus distintos significados, y de diferenciarla de conceptos análogos. En el marco del paradigma de las elecciones de segundo orden el ciclo electoral tiene una concepción propia y diferenciada de las anteriores. No obstante, aunque los estudios de Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984, 1985) apuntan a una definición del mismo, no

⁵¹ Una etapa gubernamental comprendería el conjunto de mandatos en el que el mismo partido político ha ostentado de forma consecutiva el gobierno (Sánchez-Cuenca, 2009).

la establecen de forma clara y precisa. Por ello, es necesario delimitar el concepto de ciclo electoral en el seno de este modelo y diferenciarlo de conceptos adyacentes como el de ciclo político. Asimismo, las limitaciones que presenta la evolución propuesta por estos autores del apoyo electoral al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral exigiría desarrollar una clasificación de los diferentes tipos de ciclos electorales que podrían existir en base a ello, tarea que también abordaremos en este epígrafe.

La concepción del ciclo electoral propuesta por el modelo de elecciones de segundo orden supone, como se describió con anterioridad, que el partido que alcanza el gobierno nacional en las elecciones de primer orden, tras una breve fase de euforia postelectoral, iría perdiendo apoyos hasta alcanzar su mínimo de popularidad y de respaldo electoral a mitad de mandato aproximadamente, o algo después. A partir de ese momento la formación gubernamental iría recuperando apoyos a medida que se acercan las próximas elecciones de primer orden (Reif y Schmitt, 1980). Esta evolución implica que el porcentaje de votos que obtendría la formación gubernamental en estas siguientes consultas nacionales sería superior al que recibiría en las convocatorias de segundo orden previas, a excepción de aquellas que se celebran en la etapa de euforia postelectoral, más cercanas temporalmente a las consultas de primer orden anteriores (Reif, 1985). Por tanto, para este paradigma, el apoyo al partido en el gobierno siempre seguiría la misma evolución, situándose siempre en las convocatorias a mitad de mandato aproximadamente el momento en el que menor apoyo electoral recibiría. Esta concepción parecería reflejar así que sólo existirían revalidaciones de gobierno, ya que no se contempla, o no se especifica lo suficiente, cuál sería la evolución que seguiría el apoyo electoral a la formación política que ostenta el poder estatal cuando ésta sufre una derrota en las siguientes elecciones nacionales de primer orden. Asimismo, y en consonancia con ello, tampoco contempla la posibilidad de que las elecciones que se celebran a mitad de mandato puedan no ser en determinadas ocasiones el momento de menor apoyo electoral al partido gubernamental, algo que podría suceder si éste no es capaz de revertir la tendencia negativa de destrucción de apoyos, lo que le podría conducir a sufrir una progresiva pérdida de respaldo hasta perder las siguientes elecciones nacionales de primer orden.

En definitiva, el modelo cíclico propuesto por Reif y Schmitt (1980) no contempla la posibilidad de que la formación que sustenta al ejecutivo nacional no sea capaz de recuperar adeptos en la fase final del ciclo electoral, continuando así su pérdida de apoyos hasta la siguiente convocatoria de primer orden, lo que supondría que podría obtener un menor porcentaje de votos en ella que en alguna de las consultas de segundo orden previas. De este modo, este paradigma no detalla cómo evolucionaría el apoyo al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral cuando éste no consigue revalidar su victoria en la próxima consulta de primer orden, es decir, cuando pierde su mayoría electoral a nivel nacional, encontrándose inmerso en una progresiva pérdida de votantes.

La respuesta del paradigma de elecciones de segundo orden a esta cuestión es insatisfactoria. En este sentido, Reif y Schmitt (1980) señalan que su modelo no tiene en cuenta el cambio en la distribución de preferencias partidistas que es real, esto, es que no se basa en la curva de popularidad. Ello supondría, de esta manera, que su concepción del ciclo electoral sólo tendría en cuenta la pérdida de apoyo que sufre el partido gubernamental como consecuencia del desgaste de la propia acción de gobierno. De ahí que argumenten la evolución de la curva de popularidad, en parte, por la abstención diferencial, es decir, por la diferente participación electoral en las consultas de segundo orden de los partidarios del gobierno y de la oposición en las distintas fases del ciclo electoral, lo que contribuiría a que la formación gubernamental recupere apoyos conforme se acerca la subsiguiente elección nacional y vuelva a revalidar su

victoria por el incremento de la movilización de sus seguidores. Por tanto, no incluyen en su modelo explicativo las consecuencias de que se produzca una pérdida de apoyo real, según su propia denominación, esto es, una pérdida de votos derivada de los factores sociológicos, psicológicos y/o contextuales que inciden a nivel individual en la decisión electoral de los votantes. Así lo apuntan al contraponer literalmente “the electoral cycles versus politico-economical ‘real’ change in voting preferences” (Reif y Schmitt, 1980: 30). De modo similar, Reif (1985) reconoce poco después que su modelo cíclico no tiene en cuenta los factores que condicionan las preferencias electorales de los ciudadanos, como los candidatos o los *issues*, ni en la arena nacional ni en el nivel de segundo orden en el que se celebran las consultas. De esta manera, establecen una clara diferenciación entre evolución del respaldo electoral al partido del gobierno a lo largo del ciclo electoral, reflejo meramente de la penalización que conlleva ser la formación en el poder, y el cambio en el apoyo electoral a la formación gubernamental originado por motivaciones políticas y económicas. Así se evidencia en la curva de popularidad descrita de forma más detallada por Reif (1985), la cual puede observarse de forma gráfica en la *Figura 4*, debido a que según la misma la formación gobernante obtendría la misma proporción de apoyos en las dos elecciones de primer orden, de forma que el castigo por ostentar el poder iría desapareciendo a medida que acercan las siguientes consultas nacionales. Por ello, la pérdida de votos derivada de esta concepción del ciclo electoral sería sólo temporal, ya que al final del mismo el partido del gobierno recuperaría y mantendría los apoyos iniciales. En cambio, la pérdida de adeptos derivada de un cambio real de las preferencias partidistas sería permanente, lo que podría conllevar, aunque Reif y Schmitt (1980) no lo explicitan, a que la formación que sustenta al ejecutivo no recupere a todos los votantes que tenía inicialmente y o bien revalide su victoria con menos apoyo que en las elecciones nacionales previas o bien pierda las siguientes consultas de primer orden. Por ello, los autores del paradigma de las elecciones de segundo orden apuntan que para conocer el grado y la dirección del cambio real en la distribución de las preferencias partidistas habría que comparar los resultados registrados en dos elecciones de primer orden. Esto implica que el cambio político real sería el cambio registrado entre dos elecciones de primer orden, algo en lo que profundizará Thomsen (1998). Como ellos mismos reconocen este análisis no incluiría un examen de las causas de ese cambio real de votos, algo que está en consonancia con su perspectiva agregada y excluye el análisis de las motivaciones del comportamiento electoral de los ciudadanos a nivel individual. Ello arroja la duda de si las elecciones de segundo orden que se celebran a lo largo del ciclo electoral reflejarían, además del castigo por ser la formación en el poder, ese cambio político real o si el mismo sólo se manifestaría en las consultas de primer orden. En este sentido, Reif y Schmitt (1980) señalan que el caso holandés sería la excepción de su modelo, ya que en éste el partido gubernamental no perdería apoyos en las consultas europeas, algo que atribuyen a que el cambio en las preferencias partidistas sería real y que se reflejaría en las próximas elecciones de primer orden. Ello supondría el reconocimiento de que la concepción del ciclo electoral del modelo de elecciones de segundo orden no consigue explicar todas las posibles evoluciones que puede experimentar el apoyo electoral a la formación política gobernante, ya que sólo tendría en cuenta las pérdidas y ganancias derivadas únicamente de la posición del partido gubernamental en el poder. Posteriormente, Reif (1984, 1985) sugiere que podría distinguirse entre las elecciones de segundo orden normales y las elecciones de segundo orden críticas. En las primeras apunta a que la pérdida de respaldo de la formación en el gobierno no implicaría que vaya a perder las próximas elecciones de segundo orden. En las segundas, en cambio, afirma que el partido que sustenta al ejecutivo podría sufrir un revés crítico del que le sea difícil recuperarse, lo que le podría abrir la posibilidad a una pérdida de las subsiguientes consultas

nacionales. No obstante, sólo incide en la magnitud en la que una pérdida de votos podría considerarse como crítica, señalando que son precisos análisis empíricos para confirmar o desechar la distinción entre elecciones de segundo orden normales y críticas. De acuerdo con la argumentación anterior, las consultas de segundo orden normales parecen reflejar la evolución explicitada en la concepción del ciclo electoral del modelo de segundo orden. En cambio, las convocatorias de segundo orden críticas, por sus consecuencias, parecen evidenciar un cambio electoral real. Sin embargo, Reif (1984, 1985) no profundiza en esta distinción convirtiéndola más en una propuesta de análisis a desarrollar en el futuro, por lo que tampoco aborda las consecuencias que ello podría tener en la evolución de la popularidad de la formación gobernante a lo largo del ciclo electoral, o de lo que reste del mismo.

A esta formulación conceptual del ciclo electoral desarrollada por Reif y Schmitt (1980) podría haber contribuido la existencia de estudios separados que analizan la evolución de la popularidad gubernamental motivada por condicionantes políticos y económicos. Como ya se expuso en el apartado sobre el voto económico, estas contribuciones se basan en las denominadas funciones de popularidad que analizan la incidencia que la evolución de diferentes indicadores macroeconómicos ejerce sobre la popularidad y el voto al partido del gobierno (Lewis-Beck, 1990; Lewis-Beck y Stegmaier, 2000). Como consecuencia de esta realidad, se desarrolla la teoría del ciclo político-económico o *political business cycle* que defiende que la formación en el gobierno adaptará estratégicamente la política económica al momento temporal en el que se encuentre su mandato, de modo que llevará a cabo una política de austeridad en los primeros años de su mandato para posteriormente, cuando se acerquen las elecciones, estimular la economía, lo que influiría positivamente en su popularidad y en el respaldo electoral que obtenga en las próximas consultas (Nordhaus, 1975)⁵². Las diferencias entre estas teorías, incluyendo la noción del ciclo político-económico, y la concepción del ciclo electoral del modelo de elecciones de segundo orden las habría mantenido separadas hasta el momento.

Sin embargo, el que influyan el desgaste de la acción de gobierno, los condicionantes políticos y económicos a nivel macro o los factores individuales de carácter sociológico, psicológico y/o coyuntural en la evolución de la popularidad y del apoyo electoral al partido gubernamental sólo estaría reflejando la causa, o causas, de esa subida o bajada de respaldo, pero ese incremento o descenso se produciría de igual manera, por lo que sería necesario dar una explicación comprehensiva que incluya todas las posibles evoluciones que la popularidad y el apoyo electoral a la formación gobernante pudieran experimentar en la realidad, más allá las motivaciones que los causen. En este sentido, la diferenciación que apuntan Reif y Schmitt (1980) entre la penalización al partido en el poder, por una parte, y los factores políticos y económicos, por otra, podría llegar también a ser artificial debido a la interconexión de todos estos elementos, ya que el desgaste, o beneficio, de la propia acción de gobierno puede también verse intensificado por la gestión que haga el ejecutivo de determinados asuntos políticos y/o económicos, como reflejarían las teorías del voto retrospectivo y del voto económico descritas con anterioridad (Key, 1966; Lanoue, 1994; Fraile, 2002; Lewis-Beck, 2012).

De esta manera, es preciso desarrollar una concepción del ciclo electoral que incorpore todas las casuísticas posibles, es decir, tanto la victoria como la derrota del partido gubernamental en las siguientes elecciones de primer orden, más allá de los condicionantes que determinen cada una de ellas. Por ello, pretendemos formular una propuesta que contribuya a

⁵² No obstante, algunos autores se pronuncian en contra de este argumento al señalar que los indicadores macroeconómicos no variarían antes de los diferentes periodos electorales, lo que supondría que los gobernantes no alterarían la política económica de forma deliberada para conseguir beneficios electorales debido a que no sería posible saber con seguridad cuándo se dejarían sentir sus efectos entre la población (Lewis-Beck, 1990).

completar la teoría de los ciclos electorales del modelo de elecciones de segundo orden con el objetivo de ofrecer un instrumento analítico que permita examinar de forma adecuada tanto la recuperación de apoyos del partido del gobierno en la fase final del calendario electoral, y su revalidación al frente del ejecutivo, como su pérdida progresiva de respaldo hasta que se produce el cambio de gobierno al sufrir una derrota en las siguientes elecciones de primer orden.

En el marco de esta tarea es necesario establecer una definición precisa del concepto de ciclo electoral debido a los diferentes usos que suele hacerse del mismo en la literatura académica, como se señaló con anterioridad. En relación con ello, aunque Reif y Schmitt (1980) y más tarde Reif (1984, 1985) no establecen de forma explícita una definición concisa del concepto de ciclo electoral, sí que apuntan a una determinada noción del mismo. Así, desde este punto de vista podríamos definir el ciclo electoral como el periodo temporal comprendido entre dos elecciones nacionales de primer orden, ambas inclusive. Con el propósito de incorporar de forma más patente la perspectiva multinivel, podríamos reformular dicha definición del siguiente modo: un ciclo electoral es el periodo temporal que comprende a todas las elecciones de segundo orden celebradas entre dos elecciones nacionales de primer orden, ambas inclusive⁵³.

De esta manera, el ciclo electoral empezaría y acabaría con una convocatoria nacional de primer orden. Asimismo, una misma elección de primer orden cerraría y abriría dos ciclos electorales contiguos, a excepción de las consultas nacionales iniciales del sistema político, ya que la victoria o derrota del partido gubernamental en una convocatoria de primer orden pondría fin a la curva de popularidad que comenzó con la consulta nacional previa, y daría comienzo a un nuevo ciclo en el que volvería a iniciarse una nueva curva de popularidad.

Una vez definido el concepto proponemos una clasificación de los ciclos electorales diferenciando entre dos tipos: el ciclo electoral de continuidad, por una parte, y el ciclo electoral de cambio, por otro. El ciclo electoral de continuidad sería el periodo temporal comprendido entre dos elecciones nacionales de primer orden, ambas inclusive, cuando es el mismo partido político el que gana ambas. El ciclo electoral de cambio, por su parte, sería el periodo temporal comprendido entre dos elecciones nacionales de primer orden, ambas inclusive, cuando son diferentes partidos políticos los que ganan cada una de ellas. Al igual que se expuso anteriormente, dichas definiciones podrían ampliarse para incorporar de forma más precisa la perspectiva multinivel. Así, desde este enfoque el ciclo electoral de continuidad sería el periodo temporal que comprende a todas las elecciones de segundo orden celebradas entre dos elecciones de primer orden, ambas inclusive, cuando es el mismo partido político el que gana en ambas consultas nacionales. De modo similar, el ciclo electoral de cambio sería el periodo temporal que comprende a todas las elecciones de segundo orden celebradas entre dos elecciones de primer orden, ambas inclusive, cuando son diferentes partidos políticos los que ganan cada una de estas dos consultas nacionales.

Por tanto, diferenciamos dos tipos de ciclos electorales dependiendo de si los mismos implican o no un cambio en la formación política vencedora de las elecciones nacionales, esto es, de si el partido vencedor en las consultas de primer orden revalida su mayoría electoral o de

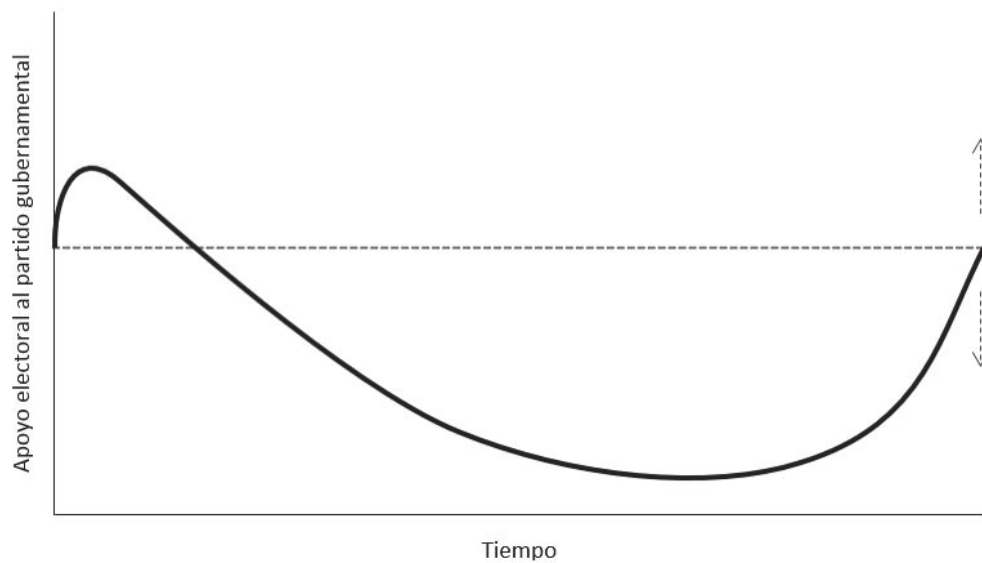
⁵³ No obstante, es necesario precisar que en los sistemas no bipartidistas podrían existir ciclos electorales en los cuales no se haya podido celebrar ninguna elección de segundo orden, lo cual estaría motivado porque las dificultades para formar gobierno abocarían a una repetición de las consultas nacionales pudiendo no haber transcurrido aún el tiempo suficiente para que celebren las convocatorias de segundo orden. Sin embargo esta excepción, de nuevo propia de los sistemas multipartidistas, no invalidaría la definición anterior, ya que la misma sigue explicitando que los puntos inicial y final de un ciclo electoral se encuentran determinados por dos elecciones de primer orden, aunque de forma excepcional no hayan podido celebrarse consultas de segundo orden.

si pierde la condición de ser la primera fuerza política. De este modo, el ciclo electoral de continuidad finalizaría con una elección nacional de continuidad y el ciclo electoral de cambio concluiría con una elección nacional de cambio. Esta conceptualización del ciclo electoral, y de los dos tipos de ciclos establecidos, permitiría su aplicación tanto en los sistemas bipartidistas como multipartidistas.

Esta distinción entre ciclos electorales de continuidad y de cambio se justificaría además por los dos posibles tipos de evolución que podría seguir la popularidad y el apoyo electoral al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral. En este sentido, el hecho de que un ciclo electoral termine con la revalidación de la victoria del partido en el gobierno o con su derrota en las siguientes consultas nacionales se debería a que el mismo o bien habría mantenido, recuperado o aumentado sus apoyos electorales o bien habría perdido parte del respaldo electoral con el que contaba. Por ello, los dos ciclos electorales diferenciados presentarían evoluciones diferentes del respaldo con el que contaría la formación gobernante en cada fase del mismo.

Así, en primer lugar, en el ciclo electoral de continuidad la popularidad y el apoyo electoral a la formación gobernante seguirían una evolución similar a la que exponen Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984, 1985) en su concepción de los ciclos electorales. De este modo, tras acceder al poder después de la celebración de las elecciones de primer orden, el partido gubernamental experimentaría una breve fase de euforia postelectoral o de luna de miel postelectoral, de forma que incrementaría su popularidad y su respaldo electoral en las consultas de segundo orden celebradas en este momento temporal con cifras superiores a las alcanzadas con ocasión de la mencionada convocatoria nacional. Tras este momento, el partido que sustenta al gobierno empezaría a sufrir una tendencia de pérdida de popularidad y votos hasta alcanzar su mínimo de respaldo a mitad de mandato aproximadamente, o algo después. A partir de ese momento el partido gobernante iría recuperando popularidad y apoyo electoral hasta conseguir de nuevo la victoria en las próximas elecciones de primer orden, manteniéndose así como la primera fuerza política. Sin embargo, a diferencia de la concepción del ciclo electoral del modelo de elecciones de segundo orden, la recuperación de apoyos de la formación gubernamental no implicaría necesariamente que ésta obtenga el mismo respaldo electoral que en las consultas de primer orden previas. De esta manera, el partido en el ejecutivo puede revalidar su victoria en las siguientes elecciones nacionales pero con un menor porcentaje de votos del conseguido en la convocatoria nacional previa, ya que a pesar de haber recuperado adeptos tras ser penalizado por la acción de gobierno, podría haberse producido tanto un cambio de preferencia partidista como un aumento de la abstención entre un sector de su electorado inicial sin que ello le impida seguir siendo la primera fuerza política. Igualmente, la formación gubernamental puede volver a ganar en las siguientes elecciones de primer orden pero con una mayor proporción de votos que en la consulta nacional anterior debido a que, además de recobrar apoyos tras el desgaste que supone estar en el poder, podría ganar votantes procedentes tanto de otros partidos políticos como de la movilización de los abstencionistas de la convocatoria de primer orden precedente. En este tipo de ciclo electoral el porcentaje de votos que obtiene la fuerza política que sustenta al ejecutivo en las elecciones de primer orden que ponen fin al mismo sería superior al que registra en las consultas de segundo orden anteriores, con la excepción de aquellas que se celebran en la fase de luna de miel postelectoral. El modelo teórico de la evolución de la popularidad y del apoyo electoral del partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral de continuidad puede observarse de forma gráfica en la *Figura 5*.

FIGURA 5: Modelo teórico de la evolución del apoyo electoral al partido gubernamental en los ciclos electorales de continuidad



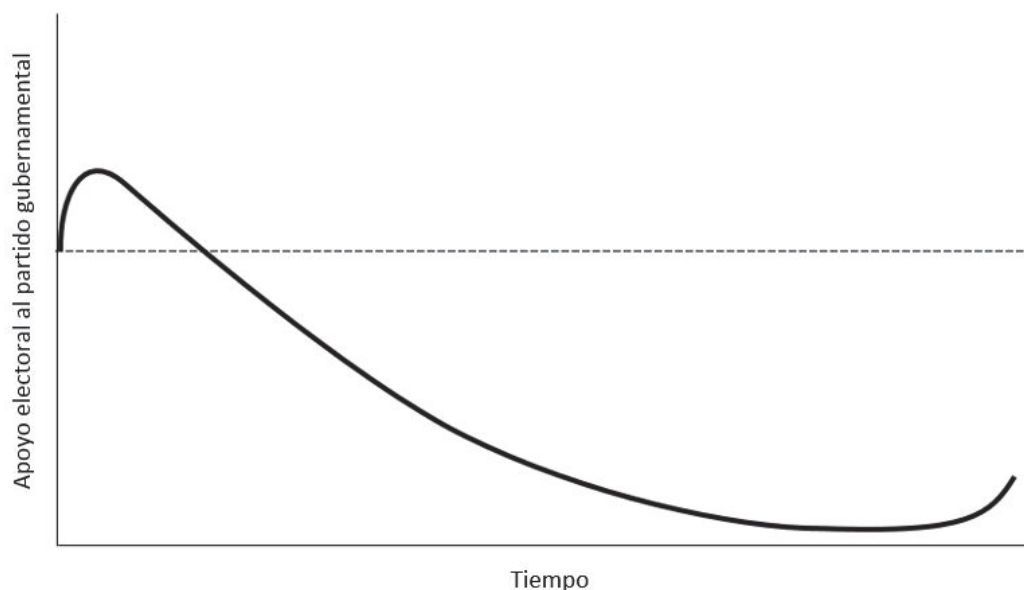
FUENTE: Elaboración propia.

En segundo lugar, en el ciclo electoral de cambio la popularidad y el apoyo electoral al partido gubernamental seguirían una evolución diferente a la propuesta por el modelo de elecciones de segundo orden en su conceptualización de los ciclos electorales, y a la experimentada en el ciclo electoral de continuidad, concretamente en lo que respecta a la segunda mitad del mismo. De esta manera, la formación política que ostenta el gobierno, después de obtener la victoria en las elecciones de primer orden, disfrutaría también de una breve etapa de euforia postelectoral o luna de miel postelectoral, de modo que tanto la popularidad como el respaldo electoral que obtiene en las convocatorias de segundo orden que tienen lugar en esta fase alcanzarían niveles superiores a los registrados en la citada consulta nacional de primer orden. Después de esta etapa, el partido gubernamental comenzaría a experimentar igualmente una tendencia progresiva de pérdida de popularidad y de apoyo electoral hasta llegar a la mitad del mandato. En este momento, y a diferencia del ciclo electoral de continuidad, el partido del gobierno no conseguiría sobreponerse a esta pérdida de respaldo no siendo así capaz de ir recuperando los apoyos conforme se acerca la próxima elección de primer orden y pudiendo, incluso, seguir perdiéndolos. De este modo, puede producirse un estancamiento de la popularidad y de los apoyos electorales en la fase final del ciclo electoral al no conseguir la formación al frente del ejecutivo recuperar adeptos tras las elecciones a mitad de mandato. Igualmente, una vez alcanzada la mitad del mandato, puede continuar la pérdida progresiva de apoyos hasta las próximas elecciones de primer orden, de modo que las consultas a mitad de mandato no serían el momento en el que el partido gubernamental coseche su peor resultado electoral. Por tanto, el ciclo electoral de cambio finalizaría con la derrota de la formación en el gobierno en las siguientes consultas de primer orden, al no conseguir recuperar los apoyos con los que contaba inicialmente, ya que habría perdido gran parte de sus votantes los cuales habrían cambiado su preferencia partidista hacia otra formación y/o se habrían refugiado en la abstención, por lo que dejaría así de ser la primera fuerza política a nivel nacional. La llegada de la siguiente elección de primer orden podría traer consigo, aunque no necesariamente, una recuperación meramente testimonial de votos para el partido hasta entonces en el poder. De este modo, en este tipo de ciclo electoral el porcentaje de votos que

recibe el partido político que ostentaba el gobierno en las consultas de primer orden que completan el mismo podría llegar a ser inferior al que obtiene en las convocatorias de segundo orden previas, algo que no sólo podría suceder así en las elecciones que se celebran en la etapa de euforia postelectoral. En la *Figura 6* puede observarse de forma visual el modelo teórico de la evolución de la popularidad y del apoyo electoral del partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral de cambio.

Por consiguiente, la distinción entre los ciclos electorales de continuidad y de cambio permite completar la concepción del ciclo electoral del modelo de segundo orden al considerar todas las posibles evoluciones que puede experimentar la popularidad y el apoyo electoral de la formación gubernamental en el seno del mismo. De esta manera, quedan contempladas tanto la posible victoria del partido que sustenta al gobierno en las siguientes consultas de primer orden como su posible derrota en las mismas. En este sentido, la fase intermedia del ciclo electoral se configura como decisiva para decantar un ciclo electoral como de continuidad o de cambio, ya que la capacidad de esta formación para recuperar o no sus apoyos iniciales en la segunda mitad del ciclo electoral determinará si consigue o no mantenerse como la primera fuerza política⁵⁴.

FIGURA 6: Modelo teórico de la evolución del apoyo electoral al partido gubernamental en los ciclos electorales de cambio



FUENTE: Elaboración propia.

⁵⁴ La evolución de la popularidad y del apoyo electoral al partido gubernamental en los ciclos electorales de continuidad y de cambio es fielmente aplicable tanto en los sistemas bipartidistas como en los multipartidistas, ya que el partido que gana las elecciones de primer orden se convierte en la formación gobernante, bien en solitario en el primer caso bien tras alcanzar un acuerdo de gobierno o de coalición con otras formaciones que le posibiliten acceder al ejecutivo en el segundo. Así, lo contemplarían los propios Reif y Schmitt (1980) al considerar a todos los partidos que forman la coalición de gobierno como las formaciones en el poder. La posibilidad en los sistemas multipartidistas de que el partido que cuente con la mayoría electoral pase a la oposición como consecuencia de que varias de las formaciones que no alcanzaron la victoria lleguen a un acuerdo de gobierno o de coalición suele darse en las arenas subestatales y no así en la nacional. No obstante, en aquellos casos excepcionales en los que ello ocurriese, la aplicación de la concepción de los ciclos electorales de continuidad y de cambio sería menos fiel, al igual que ya apuntara Reif (1997) en el marco del modelo de elecciones de segundo orden, ya que la curva de popularidad del partido gubernamental, o de los partidos gubernamentales, no se correspondería con el partido ganador en las consultas de primer orden que inician el ciclo electoral.

Llegados a este punto es necesario diferenciar el concepto de ciclo electoral de otra noción análoga como la de ciclo político. Entendemos el ciclo político de modo similar a la concepción de Montero (1988a), aunque en su caso referida al ciclo electoral, relativa a un conjunto de elecciones que comparten ciertos elementos comunes, repitiéndose las mismas situaciones de continuidad en todas ellas. Desde nuestra perspectiva concebimos que el ciclo político englobaría todas aquellas elecciones que comparten como rasgo común el hecho de que el mismo partido político ha obtenido la victoria. Así, comprendería a todas aquellas consultas que ha ganado la misma formación política en un periodo cercano de tiempo, lo que supondría que los votantes habrían optado por la misma fuerza política en todas ellas. Por ello, en el marco de los sistemas multinivel, definimos el concepto de ciclo político como el conjunto de elecciones de diferentes niveles territoriales que gana el mismo partido político. De esta manera, el ciclo político reflejaría el predominio de la misma formación política en los diferentes niveles de gobierno de manera coexistente en el tiempo. En este sentido, un mismo ciclo político no podría aglutinar dos elecciones de la misma arena política. Esta noción del ciclo político supone su diferenciación con respecto a la de ciclo electoral, ya que ambos no coincidirían temporalmente. Así, el hecho de que el ciclo político no pueda incluir dos elecciones nacionales de primer orden sería muestra de ello. De igual modo, un ciclo político podría dar comienzo, por ejemplo, en la segunda mitad de un ciclo electoral de cambio debido a que la pérdida de apoyos del partido gubernamental podría propiciar la victoria de la principal formación de la oposición en las consultas de segundo orden que se celebren en dicho momento extendiéndose su nuevo predominio electoral al confirmarse su victoria en las próximas consultas de primer orden y en las subsiguientes convocatorias de segundo orden de los niveles de gobierno restantes⁵⁵.

La propuesta que acabamos de realizar sobre el concepto y la clasificación de los ciclos electorales entre los de continuidad y los de cambio exige que la misma sea testada empíricamente, algo que realizaremos en el caso andaluz examinando a nivel agregado la evolución del respaldo electoral al partido gubernamental a lo largo de diferentes ciclos electorales, algunos de los cuales finalizan con la victoria de la formación gubernamental y otros con la derrota de la misma. Asimismo, se observarán las evoluciones del apoyo electoral al principal partido de la oposición y a los pequeños y nuevos partidos a lo largo de los mismos ciclos electorales para constatar si siguen o no una tendencia de evolución opuesta a la que experimenta la formación que sustenta al ejecutivo. Por otro lado, la evolución de la popularidad y del respaldo electoral a lo largo de los distintos ciclos electorales podría ser reflejo de un cambio en las actitudes políticas de los ciudadanos a nivel individual, ya sea real o producto del desgaste de la acción de gobierno. En este sentido, y centrándonos de nuevo en el liderazgo político, se analizará cómo evolucionan las actitudes hacia los líderes políticos, esto es, la valoración de los líderes tanto de la formación gubernamental como de los partidos de la oposición a lo largo de diferentes ciclos electorales de continuidad y de cambio. Asimismo, la principal diferencia entre los ciclos electorales de continuidad y los ciclos electorales de cambio es que los primeros finalizan con una elección de primer orden de continuidad y los segundos concluyen con una elección de primer orden de cambio. Por ello, es necesario indagar si los factores que motivan el voto varían o no en ambas situaciones, esto es, cuando el partido

⁵⁵ En el Capítulo 5 se procederá a identificar y a analizar los diferentes ciclos electorales y ciclos políticos existentes en el periodo 2004-2016 en el contexto andaluz.

gubernamental revalida su victoria y cuando sufre una derrota en las urnas. Así, observaremos si la incidencia de los líderes políticos presenta o no patrones diferentes en las elecciones de primer orden de continuidad y en las de cambio.

Por otra parte, la propia evolución de la curva de popularidad en los ciclos electorales de primer orden, ya sean de continuidad o de cambio, invalidaría la existencia de un ciclo electoral de segundo orden, es decir, que la popularidad y apoyo electoral al partido gobernante en la arena de segundo orden, principalmente la regional, siga una evolución similar a las indicadas para el ciclo electoral de primer orden, ya que dicha popularidad y respaldo electoral en las consultas de segundo orden dependerían del momento temporal en el que éstas se celebren en el marco del calendario electoral nacional. Sin embargo, la gran independencia adquirida por algunos niveles de gobierno subnacionales y el incremento de lo que hay en juego en los mismos, especialmente en aquellos territorios que cuentan con un fuerte *cleavage* centro-periferia, nos llevará también a analizar la evolución de la popularidad y del apoyo electoral de la formación gubernamental en las arenas de segundo orden, concretamente en la regional por existir más en juego, lo que nos permitirá determinar la existencia o no un de hipotético ciclo electoral de segundo orden que inicie y finalice con una convocatoria de segundo orden de la misma arena política, la regional, y en el que la pérdida y recuperación de apoyos del partido gubernamental de segundo orden siga los tiempos de la competición política subnacional en lugar de la estatal. Del mismo modo, se examinará la evolución de la valoración de los líderes políticos de la formación del gobierno y de los partidos de la oposición a lo largo del mandato.

2.6.2 Tipología de elecciones según su posición temporal en el ciclo electoral y su efecto en el apoyo electoral al partido gubernamental nacional

En el marco de los sistemas multinivel la contribución de Reif y Schmitt (1980) establece una clara clasificación de las elecciones según su relevancia, es decir, según lo que hay en juego en cada una de ellas diferenciando así entre las consultas de primer orden, por una parte, y las de segundo orden, por otra. Asimismo, siguiendo un criterio territorial las elecciones se dividen en nacionales, regionales, locales y europeas dependiendo del nivel de gobierno al que correspondan. En consonancia con ello, el modelo de segundo orden establece que las convocatorias nacionales serían elecciones de primer orden al ser las más importantes, mientras que el resto de consultas, regionales, locales y europeas, serían elecciones de segundo orden al haber menos en juego en ellas.

Sin embargo, a partir de esta catalogación originaria puede establecerse una tipología de las elecciones según su posición en el ciclo electoral, debido a los efectos que el momento de su celebración tendría en las mismas, algo que desarrollaremos a continuación. En este sentido, como ya se expuso con anterioridad, existen aportaciones que analizan algunas consultas de segundo orden teniendo en cuenta su ubicación en el marco del calendario electoral nacional. No obstante, esas investigaciones analizan una convocatoria de forma concreta y aislada sin establecer una clasificación de las consultas de segundo orden según su posición temporal en el ciclo electoral. Asimismo, el modelo de elecciones de segundo orden ha obviado la posibilidad de que exista también una posible distinción entre las elecciones de primer orden.

A pesar de ello, existen contribuciones que cuentan con bastante tradición en los estudios electorales, especialmente en nuestro país, que establecen una clara diferenciación entre las consultas nacionales. De esta manera, diversos autores distinguen entre las elecciones excepcionales o de cambio, por un lado, y las elecciones normales o de continuidad, por otro

(Montero, 1988a; Justel, 1990; Llera, 2006; Llera *et al.*, 2013). En las primeras se produciría un realineamiento de los apoyos partidistas, de modo que la formación en el gobierno perdería las consultas nacionales en favor del principal partido de la oposición. Ello propiciaría que las elecciones excepcionales o de cambio registren una alta participación electoral, ya que los votantes se movilizarían más cuando perciben que una convocatoria va a ser de cambio o cuando el resultado se presenta incierto. Las segundas, por el contrario, se caracterizarían por la continuidad de modo que la formación gubernamental revalidaría su mayoría electoral en estas consultas, de ahí que también hayan sido calificadas como rutinarias (Montero, 1998a). Por ello, en las elecciones normales o de continuidad se produciría un incremento de la abstención electoral, registrándose así una menor movilización y participación que en las convocatorias excepcionales o de cambio. Esta distinción, asentada en la literatura politológica española, tiene importantes implicaciones en el marco del modelo de elecciones de segundo orden. Así, podemos afirmar que también existen diferencias en lo que hay en juego entre las propias elecciones de primer orden, algo que se relacionaría con lo apuntado por Reif (1997) y Van der Eijk *et al.* (1996) al indicar que habría elecciones de primer orden con características de segundo orden, al igual que elecciones de segundo orden con elementos de primer orden. De este modo, en las elecciones de primer orden de cambio habría más en juego que en las elecciones de primer orden de continuidad, lo que se reflejaría en la mayor participación electoral que registran las primeras con respecto a las segundas, ya que ésta indicaría la importancia que le atribuyen los ciudadanos a cada una de ellas (Reif, 1984). Asimismo, esta clasificación se ajusta fielmente a nuestra propuesta de catalogación de los ciclos electorales, ya que las elecciones de primer orden de continuidad pondrían fin a los ciclos electorales de continuidad y las elecciones de primer orden de cambio cerrarían los ciclos electorales de cambio. En relación con ello, el realineamiento que se produciría en las consultas nacionales de cambio se correspondería con el cambio real en las preferencias partidistas no considerado por Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984, 1985) en su modelo, y que sí incorporamos en nuestra propuesta, el cual se habría ido gestando durante el ciclo electoral de cambio hasta confirmarse de forma definitiva en dicha convocatoria de primer orden.

Además de estos dos tipos de consultas nacionales, es necesario distinguir otra categoría de elección de primer orden según su ubicación en el ciclo electoral. Nos referimos a la consulta inicial que inaugura la competición electoral democrática en un determinado sistema político, ya que la misma, al ser la elección que inicia el primer ciclo electoral de éste, no podría ser ni de continuidad ni de cambio al no existir previamente ningún partido político en el gobierno⁵⁶. La consideración de estas consultas iniciales como elecciones de cambio debido a que también registran una alta participación electoral (Justel, 1990) no se ajustaría al criterio temporal que venimos usando. Por tanto, distinguimos tres tipos de elecciones de primer orden según su posición en el ciclo electoral y sus efectos sobre la popularidad y el apoyo electoral al partido gubernamental: las iniciales, las de continuidad y las de cambio. Así, las elecciones de primer orden iniciales son aquellas que inauguran el primer ciclo electoral de un sistema democrático, decidiendo así cuál es la primera fuerza política y el primer partido gobernante en el seno del mismo. Las elecciones de primer orden de continuidad, por su parte, son aquellas que ponen fin a un ciclo electoral de continuidad e implican la revalidación de la mayoría electoral de la formación gubernamental con su victoria en las mismas. Por último, las elecciones de primer

⁵⁶ En relación con ello, aunque en otro contexto, las primeras elecciones democráticas españolas se han calificado como fundacionales (Montero y Lago, 2010).

orden de cambio son aquellas que cierran un ciclo electoral de cambio y suponen la derrota electoral del partido gubernamental en ellas en favor del principal partido de la oposición.

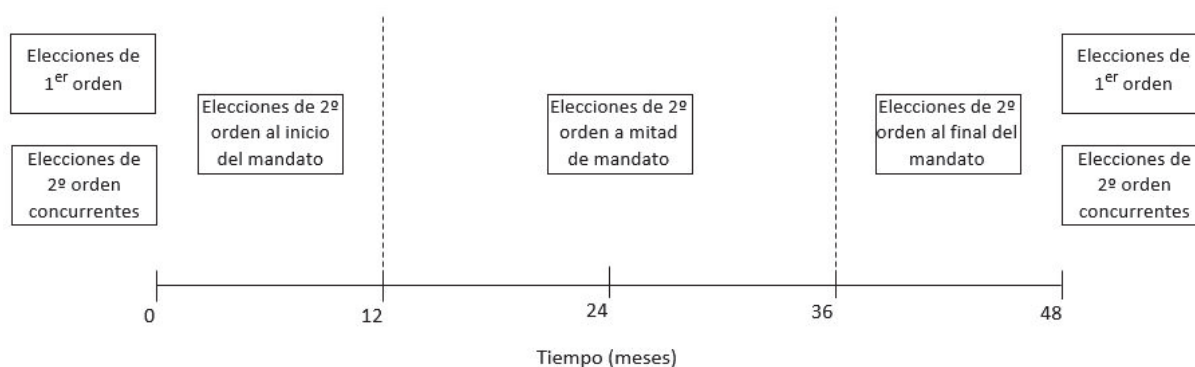
En lo que respecta a las elecciones de segundo orden, Garrido (2006) apunta la necesidad de desarrollar investigaciones que examinen las consecuencias políticas que tendría el momento en el que se celebran estas consultas en el marco del calendario electoral nacional, tarea que tratamos de afrontar en el presente estudio. Así, dependiendo de su ubicación temporal en el ciclo electoral diferenciamos, en primer lugar, dos grandes tipos de elecciones de segundo orden: las concurrentes, o simultáneas, y las no concurrentes, o no simultáneas. Las elecciones concurrentes son aquellas consultas de segundo orden que se celebran en el mismo momento temporal que las elecciones nacionales de primer orden⁵⁷. De este modo, a diferencia de Reif (1997), consideramos que las convocatorias concurrentes deben formar parte del modelo ya que, además de ser unas consultas de segundo orden que no pueden quedar al margen de cualquier intento explicativo, la posición de las mismas en el ciclo electoral con respecto a la convocatoria de primer orden tiene determinadas implicaciones en su propio carácter de segundo orden. Así, la mayor participación electoral que se apunta que registran estas consultas (Reif, 1997; Schakel y Dandoy, 2014) no invalidaría su inclusión en el modelo, ya que habría consultas más de segundo orden que otras (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984; McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999) y, por consiguiente, elecciones de segundo orden con características propias de las de primer orden (Reif, 1997; Van der Eijk *et al.*, 1996). En este sentido, esta mayor participación no sería consecuencia de que hubiese más en juego en estas consultas, sino resultado del efecto arrastre que provocarían las elecciones nacionales que se celebran de forma simultánea debido a que los electores una vez que han tomado la decisión de votar lo harían en todas las convocatorias que se celebran en la misma fecha (Rallings y Thrasher, 2005). No obstante, la participación en los procesos electorales de segundo orden concurrentes sería ligeramente inferior al que registran las consultas de primer orden, como se ha demostrado en el caso andaluz (Montabes, 1996), por lo que se seguiría manteniendo esta característica de segundo orden. Asimismo, la mayor cercanía temporal de la convocatoria no nacional con la elección de primer orden, al tener lugar ambas el mismo día, traería consigo una mayor incidencia de los factores nacionales en el voto de aquella (Thomsen, 1998; Fabre, 2010) al ser el momento en el que menor distancia temporal media entre las consultas de primer y segundo orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1985) y más atención recibe la política nacional en el debate electoral (Romanova, 2014), por lo que se intensificaría esta consecuencia de las convocatorias de segundo orden.

Las elecciones no concurrentes, por su parte, son aquellas convocatorias de segundo orden que se celebran en un momento temporal diferente al de las elecciones de primer orden. Dentro de ellas es preciso distinguir, de nuevo, tres tipos de consultas de segundo orden no concurrentes dependiendo de su concreta ubicación en el ciclo electoral: las que se celebran al inicio de mandato, a mitad de mandato y al final del mandato. En este sentido, es preciso establecer un criterio temporal para delimitar de forma específica el periodo de tiempo que comprende cada una de ellas en el marco del ciclo electoral. Así, tomando como referencia los mandatos de

⁵⁷ Se trataría así de una concurrencia de tipo vertical. No obstante, existiría otro tipo de concurrencia, la horizontal, cuando son dos elecciones de segundo orden las que se celebran en el mismo momento temporal (Fabre, 2010; Schakel y Dandoy, 2013; Schakel y Jeffery, 2013). Sin embargo, la clasificación de las elecciones según su posición en el ciclo electoral nos lleva a distinguir de forma autónoma sólo la concurrencia vertical, ya que el mismo se define por la relación de las convocatorias de segundo orden con respecto a la elección de primer orden, siendo el resto consultas de segundo orden no concurrentes, con las elecciones nacionales, que se celebran de forma simultánea o concurrente entre ellas.

cuatro años, los más comunes en los sistemas políticos comparados, estableceremos una división proporcional del ciclo electoral. De esta manera, la fase inicial del ciclo electoral se correspondería con el primer año del mismo, la fase intermedia comprendería los años centrales del ciclo electoral, esto es, el segundo y el tercer año y la fase final coincidiría con el cuarto año de éste⁵⁸. En consonancia con ello, las elecciones de segundo orden al inicio del mandato son aquellas que se celebran en la fase inicial del ciclo electoral, concretamente durante los doce meses posteriores a la celebración de las consultas nacionales de primer orden. Las elecciones de segundo orden a mitad de mandato, por su parte, son aquellas que se celebran en la fase intermedia del ciclo electoral, concretamente entre el decimotercer y el trigésimo sexto mes, ambos inclusive, posteriores a la celebración de la convocatoria nacional de primer orden. Por último, las elecciones de segundo orden a final de mandato son aquellas que se celebran en la fase final del ciclo electoral, concretamente entre el trigésimo séptimo y el cuarenta y ocho mes, ambos inclusive, posteriores a la celebración de las consultas nacionales de primer orden. Con el propósito de clarificar los tipos de elecciones de segundo orden existentes dependiendo de su posición en el ciclo electoral de primer orden, se presenta dicha tipología de manera gráfica en la *Figura 7*.

FIGURA 7: Tipología de elecciones de segundo orden según su posición en el ciclo electoral



FUENTE: Elaboración propia.

Asimismo, las elecciones de segundo orden pueden clasificarse, además de por su concreta ubicación en el ciclo electoral, debido al momento temporal en el que se produce la consulta de segundo orden con respecto a la convocatoria de primer orden, según sus efectos en el apoyo electoral al partido del gobierno en la arena nacional. De este modo, en esta tipología que integra ambos criterios, las elecciones de segundo orden que se celebran en la misma fecha que las consultas de primer orden se caracterizarían porque sus resultados presentarían una gran similitud con los registrados en las convocatorias nacionales (Schakel y Dandoy, 2014). Esta congruencia en los resultados de los procesos de ambos niveles de gobierno se produciría porque al ser elecciones concurrentes los votantes optarían por las mismas formaciones políticas, especialmente si son los mismos partidos los que se presentan en ambas arenas políticas (Romanova, 2014). No obstante, un pequeño porcentaje de electores realizarían un

⁵⁸ Es necesario apuntar que esta propuesta de división en fases del ciclo electoral de primer orden es flexible, no teniendo así que entenderse necesariamente de forma estricta.

voto dual, como se ha demostrado en el caso andaluz (Montabes, 1996), de modo que el apoyo electoral del partido gubernamental podría ser ligeramente inferior en las consultas de segundo orden concurrentes que en las convocatorias de primer orden. Así, en las elecciones de segundo orden simultáneas se produciría una resonancia de los resultados de las convocatorias nacionales, esto es, que se prolongarían en ellas pero disminuyendo su magnitud. Por consiguiente, las elecciones de resonancia serían aquellas consultas de segundo orden que se celebran de forma concurrente con las elecciones de primer orden y que reproducirían los resultados registrados en éstas, obteniendo el partido gubernamental nacional un apoyo ligeramente inferior⁵⁹. En este sentido, consideramos que las objeciones a la inclusión de las elecciones de segundo orden concurrentes no tendrían cabida por la propia concepción del ciclo electoral en el modelo de elecciones de segundo orden, así como en la versión ampliada del mismo que defendemos. Así, Schakel y Jeffery (2013) argumentan que este tipo de convocatorias no se ajustarían a los postulados del paradigma de las elecciones de segundo orden, ya que la formación gobernante no experimentaría una pérdida de votos, sino una ganancia. Sin embargo, la noción del ciclo electoral que exponen Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984, 1985, 1997) apunta que los resultados de las consultas de segundo orden reflejarían la popularidad de la que goza el partido gubernamental en el momento de su celebración, de modo que las convocatorias concurrentes, al celebrarse en el comienzo del ciclo, cumplirían con esta premisa debido a la elevada popularidad gubernamental existente en este momento. Asimismo, también existen otras consultas no nacionales en las que la formación que sustenta al ejecutivo obtiene una ganancia de votos, como las que se celebran durante la etapa de euforia postelectoral.

En lo que respecta a las elecciones de segundo orden que se celebran en la fase inicial del ciclo electoral, como se expuso previamente, las escasas aportaciones existentes en la literatura politológica se centran en aquellas consultas que se celebran en el momento de euforia postelectoral, produciéndose así una confirmación al alza de los resultados obtenidos por el partido gubernamental en la convocatoria de primer orden previa (Dinkel, 1978; Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1985; Van der Eijk *et al.*, 1996). Sin embargo, esta luna de miel postelectoral sería muy breve en el tiempo de modo que se agotaría antes de que la fase inicial del ciclo electoral toque a su fin. En este sentido, Reif (1997) apunta que la misma raramente abarcaría más de dos meses, aunque otros autores han detectado una mayor duración como Castellanos *et al.* (2000) en el caso español. En todo caso la extensión de la euforia postelectoral dependería del desarrollo de cada ciclo electoral concreto. Por ello, el que exista un *honeymoon effect* no implicaría la necesidad de diferenciar un tipo de elección luna de miel, ya que pretendemos establecer una tipología más amplia e inclusiva que incorpore todas las posibles circunstancias que pueden producirse en la primera etapa del ciclo electoral. En consonancia con ello, las consultas de segundo orden que se celebran en la fase inicial del ciclo electoral se caracterizarían por la victoria del partido del gobierno, confirmándose así los resultados de la convocatoria de primer orden anterior y el apoyo electoral otorgado a la formación gubernamental en ella. Esta confirmación del respaldo a la primera fuerza política a nivel nacional podría producirse tanto con un apoyo electoral superior, si tiene lugar durante la euforia postelectoral, como inferior, si ya se ha diluido la luna de miel postelectoral y comienzan a atisbarse los primeros síntomas del desgaste que supone la acción de gobierno. Por tanto, las elecciones de confirmación serían aquellas consultas de segundo orden que se

⁵⁹ En este caso por partido gubernamental nos referimos a la formación política que gana las elecciones de primer orden simultáneas y que, por consiguiente, se convierte en el partido que sustenta al ejecutivo.

celebran en la fase inicial del ciclo electoral y que implican la victoria del partido gubernamental con un respaldo superior o inferior al obtenido por éste en las consultas nacionales previas.

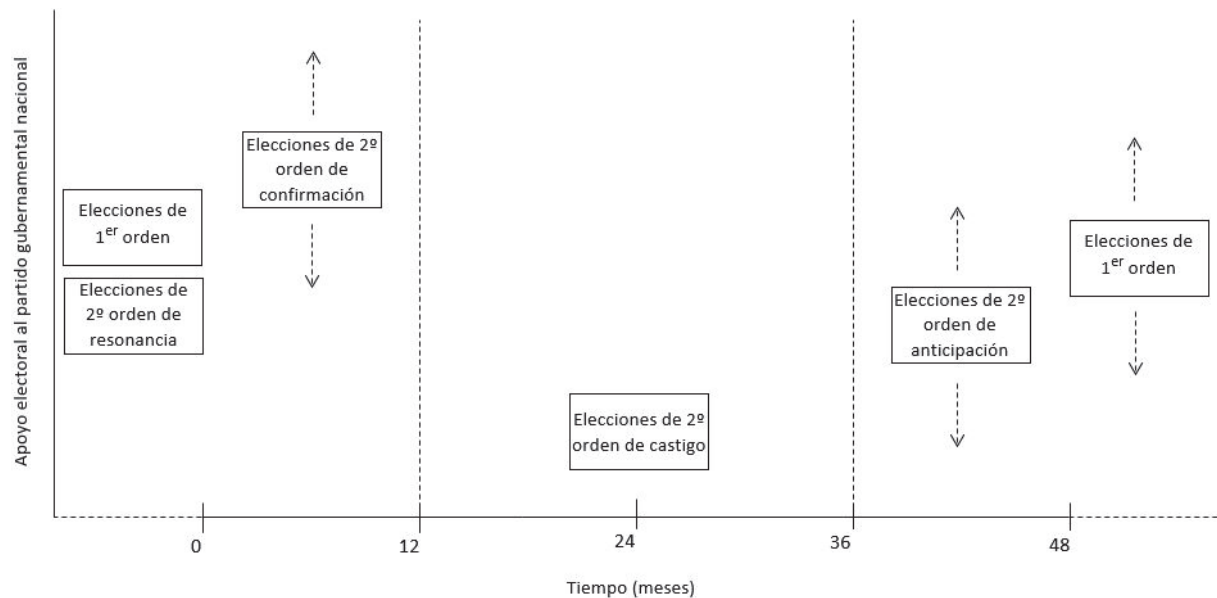
En cuanto a las elecciones de segundo orden que tienen lugar en la fase intermedia del ciclo electoral, las investigaciones existentes coinciden en la importante pérdida de apoyos que registra la formación en el gobierno en estas convocatorias como consecuencia, en gran medida, del desgaste que supone ser el partido que ostenta el poder (McLean *et al.*, 1996; Thomsen, 1998; Heath *et al.*, 1999). De esta manera, se configurarían como un referéndum de la política nacional (Quinlivan y Weeks, 2010; Pallarés y Keating, 2003). El estudio de este tipo de consultas tiene su origen en Estados Unidos donde las elecciones al Congreso se celebran de forma fija exactamente a mitad de mandato (Tufte, 1975; Erikson, 1988). Sin embargo, en los sistemas parlamentarios europeos son escasas las ocasiones en las que las consultas de segundo orden tienen lugar justamente en el punto central del ciclo electoral, debido a la capacidad de los ejecutivos para modificar la fecha de las elecciones, concretamente en el ámbito nacional y regional, y a la celebración de las convocatorias europeas cada cinco años mientras que la mayoría de los ciclos electorales nacionales tienen una duración de cuatro años. Por ello propusimos que las elecciones a mitad de mandato son aquellas que se celebran en la fase intermedia del ciclo electoral, comprendiendo así el segundo y el tercer año del mismo. En este periodo los votantes castigarían a la formación que sustenta al gobierno en las convocatorias de segundo orden que se celebran a modo de protesta por su desempeño. La magnitud de esta pérdida de apoyos será mayor o menor dependiendo del momento concreto en el que se celebren las consultas en el marco del ciclo electoral, no teniendo que suponer necesariamente una derrota del partido del gobierno en las mismas. En consonancia con ello, las elecciones de castigo serían aquellas consultas de segundo orden que tienen lugar en la fase intermedia del ciclo electoral y que suponen una penalización al partido gubernamental, perdiendo éste una parte importante del apoyo electoral conseguido en las convocatorias de primer orden previas y pudiendo implicar o no una derrota electoral en las mismas. Como se señaló previamente, las elecciones de castigo celebradas a mitad de mandato pueden suponer un punto de inflexión en el devenir del ciclo electoral, ya que la capacidad de la formación gobernante para sobreponerse o no a este escenario implicará la existencia de un ciclo electoral de continuidad o de cambio.

En lo que se refiere a las elecciones de segundo orden que se celebran en la fase final del ciclo electoral, existe un consenso en los estudios revisados sobre este tipo de consultas de que las mismas constituirían un buen predictor o indicador del patrón de voto de las siguientes convocatorias nacionales de primer orden que pondrán fin al ciclo electoral (Curtice y Payne, 1991; Quinlivan, 2015). Por ello, algunas investigaciones, como sucede en el caso español, las califica como barómetros, primarias o una primera vuelta de las elecciones nacionales posteriores (Delgado, 1999; Delgado, 2010). Incluso se las ha considerado como una mera encuesta de opinión de las próximas consultas de primer orden (Schakel y Dandoy, 2014). En todo caso, en estos procesos electorales a final de mandato los electores anticiparían su voto en las próximas elecciones de primer orden mostrando así la tendencia que registrarán los resultados de éstas. Esta intención de los electores de adelantar su voto propiciaría un incremento de la participación electoral en estas consultas (Marsh y Franklin, 1996; Schakel y Dandoy, 2014). En consonancia con ello, es necesario precisar que en la concepción del ciclo electoral de Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984, 1985) las elecciones que se celebran al final del mandato implicarían una recuperación de los apoyos del partido gubernamental que se confirmaría posteriormente en las consultas de primer orden posteriores. Por ello, la proporción de votos a la formación gobernante sería inferior en estas convocatorias de segundo orden que

en la elección nacional subsiguiente. Sin embargo, como se expuso previamente, los ciclos electorales pueden tomar dos evoluciones diferentes en la segunda parte del mandato: bien la recuperación de los apoyos del partido gubernamental y su posterior victoria en las consultas nacionales, configurando así un ciclo electoral de continuidad, bien el mantenimiento e incluso agravamiento de la pérdida de respaldo a la formación del gobierno y su posterior derrota en la convocatoria de primer orden, definiendo así un ciclo electoral de cambio. Por ello, consideramos que las elecciones que se celebran al final del mandato anticipan la tendencia del apoyo electoral que obtendrá la formación gobernante en el proceso electoral nacional próximo tanto cuando se produce una revalidación como un cambio de gobierno. Así, el respaldo electoral que recibe la fuerza política que sustenta al ejecutivo puede estar tanto ligeramente por debajo como por encima del que recibirá en las siguientes consultas de primer orden, ya que en los ciclos electorales de cambio esta formación podría obtener un peor resultado en la convocatoria nacional que en las consultas de segundo orden anteriores si continúa la pérdida de apoyos. De este modo, las elecciones de anticipación serían aquellas consultas de segundo orden que se celebran en la fase final del ciclo electoral y que avanzan la tendencia del apoyo electoral que obtendrá el partido gubernamental en las próximas elecciones de primer orden tanto cuando obtiene una victoria como una derrota en las mismas, por lo que el porcentaje de votos que esta formación registra en ellas puede estar tanto por debajo como por encima del que recibirá en la convocatoria nacional subsiguiente.

En la *Figura 8* pueden apreciarse las diferentes elecciones de segundo orden según su posición en el ciclo electoral y su efecto en el apoyo electoral al partido gubernamental nacional.

FIGURA 8: Tipología de elecciones de segundo orden según su posición temporal en el ciclo electoral y su efecto en el apoyo electoral al partido gubernamental nacional.



FUENTE: Elaboración propia.

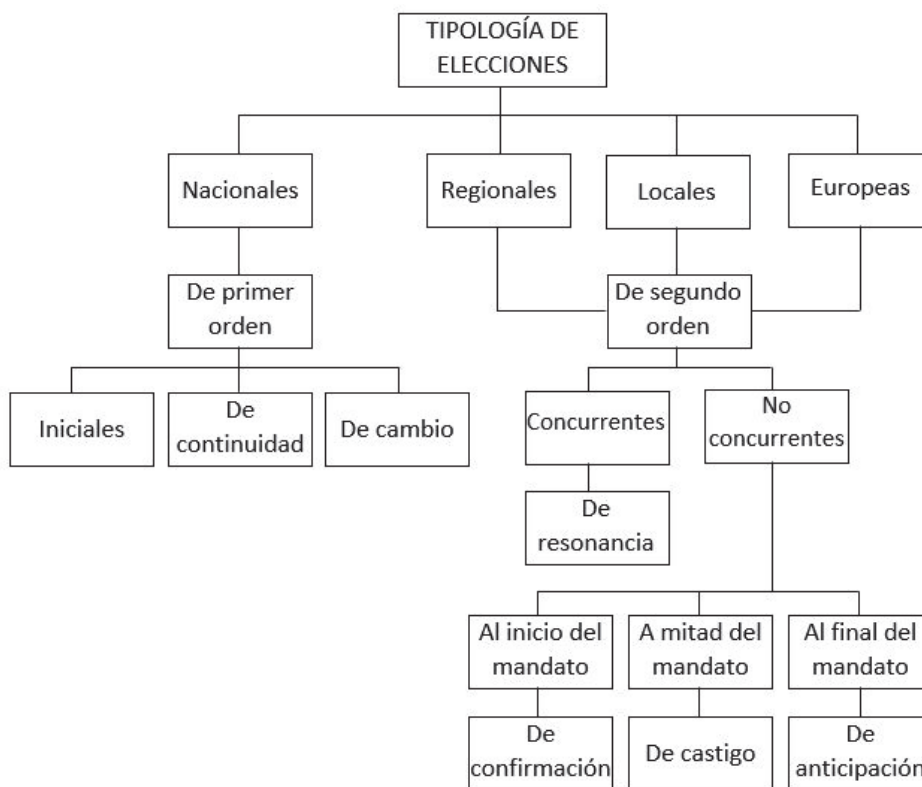
Una vez expuesta la tipología de las elecciones de segundo orden según su ubicación en el ciclo electoral y su efecto en el apoyo electoral al partido gubernamental, es necesario apuntar que no todos los tipos de elecciones tienen por qué darse en el mismo ciclo electoral. De esta manera, en los sistemas parlamentarios no suele producirse la misma sucesión de elecciones de

los diferentes niveles territoriales de forma cronológica, como sí sucedería por ejemplo en el contexto estadounidense. Ello se vería favorecido por la facultad de la que disponen los jefes de gobierno en el ámbito nacional, y en algunas ocasiones en el regional como sucedería en el caso andaluz, de disolver el parlamento y convocar elecciones, discrecionalidad que en algunas ocasiones suele utilizarse de forma estratégica realizando un adelanto electoral para evitar o beneficiarse de los efectos concretos de un determinado momento de la evolución de la curva de popularidad gubernamental tanto en los ciclos electorales de cambio como en los de continuidad. Esta decisión implicaría, cuando se produce en el ámbito nacional, la alteración y/o distorsión del ciclo electoral al reducir su duración natural de cuatro años.

Por último, la tipología de elecciones propuesta según su posición en el ciclo electoral y según sus efectos en el apoyo electoral al partido gubernamental nacional podría implicar que el comportamiento electoral en cada tipo de consulta presente pautas diferentes también a nivel individual. Así lo apuntan Van der Eijk *et al.* (1996) al indicar que podrían existir diferentes patrones de voto entre las elecciones europeas que tienen lugar poco tiempo después de las consultas nacionales y las que se celebran antes de las siguientes elecciones nacionales. De esta manera, señalan por ejemplo que en las convocatorias que se celebran después de las nacionales no habría razón para que los electores voten en base a la gestión de los partidos, algo que sí ocurriría en las que tienen lugar justo antes de las siguientes elecciones de primer orden. Por ello se preguntan en qué modo cambia el comportamiento electoral en cada circunstancia. Por tanto, dependiendo de la posición de las elecciones en el ciclo electoral las motivaciones y los factores considerados por los votantes en su decisión electoral pueden ser diferentes. Dicho de otro modo, los patrones de voto a nivel individual pueden ser diferentes en los distintos tipos de consultas y, con ello, la incidencia del liderazgo. En consonancia con ello, examinaremos la influencia de los factores explicativos del comportamiento electoral en el voto de los individuos, especialmente de los líderes políticos, en los diferentes tipos de consultas de primer orden, como se apuntó en el apartado anterior, y de segundo orden dependiendo de su posición en el ciclo electoral. Asimismo, se analizará previamente el comportamiento electoral a nivel agregado en los distintos tipos de elecciones de nuestra tipología para corroborar las características de las mismas que hemos definido en nuestro modelo teórico.

En la *Figura 9* se sintetizan los distintos tipos de elecciones existentes según su nivel territorial, el poder que hay en juego en ellas, su posición temporal en el ciclo electoral y su efecto en el apoyo electoral al partido gubernamental nacional, con el objetivo de ofrecer una visión de conjunto en el marco de los sistemas multinivel.

FIGURA 9: Tipología de elecciones según su nivel territorial, el poder que hay en juego en ellas, su posición temporal en el ciclo electoral y su efecto en el apoyo electoral al partido gubernamental nacional.



FUENTE: Elaboración propia.

3. Los líderes políticos y su impacto electoral en los sistemas multinivel

El liderazgo es uno de los factores condicionantes de la decisión de voto de los electores en el seno de cualquier sistema político. En los sistemas multinivel, además, la relación entre los líderes y los ciudadanos se complejiza ya que existen candidatos en cada uno los niveles de gobierno que lo componen, los cuales son elegidos por los individuos como representantes para los cargos públicos de cada arena política en sus respectivas convocatorias electorales.

A diferencia de los factores sociológicos y psicológicos que forman parte de la identidad grupal o individual de los electores, de forma que los mismos existen de forma global y pueden condicionar indistintamente el voto de los ciudadanos en las consultas de cualquier nivel territorial⁶⁰, el liderazgo, al igual que el resto de factores racionales y/o coyunturales, existe de forma diferenciada en cada una de las esferas de gobierno existentes en los sistemas multinivel. En este sentido, en los sistemas multinivel los ciudadanos deben tomar su decisión de voto en un contexto en el que no sólo están presentes los líderes del nivel territorial en el que se celebran las elecciones, sino también los líderes de las restantes arenas políticas. En este escenario no conocemos en profundidad cómo opera el liderazgo en el comportamiento electoral, esto es, si los individuos tienen en cuenta únicamente a los candidatos del nivel de gobierno en el que se

⁶⁰ Así, por ejemplo, como apunta Brown (2010), la identificación partidista propiciaría que los electores atribuyan responsabilidades entre los diferentes niveles de gobierno dependiendo de si el partido que ostenta el ejecutivo en cada uno de ellos coincide o no con la formación con la cual se identifican, votando así en las consultas de cada arena política por la formación del gobierno o por la de la oposición en consonancia con sus lazos partidistas.

celebran las consultas para decidir su voto o si toman en consideración también a los líderes de las demás arenas territoriales.

Por ello, en el marco de nuestra tarea, y una vez examinadas las aportaciones más relevantes sobre el comportamiento electoral en los distintos tipos de convocatorias de los sistemas multinivel, expondremos los estudios existentes que han indagado de forma más específica sobre el liderazgo y su incidencia electoral en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno. De esta manera, revisaremos a continuación las investigaciones previas sobre los líderes y su efecto en el voto en las convocatorias de sus respectivas arenas políticas, tanto de primer orden como de segundo orden, así como en las consultas de otros niveles de gobierno. Igualmente, examinaremos las contribuciones efectuadas sobre la evolución de la percepción que los ciudadanos tienen de los diferentes líderes a lo largo de su mandato.

3.1 El efecto de los líderes políticos nacionales en las elecciones de primer orden

El estudio sobre los líderes políticos y su incidencia electoral, como se señaló con anterioridad, fue una cuestión no abordada hasta el desarrollo de las teorías racionales del voto. Aunque en un primer momento el hecho de votar a un partido político por su candidato se consideraba un acto irracional (Weisberg y Rusk, 1970), después se instalaría el convencimiento de que era un comportamiento resultante de una evaluación de carácter racional (Miller y Wattenberg, 1985). Las investigaciones sobre liderazgo y voto tienen su origen en Estados Unidos, debido al papel que ostentan los líderes en este sistema presidencialista (Popkin *et al.*, 1976). Si bien tradicionalmente se consideraba que los candidatos no tendrían prácticamente incidencia en el comportamiento electoral, empiezan a surgir estudios que reivindican el creciente efecto de los líderes en el voto (Miller y Miller, 1976; Lawrence, 1978; Miller y Wattenberg, 1985). A partir de entonces empieza a desarrollarse una importante línea de investigación con respecto a los líderes y su incidencia electoral en el contexto estadounidense. De este modo, se constata el importante impacto de los candidatos en las elecciones presidenciales estadounidenses (Wattenberg, 1995; Abramowitz y Stone, 2004), siendo este efecto aún mayor cuando el candidato es el *incumbent*, esto es, el presidente que se presenta a la reelección (Campbell, 2000; Weisberg, 2002).

El análisis del efecto electoral de los líderes se traslada con posterioridad al ámbito europeo, bajo la creencia de que la influencia de éstos será menor en el marco de los sistemas parlamentarios de los países del viejo continente. Por ello, este tema no ha recibido un interés tan importante por parte de la academia como en el caso estadounidense. En consonancia con ello, las primeras aportaciones, centradas en gran medida en el caso británico, rechazan que los candidatos tengan una incidencia significativa en el comportamiento electoral (Butler y Stokes, 1974). Esta concepción de que el efecto de los líderes en el voto sería pequeño se sigue manteniendo años después, señalándose además que la política británica no estaría más “presidencializada” (Crewe y King, 1994). No obstante, ya más recientemente, comienzan a surgir aportaciones que detectan que los candidatos nacionales sí tendrían un fuerte impacto en el voto de las elecciones generales de este país (Stewart y Clarke, 1992; Evans y Andersen, 2005). A partir de entonces crece el interés por analizar el papel del liderazgo en el comportamiento electoral extendiéndose al resto de países europeos. En éstos, a pesar de esa primera etapa de cuestionamiento, se constata también el importante efecto de los candidatos nacionales en las consultas de primer orden. Así ocurre, por ejemplo, y por citar sólo algunos de ellos, en el caso noruego (Jenssen y Aalberg, 2006), siendo la incidencia mayor entre los

líderes más populares y en los votantes más interesados en política; alemán, demostrándose un mayor efecto de los líderes de los grandes partidos (Schmitt y Ohr, 2000); o portugués (Lobo, 2006), donde el impacto de los candidatos sería mayor en los partidos del bloque ideológico de derecha que en el de izquierda al estar sus votantes más ideologizados, sobre todo en el caso de las formaciones minoritarias de extrema izquierda. Estos resultados irían en consonancia con la “presidencialización” que se habría producido en las elecciones parlamentarias de las democracias occidentales (Mughan, 2000; Garzia, 2011).

A nivel internacional, más allá del ámbito europeo, también se ha demostrado la gran incidencia electoral de los líderes en las consultas de ámbito nacional, como en Australia y Nueva Zelanda (Bean, 1993).

De este modo, la investigación sobre el liderazgo y el comportamiento electoral se centra en su gran mayoría en las elecciones nacionales. Ello se debería, entre otras razones, a que los candidatos en este tipo de consultas optan, ya sea de forma directa en los sistemas presidenciales o de forma indirecta en los parlamentarios, a ejercer el cargo de mayor responsabilidad política del país. Asimismo, la concepción de que las convocatorias nacionales serían las más importantes por haber más en juego, algo extendido en el ámbito europeo por el paradigma de elecciones de segundo orden, ha generado que toda la atención académica gire en torno a estas consultas relegando a un segundo plano a las elecciones no nacionales, tanto subestatales como supranacionales.

En España los estudios centrados en los líderes políticos y en su incidencia sobre el voto como principal objeto de investigación son muy recientes y, por consiguiente, escasos. Por ello, se circunscriben en su práctica totalidad a los candidatos nacionales y al efecto de éstos en las elecciones generales de la arena estatal de primer orden. Sin embargo, existen aportaciones previas que abordan esta cuestión de forma tangencial, debido al importante papel desempeñado por la élite política de nuestro país durante la etapa de la Transición y de consolidación democrática (Jiménez y Delgado, 2016).

Como consecuencia de la aún escasa experiencia de los españoles con los partidos políticos en este periodo, la identificación partidista era débil ya que ésta se va desarrollando a lo largo del tiempo a medida que se consolida la democracia (Converse, 1969). Este contexto favoreció que las orientaciones de los ciudadanos hacia los partidos políticos se fuesen configurando a través las actitudes que los mismos tenían hacia los líderes políticos, por lo que éstos contribuían a determinar el voto de forma indirecta (Barnes *et al.*, 1985). La clase política ejerció una labor fundamental en la creación de las nuevas instituciones del país y en el proceso de movilización ciudadana, protagonizando así el proceso democrático. Ello propiciaba que los españoles percibieran el sistema político a través de los líderes.

En consonancia con esta realidad, algunos autores como Gunther (1991) afirman que la incidencia de los líderes políticos sobre el voto era mayor que la de los *cleavages* sociales durante los años setenta y ochenta. De este modo, la predisposición hacia el candidato se configuró como uno de los principales condicionantes del voto a las principales formaciones políticas (UCD, PSOE, PCE y CD) en las elecciones generales de 1979, unida a la actitud hacia el partido (Gunther, 1986). Igualmente, Gunther y Montero (1994) destacan la gran importancia que tuvieron los líderes en las consultas de 1979, debido a la debilidad de anclajes del voto en ese momento. Del mismo modo, las actitudes hacia los candidatos habrían incidido de forma considerable en las transferencias de voto que tuvieron lugar en las consultas generales de 1982, junto con otros condicionantes como la ideología o las posiciones ante los *issues* (Sani, 1986).

A raíz de la constatación de esta realidad, Justel (1992) realiza una de las primeras y escasas investigaciones centradas en exclusiva en el estudio del impacto de los líderes políticos en el

voto de los españoles. Este autor afirma que, con la celebración de las elecciones generales de 1986 y 1989, la identificación partidista se consolida y se convierte en el determinante principal del comportamiento electoral de los ciudadanos de nuestro país. No obstante, el liderazgo, al igual que otros factores como la ideología o los *issues* de debate en las campañas electorales, se mantendría como una variable influyente en el voto, si bien en menor medida que la identificación partidista. El liderazgo, la ideología y los *issues* cambiarían su orden de importancia en el voto dependiendo del contexto y de la formación política de la que se trate. En este sentido, el impacto electoral de los candidatos, señala Justel (1992), sería mayor a medida que el líder se encuentre más consolidado. Sin embargo, este autor constata que en las consultas generales de 1989 los candidatos habrían perdido parte de su incidencia como consecuencia de la mayor relevancia adquirida por los *issues*.

En relación con los hallazgos mencionados, la influencia de los líderes variaría también, además de por el contexto, la formación política y el grado de consolidación del candidato, entre los diferentes grupos de votantes. En este sentido, el principal factor que determinó el cambio de voto hacia el PSOE, así como la activación de los indecisos, en las elecciones generales de 1993 fue el liderazgo de Felipe González (Barreiro y Sánchez-Cuenca, 1998). Asimismo, esta variable también ejerció una influencia relevante en el resto de votantes de la formación socialista. En cuanto al Partido Popular, el liderazgo de José María Aznar perdería importancia en el condicionamiento de la decisión electoral de sus votantes con respecto a las consultas previas de 1989 (Ruiz, 2007). En las elecciones generales de 1996, en las cuales concurrían los mismos candidatos por ambas formaciones, se reproduce el mismo patrón de comportamiento entre los electorados del PSOE y del PP en cuanto a la desigual influencia de los líderes en el voto (Ruiz, 2007). Esta divergencia en el impacto de ambos candidatos conectaría con la tesis apuntada por Justel (1992) de que los líderes consolidados tendrían una mayor incidencia en la decisión electoral, como ocurriría con Felipe González, que aquellos que aún no lo están, como sería el caso de José María Aznar en aquel momento. Asimismo, la excepcionalidad de la figura de Felipe González “se ha revelado como un elemento decisivo en la captación del voto socialista” (Jaime y Sáez, 2001: 173) en las distintas consultas en las que ha concurrido.

En este sentido, Gunther y Montero (1994) constatan el importante efecto que Felipe González tuvo en el voto al PSOE en las elecciones generales de 1979 y 1993 y, en menor medida, en las de 1982. En cambio, la incidencia del resto de líderes en esas citas electorales en el voto a sus respectivas formaciones fue más moderada, debido a la mayor importancia del factor ideológico en ellas. No obstante, la figura del líder en estos partidos (AP, PCE y UCD) se mostraría decisiva para determinar a qué partido se decide votar dentro el mismo bloque ideológico. En el caso de PSOE, por su parte, el candidato sería determinante no sólo en decidir a qué formación se vota dentro del mismo bloque ideológico, sino también entre bloques. De modo similar, Jaime y Sáez (2001) afirman que sólo en el caso del PSOE el liderazgo habría influido de forma positiva en el voto de todas las consultas generales celebradas hasta el momento (1982-1996), algo que no habría ocurrido en el caso del PP (AP), IU (PCE), CIU y PNV. Asimismo, señalan que la incidencia de Felipe González en el voto al Partido Socialista habría sido decisiva hasta la consulta de 1989, momento a partir del cual empezaría a reducir su importancia.

Sin embargo, las elecciones generales de 2000 dan nueva muestra del escaso interés que suscitaba el liderazgo, y de forma más específica su impacto electoral, en la literatura académica. El análisis de los candidatos queda en un segundo plano, no siendo abordado ni de forma tangencial en muchos estudios, ante el interés suscitado tanto por el voto económico

(Fraile y Lewis Beck, 2010) como por la influencia de la campaña electoral (Crespo, 2002; López, 2004) en esta consulta. Esta ausencia de atención específica por el impacto de los líderes en el comportamiento electoral podría haberse visto favorecida por la desaparición de la figura de Felipe González de la escena electoral, con el importante impacto que ejercía en la decisión de voto, y su sustitución por Joaquín Almunia, un candidato sin el carisma que caracterizaba a su antecesor, tras la derrota en las consultas generales de 1996.

No obstante, Caínzos y Jiménez (2003) analizan el impacto de los líderes nacionales en las elecciones generales celebradas durante el periodo 1982-2000. Sus resultados corroboran que los líderes tendrían un efecto sustancial en el comportamiento electoral de las consultas nacionales. Sin embargo, frente a la tesis de la creciente personalización la política, detectan que el impacto de los líderes presenta un patrón de relativa estabilidad, por lo que su efecto no se habría incrementado a lo largo del tiempo. Diferenciando por partidos políticos, estos autores señalan que el liderazgo ha sido algo más influyente en el voto al Partido Popular que en el voto al PSOE durante el periodo estudiado, una vez finalizada la etapa de Felipe González.

La renovación de los candidatos que se produce en las dos formaciones políticas mayoritarias en las elecciones generales de 2004 vuelve a generar cierto interés por el impacto del liderazgo en las mismas. El nuevo líder socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, consiguió ejercer un mayor impacto en el voto de estas consultas que Mariano Rajoy, el candidato popular. Ello parece reproducir el patrón de comportamiento mencionado con anterioridad entre los electorados de los dos principales partidos, con una mayor incidencia del candidato socialista sobre sus votantes con respecto a la que ejerce el candidato popular sobre sus propios electores. Este hecho se produce incluso aunque Zapatero podría considerarse un líder menos consolidado que Rajoy, ya que éste ejerció los cargos de ministro y vicepresidente del gobierno con anterioridad. Asimismo, el grado de identificación partidista condicionaría de manera diferente el impacto de los líderes en el voto a cada formación política, ya que Zapatero generaría un mayor efecto entre quienes no se identifican con el PSOE y Rajoy entre los que se sienten cercanos al PP (Rico, 2007). En las siguientes elecciones generales, las celebradas en 2008, se consolida la misma pauta debido a que ambos candidatos se mantendrían como uno de los principales determinantes del voto al ejercer un efecto considerable en la decisión electoral (Rico, 2010).

En este contexto se publica el estudio más completo hasta el momento sobre los líderes políticos y su impacto en el voto en nuestro país, convirtiéndose en referencia obligada en este tipo de estudios electorales. Así, Rico (2009) analiza de forma detallada la incidencia de los candidatos en el voto en las elecciones generales celebradas en 1982, 1993 y 2004. Sus hallazgos apuntan a que el efecto directo que los líderes políticos tendrían en el voto de los españoles sería muy fuerte y robusto. No sólo influiría el líder de la formación por la que se vota, sino también el resto de candidatos. De esta manera, la probabilidad de votar a un partido aumentaría conforme más positivamente se valore a su líder y más negativamente se perciba al resto de candidatos, por lo que los líderes tendrían tanto un efecto positivo como negativo en el voto. Esta incidencia estaría generalizada entre la población, de modo que la consideración de los líderes en la decisión electoral no dependería ni del nivel de sofisticación política ni de la exposición a la información política. La gran relevancia de los candidatos en el comportamiento electoral de los españoles se vería favorecida por los rasgos presidenciales existentes en el sistema parlamentario de nuestro país (Rico, 2009).

Una vez constatada la importante influencia que los líderes políticos ejercen en el voto en las elecciones de primer orden en España, el análisis del efecto electoral de los candidatos nacionales comienza a ampliar su objeto de estudio, si bien nuevamente de forma tangencial.

De este modo, Fernández-Albertos y Martínez i Coma (2014) comparan la incidencia de los candidatos en diferentes momentos temporales, concretamente observan si ésta difiere o no antes y después de la campaña electoral de 2011. Estos autores concluyen que las valoraciones de los dos principales líderes políticos, Rajoy y Rubalcaba, tuvieron un importante efecto en la decisión electoral, si bien no variaron su impacto en las probabilidades de votar al PP y al PSOE respectivamente antes y después de la campaña. Por el contrario, la valoración del candidato de la formación contraria a la votada sí experimentaría una influencia diferente antes y después de la campaña en ambos casos⁶¹.

En conclusión, las aportaciones existentes confirman la importante incidencia de los líderes políticos nacionales en el voto en las elecciones generales de primer orden. Los candidatos ejercerían tanto un efecto positivo como negativo en la decisión electoral, de modo que la valoración positiva de un líder propicia el voto al partido político al que éste representa mientras que una valoración negativa favorecería el voto por la formación contraria (Rico, 2009)⁶². Aunque las investigaciones existentes han demostrado que los candidatos tienen un impacto relevante en todas las formaciones políticas, la magnitud de éste dependería de diferentes factores como que el partido tenga opciones de gobierno y, por consiguiente, el líder de ser presidente, que el candidato sea el *incumbent*, es decir, el titular del gobierno, o que el líder tenga capacidad de atracción y sea conocido y electoralmente relevante (Rico, 2005).

Sin embargo, no se ha analizado en el caso español el impacto que los líderes nacionales tienen en el voto de las elecciones generales de primer orden circunscribiendo dicho examen a una región concreta del país, así como tampoco se ha indagado sobre si existen diferencias territoriales en dicho efecto. Esta cuestión, no obstante, sí ha sido considerada a nivel comparado obteniéndose conclusiones relevantes. Así, Beyle *et al.* (2002) detectan que la valoración del presidente estadounidense varía de forma significativa entre los diferentes estados, estando además correlacionada con el apoyo electoral al mismo en cada uno de ellos. McAllister y Studlar (1992) señalan, centrándose en el contexto británico, que las actitudes hacia los líderes de ámbito estatal y, por consiguiente, la incidencia de éstos en el voto de las elecciones nacionales de primer orden podrían presentar diferencias regionales debido al origen territorial de los propios líderes nacionales, a las apelaciones que éstos realizan a determinados territorios y a la diferente importancia de los factores explicativos del voto en las distintas regiones. En línea con estos resultados, en Canadá también se ha demostrado la incidencia que el origen provincial, esto es, regional de los líderes políticos nacionales tendría en el voto de las elecciones federales de primer orden (Nadeau y Blais, 1993). De esta manera, los candidatos nacionales provenientes de Quebec tendrían un mayor impacto en el comportamiento electoral a nivel nacional al considerárseles más capaces de ser buenos primeros ministros (Nadeau y Blais, 1995). En lo que respecta a la presente investigación, se analizará el impacto de los líderes nacionales en las elecciones generales celebradas en una comunidad autónoma concreta, Andalucía. Ello permitirá observar la importancia del liderazgo político en esta región, frente a otros factores explicativos del voto de carácter nacional, como la identificación partidista, en las consultas electorales nacionales de primer orden.

⁶¹ Así, la probabilidad de votar al PSOE se incrementaría conforme más negativa sea la valoración de Rajoy, mientras que la probabilidad de optar por el PP aumentaría a medida que la valoración de Rubalcaba es más negativa, incrementándose la intensidad de ambos efectos tras la campaña. Fernández-Albertos y Martínez i Coma (2014) explican este hecho mediante el comportamiento de los indecisos, debido a que los mismos decidirían votar por una de las principales formaciones cuando valoran de forma negativa al candidato del partido opuesto.

⁶² Como se señaló con anterioridad, este efecto positivo del liderazgo suele ser mayor en el caso del PSOE.

3.2 La influencia de los líderes en las elecciones de segundo orden de sus respectivos niveles de gobierno

La incidencia de los líderes políticos de las arenas de segundo orden en los procesos electorales de sus respectivos niveles de gobierno ha sido una cuestión prácticamente obviada hasta los últimos años. Ello se debería, entre otras razones, al predominio de la concepción del modelo de elecciones de segundo orden, al considerar que el voto de los individuos en este tipo de consultas estaría determinado por factores nacionales y no por los relativos a la propia arena de segundo orden en la que se celebran las elecciones. Además, las elecciones de segundo orden serían menos importantes, al existir menos en juego en ellas, razón por la cual sólo han sido objeto de atención secundaria por la literatura académica. En lo que respecta a los candidatos en particular, los líderes nacionales, y en concreto la figura del presidente del gobierno estatal, debido a la importancia del cargo al que optan en la arena política de primer orden, han ensombrecido el interés por los líderes regionales, locales y europeos, los cuales optan a ejercer responsabilidades políticas en niveles de gobierno con menor nivel competencial.

No obstante, a medida que se va cuestionando el carácter de segundo orden de las elecciones no nacionales, y estas arenas políticas van adquiriendo mayores competencias, comienzan a aparecer estudios que abordan la influencia de los candidatos subnacionales y supranacionales en sus respectivos procesos electorales, al considerarse que serían los factores propios de la arena en la que se celebran las elecciones los que incidirían en el voto de éstas. Sin embargo, en un primer momento, los resultados obtenidos se sitúan en línea con los argumentos del modelo de Reif y Schmitt (1980), ya que se detecta que el efecto de los líderes de las arenas de segundo orden en las consultas de sus respectivos niveles de gobierno sería moderado, lo cual podría esconder la mayor incidencia en ellas de los líderes nacionales. No obstante, con posterioridad, surgen investigaciones que defienden que los candidatos de las esferas políticas de segundo orden ejercerían un fuerte impacto en la decisión electoral de sus respectivas convocatorias, similar al de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden, poniendo así de manifiesto la posible mayor incidencia en el voto de los factores específicos de la arena política de segundo orden en la que se celebran las consultas.

En el caso español, y en línea con lo señalado con anterioridad, a pesar de la existencia de investigaciones que abordan los diferentes tipos de consultas de segundo orden –autonómicas (Pallarés, 1995; Alcántara y Martínez, 1998), locales (Vallés y Sánchez, 1995; Pallarés, 2008) y europeas (Del Castillo, 1995)- no se ha tratado el efecto de los candidatos hasta las convocatorias más recientes.

En lo que respecta a la arena política regional, cabe señalar que las elecciones regionales han sido, dentro de las consultas de segundo orden, las que han suscitado una mayor atención de la academia. Los procesos de descentralización que han tenido lugar en los países democráticos, especialmente en el ámbito europeo, han favorecido principalmente al nivel de gobierno regional. Ello ha generado un creciente interés, si bien aún limitado, por las convocatorias de esta arena política llegando a cuestionarse así que las consultas regionales, más que las relativas a otros ámbitos territoriales, sean elecciones de segundo orden. Sin embargo, la cuestión del impacto electoral de los líderes regionales en los procesos electorales de sus propias arenas políticas no ha sido prácticamente considerada a nivel comparado, tal y como señala Rico (2014), a pesar de la relevancia y visibilidad que algunos de ellos pueden adquirir, no sólo ya en su propia región, sino incluso en la arena política nacional. Así, no existen estudios que traten de forma exclusiva la incidencia de los líderes regionales en las elecciones de su propio nivel de gobierno. Por ello, sólo encontramos pequeñas referencias con

carácter secundario en estudios que enfocan el análisis de las consultas regionales desde una perspectiva más general.

De este modo, sólo existen en el ámbito europeo algunas referencias sobre el efecto electoral de los líderes regionales en el contexto escocés. Así, Paterson *et al.* (2001) señalan que la valoración del candidato regional del Partido Laborista en las primeras elecciones parlamentarias escocesas, celebradas en 1999, incidió en el abandono del voto a este partido con respecto a las consultas nacionales. De esta manera, más de la mitad de los votantes laboristas que hacían una evaluación negativa del candidato regional de este partido decidieron no volver a votar a esta formación en las elecciones escocesas. En las siguientes consultas celebradas en 2003, Curtice (2006) apunta a que la valoración del ministro principal de Escocia influyó en cierta medida en el voto, por lo que este efecto del líder regional que ostentaba el gobierno habría sido limitado. Sin embargo, Johns *et al.* (2009) detectan que los dos principales líderes regionales en las elecciones escocesas de 2007 no tuvieron incidencia en el voto de estas consultas.

A nivel internacional se repite la misma tendencia siendo así escasas las aportaciones existentes. En relación con ello, en los estudios sobre las elecciones a gobernador en Estados Unidos, aunque ha sido común testar la incidencia de la popularidad del presidente del país, no se analizaba la influencia del propio gobernador en el cargo. King (2001) trata de cubrir este vacío llegando a la conclusión de que la valoración positiva del gobernador *incumbent* genera una mayor probabilidad de votar por el candidato que presenta su partido en el estado federado en cuestión, siendo la misma aún mayor cuando es el propio gobernador en el cargo el que se presenta a la reelección. Bean (2003), por su parte, señala que en Australia los líderes de los estados influirían en el voto de las elecciones regionales, aunque de forma modesta, siendo este efecto mayor en el caso de aquellos que ostentan el gobierno, es decir, que son el *incumbent* en el ámbito subnacional. En el caso canadiense, donde se ha testado el modelo de elecciones de segundo orden, Cutler (2008) detecta que el impacto de los líderes provinciales en las elecciones regionales es muy importante, igual que el de los líderes nacionales en las consultas de primer orden.

En España, por el contrario, sí ha surgido en los últimos años un cierto interés por examinar el impacto electoral de los líderes regionales en las consultas relativas a su propia arena política. En este sentido, las primeras investigaciones realizadas se centran en estudios de caso de las consultas de una o varias comunidades autónomas. De este modo, Bosh y Rico (2003) examinan las elecciones autonómicas catalanas llegando a la conclusión de que los líderes regionales tendrían un pequeño impacto en el voto. Así, aunque los candidatos incidirían en el comportamiento electoral de las consultas autonómicas, no constituirían uno de los principales determinantes del mismo. A pesar de ello, estos autores señalan que el impacto de los líderes se habría ido incrementando con el paso del tiempo, aunque también de forma débil.

Caínzos y Jiménez (2003), por su parte, examinan el impacto de los candidatos autonómicos en las consultas propias de su nivel de gobierno celebradas entre 1982-2003. Se centran para ello en las comunidades autónomas de régimen común, dejando en un segundo plano a Andalucía, Cataluña, Galicia y País Vasco⁶³. Sus hallazgos muestran la incidencia de

⁶³ Caínzos y Jiménez (2003) justifican esta decisión analítica porque las comunidades históricas, esto es, Cataluña, Galicia y País Vasco, presentarían un comportamiento electoral diferenciado, como demostraría la presencia en ellas de sistemas de partidos propios y diferentes al existente en el ámbito nacional. En el caso de Andalucía lo justifican porque, al igual que los territorios anteriores, celebra sus consultas electorales en una fecha diferenciada a las comunidades de régimen común. Estas circunstancias justificarían para los autores un estudio diferenciado para cada una de estas cuatro CCAA.

los líderes regionales en las elecciones autonómicas, si bien la misma no sería superior a la de los líderes nacionales en las elecciones generales. De forma más concreta, al inicio del periodo el impacto de los candidatos autonómicos sería menor que el de los nacionales en sus respectivas convocatorias, si bien conforme avanza tiempo ambos se irían igualando. No obstante, el menor grado de conocimiento que los ciudadanos disponen de los líderes autonómicos, lo que impide que incidan en el voto de los electores que no los conocen, les lleva a descartar la tesis de que exista un incremento de la personalización en las consultas de ámbito regional.

Siguiendo esta línea, Mata y Ortega (2013) analizan si el efecto de los líderes regionales en las elecciones autonómicas tiene una magnitud similar o no al impacto de los líderes nacionales en las elecciones generales. Con esta finalidad estudian tres elecciones autonómicas: las vascas de 2009, las gallegas de 2009 y las catalanas de 2010. Aunque constatan que los candidatos autonómicos sí influyen en el voto en las elecciones regionales, la magnitud de dicho efecto sería secundaria y, por consiguiente, inferior al de los líderes nacionales en las elecciones generales de primer orden. Dicho impacto variaría, además, entre los diferentes candidatos, siendo superior en el caso de los partidos mayoritarios. Por otra parte, estas autoras confirman que en la arena regional también operaría el efecto positivo y negativo del liderazgo.

Berzosa y Sánchez (2013), por su parte, analizan la incidencia de los líderes regionales en las elecciones autonómicas de siete comunidades de régimen común, celebradas entre 2007 y 2011, y caracterizadas por contar con un sistema bipartidista⁶⁴, similar al existente en la arena nacional⁶⁵. Estos autores concluyen, a diferencia de investigaciones anteriores, que los líderes autonómicos constituyen uno de los principales condicionantes del voto en este tipo de convocatorias. Así, señalan que la incidencia de éstos sería mayor que la gestión del gobierno e, incluso, que la ideología en algunas circunstancias. Ello supondría que, a pesar de la similitud entre la competición partidista de estas comunidades y la existente a nivel nacional, el voto en las elecciones autonómicas se vería influido por factores propios de la arena política en la que las mismas se celebran, como los candidatos regionales. En estas comunidades la importancia del líder autonómico sería mayor entre el electorado del PP que entre el del PSOE, mientras que el efecto negativo del liderazgo sólo se detectaría entre los votantes socialistas.

Con posterioridad, Rico (2014) examina de forma más amplia el impacto de los líderes regionales en las consultas de segundo orden propias de su nivel de gobierno. Así, realiza un estudio detallado de todas las elecciones autonómicas celebradas en España entre 2009 y 2012. Los resultados alcanzados por este autor apuntan a que los candidatos regionales sí incidirían en el voto de estas convocatorias siendo su efecto relevante⁶⁶, aunque existirían importantes variaciones en su magnitud entre las diferentes comunidades autónomas y partidos políticos.

⁶⁴ En concreto, dichas comunidades autónomas son: Castilla-La Mancha, Castilla y León, Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana, Extremadura, La Rioja y Región de Murcia.

⁶⁵ La similitud del sistema de partidos de estas CCAA de régimen común con el sistema de partidos de ámbito estatal, reflejaría la mayor nacionalización de éstas frente a las comunidades que accedieron a la autonomía por la vía rápida, las cuales cuentan con un mayor peso del *cleavage* territorial (Cataluña, Galicia, País Vasco y, en menor medida, Andalucía). Ello propiciaría que las CCAA de régimen común hayan sido un objeto de atención aún menor, al considerarse que su voto se haya condicionado en mayor medida por los factores nacionales.

⁶⁶ No obstante, existiría una parte de la población, que no alcanzaría el 20% en ninguna de las CCAA según Rico (2014), que no se verían influidas por el líder en su voto debido a que no conocerían al candidato del partido por el cual han votado.

Ello dependería principalmente del tamaño del partido, así como de la visibilidad del líder y del poder que éste ostente tanto en el seno de su formación como de la comunidad autónoma⁶⁷.

En lo que respecta a Andalucía, no existen estudios centrados exclusivamente en examinar el impacto electoral de los líderes regionales en las convocatorias autonómicas. Sin embargo, a pesar de este importante vacío en la investigación electoral andaluza, las escasas aportaciones existentes que tratan esta cuestión de forma accesorio vienen a señalar la incidencia de los candidatos autonómicos en las elecciones regionales. Si bien como señalan Montabes y Ortega (2006), en el marco de las consultas autonómicas de 2004, dicho efecto sería moderado. Por ello, es necesario examinar en profundidad en qué medida los factores propios de la arena autonómica, particularmente los líderes políticos, influyen en el voto regional en Andalucía. De esta manera, se comprobará el impacto que los candidatos regionales ejercen en la decisión electoral en las consultas autonómicas andaluzas, observando así si los mismos constituyen o no uno de los principales determinantes del voto en la región.

En lo que concierne al ámbito local, la atención que la literatura académica ha otorgado a las elecciones municipales ha sido escasa, situándose en un segundo plano con respecto a las ya desatendidas consultas regionales. La arraigada concepción del modelo de elecciones de segundo orden en este nivel de gobierno, unido al corpus teórico que defiende la nacionalización de la política local (Carrillo, 1989; Capó, 1991; Curtice y Payne, 1991; Quinlivan y Weeks, 2010), ha propiciado que las convocatorias locales no se hayan considerado como un objeto de investigación relevante, al estimarse que el comportamiento electoral en las mismas estaría determinado por factores nacionales. Es por ello que prácticamente no hay investigaciones empíricas que examinen el efecto de los líderes locales en las elecciones municipales. Sólo existen, de nuevo, algunas referencias en estudios que tratan este tipo de consultas de una forma más general.

Así, en consonancia con esta visión, las primeras aportaciones en la materia niegan que los candidatos locales tengan una incidencia relevante en las elecciones de su propio nivel de gobierno, lo que se contradice ideal de que en el ámbito municipal existiría una mayor personalización de la política por la mayor cercanía entre los líderes y los ciudadanos. De este modo, de acuerdo con la tesis de la nacionalización de la política local que partiría de la literatura académica estadounidense, Claggett *et al.* (1984) afirman que la mayor familiaridad que los ciudadanos tienen con los objetos políticos de la arena política nacional de primer orden, como los líderes políticos, propiciaría que los electores votasen en las consultas municipales de acuerdo con éstos y no con factores propios de la arena política municipal, como los líderes locales. Ya en el ámbito europeo autores como Thomsen (1998) señalan que, en los países escandinavos, los líderes locales se verían ensombrecidos por los líderes nacionales de sus respectivos partidos, por lo que implicaría que serían éstos y no aquéllos los que incidirían en mayor medida en el voto municipal.

No obstante, con el cuestionamiento del carácter de segundo orden de las elecciones municipales y de la tesis de la nacionalización de la política local en favor de la revitalización de la misma, surgen estudios que reivindican el papel de los factores propiamente locales, entre ellos los candidatos, en las consultas municipales. De esta manera, Quinlivan y Weeks (2010) afirman, en el contexto irlandés, que la incidencia del candidato local es superior cuando la campaña electoral se centra en cuestiones específicamente municipales y no nacionales. Por

⁶⁷ Además, Rico (2014) demuestra que el liderazgo influye menos en el voto a los partidos regionales (PANE) que en el de los partidos de implantación nacional. Asimismo, señala que ostentar la titularidad de la presidencia, es decir, la incumbencia, aumentaría el poder y la visibilidad del líder.

ello, los líderes locales tenderían a alejarse de sus partidos a nivel nacional, como estrategia electoral, cuando éstos tienen una posición negativa en la arena política de primer orden (Rallings y Thrasher, 1993). Igualmente, en el ámbito británico, Rallings y Thrasher (2003) otorgan a los candidatos locales un importante papel al considerarlos como la razón del voto dual que se produjo entre las diferentes convocatorias nacionales y locales que se celebraron de forma concurrente. Dicho voto dual se habría producido principalmente en favor de candidatos de partidos propiamente locales y, especialmente, de municipios rurales (Waller, 1980). Así, de nuevo en el marco del contexto irlandés, Quinlivan (2015) señala que los candidatos de partidos propiamente locales contarían con una mayor ventaja que aquellos líderes municipales que pertenecen a partidos nacionales.

Por otra parte, en las elecciones municipales belgas se habría demostrado que los electores pueden votar a un partido de ámbito nacional pero debido a su candidato local, lo que iría en línea de la mayor personalización de este nivel de gobierno frente a las formaciones tradicionales, quebrándose así los postulados del modelo de elecciones de segundo orden y de la nacionalización de la política local. De esta manera, la relevancia de los líderes municipales habría resultado decisiva para los electores que ejercieron un voto dual, esto es, que votaron por partidos diferentes en las arenas políticas nacional y local (Marien *et al.*, 2015). En este sentido, ya en el contexto británico Rallings y Thrasher (2003) incidían en la importancia de los líderes locales para explicar el voto dual entre las elecciones nacionales y municipales. Por último, la relevancia del liderazgo local ha quedado también demostrada más de las fronteras europeas, además del ya mencionado caso estadounidense, en Canadá donde incluso los candidatos locales que se presentan por sus partidos a las elecciones federales en los diferentes distritos influirían en el comportamiento electoral (Cunningham, 1971; Blais *et al.*, 2003).

En España, a pesar de la ya mencionada desatención en lo que respecta al efecto electoral de los líderes locales, las escasas referencias de las que disponemos siguen la misma tendencia que la observada a nivel comparado. Así, en un primer momento, se rechaza que líderes locales sean un elemento relevante en la decisión de voto de las consultas municipales. Ello se debería a que la nacionalización de la política local favorecería que los ciudadanos utilicen factores nacionales para decidir su voto, en lugar de propiamente locales. Este hecho propiciaría, además, que el desempeño del candidato local no sea tenido en cuenta por los votantes, ya que éste no podría diferenciarse del líder nacional de su formación política (Carrillo, 1989). La escasa influencia de los líderes locales en el voto municipal se agravaría en los grandes municipios, donde el grado de nacionalización sería superior (Carrillo, 1989; Delgado, 1999). No obstante, incluso en las pequeñas localidades los líderes municipales formarían parte de la lógica de la nacionalización, ya que incluirían contenidos de ámbito nacional en sus respectivas campañas electorales (Delgado, 1998). Ello supondría, según Carrillo (1989), que los candidatos locales no serían la expresión de la comunidad local que dicen representar. Asimismo, en una de las únicas investigaciones que tratan de analizar de forma empírica en nuestro país la incidencia de los candidatos locales en las convocatorias de su propio nivel de gobierno, Delgado (1999) constata que los votantes se verían influidos por factores de ámbito nacional en lugar de por criterios específicamente locales. De esta manera, en el marco de las convocatorias municipales de 1995, los líderes locales no habrían tenido prácticamente influencia en el comportamiento electoral de las consultas propias de su arena política.

Sin embargo, con posterioridad, la aproximación que Barreiro y Jaráiz (2013) realizan sobre las elecciones municipales de 2011 en el contexto gallego apunta a que, a pesar de la relevancia de la identificación partidista en este tipo de consultas, los líderes locales tendrían un impacto mayor en las elecciones municipales que el de los líderes nacionales en las consultas

generales. Estos resultados cuestionarían así el predominio en la arena política local de la tesis de la nacionalización y del modelo de elecciones de segundo orden.

En el caso de Andalucía se hace de nuevo patente el vacío existente en la literatura politológica sobre el efecto de los líderes de las arenas de segundo orden en las consultas de sus respectivos niveles de gobierno, en este caso el de los candidatos locales en el voto de las elecciones municipales. Para este tipo de consultas sólo disponemos de las conclusiones que aportan Martínez y Ortega (2010a, 2010b). Estas autoras señalan, en el marco de las consultas municipales celebradas en 2007 en la comunidad andaluza, que la decisión electoral en este tipo de elecciones se vería condicionada principalmente por la identificación partidista con las formaciones de ámbito nacional. Por ello, los líderes locales sólo tendrían un efecto significativo en los votantes independientes, en los cuales operaría también el efecto positivo y negativo del liderazgo. En este sentido, es preciso examinar de forma específica el impacto que los candidatos municipales tendrían en las elecciones locales en el contexto andaluz, en la medida en la que los datos existentes lo permitan, para corroborar si los mismos son o no un factor determinante en la decisión de voto de estas consultas.

En cuanto a la arena europea, el interés de la academia ha sido aún más exiguo, por lo que prácticamente no existen aportaciones sobre la incidencia de los candidatos europeos en los procesos electorales comunitarios. El consenso existente sobre el carácter de segundo orden de las consultas europeas, a pesar del incremento de las competencias de la institución parlamentaria comunitaria, ha supuesto que prácticamente no se haya examinado la incidencia de los propios factores comunitarios en ellas, ya que las mismas se seguirían viendo determinadas por condicionantes de ámbito nacional. Por ello, son muy escasas las aportaciones que existen a nivel europeo sobre la incidencia de factores propios de esta arena política en las consultas relativas a su nivel de gobierno (Clark y Rohrschneider, 2009; Hobolt *et al.*, 2009; Clark, 2015). Y, en ellas, no se ha considerado relevante analizar la posible influencia de los candidatos europeos, además de por la importante incidencia de los factores nacionales, porque éstos no son elegidos, ni directa ni indirectamente, para ocupar los cargos ejecutivos de la Unión. Sólo Giebler y Wagner (2015) se aproximan a esta cuestión en el contexto alemán detectando que los candidatos europeos son importantes en la decisión electoral de las elecciones europeas.

No obstante, en España, Rico (2012), en un estudio sobre las elecciones al Parlamento Europeo de 2009, llega a la conclusión de que los cabezas de lista a las elecciones europeas no tendrían prácticamente influencia en el voto, debido, entre otras razones, a su escasa visibilidad. De esta manera, serían los líderes nacionales los que inciden en el voto al Parlamento Europeo, de modo que una valoración positiva o negativa de los mismos incidiría en la probabilidad de mantener o cambiar la decisión de voto con respecto a las elecciones generales. Así, el comportamiento en este tipo de consultas seguiría dominado por los factores la arena política nacional de primer orden, por lo que las convocatorias europeas seguirían manteniendo su carácter de elecciones de segundo orden (Schmitt, 2005).

Al igual que ocurriese en el caso de las elecciones nacionales, no se ha indagado sobre el efecto que los candidatos europeos tendrían en las consultas de su respectivo nivel de gobierno circunscribiendo el análisis a una región concreta. Ello sería consecuencia de la escasa atención que en general habría recibido el estudio de la incidencia de los factores propios de la arena comunitaria en el voto de estas convocatorias y, particularmente, de los líderes europeos. En la presente investigación se llevará a cabo este análisis tanto para conocer el efecto que los candidatos europeos tienen en el voto de los andaluces en las consultas comunitarias como para

comparar dicho impacto con el que ejercen el resto de líderes de las arenas de segundo orden en las elecciones de sus respectivos niveles territoriales.

3.3 La percepción de los líderes de los diferentes niveles de gobierno y su efecto comparado en el voto de los distintos tipos de elección

Como acaba de señalarse, la práctica totalidad de las investigaciones realizadas sobre el liderazgo y su efecto electoral se centra en observar esta cuestión de forma aislada para los líderes de un determinado nivel de gobierno en las consultas relativas a su propia arena política, algo igualmente aplicable al caso español. Debido a la primacía del paradigma de las elecciones de segundo orden, estos estudios han abordado de forma casi exclusiva hasta hace unos años el nivel de conocimiento, la valoración y el impacto en el voto de los líderes nacionales en las elecciones de la arena política nacional de primer orden (Justel, 1992; Schmitt y Ohr, 2000; Evans y Andersen, 2005; Jenssen y Aalberg, 2006; Lobo, 2006; Rico, 2009). No obstante, con el incremento del techo competencial de los niveles de gobierno no nacionales, como consecuencia de los procesos de descentralización territorial y de integración europea (van Biezen y Hopkin, 2006; Hough y Jeffery, 2006; Aldecoa y Guinea, 2010), y con el cuestionamiento del carácter de segundo orden de las elecciones subnacionales y, en mucha menor medida, supranacionales (Cutler, 2008; Marien *et al.* 2005; Giebler y Wagner, 2015), se ha generado un cierto interés en investigar el papel de los líderes regionales, locales e, incluso, europeos en sus respectivas consultas electorales.

Sin embargo, en el marco de los sistemas multinivel, como es el español, prácticamente no se han considerado las influencias que los líderes de una determinada arena política pueden ejercer en los procesos electorales de otros niveles de gobierno, algo que podría verse favorecido por la interdependencia existente entre los mismos (Thorlakson, 2006). De igual manera, en muy pocas ocasiones se ha estimado como relevante examinar las diferentes percepciones que los ciudadanos pueden tener de los líderes de los distintos ámbitos territoriales.

En relación con esta última cuestión y en consonancia con la tesis del modelo de elecciones de segundo orden, varios estudios han detectado que en nuestro país el grado de conocimiento que los ciudadanos tienen de los líderes nacionales es bastante superior al que poseen de los líderes autonómicos. Si bien todos los líderes nacionales suelen ser conocidos en la misma medida, los líderes regionales presentan por su parte grandes disparidades en lo que respecta a sus niveles de conocimiento. Ello se debería a que sólo los líderes autonómicos que ostentan la presidencia de su respectiva comunidad, esto es, los *incumbents* alcanzan un elevado nivel de conocimiento (Caínzos y Jiménez, 2003; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014). No obstante, habría comunidades donde no existirían diferencias importantes entre los niveles de conocimiento de los distintos líderes regionales, siendo además éstos superiores al del resto de regiones. Se trataría principalmente de las comunidades históricas que cuentan con sistemas de partidos propios, diferentes del nacional, como Cataluña y el País Vasco (Caínzos y Jiménez, 2003; Rico, 2014), lo cual podría propiciar una mayor relevancia de los factores específicos de estas arenas políticas, como los candidatos. En Andalucía también se ha demostrado que los líderes nacionales serían más conocidos que los regionales, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo a nivel nacional. Entre estos últimos el líder andaluz *incumbent* gozaría de un mayor grado de conocimiento que el resto de líderes autonómicos. A pesar de ello, los líderes regionales irían siendo más conocidos entre la población con el transcurso del tiempo (Cazorla

y Recuero, 2015). Este hecho también ha sido detectado en otras comunidades de nuestro país, ya que el desconocimiento de algunos candidatos regionales disminuiría cuando concurren a una nueva consulta (Berzosa y Sánchez, 2013). En la arena política de primer orden también se ha puesto de manifiesto que los líderes nacionales serían más desconocidos cuando acaban de ser designados, aumentando su grado de conocimiento a partir de entonces (Rico, 2009). Por ello, cuando tiene lugar un cambio de liderazgo en cualquier partido político disminuiría el nivel de conocimiento de su líder (Caínzos y Jiménez, 2003).

Sin embargo, el análisis del grado de conocimiento de los líderes de los restantes niveles territoriales de segundo orden no ha sido prácticamente considerado. En este sentido, Rico (2012) señala que el grado de conocimiento de los candidatos europeos es muy inferior al que presentan los líderes nacionales. De esta manera, la mayoría de los ciudadanos no conocería a los candidatos europeos. No obstante, aquellos que pertenecen a los principales partidos y han tenido una carrera política reconocida serían conocidos por un mayor número de ciudadanos. Asimismo, la campaña electoral contribuiría a incrementar relativamente el grado de conocimiento de los candidatos europeos. La práctica ausencia de datos sobre los líderes locales y la tendencia de analizar las elecciones municipales de manera agregada en unidades territoriales superiores al municipio han imposibilitado el examen del grado de conocimiento de los candidatos locales.

Por otra parte, en lo que respecta a la valoración de los candidatos, Caínzos y Jiménez (2003) afirman que la valoración media de los líderes regionales es igual a la que obtienen los líderes nacionales. Sin embargo, en algunas ocasiones la puntuación otorgada a los líderes autonómicos sería superior a la que reciben los líderes estatales (Rico, 2014)⁶⁸. Estos hallazgos más recientes contrastan con lo apuntado previamente por Torcal y Montero (1991) al señalar que los líderes nacionales serían superiores a los líderes regionales y locales tanto en lo que respecta al grado de conocimiento como al nivel de valoración. En lo que respecta a los líderes locales y europeos, no existen estudios que hayan examinado su valoración ni de forma concreta ni en relación con la de otros líderes de diferentes arenas políticas.

Las aportaciones que sustentan todos estos argumentos, especialmente las relativas a la valoración de los candidatos, se basan principalmente en el análisis de otras comunidades distintas de la andaluza. Por ello, sería preciso corroborar la validez de estos diferentes postulados, relativos tanto al grado de conocimiento como a la valoración de líderes, en el caso de Andalucía. Más aún cuando a nivel comparado existen algunos resultados contrarios a los hallados en la experiencia española más reciente. En este sentido, en Escocia se ha detectado, en el contexto de las elecciones parlamentarias escocesas de 2003, que la valoración del líder nacional es mucho mayor que la recibe el líder regional, referidas en ambos casos a los jefes de gobierno británico y escocés respectivamente (Curtice, 2006). Asimismo, es preciso incluir también en el análisis a los líderes locales y europeos, cuestión prácticamente desatendida por la investigación politológica. De esta manera, podrá conocerse y compararse el nivel de conocimiento y la popularidad de los líderes políticos de los diferentes niveles territoriales, algo que efectuaremos en el contexto andaluz.

En lo que respecta al efecto comparado de los líderes en el voto de los distintos tipos de elecciones, las escasas aportaciones que existen han tratado esta cuestión de forma derivada de los postulados del modelo de elecciones de segundo orden. Debido a la concepción de que

⁶⁸ La valoración media de los líderes regionales estaría, no obstante, condicionada por el hecho de que los ciudadanos tendrían un menor conocimiento de los mismos del que poseen de los líderes nacionales (Caínzos y Jiménez, 2003).

serían los factores nacionales los que, en mayor medida, determinarían el comportamiento electoral en las convocatorias de segundo orden, sólo se ha examinado, aunque de forma limitada, el efecto que los líderes nacionales tendrían en las consultas de segundo orden. Por tanto, el estudio del impacto de los líderes en el voto de las elecciones de otros niveles de gobierno se ha circunscrito únicamente a esa relación *top-down* (de arriba hacia abajo) derivada del paradigma de las elecciones de segundo orden.

De este modo, los propios Reif y Schmitt (1980) atribuyen un importante papel a los líderes nacionales en las consultas de segundo orden. Señalan que la atención, tanto mediática como ciudadana, estaría centrada en la arena política de primer orden, por lo que la campaña de las consultas de segundo orden exigirían un importante esfuerzo para movilizar a los votantes. Por ello, sería necesario incorporar a los líderes de la arena de primer orden en la campaña de este tipo de convocatorias. Así, los mencionados autores apuntan que la movilización en las elecciones de segundo orden dependería de la atención que le presten a éstas los líderes nacionales, algo que se reflejaría en la cobertura mediática.

No obstante, a pesar de esta apreciación de los creadores de este paradigma, la literatura académica europea no ha prestado atención a indagar sobre el papel de los líderes nacionales en el voto de las elecciones de segundo orden. En lo que respecta a las consultas regionales, prácticamente no existen investigaciones, tal y como señala Rico (2014). Únicamente podemos encontrar las referencias de Curtice (2006) en el marco de las elecciones escocesas de 2003. En ellas el líder nacional que ostentaba el cargo de primer ministro, el único líder nacional que se testa, habría influido de forma considerable en el voto de estas consultas regionales, siendo su efecto mucho mayor que el del líder escocés que asumía el cargo de ministro principal de Escocia. En un análisis sobre las siguientes elecciones escocesas de 2007, Johns *et al.* (2009) sólo hacen referencia a que el líder y primer ministro nacional, Blair, fue un predictor significativo de la decisión electoral como un voto de protesta al desempeño de los laboristas a nivel estatal. En cambio, no detectan que los principales líderes escoceses tuvieran efecto.

En el ámbito internacional, más allá de la realidad europea, son también escasos este tipo de estudios. Los existentes se circunscriben a diferentes estados federales. Así, Carsey y Wright (1998) afirman que la aprobación del presidente estadounidense incidiría en la decisión electoral de las elecciones a gobernador y a senador de este país. King (2001), también en el marco de las elecciones a gobernador en Estados Unidos, constata que la valoración del presidente nacional incidiría en el voto de este tipo de consultas. Sin embargo, cuando el gobernador *incumbent* se presenta a la reelección, el impacto de éste es muy superior al del presidente nacional. En cambio, cuando el gobernador *incumbent* no se presenta a la reelección, siendo así sustituido por otro candidato, el efecto del presidente del país sería mayor. En el caso australiano, Bean (2003) apunta que los líderes federales incidirían en la decisión de voto de las elecciones estatales, esto es, subnacionales, pudiendo su efecto llegar a ser superior al de los propios líderes regionales, ya que éstos estarían de algún modo a la sombra de aquéllos. No obstante, esta influencia de los líderes nacionales no se produciría en todos los estados.

En el caso español sí existen algunas contribuciones que exploran, de forma accesoria a otros objetivos, la incidencia de los líderes nacionales en el voto de las convocatorias de segundo orden, principalmente en las elecciones regionales. Estos análisis se justifican en la necesidad de testar si el comportamiento electoral en las consultas de segundo orden se basa en los factores nacionales de la arena de primer orden o en criterios específicos del nivel de gobierno en el que se celebran estos procesos electorales.

Así, en el ámbito regional, Berzosa y Sánchez (2013) también tienen en cuenta en su análisis sobre la incidencia de los candidatos regionales en el voto de las elecciones

autonómicas a los líderes nacionales, debido al efecto que la política estatal podría tener en este tipo de consultas de segundo orden. Estos autores corroboran la influencia de los líderes nacionales en el comportamiento electoral de las consultas autonómicas de las regiones de régimen común⁶⁹, además del efecto propio de los candidatos regionales. En las siete comunidades autónomas que analizan, y para el periodo estudiado (2007-2011) detectan que el efecto del líder nacional del PP entre su electorado fue superior al del líder nacional del PSOE entre sus votantes. En el caso de los populares el impacto del líder nacional fue superior en 2011 y en el de los socialistas fue mayor en 2007. El efecto negativo del líder nacional, es decir, el hecho de votar por el partido contrario al del líder que se valora de forma negativa, se produjo entre los votantes del PSOE y no así en los del PP.

Rico (2014), por su parte, analiza la incidencia comparada de los líderes regionales y nacionales en las elecciones autonómicas celebradas entre 2009 y 2012, aunque la ausencia de datos le impide incorporar el caso de Andalucía. Este autor detecta que los líderes nacionales también incidirían en el voto de las elecciones autonómicas, aunque su efecto no ensombrecería el de los candidatos regionales. En ese sentido, el impacto de Rajoy, el líder nacional, sería inferior al de los candidatos regionales en el voto a los populares, lo cual se debería a que éstos, al estar el partido en la oposición en el ámbito nacional, ganarían poder dentro del mismo. En cambio, en el voto al PSOE la incidencia del líder nacional, Zapatero, sería mucho más relevante, sobre todo en las comunidades controladas por los socialistas. Estos resultados coinciden con los alcanzados por Liñeira (2014), el cual argumenta que cuando gobierna el mismo partido en ambos niveles de gobierno, el líder nacional obstaculiza la visibilidad del candidato regional, lo que propicia que el efecto de éste en el voto sea menor. Por el contrario, cuando son diferentes partidos los que gobiernan en ambas arenas políticas, el presidente autonómico tendría un mayor impacto con respecto al líder nacional de su partido, en la oposición en el ámbito estatal.

El efecto de los líderes nacionales en la decisión de voto de las elecciones autonómicas no ha sido testado de forma específica en el caso de Andalucía. Por ello, es preciso comprobar la validez de estos postulados en esta comunidad, así como conectarlos con el *second-order government bonus* del que hablaba Reif (1985), algo que se realizará a lo largo de este estudio. Sin embargo, de forma tangencial, Montabes y Ortega (2006) detectan en las elecciones autonómicas de 2004 un efecto tanto de los líderes nacionales como regionales. Así, la incidencia de los candidatos socialistas tanto nacional como andaluz (Zapatero y Chaves) habría sido significativo, aunque moderado. En el caso de los votantes del Partido Popular el impacto de los líderes también habría sido moderado, aunque el líder nacional (Rajoy) tuvo una incidencia más importante que la líder autonómica (Martínez). En las consultas autonómicas de 2008 habría aumentado la influencia de los líderes nacional y autonómico en el voto al PP, debido a la menor relevancia de la identificación partidista (Ortega y Montabes, 2011).

No obstante, sí se ha examinado con mayor detalle en el caso andaluz el papel del liderazgo, tanto nacional como regional, en la escisión de voto en las elecciones generales y autonómicas que se celebran de forma concurrente. Las contribuciones de Sanz (2008a, 2008b), referidas a los procesos concurrentes celebrados en esta comunidad entre 1986 y 2000, apuntan a que los líderes tendrían un efecto importante en la escisión de voto, es decir, en el hecho de que los ciudadanos voten por partidos diferentes en las consultas generales y autonómicas. Esta circunstancia se produciría cuando los electores valoran de forma positiva a los candidatos

⁶⁹ Ello podría verse favorecido por la similitud entre la competición partidista de estas comunidades autónomas y la existente en la arena política nacional de primer orden.

nacional y regional de dos formaciones distintas, lo que aumentaría su probabilidad de ejercer un voto dual⁷⁰. Con anterioridad, Porras (1987) y Montero (1988b) habían reconocido el papel del liderazgo en la escisión del voto en Andalucía en 1986, aunque lo consideraban insuficiente para explicar el fenómeno en su totalidad. La incidencia de los candidatos en el voto dual en elecciones generales y autonómicas también encuentra respaldo en el caso catalán (Montero y Font, 1991), aunque en este caso se trata de elecciones separadas y, por tanto, no concurrentes. Sin embargo, Montabes (1996) apunta a que los líderes nacionales pueden obstaculizar la visibilidad de los líderes regionales en las elecciones generales y autonómicas que se celebran de forma concurrente en Andalucía, debido al protagonismo de la política nacional en las consultas simultáneas. Estos hallazgos muestran la necesidad de indagar en el efecto electoral de los líderes en las consultas de segundo orden dependiendo de la posición de éstas en el ciclo electoral, algo que se abordará en el marco de la realidad andaluza.

En la arena local, por su parte, el ya mencionado predominio del paradigma de las elecciones de segundo orden unido a la tesis de la nacionalización de la política local, han fortalecido la concepción de que especialmente el voto en las convocatorias municipales se vería determinado por los factores de ámbito nacional, como los líderes políticos estatales. En consonancia con ello, y como se señaló con anterioridad, los estudios a nivel internacional, tanto en el ámbito estadounidense (Claggett *et al.*, 1984) como en el europeo (Thomsen, 1998) vienen a señalar que serían estos criterios nacionales y no los propiamente locales los que incidirían en el voto de las consultas municipales. Sin embargo, aunque ello supondría que los líderes nacionales influirían en el comportamiento electoral de las elecciones locales, ni éstas ni otras investigaciones han hacen referencia de forma específica a esta cuestión. Del mismo modo, los estudios que analizan las causas de la escisión del voto en las elecciones nacionales y locales que se celebran de forma concurrente, sólo apuntan como explicación del mismo a los candidatos locales, no haciéndose así referencia al papel de los líderes nacionales (Rallings y Thrasher, 2003; Waller, 1980).

En el caso español, de nuevo, sí existen algunas aportaciones que hacen referencia al efecto electoral de los líderes nacionales en las consultas locales. De este modo, Delgado (1999) afirma que los líderes nacionales de los principales partidos habrían tenido una influencia importante en el comportamiento electoral de las elecciones municipales de 1995. De forma contraria, y circunscribiéndose a las consultas locales de 2011 celebradas en Galicia, Barreiro y Jaráiz (2013) defienden que los líderes nacionales no habrían ejercido un efecto significativo en el voto municipal. No obstante, reconocen que cuando los líderes locales, y en especial los alcaldes, no se encuentran consolidados los líderes nacionales sí influirían en el voto ya que los electores los tomarían como referencia.

En Andalucía, por su parte, al igual que ya ocurriese con el efecto de los líderes locales, sólo contamos con las aportaciones de los estudios de Martínez y Ortega (2010a, 2010b) en lo que respecta a la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones municipales. Aunque no señalan de forma específica que los líderes nacionales influirían en la decisión electoral de las consultas locales, sí apuntan a que el voto en las elecciones municipales tendría una doble vertiente nacional y local. No obstante, previamente especifican que la nacionalización comprendería, entre otras cuestiones, el impacto electoral de los líderes nacionales en el voto local, por lo que de ello podría extraerse que los líderes nacionales también incidirían en el

⁷⁰ Ello habría ocurrido, según Sanz (2008a), en el caso de los andaluces que valoraban de forma positiva a Felipe González (PSOE) y a Julio Anguita (IU) en las elecciones generales y autonómicas de 1986, a Felipe González (PSOE) y a Pedro Pacheco (PA) en las elecciones concurrentes de 1996 y a José María Aznar (PP) y a Manuel Chaves (PSOE) en las generales y autonómicas de 2000.

comportamiento electoral municipal. Por ello, es preciso testar esta cuestión para comprobar empíricamente si los líderes nacionales son un factor influyente en la decisión de voto de las consultas locales, algo que se llevará a cabo en el caso andaluz.

Por último, en cuanto al ámbito comunitario, a pesar de que el modelo de elecciones de segundo orden se haya testado especialmente en las elecciones europeas (Reif y Schmitt, 1980; Van der Eijk *et al.*, 1996; Marsh, 1998), al considerarse que estas consultas serían aún más de segundo orden que el resto (McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999), y de que el cuestionamiento de este paradigma haya sido mucho menor en el marco de este tipo de procesos electorales, han sido escasas las investigaciones que han tratado de analizar a nivel individual la incidencia de los factores nacionales en el voto de estas convocatorias. En dichos estudios no se ha examinado el impacto que los líderes nacionales tendrían en las elecciones europeas (Hix, 2002). Sólo encontramos la aportación de Giebler y Wagner (2015) en el contexto alemán en el cual confirman el impacto de los líderes nacionales en la decisión electoral de las consultas europeas, siendo dicho efecto mayor del que tendrían los propios candidatos europeos.

En el ámbito español sólo existe también una única contribución hasta el momento que haya incorporado a los líderes de ámbito estatal en el análisis de las causas del voto de los individuos en las consultas al Parlamento europeo. Así, Rico (2012) llega a la conclusión de que los líderes nacionales tendrían una importante incidencia en la decisión electoral de estas consultas. De esta manera, la valoración que los ciudadanos hagan de los líderes nacionales, positiva o negativa, influiría en la probabilidad de mantener o modificar el voto con respecto a las elecciones generales. Al igual que en el resto de consultas de segundo orden, es necesario desarrollar nuevos análisis para incrementar el número de evidencias disponibles al respecto que permitan confirmar los escasos hallazgos existentes en la actualidad, propiciando así la acumulación de conocimiento. Por ello, se examinará también la posible incidencia de los líderes nacionales en el comportamiento electoral de las consultas europeas, circunscribiendo también el análisis al contexto andaluz, lo cual permitirá el análisis comparativo con los resultados alcanzados en el resto de elecciones objeto de estudio.

Como acaba de exponerse, el estudio del efecto comparado de los líderes en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno se ha centrado, en las escasas aportaciones existentes, en examinar los efectos *top-down* (de arriba hacia abajo) que podrían producirse, esto es, la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones de segundo orden. Ello sería consecuencia de la profunda implantación del paradigma de Reif y Schmitt (1980), así como de la tesis de la nacionalización, de modo que se consideran que serían los factores nacionales, como los líderes políticos, los que incidirían en el voto de las consultas de segundo orden. No obstante, la escasez de investigaciones que comprueben esta premisa a nivel individual hace necesario que el efecto de los líderes nacionales sea constatado en profundidad de forma comparada en los distintos tipos de elecciones de segundo orden.

Asimismo, la ya mencionada interdependencia entre los diferentes niveles de gobierno en los sistemas multinivel implicaría que pueden producirse efectos electorales en todas las direcciones posibles entre las distintas arenas políticas. De este modo, habría que analizar también el efecto *bottom-up* (de abajo hacia arriba) que podrían ejercer los factores propios de las niveles territoriales de segundo orden, concretamente los líderes políticos, en las elecciones nacionales, incorporando así la bidireccionalidad ausente en el modelo de elecciones de segundo orden. Esta posibilidad prácticamente no se ha considerado hasta el momento, encontrándose únicamente dos aportaciones al respecto. Así, a nivel internacional, Bean (2003) analiza en el contexto australiano si los líderes regionales influyen en el voto de las elecciones federales, tras examinar previamente la incidencia de los líderes nacionales en las consultas de

los estados, debido a la creencia de que habría efectos cruzados. Sus resultados muestran que los líderes regionales no incidirían en el voto de las elecciones nacionales. No obstante, apunta a que en determinados estados, algunos líderes podrían llegar a influir. Estos hallazgos podrían ser consecuencia, además de las limitaciones metodológicas expuestas por el autor, de la elevada homogeneización nacional que existiría en el caso australiano, al carecer de fuertes identidades territoriales (Caramani, 2004) que contribuyan a dar relevancia a los factores regionales, como los líderes políticos. A nivel europeo sólo localizamos la aportación de Giebler y Wagner (2015) en el marco alemán en la que analizan los efectos de los líderes europeos y nacionales tanto en las consultas federales como en las europeas. Estos autores concluyen que los líderes europeos no ejercerían ningún efecto significativo en las elecciones nacionales, algo que podría deberse a su menor visibilidad al existir menos en juego en el nivel de gobierno en el que desarrollan su labor política. En definitiva, la limitada atención que ha recibido el análisis de la incidencia de los líderes de segundo orden en las consultas de primer orden implica que ni en España ni en Andalucía se haya indagado sobre esta cuestión, algo que sería relevante realizar debido a que la interdependencia existente entre los niveles territoriales de nuestro país, especialmente entre el nacional y el regional, así como la visibilidad de los líderes autonómicos, podría favorecer la existencia de resultados significativos.

De igual modo, la necesaria colaboración y coordinación entre las diferentes arenas políticas podría propiciar que los factores propios de un determinado nivel de gobierno de segundo orden, concretamente los líderes políticos, puedan influir en el voto de las consultas de otras arenas de segundo orden, debido a que los votantes podrían utilizar criterios relativos a cualquier nivel de gobierno para decidir su voto en las elecciones de una determinada esfera territorial (Bechtel, 2012). Sin embargo, la incidencia de los líderes de segundo orden en las elecciones de otras arenas políticas de segundo orden no ha sido contemplada por la literatura académica, lo cual resultaría conveniente para arrojar los primeros resultados que contribuyan a avanzar en el conocimiento de esta cuestión.

Por todo ello, en la presente investigación se analizará el efecto comparado de los líderes políticos de las diferentes arenas territoriales en el voto los distintos tipos de elección en el contexto andaluz durante el periodo objeto de estudio (2004-2016). Así, en primer lugar, se examinará el impacto electoral que los líderes nacionales ejercen en el voto de las elecciones de segundo orden, es decir, regionales, locales y europeas. En segundo lugar, se inspeccionará la incidencia de los líderes de las arenas de segundo orden en las elecciones nacionales. Las limitaciones metodológicas existentes, debido a la ausencia de datos sobre la valoración de los líderes locales y europeos en las encuestas postelectorales de las consultas generales, y la mayor relevancia de lo que hay en juego en la arena regional frente al resto de niveles de segundo orden justifican que centremos el análisis al efecto que los líderes regionales podrían tener en el comportamiento electoral de las elecciones nacionales. Y en tercer lugar se indagará sobre la influencia que los líderes de una determinada arena de segundo orden pueden ejercer en las consultas de otros niveles de gobierno de segundo orden. Por razones similares a las apuntadas con anterioridad, concretamente las limitaciones metodológicas debido a que sólo disponemos de datos sobre la valoración de los líderes regionales en las encuestas postelectorales de las convocatorias de segundo orden y a la mayor relevancia de la arena autonómica, lo que incluye a sus líderes políticos, se restringirá el análisis al efecto que los líderes regionales podrían tener en las elecciones locales y europeas.

3.4 La popularidad de los líderes políticos a lo largo del ciclo electoral

El análisis de la evolución de la popularidad de los líderes políticos tiene su origen de nuevo en Estados Unidos, debido a la ya mencionada importancia de la figura del presidente en el seno de este sistema político (Popkin *et al.*, 1976). De esta manera, desde mediados de los años cuarenta existen datos de encuesta en este país que recogen el grado de aprobación presidencial a lo largo de mandato⁷¹, lo que ha propiciado que los estudios existentes se centren en exclusiva en el análisis de la popularidad del presidente. Mueller (1970), en una de las primeras investigaciones al respecto, defiende que la popularidad presidencial experimentaría una tendencia general de declive a lo largo del mandato. Esta pérdida de aprobación del presidente seguiría por tanto una evolución lineal, de modo que se intensificaría de forma progresiva con el transcurso del tiempo. De esta manera, “a President’s popularity is assumed to decline at an even rate for all four years of his term” (Mueller, 1970: 20-21). Ello sería consecuencia tanto del rechazo que generarían algunas de sus políticas sobre los diferentes temas, incluso entre sus propios seguidores iniciales, como de la desilusión que provocaría el hecho de que el presidente no colme las altas expectativas creadas en campaña. Asimismo, las fluctuaciones a corto plazo que se producirían en el marco de la tendencia general de descenso de la popularidad presidencial se explicarían por la existencia de determinados eventos políticos y económicos, como crisis internacionales, crisis económicas, la implicación en una guerra o cuestiones de política doméstica⁷². No obstante, a pesar de experimentar la misma evolución, existirían diferencias en la popularidad de los diferentes presidentes motivadas no tanto por los niveles de aprobación de cada uno de ellos sino por el ritmo al que disminuiría la misma y por los condicionantes que causarían las oscilaciones a corto plazo en el marco de su declive general.

Por tanto, en el modelo propuesto por Mueller (1970) la popularidad presidencial alcanzaría su máximo al inicio del mandato, esto es, en el momento en el que el presidente accede por primera vez al cargo o es reelegido para el mismo, y su mínimo al final de éste debido a su descenso progresivo⁷³. En este contexto tan desfavorable la reelección de presidente se explicaría porque éste se dedicaría en la campaña electoral a reconstruir su popularidad y a entusiasmar de nuevo a los electores, volviendo a comenzar el declive de la misma una vez es ratificado en el cargo por las urnas. Cuando el presidente no consigue restaurar su popularidad durante la campaña perdería las elecciones.

Frente a esta concepción, Stimson (1976) propone un modelo cíclico en el que el presidente comenzaría su mandato con una elevada popularidad, disminuyendo la misma de forma continua durante los tres primeros años aproximadamente y recuperando parte de ella al final del mandato. Desde esta perspectiva la popularidad presidencial seguiría la evolución de una curva parabólica. En este caso la popularidad presidencial alcanzaría también su nivel más alto al principio del mandato, ya que la recuperación que se produciría al final del mismo nunca alcanzaría el máximo inicial. En cambio, el menor nivel de popularidad se situaría en la segunda mitad del mandato justo en el punto a partir del cual la tendencia de declive progresivo deja

⁷¹ Es Gallup quien recoge por primera vez este índice al preguntar a los encuestados si aprueban o desaprueban el modo en el que el *incumbent* está desempeñando su labor como presidente. La popularidad presidencial estaría así representada en el contexto estadounidense por el porcentaje de ciudadanos que aprueban la labor presidencial.

⁷² Asimismo, Mueller (1970) apunta a otro hecho que podría propiciar oscilaciones en la popularidad presidencial en el marco de su evolución lineal de declive y que denomina como el efecto *lame duck*. Éste supondría que se produciría un incremento de la popularidad cuando el presidente anuncia que no concurrirá a un nuevo mandato.

⁷³ Mueller (1970) únicamente detecta como excepción a este modelo de evolución de la popularidad presidencial el caso de Eisenhower, el cual consiguió incrementar su popularidad durante su primer mandato y mantenerla sin descensos significativos en su segundo mandato.

paso a la recuperación parcial de la aprobación presidencial. La disminución de la popularidad que se produciría en gran parte del mandato estaría motivada, según este autor, por el desencanto de los ciudadanos menos informados ante la imposibilidad de que el presidente pueda responder a las expectativas poco realistas que se formaron de él en el momento de su elección. Asimismo, defiende que incluso cuando el presidente no consigue recuperar con éxito el apoyo perdido al final del mandato su popularidad experimentaría igualmente una evolución curvilínea, ya que la mejoría de la misma, independientemente de su magnitud, sería inevitable en esta fase. En relación con ello, establece una diferenciación entre los presidentes que se presentan a la reelección y los que no vuelven a concurrir. Los primeros desempeñarían un papel activo en la recuperación de su popularidad manejando estratégicamente los tiempos para beneficiarse de las consecuencias positivas de sus políticas a final del mandato. Los presidentes que no se presentan a la reelección, por su parte, no recuperarían popularidad hasta mucho más tarde, muy al final del mandato, siendo esta mejora consecuencia de la admiración que causarían en el momento de su retirada⁷⁴. De este modo, los presidentes que se encuentran en su primer mandato mejorarían su nivel de aprobación antes que los que están en su segundo y último mandato, además de ser en general más populares que estos últimos. En definitiva, para Stimson (1976) la evolución de la popularidad presidencial dependería del tiempo, no teniendo así prácticamente incidencia las fuerzas a corto plazo.

Posteriormente, Sigelman y Knight (1983) puntualizan el modelo de evolución de la popularidad presidencial propuesto por Stimson (1976). Así, estos autores apuntan que en los primeros meses de su mandato el presidente disfrutaría de un efecto de luna de miel, de modo que su popularidad se vería incrementada con respecto a la que ostentaba en el momento de su elección. Una vez finaliza esta fase la popularidad presidencial comenzaría a disminuir hasta alcanzar su punto más bajo en algún momento del tercer año de su mandato. A partir de entonces se produciría una recuperación de la misma pero sin llegar a alcanzar el nivel de partida. No obstante, previamente autores como Kernell (1978) hacen referencia a la existencia de un periodo de luna de miel (*honeymoon period*) en la popularidad presidencial, debido a las promesas efectuadas en campaña y a una cobertura mediática no negativa. Chappell (1983), por su parte, encuentra evidencias de la existencia de un efecto luna de miel en la popularidad presidencial. Igualmente, Norpoth (1984) señala que existiría un efecto de euforia o luna de miel por el que el presidente gozaría al inicio de su mandato de una aprobación superior al porcentaje de votos obtenido en las elecciones. Este autor profundiza sobre esta cuestión más tarde confirmando que los nuevos presidentes disfrutarían de una luna de miel de popularidad, antes de que la misma comience a decaer. Así detecta que la aprobación del nuevo presidente se incrementaría una media de quince puntos en este periodo con respecto a la que ostentaba su antecesor al final de su mandato, lo cual se vería favorecido por las expectativas creadas al no estar afectado por el deterioro de la administración anterior. Asimismo, observa en su análisis una duración de esta luna de miel superior a un año debido a la reducida tasa de decrecimiento de la popularidad (Norpoth, 1996).

Por otra parte, la visión de Mueller (1970) y Stimson (1976) sobre la evolución de la popularidad presidencial implicaría que la misma sería consecuencia principalmente del transcurso del tiempo, no teniendo los condicionantes a corto plazo prácticamente relevancia. Sin embargo, comienzan a surgir investigaciones que cuestionan este argumento. Así, Kernell (1978) afirma que el nivel de aprobación que los ciudadanos otorgan al presidente estaría

⁷⁴ Stimson (1976), al igual que Mueller (1970), atribuye esta circunstancia al efecto *lame duck* que generaría el retiro del presidente.

basado en factores reales, como la economía, la existencia de crisis políticas internacionales o la implicación en una guerra. De esta manera, la evolución de la popularidad presidencial no sería el mero reflejo del paso del tiempo, sino que estaría principalmente condicionada por los eventos y condicionantes existentes en el entorno político, aunque respondería lentamente a éstos. Por tanto, la actuación política del presidente afectaría a su popularidad y, especialmente, los resultados de sus políticas.

A partir de entonces, los estudios que se realizan sobre esta materia se centran en descubrir los factores políticos y económicos que inciden en la popularidad presidencial, el lugar de observar su evolución. De este modo, surgen investigaciones que analizan en profundidad la influencia de la política internacional (Lee, 1977) y de la gestión de la economía (Norpoth, 1996), entre otros, en la aprobación del presidente. Aunque se ha comprobado que tanto las condiciones económicas como los acontecimientos políticos más relevantes condicionarían la popularidad presidencial de modo similar (MacKuen, 1983), e incluso éstos últimos en mayor medida (Norpoth, 1984), la literatura académica estadounidense ha desarrollado de forma más amplia la incidencia de diferentes indicadores macroeconómicos en la popularidad presidencial. Estos estudios examinan así las funciones de popularidad aunque en este caso tratan la influencia de las condiciones macroeconómicas en la popularidad del presidente, en lugar de en la popularidad y/o en el voto del partido gubernamental. Así se constata que la tasa de inflación, la tasa de desempleo o el nivel salarial condicionarían la popularidad del presidente (Monroe, 1978; Chappel, 1983; Norpoth, 1984; Lanoue, 1987).

Por otro lado, Sigelman (1979) defiende la relación existente entre la popularidad presidencial y los resultados electorales estableciendo así la conexión entre ambas realidades. De esta manera, la aprobación con la que contaría el presidente antes de las elecciones sería un buen indicador del apoyo electoral que el mismo obtendría en éstas en la búsqueda de la reelección. No obstante, los presidentes impopulares conseguirían un porcentaje de votos mayor que su nivel de popularidad, mientras que los presidentes populares recibirían respaldo electoral ligeramente inferior a su porcentaje de aprobación entre la ciudadanía. Brody y Sigelman (1983) constatan más tarde que esa relación entre la popularidad presidencial y el voto en las elecciones presidenciales se mantendría incluso cuando el *incumbent* no se presenta a la reelección, por lo que el candidato del partido del presidente se vería también afectado por el desempeño de su antecesor. En esta línea, diversos estudios sobre las elecciones congresuales a mitad de mandato apuntan que la pérdida de votos que sufre el partido del *incumbent* en estas consultas sería atribuible a la impopularidad con la que contaría el presidente en este momento del mandato (Abramowitz, 1985). De este modo, la popularidad presidencial condicionaría las preferencias congresuales, de forma que la desaprobación de la labor del presidente incidiría fuertemente en la decisión electoral de estas consultas a mitad de mandato (Kernell, 1977). Piereson (1975), por su parte, extiende el análisis a las elecciones a mitad de mandato que se celebran en otros niveles territoriales. Así, afirma que la popularidad presidencial no sólo incidiría en el voto de las consultas al Senado y a la Cámara de Representantes, esto es, en las elecciones congresuales de ámbito nacional, sino también en las elecciones a gobernador en los diferentes estados y en otras consultas para cargos menores tanto a nivel regional como local, como las elecciones legislativas estatales y las elecciones para las oficinas locales, como por ejemplo las oficinas del condado. Por tanto, la popularidad presidencial determinaría la decisión de voto en las elecciones que se celebran a mitad de mandato en todos niveles de gobierno, especialmente en el caso de los votantes independientes. Ello implicaría, tal y como señala Piereson (1975), que las consideraciones nacionales estarían presentes en las consultas de todas las arenas políticas contrarrestando así las cuestiones propias de éstas.

En la literatura politológica estadounidense prácticamente no existen investigaciones que se planteen examinar la evolución de la popularidad de otros líderes políticos distintos del presidente. No obstante, sí se ha analizado la evolución de la visibilidad de los senadores *incumbents* a lo largo del ciclo electoral. Así, Franklin (1993) detecta que se produce una caída de la visibilidad de los senadores a mitad de mandato aproximadamente, el cual tiene una duración de seis años en el Senado. Al final del mismo, en torno a dos años antes de las próximas consultas, se produciría un aumento de la visibilidad.

En lo que respecta al ámbito europeo, las contribuciones sobre la evolución de la popularidad a lo largo del mandato se centran en la popularidad del gobierno y del partido que lo sustenta en lugar de en la referida al presidente. Ello se debería al mayor protagonismo que los partidos políticos han tenido tradicionalmente en los países del viejo continente en perjuicio de sus líderes, al contrario de lo que sucedería en el contexto estadounidense (Popkin *et al.*, 1976). En consonancia con ello, y como se detalló previamente, destacan las aportaciones realizadas en el marco del paradigma de las elecciones de segundo orden. Así, la popularidad de la formación gubernamental experimentaría un incremento durante la fase de euforia postelectoral, disminuiría de forma progresiva hasta alcanzar su mínimo a mitad de mandato aproximadamente e iría recuperando su nivel inicial a medida que se acercan las próximas elecciones de primer orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985). Por tanto, este modelo de evolución de la popularidad del partido gubernamental sería similar al expuesto por Stimson (1976) y Sigelman y Knight (1983) en el contexto estadounidense para la popularidad presidencial, aunque en este caso la formación que apoya al ejecutivo sí podría recuperar el nivel de aprobación con el que contaba al comienzo del ciclo electoral. Asimismo, la correspondencia entre la popularidad del partido gubernamental y sus resultados electorales en las consultas de primer y segundo orden está implícita en el modelo de Reif y Schmitt (1980), aunque Reif (1985) lo pone también de manifiesto de forma expresa.

No obstante, en el marco de este paradigma han sido escasas las aportaciones que han indagado sobre la evolución de la popularidad del partido del gobierno de forma comparada a lo largo del mandato, ya que han sido otros postulados del mismo los que han recibido mayor atención académica. Asimismo, el mayor interés dedicado al examen de los resultados electorales en momentos concretos del ciclo electoral ha propiciado que prácticamente se obvie el análisis de la popularidad.

Por ello, la mayoría de las investigaciones que se han realizado sobre la popularidad del partido gubernamental en los países europeos se centran también en examinar los condicionantes que inciden en la misma. En este sentido, vuelven a destacar las aportaciones sobre las funciones de popularidad, a través de las cuales se analiza la incidencia de diferentes indicadores macroeconómicos en la popularidad de la formación que sustenta al ejecutivo. El desarrollo de este tipo de estudios es especialmente significativo en el contexto británico donde se ha demostrado la influencia del desempleo, de la inflación, de la tasa de interés real e incluso de la devaluación de la moneda en la popularidad gubernamental (Whiteley, 1986; Price y Sanders, 1993). En otros países, como en el caso sueco, también se ha demostrado el gran efecto que ejercerían el desempleo y la inflación en la popularidad del partido del gobierno, frente a la menor relevancia del crecimiento de los ingresos reales (Jonung y Wadensjö, 1979). En España también se han constatado estos postulados al confirmarse que las condiciones macroeconómicas, como la tasa de desempleo y la inflación, condicionarían la popularidad del partido del gobierno (Bosch y Riba, 2005). Esta cuestión también ha sido examinada en otros niveles de gobierno distintos del nacional como ocurriría en Andalucía, aunque en esta región se ha testado la incidencia que tendrían diferentes indicadores macroeconómicos, como el

desempleo, en el voto y no así específicamente en lo que respecta a la popularidad de partido del gobierno (García, 2008; Montero *et al.*, 2014). Asimismo, las investigaciones que indagan sobre los determinantes de la popularidad gubernamental en el ámbito europeo han testado igualmente, aunque en menor medida, la influencia que eventos concretos de la política internacional, entre los que se encontrarían determinadas guerras, han podido ejercer sobre la popularidad de la formación que sustenta al ejecutivo, predominando también en esta ocasión las aportaciones referidas al contexto británico (Norpoth, 1987).

En el marco de estos estudios, Hibbs y Vasilatos (1982) realizan una apreciación sobre el grado de apoyo o popularidad que obtendría la formación del gobierno al inicio de su mandato. Estos autores apuntan que la magnitud del respaldo inicial al nuevo ejecutivo dependería del desempeño del gobierno anterior. Por tanto, cuanto más negativa haya sido la gestión de éste mayor sería el apoyo inicial con el que contaría el nuevo gobierno, y el partido que lo sustenta, y viceversa. Así, desde esta perspectiva la fase de luna de miel sería un mero reflejo del descontento con el ejecutivo anterior como señala Keech (1982).

Las contribuciones que analizan la popularidad del partido gubernamental en el ámbito europeo prácticamente no tienen en consideración la evolución que experimentaría la popularidad del partido o de los partidos de la oposición. De esta manera, no disponemos de la suficiente evidencia empírica para determinar si las pérdidas o ganancias de popularidad que experimenta el partido que sustenta al ejecutivo son rentabilizadas o no por el principal partido de la oposición o, incluso, por los pequeños y nuevos partidos, siguiendo la concepción del modelo de elecciones de segundo orden, a lo largo del ciclo electoral. En este sentido, únicamente encontramos algunas referencias al respecto en investigaciones realizadas en el contexto británico con resultados contrapuestos. Así, Sanders (1999) afirma que restringe su análisis al partido del gobierno en el periodo que analiza, el Partido Conservador, porque el patrón de aprobación de la principal formación de la oposición, el Partido Laborista, sería un reflejo, aunque en la dirección opuesta, de la popularidad que experimentaría la formación gubernamental. Por ello, defiende que analizar la popularidad de uno de ellos supone de forma implícita examinar la del otro. En cambio, no consigue establecer un patrón de evolución definido en el caso del Partido Liberal Demócrata. Otros estudios, centrados principalmente en identificar los condicionantes de la popularidad gubernamental, incorporan al principal partido de la oposición de forma indirecta, ya que miden la aprobación de la formación gubernamental a través del gap o diferencial de popularidad entre el partido del gobierno y el principal partido de la oposición⁷⁵. Así, Pissarides (1980) señala que la ventaja que presenta el diferencial de popularidad del partido gubernamental sobre la popularidad de la principal formación de la oposición experimentaría un declive tras la celebración de las elecciones y repuntaría justo antes de la próxima consulta nacional, lo que implicaría que la popularidad de ambos partidos evolucionaría de forma inversa. Miller y Mackie (1973), por su parte, incorporan en su análisis de los condicionantes de la popularidad, además de la aprobación gubernamental, la popularidad del principal partido de la oposición, el diferencial de aprobación del partido gubernamental sobre la principal formación de la oposición y el apoyo al sistema bipartidista, es decir, a los dos partidos mayoritarios. En sus resultados detectan que existiría una asimetría entre la popularidad de la formación que sustenta al gobierno y la popularidad del principal partido de la oposición, aunque la pérdida de popularidad de la primera no se traduciría en la correspondiente ganancia de aprobación del segundo y viceversa. La popularidad

⁷⁵ Dicho diferencial se denomina como *the government's lead (over the main opposition party)* (Miller y Mackie, 1973; Pissarides, 1980).

gubernamental experimentaría un patrón de evolución cíclico frente al carácter no cíclico, es decir, más estable de la popularidad de la formación política más importante de la oposición, de forma que ésta no se beneficiaría de la pérdida de aprobación del partido del gobierno a mitad de mandato en la misma medida. Ello supondría que la popularidad del principal partido de la oposición no evolucionaría de forma opuesta a la popularidad gubernamental, no siendo ambas un reflejo de la otra. Por consiguiente, no existe un consenso sobre la evolución que experimentaría la popularidad del principal partido de la oposición, ni del resto de formaciones, a lo largo del mandato siendo necesario un mayor estudio al respecto.

No obstante, la creciente personalización de los sistemas políticos europeos podría implicar que el patrón de evolución que experimenta la popularidad del el partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral se traslade también a la popularidad del líder de esta formación política, el cual sustentaría el cargo de presidente del país. De esta manera, la popularidad presidencial podría ir paralela a la evolución que presente la del partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral en los países del viejo continente. En este sentido, aunque prácticamente no se han replicado los análisis sobre la evolución de la popularidad de la formación gubernamental en lo que respecta a la popularidad presidencial, comienzan a aparecer algunas investigaciones que tratan de examinar la relación entre ambas, y más concretamente la incidencia que la popularidad del presidente o primer ministro podría tener en la popularidad que registra su partido. Esta nueva línea se inicia de nuevo en el contexto británico donde se concentran la mayoría de las contribuciones. Goodhart y Bhansali (1970) son los primeros en examinar esta cuestión detectando que tanto la popularidad del gobierno como la del primer ministro se verían influidas por los mismos condicionantes. Asimismo, señalan que la popularidad del líder, especialmente cuando ésta es alta, incidiría en la popularidad de su partido aunque de forma reducida. Hudson (1984), por su parte, apunta que la popularidad gubernamental y la popularidad del primer ministro no tendrían una relación directa, de modo que el hecho de que ambas presenten una tendencia de evolución paralela a lo largo del ciclo electoral sería consecuencia de que las dos estarían determinadas por las mismas variables, como los factores cíclicos, el carisma del primer ministro y/o la aprobación de la gestión del gobierno. Asimismo, detecta que tras la celebración de las elecciones el elegido, o reelegido, primer ministro experimentaría un incremento de su popularidad la cual descendería con posterioridad de forma gradual, por lo que se confirmaría también la existencia en el contexto europeo, y concretamente británico, de una fase de luna de miel en la aprobación del jefe de gobierno. Por último, este autor incluye en su análisis a la principal formación política de la oposición y a su líder, cuestión que ha recibido una escasa atención académica. Sus resultados muestran que ni la popularidad del principal líder de la oposición ni la popularidad de su partido incidirían en la popularidad del partido gubernamental. En cambio, sí que contribuirían a determinar el gap, esto es, la diferencia de popularidad entre la formación gubernamental y el principal partido de la oposición.

Frente a los argumentos anteriores, Clarke y Stewart (1995) defienden, de nuevo en el contexto británico, que la aprobación del primer ministro sí tendría un efecto significativo en la popularidad del partido gubernamental tanto a corto como a largo plazo, existiendo así una relación entre ambas. De modo similar, Bosch y Riba (2005) demuestran en el caso español que la popularidad del presidente incidiría en la popularidad del gobierno, algo que analizan en el caso concreto de Felipe González afirmando que “por cada punto de diferencia entre la valoración del presidente y la del líder de la oposición, la popularidad del Gobierno mejoró en casi tres puntos” (p. 138). Asimismo, Rico (2009) defiende que “es la imagen del líder la que actúa como elemento de referencia de la valoración del partido, y no al revés” (p. 102).

Volviendo al ámbito británico, Lanoue y Headrick (1994) defienden que se habría producido un incremento del efecto que tendría la popularidad del primer ministro en la popularidad del gobierno⁷⁶, fortaleciéndose así la relación entre ambas. Asimismo, las evaluaciones que los ciudadanos realizarían del primer ministro, esto es, su popularidad mediarían el impacto que los factores de carácter no económico tendrían en la popularidad del partido gubernamental. Estos hallazgos demostrarían, según estos autores, que el declive de la identificación partidista habría convertido a la popularidad del primer ministro en un factor mucho más importante en las evaluaciones que los individuos realizan de los partidos políticos, de forma que la percepción que éstos tengan del primer ministro condicionaría su valoración del gobierno. En consonancia con ello, Norpoth (1987) detecta que el efecto positivo que tuvo la Guerra de las Malvinas en la popularidad de Margaret Thatcher se produjo antes y de forma más profunda que el impacto positivo que ejerció en la popularidad del partido gobernante, es decir, del Partido Conservador. Este argumento es también constatado a nivel comparado más allá del continente europeo, concretamente en el sistema político australiano. Así, McAllister (2003) afirma que la aprobación del primer ministro se sustentaría en la percepción que tienen los ciudadanos de la gestión política y económica. En este sentido, la popularidad del primer ministro mediaría la incidencia que la gestión política tendría en la popularidad gubernamental, lo que sería reflejo, según este autor, de la mayor importancia y visibilidad que habrían adquirido los líderes políticos. Por ello, defiende que los líderes habrían asumido las funciones que tradicionalmente eran ejercidas por los partidos políticos.

A pesar de ello, las investigaciones centradas en analizar exclusivamente la popularidad de los líderes políticos, y su evolución a lo largo del ciclo electoral, son escasas centrándose las mismas, como acaba de observarse, en la figura del presidente o primer ministro. En este sentido, destaca la aportación que realiza Rico (2009) en el contexto español en el cual analiza la evolución de la valoración de los diferentes presidentes de nuestro país⁷⁷ a lo largo de su legislatura durante el periodo 1979-2008. Sus resultados están en consonancia con las tendencias expuestas a nivel comparado, de modo que los presidentes españoles suelen experimentar un aumento efímero de su popularidad tras obtener la victoria en las elecciones generales, siendo dicho incremento especialmente relevante en la primera legislatura de Felipe González. Posteriormente, la popularidad de los presidentes españoles comenzaría a disminuir a lo largo de la legislatura, con la excepción de José María Aznar durante su primer mandato. Asimismo, este autor detecta en algunas legislaturas que el deterioro de la popularidad se ralentizaría en la etapa final de la misma, llegando incluso a registrarse un aumento de la misma. En este sentido, destacaría la considerable remontada experimentada por la valoración de Felipe González en vísperas de las elecciones de 1996. Caínzos y Jiménez (2003), por su parte, corroboran también el significativo incremento de la popularidad del presidente en nuestro país tras la celebración de las elecciones generales, produciéndose así un efecto luna de miel. Este aumento de la valoración del nuevo jefe del ejecutivo tras su victoria electoral se produciría, según estos autores, independientemente del efecto que el mismo haya tenido sobre el voto. No obstante, a pesar de la tendencia de evolución de la popularidad del presidente identificada en el caso español pueden desencadenarse determinados acontecimientos políticos que podrían

⁷⁶ Lanoue y Headrick (1994) miden la popularidad del gobierno a través del gap, es decir, de la diferencia entre el porcentaje de aprobación del partido gubernamental y el relativo al partido de la oposición, algo que denominan como el *government lead*.

⁷⁷ En España, a diferencia de otros países, la popularidad del presidente ha sido medida a través de la valoración que realizan los ciudadanos de su labor política en una escala que oscila entre 0 y 10, en lugar del porcentaje de aquellos que aprueban su actuación política frente a los que la desaprueban.

incidir en ella. En relación con ello, se apunta que cuando se produce un cambio de liderazgo en cualquier partido de nuestro país, el cual puede producirse en cualquier momento del ciclo electoral, el nuevo líder recibiría en el momento de su irrupción una valoración superior a la que tendría su antecesor antes de su relevo⁷⁸ (Caínzos y Jiménez, 2003; Rico, 2009). Sin embargo, como puntualizan Caínzos y Jiménez (2003), este incremento de la popularidad que se produciría en los cambios de liderazgo en el seno de una formación política podría estar condicionado por el menor grado de conocimiento que tendría el nuevo líder en relación con el de su predecesor.

En línea con estos resultados es necesario profundizar en el análisis de la popularidad del presidente a lo largo de su mandato para confirmar estos hallazgos y comprobar si esta tendencia que experimentaría su valoración se sigue produciendo o no en los últimos años. Para ello habría que analizar en profundidad la evolución de la aprobación presidencial en las diferentes fases del ciclo electoral. Asimismo, es preciso examinar si la evolución de la popularidad del presidente es o no paralela a la popularidad que experimenta el partido que lo sustenta en el ejecutivo, y/o a su apoyo electoral, tanto en los ciclos electorales de continuidad como en los de cambio. De esta manera, se obtendrían evidencias de si la personalización de la política, como apuntan algunos autores (Kernell, 1977; Lanoue y Headrick, 1994; McAllister, 2003), ha propiciado o no que la figura de los líderes se utilice para evaluar a los partidos políticos, lo que podría implicar que la popularidad del presidente se traslade a la popularidad de su partido, la formación gubernamental, de forma que ambas evolucionen de forma paralela. En esta tarea es necesario incorporar el análisis de la popularidad del líder del principal partido de la oposición y de los líderes de los pequeños y nuevos partidos. Ello se justificaría porque los escasos estudios existentes sobre la popularidad de los líderes se centran en la figura del presidente o primer ministro, de modo que prácticamente no conocemos cómo evoluciona la popularidad del resto de líderes ni si la misma sigue un patrón determinado. Asimismo, es necesario comprobar si la popularidad del principal líder de la oposición sigue o no una tendencia de evolución opuesta a la del presidente, de modo que el descenso de aprobación de éste se traduzca en un incremento de la popularidad de aquél y viceversa. De igual modo, las caídas y subidas en la popularidad del presidente no sólo podrían suponer un beneficio o perjuicio para el principal líder de la oposición, sino que los mismos podrían también repartirse entre el resto de líderes, esto es, entre los líderes de los pequeños y nuevos partidos como ya ocurriría en lo que respecta al apoyo electoral en las elecciones de segundo orden. Además, a diferencia del contexto estadounidense donde el presidente es el único líder nacional visible durante el mandato, al no existir un oponente identificable como el líder del partido de la oposición hasta la llegada de las próximas elecciones presidenciales, en los sistemas parlamentarios europeos los partidos de la oposición sí contarían con líderes reconocibles y estables a lo largo de la legislatura (Kernell, 1977), de modo que resultaría ineludible examinar cómo evolucionaría la percepción que los ciudadanos tienen de los mismos a lo largo del ciclo electoral y si ésta cambia o no de forma paralela al respaldo electoral y/o a la popularidad de sus respectivas formaciones políticas.

Este examen resulta ineludible debido a que las escasas contribuciones existentes sobre la popularidad de los líderes de la oposición arrojan conclusiones dispares. Así, en contextos como el británico se señala que la popularidad del primer ministro y la popularidad del principal líder

⁷⁸ En otros países como Estados Unidos, como se señaló previamente, el anuncio de la retirada del líder que ostenta la presidencia del país propiciaría un incremento de la popularidad del presidente saliente en lo que se conoce como el *lame duck effect* (Mueller, 1970; Stimson, 1976).

de la oposición evolucionarían de forma opuesta. En consonancia con ello, Clarke *et al.* (1986) detectan que el aumento de la popularidad del primer ministro trae consigo una disminución de la popularidad del jefe de la oposición. Esta realidad queda de manifiesto en el modo de medición que estos autores utilizan de la popularidad de los dos principales líderes políticos: el índice de satisfacción con el líder (*the leader satisfaction index*). Este indicador refleja la diferencia entre el nivel de aprobación del primer ministro y el nivel de aprobación del principal líder de la oposición, de modo que su evolución evidencia la tendencia opuesta en la que ambos fluctúan. En cambio, Rico (2009) apunta en su análisis del caso español que la popularidad de los líderes de las dos formaciones mayoritarias no evolucionaría en sentido contrario, lo que implicaría que ambas, así como la popularidad del resto de líderes, oscilarían la misma dirección. Este autor apunta como posible explicación de este fenómeno la posibilidad de que las valoraciones de todos los líderes políticos se vean influidas por los mismos factores contextuales. De este modo, la percepción de la clase política o su valoración de la situación política, por ejemplo, podría favorecer que se valore a los líderes en su conjunto de forma más o menos positiva. No obstante, Rico (2009) alcanza estos resultados utilizando datos agregados sobre la valoración de los líderes políticos en dos grandes periodos temporales. Por ello, es preciso profundizar en esta cuestión examinando la evolución de la popularidad de los líderes de los diferentes partidos políticos de forma detallada en las diferentes fases del ciclo electoral.

Por otra parte, el estudio de la popularidad de los líderes en el marco de los sistemas multinivel exige ampliar el análisis a los líderes políticos del resto de niveles de gobierno. Como acaba de apuntarse, los escasos estudios existentes sobre esta materia se circunscriben al examen de la popularidad del presidente o primer ministro de la arena política nacional de primer orden. Sin embargo, no se ha planteado por parte de la literatura académica europea el examen de la evolución de la popularidad de los líderes políticos de los niveles territoriales de segundo orden a lo largo del ciclo electoral.

Únicamente se ha prestado atención a ello en el caso estadounidense donde existen estudios que examinan la popularidad de los gobernadores de los estados federados. A pesar de ello, conocemos muy poco sobre la evolución de la popularidad de los gobernadores a lo largo de su mandato siendo necesario, como reconocen Beyle *et al.* (2002), investigar en profundidad al respecto. Los resultados preliminares de estos autores apuntan a que el paso del tiempo tendría un importante papel en las valoraciones que los ciudadanos realizan de los gobernadores, aunque no pueden confirmar que se produzca un declive general de su popularidad a lo largo del mandato. Ello se debería a que, si bien la popularidad de los gobernadores a menudo disminuye con el transcurso del tiempo, muchos gobernadores habrían mantenido o incluso mejorado su nivel de aprobación durante su mandato. En consonancia con ello, Adams y Squire (2001) señalan que no existen patrones regulares de evolución de la popularidad del gobernador comunes a todos los estados. Crew y Weiher (1996), en un análisis circunscrito a tres estados, sólo detectan la existencia de un efecto luna de miel en la popularidad del gobernador en el caso de California. En este estado el nivel de aprobación del gobernador, tras incrementarse justo después de las elecciones, sufriría un proceso de declive a lo largo del mandato. Sin embargo, en el resto de estados que analiza no se habría producido un *honeymoon effect*. Estas limitadas conclusiones contrastan con el mayor desarrollo que, de nuevo, se ha realizado sobre el análisis de los factores que influirían en la popularidad, en este caso de los gobernadores. Una vez más destacan los estudios que examinan la incidencia de las condiciones económicas, algo que se habría visto favorecido por el debate académico en torno a si la ciudadanía consideraría o no responsable al gobernador de la situación económica de su respectivo estado. En este sentido, Adams y Squire (2001) no pueden afirmar de forma inequívoca que las condiciones económicas

de los estados influyan en la popularidad de sus respectivos gobernadores, ya que sólo encuentran evidencia de ello en la mitad de los casos que analizan. Cohen y King (2004), por el contrario, aseguran que el nivel de desempleo en el estado, en relación con el existente a nivel nacional, sí condicionaría la popularidad del gobernador. Asimismo, los estudios sobre los condicionantes del nivel de aprobación de estos líderes regionales se amplían también a otros factores como los eventos políticos (Crew *et al.*, 2002) o las características personales (Barth y Ferguson, 2002). Algunos autores concluyen que los factores que incidirían en la popularidad de los gobernadores variarían en cada estado y momento temporal.

Por último, otra serie de estudios examinan los condicionantes del nivel de aprobación de los gobernadores desde un enfoque multinivel, esto es, incluyendo elementos nacionales y regionales. Así, Crew y Weiher (1996) señalan que serían los indicadores económicos federales, y no así los estatales, los que influirían en la popularidad de los gobernadores. King y Cohen (2005) afirman que no habría que distinguir entre factores nacionales y regionales, sino entre influencias económicas y políticas, ya que la tasa de desempleo tanto a nivel federal como a nivel estatal incidiría en el nivel de aprobación del gobernador. Para Orth (2001), en cambio, la evaluación que los ciudadanos realizan de los gobernadores está motivada por factores específicos de su nivel de gobierno, y no así por elementos nacionales, ya que al ser el *incumbent* es considerado el responsable de lo que sucede en su jurisdicción. Por ello, afirma que serían las condiciones económicas del estado, esto es, regionales las que influirían en la popularidad del gobernador. Desde esta óptica multinivel, Crew y Weiher (1996) analizan de forma comparada la popularidad del gobernador y la del presidente, distinguiendo además entre ocasiones en las que existe un federalismo dividido y momentos en los que es el mismo partido el que gobierna en ambos niveles territoriales. Estos autores llegan a la conclusión de que la popularidad de los gobernadores se encontraría condicionada de forma significativa por el partidismo. De esta manera, afirman que el nivel de aprobación del gobernador oscilaría en el mismo sentido que la popularidad del presidente cuando ambos pertenecen a la misma formación política. En cambio, cuando el gobernador forma parte del partido de la oposición al presidente su popularidad fluctuaría de forma opuesta a la de éste. Igualmente, apuntan que la incidencia de la economía nacional en el nivel de aprobación del gobernador también se encontraría mediada por el partidismo. Así, cuando el gobernador es del mismo partido que el presidente y la situación de la economía es negativa la popularidad del gobernador se resentiría. Sin embargo, si el gobernador pertenece a la formación contraria a la del presidente la mala situación económica a nivel nacional favorecería la mejora de su nivel de aprobación, lo que puede favorecer que el gobernador sea mejor valorado que el presidente.

Extender esta cuestión al ámbito europeo y español es especialmente relevante debido al elevado nivel competencial existente en algunas esferas políticas subcentrales, concretamente en la regional debido a que los diferentes procesos de descentralización llevados a cabo han incrementado de forma considerable lo que hay en juego en ellas (van Biezen y Hopkin, 2006; Hough y Jeffery, 2006). Ello ha posibilitado que los jefes de gobierno de las arenas regionales hayan adquirido importantes competencias ejecutivas, teniendo así su actuación política una gran incidencia en la realidad de su territorio. Por ello, resulta indispensable examinar la aprobación de los presidentes regionales para observar si la misma sigue o no un determinado patrón de evolución a lo largo de su mandato. En esta tarea resulta también conveniente incorporar a los líderes de la oposición en la arena política regional para determinar si existe algún tipo de relación entre la popularidad de éstos y la popularidad del presidente regional. Este análisis permitirá además comprobar si la popularidad de los líderes regionales evoluciona de forma paralela a la popularidad de los líderes nacionales de sus respectivos partidos políticos,

siendo de este modo un mero reflejo de ésta, o si, por el contrario, la aprobación de los líderes regionales presenta una evolución propia, distinta a la del líder nacional de su misma formación, viéndose así afectada por condicionantes específicos de su nivel de gobierno. En este sentido sería relevante examinar de forma más específica si existen diferencias en la evolución de la popularidad de los líderes nacionales y regionales cuando es el mismo partido el que gobierna en ambas arenas políticas o cuando son distintas formaciones las que ostentan los ejecutivos nacional y subcentral, esto es, si el *second-order government bonus* incidiría también o no en el nivel de aprobación de los líderes políticos de ambos niveles de gobierno y en su evolución.

De esta manera, es preciso examinar de forma comparada la evolución de la popularidad de los líderes de las diferentes arenas políticas, algo que no se ha realizado en profundidad hasta el momento. No obstante, sí existen algunas aportaciones que comparan el liderazgo en el mismo nivel de gobierno, concretamente en el nacional. Así, según la *restricted in-party culpability thesis*, desarrollada en el contexto estadounidense, los ciudadanos sólo distinguirían entre los partidos políticos y no entre los líderes dentro del mismo partido en la atribución de responsabilidades. Por ello, la percepción que los votantes tienen del presidente condicionaría de forma indirecta la evaluación que los mismos realizan de los miembros del Congreso pertenecientes a la misma formación política, ya que la relación entre la valoración de ambos tipos de líderes estaría mediada por el partidismo, esto es, por la identificación partidista (Gronke *et al.*, 2003). En España Rico (2009) detecta que existe una alta correlación entre las valoraciones de los líderes nacionales que forman parte del mismo partido político. No obstante, este autor considera que “no hay razones para pensar que las evaluaciones de los candidatos de un mismo partido mantienen una relación causal entre sí, por lo que tenemos que suponer que la relación es espuria” (Rico, 2009: 100). Por ello apunta que sería una tercera variable la que estaría mediando en esta asociación entre los líderes de la misma formación: la actitud hacia el partido. Estos resultados invitan a analizar la relación existente entre la popularidad de los líderes de las diferentes arenas territoriales pertenecientes a las mismas formaciones políticas, y la incidencia que tendrían en ella otros factores como la identificación partidista.

En consonancia con lo señalado con anterioridad, en la presente investigación se analizará en la profundidad la evolución de la popularidad de los líderes políticos nacionales y regionales a lo largo de su mandato en el contexto andaluz durante el periodo temporal objeto de estudio, incluyendo tanto a los líderes que ostentan el gobierno como a aquellos que se encuentran en la oposición en ambos niveles territoriales.

Capítulo 3: Hipótesis y escenarios electorales

Una vez establecido el marco teórico a partir del cual parte este estudio, se procederá a definir las hipótesis que consideramos que podrían dar respuesta a la pregunta de investigación. De esta manera, formularemos las relaciones que esperamos encontrar en la realidad respecto a cómo varía el grado de conocimiento, la valoración y el efecto en el voto de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno en los cinco escenarios electorales objeto de análisis. Estas hipótesis se justificarán dentro el marco teórico seleccionado y se contrastarán de forma empírica a lo largo de esta investigación aplicándolas al caso andaluz durante el periodo 2004-2016. Los resultados alcanzados permitirán aceptar y/o rechazar las hipótesis formuladas con posterioridad respondiendo así a la pregunta de investigación y contrastando las corrientes teóricas utilizadas. De este modo, a continuación se definirán las hipótesis sobre la percepción de los líderes políticos y su impacto electoral en los cinco escenarios electorales considerados.

1. Escenario electoral 1: Elecciones de primer y segundo orden

El primer escenario electoral es el relativo a las elecciones de primer y segundo orden. Reif y Schmitt (1980) clasifican las elecciones entre consultas de primer y segundo orden dependiendo de lo que hay en juego en las mismas. De esta manera, las convocatorias nacionales serían elecciones de primer orden mientras que las consultas regionales, locales y europeas constituirían elecciones de segundo orden. Dentro de las propias convocatorias de segundo orden existiría además un orden de prelación dependiendo también del poder que hay en juego en ellas (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984; McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999). Por ello, los diferentes procesos electorales pueden ordenarse según su importancia del siguiente modo: nacionales, regionales, locales y europeos. En este sentido, existen candidatos que se presentan a cada una de estas convocatorias por lo que es necesario analizar si la percepción que los ciudadanos tienen de ellos presenta o no diferencias. Dicho de otro modo si la percepción que los electores tienen de los líderes varía o no entre aquellos que se presentan a las elecciones de primer orden y aquellos que concurren a las diferentes consultas de segundo orden.

Centrándonos en primer lugar en el grado de conocimiento de los candidatos, las escasas evidencias existentes en nuestro país apuntan que los líderes nacionales son más conocidos entre la ciudadanía que los líderes regionales (Caínzos y Jiménez, 2003; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014), algo que también se ha puesto de manifiesto en el caso andaluz (Cazorla y Recuero, 2015). Los candidatos europeos, por su parte, serían aún mucho más desconocidos que los líderes nacionales (Rico, 2012). En consonancia con ello, Reif *et al.* (1997) indicaba que la relevancia de los factores específicos de una determinada arena política, entre los que se encontrarían los candidatos, dependería, entre otros elementos, de la importancia que le atribuyan los ciudadanos. Por ello, el grado de conocimiento que los electores tienen de los líderes de las diferentes arenas políticas podría variar dependiendo de lo que haya en juego en cada una de ellas, es decir, de la importancia que le atribuyan los ciudadanos a la elección a la que concurren. Así, establecemos la siguiente hipótesis (H1.1): *El grado de conocimiento de*

los líderes políticos se incrementa en función de lo que hay en juego en el nivel de gobierno en el que ejercen su labor política. De esta manera, la visibilidad de los líderes de la arena de primer orden sería superior a la de los candidatos de los niveles territoriales de segundo orden, y variaría dentro de éstos según lo que hay en juego. Por tanto, el mayor grado de conocimiento sería el de los líderes nacionales, seguido del de los regionales, tras el que se situaría el de los líderes locales y, por último, el de los europeos. Dicho de otro modo, el grado de conocimiento de los líderes de los diferentes niveles de gobierno podría ordenarse de mayor a menor del siguiente modo: líderes nacionales, líderes regionales, líderes locales y líderes europeos.

En lo que respecta a la valoración de los candidatos de los diferentes niveles de gobierno, las contribuciones que se han realizado hasta el momento se centran en el análisis de los líderes nacionales y regionales. Sin embargo, no existe consenso sobre la posible existencia de patrones definidos en lo que respecta a la valoración de los candidatos de las distintas arenas políticas. Así, se ha apuntado tanto a nivel comparado como en el caso español que la valoración de los líderes nacionales sería superior a la de los líderes regionales (Torcal y Montero, 1991; Curtice, 2006), que las puntuaciones medias de ambos tipos de líderes serían similares (Caínzos y Jiménez, 2003) y que la valoración de los candidatos regionales sería superior a la de los candidatos nacionales (Rico, 2014). A pesar de ello, la realidad de los sistemas multinivel podría implicar que los ciudadanos utilicen un criterio específico para valorar a los líderes de las diferentes arenas políticas. En este sentido, los electores atribuirían responsabilidades entre los distintos niveles de gobierno dependiendo del nivel competencial que tenga asignado cada uno de ellos. Por tanto, los líderes podrían ser percibidos de manera diferente en función de lo que haya en juego en las arenas territoriales por las que concurren, al poder ser valorados según los factores específicos de su esfera política (Orth, 2001). De acuerdo con ello, formulamos una nueva hipótesis (H1.2): *La valoración de los líderes políticos es superior conforme menos poder hay en juego en su respectivo nivel de gobierno, ya que se les atribuirá una menor responsabilidad por el estado de cosas existente.* Así, los candidatos mejor valorados serían los europeos seguidos de los locales, regionales y nacionales por este orden. No obstante, las dificultades que pueden encontrar los ciudadanos para atribuir responsabilidades entre las distintas arenas políticas (Thorlakson, 2006; Lago y Lago, 2011), la posibilidad de que asignen dichas responsabilidades entre niveles territoriales de manera partidista (Brown, 2010) y el hecho de que la valoración que hagan de los líderes de las mismas formaciones políticas pueda estar mediada por el partidismo (Crew y Weiher, 1996; Gronke *et al.*, 2003; Rico, 2009; Ortega y Montabes, 2011) podrían contravenir esta hipótesis, de ahí la necesidad de contrastarla empíricamente para aceptar o rechazar su validez.

En cuanto a la influencia en el voto de los líderes políticos en las elecciones de primer y segundo orden, cabe señalar la atención otorgada por parte de la academia a esta cuestión en las consultas nacionales, en consonancia con la tesis del modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980). De este modo, en un primer momento se cuestionaba la incidencia de los líderes en los procesos electorales nacionales (Butler y Stokes, 1974; Crewe y King, 1994) debido a la relevancia de las bases estructurales del voto, como la identificación partidista (Campbell *et al.*, 1980; Holmberg, 1994) y la ideología (Barnes y Pierce, 1971; Sani, 1974; Inglehart y Klingemann, 1976). Sin embargo, con el declive de éstas (Schmitt y Holmberg, 1995; Knutsen, 1998a; Dalton, 2000; Hellwig, 2008) comienzan a ganar importancia en la decisión electoral los factores coyunturales y/o racionales, como la gestión del gobierno (Key, 1966; Fiorina, 1981), los *issues* de debate (RePass, 1971; Miller *et al.*, 1976), la economía (Kinder y Kiewiet, 1981; Lewis-Beck, 1990) o los líderes políticos. En este sentido, se constata en el ámbito europeo la gran importancia que los candidatos nacionales tendrían en las

elecciones de primer orden (Stewart y Clarke, 1992; Schmitt y Ohr, 2000; Evans y Andersen, 2005; Jenssen y Aalberg, 2006; Lobo, 2006), como ya se hiciera previamente en el caso estadounidense (Miller y Miller, 1976; Lawrence, 1978; Miller y Wattenberg, 1985; Wattenberg, 1995; Abramowitz y Stone, 2004). En España la debilidad de los anclajes con los partidos políticos al inicio de la democracia (Barnes *et al.*, 1985; Del Castillo, 1990; Gunther y Montero, 1994) posibilitó que los líderes tuvieran un elevado impacto en el voto (Barnes *et al.*, 1985; Gunther, 1986; Sani, 1986; Gunther, 1991; Justel, 1992; Gunther y Montero, 1994). Sin embargo, la identificación partidista y la ideología se configuraron con posterioridad como los principales determinantes del voto de los españoles (Barnes *et al.*, 1985; Torcal y Montero, 1991; Justel, 1992; Verge, 2006), conservando parte de su relevancia en la decisión electoral (Torcal y Medina, 2002; Verge, 2006; Torcal y Medina, 2007) después del inicio de su tendencia de declive (Verge, 2006). En este contexto los líderes políticos se han confirmado como un importante determinante de la decisión electoral en las consultas generales (Barreiro y Sánchez-Cuenca, 1998; Jaime y Sáez, 2001; Caínzos y Jiménez, 2003; Ruiz, 2007; Rico, 2009, 2010; Fernández-Albertos y Martínez i Coma, 2014). En consonancia con ello, definimos la siguiente hipótesis (H1.3): *Los líderes políticos nacionales influyen en el voto de las elecciones nacionales de primer orden, situándose su incidencia sólo por detrás de la ejercida por la identificación partidista y la ideología.*

Las elecciones de segundo orden, por su parte, fueron concebidas por oposición a las consultas de primer orden estando así supeditadas a la competición política nacional (Reif y Schmitt, 1980). De esta manera, la decisión de voto de los ciudadanos en este tipo de convocatorias estaría determinada por los factores nacionales de la arena de primer orden, en lugar de por los factores específicos del nivel de gobierno en el que se celebran las consultas (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984). Diversas investigaciones han respaldado este argumento a nivel comparado, esto es, la utilización por parte de los votantes de criterios de ámbito nacional para decidir su voto en las consultas de las diferentes arenas políticas de segundo orden (Curtice y Payne, 1991; McLean *et al.*, 1996; Van der Eijk *et al.*, 1996; Marsh, 1998; Heath *et al.*, 1999; Quinlivan y Weeks, 2010). En el caso español también existen algunas evidencias, aunque de carácter limitado, que defienden la primacía de los factores nacionales en el voto de las elecciones regionales (Lago y Lago, 2011), locales (Delgado, 1999) y europeas (Jiménez y Caínzos, 2004; Fernández-Albertos, 2012). El efecto de los factores nacionales en las convocatorias de segundo orden no ha sido objeto de interés a nivel andaluz, debido a la escasez de estudios micro (Ortega y Montabes, 2011), por lo que no existen evidencias al respecto. No obstante, se ha constatado a nivel agregado el carácter de segundo orden de las consultas regionales, locales y europeas para los andaluces (Montabes y Ortega, 2006; García, 2008). Asimismo, la posible ordenación de las elecciones de segundo orden según lo que hay en juego en las mismas (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984; McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999) podría implicar que los factores nacionales incidan más en las consultas europeas que en las locales y más en las convocatorias locales que en las regionales. Por otro lado, la tesis de la nacionalización reafirmaría el argumento de la incidencia de los elementos nacionales en el voto las consultas de segundo orden, debido a la disminución de las diferencias territoriales en lo que respecta al comportamiento electoral (Pallarés y Keating, 2003; Caramani, 2004; Torcal y Montero, 1991). Este uso de criterios nacionales sería superior en aquellos territorios en los que no existe un fuerte *cleavage* centro-periferia (Caramani, 2004; Delgado, 1999), lo cual podría suceder en el caso andaluz debido a la escasa relevancia de este *cleavage* territorial (Oñate, 2009) y del sentimiento nacionalista (Jaime, 2005). Entre los factores nacionales que incidirían en el voto de las elecciones de segundo orden se encontraría el liderazgo político. En

relación con ello, las escasas aportaciones que han examinado esta cuestión circunscrita a los líderes políticos lo hacen sin conectar de manera manifiesta sus resultados con el modelo de elecciones de segundo orden. Así, estas contribuciones afirman tanto a nivel comparado como español la incidencia de los líderes nacionales en las consultas regionales (Curtice, 2006; Johns *et al.*, 2009; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014), locales (Delgado, 1999) y europeas (Giebler y Wagner, 2015; Rico, 2012). En el caso de Andalucía sólo se ha testado de forma tangencial el efecto de los líderes de primer orden en las convocatorias autonómicas (Montabes y Ortega, 2006, Ortega y Montabes, 2011). En relación con lo expuesto previamente exponemos una nueva hipótesis (H1.4): *Los líderes políticos nacionales influyen en el voto de las elecciones de segundo orden, dependiendo la magnitud de dicha incidencia de lo que hay en juego en la arena de segundo orden en la que se celebra la consulta.* De este modo, el efecto de los líderes del nivel de gobierno de primer orden sería mayor en las convocatorias europeas que en las locales y superior en las elecciones locales que en las regionales.

Sin embargo, los procesos de descentralización territorial (Van Biezen y Hopkin, 2006; Hough y Jeffery, 2006) y de integración europea (Aldecoa y Guinea, 2010; Gil, 2011) que se han llevado a cabo en los países del viejo continente han traído consigo un aumento de lo que hay en juego en los niveles de gobierno de segundo orden. Esta realidad ha propiciado que se cuestione el carácter de segundo orden de las consultas subcentrales y supranacionales (Van der Eijk *et al.*, 1996; Reif *et al.*, 1997; Blais *et al.*, 2011), de modo que las mismas adquirirían independencia con respecto a la competición política nacional. Por consiguiente, serían los factores específicos del nivel de gobierno de segundo orden en el que se celebran las elecciones los que incidirían en el voto de las mismas (Cutler, 2008). Así, varios estudios vienen a señalar que las consultas regionales estarían dejando de ser elecciones de segundo orden, por lo que la política nacional estaría dejando de tener importancia en las mismas en favor de los factores propios de esta arena política (Jeffery y Hough, 2001; Denver y Johns, 2010; Fabre, 2010). La independencia de las convocatorias regionales se incrementaría conforme mayor haya sido el nivel competencial adquirido con la descentralización y más fuerte sea el *cleavage* territorial (Jeffery y Hough, 2003, 2009; Henderson y McEwen, 2010; Schakel y Jeffery, 2013), ya que, al haber más en juego en estos casos, la competición política subnacional adquiriría mayor importancia. En el caso español también se ha afirmado que los factores regionales ganarían peso en la decisión electoral de estas consultas conforme se desarrolla el proceso de descentralización y más presencia tienen los partidos políticos no nacionales en ellas (Pallarés y Keating, 2003; Lago y Lago, 2011). En Andalucía, aunque no existen partidos regionalistas fuertes (Cortés, 2001; Jaime, 2005), también podría producirse esa mayor incidencia de los factores autonómicos debido al elevado techo competencial de esta comunidad, al acceder a la autonomía por la vía rápida y al incrementarse lo que hay en juego con posterioridad con un nuevo proceso de descentralización. En cuanto a las elecciones locales, también se ha puesto en duda tanto a nivel comparado como español que las mismas sean consultas de segundo orden (Delgado, 2010; Marien *et al.*, 2015) debido a la mayor autonomía obtenida por la esfera municipal, lo que favorecería que los electores voten en ellas siguiendo criterios propiamente locales (Rallings y Thrasher, 1993; Deschouwer, 1994; Rallings y Thrasher, 2003). En cambio el carácter de segundo orden de las convocatorias europeas ha sido cuestionado en menor medida (Hix, 2002; Schmitt, 2005) debido al menor nivel competencial de esta esfera de gobierno (Aldecoa y Guinea, 2010; Gil, 2011), por lo que los votantes podrían utilizar en ellas una conjunción de factores nacionales y europeos (Clark y Rohrschneider, 2009; Hobolt *et al.*, 2009; Font y Torcal, 2012; Clark, 2015; Giebler y Wagner, 2015). En consonancia con ello, entre los factores específicos de las arenas no nacionales que podrían motivar la decisión de

voto en sus respectivas consultas se encontraría el liderazgo político. Aunque la incidencia de los líderes de segundo orden en las convocatorias de sus respectivos niveles de gobierno no ha sido objeto de gran atención por parte de la literatura académica comparada, sí ha empezado a serlo aunque de forma limitada en nuestro país. De este modo, aunque en un primer momento se señala que la influencia de los líderes regionales en los procesos electorales regionales sería moderado (Bean, 2003; Bosh y Rico, 2003; Caínzos y Jiménez, 2003; Curtice, 2006; Johns *et al.*, 2009; Mata y Ortega, 2013), con posterioridad se afirma que su impacto electoral sería relevante (Paterson *et al.*, 2001; Cutler, 2008; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014) en consonancia con la tesis de la independencia de estas consultas. En el caso andaluz se ha detectado que el efecto de los líderes regionales en las elecciones autonómicas sería moderado (Montabes y Ortega, 2006), lo que podría deberse no a la mayor nacionalización de esta comunidad, sino a la mayor importancia de las bases estructurales del voto como la identificación partidista y la ideología (Montabes y Ortega, 2006; Ortega y Montabes, 2011). Sin embargo, los recientes cambios experimentados en el comportamiento electoral de la región podrían esconder un incremento de la incidencia electoral de factores a corto plazo como los líderes. En el ámbito municipal también se produce una negación inicial del efecto de los candidatos locales debido al mayor impacto que ejercerían los líderes nacionales (Claggett *et al.*, 1984; Delgado, 1998; Thomsen, 1998; Carrillo, 1989). Sin embargo, con la mayor autonomía adquirida por la arena local (Brugué y Gomà, 1998) se reivindica la importancia de los líderes municipales en las convocatorias locales (Rallings y Thrasher, 2003; Quinlivan y Weeks, 2010; Barreiro y Jaráiz, 2013; Quinlivan, 2015; Marien *et al.*, 2015). En lo que respecta a la esfera comunitaria, las escasas contribuciones disponibles presentan resultados contrapuestos ya que se detecta que los candidatos europeos no tendrían prácticamente incidencia en el voto de las consultas europeas en el caso español (Rico, 2012), mientras sí que ejercerían un efecto importante en el contexto alemán (Giebler y Wagner, 2015). Por todo ello, planteamos la siguiente hipótesis (H1.5): *Los líderes políticos de las arenas de segundo orden influyen en el voto de sus respectivas consultas, siendo dicha incidencia superior cuanto mayor es el techo competencial del nivel de gobierno en el que ejercen su labor política.* De este modo, el mayor impacto electoral será el de los líderes regionales en las consultas regionales, seguido del de los líderes locales en las elecciones municipales y, por último, el de los líderes comunitarios en las convocatorias europeas.

No obstante, a pesar de la autonomía alcanzada por las diferentes arenas políticas, en los sistemas multinivel es necesaria la coordinación y colaboración entre los diferentes niveles de gobierno. Por ello, existiría una interdependencia entre los distintos niveles territoriales en el seno de los mismos (Pallarés y Keating, 2003; Thorlakson, 2006), especialmente cuando son los mismos partidos los que concurren a las consultas de cada uno de ellos (Bechtel, 2012). De este modo, los votantes tienen que tomar su decisión de voto en las distintas elecciones en un contexto en el que existen diferentes arenas políticas (Hough y Jeffery, 2006; Clark y Rohrschneider, 2009; Lago y Lago, 2011), lo que podría complejizar el tipo de factores que utilizan en ella. Así, los electores podrían guiarse por los factores específicos de cualquier nivel de gobierno en la convocatoria de una determinada arena política (Thorlakson, 2006; Bechtel, 2012). Sin embargo, debido a la primacía la concepción del modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980), la mayoría de las investigaciones existentes sólo ha considerado la incidencia que los factores nacionales tendrían en las consultas del resto de niveles territoriales, como ya se señaló con anterioridad (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984; Curtice y Payne, 1991; McLean *et al.*, 1996; Van der Eijk *et al.*, 1996; Marsh, 1998; Delgado, 1999; Heath *et al.*, 1999; Jiménez y Caínzos, 2004; Quinlivan y Weeks, 2010; Lago y Lago, 2011;

Fernández-Albertos, 2012). No obstante, además de este efecto *top-down* (de arriba hacia abajo) podría producirse también un efecto *bottom-up* (de abajo hacia arriba), ya que los factores específicos de las arenas de segundo orden podrían ser tenidos en cuenta por los votantes en las consultas nacionales (Bechtel, 2012). Entre estos factores se encontrarían de nuevo los líderes políticos. Así, aparte del ya mencionado impacto que los líderes nacionales podrían ejercer en las convocatorias subcentrales y supranacionales (Delgado, 1999; Curtice, 2006; Montabes y Ortega, 2006; Johns *et al.*, 2009; Ortega y Montabes, 2011; Rico, 2012; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014; Giebler y Wagner, 2015), los líderes de las arenas de segundo orden podrían incidir en el voto de las elecciones de primer orden. Aunque no se han encontrado evidencias de ello en lo que respecta a los líderes regionales y europeos ni en el caso australiano (Bean, 2003) ni el alemán (Giebler y Wagner, 2015) respectivamente, es necesario profundizar en esta cuestión, algo que se realizará en el contexto español y andaluz. Por ello, establecemos la siguiente hipótesis (H1.6): *Los líderes políticos de los niveles de gobierno de segundo orden influyen en el voto de las elecciones nacionales de primer orden, siendo mayor dicha incidencia conforme más haya en juego en la arena de segundo orden a la que pertenecen*. La ausencia de datos sobre la valoración de los líderes locales y europeos en las encuestas postelectorales de las convocatorias nacionales limita la comprobación de esta hipótesis al efecto que puedan ejercer los líderes regionales. No obstante, el mayor nivel competencial adquirido por la principal arena política subcentral (Hough y Jeffery, 2006) podría implicar que la influencia de los factores regionales, y en concreto de los líderes políticos, en las consultas de primer orden sea relevante, lo cual se comprobará a lo largo de este estudio para aceptar o rechazar la hipótesis planteada.

Asimismo, además de los efectos verticales mencionados, la interdependencia que caracteriza a los sistemas multinivel podría propiciar también la existencia de un efecto horizontal por el que los votantes se guíen en su voto por factores de una determinada arena de segundo orden en las consultas de otro nivel de gobierno de segundo orden (Thorlakson, 2006). Sin embargo, no se ha testado de manera específica el posible impacto que los líderes de segundo orden pueden ejercer en las elecciones de otras arenas políticas de segundo orden. En consonancia con ello, formulamos una nueva hipótesis (H1.7): *Los líderes políticos de las arenas de segundo orden influyen en el voto de las convocatorias de otros niveles de gobierno de segundo orden, especialmente si en éstos existe menos poder en juego*. Debido a las limitaciones expuestas previamente, sólo podrá contrastarse esta hipótesis en lo que respecta a la incidencia de los líderes regionales en las consultas locales y europeas.

2. Escenario electoral 2: Ciclos electorales de continuidad y ciclos electorales de cambio

El segundo escenario electoral comprende los ciclos electorales de continuidad y los ciclos electorales de cambio. En el marco del modelo de elecciones de segundo orden, Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984, 1985) consideran que el apoyo electoral y la popularidad del partido gubernamental nacional, entre los cuales existiría correspondencia, experimentarían una determinada evolución durante el ciclo electoral, que sería el periodo temporal comprendido entre dos elecciones de primer orden. De este modo, defienden que tanto el respaldo electoral como la popularidad de la formación que sustenta al ejecutivo nacional se incrementarían puntualmente tras la celebración de las elecciones de primer orden, momento a partir del cual descenderían progresivamente hasta alcanzar su mínimo a mitad de mandato aproximadamente para, con posterioridad, aumentar a medida que se acerca la próxima convocatoria de primer

orden. Sin embargo, esta concepción no permite explicar todas las posibles evoluciones que pueden experimentar el apoyo electoral y la popularidad del partido del gobierno a lo largo del ciclo electoral, al quedar al margen del modelo las situaciones en las que dicha formación no consigue recuperar adeptos a medida que aproximan las siguientes elecciones nacionales. Ello se debería a que estos autores sólo tienen en cuenta la evolución derivada del desgaste de la acción de gobierno y no del cambio real de preferencias de los individuos como consecuencia de la incidencia de factores sociológicos, psicológicos y racionales y/o coyunturales. Por ello, proponíamos la existencia de dos tipos de ciclos electorales: el ciclo electoral de continuidad en el que, de modo similar a la concepción expuesta por Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984, 1985), el partido gubernamental nacional recuperaría votos y popularidad a medida que se acercan las subsiguientes elecciones de primer orden, obteniendo así la victoria en las mismas; y el ciclo electoral de cambio en el que la formación que sustenta al ejecutivo nacional no conseguiría recuperar en la segunda mitad del mandato ni el apoyo electoral ni la popularidad perdidos, de modo que sufriría una derrota en las próximas consultas nacionales. Esta distinción tiene en cuenta también, por tanto, la evolución que es fruto del cambio de preferencias individuales, y no sólo del desgaste de la acción de gobierno, a diferencia del modelo de elecciones de segundo orden.

En consonancia con ello, las actitudes políticas de los ciudadanos, como la valoración de los líderes, podrían experimentar también una evolución distinta durante los diferentes tipos de ciclos electorales. Sin embargo, esta cuestión no ha sido abordada por los estudios que se circunscriben a la tradición del modelo de elecciones de segundo orden. No obstante, en el marco de los estudios sobre liderazgo político se ha examinado, aunque de forma limitada y principalmente en el contexto estadounidense, la evolución de la popularidad del líder de la formación gubernamental, esto es, del presidente a lo largo de su mandato. En consonancia con ello, existirían dos corrientes sobre la evolución que experimentaría la popularidad del presidente a lo largo de dicho periodo. Por una parte, se apunta que ésta decrecería de forma constante durante los cuatro años de mandato, de forma que la capacidad del presidente para reconstruir su popularidad durante la campaña electoral determinaría su victoria o derrota en las consultas nacionales (Mueller, 1970). Por otra parte, frente a esta tendencia lineal, se defiende una evolución parabólica de modo que el presidente experimentaría un descenso continuo de su nivel de aprobación hasta su tercer año en el cargo, produciéndose a partir de entonces una mejora de su popularidad hasta el fin de su mandato (Stimson, 1976), existiendo también para algunos autores un incremento de su valoración durante la fase inicial de euforia postelectoral o luna de miel (Kernell, 1978; Chappell, 1983; Norpoth, 1984; Sigelman y Knight, 1983). El aumento de la popularidad del presidente al final del mandato se produciría incluso cuando no consigue recuperar el respaldo perdido, independientemente de la magnitud de dicho incremento (Stimson, 1976). En el caso español también se ha detectado un aumento de la popularidad presidencial tras la celebración de las elecciones nacionales (Caínzos y Jiménez, 2003), produciéndose con posterioridad un declive de la misma a lo largo del mandato que se revertiría en la etapa final del mismo (Rico, 2009). En estos estudios se apunta también la correspondencia que existiría entre los resultados electorales y la popularidad del presidente, de modo que el nivel de aprobación de éste reflejaría el apoyo electoral que recibiría su partido en las consultas de los diferentes niveles de gobierno (Piereson, 1975; Kernell 1977; Sigelman, 1979; Brody y Sigelman, 1983; Abramowitz, 1985). Por consiguiente, la popularidad del presidente también evolucionaría paralela a la popularidad de su partido (Goodhart y Bhansali, 1970; Hudson, 1984), que lo sustenta en el ejecutivo, ya que existiría correspondencia entre ambas y los resultados electorales de esta formación. Por ello, la evolución de ambas no sería

únicamente el resultado del transcurso del tiempo, esto es, del desgaste de la acción de gobierno, sino también de la incidencia de factores reales (Jonung y Wadensjö, 1979; Hudson, 1984; Whiteley, 1986; Norpoth, 1987; Price y Sanders, 1993; Bosch y Riba, 2005). Esta relación entre la evolución de la popularidad gubernamental y la popularidad del presidente sería consecuencia de que el nivel de aprobación del presidente condicionaría la valoración que se hace del gobierno (Norpoth, 1987; Lanoue y Headrick, 1994; Clarke y Stewart, 1995; McAllister, 2003; Bosch y Riba, 2005; Rico, 2009). En este sentido, establecemos la siguiente hipótesis sobre la evolución de la popularidad presidencial en los diferentes tipos de ciclos electorales (H2.1): *La popularidad del presidente nacional aumenta brevemente al inicio de mandato antes de sufrir un descenso progresivo hasta alcanzar la mitad del mismo aproximadamente, experimentando a partir de ese momento un incremento a medida que se acercan las siguientes consultas nacionales en los ciclos electorales de continuidad y un estancamiento o caída de dicha popularidad hasta la llegada de las próximas consultas de primer orden, cuando experimentaría una ligera recuperación, en los ciclos electorales de cambio*. De este modo, suponemos que la popularidad del presidente evolucionaría de modo similar a como lo haría la popularidad de su formación política. En el supuesto de que esta hipótesis sea rechazada tras su comprobación empírica, de modo que la popularidad del presidente no evolucione de forma paralela a la popularidad del partido que lo sustenta en el gobierno, habría evidencias de que la figura del presidente no determina en gran medida la valoración que se realiza del ejecutivo.

Las contribuciones sobre la evolución de la popularidad de los líderes de la oposición han sido, por su parte, aún más escasas. En este sentido, se apunta tanto que la popularidad del principal líder de la oposición fluctuaría de forma contraria al modo en que lo haría el nivel de aprobación del presidente, como en el caso británico (Clarke *et al.*, 1986), como que ambos evolucionarían en el mismo sentido, como en el contexto español (Rico, 2009). Esta discrepancia se reproduce en lo que respecta a la evolución de la popularidad del principal partido de la oposición en relación con la de la formación gubernamental (Miller y Mackie, 1973; Pissarides, 1980; Sanders, 1999), no pudiendo identificar además estos estudios un patrón de evolución claro en lo que se refiere a la evolución de la popularidad de los partidos minoritarios (Sanders, 1999). En consonancia con ello, las pocas aportaciones que han examinado la evolución del nivel de aprobación del presidente y del principal líder de la oposición a lo largo del mandato de manera conjunta, lo han hecho sin tener en cuenta a los líderes de los pequeños y nuevos partidos. Debido a la relativa relevancia que éstos pueden alcanzar en la competición política y electoral, como puede extraerse del modelo de elecciones de segundo orden, formulamos esta hipótesis (H2.2): *La popularidad de principal líder de la oposición nacional no sigue una tendencia de evolución contraria a la del presidente del país ni en los ciclos electorales de continuidad ni en los de cambio, ya que la popularidad de los líderes de los pequeños y nuevos partidos también puede beneficiarse o resentirse del desgaste o incremento de la popularidad presidencial*. Ello supondría que las pérdidas o ganancias derivadas de una evolución positiva o negativa de la popularidad del presidente podrían repartirse entre los diferentes líderes de la oposición y no sólo afectar al principal líder de la misma.

Por otra parte, la evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos durante el ciclo electoral nacional no ha sido objeto de atención académica, por lo que no conocemos si la visibilidad de los mismos presenta diferencias a lo largo de dicho ciclo. Únicamente se ha examinado en el contexto estadounidense el grado de conocimiento de los senadores a lo largo de su mandato, detectándose una caída de su visibilidad a mitad del mismo y un incremento

posterior antes de la llegada de las próximas elecciones (Franklin, 1993). No obstante, la primacía de la competición política nacional, como apuntan tanto el modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980) como la tesis de la nacionalización (Caramani, 2004), propiciaría que los ciudadanos estén familiarizados con los objetos políticos nacionales. Por ello, definimos la próxima hipótesis (H2.3): *El grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales se mantiene relativamente estable durante el ciclo electoral, ya sea éste de continuidad o de cambio, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo en el seno de cualquier formación política.*

En cuanto al impacto electoral de los líderes políticos en el marco de los ciclos electorales, diversos autores vienen a señalar que la popularidad del presidente determinaría la victoria o derrota de su partido en las próximas elecciones nacionales (Mueller, 1970; Sigelman, 1979), algo que ocurriría incluso cuando éste no se presenta a la reelección (Brody y Sigelman, 1983). La principal distinción entre los ciclos electorales de continuidad y los ciclos electorales de cambio consiste en que los primeros finalizarían con una elección de primer orden de continuidad, lo que supone la victoria del partido gubernamental en las mismas, mientras que los segundos concluirían con una elección nacional de cambio, esto es, con la derrota de la formación que sustenta al ejecutivo. Por tanto, en las elecciones nacionales de cambio habría más en juego que en las consultas nacionales de continuidad, como puede extraerse del análisis que hace de ellas la literatura académica de nuestro país (Montero, 1988a; Justel, 1990; Llera, 2006). Estas contribuciones defienden además que en las elecciones de cambio se produciría un realineamiento de los apoyos partidistas, teniendo así lugar un cambio real en las preferencias políticas de los electores. Por consiguiente, en las consultas de primer orden de cambio los ciudadanos retirarían su confianza al presidente y a su formación política optando por otorgársela a uno de los líderes de la oposición y al partido político al que éste pertenece. Ello contrasta con la situación resultante de las elecciones de primer orden de continuidad, ya que en ellas se mantendría en líneas generales la confianza al presidente y a la formación gubernamental caracterizándose así por la estabilidad. En este contexto establecemos la siguiente hipótesis (H2.4): *La incidencia de los líderes políticos nacionales es mayor en las elecciones de primer orden de cambio que en las de continuidad.*

Por otro lado, la concepción del ciclo electoral, tanto del modelo de elecciones de segundo orden como de nuestra propuesta de distinción entre los ciclos electorales de continuidad y los de cambio, se circunscribe a la arena nacional de primer orden. En este sentido, Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984, 1985) defienden que el comportamiento electoral en las consultas de segundo orden estaría determinado por los tiempos de la competición política nacional, es decir, por el momento en el que éstas se celebren en el marco del ciclo electoral de primer orden. Este argumento ha propiciado que se desatienda el análisis de los factores específicos de las arenas segundo orden, como los líderes políticos, a lo largo del ciclo electoral ya que se considera que serían los factores nacionales los que influirían en el voto de las elecciones de segundo orden (Curtice y Payne, 1991; McLean *et al.*, 1996; Van der Eijk *et al.*, 1996; Marsh, 1998; Delgado, 1999; Heath *et al.*, 1999; Jiménez y Caínzos, 2004; Quinlivan y Weeks, 2010; Lago y Lago, 2011; Fernández-Albertos, 2012), premisa reafirmada por la tesis de la nacionalización (Pallarés y Keating, 2003; Caramani, 2004; Torcal y Montero, 1991). Sin embargo, la percepción que los ciudadanos tienen de los objetos políticos de las arenas de segundo orden, como los líderes políticos, podría variar a lo largo del ciclo electoral más allá de su posible mayor o menor influencia electoral en las convocatorias de sus respectivos niveles de gobierno. Así, la percepción y evaluación que los individuos realizan de los líderes políticos de las arenas

de segundo orden podría cambiar a lo largo tanto del ciclo electoral nacional como de sus respectivos mandatos.

En este sentido, el grado de conocimiento que los ciudadanos tienen los líderes políticos de las arenas de segundo orden podría diferir a lo largo de su mandato. La importancia otorgada a la competición política nacional durante todo el ciclo electoral de primer orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985), ya sea éste de continuidad o de cambio, traería consigo una menor atención a los objetos políticos de segundo orden, como serían los líderes políticos. De esta manera, la mayor presencia de los factores políticos nacionales en el debate público restaría visibilidad a los relativos a las arenas de segundo orden. Sin embargo, la llegada de las elecciones de segundo orden generaría una relativa mayor atención a las cuestiones propias del nivel de gobierno en el que se celebran las consultas, ya que, aunque tengan menos relevancia que las convocatorias de primer orden, habría algo en juego en ellas (Reif y Schmitt, 1980). De esta manera, en la campaña electoral de los procesos electorales no nacionales se tratarían asuntos de las arenas políticas tanto de primer como de segundo orden (Reif, 1985). No obstante, aunque dominen las cuestiones nacionales en dichas campañas, la cercanía de las elecciones de segundo orden propiciaría que se minimice en cierta medida la mayor atención otorgada a la competición política nacional, favoreciendo así un aumento de la visibilidad de los factores específicos de las arenas de segundo orden. Así, Franklin (1993) detecta en el ámbito estadounidense que la visibilidad de los senadores disminuiría a mitad de su mandato, incrementándose en la fase final del mismo antes de la celebración de las próximas consultas, las cuales constituirían elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980). Rico (2012), por su parte, señala que los candidatos europeos serían más conocidos tras la campaña electoral de las convocatorias a las que concurren. En relación con ello, exponemos la próxima hipótesis (H2.5): *El grado de conocimiento de los líderes de las arenas políticas de segundo orden se incrementa conforme se aproximan las consultas de sus respectivos niveles de gobierno*. De esta manera, la mayor visibilidad de los líderes de las arenas de segundo orden tendría lugar al inicio y al final de sus respectivos mandatos.

En cuanto a su evaluación, la valoración de los líderes de los niveles territoriales de segundo orden podría ser un reflejo de la valoración que los ciudadanos hacen de los líderes nacionales de sus mismos partidos, debido a la primacía de la arena política nacional (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985). Así, los ciudadanos podrían formarse su opinión sobre los líderes nacionales y transferirla a los líderes de las arenas de segundo orden de sus mismas formaciones políticas. De esta manera, la popularidad de los líderes no nacionales evolucionaría de forma paralela a la popularidad de los líderes de primer orden de sus respectivos partidos a lo largo del ciclo electoral nacional, ya sea éste de continuidad o de cambio. Ello podría verse favorecido si los ciudadanos atribuyen responsabilidades y valoran a los líderes de manera partidista (Gronke *et al.*, 2003; Rico, 2009). Sin embargo, la incidencia del partidismo en las valoraciones de los líderes de las mismas formaciones políticas sólo ha sido testada en la arena nacional, no habiéndose examinado así de forma comparada las valoraciones de los líderes de los diferentes niveles de gobierno que pertenecen a los mismos partidos. Por consiguiente, la evaluación de los líderes de segundo orden podría responder a la dinámica de la propia competición política de la arena de segundo orden en la que ejercen su labor política, tengan o no en cuenta los ciudadanos a éstos en su decisión de voto. Ello podría ser así especialmente en aquellos niveles de gobierno de segundo orden en los que hay más en juego, como el ámbito regional. No obstante, los escasos estudios que examinan la popularidad de los gobernadores a lo largo de su mandato en el contexto estadounidense no han conseguido detectar patrones de evolución comunes a todos ellos (Adams y Squire, 2001). De este modo, sólo se habría

identificado la existencia de un efecto luna de miel en el nivel de aprobación de los gobernadores tras la celebración de las consultas de su respectivo nivel de gobierno en algunos casos (Crew y Weiher, 1996). Asimismo, se apunta que la popularidad de los gobernadores estaría condicionada por el transcurso del tiempo, produciéndose normalmente un declive de la misma a lo largo del mandato, aunque estos líderes también podrían conseguir mantener e incluso incrementar su nivel de aprobación durante dicho periodo (Beyle *et al.*, 2002). Por tanto, el elevado nivel competencial que ostentaría la arena política regional, como sucedería en nuestro país y concretamente en Andalucía, podría propiciar que los ciudadanos atribuyan al líder regional que dirige el gobierno subcentral la responsabilidad por el estado de cosas existente en ella, algo que se vería favorecido por la mayor visibilidad del mismo (Caínzos y Jiménez, 2003; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014; Cazorla y Recuero, 2015). En consonancia con ello, formulamos la hipótesis siguiente (H2.6): *La popularidad del presidente regional aumenta brevemente tras la celebración de las consultas de su respectivo nivel de gobierno antes de sufrir un descenso progresivo hasta alcanzar la mitad de su mandato aproximadamente, experimentando a partir de entonces un incremento a medida que se acercan las próximas elecciones subnacionales si consigue revalidar su victoria en ellas y un estancamiento o caída de dicha popularidad hasta la llegada de dichas consultas de segundo orden si sufre una derrota en las mismas.* De este modo, la popularidad del líder regional que sustenta al ejecutivo subcentral podría evolucionar a lo largo de su mandato de manera independiente a cómo lo haría la popularidad del líder nacional de su mismo partido a lo largo del ciclo electoral nacional, ya sea éste de continuidad o de cambio. El mayor poder que hay en juego en la arena política regional, lo que se traduciría en una mayor visibilidad del líder que gobierna en el seno de la misma, y la ausencia de datos sobre la popularidad de los líderes locales y europeos a lo largo de su mandato, nos lleva a circunscribir el análisis al nivel de gobierno regional.

Si el análisis académico de la evolución de la popularidad de los líderes regionales que ostentan la presidencia de su respectivo nivel de gobierno a lo largo de su mandato ha sido mínimo, el examen de la evolución de la popularidad de los líderes de la oposición de esta arena política es una cuestión aún no abordada. Anteriormente apuntábamos que la popularidad del presidente y la popularidad del principal líder de la oposición del nivel de gobierno de primer orden podrían no evolucionar de manera opuesta a lo largo del ciclo electoral, ya sea éste de continuidad o de cambio, debido a la presencia de los líderes de los pequeños y nuevos partidos. Esta realidad podría reproducirse en la arena de segundo orden regional, algo que podría reforzarse por la menor visibilidad de la labor política de los líderes de la oposición con respecto al líder que ostenta la presidencia de este nivel de gobierno subcentral (Caínzos y Jiménez, 2003; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014; Cazorla y Recuero, 2015). Por ello, definimos esta nueva hipótesis (H2.7): *La popularidad del principal líder de la oposición regional no sigue una tendencia de evolución contraria a la del presidente regional a lo largo de la legislatura, ni cuando éste gana ni cuando pierde las elecciones de su respectivo nivel de gobierno, debido a la menor visibilidad de la labor política del primero y a que la popularidad de los líderes de los pequeños y nuevos partidos también puede beneficiarse o resentirse del desgaste o incremento de la popularidad del jefe de gobierno subcentral.*

3. Escenario electoral 3: Elecciones concurrentes y elecciones no concurrentes (al inicio, a mitad y al final del mandato)

El tercer escenario electoral distingue entre las elecciones de segundo orden concurrentes y no concurrentes con las consultas nacionales de primer orden, y dentro de estas últimas, las elecciones separadas, entre las que se celebran al inicio, a mitad y al final del ciclo electoral nacional. Las consultas de segundo orden pueden clasificarse así dependiendo del momento temporal en el que se celebren en el marco del ciclo electoral de primer orden, esto es, de la distancia temporal que las separe con las elecciones de primer orden que inician y ponen fin a dicho ciclo electoral. Por tanto, las consultas de segundo orden pueden tener lugar de manera concurrente con las elecciones de primer orden, al inicio del mandato, a mitad de mandato y al final del mandato.

Según el modelo de elecciones de segundo orden la evolución que experimentaría la curva de popularidad del partido gubernamental a lo del ciclo electoral supondría que la desventaja de éste en las convocatorias de segundo orden sería menor conforme menos distancia medie entre ellas y las dos elecciones de primer orden entre las que se sitúan (Reif, 1984, 1985). Sin embargo, nuestra distinción entre los ciclos electorales de continuidad y los de cambio invalidaría en algunas ocasiones dicho argumento, debido a que la evolución del apoyo electoral al partido gubernamental en los ciclos electorales de cambio podría implicar que la desventaja de éste no se reduzca conforme se aproximan las siguientes consultas nacionales. Por ello, establecimos una tipología de elecciones de segundo orden según su posición en el ciclo electoral y su efecto en el apoyo electoral a la formación gubernamental que puede ser aplicable tanto en los ciclos electorales de continuidad como en los de cambio. Así, calificábamos las consultas de segundo orden que se celebran de forma concurrente con las nacionales como de resonancia, ya que reproducirían con gran fidelidad los resultados registrados en las elecciones de primer orden. Consideramos a las consultas de segundo orden que tienen lugar al inicio del mandato como elecciones de confirmación, debido a que ratificarían la victoria del partido gubernamental ya sea con un apoyo electoral superior o inferior al que registró en la reciente convocatoria de primer orden. Las elecciones que se celebran a mitad de mandato, por su parte, las concebimos como consultas de castigo porque los votantes las utilizarían como un medio para mostrar su descontento con la formación que sustenta al ejecutivo, difiriendo por tanto sus resultados con los obtenidos en las convocatorias nacionales anteriores. Por último, calificábamos las consultas de segundo orden que se celebran a final de mandato como elecciones de anticipación, ya que los ciudadanos adelantarían el voto que piensan ejercer en la cercana convocatoria nacional.

En este sentido, conforme más cercanas estén las convocatorias de segundo orden de las consultas de primer orden, ya sean las que den inicio o finalicen el ciclo electoral, más similitud habría entre el comportamiento electoral de las elecciones de segundo orden y las de primer orden, de modo que mayor incidencia tendrían los factores de la política nacional en la decisión de voto de los procesos de segundo orden. Así queda también de manifiesto en varios de los estudios que han analizado de forma separada algunas elecciones de segundo orden teniendo en cuenta concreta su ubicación en el ciclo electoral. De este modo, se señala que en las consultas de segundo orden concurrentes, específicamente en las regionales, los votantes optarían en gran medida por los mismos partidos políticos que en las elecciones de primer orden (Schakel y Jeffery, 2013; Romanova, 2014; Schakel y Dandoy, 2014), lo que traería consigo una mayor importancia de los factores nacionales en ellas (Thomsen, 1998; Fabre, 2010). Asimismo, las convocatorias de segundo orden concurrentes asimilarían sus características a

las de primer orden como ocurriría en el caso de la participación electoral (Rallings y Thrasher, 2005), algo que también se ha demostrado en el contexto andaluz (Montabes, 1996). Las escasas contribuciones que examinan consultas de segundo orden celebradas al inicio del mandato defienden que se produciría en ellas un efecto de luna de miel con el partido gubernamental (Dinkel, 1978; Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1985; Van der Eijk *et al.*, 1996; Reif, 1997), mejorando así sus resultados en las mismas. Las elecciones de segundo orden celebradas a mitad de mandato suelen concebirse por parte de la academia como un referéndum sobre la política nacional (Quinlivan y Weeks, 2010; Pallarés y Keating, 2003), sufriendo en ellas la formación gubernamental una importante pérdida de votos (Tufte, 1975; Erikson, 1988; McLean *et al.*, 1996; Thomsen, 1998; Heath *et al.*, 1999). Y, por último, se apunta que las convocatorias de segundo orden que tienen lugar al final del mandato serían un buen indicador de los resultados de las próximas elecciones nacionales (Curtice y Payne, 1991; Marsh y Franklin, 1996; Delgado, 1999, 2000; Schakel y Dandoy, 2014; Quinlivan, 2015).

Por tanto, la incidencia de los factores de los diferentes niveles de gobierno puede ser diferente dependiendo del momento en el que se celebren las consultas de segundo orden en el marco del ciclo electoral nacional, ya que ello condicionaría la existencia de un comportamiento electoral similar o diferenciado en las arenas políticas de primer y segundo orden. En relación con ello, en lo que respecta al liderazgo político, aunque se ha analizado el impacto electoral de los líderes nacionales en las diferentes consultas de segundo orden (Delgado, 1999; Curtice, 2006; Montabes y Ortega, 2006; Johns *et al.*, 2009; Ortega y Montabes, 2011; Rico, 2012; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014; Giebler y Wagner, 2015), no se ha tenido en cuenta la diferente incidencia que los mismos podrían tener en los procesos electorales de segundo orden dependiendo del momento temporal en el que éstos se celebren en el seno del ciclo electoral de primer orden. Por ello, establecemos la siguiente hipótesis (H3.1): *La influencia de los líderes políticos nacionales en las elecciones de segundo orden es mayor en las convocatorias concurrentes que en las separadas.*

La posible confirmación de este argumento tendría también implicaciones en la propia incidencia de los líderes políticos de segundo orden en las consultas de sus respectivos niveles de gobierno. De esta manera, la mayor cercanía temporal de las convocatorias no nacionales con las elecciones de primer orden implicaría que el debate en la campaña electoral de segundo orden estaría en gran parte monopolizado por la política nacional, como apunta Romanova (2014) en el caso de las consultas concurrentes. De este modo, si bien Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984, 1985) señalan que en la campaña de las elecciones no nacionales se mezclarían cuestiones de los niveles de gobierno de primer y segundo orden predominando las de la arena nacional, Reif (1997) matiza con posterioridad que la influencia de los factores propios del nivel territorial de segundo orden en el que se celebran las consultas dependería de la relevancia que le atribuyan los electores, así como de la arena en la que los partidos políticos centren su campaña (Van der Eijk *et al.*, 1996; Delgado, 1999; Quinlivan y Weeks, 2010). Por ello, la celebración de las elecciones de segundo orden de forma separada con respecto a las consultas nacionales podría propiciar que tanto los electores como los partidos políticos presten una mayor atención a los factores específicos de la arena en la que tiene lugar la convocatoria, la cual podría ser mayor conforme más distancia la separe con las elecciones de primer orden. En este sentido, Montabes (1996) apunta en el contexto andaluz que la visibilidad de los líderes políticos regionales podría verse obstaculizada por los líderes nacionales de su mismo partido en las convocatorias autonómicas que tienen lugar de manera concurrente con las elecciones generales. No obstante, ello no significaría que los líderes regionales no incidan en las consultas de su nivel de gobierno que se celebran simultáneamente con las convocatorias de primer orden,

ya que como demuestra Sanz (2008a, 2008b) también en Andalucía los candidatos autonómicos serían relevantes para la pequeña proporción de ciudadanos que vota a partidos distintos en las consultas nacionales y regionales. Por consiguiente, planteamos una nueva hipótesis (H3.2): *La influencia de los líderes políticos de segundo orden en el voto de sus respectivas consultas es mayor en las convocatorias no concurrentes que en las concurrentes con las elecciones nacionales.*

Por otra parte, la concurrencia de las elecciones de primer y segundo orden no sólo podría tener implicaciones para estas últimas, sino también para las consultas nacionales. De este modo, las convocatorias de primer orden pueden celebrarse de forma simultánea o separada con las elecciones de segundo orden. Cuando ambos procesos electorales tienen lugar en la misma fecha las campañas serían más intensivas y recibirían una mayor atención mediática (Schakel y Dandoy, 2014). Aunque la cobertura de las mismas se centraría en la esfera política nacional como se señaló con anterioridad (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985), la atención que se otorgue a la arena de segundo orden, por muy menor que sea, situaría también en la escena pública los factores propios de este nivel de gobierno. Por ello, los ciudadanos podrían tomar en consideración en su decisión de voto de las consultas nacionales las cuestiones específicas de la arena de segundo orden, como sucedería incluso cuando ambas elecciones se celebran de forma separada (Bechtel, 2012). De esta manera, la visibilidad de los líderes de segundo orden en la campaña de las convocatorias de primer orden sería más alta cuando éstas tienen lugar de manera simultánea con las consultas nacionales, ya que por ejemplo suelen celebrarse actos conjuntos de los candidatos de primer y segundo orden de los mismos partidos políticos. En este sentido, la visibilidad de los líderes podría incrementar el efecto de los mismos en la decisión electoral (Rico, 2014). Por tanto, formulamos la siguiente hipótesis (H3.3): *La incidencia de los líderes de segundo orden en las elecciones nacionales es mayor cuando éstas se celebran de manera simultánea con las consultas de la arena segundo orden en la que dichos líderes ejercen su labor política que cuando tienen lugar de forma no simultánea.* En Andalucía, nuestro caso estudio, las convocatorias de segundo orden que se han celebrado de manera concurrente con las elecciones nacionales han sido las regionales. Por ello, sólo podrá examinarse la incidencia que los líderes regionales tendrían en las consultas de primer orden que tienen lugar de manera simultánea y separada con los procesos electorales autonómicos.

El argumento anterior plantea, por consiguiente, que la coincidencia en el tiempo de las elecciones nacionales con una consulta de segundo orden condicionaría el tipo de factores que pueden incidir en el voto de las mismas. Así, los propios factores nacionales podrían tener más relevancia en la decisión electoral cuando las convocatorias de primer orden no concurren con otros procesos electorales, ya que la atención estaría centrada en exclusividad en la competición política nacional. En estas situaciones la visibilidad de los líderes de los niveles de gobierno de segundo orden sería escasa frente a la gran preeminencia que alcanzarían los candidatos nacionales. Sin embargo, a pesar del consenso académico sobre el importante efecto que los líderes nacionales tendrían en las elecciones de su propio nivel de gobierno (Miller y Miller, 1976; Lawrence, 1978; Barnes *et al.*, 1985; Miller y Wattenberg, 1985; Gunther, 1986; Sani, 1986; Gunther, 1991; Justel, 1992; Stewart y Clarke, 1992; Gunther y Montero, 1994; Wattenberg, 1995; Barreiro y Sánchez-Cuenca, 1998; Schmitt y Ohr, 2000; Jaime y Sáez, 2001; Caínzos y Jiménez, 2003; Abramowitz y Stone, 2004; Evans y Andersen, 2005; Jenssen y Aalberg, 2006; Lobo, 2006; Ruiz, 2007; Rico, 2009, 2010; Fernández-Albertos y Martínez i Coma, 2014), el arraigo de la concepción del modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985) y de la tesis de la nacionalización (Caramani, 2004) ha impedido considerar esta posibilidad. Por ello, definimos una nueva hipótesis (H3.4): *La*

incidencia de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden es mayor en las convocatorias que se celebran de forma separada que en las que lo hacen de manera simultánea con una consulta de segundo orden.

4. Escenario electoral 4: Gobiernos del mismo partido político y de distintas formaciones políticas en los niveles territoriales de primer y segundo orden

El cuarto escenario electoral contrapone las ocasiones en las que es el mismo partido político el que gobierna en las arenas de primer y segundo orden y las situaciones en las que son diferentes formaciones las que sustentan el ejecutivo de ambos niveles de gobierno. En este sentido, el hecho de que gobiernen los mismos o diferentes partidos en los niveles territoriales de primer y segundo orden tendría importantes implicaciones para el modelo de elecciones de segundo orden. Así, los resultados electorales y la popularidad de la formación que gobierna el país en las consultas no nacionales no sólo dependerían de la posición de éstas en el ciclo electoral de primer orden, sino también de si dicho partido controla o no el ejecutivo de la arena política subcentral. De este modo, la pérdida de respaldo que experimentaría el partido gubernamental nacional a lo largo del ciclo electoral sería más intensa cuando los gobiernos de los niveles territoriales de primer y segundo orden son de distinto color político (Dinkel, 1978; Reif, 1985). Por consiguiente, la coexistencia de los mismos partidos en el ejecutivo de ambas arenas políticas ralentizaría el declive del apoyo electoral y de la popularidad de la formación política que sustenta el ejecutivo nacional, algo que Reif (1985) denomina como el *second-order government bonus*. Dicho declive se concentraría en la primera mitad del ciclo electoral, de acuerdo con la evolución de la curva de popularidad propuesta por Reif y Schmitt (1980), siendo este descenso común a los ciclos electorales de continuidad y a los de cambio en dicho periodo. Esta realidad podría también tener su traslado al liderazgo político debido a la creciente personalización de la vida pública (McAllister, 2007). De esta manera, el presidente nacional podría sufrir un mayor desgaste en su popularidad cuando encuentra la oposición de un jefe de gobierno en el nivel territorial subcentral perteneciente a una formación política rival. Siguiendo este argumento establecemos la siguiente hipótesis (H4.1): *La pérdida de popularidad del presidente nacional que se produciría hasta alcanzar la mitad del mandato, tanto en los ciclos electorales de continuidad como en los de cambio, es más profunda cuando gobiernan diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden.*

Aunque el *second-order government bonus* puede aplicarse tanto a las arenas de segundo orden regional (Dinkel, 1978) y local (Reif 1985)¹, el mayor poder que hay en juego en el nivel de gobierno regional (Jeffery y Hough, 2001), incrementado por los procesos de descentralización en favor de esta arena política (Van Biezen y Hopkin, 2006; Hough y Jeffery, 2006), y la mayor visibilidad de los líderes regionales nos llevará a centrarnos en esta arena subcentral para testar las hipótesis, tanto la anterior como las siguientes, de este escenario. De este modo, se examinará como varía la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes políticos y el impacto electoral de éstos cuando son los mismos y diferentes partidos los que gobiernan en los niveles territoriales nacional y regional. En este sentido, el caso andaluz posee las características adecuadas para testar las consecuencias del *second-order government bonus*

¹ Como se señaló con anterioridad, el *second-order government bonus* no sería aplicable a nivel europeo ya que no existiría un gobierno comunitario en sentido estricto ni, por tanto, una clara distinción entre las formaciones políticas del gobierno y las de la oposición (Reif, 1985).

en el liderazgo, debido a su importante nivel competencial, a la relevancia de los líderes políticos andaluces y a los conflictos intergubernamentales que suelen producirse cuando existen gobiernos de diferente color político en las arenas nacional y regional.

Por otra parte, los ciudadanos pueden encontrar dificultades en el seno de los sistemas multinivel para discernir las competencias y responsabilidades que corresponden a cada nivel de gobierno (Thorlakson, 2006; Lago y Lago, 2011). En este contexto la existencia de gobiernos del mismo color político en las arenas de primer y segundo orden facilitaría la atribución de responsabilidades (Bechtel, 2012). Sin embargo, Brown (2010) defiende que esta asignación de responsabilidades no se realizaría siguiendo un criterio funcional, es decir, dependiendo de las competencias de cada nivel territorial sino de manera partidista. De esta manera, cuando gobiernan diferentes partidos en las arenas políticas nacional y subcentral los electores culparían por el estado de cosas existente al nivel de gobierno que es controlado por el partido con el cual no se identifican, exonerando así de responsabilidades al nivel territorial gobernado por la formación política con la que se sienten vinculados. En relación con ello, la percepción que tienen los ciudadanos de los objetos políticos de los diferentes niveles de gobierno, entre los que se encontrarían los líderes, podría estar condicionada por el hecho de que sean los mismos o diferentes partidos los que ostenten el ejecutivo de las arenas de primer y segundo orden. Así, Crew y Weiher (1996) analizan en el caso estadounidense la popularidad tanto del presidente del país como de los gobernadores. Estos autores llegan a la conclusión, en consonancia con la tesis de Brown (2010), de que la popularidad del gobernador estaría determinada en gran medida por el partidismo. Por ello, apunta que el nivel de aprobación del gobernador evolucionaría en el mismo sentido que el del presidente cuando el mismo partido controla el ejecutivo de sus respectivos niveles territoriales. De igual modo, cuando el presidente y el gobernador pertenecen a distintas formaciones políticas la popularidad de ambos oscilaría de forma opuesta. Otros autores también han apuntado la relación existente entre el partidismo y la valoración de los líderes políticos (Gronke *et al.*, 2003; Rico, 2009). La necesidad de testar este argumento a nivel europeo, algo que realizaremos en el contexto español y andaluz, nos lleva a plantear esta hipótesis (H4.2): *La popularidad del presidente del gobierno nacional y la popularidad del presidente regional evolucionan en la misma dirección cuando es el mismo partido el que gobierna en sus respectivas arenas políticas de primer y segundo orden, mientras que lo hacen en sentido opuesto cuando son diferentes formaciones las que controlan los ejecutivos de ambos niveles territoriales.*

En cuanto al impacto electoral de los líderes en ambas arenas políticas, el hecho de que sean los mismos o diferentes partidos los que gobiernen en los niveles territoriales de primer y segundo orden podría tener más implicaciones en las elecciones subcentrales que en las consultas nacionales. Ello se debería a que, como señala la tesis del modelo de elecciones de segundo orden, las elecciones más relevantes serían las convocatorias de primer orden (Reif y Schmitt, 1980), ya que en ellas estaría en juego la elección, directa o indirecta, del presidente del país. La importancia de esta decisión queda de manifiesto en el gran impacto que tendrían los líderes nacionales en el voto de las elecciones de primer orden (Miller y Miller, 1976; Lawrence, 1978; Barnes *et al.*, 1985; Miller y Wattenberg, 1985; Gunther, 1986; Sani, 1986; Gunther, 1991; Justel, 1992; Stewart y Clarke, 1992; Gunther y Montero, 1994; Wattenberg, 1995; Barreiro y Sánchez-Cuenca, 1998; Schmitt y Ohr, 2000; Jaime y Sáez, 2001; Caínzos y Jiménez, 2003; Abramowitz y Stone, 2004; Evans y Andersen, 2005; Jenssen y Aalberg, 2006; Lobo, 2006; Ruiz, 2007; Rico, 2009, 2010; Fernández-Albertos y Martínez i Coma, 2014). A ello se uniría la primacía que tendría la esfera política nacional en el debate público (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985), incluso cuando las consultas de este nivel de gobierno se

celebran de manera concurrente con alguna convocatoria de segundo orden (Romanova, 2014). Por ello, aunque los factores de segundo orden, como los líderes políticos, pueden influir en los procesos electorales nacionales (Bechtel, 2012), el hecho de que sean los mismos o diferentes partidos los que gobiernen en las arenas de primer y segundo orden no tendría por qué tener consecuencias en la incidencia de los factores nacionales, y en concreto de los candidatos nacionales, en las consultas de primer orden. Así, es de esperar que en la decisión que tienen que tomar los ciudadanos para elegir al presidente del país pesen más los propios candidatos nacionales que a los líderes regionales, aunque también puedan tomar a éstos en consideración en cierta medida. Por tanto, definimos la siguiente hipótesis (H4.3): *Los líderes nacionales tienen una influencia mayor que los líderes regionales de sus mismas formaciones políticas en las elecciones nacionales, independientemente de que gobiernen los mismos o diferentes partidos en sus respectivas arenas de primer y segundo orden.* De esta manera, no importaría que el líder nacional esté en el gobierno o en la oposición en el nivel territorial de primer orden, ya que en ambos casos incidiría más en la decisión electoral de sus propias consultas que el líder regional de su partido, independientemente de que éste ostente el gobierno o esté en la oposición en la arena subcentral. Así, los electores tendrían más en cuenta en su decisión de voto de las convocatorias de primer orden al candidato nacional, aunque éste se encuentre en la oposición, que al líder regional de su mismo partido incluso cuando éste ostenta el gobierno de su arena de segundo orden.

En cambio, el hecho de que sean las mismas o diferentes formaciones políticas las que gobiernen en las arenas de primer y segundo orden podría propiciar que los electores utilicen en mayor medida factores nacionales o factores subcentrales para decidir su voto en las consultas regionales. En este sentido, como apunta el modelo de elecciones de segundo orden, los factores propios de la arena de primer orden pueden motivar el voto de los ciudadanos en las elecciones no nacionales, como serían las convocatorias regionales (Caramani, 2004; Van Biezen y Hopkin, 2006; Lago y Lago, 2011), entre ellos los líderes políticos de primer orden (Curtice, 2006; Johns *et al.*, 2009; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014). No obstante, la magnitud de dicha incidencia podría depender en parte de si gobiernan o no lo mismos partidos en los niveles territoriales nacional y regional, así como del partido que se encuentre en ejecutivo y en la oposición en cada una de dichas arenas políticas. En consonancia con ello, Liñeira (2014) señala, en su análisis del caso español, que cuando es la misma formación política la que controla el gobierno en las esferas políticas de primer y segundo orden el líder nacional de dicho partido ensombrecería la figura del candidato regional de su mismo color político en las elecciones autonómicas. De esta manera, al ser la misma formación la que gobierna en ambas arenas, el líder nacional de la formación gubernamental adquiriría una mayor importancia en la decisión de voto de las consultas regionales que el propio candidato autonómico de dicho partido gobernante, algo que corrobora Rico (2014) también en nuestro país. Ello podría deberse a que en esta situación no existirían dudas sobre el partido político responsable por el estado de cosas existentes en las arenas de primer y segundo orden (Bechtel, 2012), de modo que los votantes tendrían más en cuenta al presidente nacional que al presidente regional, pertenecientes ambos a la misma formación política, para decidir su voto en las convocatorias regionales, de acuerdo con la tesis del modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980). En consonancia con ello, formulamos nuestra próxima hipótesis (H4.4): *Cuando gobiernan los mismos partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el líder nacional de la formación gobernante tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones regionales que el candidato del partido incumbent de la arena política en la que se celebran estas consultas.*

En esta situación, la relativa a la coexistencia de gobiernos del mismo color político a nivel nacional y regional, podría tener también implicaciones en lo que respecta a los líderes del principal partido de la oposición, al ser los que tienen posibilidades de alcanzar el ejecutivo, en ambas arenas políticas. Si bien el candidato regional puede ganar relevancia al estar el líder nacional de su partido en la oposición, pudiendo así adquirir un mayor peso en la decisión de voto de las consultas de su propio nivel de gobierno (Rico, 2014), es necesario precisar que este candidato regional también se encontraría en la oposición en su arena política. Esta posición le restaría visibilidad, ya que los líderes autonómicos de la oposición no contarían con un elevado nivel de conocimiento entre la ciudadanía (Caínzos y Jiménez, 2003; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014). De este modo, existiría una proporción importante de electores que no se verían influidos en su decisión de voto de las elecciones regionales por el candidato autonómico de la oposición, debido a que no lo conocerían. Entre aquellos votantes que sí lo conocen, al estar en la oposición tanto el líder regional como el líder nacional del mismo partido en sus respectivas arenas políticas, podría ser plausible que los mismos tengan más en cuenta al líder nacional que al autonómico de acuerdo con la tesis del modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980). Por consiguiente, establecemos la siguiente hipótesis (H4.5): *Cuando gobiernan los mismos partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el principal líder de la oposición nacional tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones regionales que el principal líder de la oposición de la arena en la que se celebran estas consultas de su misma formación política.*

Por el contrario, en las ocasiones en las que son diferentes formaciones las que sustentan los ejecutivos nacional y regional, el líder regional que ostenta el gobierno en el nivel subcentral sí que podría incrementar su relevancia con respecto al líder nacional de su partido que se encontraría en la oposición en la arena de primer orden (Rico, 2014). Esta situación podría tener también consecuencias electorales, ya que como apunta Liñeira (2014) el presidente autonómico ejercería un mayor efecto en el voto de sus respectivas consultas que el líder nacional de su partido que se encuentra en la oposición en la esfera política de primer orden. Así, los ciudadanos que tienen que decidir su voto en las elecciones regionales tomarían en mayor consideración al líder regional del partido gubernamental en esta arena subcentral, al tener la experiencia de su desempeño en el gobierno, que al líder nacional de su misma formación que está en la oposición en el nivel territorial de primer orden. De acuerdo con ello, planteamos esta hipótesis (H4.6): *Cuando gobiernan diferentes partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el líder regional del partido que ostenta el gobierno a nivel subcentral tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones de segundo orden de su respectivo nivel de gobierno que el líder nacional de su misma formación política que se encuentra en la oposición en la arena de primer orden.*

Por último, podría darse la situación opuesta cuando son diferentes partidos los controlan los ejecutivos de primer y segundo orden, de forma que sea el líder nacional de una determinada formación política el que se encuentre en el gobierno en su nivel territorial y el líder regional en la oposición en la arena subcentral. En este sentido, si la incidencia electoral del líder nacional es superior a la del candidato autonómico en las consultas regionales cuando ambos gobiernan en sus respectivas arenas políticas (Liñeira, 2014; Rico, 2014), sería posible que también fuese de este modo cuando el partido al que ambos pertenecen se encuentra en el gobierno a nivel nacional pero en la oposición a nivel regional. De esta manera, el voto de los ciudadanos en las elecciones autonómicas podría estar motivado en mayor medida por el líder nacional que ostenta la presidencia del país, debido a la posición secundaria del candidato regional de su mismo partido en su nivel de gobierno. Este argumento estaría además de nuevo

en consonancia con la tesis del modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980). Por tanto, definimos la siguiente hipótesis (H4.7): *Cuando gobiernan diferentes partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el líder nacional del partido que se encuentra en el gobierno a nivel nacional tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones regionales que el líder de su misma formación que se encuentra en la oposición en la arena de segundo orden en la que se celebran estas consultas.*

5. Escenario electoral 5: Nuevos líderes y líderes consolidados

El quinto escenario electoral diferencia entre los nuevos candidatos y los líderes consolidados. La percepción y el impacto electoral de los candidatos podrían variar dependiendo del tiempo que lleven presentes en la vida pública, es decir, de si son nuevos candidatos o candidatos consolidados. De esta manera, los líderes consolidados serían aquellos que poseen una mayor experiencia en el ejercicio de su cargo, al llevar más tiempo al frente del mismo, de modo que ciudadanos estarían más familiarizados con ellos y conocerían en mayor profundidad las diferentes dimensiones de su figura política. Los nuevos líderes, por su parte, serían aquellos que han accedido al cargo político de mayor importancia en el seno de su partido de forma reciente, llevando así poco tiempo al frente del mismo, por lo que los ciudadanos estarían menos familiarizados con ellos y no conocerían en profundidad ni sus propuestas políticas, ni su gestión pública y política y ni sus características personales.

En consonancia con ello, la visibilidad de los líderes podría diferir en función del tiempo que lleven ejerciendo su labor política. De este modo, el grado de conocimiento que los ciudadanos tienen de los nuevos líderes y de los líderes consolidados podría ser diferente. En relación con ello, Franklin (1993) apunta en el caso estadounidense que la familiaridad que tienen los electores con los líderes políticos se incrementaría conforme mayor sea el lapso de tiempo que lleven en el cargo, de manera que los nuevos candidatos contarían con una escasa visibilidad. En nuestro país también se han alcanzado conclusiones similares en lo que respecta a los líderes de la arena política nacional de primer orden. Así, Caínzos y Jiménez (2003) señalan que se produce una caída en el nivel de conocimiento cuando tiene lugar un cambio de liderazgo en el seno de cualquier formación política. De modo similar, Rico (2009) afirma que los líderes son más desconocidos en el momento de su designación, incrementándose su visibilidad conforme más tiempo lleven presentes en la competición política. En lo que respecta a los niveles de gobierno de segundo orden también existen algunas referencias. En este sentido, Berzosa y Sánchez (2013) detectan que algunos líderes regionales son más desconocidos cuando se presentan por primera vez que cuando repiten candidatura. En Andalucía también se ha apuntado que los líderes autonómicos incrementarían su nivel de conocimiento de forma progresiva desde que acceden al cargo (Cazorla y Recuero, 2015). En lo que respecta a los candidatos europeos, Rico (2012) descubre que aquellos que tienen una trayectoria política previa, normalmente en la arena nacional, serían más conocidos. Por consiguiente, establecemos a continuación una nueva hipótesis (H5.1): *El grado de conocimiento de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno se incrementa progresivamente a medida que aumenta el lapso de tiempo que llevan ejerciendo el cargo de mayor responsabilidad política en el seno sus partidos en sus respectivas arenas territoriales.* De esta manera, los nuevos líderes serían menos conocidos que los candidatos consolidados.

Por otra parte, la propia evaluación que los ciudadanos hacen de los líderes podría estar condicionada por el lapso de tiempo que lleven ejerciendo su labor política al frente de sus

respectivos partidos. Así, y en lo que respecta en primer lugar a la arena política de primer orden, varios estudios apuntan en nuestro país que los nuevos líderes son valorados de forma más positiva que sus antecesores en el cargo cuando irrumpen en la vida pública (Caínzos y Jiménez, 2003; Rico, 2009). De este modo, la popularidad del nuevo líder sería superior a la popularidad que presentaba el líder de su misma formación política que había ostentado el cargo hasta entonces. Ello podría deberse a que el nuevo candidato, a pesar de poder registrar un menor grado de conocimiento (Caínzos y Jiménez, 2003), renovaría las expectativas de los ciudadanos, ya que éstos se guiarían por sus promesas al no tener aún la experiencia directa de su labor política. Sin embargo, como apuntaba Downs (1985), los votantes deben ser conscientes de que los candidatos no cumplirán todo lo que prometen. De esta manera, las expectativas creadas con la llegada de un nuevo candidato a cualquier formación política se irían rompiendo con el transcurso del tiempo ante la evidencia de su falta de materialización. Así, lo ponen también de manifiesto los autores que examinan de forma más específica la popularidad del presidente del país en el contexto estadounidense (Mueller, 1970; Stimson, 1976). En consonancia con ello, se señala que el nuevo presidente goza al inicio de su mandato de un nivel de aprobación mayor que el de su predecesor, debido a que no se vería damnificado por el deterioro de éste (Norpoth, 1984), algo que también se ratifica en el contexto español (Caínzos y Jiménez, 2003; Rico, 2009). En este sentido, Mueller (1970) defiende que la popularidad del presidente experimentaría una tendencia de declive progresivo a lo largo del mandato, lo cual estaría motivado por el incumplimiento de las expectativas mencionado, a pesar de las fluctuaciones que pueda experimentar a corto plazo por la incidencia de diferentes eventos políticos y económicos. En relación con ello, Stimson (1976) afirma que los presidentes que se encuentran en su primer mandato tendrían una popularidad mayor que los que hallan en su segundo y último mandato. No obstante, el anuncio de la retirada del presidente propiciaría un incremento de su valoración en lo que se conoce como el efecto *lame duck* (Mueller, 1970; Stimson, 1976). En cuanto a los niveles de gobierno de segundo orden, prácticamente no existen evidencias sobre las consecuencias que el lapso de tiempo que llevan los líderes ejerciendo su labor política podría tener en su valoración. Así, sólo hay algunas referencias en estudios que examinan la popularidad de los gobernadores en el caso estadounidense. Sin embargo, estas aportaciones no pueden corroborar ni que se produzca un descenso progresivo del nivel de aprobación de estos líderes regionales (Adams y Squire, 2001; Beyle *et al.*, 2002) ni que la elevada popularidad que gozarían al inicio de su mandato sea un patrón común (Crew y Weiher, 1996). Por ello, es necesario testar estas cuestiones en el ámbito europeo, algo que se realizará en el caso andaluz. En definitiva, de lo anterior puede extraerse que los nuevos candidatos podrían ser mejor valorados que los líderes consolidados, ya que el transcurso del tiempo podría propiciar un deterioro de su imagen pública, lo que se vería favorecido por la decepción generada ante el incumplimiento de las expectativas depositadas en ellos. Esto podría estar en consonancia con las conclusiones de Rico (2009) en nuestro país de que la valoración de los líderes de las distintas formaciones políticas evolucionaría en la misma dirección. Por tanto, formulamos la siguiente hipótesis (H5.2): *La valoración de los líderes políticos de los diferentes niveles territoriales empeora conforme más tiempo lleven al frente de sus respectivos partidos, salvo cuando anuncian su no concurrencia a un nuevo mandato o su retirada de la vida pública.* De esta manera, la popularidad de los líderes experimentaría una tendencia de deterioro con el transcurso del tiempo aunque puedan producirse fluctuaciones a corto plazo.

Independientemente de la valoración que reciban, la influencia de los líderes políticos en el voto podría variar dependiendo de si los candidatos se presentan por primera vez o de si repiten candidatura. En este sentido, Franklin (1993) apunta en el caso estadounidense que el

lapso de tiempo que los líderes llevan en el cargo tendría consecuencias electorales, al irse incrementando la familiaridad que los ciudadanos tendrían con ellos. En España también se ha detectado que el grado de consolidación de los candidatos generaría diferencias en el impacto que los mismos ejercerían sobre el voto. Así, se señala que la incidencia electoral de los líderes sería mayor a medida que se encuentren más consolidados (Justel, 1992; Ruiz, 2007). Sin embargo, también existen argumentos contrarios que defienden que los candidatos no incrementarían su influencia en la decisión electoral con el transcurso del tiempo, de forma que la misma presentaría una cierta estabilidad en las diferentes consultas electorales a las que se presentan (Caínzos y Jiménez, 2003). A pesar de ello, conforme más tiempo lleven presentes los líderes políticos en la vida pública más posibilidades podrían existir de que los mismos generen una mayor respuesta entre la ciudadanía tanto positiva como negativa, en consonancia con los dos tipos de efectos electorales que puede ejercer el liderazgo (Rico, 2009; Martínez y Ortega, 2010a, 2010b; Berzosa y Sánchez, 2013; Mata y Ortega, 2013). Estas escasas evidencias sobre las consecuencias electorales que tendría el lapso de tiempo que los líderes políticos llevan al frente de sus partidos se circunscriben a la arena política nacional. Por ello, es preciso incorporar en el análisis a los niveles de gobierno de segundo orden donde los líderes consolidados también podrían ejercer un mayor impacto electoral que los nuevos candidatos. Así, presentamos una nueva hipótesis (H5.3): *El impacto electoral de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno se incrementa a medida que éstos se encuentran más consolidados, es decir, a medida que aumenta el tiempo que llevan al frente de sus respectivos partidos.*

Sin embargo, el surgimiento de nuevas formaciones políticas podría suponer una excepción a esta menor incidencia de los nuevos candidatos. En este sentido, los nuevos partidos no se encontrarían aún institucionalizados de forma que los líderes políticos tendrían una mayor relevancia en el seno de los mismos (Panebianco, 1990). Del mismo modo, debido a la reciente aparición de dichas formaciones en el escenario político los ciudadanos aún no se encontrarían familiarizados con ellas. Por tanto, los individuos no habrían desarrollado aún vínculos con dichos partidos políticos (Converse, 1969). Ello podría propiciar que los líderes de estas nuevas formaciones ejerzan un mayor impacto en el voto que los candidatos de las formaciones tradicionales ya que, al no existir aún lazos entre dichos partidos y los electores, éstos podrían tomarlos más en consideración para poder evaluar a sus respectivos partidos (Rico, 2009). Esto es lo que habría ocurrido en la Transición española ya que la escasa familiaridad de los ciudadanos con las formaciones políticas y la falta de desarrollo de la identificación partidista en ese momento favorecieron que los líderes políticos ejercieran un fuerte impacto electoral, contribuyendo a configurar además las actitudes de los ciudadanos hacia los partidos (Barnes *et al.*, 1985; Gunther, 1986; Sani, 1986; Gunther, 1991; Gunther y Montero, 1994). Con el desarrollo posterior de la identificación partidista y el fortalecimiento de los anclajes del voto, los líderes políticos, aunque mantendrían su relevancia electoral, se configurarían como uno más de los factores que podrían incidir en la decisión de voto (Justel, 1992). La irrupción de nuevas formaciones políticas tanto en el escenario político español como andaluz genera una oportunidad para examinar el papel del liderazgo en el seno de estos partidos tanto en las arenas políticas de primer como de segundo orden. Por consiguiente, establecemos la próxima hipótesis (H5.4): *El impacto electoral de los líderes de los nuevos partidos políticos es superior al efecto que ejercen en el voto los líderes de las formaciones políticas tradicionales tanto en los niveles de gobierno de primer como de segundo orden.*

Por otra parte, la consolidación de los líderes no sólo dependería del tiempo que lleven presentes en la vida pública, sino también de la posición política que ocupen en el seno de ella.

En este sentido, Popkin (2012) distingue tres tipos de líderes: el *incumbent*, que es el líder que está al frente del ejecutivo, esto es, el presidente; los *challengers*, que son los líderes de la oposición que pretenden alcanzar el gobierno; y el *successor*, que es el candidato del partido gubernamental que sustituye al *incumbent* cuando éste no se presenta a la reelección. Estos tres tipos de líderes serían percibidos y evaluados de manera diferente por los ciudadanos (Miller y Wattenberg, 1985; Popkin, 2012), estando además presentes en cada una de las arenas políticas de los sistemas multinivel. En este sentido, el nivel de gobierno nacional se caracterizaría por su relevancia frente a otras arenas territoriales (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985; Caramani, 2004), por lo que el debate público estaría dominado por la competición política nacional (Reif, 1984; Romanova, 2014). Ello propiciaría que los ciudadanos estén muy familiarizados con los objetos políticos de la esfera de primer orden, como serían los líderes políticos. Así, diversos autores vienen a señalar el elevado nivel de conocimiento que tienen los ciudadanos de los líderes nacionales, no existiendo grandes diferencias entre ellos (Caínzos y Jiménez, 2003; Berzosa y Sánchez, 2013). De esta manera, la mayoría de los ciudadanos conocería a los líderes de la arena nacional independientemente de la posición política que ocupen en ella. Por ello, incorporamos la siguiente hipótesis (H5.5): *El grado de conocimiento del incumbent de la arena política de primer orden es similar al grado de conocimiento del resto de líderes nacionales.*

Sin embargo, esta realidad podría ser diferente en los niveles de gobierno de segundo orden. El menor poder que hay en juego en estas arenas propiciaría que la atención que reciben en el debate público sea menor que la que ostenta la esfera política nacional (Reif, 1984). Esta realidad podría implicar que los ciudadanos no tengan un conocimiento de los objetos políticos de segundo orden equiparable al que poseen de los correspondientes al ámbito nacional. De este modo, la visibilidad de la que dispongan los líderes políticos de las arenas de segundo orden podría variar dependiendo de la posición política que ocupen en su respectivo nivel territorial. Ello podría producirse incluso en el ámbito regional, a pesar del elevado nivel competencial que ostenta esta arena política tras los procesos de descentralización puestos en marcha (Van Biezen y Hopkin, 2006; Hough y Jeffery, 2006). En este sentido, se ha puesto de manifiesto en el caso español que sólo los *incumbents* regionales, es decir, los líderes autonómicos que controlan el ejecutivo de sus respectivas regiones serían conocidos por una parte importante de la ciudadanía. El resto de líderes de este nivel de gobierno tendrían, por el contrario, una escasa visibilidad. En el caso andaluz también se ha puesto de manifiesto el mayor grado de conocimiento del presidente regional frente a los demás líderes (Cazorla y Recuero, 2015). En consonancia con ello, definimos la próxima hipótesis (H5.6): *El grado de conocimiento del incumbent de los niveles de gobierno de segundo orden es superior al grado de conocimiento del resto de líderes de su misma arena política.*

De modo similar, el efecto electoral de los líderes puede variar en función de la posición que ocupen en el seno de la competición política de su nivel de gobierno. En este sentido, existen bastantes contribuciones en el ámbito estadounidense que ponen de manifiesto la ventaja electoral con la que contaría el *incumbent* cuando se presenta a unas nuevas consultas en la arena política nacional (Campbell, 2000; Weisberg, 2002). De esta manera, el impacto en el voto del líder que ostenta la presidencia del país sería superior a la del resto de candidatos. Esta cuestión ha sido examinada incluso con mayor profundidad en lo que respecta a los congresistas y senadores estadounidenses en sus respectivas consultas, confirmandose también la mayor ventaja electoral del *incumbent* frente a los *challengers* (Ansolabehere y Snyder, 2002; Abramowitz *et al.*, 2006). Ello se debería al menor riesgo que supondría votar por el candidato que ya se encuentra en el ejecutivo, así como a su reputación (Rivers y Fiorina, 1989). En el

contexto europeo, en cambio, se ha puesto en duda que el *incumbent* nacional cuente con dicha ventaja en las elecciones de primer orden (Rose y Mackie, 1983). En España las escasas contribuciones existentes apuntan, por su parte, que la magnitud del efecto de los candidatos nacionales en el voto de sus respectivas consultas sí podría depender de si son o no el *incumbent* (Rico, 2005). Con posterioridad, el examen de la incidencia electoral del *incumbent* se traslada aunque de forma limitada a los niveles de gobierno de segundo orden, principalmente al regional. Así, se constata por ejemplo en el caso australiano que los gobernadores, al ostentar el ejecutivo, tendrían un mayor efecto en el voto que el resto de líderes subnacionales en los procesos electorales propios de su arena política (Bean, 2003). De modo similar, King (2001) defiende en el contexto estadounidense que la incidencia electoral del gobernador *incumbent* en sus respectivas elecciones es incluso superior a la que ejerce el presidente del país. En el ámbito español también se ha puesto de manifiesto que la magnitud del impacto de los líderes regionales en las consultas de nivel de gobierno dependería, entre otras cuestiones, del poder que ostenten en su comunidad autónoma (Rico, 2014). Por todo ello, exponemos una nueva hipótesis (H5.7): *El impacto electoral del incumbent es superior al efecto que el principal líder de la oposición ejerce sobre el voto tanto en las elecciones de primer orden como de segundo orden*. De esta manera, el *incumbent* tendría una mayor influencia en la decisión electoral que el principal candidato *challenger*.

La popularidad de los líderes dependiendo de la posición política que ocupen en sus respectivos niveles de gobierno es una cuestión que se analizará en el *Escenario 2*, relativo a los ciclos electorales de continuidad y los de cambio, debido a que se analizará la evolución de la valoración de estos tipos de líderes en el marco del ciclo electoral.

En la *Tabla 2* se recopilan las diferentes hipótesis planteadas en cada uno de los cinco escenarios en los que se analizará el liderazgo y su impacto electoral en el caso andaluz durante el periodo 2004-2016 con el propósito de ofrecer una visión de conjunto.

TABLA 2: Hipótesis sobre el liderazgo y su efecto en el voto en cinco escenarios electorales

| | |
|-------------|---|
| Escenario 1 | <p>H1.1: <i>El grado de conocimiento de los líderes políticos se incrementa en función de lo que hay en juego en el nivel de gobierno en el que ejercen su labor política.</i></p> <p>H1.2: <i>La valoración de los líderes políticos es superior conforme menos poder hay en juego en su respectivo nivel de gobierno, ya que se les atribuirá una menor responsabilidad por el estado de cosas existente.</i></p> <p>H1.3: <i>Los líderes políticos nacionales influyen en el voto de las elecciones nacionales de primer orden, situándose su incidencia sólo por detrás de la ejercida por la identificación partidista y la ideología.</i></p> <p>H1.4: <i>Los líderes políticos nacionales influyen en el voto de las elecciones de segundo orden, dependiendo la magnitud de dicha incidencia de lo que hay en juego en la arena de segundo orden en la que se celebra la consulta.</i></p> <p>H1.5: <i>Los líderes políticos de las arenas de segundo orden influyen en el voto de sus respectivas consultas, siendo dicha incidencia superior cuanto mayor es el techo competencial del nivel de gobierno en el que ejercen su labor política.</i></p> <p>H1.6: <i>Los líderes políticos de los niveles de gobierno de segundo orden influyen en el voto de las elecciones nacionales de primer orden, siendo mayor dicha incidencia conforme más haya en juego en la arena de segundo orden a la que pertenecen.</i></p> <p>H1.7: <i>Los líderes políticos de las arenas de segundo orden influyen en el voto de las convocatorias de otros niveles de gobierno de segundo orden, especialmente si en éstos existe menos poder en juego.</i></p> |
| Escenario 2 | <p>H2.1: <i>La popularidad del presidente nacional aumenta brevemente al inicio de mandato antes de sufrir un descenso progresivo hasta alcanzar la mitad del mismo aproximadamente, experimentando a partir de ese momento un incremento a medida que se acercan las siguientes consultas nacionales en los ciclos electorales de continuidad y un estancamiento o caída de dicha popularidad hasta la llegada de las próximas consultas de primer orden, cuando experimentaría una ligera recuperación, en los ciclos electorales de cambio.</i></p> <p>H2.2: <i>La popularidad de principal líder de la oposición nacional no sigue una tendencia de evolución contraria a la del presidente del país ni en los ciclos electorales de continuidad ni en los de cambio, ya que la popularidad de los líderes de los pequeños y nuevos partidos también puede beneficiarse o resentirse del desgaste o incremento de la popularidad presidencial.</i></p> <p>H2.3: <i>El grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales se mantiene relativamente estable durante el ciclo electoral, ya sea éste de continuidad o de cambio, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo en el seno de cualquier formación política.</i></p> <p>H2.4: <i>La incidencia de los líderes políticos nacionales es mayor en las elecciones de primer orden de cambio que en las de continuidad.</i></p> <p>H2.5: <i>El grado de conocimiento de los líderes de las arenas políticas de segundo orden se incrementa conforme se aproximan las consultas de sus respectivos niveles de gobierno.</i></p> <p>H2.6: <i>La popularidad del presidente regional aumenta brevemente tras la celebración de las consultas de su respectivo nivel de gobierno antes de sufrir un descenso progresivo hasta alcanzar la mitad de su mandato aproximadamente, experimentando a partir de entonces un incremento a medida que se acercan las próximas elecciones subnacionales si consigue revalidar su victoria en ellas y un estancamiento o caída de dicha popularidad hasta la llegada de dichas consultas de segundo orden si sufre una derrota en las mismas.</i></p> <p>H2.7: <i>La popularidad del principal líder de la oposición regional no sigue una tendencia de evolución contraria a la del presidente regional a lo largo de la legislatura, ni cuando éste gana ni cuando pierde las elecciones de su respectivo nivel de gobierno, debido a la menor visibilidad de la labor política del primero y a que la popularidad de los líderes de los pequeños y nuevos partidos también puede beneficiarse o resentirse del desgaste o incremento de la popularidad del jefe de gobierno subcentral.</i></p> |

FUENTE: Elaboración propia.

TABLA 2: Hipótesis sobre el liderazgo y su efecto en el voto en cinco escenarios electorales (continuación)

| | |
|-------------|--|
| Escenario 3 | <p>H3.1: <i>La influencia de los líderes políticos nacionales en las elecciones de segundo orden es mayor en las convocatorias concurrentes que en las separadas.</i></p> <p>H3.2: <i>La influencia de los líderes políticos de segundo orden en el voto de sus respectivas consultas es mayor en las convocatorias no concurrentes que en las concurrentes con las elecciones nacionales.</i></p> <p>H3.3: <i>La incidencia de los líderes de segundo orden en las elecciones nacionales es mayor cuando éstas se celebran de manera simultánea con las consultas de la arena segundo orden en la que dichos líderes ejercen su labor política que cuando tienen lugar de forma no simultánea.</i></p> <p>H3.4: <i>La incidencia de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden es mayor en las convocatorias que se celebran de forma separada que en las que lo hacen de manera simultánea con una consulta de segundo orden.</i></p> |
| Escenario 4 | <p>H4.1: <i>La pérdida de popularidad del presidente nacional que se produciría hasta alcanzar la mitad del mandato, tanto en los ciclos electorales de continuidad como en los de cambio, es más profunda cuando gobiernan diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden.</i></p> <p>H4.2: <i>La popularidad del presidente del gobierno nacional y la popularidad del presidente regional evolucionan en la misma dirección cuando es el mismo partido el que gobierna en sus respectivas arenas políticas de primer y segundo orden, mientras que lo hacen en sentido opuesto cuando son diferentes formaciones las que controlan los ejecutivos de ambos niveles territoriales.</i></p> <p>H4.3: <i>Los líderes nacionales tienen una influencia mayor que los líderes regionales de sus mismas formaciones políticas en las elecciones nacionales, independientemente de que gobiernen los mismos o diferentes partidos en sus respectivas arenas de primer y segundo orden.</i></p> <p>H4.4: <i>Cuando gobiernan los mismos partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el líder nacional de la formación gobernante tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones regionales que el candidato del partido incumbent de la arena política en la que se celebran estas consultas.</i></p> <p>H4.5: <i>Cuando gobiernan los mismos partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el principal líder de la oposición nacional tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones regionales que el principal líder de la oposición de la arena en la que se celebran estas consultas de su misma formación política.</i></p> <p>H4.6: <i>Cuando gobiernan diferentes partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el líder regional del partido que ostenta el gobierno a nivel subcentral tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones de segundo orden de su respectivo nivel de gobierno que el líder nacional de su misma formación política que se encuentra en la oposición en la arena de primer orden.</i></p> <p>H4.7: <i>Cuando gobiernan diferentes partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el líder nacional del partido que se encuentra en el gobierno a nivel nacional tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones regionales que el líder de su misma formación que se encuentra en la oposición en la arena de segundo orden en la que se celebran estas consultas.</i></p> |

FUENTE: Elaboración propia

TABLA 2: Hipótesis sobre el liderazgo y su efecto en el voto en cinco escenarios electorales
(continuación)

| | |
|-------------|---|
| Escenario 5 | <p>H5.1: <i>El grado de conocimiento de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno se incrementa progresivamente a medida que aumenta el lapso de tiempo que llevan ejerciendo el cargo de mayor responsabilidad política en el seno sus partidos en sus respectivas arenas territoriales.</i></p> <p>H5.2: <i>La valoración de los líderes políticos de los diferentes niveles territoriales empeora conforme más tiempo lleven al frente de sus respectivos partidos, salvo cuando anuncian su no concurrencia a un nuevo mandato o su retirada de la vida pública.</i></p> <p>H5.3: <i>El impacto electoral de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno se incrementa a medida que éstos se encuentran más consolidados, es decir, a medida que aumenta el tiempo que llevan al frente de sus respectivos partidos.</i></p> <p>H5.4: <i>El impacto electoral de los líderes de los nuevos partidos políticos es superior al efecto que ejercen en el voto los líderes de las formaciones políticas tradicionales tanto en los niveles de gobierno de primer como de segundo orden.</i></p> <p>H5.5: <i>El grado de conocimiento del incumbent de la arena política de primer orden es similar al grado de conocimiento del resto de líderes nacionales.</i></p> <p>H5.6: <i>El grado de conocimiento del incumbent de los niveles de gobierno de segundo orden es superior al grado de conocimiento del resto de líderes de su misma arena política.</i></p> <p>H5.7: <i>El impacto electoral del incumbent es superior al efecto que el principal líder de la oposición ejerce sobre el voto tanto en las elecciones de primer orden como de segundo orden.</i></p> |
|-------------|---|

FUENTE: Elaboración propia

Capítulo 4: Metodología

En este capítulo se expone el procedimiento que se ha llevado a cabo para testar la validez de las hipótesis formuladas anteriormente, esto es, el diseño metodológico. En este sentido, tras la elaboración del marco teórico y definición de las hipótesis sobre cómo difiere el grado de conocimiento, la valoración y el efecto electoral de los líderes políticos en los cinco escenarios electorales objeto de estudio, se detalla el análisis empírico efectuado para responder a la pregunta de investigación. Se ha utilizado una metodología de carácter cuantitativo al ser la que mejor se adapta al objeto de esta investigación, ya que la misma permite la obtención de conclusiones representativas del conjunto de la población sobre el modo en el que los ciudadanos perciben a los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno y sobre cómo los tienen en cuenta en su decisión de voto. En relación con ello, se han realizado dos tipos de análisis, a nivel agregado y a nivel individual, en el caso de estudio seleccionado: la región de Andalucía durante el periodo 2004-2016. Así, en primer lugar, se analiza el comportamiento electoral agregado de los andaluces en las elecciones de primer y segundo orden celebradas en dicho periodo a modo de contextualización para el posterior análisis individual. En segundo lugar, se examina con datos individuales de encuesta la percepción y el impacto electoral de los líderes políticos en los cinco escenarios electorales objeto de análisis, comprobando así la validez de las hipótesis formuladas.

1. Análisis a nivel agregado

El análisis a nivel agregado se realiza para contextualizar el posterior análisis a nivel individual que se lleva a cabo para contrastar las hipótesis definidas y aceptar y/o rechazar su validez. En este sentido, se observan las características del comportamiento electoral multinivel de los andaluces, lo cual sirve como marco para examinar después la percepción y el efecto electoral de los líderes de los diferentes niveles de gobierno. En relación con ello, seguidamente se describe la fuente de la que se han extraído los datos, se detalla el modo en el que se han analizado dichos datos y se expone cómo han sido operacionalizadas las variables.

1.1 Fuente de los datos

Los datos que se utilizan para analizar el comportamiento electoral agregado de los andaluces han sido extraídos de fuentes oficiales. Así, para analizar la participación electoral y el sentido del voto en las elecciones generales, locales y europeas se ha recurrido a la información que al respecto ofrece el Ministerio del Interior⁷⁹. En el caso de las elecciones autonómicas recurrimos a los datos sobre los resultados electorales de las mismas que se encuentran disponibles a través de la Junta de Andalucía⁸⁰.

⁷⁹ Dicha información sobre los resultados electorales en las convocatorias nacionales, municipales y europeas puede consultarse en <http://www.infoelectoral.mir.es/>

⁸⁰ Los resultados electorales de los procesos electorales autonómicos en Andalucía están disponibles para su consulta en: <http://www.juntadeandalucia.es/justiciaeinterior/siel/adobeAction.html?lugar=home>

1.2 Explotación de los datos

El comportamiento electoral agregado de los andaluces a lo largo del periodo 2004-2016 se estudia a través de la participación electoral y del voto a los diferentes partidos políticos⁸¹. Concretamente se examina si las consultas nacionales, regionales, locales y europeas celebradas en Andalucía cumplen las características propias de las elecciones de primer y segundo orden definidas por la literatura académica (Reif y Schmitt, 1980). Así, se observa la participación electoral que registran las cinco convocatorias nacionales, los cuatro procesos electorales regionales, las tres consultas locales y las tres citas electorales europeas que tienen lugar en el ámbito andaluz durante el periodo temporal de estudio. De este modo puede detectarse la importancia que los ciudadanos otorgan a los distintos tipos de consulta, pudiendo comprobarse si consideran o no a los procesos electorales como elecciones de primer orden y al resto como elecciones de segundo orden.

Igualmente, se describen los resultados electorales que registra cada formación política en cada una de dichas convocatorias. Asimismo, se detalla la evolución de dichos apoyos electorales en las elecciones de primer y segundo orden diferenciando entre el partido gubernamental y el principal partido de la oposición de la arena política nacional, así como entre las pequeñas y nuevas formaciones políticas, a lo largo de los ciclos electorales⁸² que comprende el periodo de análisis. De esta manera puede comprobarse si el partido del gobierno nacional pierde o no apoyos en las consultas de segundo orden que se celebran a lo largo del ciclo electoral, y si los pequeños y nuevos partidos obtienen o no mejores resultados en ellas (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985).

Por otra parte, se examinan las consecuencias que la nacionalización, la independencia y la interdependencia entre niveles de gobierno tienen en el comportamiento electoral agregado de los andaluces. En este sentido, la nacionalización del comportamiento electoral agregado de los andaluces en las consultas de los distintos niveles de gobierno se estudia a través del índice de nacionalización propuesto por Bochsler (2010) y que el autor denomina como índice de nacionalización de partidos estandarizado. Este índice mide la distribución de los apoyos electorales de los partidos políticos en las diferentes circunscripciones de un territorio, teniendo en cuenta tanto el tamaño como el número de circunscripciones existentes en el mismo⁸³. De esta manera, puede observarse la homogeneidad de dichos apoyos electorales a lo largo de un determinado ámbito territorial y, por consiguiente, la nacionalización existente⁸⁴. Sus valores oscilan entre 0 y 1.

La independencia del comportamiento electoral en las diferentes arenas políticas se analiza en primer lugar en la arena política regional de manera más específica, al ser el nivel de gobierno de segundo orden en el que hay más en juego. Así, se aplica el índice de voto

⁸¹ Se analiza el apoyo electoral de los partidos políticos que han superado el 3% de los votos en alguna de las convocatorias electorales de primer y segundo orden que tuvieron lugar en Andalucía durante el periodo 2004-2016. Dichas formaciones políticas son: el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido Popular (PP), Podemos, Ciudadanos, Izquierda Unida (IU), el Partido Andalucista (PA) y Unión Progreso y Democracia (UPyD).

⁸² El periodo temporal de estudio (2004-2016) se divide en cuatro ciclos electorales, siendo éstos el periodo comprendido entre dos elecciones de primer orden: el ciclo 2004-2008, el ciclo 2008-2011, el ciclo 2011-2015 y el ciclo 2015-2016.

⁸³ Para su cálculo se ha utilizado la plantilla facilitada por el propio Bochsler (2010), la cual se encuentra disponible en <http://www.bochsler.eu/pns/>

⁸⁴ Debido a que centramos el análisis en el contexto regional andaluz, en lugar de en el ámbito nacional, se ha procedido a calcular este índice teniendo en cuenta sólo a los partidos de ámbito estatal con el propósito de observar la homogeneidad de los apoyos territoriales de los mismos a lo largo del territorio andaluz en las elecciones de los distintos niveles de gobierno.

regionalista (VRta) a las elecciones autonómicas celebradas en Andalucía en el periodo 2004-2016. Dicho índice refleja el porcentaje de votos que obtiene el conjunto de partidos no nacionales, concretamente regionales, en un determinado territorio, en nuestro caso Andalucía. Se ha optado por este índice en lugar de por otras versiones, como el índice de voto regionalista diferenciado (VRtaD) o el índice del voto regional diferenciado (VRD), ya que las mismas se calculan en referencia a un ámbito territorial superior (Oñate y Ocaña, 1999) y en este caso sólo nos centramos en examinar la fuerza del voto regionalista en el ámbito andaluz de manera concreta. Por otro lado, se calcula y describe el apoyo electoral que registran los partidos nacionales, regionales y locales en las consultas de las distintas arenas políticas, lo que permite observar la penetración de los mismos en la competición política de otros niveles de gobierno.

La interdependencia entre el comportamiento electoral de los andaluces en los distintos niveles territoriales se examina a través del índice de disimilitud propuesto por Johnston (1980) en el ámbito electoral. Este índice refleja la congruencia del voto agregado de los ciudadanos entre las dos elecciones más cercanas de diferentes arenas políticas. Se calcula como la suma de las diferencias entre los porcentajes de votos obtenidos por cada partido político en las dos elecciones más próximas de distintos niveles de gobierno, dividida entre dos. Sus valores oscilan entre 0 y 100, reflejando las cifras que se sitúan entre 0 y 10 una baja disimilitud, las que se sitúan entre más de 10 y 20 una disimilitud moderada y las superiores a 20 una disimilitud elevada (Skrinis y Teperoglou, 2008). En este sentido, comparamos la congruencia en el comportamiento electoral entre todas las combinaciones posibles de elecciones dependiendo del nivel de gobierno en el que se celebran. Todas cifras de disimilitud entre elecciones nacionales, regionales, locales y europeas que presentamos han sido calculadas a nivel andaluz en consonancia con nuestro caso de estudio⁸⁵.

Estos análisis sirven de contexto para indagar con posterioridad sobre la incidencia que los líderes de los niveles territoriales de primer y segundo orden tienen en las elecciones de sus respectivas arenas políticas, así como en las convocatorias de otros niveles de gobierno.

El conjunto del análisis a nivel agregado se llevará a cabo en los Capítulos 5 y 6.

1.3 Operacionalización de variables

El comportamiento electoral agregado de los andaluces en las elecciones celebradas entre 2004 y 2016 se estudia principalmente a través de dos variables: la *participación electoral* y el *apoyo electoral a partidos políticos*. La *participación electoral* se mide a través del porcentaje de electores que votan en una determinada convocatoria, de modo que oscila entre un mínimo del 0%, cuando ningún elector decide votar, y un máximo del 100%, cuando todos los electores acuden a las urnas.

El *apoyo electoral a partidos políticos* se operacionaliza a través del porcentaje de votantes que opta en las urnas por cada formación política concreta, por lo que también presenta valores que oscilan entre el 0%, cuando ningún votante emite su voto a favor de un determinado partido, y el 100%, cuando todos los votantes optan por la misma formación. A lo largo del análisis agregado se utilizan dos variantes de esta variable. En la mayor parte de la investigación se utiliza el porcentaje de votantes a cada partido político calculado sobre el voto válido, que comprende el número de votos emitidos a candidaturas más los votos en blanco. De este modo

⁸⁵ No obstante, el índice de disimilitud entre el comportamiento electoral de los distintos tipos de elecciones también puede calcularse comparando los resultados de diferentes ámbitos territoriales (Schakel y Dandoy, 2013).

se examinan los resultados electorales de las diferentes formaciones políticas en las quince elecciones del periodo de estudio, así como la evolución del apoyo electoral a las mismas a lo largo del ciclo electoral. No obstante, cuando se observa el apoyo electoral a los partidos nacionales, regionales y locales en las convocatorias de los diferentes niveles de gobierno se utiliza el porcentaje de voto a cada formación calculado sobre el voto a candidaturas, es decir, sobre el número de votos a candidaturas sin tener en cuenta los votos en blanco. Esta opción permite detectar con mayor precisión la fuerza que los partidos propios de cada arena política tienen en los diferentes tipos de elecciones.

Por otra parte, las consecuencias que tiene en el comportamiento electoral la nacionalización, la independencia y la interdependencia entre niveles de gobierno se analiza a través de los siguientes índices: el *índice de nacionalización de partidos estandarizado*, el *índice de voto regionalista (VRta)* y el *índice de disimilitud*.

El *índice de nacionalización de partidos estandarizado*, propuesto por Bochsler (2010), adopta valores que oscilan entre 0, cuando el apoyo electoral de las formaciones políticas se concentra en una determinada circunscripción, y 1, cuando el respaldo electoral de los partidos es el mismo en todas las circunscripciones del territorio.

El *índice de voto regionalista (VRta)*, por su parte, mide la suma del apoyo electoral que consiguen los partidos de ámbito no estatal, concretamente los nacionalistas y regionalistas (Oñate y Ocaña, 1999). Por tanto, puede presentar valores entre el 0%, cuando ningún votante opta por formaciones políticas no nacionales, y el 100%, cuando todos los votantes emiten su voto a favor de partidos nacionalistas y regionalistas.

El *índice de disimilitud* propuesto por Johnston (1980), por último, presenta valores que se sitúan entre un mínimo de 0, cuando todos los votantes optan por el mismo partido en las dos elecciones más cercanas de distintas arenas políticas, existiendo así una total congruencia en el comportamiento electoral de ambas, y un máximo de 10, cuando todos los electores votan a diferentes formaciones en las dos convocatorias más próximas de diferentes niveles territoriales.

2. Análisis a nivel individual

El análisis a nivel individual realizado para testar la validez de las hipótesis planteadas se divide en dos partes. En primer lugar, se examina la percepción que los andaluces tienen de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno en los cinco escenarios definidos. A este respecto se analiza concretamente el grado de conocimiento y la valoración que los ciudadanos tienen y realizan de los líderes. En segundo lugar, se estudia el efecto que los líderes políticos ejercen sobre el voto de los individuos en las elecciones de primer y segundo orden celebradas entre 2004 y 2016 diferenciando entre los cinco escenarios objeto de análisis. En consonancia con ello, a continuación se detallan las fuentes de datos utilizadas, la explotación realizada de los datos y la operacionalización efectuada de las variables para testar las hipótesis relativas tanto a la percepción como al impacto electoral de los líderes políticos.

2.1 La percepción de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno

2.1.1 Fuente de los datos

Para examinar la percepción que los andaluces tienen de los líderes de las distintas arenas políticas en los escenarios electorales identificados se utilizan datos del Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (CADPEA) y del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Concretamente, en el análisis del grado de conocimiento y de la valoración de los líderes políticos nacionales y regionales se utilizan los datos del Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (EGOPA) realizado por el CADPEA en sus oleadas de 2004 a 2017, así como de los Estudios Postelectorales realizados por esta institución. Estas encuestas realizadas por el CADPEA incluyen de manera periódica datos sobre la visibilidad y la popularidad de ambos tipos de dirigentes, lo que propicia que el caso andaluz se sitúe como uno de los únicos en nuestro país en los que se puede examinar la percepción de los líderes de la principal arena de segundo orden, y no sólo de los líderes primer orden, a lo largo del tiempo y de los diferentes ciclos electorales. En la *Tabla 3* pueden observarse de manera detallada los Estudios del CADPEA utilizados en el análisis de los líderes políticos de los niveles de gobierno nacional y regional, así como sus principales características técnicas.

TABLA 3: Estudios del CADPEA utilizados para analizar la percepción de líderes nacionales y regionales

| Estudio | Fecha de realización | Población | Muestra | Margen de error |
|---------------------|-----------------------------|--------------------|----------------|------------------------|
| EGOPA Verano 2004 | Jul- 2004 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Otoño 2004 | Nov-Dic 2004 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Verano 2005 | Jul- 2005 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,80% |
| EGOPA Otoño 2005 | Nov-Dic 2005 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Verano 2006 | Jun-Jul 2006 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Otoño 2006 | Nov-Dic 2006 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Verano 2007 | Jun-Jul 2007 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Otoño 2007 | Dic 2007-Ene 2008 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Verano 2008 | Jun- 2008 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Otoño 2008 | Nov-Dic- 2008 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Verano 2009 | Jun-Jul 2009 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Otoño 2009 | Ene- 2010 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Verano 2010 | Jun-Jul 2010 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Otoño 2010 | Nov-Dic- 2010 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Verano 2011 | Jun-Jul 2011 | Andaluza > 18 años | 3.600 | +/- 1,63% |
| EGOPA Otoño 2011 | Dic- 2011 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Verano 2012 | Jun- 2012 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| EGOPA Invierno 2013 | Ene- 2013 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| EGOPA Verano 2013 | Jul- 2013 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| EGOPA Invierno 2014 | Ene-Feb 2014 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,73% |
| EGOPA Verano 2014 | Jun-Jul 2014 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| EGOPA Invierno 2015 | Ene- 2015 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| EGOPA Verano 2015 | Jun-Jul 2015 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| EGOPA Invierno 2016 | Ene-Feb 2016 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| EGOPA Invierno 2017 | Nov-Dic 2016 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,73% |

FUENTE: Elaboración propia

En cuanto a los líderes políticos locales, la escasez de datos sobre su grado de conocimiento y valoración limita las posibilidades del análisis. La existencia de líderes locales en cada uno de los municipios que componen el territorio andaluz dificulta la introducción de preguntas de encuestas relativas a los mismos. En este sentido, el CADPEA ha venido incorporado en los últimos estudios realizados tras la celebración de las elecciones municipales preguntas sobre el grado de conocimiento y la valoración de las listas electorales que presentan los diferentes partidos políticos en estas consultas. Ello permite observar la percepción que los andaluces en su conjunto tienen de las candidaturas con las que las diferentes formaciones políticas concurren a nivel local. No obstante, para facilitar la comparación con los líderes del resto de niveles de gobierno se examinan también líderes locales concretos, para lo cual es necesario circunscribir el análisis a un municipio concreto. En este sentido, sólo existen datos disponibles de encuesta sobre candidatos locales en el territorio andaluz referidos a la ciudad de Sevilla, al realizar el CIS algunos Estudios Preelectorales y Postelectorales en algunas de las principales ciudades españolas. De este modo, en la *Tabla 4* se especifican de manera concreta los estudios utilizados, tanto del CADPEA como del CIS, y los datos más relevantes de sus respectivas fichas técnicas.

TABLA 4: Estudios del CADPEA y CIS utilizados para analizar la percepción de líderes y listas locales

| Estudio | Fecha de realización | Población | Muestra | Margen de error |
|-------------------|----------------------|---------------------|---------|-----------------|
| EGOPA Verano 2011 | Jun-Jul 2011 | Andaluza > 18 años | 3.600 | +/- 1,63% |
| EGOPA Verano 2015 | Jun-Jul 2015 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| Estudio CIS 2686 | Abr- 2007 | Sevillana > 18 años | 1.000 | +/- 3,16% |
| Estudio CIS 2867 | Mar-Abr 2011 | Sevillana > 18 años | 1.000 | +/- 3,16% |

FUENTE: Elaboración propia

Por último, sólo disponemos de datos sobre la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes europeos en los Estudios Preelectorales, y algunos Postelectorales, realizados por el CIS con ocasión de las elecciones al Parlamento Europeo. Así, se utilizan de manera específica los datos sobre el grado de conocimiento y la valoración de los candidatos europeos recogidos en los Estudios nº 2564, 2800 y 3022 del Centro de Investigaciones Sociológicas. Al estar referidos al conjunto de la población española se han seleccionado los casos relativos a la Comunidad Autónoma de Andalucía. Las principales características técnicas de estas encuestas aparecen recogidas en la *Tabla 5*.

TABLA 5: Estudios del CIS utilizados para analizar la percepción de líderes europeos

| Estudio | Fecha de realización | Población ⁸⁶ | Muestra ⁸⁷ | Margen de error ⁸⁸ |
|------------------|----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------------|
| Estudio CIS 2564 | May- 2004 | Española > 18 años | 4.781 | +/- 1,40% |
| Estudio CIS 2800 | May- 2009 | Española > 18 años | 4.692 | +/- 1,46% |
| Estudio CIS 3022 | Abr- 2014 | Española > 18 años | 4.737 | +/- 1,45% |

FUENTE: Elaboración propia

⁸⁶ Debido al objeto de la presente investigación hemos seleccionado sólo los casos relativos a Andalucía.

⁸⁷ Al seleccionar los casos relativos a Andalucía el tamaño de la muestra se reduce en todos los Estudios utilizados, siendo de 829 casos en el Estudio 2564, de 866 casos en el Estudio 2800 y de 864 casos en el Estudio 3022.

⁸⁸ El margen de error de cada uno de los Estudios se incrementa al seleccionar los casos relativos a Andalucía, al disminuir el tamaño de la muestra.

2.1.2 Explotación de los datos

La percepción que tienen los andaluces de los líderes de las distintas arenas políticas, lo cual engloba tanto su grado de conocimiento como su valoración, se analiza en cada uno de los cuatro escenarios electorales en los que formulamos hipótesis al respecto⁸⁹. En este sentido, en el escenario 1, relativo a las elecciones de primer y segundo orden, se describen las cifras de visibilidad y de popularidad de los candidatos nacionales, regionales, locales y europeos tras la celebración de las consultas de sus respectivos niveles de gobierno durante el periodo 2004-2016. Asimismo, se analiza la diferencia entre el grado de conocimiento y la valoración de los líderes de los diferentes niveles territoriales para observar las disparidades existentes dependiendo de la arena política en la que desarrollen su labor política.

En el escenario 2, concerniente a los ciclos electorales de continuidad y de cambio, se observa la evolución del grado de conocimiento y de la valoración de los líderes políticos a lo largo de los ciclos electorales, y de los mandatos, en los que se divide el periodo temporal objeto de estudio. La limitación de los datos existentes sobre los líderes locales y europeos lleva a centrar este análisis en los dirigentes nacionales y regionales. De esta manera, se expone la evolución de la visibilidad y de la popularidad de los líderes nacionales a lo largo de los cuatro ciclos electorales de primer orden que integran el periodo 2004-2016: el ciclo 2004-2008, el ciclo 2008-2011, el ciclo 2011-2015 y el ciclo 2015-2016. Igualmente, se indaga sobre la evolución de la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes regionales a lo largo de sus respectivos mandatos⁹⁰. En la arena política andaluza pueden distinguirse tres mandatos concluidos durante el periodo temporal de análisis: el mandato 2004-2008, el mandato 2008-2012 y el mandato 2012-2015.

En el escenario 4, referente a la coexistencia de gobiernos del mismo y de distinto color político en las arenas de primer y segundo orden, nos centramos en los dos niveles territoriales en los que hay más en juego, el nacional y el autonómico⁹¹. Así, se analiza si la pérdida de popularidad que experimenta el presidente nacional en la primera mitad del ciclo electoral es o no más profunda cuando gobiernan diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden que cuando lo hacen las mismas formaciones políticas. De igual modo, se describe de manera conjunta la evolución de la valoración del presidente nacional y del presidente autonómico a lo largo del ciclo electoral. Ello permite detectar si existen o no patrones de evolución diferenciados cuando ambos pertenecen a los mismos y a distintos partidos políticos.

⁸⁹ Se examina a los líderes de los partidos políticos que han superado el 3% de los votos en alguna de las consultas de primer y segundo orden que se celebraron en el territorio andaluz durante el periodo de estudio y de los que, además, existan datos disponibles de encuesta sobre su grado de conocimiento y valoración. De acuerdo con estos requisitos, se analiza la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes del PSOE, del PP, de Podemos, de Ciudadanos, de IU, del PA y de UPyD.

⁹⁰ El concepto de ciclo electoral, como se expuso previamente, hace referencia al periodo temporal comprendido entre dos elecciones de primer orden. Ello supone que su ámbito de aplicación se circunscriba a la arena política nacional. Por ello, utilizamos el término de mandato cuando nos referimos al periodo temporal comprendido entre dos elecciones de segundo orden del mismo nivel de gobierno, tratándose en este caso de las celebradas en la arena regional.

⁹¹ La exclusión del resto de arenas de segundo orden se justifica por otras razones además de por ser aquellas en las que menos poder hay en juego. Así, para analizar el nivel de gobierno local sería necesario circunscribir el análisis a un municipio concreto, a lo cual se uniría la ausencia de datos sobre los líderes locales a lo largo del tiempo. En cuanto a la arena política europea, no existe una clara lógica gobierno/oposición, por lo que no se podría definir con precisión cuál es el partido gubernamental. Además, tampoco de datos sobre la evolución de la popularidad de los candidatos europeos a lo largo del tiempo.

Por último, en el escenario 5, relativo al grado de consolidación de los líderes, se examina la percepción que los ciudadanos tienen de los dirigentes políticos a lo largo del periodo 2004-2016. Así, se describe el grado de conocimiento y la valoración de cada líder político individualmente considerado durante el lapso de tiempo que han ejercido su labor política, es decir, desde el momento en el que accedieron al cargo de mayor responsabilidad política de sus respectivos partidos hasta el momento en el que lo abandonaron. En segundo lugar, se observa el grado de conocimiento de los líderes dependiendo de la posición política que ocupen en su respectiva arena política, esto es, de si son el *incumbent* o de si son candidatos *challengers* en la oposición. En ambos casos volveremos a centrarnos en los líderes nacionales y regionales al no disponer de datos sobre la percepción de los líderes locales y europeos a lo largo del tiempo⁹².

En este examen de la percepción de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno, en los cuatro escenarios electorales en los que establecimos hipótesis al respecto, se distinguirá entre los mismos dependiendo de la formación política a la que pertenezcan. Así, se diferenciará entre los dirigentes de los partidos políticos mayoritarios, es decir, de los partidos del gobierno y de la oposición, así como entre los líderes de los pequeños y nuevos partidos. Ello se justifica porque la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes, independientemente del nivel territorial en el que ejerzan su labor política, puede presentar patrones de comportamiento diferentes dependiendo del partido político que encabezan.

Estos análisis sobre el grado de conocimiento y la valoración de los líderes políticos nacionales, regionales, locales y europeos se desarrollan en los Capítulos 7 y 8.

2.1.3 Operacionalización de variables

La percepción de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno se examina a través de dos variables: el *grado de conocimiento* y la *valoración*. En primer lugar, la variable *grado de conocimiento de los líderes políticos* se mide a través del porcentaje de encuestados que declara conocer a cada líder político. De esta manera, se sitúa entre el 0%, en el caso de que ningún ciudadano conozca al candidato en cuestión, y el 100%, cuando todos los individuos conocen a ese líder político.

En segundo lugar, la variable *valoración de los líderes políticos* se configura a partir de la puntuación que otorgan los encuestados a la labor política de cada líder. De este modo, sólo incluye la valoración que realizan los ciudadanos que previamente han declarado conocer al mencionado candidato. Sus valores se sitúan en una escala que oscila entre 0, cuando se otorga la peor puntuación, y 10, cuando se puntúa con la mayor calificación a cada líder político.

Por tanto, se han examinado las frecuencias de ambas variables en los diferentes escenarios electorales objeto de interés según el modo descrito anteriormente.

⁹² Sólo existen en el marco de algunas convocatorias electorales puntuales datos sobre el grado de conocimiento y la valoración de los candidatos locales y europeos antes y después de la campaña electoral, en el marco de los Estudios Preelectorales y Postelectorales realizados por el CIS. Sin embargo, además de no cubrir un espacio temporal suficiente, los efectos que la campaña electoral tiene en la percepción de los líderes, como el aumento de su grado de conocimiento (Rico, 2012), podrían ocasionar que alcancemos conclusiones erróneas al no disponer de datos durante el resto de sus respectivos mandatos.

2.2 El efecto electoral de los líderes políticos en las elecciones de primer y segundo orden

2.2.1 Fuente de los datos

Para analizar el efecto que los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno tienen en el voto de los andaluces en los cinco escenarios electorales objeto de análisis se utilizan de nuevo los datos del Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (CADPEA) y del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Así, en primer lugar, para examinar la incidencia de los líderes en las elecciones generales y autonómicas recurrimos a las encuestas realizadas por el CADPEA tras la celebración de cada una de las convocatorias que integran el periodo temporal de estudio. Ello incluye tanto diversas oleadas del Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (EGOPA) como Estudios Postelectorales. La inclusión en los mismos de preguntas relativas a la valoración de los líderes nacionales y regionales permite analizar no sólo la influencia de cada uno de ellos en las consultas de sus respectivos niveles de gobierno, sino también de los líderes nacionales en las elecciones autonómicas y de los líderes andaluces en las elecciones generales. Las oleadas del EGOPA y los Estudios Postelectorales empleados, así como sus características técnicas esenciales, se detallan en la *Tabla 6*.

TABLA 6: Estudios del CADPEA utilizados para analizar el efecto electoral de los líderes en elecciones nacionales y regionales

| Estudio | Fecha de realización | Población | Muestra | Margen de error |
|---------------------|-----------------------------|--------------------|----------------|------------------------|
| EGOPA Verano 2004 | Jul- 2004 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| Postelectoral 2008 | Jun- 2008 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Otoño 2011 | Dic- 2011 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Verano 2012 | Jun- 2012 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| EGOPA Verano 2015 | Jun-Jul 2015 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| EGOPA Invierno 2016 | Ene-Feb 2016 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| EGOPA Invierno 2017 | Nov-Dic 2016 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,73% |

FUENTE: Elaboración propia

El análisis del efecto electoral de los líderes locales encuentra de nuevo obstáculos en la limitación de los datos individuales de encuesta existentes. Así, son escasos los estudios prelectorales y postelectorales que incluyen la valoración de los candidatos municipales en el marco de las consultas de su propio nivel de gobierno, e inexistentes en lo que respecta a las elecciones de otras arenas políticas. Ello supone que sólo pueda analizarse el impacto electoral que los líderes locales tienen en el voto de las convocatorias municipales, existiendo también en este caso diversos obstáculos. No obstante, las oleadas del EGOPA realizadas tras las últimas elecciones locales incluyen preguntas sobre la valoración de las listas electorales que concurren a las mismas. Así, estos datos permiten examinar el impacto de las listas electorales de los diferentes partidos políticos en el voto de los andaluces en el ámbito local. La inclusión en dichos estudios de la valoración de los líderes nacionales y regionales posibilita examinar también la incidencia de éstos en las elecciones municipales. Para corroborar los resultados obtenidos en relación al efecto electoral de las listas electorales en las convocatorias locales se

examina también la influencia en el voto de los candidatos municipales en las consultas locales de la ciudad de Sevilla, al ser el único ámbito municipal en Andalucía del que disponemos datos individuales de encuesta sobre la valoración de líderes locales concretos a través de algunos estudios del CIS. En este sentido, en la *Tabla 7* se recogen los estudios utilizados tanto del CADPEA como del CIS en el marco de las elecciones municipales.

TABLA 7: Estudios del CADPEA y CIS utilizados para analizar el efecto electoral de los líderes en elecciones locales

| Estudio | Fecha de realización | Población | Muestra | Margen de error |
|-------------------|----------------------|---------------------|---------|-----------------|
| EGOPA Verano 2007 | Jun-Jul 2007 | Andaluza > 18 años | 3.200 | +/- 1,70% |
| EGOPA Verano 2011 | Jun-Jul 2011 | Andaluza > 18 años | 3.600 | +/- 1,63% |
| EGOPA Verano 2015 | Jun-Jul 2015 | Andaluza > 18 años | 1.200 | +/- 2,83% |
| Estudio CIS 2723 | Jun-Jul 2007 | Sevillana > 18 años | 798 | +/- 3,50% |
| Estudio CIS 2867 | Mar-Abr 2011 | Sevillana > 18 años | 1.000 | +/- 3,16% |

FUENTE: Elaboración propia

Finalmente, la escasez de datos sobre la valoración de los candidatos europeos limita de nuevo las posibilidades del análisis de su efecto electoral. En relación con ello, sólo disponemos de esta información en algunos de los Estudios Preelectorales y Postelectorales realizados por el CIS en el contexto de las elecciones europeas. Estos datos permiten examinar la incidencia que los cabezas de lista tienen en el voto de las convocatorias al Parlamento Europeo. No obstante, para centrar las conclusiones en el ámbito andaluz se han seleccionado los casos que corresponden a esta región, ya que dichos estudios fueron realizados a nivel nacional. La ausencia de preguntas sobre valoración de los líderes europeos en las encuestas postelectorales de otros niveles de gobierno impide testar el posible efecto que los mismos tendrían en las convocatorias de otras arenas políticas. No obstante, los estudios realizados por el CADPEA tras la celebración de las elecciones al Parlamento Europeo incorporan datos sobre la valoración de los líderes nacionales y regionales, permitiendo así estudiar el impacto que los mismos podrían ejercer en las consultas de segundo orden en las que hay menos en juego. En consonancia con ello, en la *Tabla 8* pueden observarse los estudios del CADPEA y del CIS utilizados para examinar el impacto de los líderes en el voto de las elecciones al Parlamento Europeo, así como sus características técnicas más importantes.

TABLA 8: Estudios del CIS utilizados para analizar el efecto electoral de los líderes en elecciones europeas

| Estudio | Fecha de realización | Población ⁹³ | Muestra ⁹⁴ | Margen de error ⁹⁵ |
|------------------|----------------------|-------------------------|-----------------------|-------------------------------|
| Estudio CIS 2564 | May- 2004 | Española > 18 años | 4.781 | +/- 1,40% |
| Estudio CIS 2807 | Jun-Jul 2009 | Española > 18 años | 3.459 | +/- 1,76% |
| Estudio CIS 3022 | Abr- 2014 | Española > 18 años | 4.737 | +/- 1,45% |

FUENTE: Elaboración propia

⁹³ En consonancia con el objeto de la investigación, se seleccionan únicamente los casos relativos a Andalucía.

⁹⁴ Al seleccionar los casos relativos a Andalucía el tamaño de la muestra se reduce en todos los Estudios utilizados, siendo de 829 casos en el Estudio 2564, de 618 casos en el Estudio 2807 y de 864 casos en el Estudio 3022.

⁹⁵ El margen de error de cada uno de los Estudios se incrementa al seleccionar los casos relativos a la Comunidad Autónoma de Andalucía, ya que disminuye el tamaño de la muestra.

2.2.2 Explotación de los datos

El impacto que los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno ejercen sobre el voto se examina en los cinco escenarios electorales objeto de estudio⁹⁶. En este sentido, y con el propósito de comprobar la validez de las hipótesis establecidas, se utiliza el método estadístico (Anduiza *et al.*, 2009) y, de forma más específica, la técnica de la regresión logística binaria. Este tipo de regresión permite analizar la probabilidad de que un suceso ocurra frente a que no ocurra, ya que las variables dependientes que se pretenden explicar a través de esta técnica son de carácter dicotómico (Jovell, 1995). Ello la hace extremadamente útil en el marco de esta investigación, debido a que permite identificar la probabilidad que tienen los encuestados de votar a un partido político frente a otro dependiendo de la valoración que hagan de los diferentes líderes políticos. La inferencia que caracteriza al método estadístico permite que las conclusiones alcanzadas sean representativas del conjunto de la población.

A este respecto, es necesario precisar las razones por las que optamos por la regresión logística binaria en lugar de por la regresión logística multinomial. La primera de ellas requiere de una variable dependiente dicotómica, mientras que la segunda de ellas se realiza para explicar una variable dependiente nominal con más de dos categorías. La regresión logística binaria permite descubrir las razones por las que los votantes optan por un partido frente a otro, teniendo total disposición de las variables independientes introducidas. La regresión logística multinomial, por su parte, compara los efectos de las variables independientes para cada par de categorías de la variable dependiente, por lo que a efectos prácticos sus resultados son similares a los de la regresión logística binaria, al comparar el voto al partido seleccionado como referencia frente al voto a cada una del resto de formaciones de manera separada. No obstante, exige introducir todas las variables independientes en conjunto, de forma que son aplicadas a los análisis de todos los pares de categorías. Ello supone que variables independientes específicas para un determinado partido político, como la identificación partidista o la propia valoración de su líder, se incluyan en los pares de categorías en los que no está presente dicha formación. Consideramos que este hecho podría distorsionar los resultados del análisis, de modo que la regresión logística binaria se configuraría como la más adecuada en relación a la finalidad de esta investigación.

De esta manera, analizamos el efecto que los líderes de los diferentes niveles de gobierno tienen sobre el voto a un partido frente al voto a su principal competidor en los cinco escenarios electorales definidos. En consonancia con ello, hemos realizado 100 modelos de regresión logística binaria, resultado de modificar la variable dependiente en función del partido y del escenario electoral a analizar y de mantener las variables independientes correspondientes en cada uno de dichos modelos para facilitar la comparabilidad⁹⁷.

⁹⁶ La utilización en este análisis del método estadístico implica que sólo podamos examinar la incidencia de los líderes políticos en el voto de aquellos partidos para los que tengamos un número de casos suficiente en la pregunta de encuesta de recuerdo de voto. En consonancia con estas exigencias metodológicas, se analiza el efecto de los líderes en el voto de los siguientes partidos: PSOE, PP, Podemos, Ciudadanos e IU.

⁹⁷ A este respecto es necesario apuntar que se ha comprobado la ausencia de colinealidad entre las variables independientes en los diversos modelos de regresión realizados, prestando especial atención a aquellos casos en los que introducimos variables de valoración de líderes políticos pertenecientes al mismo partido político en diferentes niveles de gobierno. De este modo, los test de colinealidad realizados no superan los valores límite sugeridos por Escobar *et al.* (2012). De esta manera, la valoración de un líder político no sería el mero reflejo de la valoración de otros líderes de su misma formación, especialmente de los nacionales, ya que existirían además terceras variables que podrían mediar en la relación y que se controlan en los modelos realizados, como la identificación partidista (Gunther y Montero, 1994; Crew y Weiher, 1996; Gronke *et al.*, 2003; Rico, 2009; Ortega y Montabes, 2011). En este sentido, en los análisis que realizamos sobre la evolución de la valoración de los líderes

En este sentido, en el escenario 1, relativo a las elecciones de primer y segundo orden, se examina la influencia que los líderes políticos tienen en el voto de las convocatorias de sus respectivos niveles de gobierno. De este modo, se analiza el efecto de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden, de los candidatos regionales en las consultas autonómicas, de los líderes municipales y de las listas electorales locales en las convocatorias municipales, y, por último, de los candidatos europeos en las elecciones europeas. Asimismo, debido a las consecuencias que podría tener la relación existente entre los diferentes niveles territoriales en el seno de los sistemas multinivel en el comportamiento electoral de los ciudadanos, se examina también la incidencia de los líderes en el voto de las elecciones de otras arenas políticas. Los datos disponibles permiten testar, por una parte, el efecto de los líderes nacionales en todas las elecciones de segundo orden, esto es, regionales, locales y europeas. De igual modo, por otra parte, posibilitan comprobar el impacto electoral de los líderes regionales en las elecciones de primer orden, así como en otras consultas de segundo orden, es decir, municipales y europeas. La finalidad de estos análisis es conocer si los diferentes líderes políticos inciden o no en el voto en las diferentes convocatorias mencionadas y la dirección de dicha relación.

En el escenario 2, concerniente a los ciclos electorales de continuidad y de cambio, se indagará sobre el impacto de los líderes en las consultas que ponen fin a los ciclos electorales de continuidad, esto es, en las elecciones de primer orden de continuidad y en las convocatorias que cierran los ciclos electorales de cambio, es decir, en las elecciones de primer de cambio. Con este propósito, la estrategia analítica que consideramos más adecuada requiere centrar el análisis en el voto a las dos principales formaciones, al ser las únicas que podrían ostentar las posiciones de partido gubernamental y de principal partido de la oposición⁹⁸. De esta manera, el comportamiento electoral de los votantes de las formaciones mayoritarias condiciona el hecho de que unas elecciones nacionales sean de continuidad o de cambio, al posibilitar que una de ellas alcance o se mantenga en el gobierno, mientras que la otra continúa o pasa a ser el principal partido de la oposición. Para ello, además de examinar la incidencia electoral de los líderes políticos en la decisión de voto entre ambos partidos mayoritarios, se analiza el efecto de los candidatos en el cambio de voto desde el partido gubernamental hacia el principal partido de la oposición entre las elecciones que se analizan, tanto de continuidad como de cambio, y la convocatoria anterior.

En el escenario 3, referente a las elecciones concurrentes y no concurrentes – pudiendo celebrarse éstas al inicio, a mitad o al final del ciclo electoral – se indaga sobre si el efecto de los líderes en el voto varía o no dependiendo del momento temporal en el que se celebran las consultas. Para ello se integran los datos individuales de las encuestas postelectorales correspondientes a las convocatorias concurrentes, por una parte, y los datos de los estudios postelectorales realizados con ocasión de consultas separadas, por otra. De este modo, se pretende observar si la magnitud de la influencia que ejercen los diferentes líderes en el voto es mayor o menor cuando las elecciones son concurrentes o no concurrentes. Este análisis se efectúa en el marco de las convocatorias nacionales y regionales celebradas de manera

políticos observamos que las popularidades de los líderes de los mismos partidos, concretamente de los presidentes nacional y regional del mismo color político, siguen la lógica de su respectivo nivel de gobierno, no siendo por tanto un reflejo exacto la una de otra. En definitiva, incorporamos en los mismo modelos de regresión como variables independientes las valoraciones de los líderes de diferentes niveles de gobierno pertenecientes a los mismos partidos tras comprobar la ausencia de colinealidad, procediendo así de igual modo que las investigaciones que han tratado esta cuestión (King, 2001; Cutler, 2008; Johns *et al.*, 2009; Ortega Montabes, 2011; Rico, 2012; Berzosa y Sánchez, 2013).

⁹⁸ Esta realidad se mantendría aún con la aparición de los nuevos partidos. Además, éstos no podrían incluirse en el análisis comparativo al haber concurrido sólo hasta el momento en elecciones de continuidad a nivel nacional.

concurrente y separada en el caso andaluz, constituyéndose éste como el único en nuestro país en el que se puede examinar esta cuestión al haber coincidido ambos tipos de elecciones en varias ocasiones en la misma fecha. Así, se testa el diferente efecto que los líderes nacionales y regionales tienen en las consultas generales y autonómicas cuando éstas tienen lugar en el mismo momento temporal o en fechas separadas.

En el escenario 4, relativo a las situaciones en las que gobiernan los mismos y diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden, nos centramos en el análisis del liderazgo en los niveles territoriales nacional y regional de acuerdo con las razones apuntadas con anterioridad. En relación con ello, observamos la diferente incidencia en el voto del presidente y del principal líder de la oposición en ambas arenas políticas dependiendo de si son las mismas o diferentes formaciones las que ostentan el ejecutivo en cada una de ellas. Con este propósito se comparan las diferentes probabilidades que tienen los individuos de votar al partido gubernamental y a la principal formación de la oposición en ambas situaciones según las valoraciones que hagan de los líderes nacionales y regionales de cada uno de dichos partidos. De esta manera, puede detectarse si existen o no patrones diferenciados cuando existen gobiernos del mismo y de distinto color político.

En el escenario 5, concerniente a los líderes no consolidados y a los líderes consolidados, se examina la diferente incidencia que ejercen los candidatos de los diferentes niveles de gobierno en el voto dependiendo de su grado de consolidación. Así, analizamos si el efecto electoral de los candidatos de los diferentes niveles de gobierno se incrementa o no conforme mayor sea el lapso de tiempo que lleven ejerciendo su labor política al frente de sus respectivos partidos, esto es, conforme más veces se presenten a las elecciones de su arena política. En este contexto, se compara además si los nuevos líderes que se encuentran al frente de las nuevas formaciones políticas ejercen o no un mayor impacto en el voto que los líderes de los partidos tradicionales. Finalmente, se estudia la influencia de los líderes en el voto según la posición política que ocupen en su nivel territorial. Así, si observan si los *incumbent* ejercen o no un mayor efecto sobre la decisión electoral de los individuos que el principal líder de la oposición. En este caso, nos centramos en los líderes de las arenas nacional y regional, y en la medida en que los datos lo permitan en los candidatos locales⁹⁹. Todos estos análisis se realizan mediante la comparación de las magnitudes de las probabilidades de votar a los diferentes partidos dependiendo de la valoración que los ciudadanos realicen de los distintos líderes políticos.

El examen del efecto de los líderes políticos sobre el voto en los cinco escenarios electorales objeto de análisis se presenta en el Capítulo 9.

2.2.3 Operacionalización de variables

El análisis del efecto de los líderes políticos sobre el voto en los cinco escenarios electorales definidos, a través de la técnica estadística de la regresión logística, requiere la definición de las variables dependientes e independientes que permitirán testar las hipótesis formuladas mediante la identificación de las relaciones existentes entre ellas. En consonancia con ello, a continuación se exponen las variables de ambos tipos que se incluyen en los modelos de regresión realizados, describiéndose además la operacionalización aplicada a las mismas.

⁹⁹ La no inclusión de los líderes europeos en este análisis se justifica porque en la arena política comunitaria no existe una lógica gobierno/oposición claramente visible, por lo que no podríamos diferenciar bajo esta concepción al candidato *incumbent* de los candidatos de la oposición.

2.2.3.1 Variables dependientes

La elección de la regresión logística binaria como técnica estadística de análisis para testar las hipótesis planteadas sobre el efecto de los líderes políticos en el voto, en el marco de los sistemas multinivel, justifica que la operacionalización de las variables dependientes se realice con carácter dicotómico. Así, existen tres posibilidades para operacionalizar el voto, el hecho que pretendemos explicar a través del liderazgo político, de manera dicotómica. De este modo, en primer lugar, podríamos analizar la decisión entre no votar a un partido y votarlo. No obstante, entre los que no votan por una determinada formación se encuentran tanto los que optar por otros partidos como los que deciden abstenerse. Por ello, descartamos esta opción al incluir a los abstencionistas, ya que las razones entre votar a un partido y abstenerse, por una parte, y votar a un partido u otro, por otra, serían diferentes, lo cual podría distorsionar los resultados alcanzados. En segundo lugar, puede examinarse la decisión entre votar a un partido y votar al resto de formaciones políticas. Sin embargo, ello supondría que la categoría de voto a otros partidos incluiría formaciones muy dispares entre sí, especialmente en el ámbito ideológico, lo que también podría condicionar los resultados¹⁰⁰. Por consiguiente, y en tercer lugar, optamos por analizar la decisión entre votar a un partido y votar a su principal competidor político, siendo además ésta la dicotomía más frecuente entre la que se encuentran los electores. Nos centraremos en observar la decisión de voto entre el partido del gobierno y el partido de la oposición, aunque también observamos los factores que inciden en votar a los pequeños y nuevos partidos con respecto a votar a su principal competidor, normalmente una de las dos formaciones políticas mayoritarias. De este modo, las variables dependientes utilizadas en esta investigación son las siguientes:

- *Voto al PP vs voto al PSOE*. Esta variable adopta valor “0” para los encuestados que declaran haber votado al PP y valor “1” para los que declaran haberlo hecho a favor del PSOE.
- *Voto a Podemos vs voto al PSOE*. Esta variable adopta valor “0” para los que señalan haber votado a Podemos y valor “1” para los que indican haber votado al PSOE.
- *Voto a Ciudadanos vs voto al PP*. Esta variable adopta valor “0” para los encuestados que reconocen haber votado a Ciudadanos y valor “1” para los que indican haberlo hecho al PP.
- *Voto a IU vs voto al PSOE*. Esta variable adopta valor “0” para los que declaran haber votado a IU y valor “1” señalan haber votado al PSOE¹⁰¹.

Todas estas variables dependientes se incluyen en los modelos de regresión realizados en cada uno de los niveles de gobierno: nacional, regional, local y europeo¹⁰². Además de ello, en el análisis del efecto de los líderes en las elecciones de primer orden de continuidad y de cambio

¹⁰⁰ No obstante, hemos tenido que recurrir a esta opción para analizar el efecto de los candidatos europeos en las elecciones al Parlamento Europeo. Ello se justifica porque los Estudios Preelectorales y Postelectorales del CIS utilizados tienen como muestra al conjunto de la población española. Debido al objeto de esta investigación, al seleccionar a los encuestados relativos a Andalucía se reduce considerablemente el número de casos. Por ello, se utiliza esta opción para operacionalizar las variables dependientes con la finalidad de incluir más casos en las mismas, posibilitando así el análisis. Los datos y casos disponibles nos permiten definir las siguientes variables dependientes en el marco de las elecciones europeas: *Voto otros vs voto PSOE*, *voto otros vs voto PP* y *voto otros vs voto IU*.

¹⁰¹ En las elecciones generales de 2016 la coalición electoral de IU con Podemos bajo la denominación Unidos Podemos implica que esta variable se operacionalice del siguiente modo: *Voto Unidos Podemos vs voto PSOE*.

¹⁰² En las elecciones europeas de 2004 y 2014 y en las elecciones municipales de 2011 en la ciudad de Sevilla la omisión de la variable de valoración de líderes en los Estudios Postelectorales, y/o la ausencia de los mismos, implica la necesidad de usar los Estudios Preelectoral del CIS para las mismas y, por consiguiente, en lugar del recuerdo de voto se utiliza la intención de voto para crear las variables dependientes.

se utiliza la variable dependiente *Cambio de voto*: con valor 0 para los electores que mantienen su voto al partido gubernamental entre dos consultas nacionales y con valor 1 para los que cambian su voto hacia el principal partido de la oposición entre las dos convocatorias de primer orden más cercanas¹⁰³.

2.2.3.2 Variables independientes

En la selección de las variables independientes se han seguido criterios tanto metodológicos como teóricos. Así, en primer lugar, se ha pretendido construir un modelo de regresión logística parsimonioso, es decir, “que explique la mayor cantidad posible de variabilidad de la variable dependiente con el menor número posible de variables independientes” (Escobar *et al.*, 2012: 376). De este modo, se persigue no saturar el modelo con variables intrascendentes que no aportan prácticamente nada al fenómeno a estudiar, esto es, a explicar las razones del voto de los andaluces. En consonancia con ello, en la elección concreta de las variables independientes hemos utilizados criterios teóricos. Así, tras la revisión bibliográfica realizada hemos identificado los factores que la literatura académica ha venido señalando como los más relevantes para explicar el comportamiento electoral de los ciudadanos tanto a nivel español como andaluz. En este sentido, y en lo que respecta al interés principal de este estudio, las investigaciones realizadas en nuestro país sobre la incidencia de los factores racionales y/o coyunturales en la decisión de voto coinciden en la gran importancia que tendrían los líderes políticos (Barnes *et al.*, 1985; Gunther, 1986; Sani, 1986; Gunther, 1991; Justel, 1992; Barreiro y Sánchez-Cuenca, 1998; Jaime y Sáez, 2001; Rico, 2009; Rico, 2010). En el ámbito andaluz no existen contribuciones específicas al respecto, vacío que este estudio pretende contribuir a abordar, aunque las aportaciones tangenciales realizadas apuntan a la confirmación de dicha incidencia (Montabes y Ortega, 2006). Por consiguiente, se incluirá la variable *líderes políticos* como la principal variable independiente del modelo¹⁰⁴.

Por otra parte, existe un gran consenso entre la academia sobre la gran importancia que tienen tanto la ideología como la identificación partidista en la decisión de voto en España (Barnes *et al.*, 1985; Sani y Montero, 1986; Del Castillo, 1990; Gunther y Montero, 1994; Verge, 2006). Especialmente relevante sería en Andalucía la identificación partidista (Ortega y Montabes, 2011), lo cual contribuiría a explicar la estabilidad del comportamiento electoral de los andaluces hasta los últimos años. De este modo, serían estos factores psicológicos los que

¹⁰³ La necesidad de disponer de los datos sobre el recuerdo de voto en las dos elecciones nacionales en las que se analiza el cambio de voto sólo nos permite examinar las convocatorias de 2004 y 2008, ya que las encuestas postelectorales utilizadas no recogen el recuerdo de voto en la consulta anterior en el resto de elecciones.

¹⁰⁴ Se ha descartado incluir variables relativas al resto de teorías explicativas del voto de carácter racional y/o coyuntural por diversas razones. Así, y en cuanto al voto retrospectivo, la relación existente entre la valoración de los líderes políticos y la valoración de la gestión de sus respectivos partidos, tanto en el gobierno como en la oposición, al condicionar los líderes la percepción que los ciudadanos se forman de sus respectivas formaciones (Norpoth, 1987; Lanoue y Headrick, 1994; Clarke y Stewart, 1995; Bosch y Riba, 2005; Rico, 2009), desaconseja su inclusión para evitar posibles colinealidades. Asimismo, las variables de gestión no se encuentran disponibles en todos los estudios postelectorales utilizados, lo que limita la comparabilidad de los efectos en los distintos tipos de elecciones. Asimismo, también se excluyen variables relativas al voto económico, ya que su incidencia en Andalucía sería escasa (Cazorla, 2014). En este sentido, las pruebas previas que hemos realizado muestran que la valoración de la situación económica no resulta estadísticamente significativa en la decisión de voto de los andaluces. Por último, hemos excluido la introducción de variables relacionadas con el voto temático, ya que la inclusión de los temas que han adquirido importancia en cada campaña electoral dificultaría la comparabilidad entre los resultados de las regresiones de las diferentes convocatorias, además de no presentar gran relevancia teórica (Montabes y Ortega, 2006; Gómez *et al.*, 2010).

ejercerían un mayor impacto sobre el voto. Por tanto, se incorporan como variables independientes la *identificación partidista* y la *ideología*, siendo ambas representativas de las teorías psicológicas del voto.

En cuanto a los factores sociológicos, a pesar de su declive en la explicación electoral, se ha confirmado la influencia que tendría el *cleavage* rural-urbano en el comportamiento electoral de los andaluces (Cazorla y Montabes, 1991; Ortega *et al.*, 2013; Trujillo y Ortega, 2015). En consonancia con ello, se introduce en el análisis la variable *tamaño de hábitat*. Asimismo, se apunta que el *cleavage* religioso en nuestro país habría adquirido una relevancia considerable en el marco de su carácter secundario en la explicación del voto (Montero *et al.*, 2008). Por consiguiente, incorporamos también la variable *religiosidad*.

Por último, se incorporan dos variables clásicas de control de carácter sociodemográfico y que han demostrado su incidencia en algunas consultas en el caso andaluz (Montabes y Ortega, 2006): el *nivel de estudios* y la *edad*.

Todas estas variables independientes se incluyen en cada uno de los modelos de regresión lineal realizados para examinar la decisión de voto entre cada partido político y su principal competidor en cada una de las elecciones de primer y segundo orden celebradas en el periodo temporal de estudio (2004-2016), así como en el resto de modelos presentados. Esta estrategia favorece la comparabilidad entre sí de los modelos, de modo que podemos examinar cómo varía el efecto de los diferentes líderes políticos en cada convocatoria electoral.

Una vez identificadas cada una de las variables independientes que consideramos que pueden condicionar la decisión de voto de los andaluces, y que contribuirán a controlar el efecto de los líderes políticos, se detalla a continuación el modo en el que se ha operacionalizado cada de ellas e introducido en los modelos de regresión:

- *Líderes políticos*. Esta variable integra varios subtipos de variables independientes sobre valoración de líderes, ya que testamos la incidencia electoral de los dirigentes de cada formación política en cada uno de los niveles de gobierno. De esta manera, a lo largo del análisis empírico utilizaremos las siguientes variables: *líder nacional del PSOE*, *líder nacional del PP*, *líder nacional de Podemos*, *líder nacional de Ciudadanos*, *líder nacional de IU*, *líder regional del PSOE*, *líder regional del PP*, *líder regional de Podemos*, *líder regional de Ciudadanos*, *líder regional de IU*, *líder local del PSOE*, *líder local del PP*, *líder local de IU*¹⁰⁵, *líder europeo del PSOE*, *líder europeo del PP* y *líder europeo de IU*. Todas ellas han sido codificadas del mismo modo. Así, representan la valoración que los ciudadanos hacen de cada uno de estos líderes adoptando valores en una escala que oscila entre 0, cuando puntúan negativamente su respectiva labor política, y 10, cuando la puntúan positivamente. Asimismo, utilizaremos una variante de esta variable denominada *listas electorales locales* y que permitirá testar la incidencia que las mismas tendrían en el voto de las consultas municipales. De igual modo, al examinarse la influencia de las listas electorales que los diferentes partidos presentan en estas convocatorias, se utilizan a lo largo de los diferentes modelos de regresión los siguientes subtipos: *lista electoral local del PSOE*, *lista electoral local del PP*, *lista electoral local de IU*, *lista electoral local de Podemos*¹⁰⁶ y *lista electoral local de Ciudadanos*. La codificación de las mismas, motivada por las categorías

¹⁰⁵ Las variables independientes utilizadas sobre los líderes municipales de los diferentes partidos (*líder local del PSOE*, *líder local del PP* y *líder local de IU*) se encuentran referidas a los candidatos de la ciudad de Sevilla.

¹⁰⁶ A pesar de que este partido no concurre a las elecciones municipales de 2015 con sus propias siglas, sino a través de candidaturas locales afines, el EGOPA Verano 2015 pregunta por las mismas de manera conjunta y general bajo la denominación de Podemos, lo que nos permite examinar la incidencia de las mismas en el voto.

de respuesta que incluye la pregunta de encuesta de la que se extraen¹⁰⁷, se ha realizado del siguiente modo: valor “1” muy mala; valor “2” mala, valor “3” regular; valor “4” buena; y valor “5” muy buena.

- *Identificación partidista*. Esta variable ha sido codificada con cinco valores y se incorpora también en los diferentes modelos de regresión a través de varios subtipos, según la variable dependiente que se pretenda explicar en cada caso. Así, al introducir como variables dependientes en los modelos de regresión logística el voto a cada partido frente al voto a su principal competidor, la identificación partidista se ha codificado en consonancia con ello para contribuir a mejorar la explicación del fenómeno estudiado. Dichos subtipos son los siguientes: *identificación partidista PP vs PSOE*; *identificación partidista Podemos vs PSOE*; *identificación partidista Ciudadanos vs PP*; e *identificación partidista IU vs PSOE*¹⁰⁸.
 - La variable *identificación partidista PP vs PSOE* ha sido codificada con valor “1” para los encuestados identificados con el PP; con valor “2” para los cercanos al PP, con valor “3” para independientes que ni se identifican ni se sienten cercanos a ningún partido; con valor “4” para los cercanos al PSOE; y valor “5” para los identificados con el PSOE.
 - La variable *identificación partidista Podemos vs PSOE* ha sido codificada con valor “1” para los identificados con Podemos; con valor “2” para los cercanos a Podemos; con valor “3” para los independientes; con valor “4” para los cercanos al PSOE; y con valor “5” con los identificados al PSOE.
 - La variable *identificación partidista Ciudadanos vs PP* ha sido codificada con valor “1” para los identificados con Ciudadanos; con valor “2” para los cercanos a Ciudadanos; con valor “3” para los independientes; con valor “4” para los cercanos al PP; y con valor “5” para los identificados con el PP.
 - La variable *identificación partidista IU vs PSOE* ha sido codificada con valor “1” para los identificados con IU; con valor “2” para los cercanos a IU; con valor “3” para los independientes; con valor “4” para los cercanos al PSOE; y con valor “5” para los identificados con el PSOE.
- *Ideología*. Esta variable se mide a través de la escala izquierda-derecha oscilando sus valores entre 0, que corresponde a la izquierda, y 10, que representa a la derecha, en los estudios utilizados del CADPEA. En las encuestas empleadas del CIS los valores de dicha variable adoptan valores comprendidos entre 1 y 10, refiriéndose también ambos a la izquierda y la derecha respectivamente.
- *Tamaño de hábitat*. Esta variable ha sido codificada con cuatro valores: valor “1” para los encuestados que viven en municipios de hasta 10.000 habitantes; valor “2” para los que residen en localidades de entre 10.001 y 20.000 habitantes; valor “3” para los que habitan en municipios de entre 20.001 y 50.000 habitantes; y valor “4” para los que viven en localidades de más de 50.000 habitantes. Esta operacionalización es la aplicada en los estudios del CADPEA. En las encuestas del CIS, por su parte, dichos valores quedan codificados en tres:

¹⁰⁷ La pregunta sobre las listas electorales locales que presenta cada partido en el conjunto de los municipios andaluces se incluye en el EGOPA Verano 2011 y en el EGOPA Verano 2015.

¹⁰⁸ Todas estas variables han sido codificadas con los cinco valores que se detallan seguidamente cuando sus datos provienen de las diferentes oleadas del EGOPA y de los Estudios Postelectorales del CADPEA. No obstante, sólo constan con tres valores cuando son extraídas de los Estudios utilizados del CIS, correspondiéndose los valores “1” y “3” con los partidos que se sienten cercanos a cada partido de la dicotomía representada y el valor “2” con los independientes.

valor “1” para menos de 10.000 habitantes; valor “2” para municipios entre 10.001 y 50.000 habitantes; y valor “3” para localidades de más de 50.000 habitantes¹⁰⁹.

- *Religiosidad*. Esta variable consta de valor “1” para los encuestados que se declaran ateos, no creyentes y creyentes de otra religión¹¹⁰; valor “2” para los que se consideran católicos no practicantes; valor “3” para los que se identifican como católicos poco practicantes; y valor “4” para los que se declaran como católicos practicantes.
- *Nivel de estudios*. Esta variable se compone de valor “1” para los individuos sin estudios o con estudios primarios incompletos; de valor “2” para los que cuentan con estudios primarios; de valor “3” para los que tienen estudios de secundaria o FP medio; de valor “4” para los que disponen de bachillerato o FP superior; y valor “5” para los que cuentan con estudios superiores.
- *Edad*. Esta variable de escala representa el número de años que cumplieron los encuestados en su último cumpleaños, comprendiendo edades entre los 18 y los 96 años.

¹⁰⁹ Esta variable no puede ser incluida en los modelos de regresión realizados para testar la incidencia de los líderes políticos locales en las elecciones municipales de la ciudad de Sevilla, al radicar toda la muestra en el mismo municipio y pertenecer así al mismo tamaño de hábitat.

¹¹⁰ En esta codificación de la variable religiosidad seguimos el mismo criterio utilizado por Rico (2010).

Capítulo 5: El comportamiento electoral agregado en las elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía (2004-2016)

En este capítulo se examina el comportamiento electoral agregado de los andaluces en las elecciones generales, autonómicas, locales y europeas celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016. Como marco para ello, se diferenciarán los distintos ciclos electorales que componen el periodo temporal objeto de estudio y se clasificarán las diferentes elecciones que se celebraron en cada uno de ellos dependiendo de su posición temporal en el ciclo electoral.

Seguidamente, se comprobará si las consultas nacionales, por una parte, y las convocatorias regionales, locales y europeas, por otra, se ajustan o no a la distinción entre elecciones de primer y segundo orden. Con esta finalidad se examinará si estos procesos electorales cumplen o no las características establecidas por Reif y Schmitt (1980) en el modelo de elecciones de segundo orden. Por tanto, se examinará la participación electoral y los resultados electorales de todas estas consultas, prestando especial atención en este último caso a la evolución del apoyo electoral al partido gubernamental nacional y a los resultados de los pequeños y nuevos partidos en las convocatorias regionales, locales y europeas. En este sentido, se examinará el respaldo electoral obtenido por las principales formaciones políticas, y por los pequeños y nuevos partidos, en Andalucía a lo largo de los diferentes ciclos electorales objeto de estudio, algo que nos permitirá clasificar los distintos ciclos electorales como de continuidad o de cambio e identificar los distintos tipos de elecciones según su efecto en el apoyo electoral al partido gubernamental, además de por su ubicación temporal en el ciclo electoral. De igual modo, podremos identificar de forma más detallada los ciclos en los que gobernaban los mismos y distintos partidos políticos en los niveles de gobierno nacional y regional. Estos análisis sentarán las bases para el posterior examen a nivel individual, en los Capítulos 7, 8 y 9, de la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes políticos, así como la incidencia de éstos en el voto, en estos diferentes escenarios electorales que caracterizan a los sistemas multinivel.

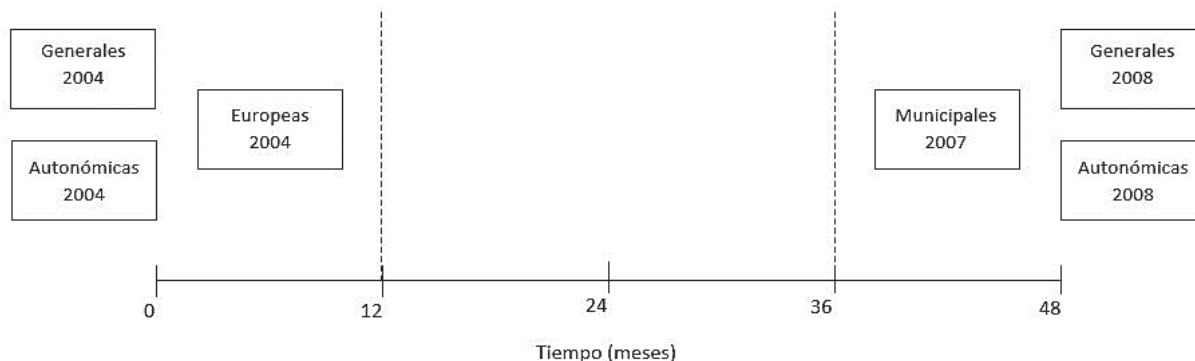
1. Las elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016

Durante el periodo 2004-2016 se celebraron en Andalucía quince procesos electorales: cinco elecciones nacionales, cuatro elecciones autonómicas, tres elecciones municipales y tres elecciones europeas. Estas convocatorias se integran en cuatro ciclos electorales diferenciados, de acuerdo con la definición que realizamos de este concepto con anterioridad. Así, concretamos el concepto de ciclo electoral como el periodo temporal que comprende a todas las elecciones de segundo orden celebradas entre dos elecciones nacionales de primer orden, ambas inclusive. De esta manera, los ciclos electorales se encuentran delimitados, en su inicio y en su final, por dos elecciones nacionales. Asimismo, en el marco de dicho periodo de tiempo que transcurre entre la celebración de estas dos convocatorias de primer orden, tienen lugar diferentes procesos electorales de segundo orden, regionales, locales y europeos, que se celebran en distintos del mismo, por lo que la distancia temporal que los separa de las dos

elecciones nacionales entre las que tienen lugar es diferente en cada uno de ellos. En consonancia con ello, expusimos una tipología de elecciones de segundo orden según la posición temporal de éstas en el ciclo electoral nacional de primer orden. Así, diferenciábamos entre elecciones de segundo orden concurrentes y no concurrentes con las convocatorias nacionales de primer orden. Cuando las consultas de segundo orden tienen lugar de manera separada, es decir, no concurrente, éstas pueden celebrarse al inicio, a mitad y al final del ciclo electoral.

En relación con lo anterior, el primer ciclo electoral objeto de análisis comprende el periodo 2004-2008. Las elecciones generales de 2004 inauguran este ciclo electoral, mientras que las elecciones generales de 2008 ponen fin al mismo. En el marco de este ciclo electoral se celebraron cuatro consultas de segundo orden, concretamente dos elecciones autonómicas, unas elecciones europeas y unas elecciones municipales. De acuerdo con su ubicación temporal, las elecciones autonómicas andaluzas de 2004 y 2008 se celebraron de manera concurrente con las convocatorias generales de 2004 y 2008 respectivamente. El resto de consultas de segundo orden tuvieron lugar de forma separada con respecto a los procesos electorales de primer orden. Así, las elecciones europeas de 2004 se celebraron al inicio de este ciclo electoral, mientras que las elecciones municipales de 2007 tuvieron lugar al final del mismo. No existieron por lo tanto consultas de segundo orden en este ciclo electoral que se celebraran a mitad de mandato. En la *Figura 9* puede observarse de manera visual las elecciones de primer y segundo orden celebradas en el ciclo electoral 2004-2008 y su ubicación temporal en el seno del mismo.

FIGURA 9: Elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía durante el ciclo electoral 2004-2008

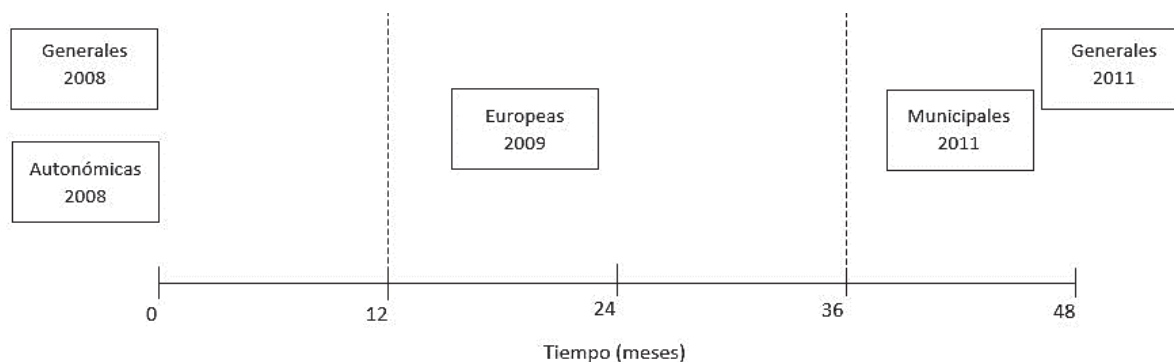


FUENTE: Elaboración propia

El segundo ciclo electoral objeto de estudio integra el periodo 2008-2011. Este ciclo electoral es iniciado por las elecciones generales de 2008, que también ponen fin al anterior, y concluye con las elecciones generales de 2011. Estas últimas consultas ponen fin a este ciclo electoral cuatro meses antes de lo esperado tras el adelanto de las mismas. En el periodo que comprende este ciclo electoral tuvieron lugar tres convocatorias de segundo orden, concretamente unas elecciones autonómicas, unas elecciones europeas y unas elecciones municipales. En relación con su posición temporal en el calendario electoral, las consultas autonómicas de 2008 tuvieron lugar de manera concurrente con las elecciones generales de 2008. Las elecciones europeas de 2009 y municipales de 2011 se celebraron de forma separada en relación con las consultas de primer orden. Concretamente, las primeras tuvieron lugar a mitad de mandato y las segundas al final del ciclo electoral. De este modo, no se celebraron convocatorias de segundo orden al inicio del ciclo electoral en este periodo. En la *Figura 10*

puede apreciarse gráficamente las elecciones de primer y segundo orden que tuvieron lugar en el ciclo 2008-2011 y su posición en el marco del calendario electoral nacional.

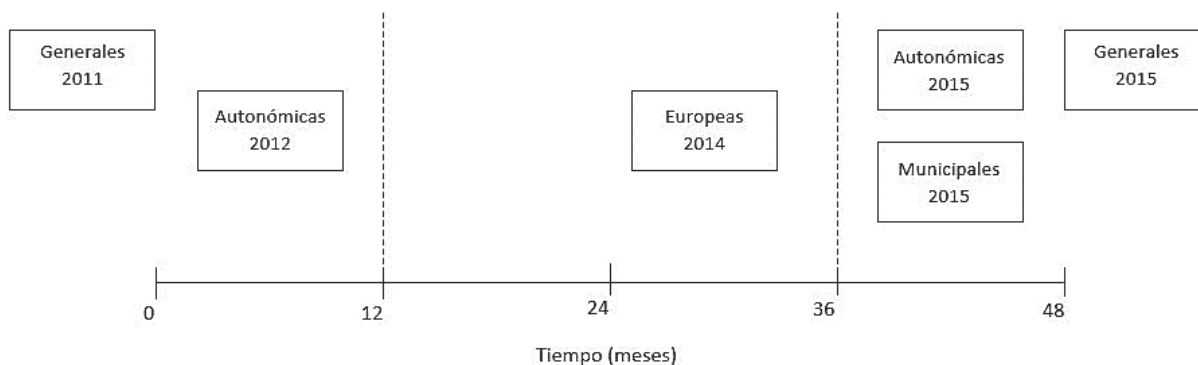
FIGURA 10: Elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía durante el ciclo electoral 2008-2011



FUENTE: Elaboración propia

El tercer ciclo electoral objeto de análisis comprende el periodo 2011-2015. Este ciclo electoral es inaugurado por las elecciones generales de 2011, que también ponen fin al ciclo electoral anterior, y concluye con las elecciones generales de 2015. De acuerdo con su posición temporal, todas las consultas de segundo orden que tienen lugar en este ciclo electoral se celebran de manera no concurrente con respecto a las convocatorias de primer orden. En este sentido, se celebran consultas de segundo orden al inicio, a mitad y al final del ciclo electoral. Diferenciando por niveles de gobierno, tuvieron lugar dos elecciones autonómicas, unas elecciones europeas y unas elecciones municipales en este periodo en Andalucía. Las elecciones autonómicas de 2012 se celebraron al inicio del mandato, las elecciones europeas de 2014 a mitad del ciclo electoral y las elecciones autonómicas y municipales de 2015 al final del mandato en diferentes momentos del mismo. Por tanto, en este ciclo electoral existieron convocatorias de segundo orden de todos los tipos de consultas no concurrentes, aunque no se celebraron elecciones de segundo orden simultáneas. Las diferentes elecciones de primer y segundo orden celebradas durante el ciclo electoral 2011-2015, así como la posición temporal de las mismas a lo largo de éste, pueden observarse visualmente en la *Figura 11*.

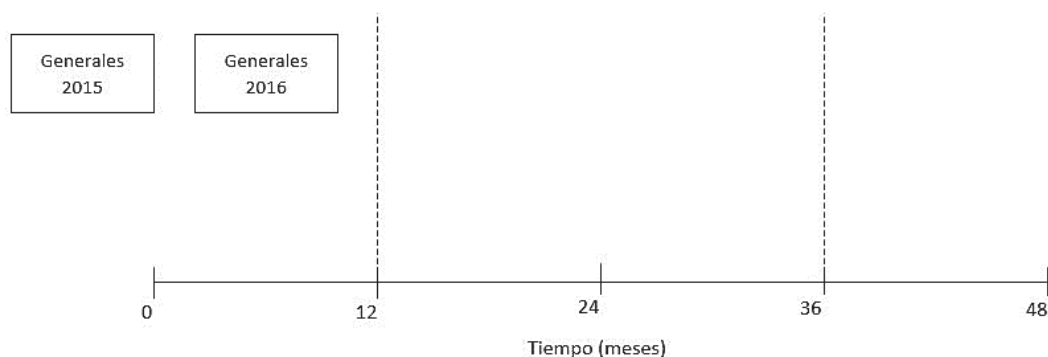
FIGURA 11: Elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía durante el ciclo electoral 2011-2015



FUENTE: Elaboración propia

El cuarto, y último, ciclo electoral objeto de estudio integra el periodo 2015-2016. Este ciclo electoral comienza con la celebración de las elecciones generales de 2015, que también cierra el ciclo electoral previo. Este ciclo electoral se caracteriza por su excepcionalidad, ya que finaliza sólo seis meses después de su inicio y tres años y medio antes de lo esperado. Ello es consecuencia de la repetición de las consultas nacionales ante la imposibilidad de formar gobierno. Por consiguiente, las elecciones generales de 2016 cierran este ciclo electoral, e inauguran un nuevo ciclo que no forma parte de nuestro periodo temporal de análisis. Como consecuencia de la brevedad de este ciclo electoral no se celebra ninguna consulta de segundo orden en el marco del mismo. En la *Figura 12* puede apreciarse de forma gráfica las elecciones de primer orden que delimitan el ciclo electoral 2015-2016.

FIGURA 12: Elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía durante el ciclo electoral 2015-2016



FUENTE: Elaboración propia.

Por último, además de haber diferenciado previamente los conceptos de ciclo electoral y ciclo político, se procederá a identificar los ciclos políticos existentes en el periodo en 2004-2016 en el contexto andaluz para confirmar de manera práctica la diferencia entre ambas nociones. Así, definíamos el ciclo político como el conjunto de elecciones de diferentes niveles territoriales que gana el mismo partido político, lo que reflejaría el predominio de una misma formación política en las distintas arenas políticas. Además, apuntábamos que dichas elecciones debían estar comprendidas en un periodo cercano de tiempo. En consonancia con ello, distinguimos cinco ciclos políticos en Andalucía entre 2004 y 2016, los cuales se caracterizan por integrar las consultas de los diferentes niveles territoriales más cercanas en el tiempo que gana el mismo partido político. Así, el primer ciclo político comprende las elecciones generales de 2004, las elecciones autonómicas de 2004 y las elecciones europeas de 2004¹¹¹, en las cuales obtiene la victoria el PSOE en el contexto andaluz. El segundo ciclo político está conformado por las elecciones municipales de 2007, las elecciones generales de 2008, las elecciones autonómicas de 2008 y las elecciones europeas de 2009, siendo todas ellas las consultas de diferentes niveles de gobierno más próximas en el tiempo en las que gana el mismo partido político en Andalucía, el PSOE. El tercer ciclo político está integrado por las elecciones

¹¹¹ Este ciclo político estaría también integrado por las elecciones municipales de 2003, que son las consultas del nivel de gobierno restante, cercanas en el tiempo a las convocatorias electorales de los demás niveles territoriales y en las que también obtiene la victoria la misma formación política, el PSOE. Sin embargo, al no formar parte del periodo temporal objeto de análisis se ha optado por no hacer referencia a ellas en la descripción de este ciclo político.

municipales de 2011, las elecciones generales de 2011 y las elecciones autonómicas de 2012, cumpliendo todas ellas las características mencionadas y siendo el PP el partido político que consigue la victoria en las mismas. El cuarto ciclo político, por su parte, comprende las elecciones europeas de 2014, las elecciones autonómicas de 2015, las elecciones municipales de 2015 y las elecciones generales de 2015, en las cuales gana el PSOE a nivel andaluz. Finalmente, el quinto ciclo electoral estaría conformado por las elecciones generales de 2016 a falta de la celebración de las consultas de otros niveles territoriales al cierre de esta investigación. En esta convocatoria es el PP la formación que obtiene la victoria en Andalucía, dilucidándose en las próximas consultas del resto de niveles territoriales si este ciclo político incorpora nuevas elecciones, si el PP extiende esta mayoría con la victoria en otros niveles de gobierno, o si queda integrado únicamente por dicha cita electoral de carácter excepcional.

2. La participación electoral en las elecciones de primer y segundo orden en Andalucía (2004-2016)

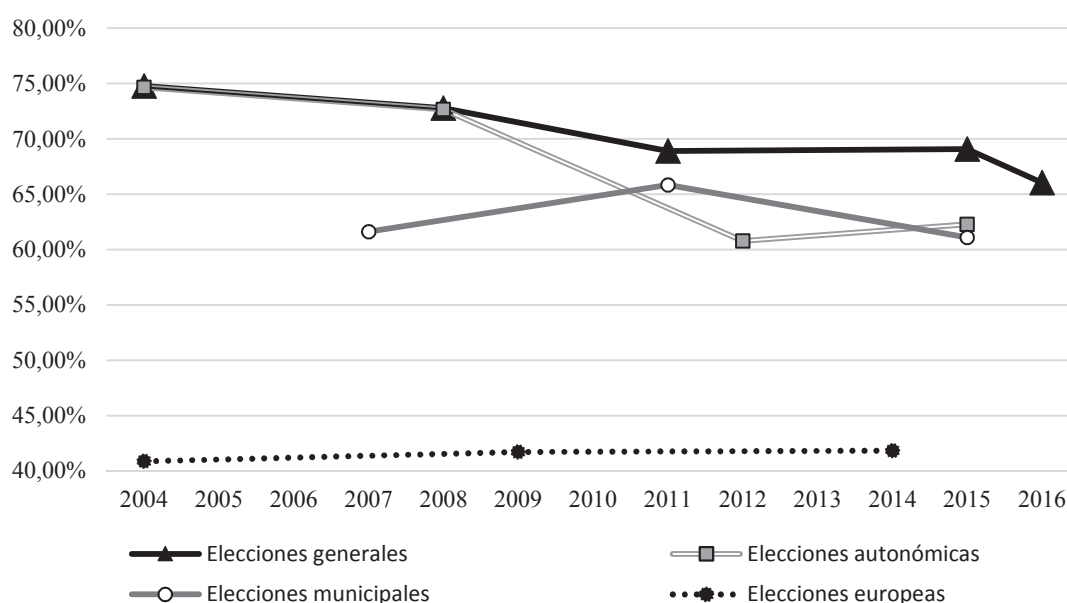
La participación electoral constituye para Reif (1984) un indicador de la importancia que los ciudadanos atribuyen a los distintos tipos de elecciones, es decir, de la percepción que tienen de lo que hay en juego en las consultas de cada uno de los niveles de gobierno. En consonancia con ello, una de las características que diferencian a las elecciones de primer y segundo orden sería la menor participación que registran éstas con respecto a las primeras (Reif y Schmitt, 1980). La participación electoral, al ser un reflejo de la relevancia que los electores otorgan a las convocatorias de las diferentes arenas políticas, permitiría así establecer un orden de prelación entre las convocatorias nacionales, regionales, locales y europeas según el poder que perciben los ciudadanos que hay en juego en cada una de ellas.

En este sentido, en el *Gráfico 1* puede apreciarse la participación electoral de los andaluces en las elecciones generales, autonómicas, municipales y europeas celebradas entre 2004 y 2016. Los mayores niveles de participación se registran en las elecciones generales. Así, la participación electoral en las consultas nacionales en Andalucía oscila entre el máximo de la convocatoria de 2004, con un 74,77%, y el mínimo de la convocatoria de 2016, con un 66,05%. De forma más detallada, la mayor participación se produce en 2004, como acaba de señalarse, con un 74,77%. Dicho porcentaje se reduce ligeramente hasta el 72,77% en la consulta de 2008 y de forma más pronunciada en la convocatoria de 2011 con un 68,90%. Las elecciones generales de 2015 se caracterizan por la estabilidad de la participación con respecto al proceso electoral anterior, incrementándose únicamente la misma en 0,18 puntos. Las últimas consultas nacionales, las celebradas en 2016, registran el dato de participación más bajo del periodo objeto de estudio con un 66,05%, algo que podría estar relacionado con su proximidad a la convocatoria general previa de 2015. De este modo, la participación electoral media en las elecciones generales celebradas entre 2004 y 2016 en Andalucía fue de un 70,31%.

Las elecciones autonómicas andaluzas registran unos niveles de participación que se sitúan únicamente por debajo de los alcanzados en las elecciones generales. Así, el máximo de participación en este tipo de consultas se registra en 2004 con un 74,66%, mientras que el mínimo tiene lugar en la convocatoria de 2012 con un 60,78%. La participación electoral en las elecciones andaluzas presenta un patrón claramente diferenciado dependiendo de si las mismas se celebran o no de manera concurrente con las elecciones generales. De esta manera, las convocatorias autonómicas de 2004 y 2008, celebradas de forma simultánea con las consultas nacionales, registran los mayores niveles de participación en el periodo considerado con un

74,66% y un 72,67% respectivamente. Dichas cifras se caracterizan por ser muy similares a las registradas en las elecciones generales con las que concurren. Las elecciones andaluzas que se celebran de forma separada con respecto a las citas electorales nacionales presentan, por su parte, unos menores niveles de participación. Así, en la convocatoria de 2015 se produjo una participación del 62,30%, mientras que en la de 2012 se situó en el 60,78%. La menor participación registrada en esta última consulta, la de 2012, podría estar relacionada con su celebración sólo cuatro meses después de las elecciones generales de 2011. Por tanto, la participación electoral media de los andaluces en las elecciones autonómicas celebradas entre 2004 y 2016 fue de un 67,60%.

GRÁFICO 1: Evolución de la participación electoral en elecciones generales, autonómicas, municipales y europeas en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior y de la Junta de Andalucía

En tercer lugar se situarían los niveles de participación registrados en las elecciones municipales en lo que respecta a su magnitud. De esta manera, el máximo porcentaje de participación en este tipo de consultas se sitúa en el 65,83%, alcanzado en la convocatoria de 2011, mientras que el mínimo se ubica en el 61,11%, nivel registrado en el proceso electoral local de 2015. En lo que respecta a la evolución detallada de la participación en cada una de las convocatorias municipales celebradas, cabe señalar en primer lugar que las elecciones municipales de 2007 alcanzan una participación del 61,62%. La siguiente convocatoria, que tuvo lugar en 2011, experimenta un incremento de participación de más de cuatro puntos hasta situarse en el 65,83%. Ello coincide con la disminución de la participación en las elecciones generales del mismo año, de modo que las consultas locales 2011, celebradas varios meses antes, podrían haber sido utilizadas por los ciudadanos para anticipar su comportamiento electoral en las consultas nacionales posteriores. En la consulta local de 2015, por último, la participación sufre un descenso hasta llegar al 61,11%, lo que supone un nivel similar al de la

convocatoria de 2007. En este sentido, la participación electoral media en las elecciones municipales en Andalucía se sitúa en el 62,85%.

Las elecciones europeas, por su parte, registran los niveles más bajos de participación con respecto a los que presentan las consultas del resto de niveles de gobierno. De esta manera, la participación electoral en las convocatorias al Parlamento Europeo celebradas entre 2004 y 2016 tienen su máximo en 2014 con un 41,85% y su mínimo en 2004 con un 40,88%. De forma cronológica, la participación en los procesos electorales de la arena política comunitaria es de un 40,88% en 2004, de un 41,74% en 2009 y de un 41,85 % en 2014, por lo que la misma se caracteriza por su estabilidad en el periodo objeto de estudio. Así, la participación electoral media de los andaluces en las elecciones europeas celebradas entre 2004 y 2016 fue de un 41,49%.

En definitiva, la participación electoral en las elecciones nacionales, regionales, locales y europeas celebradas en Andalucía durante el periodo 2004-2016 refleja la importancia que los ciudadanos otorgan a cada una de ellas. Así, los andaluces consideran que son las elecciones generales las consultas donde más hay en juego, al presentar los mayores niveles de participación, por lo que las mismas se confirmarían como elecciones de primer orden en lo que respecta a esta primera característica (Reif y Schmitt, 1980). El resto de consultas, autonómicas, locales y europeas, presentan una menor participación que los procesos electorales nacionales, por lo que también se confirmarían como elecciones de segundo orden en Andalucía en lo que se refiere a la participación electoral. No obstante, y como se apuntó previamente, existe un orden de prelación entre las elecciones de segundo orden de los diferentes niveles territoriales debido a los diferentes niveles de participación que presentan cada una de ellas. Así, las elecciones autonómicas son las consultas de segundo orden en las que los andaluces consideran que hay más en juego. Tras ellas se situarían las elecciones municipales como las consultas de segundo orden con mayor importancia para los ciudadanos de esta región. Y, por último, las convocatorias con menor relevancia para los andaluces serían las elecciones europeas¹¹².

3 Los resultados electorales en las elecciones de primer y segundo orden en Andalucía (2004-2006)

A continuación se examinarán los resultados de las elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016 de manera diferenciada, es decir, atendiendo a las consultas celebradas en cada nivel de gobierno de forma separada. De esta manera, se pretende observar las características de la competición política y electoral en cada uno de los niveles territoriales que conforman el sistema multinivel de nuestro país centrándonos específicamente en el contexto andaluz. Por tanto, se expondrá el porcentaje de votos obtenido por los diferentes partidos políticos en las elecciones generales, autonómicas, locales y europeas a nivel andaluz en el periodo 2004-2016. Se incluirá en este examen a las formaciones políticas que hayan alcanzado el 3% de los votos en alguna de las convocatorias de primer y segundo orden celebradas en Andalucía en el periodo temporal considerado.

En primer lugar, los resultados de las elecciones generales celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016 (*Tabla 9*) muestran la existencia de dos partidos mayoritarios, el PSOE y el PP.

¹¹² De esta manera, la percepción subjetiva que tienen los ciudadanos de lo que hay en juego en las elecciones de cada nivel de gobierno coincide con la distribución del poder que de manera objetiva le corresponde a cada nivel territorial según el reparto competencial existente en el sistema multinivel de nuestro país en el contexto andaluz.

Así, estas dos formaciones políticas concentran más del 80% de los votos de los andaluces en las convocatorias nacionales celebradas entre 2004 y 2011. De forma más específica, el Partido Socialista obtiene la victoria en las consultas de 2004 y 2008 con un 52,86% y un 51,93% de los votos respectivamente. El Partido Popular, por su parte, alcanza un 33,69% de apoyo en las generales de 2004 y un 38,18% en las generales de 2008, manteniéndose como el principal partido de la oposición en esta Comunidad. Sin embargo, las elecciones generales de 2011 se van a caracterizar por ser las primeras en las que el PP consigue ganar una convocatoria nacional en Andalucía, obteniendo un 45,57% de los votos. El PSOE, por su parte, pierde por primera vez unas elecciones generales en Andalucía cayendo su nivel de apoyos hasta el 36,60%. Por tanto, la competición electoral en las consultas generales celebradas en esta región se había caracterizado hasta la convocatoria de 2011 por la existencia de un bipartidismo imperfecto.

Sin embargo, los resultados de las elecciones generales de 2015 y 2016 en Andalucía reflejan, al igual se produjo a nivel nacional, una transformación en el sistema de partidos. Así, dos nuevas formaciones políticas irrumpen con fuerza en la arena política nacional consiguiendo un importante respaldo en las urnas. Así, Podemos consigue en las elecciones generales de 2015 un porcentaje de votos del 16,90%, obteniendo en la siguiente convocatoria de 2016 un 18,62% tras presentarse en coalición con IU bajo la denominación de Unidos Podemos. Ciudadanos, por su parte, alcanza un 13,78% y un 13,59% de los votos en las consultas nacionales de 2015 y 2016 en Andalucía respectivamente. El éxito electoral de estos nuevos partidos¹¹³ ha traído consigo la pérdida de respaldo a los partidos políticos tradicionalmente mayoritarios. Aunque éstos se siguen manteniendo como las dos fuerzas políticas más votadas, ven mermados sus respectivos porcentajes de voto. Así, en las elecciones generales de 2015 el PSOE gana con un 31,50% de los votos, mientras que el PP obtiene un 29,08%. En la convocatoria de 2016, caracterizada por la situación excepcional de bloqueo político, el Partido Popular logra su segunda victoria en unas elecciones generales en Andalucía con un apoyo del 33,53%. El Partido Socialista continúa su tendencia de pérdida de votos con un 31,20%. Por consiguiente, los partidos políticos mayoritarios pierden apoyo electoral no llegando a alcanzar en ninguna de las dos últimas convocatorias nacionales el 65% de los votos entre ambos. Así, el bipartidismo imperfecto deja paso a un sistema de multipartidismo moderado en el nivel de gobierno nacional que hace necesaria la participación de los nuevos partidos políticos en la formación de gobierno.

En cuanto al apoyo electoral de los pequeños partidos, el porcentaje de votos a Izquierda Unida oscila entre el 5,11%, obtenido en la convocatoria de 2008, y el 8,27%, obtenido en la convocatoria de 2011. Esta formación concurre en coalición con Podemos, como se señaló previamente, en la consulta de 2016. El Partido Andalucista tras partir de un 4,04% de respaldo en 2004 experimenta una caída en las dos convocatorias siguientes al obtener un 1,52% y un 1,77% en 2008 y 2011. El anuncio de disolución de esta formación política explica su no concurrencia a las elecciones generales de 2015 y 2016. Por último, la aparición de UPyD en las consultas nacionales de 2008 resulta prácticamente irrelevante en Andalucía. No obstante, esta formación consigue un 4,77% de los votos en las elecciones nacionales de 2011 en esta Comunidad, aunque la aparición de Podemos y Ciudadanos vuelve a situarla como un partido prácticamente testimonial en la región andaluza.

¹¹³ Por tanto, en el marco de esta investigación catalogamos a Podemos y a Ciudadanos como nuevos partidos, haciendo así referencia a ellos cuando utilicemos esta denominación. Podemos se funda en enero de 2014, recogiendo muchas de las demandas del Movimiento 15-M. Ciudadanos, por su parte, había sido creado en 2006 en el contexto autonómico catalán, iniciando su implantación efectiva en el resto de España con las elecciones europeas de 2014, tras el intento fallido en las elecciones generales de 2008.

TABLA 9: Resultados en porcentaje en las elecciones generales en Andalucía (2004-2016)

| | 2004 | 2008 | 2011 | 2015 | 2016 |
|-------------------|-------|-------|-------|-------|----------------------|
| PSOE | 52,86 | 51,93 | 36,60 | 31,50 | 31,20 |
| PP | 33,69 | 38,18 | 45,57 | 29,08 | 33,53 |
| IU | 6,39 | 5,11 | 8,27 | 5,77 | - |
| PA | 4,04 | 1,52 | 1,77 | - | - |
| UPyD | - | 0,90 | 4,77 | 0,52 | 0,23 |
| Podemos | - | - | - | 16,90 | 18,62 ¹¹⁴ |
| Ciudadanos | - | - | - | 13,78 | 13,59 |
| Otros | 1,37 | 1,36 | 1,80 | 1,60 | 1,94 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior

En segundo lugar, los resultados de las elecciones autonómicas celebradas en Andalucía durante el periodo objeto de estudio pueden observarse en la *Tabla 10*. Las convocatorias andaluzas de 2004 y 2008 se caracterizan por el predominio del PSOE en esta Comunidad. Así, esta formación política obtiene el 50,36% y el 48,41% de los votos en cada una de ellas respectivamente consiguiendo la victoria en ambas, logrando así gobernar en solitario en esta región. El PP, por su parte, logra el 31,78% y el 38,45% de los sufragios en las elecciones autonómicas de 2004 y 2008 respectivamente, manteniéndose así como el principal partido de la oposición. En la convocatoria de 2012 se produce un importante cambio en la competición política en Andalucía, ya que el Partido Popular consigue por primera vez ganar unas elecciones regionales en esta Comunidad con un 40,67% de los votos. El Partido Socialista disminuye su nivel de respaldo hasta el 39,56%. No obstante, consigue mantenerse al frente de la Junta de Andalucía tras al alcanzar un pacto de gobierno en coalición con IU. De esta manera, las elecciones autonómicas celebradas entre 2004 y 2012 en esta región se caracterizan por la existencia de dos partidos políticos mayoritarios, configurándose así el sistema de partidos andaluz como un bipartidismo imperfecto. Así, las dos principales formaciones concentran más del 80% del voto de los andaluces en estas convocatorias.

No obstante, al igual que sucediera en la arena política nacional, la llegada de Podemos y Ciudadanos a la competición política andaluza ha implicado la transformación de sistema de partidos de esta región como reflejan los resultados de las elecciones autonómicas de 2015. Así, las nuevas formaciones políticas, Podemos y Ciudadanos, obtienen un 14,86% y un 9,28% de los votos respectivamente. El PP y el PSOE sufren una pérdida considerable de respaldo, especialmente el primero, al recibir un 26,74% y un 35,41% de los apoyos respectivamente. De este modo, la concentración de voto entre estas dos formaciones se reduce al 62% aproximadamente, sustituyéndose también en la arena política andaluza el bipartidismo imperfecto por el multipartidismo moderado. Como consecuencia de ello, el PSOE tiene que alcanzar un pacto de investidura con Ciudadanos para poder gobernar en Andalucía, confirmándose su pérdida de capacidad para hacerlo en solitario.

En lo que respecta a los resultados de los pequeños partidos en las consultas regionales, destaca el apoyo conseguido por IU en la convocatoria de 2012, con un 11,35% de los votos, tras lograr un 7,06% y un 7,51% en 2008 y 2004 respectivamente. Sin embargo, en las

¹¹⁴ En esta convocatoria Podemos se presenta en coalición con Izquierda Unida bajo la denominación de Unidos Podemos.

elecciones de 2015 obtiene su peor resultado en las convocatorias autonómicas analizadas, con un 6,89%, pudiendo así haberse visto penalizada por su coalición de gobierno con el PSOE. El Partido Andalucista, por su parte, sufre un descenso progresivo de su porcentaje de votos. Así, parte de un 6,16% de votos en las autonómicas de 2004 y solamente consigue mantener un 1,52% de apoyos en las consultas de 2015. Finalmente, UPyD se caracteriza por ser un partido minoritario y extraparlamentario, al no haber conseguido representación en ninguna convocatoria, alcanzando su mejor resultado en las elecciones autonómicas de 2012 con un 3,35% de votos.

TABLA 10: Resultados en porcentaje en las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004 | 2008 | 2012 | 2015 |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| PSOE | 50,36 | 48,41 | 39,56 | 35,41 |
| PP | 31,78 | 38,45 | 40,67 | 26,74 |
| IU | 7,51 | 7,06 | 11,35 | 6,89 |
| PA | 6,16 | 2,76 | 2,51 | 1,52 |
| UPyD | - | 0,62 | 3,35 | 1,93 |
| Podemos | - | - | - | 14,86 |
| Ciudadanos | - | - | - | 9,28 |
| Otros | 2,80 | 1,64 | 1,65 | 2,00 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la Junta de Andalucía

En tercer lugar, los resultados de las elecciones municipales celebradas en Andalucía entre los años 2004 y 2016 reflejan la penetración de los dos principales partidos políticos nacionales en la arena política local de esta región (*Tabla 11*). Así, el PSOE y el PP concentran más del 70% del voto de los andaluces en las convocatorias municipales de 2007 y 2011 y casi el 65% en las municipales de 2015. De forma más detallada, el PSOE obtiene la victoria en las elecciones locales de 2007 a nivel agregado en Andalucía con un 40,65% de los votos. El PP, por su parte, recibe un 32,09% de los sufragios. En el siguiente proceso electoral municipal, celebrado en 2011, es el Partido Popular el que obtiene el mayor porcentaje de votos en la región andaluza con un 39,37%. El Partido Socialista, por su parte, queda relegado a la segunda posición con un 32,50% de los votos. En las elecciones municipales de 2015 el PSOE vuelve a ser la primera formación política en Andalucía con un 34,32% de apoyo. El PP pierde más de nueve puntos situándose en el 30,19%.

En lo que respecta a los pequeños y nuevos partidos, destaca el apoyo que registra Izquierda Unida en las diferentes convocatorias locales con porcentajes de voto siempre superiores al 10%. No obstante, en las tres consultas municipales celebradas en el periodo de estudio se aprecia un ligero descenso del respaldo electoral a este partido. Por otra parte, cabe señalar la relevancia del porcentaje de voto conseguido por otros partidos, siendo mayoritariamente en el caso de este tipo de consultas partidos y candidaturas propiamente locales. Así, el porcentaje de apoyo que obtienen estas otras formaciones es del 7,46% en 2007, del 6,61% en 2011 y del 13,09% en 2015. El importante incremento en esta última convocatoria está relacionado el significativo respaldo electoral conseguido por las candidaturas locales apoyadas por Podemos, que no concurre con sus siglas, en muchos municipios de nuestra región. Asimismo, Ciudadanos consigue obtener un 5,36% de votos en las elecciones municipales de 2015 en Andalucía. En cuanto al Partido Andalucista, parte en las consultas locales de 2007 con un

significativo apoyo electoral, concretamente del 6,14%. En la siguiente convocatoria de 2011 dicho porcentaje desciende ligeramente hasta el 5,66%. Sin embargo, en las elecciones municipales de 2015 se acentúa más dicha caída con un nivel de respaldo entre los andaluces del 3,92%. UPyD, por su parte, consigue un porcentaje de sufragios prácticamente testimonial en las consultas locales con un 1,80% y un 0,77% en 2011 y 2015 respectivamente.

TABLA 11: Resultados en porcentaje en las elecciones municipales en Andalucía (2004-2016)

| | 2007 | 2011 | 2015 |
|-------------------|-------|-------|-------|
| PSOE | 40,65 | 32,50 | 34,32 |
| PP | 32,09 | 39,37 | 30,19 |
| IU | 12,36 | 11,98 | 10,99 |
| PA | 6,14 | 5,66 | 3,92 |
| UPyD | - | 1,80 | 0,77 |
| Podemos | - | - | - |
| Ciudadanos | - | - | 5,36 |
| Otros | 7,46 | 6,61 | 13,09 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior

En cuarto lugar, los resultados de las elecciones europeas celebradas en Andalucía en el periodo 2004-2016 pueden apreciarse en la *Tabla 12*. Destaca la victoria del PSOE en las tres convocatorias que tuvieron lugar entre dichos años, aunque puede observarse una tendencia de declive en los resultados electorales de esta formación política en Andalucía. Así, el Partido Socialista consigue un 54,38% de los votos en la convocatoria al Parlamento Europeo de 2004, un 48,16% en la de 2009 y un 35,13% en la de 2014. El Partido Popular se configura como el segundo partido político más votado por los andaluces en las elecciones europeas con un 36,12%, un 39,65% y un 25,89% en las convocatorias de 2004, 2009 y 2014 respectivamente.

TABLA 12: Resultados en porcentaje en las elecciones europeas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004 | 2009 | 2014 |
|-------------------|-------|-------|-------|
| PSOE | 54,38 | 48,16 | 35,13 |
| PP | 36,12 | 39,65 | 25,89 |
| IU | 5,05 | 5,21 | 11,62 |
| PA | 2,57 | 1,01 | 1,70 |
| UPyD | - | 2,54 | 7,14 |
| Podemos | - | - | 7,11 |
| Ciudadanos | - | - | 1,74 |
| Otros | 1,39 | 2,37 | 6,98 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior

El importante descenso de votos de los dos partidos políticos mayoritarios, el PSOE y el PP, en las consultas europeas de 2014 está relacionado tanto con la aparición de nuevos partidos como con la mejora de los resultados de los partidos políticos minoritarios ya existentes. De este modo, Podemos, en su primera participación en unas elecciones, obtiene el 7,11% de los

votos, mientras que Ciudadanos alcanza el 1,74% en Andalucía. Por otra parte, IU dobla su apoyo electoral en esta convocatoria, con un 11,62%, tras haber obtenido un 5,21% y un 5,05% en las consultas europeas de 2009 y 2004 respectivamente. UPyD también incrementa de forma considerable su porcentaje de voto pasando de un 2,54% en 2009 a un 7,14% en 2014. El respaldo electoral a otros partidos también aumenta en las elecciones municipales de 2014 hasta alcanzar un 6,98%, no habiendo llegado a superar en las dos convocatorias anteriores el 2,50%. El PA, después de haber perdido 1,56 puntos en las elecciones europeas de 2009 con respecto a las de 2004, mejora ligeramente sus resultados hasta alcanzar un 1,70% del voto andaluz.

4. La evolución del apoyo electoral a los partidos políticos a lo largo de los ciclos electorales en Andalucía

Las elecciones de primer y segundo orden se diferencian, además de por los diferentes niveles de participación que registran, por la pérdida de apoyo electoral que experimenta el partido gubernamental nacional, por una parte, y por los mejores resultados que obtienen los pequeños y nuevos partidos, por otra, en las consultas de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980). No obstante, la pérdida de respaldo electoral, así como de popularidad, de la formación gubernamental no sería constante a lo largo del ciclo electoral, sino que experimentaría una determinada evolución a lo largo del mismo. Así, Reif y Schmitt (1980) y Reif (1984, 1985) señalan que la popularidad y el apoyo electoral al partido del gobierno nacional sufriría un descenso progresivo hasta alcanzar la mitad del mandato aproximadamente, con excepción del breve periodo de euforia postelectoral que tendría lugar tras la celebración de las elecciones nacionales. A partir de entonces, el respaldo electoral, así como la popularidad, de la formación que sustenta al ejecutivo nacional iría recuperándose de manera progresiva a medida que se aproximan las siguientes consultas de primer orden. Sin embargo, esta evolución expuesta por los autores del modelo de elecciones de segundo orden sólo tiene en cuenta la pérdida de apoyos derivada del desgaste de la acción de gobierno, obviando la diferente evolución que podría producirse cuando dicha pérdida de respaldo es producto de un cambio real en las preferencias partidistas de los ciudadanos. Como consecuencia de ello, propusimos una distinción de los ciclos electorales clasificándolos entre ciclos electorales de continuidad y ciclos electorales de cambio, lo que permite así explicar todas las posibles evoluciones del apoyo electoral y de la popularidad del partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral que pueden darse en la realidad, independientemente de sus causas. De este modo, definíamos el ciclo electoral de continuidad como el periodo temporal que comprende a todas las elecciones de segundo orden celebradas entre dos elecciones de primer orden, ambas inclusive, cuando es el mismo partido político el que gana en ambas consultas nacionales. Por tanto, el ciclo electoral de continuidad se caracterizaría por finalizar con una elección de primer orden de continuidad. La evolución de la popularidad y del apoyo electoral al partido gubernamental en los ciclos electorales de continuidad sería similar a la expuesta por los autores del modelo de elecciones de segundo orden. Así, experimentaría un breve incremento durante la fase de euforia postelectoral, disminuiría progresivamente hasta alcanzar su mínimo a mitad de mandato, o algo después, e iría recuperándose conforme se acercan las próximas elecciones de primer orden, en las cuales volvería a obtener la victoria la formación gubernamental. Igualmente, definíamos los ciclos electorales de cambio como el periodo temporal que comprende a todas las elecciones de segundo orden celebradas entre dos elecciones de primer orden, ambas inclusive, cuando son diferentes partidos políticos los que ganan cada una de estas dos consultas nacionales. Por

consiguiente, el ciclo electoral de cambio concluiría con una elección de primer orden de cambio. La popularidad y el apoyo electoral a la formación gubernamental presentaría así una evolución diferente en los ciclos electorales de cambio, caracterizándose por la incapacidad del partido que sustenta el ejecutivo de recuperar el respaldo perdido en la segunda mitad del mandato, lo que implicaría su derrota en las próximas elecciones nacionales. De esta manera, el apoyo electoral, así como la popularidad, del partido gobernante a nivel nacional experimentaría un descenso progresivo a lo largo del ciclo electoral, tras incrementarse brevemente tras la fase de euforia postelectoral. Una vez alcanzada la mitad del mandato, dicha formación no conseguiría recuperar el respaldo perdido por lo que se produciría un estancamiento o una mayor caída de sus apoyos. Así, la formación gubernamental perdería las consultas de primer orden que ponen fin al ciclo electoral de cambio, pudiendo producirse antes de la celebración de las mismas una recuperación meramente testimonial de sus apoyos.

Asimismo, la celebración de las elecciones de segundo orden en las diferentes fases del ciclo electoral nos llevó a establecer una tipología según la posición temporal de éstas y el efecto que las mismas tienen sobre el apoyo electoral al partido gubernamental, aplicable tanto a los ciclos electorales de continuidad como a los de cambio. Así, distinguíamos entre las elecciones concurrentes y separadas –pudiendo éstas celebrarse al inicio, a mitad y al final del ciclo electoral, por una parte, y entre las elecciones de segundo orden de resonancia, de confirmación, de castigo y de anticipación, por otra.

Por otro lado, se ha apuntado en el marco del modelo de elecciones de segundo orden que la pérdida de respaldo electoral que sufriría el partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral sería más profunda cuando son diferentes partidos los que gobiernan en los niveles territoriales de primer y segundo orden. Así, el hecho de que haya gobiernos del mismo color político contendría el declive de dicha formación en las consultas de segundo orden, algo que se ha denominado como el *second-order government bonus* (Reif, 1985; Dinkel, 1978).

En relación con lo anterior, a continuación se examina la evolución del apoyo electoral a los partidos políticos a lo largo de los ciclos electorales objeto de estudio en Andalucía. El análisis de la evolución del respaldo electoral al partido gubernamental nos permitirá comprobar si se confirma o no en la región andaluza la pérdida de apoyos de esta formación a lo largo del ciclo electoral, característica que Reif y Schmitt (1980) indicaban como distintiva de las elecciones de segundo orden con respecto a las de primer orden. Asimismo, el examen de la evolución del voto al partido que sustenta al ejecutivo nacional permitirá identificar los diferentes ciclos electorales de nuestro periodo de estudio como de continuidad o de cambio en Andalucía, así como clasificar las distintas elecciones según su posición en el ciclo electoral y según su efecto en el respaldo electoral a la formación gubernamental. A este respecto es necesario precisar que la concepción de los ciclos electorales está referida a la arena política nacional. No obstante, en la presente investigación se aplicará su análisis a la arena política regional debido a los objetivos establecidos en ella. Por tanto, puede suceder que en algunos ciclos electorales el partido vencedor en las elecciones de primer orden a nivel regional no se convierta en la formación gubernamental al ser otro partido el que logre la victoria a nivel nacional. Por otra parte, se comprobará si la pérdida de respaldo al partido gubernamental es o no más profunda cuando son diferentes partidos los que gobiernan en los niveles territoriales de primer y segundo orden, concretamente del nacional y el regional.

Asimismo, se analiza la evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición y a los pequeños y nuevos partidos a lo largo de los diferentes ciclos, lo cual permitirá observar en el caso andaluz cuáles de ellos rentabilizan las pérdidas de voto del partido gubernamental y sufren las ganancias de respaldo de éste. De igual modo, podrá corroborarse si los pequeños

y nuevos partidos obtienen o no mejores resultados en las elecciones de segundo orden, tal y como apuntan Reif y Schmitt (1980) en la tercera característica de éstas.

Para el examen de la evolución del apoyo electoral a los diferentes partidos a lo largo de los distintos ciclos electorales en Andalucía se utiliza como indicador el porcentaje de voto válido obtenido por cada uno de ellos en las elecciones de primer y segundo orden a nivel andaluz, al ser éstas nuestro objeto de interés. No obstante, otros estudios con otros objetivos de investigación utilizan también como indicadores la intención de voto o el nivel de aprobación gubernamental debido a la correspondencia entre la popularidad y el apoyo electoral a las distintas formaciones políticas a lo largo del ciclo electoral (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1985).

4.1 El primer ciclo electoral (2004-2008)

4.1.1 El apoyo electoral al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral

En el *Gráfico 2* se representa la evolución del porcentaje de votos al partido que ostenta el gobierno nacional en las elecciones de primer y segundo orden que se celebraron en Andalucía durante el ciclo electoral 2004-2008. Como puede apreciarse, tras la celebración de las elecciones generales que inauguran este ciclo electoral, el partido gubernamental incrementa su apoyo electoral en las consultas de segundo orden que tienen lugar poco tiempo después de aquéllas. Posteriormente, la formación que apoya al ejecutivo nacional sufre una pérdida de respaldo, recuperando adeptos con la celebración de las siguientes elecciones de primer orden.

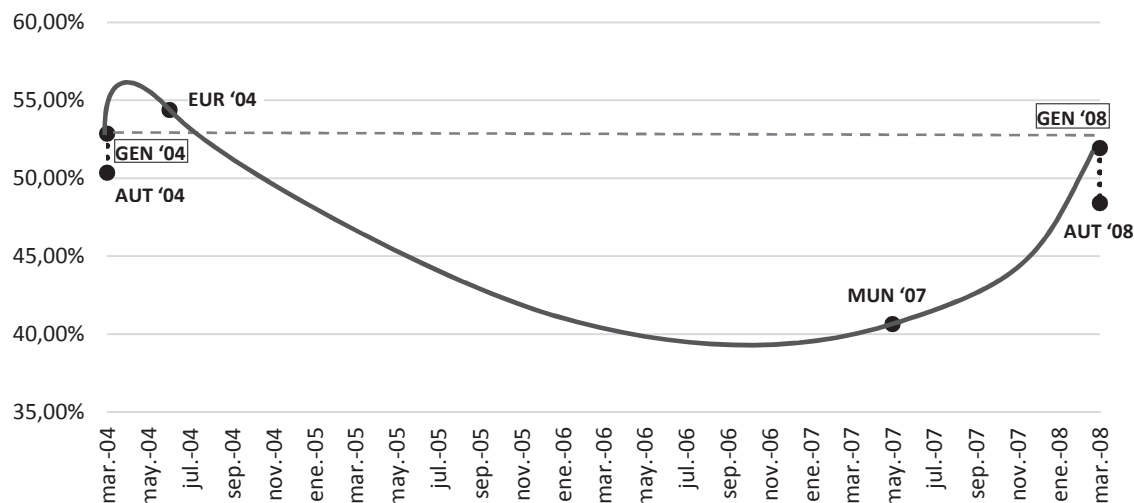
De forma más detallada, el ciclo electoral 2004-2008 es iniciado por la celebración de las elecciones generales de 2004¹¹⁵. En ellas obtiene la victoria el PSOE tanto a nivel nacional como andaluz, convirtiéndose así en la formación política gubernamental. El partido hasta entonces en el gobierno, el PP, sufre por tanto una derrota en las mismas. El Partido Socialista obtiene en Andalucía el 52,86% de los votos en estas consultas.

Las elecciones autonómicas de 2004 se celebran de manera concurrente con esta convocatoria de primer orden. En ellas también logra la victoria el PSOE con un 50,36% de apoyo, situándose así ligeramente por debajo del porcentaje alcanzado en las consultas nacionales con una diferencia de -2,50 puntos. De esta manera, las elecciones autonómicas de 2004 se configurarían como unas elecciones de segundo orden de resonancia al reproducir los resultados alcanzados por la nueva formación gubernamental en las consultas de primer orden celebradas de manera simultánea, aunque con unas cifras ligeramente inferiores.

Las elecciones europeas de 2004, por su parte, tienen lugar al inicio del ciclo electoral, sólo tres meses de las elecciones nacionales de primer orden. En esta convocatoria de segundo orden el partido gubernamental, el PSOE, obtiene el 54,38% de los votos en Andalucía, lo que supone un diferencial con el porcentaje que registró en la consulta nacional previa de +1,52 puntos. De este modo, estas elecciones europeas celebradas en 2004 se configurarían como unas elecciones de segundo orden de confirmación al ratificarse los resultados de las consultas de primer orden previas con una nueva victoria de la formación gubernamental, en este caso con unas cifras al alza al celebrarse en el momento de euforia postelectoral o luna de miel.

¹¹⁵ Las elecciones generales de 2004 fueron de cambio a nivel nacional, ya que el partido hasta entonces en el gobierno, el PP, pierde dichas consultas y su posición al frente del ejecutivo del país en favor del PSOE. En Andalucía dicha convocatoria fue de continuidad, ya que el Partido Socialista volvió a ganar unas elecciones nacionales en esta región tras haberlo hecho también previamente en la convocatoria del año 2000.

GRÁFICO 2: Evolución del apoyo electoral al partido gubernamental durante el ciclo electoral 2004-2008 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

En la fase final del ciclo electoral tienen lugar las elecciones municipales de 2007, diez meses antes de que se celebre la próxima convocatoria de primer orden. En estas consultas locales el PSOE, el partido del gobierno, consigue el respaldo del 40,65% del electorado andaluz manteniéndose como la primera fuerza política en la región a nivel agregado. Estos datos implican una diferencia con los registrados en las elecciones generales previas de -12,21 puntos, así como una diferencia con los resultados conseguidos por este partido en las consultas de primer orden posteriores de 2008 de -11,28 puntos. La distancia temporal que aún separa a esta convocatoria local de las siguientes elecciones nacionales, de diez meses, implica que la formación gubernamental se encuentre en el inicio de la recuperación de sus apoyos, de ahí las diferencias que aún persisten entre los resultados electorales de ambas. A pesar de ello, calificamos estas consultas municipales como elecciones de segundo orden de anticipación, en lugar de elecciones de castigo, ya que empiezan a avanzar la tendencia de apoyo al partido gubernamental en el próximo proceso electoral de primer orden, al ser la formación política más votada y reducir la diferencia con las elecciones nacionales.

El ciclo electoral 2004-2008 concluye con la celebración de las elecciones generales de 2008. El partido político gobernante en la arena política nacional, el PSOE, consigue el apoyo electoral del 51,93% de los andaluces confirmando así la recuperación del respaldo perdido en las elecciones de segundo orden previas. Por tanto, el PSOE revalida su victoria en las elecciones generales de 2008 a nivel andaluz, configurándose así las elecciones generales de 2008 como elecciones de primer orden de continuidad en Andalucía. A nivel nacional también se produce la victoria del Partido Socialista, por lo que estas convocatorias también serían de continuidad en el conjunto del país manteniéndose así este partido al frente del gobierno. La recuperación de apoyos en la convocatoria nacional de 2008 es prácticamente total, ya que la

formación política gubernamental sólo consigue 0,93 puntos menos que en las consultas generales previas de 2004.

La evolución del apoyo electoral al partido gubernamental expuesta se ajusta a la evolución del ciclo electoral descrita por el modelo de elecciones de segundo orden y a nuestra propuesta teórica de los ciclos electorales de continuidad. Por tanto, el ciclo electoral 2004-2008 se caracteriza por ser un ciclo electoral de continuidad en Andalucía.

Durante este ciclo electoral es el mismo partido político el que gobierna en las arenas políticas nacional y regional. Así, la victoria del PSOE en las elecciones generales de 2004 supone su acceso al Gobierno central. Igualmente, el PSOE gana de nuevo unas elecciones autonómicas en Andalucía, en este caso la convocatoria concurrente de 2004, por lo que se mantiene al frente de la Junta de Andalucía. Por consiguiente, coinciden gobiernos del mismo color político en ambos niveles territoriales.

Por último, los resultados electorales descritos confirman que el partido gubernamental de la arena política nacional experimenta una pérdida de apoyos en las convocatorias de segundo orden, a excepción de la que se celebra en la fase de euforia postelectoral, de modo que se corrobora el cumplimiento de esta característica que diferencia a las elecciones de primer y segundo orden en Andalucía.

4.1.2 El apoyo electoral al principal partido de la oposición a lo largo del ciclo electoral

El limitado interés académico en examinar la popularidad y el respaldo electoral del principal partido de la oposición nacional a lo largo del ciclo electoral ha supuesto que no conozcamos en profundidad si existe o no un determinado patrón de evolución. En este sentido, las escasas contribuciones sobre la evolución de la popularidad de la principal formación de la oposición a lo largo del mandato apuntan conclusiones dispares. Así, se ha señalado tanto que la popularidad de la misma evoluciona de forma opuesta a la del partido gubernamental (Pissarides, 1980; Sanders, 1999), rentabilizando las pérdidas y sufriendo las ganancias de éste, como que evoluciona de manera no cíclica (Miller y Mackie, 1973), no siendo por tanto un reflejo inverso de la evolución de la popularidad de la formación gubernamental. Por ello, examinaremos la evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición a lo largo de los ciclos electorales, utilizando en nuestro caso como indicador el porcentaje de voto al mismo en las elecciones de primer y segundo orden¹¹⁶.

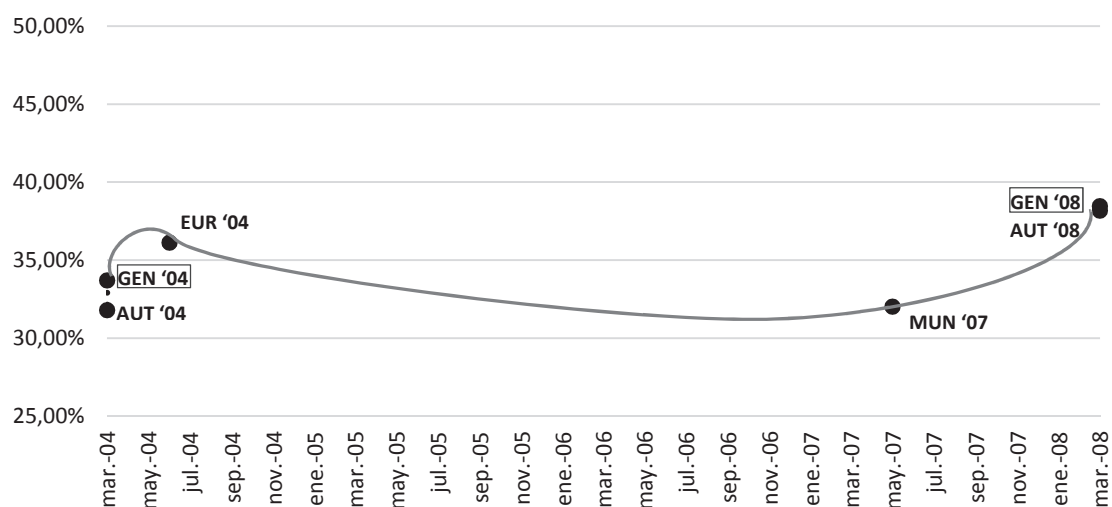
De este modo, en el *Gráfico 3* puede observarse la evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición a lo largo del ciclo electoral 2004-2008 en Andalucía. Lejos de experimentar una evolución opuesta, el respaldo electoral a esta formación evoluciona de forma paralela al del partido gubernamental. Así, experimenta un incremento de votos en las elecciones que se celebran al inicio del ciclo electoral para, posteriormente, sufrir una caída de apoyos que iría recuperando con la llegada de las próximas elecciones de primer orden.

De modo más detallado, el principal partido de la oposición durante el ciclo 2004-2008, el PP, obtiene un 33,69% del voto de los andaluces en las elecciones generales de 2004, lo que supone su derrota en estas consultas dejando de ser además la formación gubernamental al

¹¹⁶ Los estudios realizados en el marco del modelo de elecciones de segundo orden consideran que existe correspondencia entre la popularidad y el respaldo electoral de los partidos políticos (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1985), como se señaló con anterioridad.

perder también a nivel nacional. En las elecciones autonómicas de 2004, celebradas de manera concurrente con las de primer orden, el Partido Popular obtiene un 31,78% de los votos, lo que implica una cifra similar aunque ligeramente por debajo de la que registra en las consultas nacionales simultáneas. Estos datos suponen su derrota de nuevo en una convocatoria regional andaluza, manteniéndose también como el principal partido de la oposición en esta Comunidad. En las elecciones europeas de 2004, celebradas al inicio del mandato, el principal partido de la oposición obtiene una subida de votos hasta alcanzar el 36,12% en Andalucía, lo que implicaría que la euforia postelectoral también habría beneficiado a éste y no sólo al partido gubernamental. Con posterioridad el PP experimenta una pérdida de votos, aunque menos profunda que la sufrida por el PSOE, la formación que sustenta al ejecutivo nacional. De este modo, en las elecciones municipales de 2007 sufre una caída de apoyos hasta situarse en el 32,09% del voto andaluz. La llegada de las elecciones generales también supone una recuperación de votos para el principal partido de la oposición, el cual obtiene un 38,18% de los sufragios en Andalucía, aunque se mantiene como la segunda fuerza política. En las elecciones autonómicas de 2008, concurrentes con las consultas nacionales, el PP logra un nivel de apoyos similar al que obtiene en las elecciones generales del mismo año aunque ligeramente superior, concretamente un 38,45%.

GRÁFICO 3: Evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición durante el ciclo electoral 2004-2008 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

En definitiva, los dos partidos mayoritarios experimentan la misma evolución en sus apoyos a lo largo del ciclo electoral 2004-2008, aunque con la consiguiente diferencia en la magnitud de sus porcentajes de voto. Así, el apoyo electoral al principal partido de la oposición sigue una evolución paralela a la que experimenta la formación gubernamental en este ciclo electoral de continuidad. Ello podría deberse a que no se produce un cambio real de las

preferencias partidistas de los ciudadanos, de modo que la evolución de los apoyos sería producto únicamente del desgaste de la acción de gobierno, a la que habría que sumar el desgaste de la acción de oposición del otro partido mayoritario. Esta evolución paralela del respaldo electoral a los dos principales partidos estaría en consonancia con el mayor apoyo que obtendrían los pequeños y nuevos partidos en las elecciones de segundo orden según el modelo de Reif y Schmitt (1980).

4.1.3 El apoyo electoral a los pequeños y nuevos partidos a lo largo del ciclo electoral

El análisis del apoyo electoral a los pequeños y nuevos partidos a lo largo del ciclo electoral es también relevante, ya que los mismos, y no sólo el principal partido de la oposición, podrían también rentabilizar o sufrir las pérdidas y ganancias del respaldo electoral a la formación gubernamental nacional. En consonancia con ello, Reif y Schmitt (1980) identificaban como una de las características que diferencian a las elecciones de primer y segundo orden los mejores resultados que obtienen los pequeños y nuevos partidos en estas últimas. Así, el examen de la evolución del voto a los pequeños y nuevos partidos a lo largo del ciclo electoral permitirá también confirmar si las elecciones de segundo orden en Andalucía cumplen también o no esta característica.

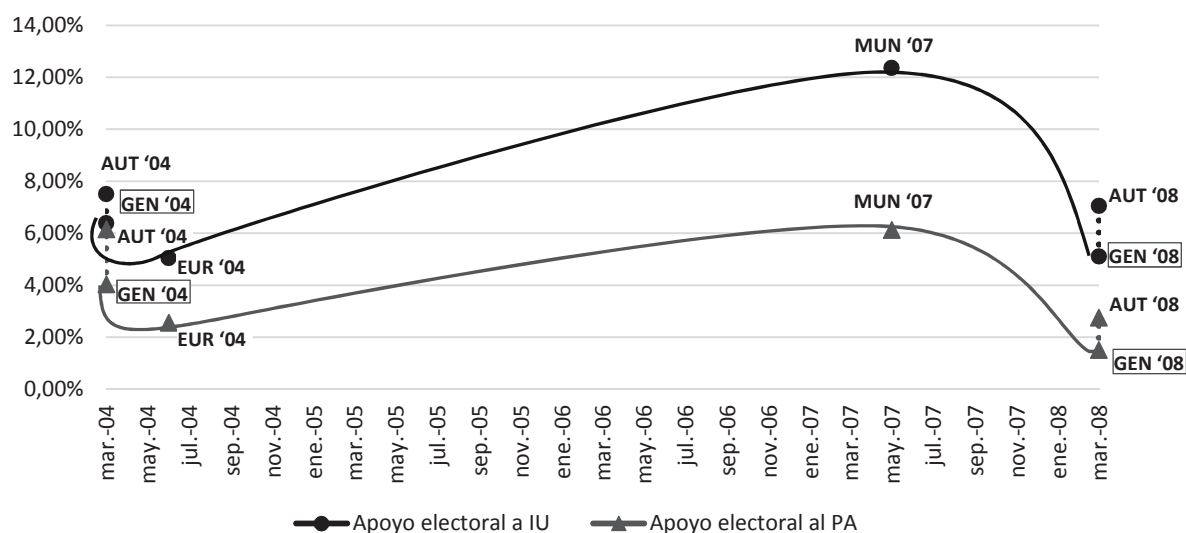
De este modo, en el *Gráfico 4* se recoge la evolución del apoyo electoral a Izquierda Unida y al Partido Andalucista en las elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía durante el ciclo electoral 2004-2008. Ambas formaciones, de carácter minoritario, ostentaban representación parlamentaria en el ámbito andaluz en este ciclo electoral e IU disponía también de ella en la arena política nacional. El análisis de la evolución de los apoyos de ambas formaciones en el periodo 2004-2008 arroja dos conclusiones de gran relevancia.

En primer lugar, el apoyo electoral a estos dos partidos políticos sigue una tendencia de evolución paralela a lo largo del ciclo electoral 2004-2008. De esta manera, tanto IU como PA obtienen un mayor número de votos en las elecciones autonómicas de 2004, con un 7,51% y un 6,16% respectivamente, que en las elecciones generales del mismo año, con un 6,39% y un 4,04% respectivamente, celebradas ambas de manera concurrente. En las elecciones europeas de 2004, que tuvieron lugar al inicio del mandato, ambos partidos políticos sufren una caída de respaldo hasta situarse en el 5,05% en el caso de IU y en el 2,57% en el del PA. Posteriormente, estas dos formaciones incrementan sus apoyos electorales. Así, Izquierda Unida obtiene un 12,36% y el Partido Andalucista un 6,14% del voto andaluz en las elecciones municipales de 2007, celebradas al final del mandato. Por último, estos dos partidos vuelven a sufrir una pérdida de respaldo en las elecciones generales y autonómicas de 2008 que tuvieron lugar de forma simultánea. De este modo, en lo que respecta a las consultas generales, Izquierda Unida disminuyó sus apoyos hasta el 5,11% y el Partido Andalucista hasta el 1,52%. En las elecciones autonómicas de 2008 estos dos pequeños partidos pierden también votos, aunque manteniéndose sus cifras por encima de las registradas en las elecciones generales. Así, IU y el PA logran un 7,06% y un 2,76% de votos del electorado andaluz respectivamente.

En segundo lugar, el apoyo electoral a estos dos partidos políticos sigue una tendencia de evolución opuesta a la tendencia de evolución de las dos formaciones políticas mayoritarias, es decir, del partido gubernamental y del principal partido de la oposición en el ciclo electoral 2004-2008. De este modo, IU y el PA obtienen un mayor respaldo en las elecciones autonómicas que en las generales de 2004, mientras que el PSOE y el PP consiguen un mayor

apoyo en las generales que en las andaluzas de dicho año. El incremento del porcentaje de voto a los dos principales partidos, PSOE y PP, en las elecciones europeas de 2004, como consecuencia de la euforia postelectoral que se produjo en estas consultas al inicio del mandato, se tradujo en una caída de los apoyos a los pequeños partidos, esto es, a IU y PA. En las elecciones municipales de 2007, que tuvieron lugar al final del mandato, la caída de respaldo que sufren el partido gubernamental y el principal partido de la oposición vino acompañada de un incremento del apoyo a los partidos minoritarios, tanto a IU como al PA. Finalmente, el nuevo aumento de votos al PSOE y al PP en las elecciones generales y autonómicas de 2008, se tradujo en una bajada de los apoyos de Izquierda Unida y del Partido Andalucista, obteniendo de nuevo estos últimos unos mejores resultados en estas consultas de segundo orden concurrentes que las de primer orden. Por consiguiente, los pequeños partidos obtuvieron mejores resultados en las elecciones de segundo orden que en las convocatorias de primer orden celebradas durante el ciclo electoral 2004-2008, a excepción de las elecciones europeas de 2004 que tuvieron lugar al inicio del mandato durante la fase de euforia postelectoral. De esta manera, se cumpliría en Andalucía la característica definida por Reif y Schmitt (1980) para diferenciar las elecciones de primer y segundo orden relativa al incremento de apoyos de los pequeños y nuevos partidos en las consultas de segundo orden. Así, la evolución expuesta permite afirmar que durante el ciclo electoral 2004-2008 los pequeños partidos se vieron beneficiados por las pérdidas de apoyo del partido gubernamental y perjudicados por la recuperación de respaldo de éste, así como del principal partido de la oposición en ambos casos.

GRÁFICO 4: Evolución del apoyo electoral a los pequeños partidos durante el ciclo electoral 2004-2008 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

4.2 El segundo ciclo electoral (2008-2011)

4.2.1 El apoyo electoral al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral

La evolución del respaldo electoral conseguido por la formación política que controla el gobierno nacional a lo largo del ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía se presenta en el *Gráfico 5*. En este nuevo ciclo el partido gubernamental experimenta un declive progresivo de votos en las elecciones de segundo orden que tienen lugar a mitad y a final de mandato. Por tanto, dicha formación no consigue recuperar en la segunda mitad del mandato los apoyos perdidos a lo largo del ciclo electoral, produciéndose en las elecciones de primer orden que ponen fin al mismo un incremento muy leve de adeptos.

De modo más específico, son las elecciones generales de 2008 las consultas de primer orden que inauguran el ciclo electoral 2008-2011. En ellas el PSOE vuelve a revalidar su victoria tanto en España como en Andalucía, por lo que se mantiene al frente del ejecutivo nacional. En lo que respecta al contexto andaluz, el PSOE obtiene en esta convocatoria un 51,93% de votos.

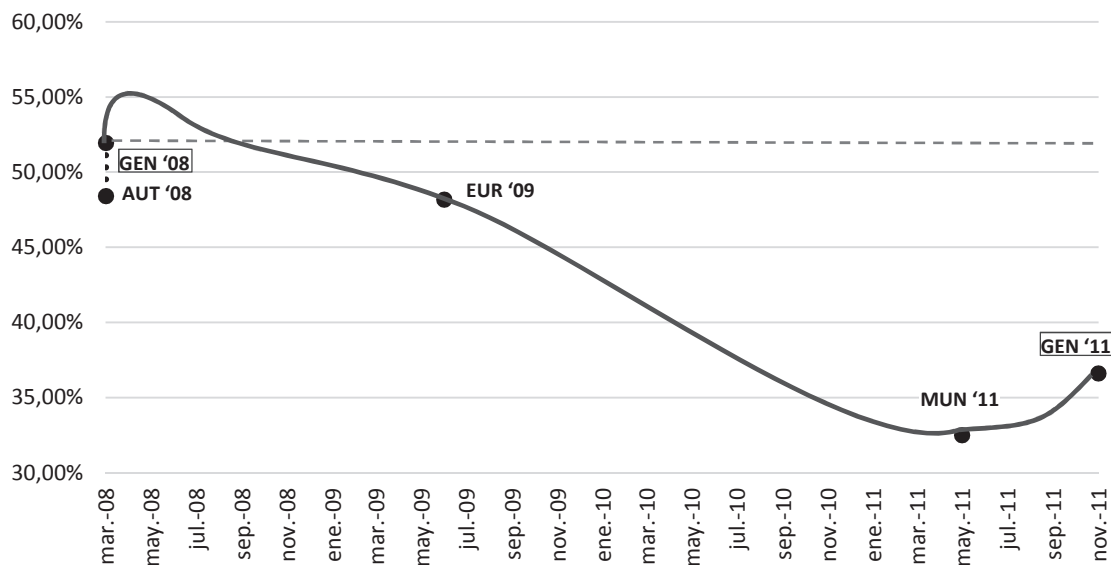
De nuevo, las elecciones autonómicas vuelven a celebrarse de manera concurrente con las elecciones de primer orden en 2008. En esta convocatoria andaluza también gana el Partido Socialista, como ya sucediera en la arena política nacional. En concreto dicha formación obtiene el 48,41% de los votos de la región, cifra que es ligeramente inferior a la que registra en las consultas nacionales. Por tanto, la diferencia de votos en las elecciones autonómicas de 2008 con respecto a las consultas de primer orden que se celebran de manera concurrente es de -3,52 puntos. Así, esta convocatoria regional se configura como una elección de segundo orden de resonancia al reproducirse en ella los resultados de las consultas nacionales con un apoyo al partido gubernamental algo menor.

En este ciclo no se celebran elecciones de segundo orden al inicio del mandato, por lo que no podemos comprobar con datos electorales la existencia ni duración de la euforia postelectoral. La convocatoria al Parlamento Europeo de 2009 es el siguiente proceso electoral que se celebra, ya en la fase intermedia del ciclo electoral. El partido gubernamental obtiene en esta consulta un porcentaje de votos del 48,16%, lo que supone una diferencia de -3,77 puntos en relación al obtenido en las elecciones de primer orden previas en Andalucía. De esta manera, las consultas europeas de 2009 se configurarían como elecciones de segundo orden de castigo al implicar sus resultados una penalización a la formación que sustenta al ejecutivo por su acción de gobierno. No obstante, la magnitud de dicho castigo sería aún pequeña al celebrarse esta convocatoria al principio de la fase intermedia del ciclo electoral y estarse así iniciando la pérdida de respaldo al partido gubernamental. En consonancia con ello, el PSOE se mantiene como la fuerza política más votada en esta cita electoral en Andalucía.

Las elecciones municipales, en este caso la convocatoria de 2011, vuelven a celebrarse al final del ciclo electoral. En esta ocasión el adelanto electoral de las elecciones generales de 2011 posibilita que se reduzca la distancia temporal que separa a ambas a sólo seis meses. El partido gubernamental obtiene en esta convocatoria local un 32,50% de los votos en el conjunto de Andalucía, situándose la diferencia con las elecciones generales previas en -19,43 puntos. Así, la formación política que sustenta al ejecutivo nacional no sólo no consigue recuperar adeptos en la fase final del ciclo electoral, sino que continúa su profunda caída de apoyos. Este descenso progresivo de votos se traduce en la pérdida de las consultas locales de 2011, celebradas al final del mandato, por parte del partido gubernamental. Por tanto, las elecciones

municipales de 2011 anticipan la derrota del PSOE en las siguientes elecciones generales en el contexto andaluz. De ese modo, la convocatoria local de 2011 se configura como una elección de segundo orden de anticipación, situándose la diferencia entre los resultados de ésta y los de la próxima consulta de primer orden en -4,1 puntos.

GRÁFICO 5: Evolución del apoyo electoral al partido gubernamental durante el ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

Las elecciones generales 2011 ponen fin al ciclo electoral 2008-2011. La formación política gubernamental, el PSOE, sufre una derrota en estas consultas de primer orden, algo que sucede por primera vez en Andalucía. Así, dicha formación no consigue recuperar los apoyos perdidos a lo largo del ciclo electoral ni a nivel nacional ni a nivel andaluz, de forma que pierde el gobierno del país. De este modo, las consultas generales de 2011 se caracterizan por ser elecciones de primer orden de cambio tanto en España como en Andalucía. En lo que respecta a la región andaluza, el PSOE disminuye su nivel de apoyos hasta el 36,60%, lo que implica una caída de votos de 15,33 puntos en relación con la anterior convocatoria de primer orden de 2008. La pequeña recuperación de adeptos que se produce en las generales de 2011, con respecto a las consultas de segundo orden celebrada seis meses antes, queda sin repercusión por su escasa magnitud y por no ser suficiente para recuperar la mayoría electoral perdida.

La evolución del apoyo electoral al partido gubernamental descrita difiere de la expuesta por el modelo de elecciones de segundo orden, al no producirse una recuperación de votos a medida que se aproximan las siguientes elecciones nacionales. En cambio, se ajusta fielmente al modelo teórico que propusimos sobre los ciclos electorales de cambio, ya que la formación política que sustenta al gobierno nacional sufre una pérdida progresiva de apoyos que le conduce a su derrota en las siguientes elecciones de primer orden. De este modo, el ciclo electoral 2008-2011 se caracterizaría por ser un ciclo electoral de cambio en Andalucía.

En este ciclo electoral se repite la coincidencia de la misma formación política en los gobiernos de los niveles de territoriales de primer y segundo orden. Así, las victorias del PSOE en las elecciones generales y en las elecciones autonómicas de 2008 posibilitan que se mantenga al frente tanto del Gobierno nacional como del Gobierno andaluz. Por tanto, es el mismo partido político el que gobierna en las arenas nacional y regional.

Finalmente, la pérdida de respaldo que experimenta el partido gubernamental en las elecciones de segundo orden de este ciclo con respecto a las consultas de nacionales previas confirmarían, de nuevo, el cumplimiento en Andalucía de esta característica que distingue a las elecciones de primer y segundo orden.

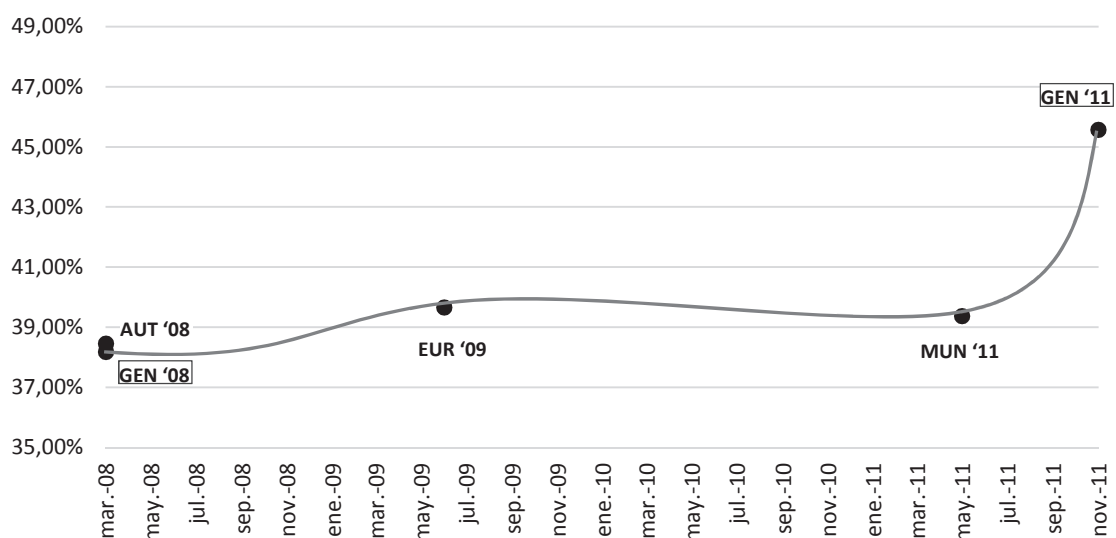
4.2.2 El apoyo electoral al principal partido de la oposición a lo largo del ciclo electoral

En el *Gráfico 6* puede observarse la evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición nacional, el PP, durante el ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía. En términos generales, el principal partido de la oposición experimenta en este ciclo electoral de cambio una tendencia de evolución opuesta a la del partido gubernamental, si bien las pérdidas y ganancias de éste no se traducen en subidas y descensos para la principal formación de la oposición de la misma magnitud. De este modo, aunque experimentan un patrón de evolución inverso, el apoyo electoral al principal partido de la oposición no es un reflejo exacto, en sentido contrario, del respaldo electoral a la formación que sustenta al ejecutivo nacional. Ello se debería a que los pequeños y nuevos partidos también se beneficiarían de la pérdida de votos del partido gubernamental, especialmente en las elecciones de segundo orden, viéndose asimismo perjudicados por la recuperación de apoyos por parte de éste.

En este sentido, el principal partido de la oposición, el PP, obtiene en las elecciones generales que inauguran este ciclo electoral, las de 2008, un 38,18% del voto de los andaluces perdiendo así esta convocatoria. En las elecciones autonómicas de 2008, celebradas de forma concurrente con las de primer orden, el Partido Popular registra un resultado similar al de las elecciones generales aunque algo por encima, concretamente un 38,45%. No obstante, sigue manteniéndose en la oposición en la región andaluza. En las elecciones europeas de 2009, que tienen lugar en la fase intermedia del ciclo electoral, el principal partido de la oposición incrementa ligeramente sus apoyos hasta alcanzar 39,65%. No obstante, no consigue beneficiarse de la caída de la formación gubernamental en la misma medida, situándose de nuevo como la segunda fuerza política. Los resultados de las elecciones municipales de 2011, celebradas al final del ciclo electoral 2008-2011, implican un relativo estancamiento del apoyo electoral al principal partido de la oposición. Así, el PP registra un 39,37% del voto de los andaluces en estas consultas locales, lo que supone 0,28 puntos menos de la cifra alcanzada en la convocatoria europea previa. Sin embargo, la gran caída de votos del partido gubernamental nacional en estas consultas municipales, el PSOE, sitúa a la principal formación de la oposición, el PP, como la primera fuerza política. Así, el Partido Popular gana las elecciones municipales de 2011 pero no consigue rentabilizar el importante descenso de apoyos registrado por el partido gubernamental en Andalucía, lo que supondría que son los pequeños y nuevos partidos los que se beneficiarían en gran medida de la pérdida de respaldo de éste y no así la principal formación de la oposición. Esta realidad se ajusta a los mejores resultados que según Reif y Schmitt (1980) obtendrían los pequeños y nuevos partidos en las consultas de segundo orden. En consonancia con ello, en las elecciones de primer orden de 2011 el PP sí consigue rentabilizar la caída de

votos del PSOE con un fuerte incremento de su apoyo electoral, en perjuicio de los pequeños y nuevos partidos. De esta manera, el Partido Popular consigue el 45,57% del voto andaluz ganando por primera vez unas elecciones generales en Andalucía. La victoria de esta formación también a nivel nacional la convierte en el partido gubernamental, situándose por tanto el PSOE como la principal formación de la oposición.

GRÁFICO 6: Evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición durante el ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

En definitiva, el principal partido de la oposición experimenta una evolución opuesta a la del partido gubernamental en sus respectivos apoyos electorales, aunque de carácter asimétrico, a lo largo del ciclo electoral 2008-2011. Así, la caída de votos de la formación gubernamental se traduce en incrementos del principal partido de la oposición y viceversa, aunque no en la misma proporción. Ello se debería a que los pequeños y nuevos partidos también rentabilizarían las pérdidas de respaldo del partido del gobierno en las elecciones de segundo orden, no concentrándose así únicamente en el principal partido de la oposición¹¹⁷. No obstante, en las elecciones de primer orden el partido gubernamental sí se beneficiaría en gran medida de la caída de apoyos que sufre la formación del gobierno. Por consiguiente, en este ciclo electoral de cambio, además del desgaste de la acción de gobierno, se habría producido un cambio real de las preferencias partidistas de los ciudadanos que relega al hasta entonces partido gubernamental a la segunda posición.

¹¹⁷ Asimismo, también habría que tener en cuenta la evolución de la abstención electoral.

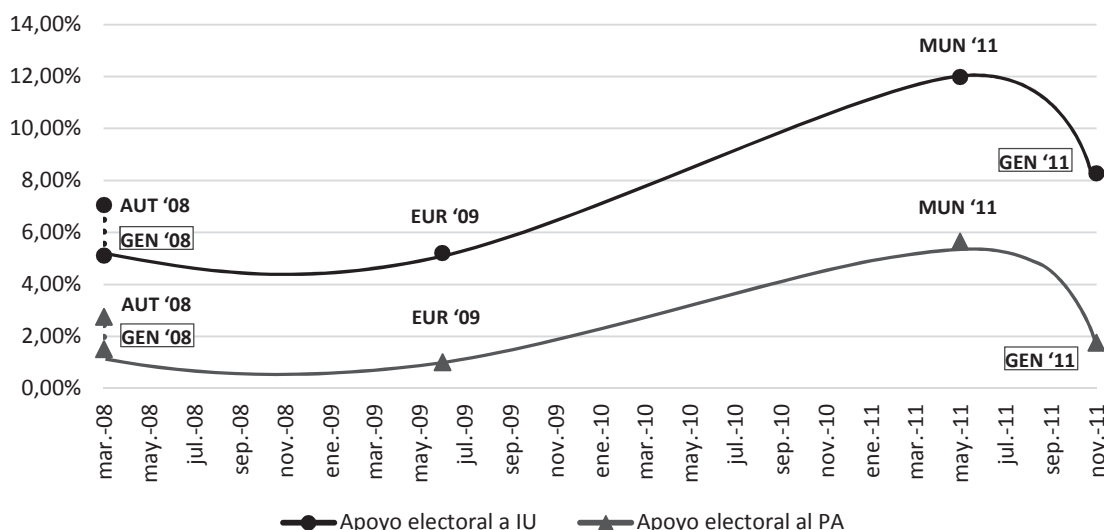
4.2.3 El apoyo electoral a los pequeños y nuevos partidos a lo largo del ciclo electoral

La evolución del apoyo electoral a los pequeños partidos, concretamente a Izquierda Unida y al Partido Andalucista, a lo largo del ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía puede observarse en el *Gráfico 7*. En el inicio de este ciclo electoral el PA pierde su representación parlamentaria en Andalucía, convirtiéndose así en un partido extraparlamentario tanto a nivel nacional como regional. IU, por su parte, sigue estando presente en las instituciones parlamentarias española y andaluza.

A pesar de ello, la evolución del voto a estas dos formaciones políticas en el ciclo electoral 2008-2011 mantiene una tendencia de evolución paralela. Así, tanto Izquierda Unida como el Partido Andalucista obtienen de nuevo un mayor respaldo electoral en las elecciones autonómicas, con un 7,06% y un 2,76% respectivamente en la convocatoria de 2008, que en las elecciones generales, con un 5,11% y un 1,52% respectivamente en la convocatoria de 2008. En las elecciones europeas de 2009, celebradas a mitad de mandato, ambas formaciones políticas reducen sus apoyos. Concretamente, IU obtiene un 5,21% del voto de los andaluces mientras que el PA logra sólo el 1,01%. En las elecciones municipales de 2011, por su parte, ambas formaciones incrementan de forma considerable su proporción de votos hasta el 11,98% en el caso de IU y hasta el 5,66% el del PA. Por último, en las elecciones generales de 2011 estos dos partidos políticos sufren una significativa caída en sus apoyos. Así, Izquierda Unida registra un 8,27% del voto andaluz en esta convocatoria y el Partido Andalucista un 1,77%.

En lo que respecta al análisis comparado de los apoyos electorales a estos partidos minoritarios y a las formaciones mayoritarias, cabe destacar que la diferente evolución del voto al partido gubernamental y al principal partido de la oposición en este ciclo electoral propicia que la evolución del respaldo electoral a estas pequeñas formaciones no siga una tendencia opuesta a ninguno de ellos durante todo el ciclo. De este modo, IU y PA consiguen un mayor apoyo electoral en las elecciones autonómicas que en las generales de 2008 de forma similar al PP, aunque éste con una menor diferencia entre ambas consultas concurrentes, y de modo opuesto al partido gubernamental, el PSOE. En las elecciones europeas de 2009, por su parte, Izquierda Unida y el Partido Andalucista sufren una caída de votos paralela a la que registra la formación que sustenta al ejecutivo nacional e inversa a la ligera subida que experimenta el principal partido de la oposición. De esta manera, aunque se celebran en la fase intermedia del ciclo electoral, estos dos partidos siguen sin rentabilizar la caída de respaldo de la formación gubernamental en una convocatoria al Parlamento Europeo. En cambio, ambos partidos minoritarios disfrutan de un considerable incremento de votos en las elecciones municipales de 2011 en Andalucía, lo que reflejaría su implantación en la arena política local, contrastando con la pérdida que sufren el principal partido de la oposición y, especialmente, la formación que sustenta al gobierno nacional. No obstante, la llegada de las siguientes elecciones de primer orden, concretamente de la convocatoria de 2011, trae consigo la caída de apoyos de los pequeños partidos, IU y PA. Ello contrasta con la importante subida de votos del hasta entonces principal partido de la oposición y de la ligera recuperación, aunque meramente testimonial, de la hasta entonces formación gubernamental. Estos resultados confirmarían de nuevo el cumplimiento de la tercera de las características que diferenciaría a las elecciones de primer y segundo orden, como son los mejores resultados que obtienen los pequeños y nuevos partidos en las consultas de segundo orden con respecto a las de primer orden.

GRÁFICO 7: Evolución del apoyo electoral a los pequeños partidos durante el ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía (%)

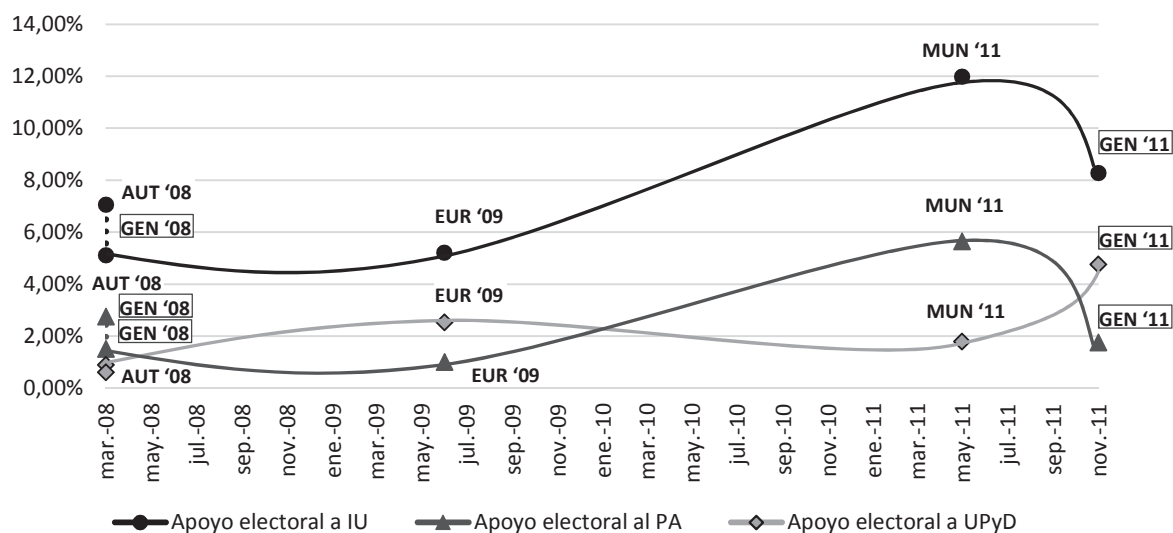


FUENTE: Elaboración propia

En este sentido, el hecho de que Izquierda Unida y el Partido Andalucista no obtuvieran mejores resultados en las elecciones europeas de 2009, celebradas en la fase intermedia del ciclo electoral, no invalida el cumplimiento de dicha característica ya que otros pequeños y nuevos partidos sí mejoran su proporción de votos en ellas. Para confirmar esta realidad examinaremos también la evolución del apoyo electoral a UPyD, una nueva formación política que se presenta por primera vez a unas elecciones en las generales de 2008. Aunque no obtiene representación parlamentaria en Andalucía, ni en las elecciones autonómicas ni en las elecciones generales en esta región, en algunas consultas logra obtener mejores resultados que el Partido Andalucista. Así, en el *Gráfico 8* se representa el apoyo electoral a estos tres partidos minoritarios a lo largo del ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía, es decir, a IU, PA y UPyD.

Como puede observarse de manera visual, el respaldo electoral a UPyD presenta una tendencia de evolución en este ciclo electoral opuesta a la registrada por IU y el PA, los cuales siguen un patrón común. Ello podría ser consecuencia del lógico proceso de consolidación de este partido tras su reciente creación o de un comportamiento diferenciado de su electorado, aún volátil. Los resultados de UPyD muestran el propio carácter nacional de esta formación. Así, obtiene mejores resultados en las elecciones generales de 2008 en Andalucía, un 0,90%, que en las elecciones autonómicas concurrentes de esta región, un 0,62%. De igual modo, mejora sus resultados en las elecciones europeas de 2009, que tienen lugar mediante circunscripción única en todo el territorio nacional, hasta alcanzar el 2,54% del voto andaluz. La disminución de apoyos que registra en las elecciones municipales de 2011 en Andalucía refleja su aún débil implantación en la arena política local, situándose su porcentaje de votos en el 1,80%. No obstante, en las elecciones generales de 2011 experimenta un considerable incremento de apoyos alcanzando el 4,77% del voto de los andaluces.

GRÁFICO 8: Evolución del apoyo electoral a los pequeños y nuevos partidos durante el ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

4.3 El tercer ciclo electoral (2011-2015)

4.3.1 El apoyo electoral al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral

En el *Gráfico 9* puede apreciarse la evolución del apoyo electoral al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía. El respaldo a esta formación política sufre un descenso progresivo durante las fases inicial e intermedia del ciclo electoral. En la etapa final del mandato se produce un relativo estancamiento de sus apoyos, de forma que el partido que sustenta al gobierno nacional consigue recuperar adeptos, siendo el tenue incremento de votos en las elecciones de primer orden que ponen fin a este ciclo electoral meramente testimonial.

De forma más concreta, el ciclo electoral 2011-2015 es iniciado por las elecciones generales de 2011. En ellas la formación política hasta entonces en el gobierno nacional, el PSOE, sufre una importante derrota tanto en España como Andalucía. Por consiguiente, el principal partido de la oposición, el PP, consigue la victoria tanto a nivel nacional como andaluz, alcanzando así el Gobierno central. En la región andaluza el Partido Popular consigue el 45,57% de los votos en estas consultas de primer orden.

Las elecciones autonómicas se celebran en esta ocasión de forma separada con respecto a las elecciones nacionales, concretamente cuatro meses después de éstas. Así, la convocatoria andaluza de 2012 tiene lugar al inicio del ciclo electoral. El partido gubernamental nacional obtiene en ellas un 40,67% del voto de los andaluces, lo que supone una diferencia de -4,90 puntos con respecto a las consultas de primer orden previas. Estos resultados ponen de manifiesto la brevedad que la fase de euforia postelectoral habría tenido en este ciclo electoral, ya que sólo cuatro meses después de su victoria en la arena política nacional el partido

gubernamental estaría comenzando a perder apoyos en las convocatorias de segundo orden. No obstante, las elecciones autonómicas de 2012 suponen la confirmación de los resultados de las elecciones de primer orden previas, ya que se traducen en la victoria del PP en Andalucía, aunque con un respaldo ligeramente inferior, algo que se produce por primera vez una convocatoria regional en esta Comunidad. Por tanto, las consultas autonómicas de 2012 se configurarían como unas elecciones de segundo orden de confirmación en Andalucía.

En la fase intermedia de este ciclo electoral tienen lugar las elecciones europeas de 2014. El partido gubernamental nacional obtiene en ellas el 25,89% de los votos en Andalucía, cifra que significa su derrota en estas consultas. La caída de apoyos de la formación del gobierno en esta convocatoria a mitad de mandato es muy profunda, situándose la diferencia de votos con respecto a las elecciones de primer orden previas en -19,68 puntos. De este modo, las elecciones europeas de 2014 se configuran como elecciones de segundo orden de castigo en esta región, materializándose la penalización al partido gubernamental por su acción de gobierno en la pérdida de su mayoría electoral, quedando relegado como segunda fuerza política.

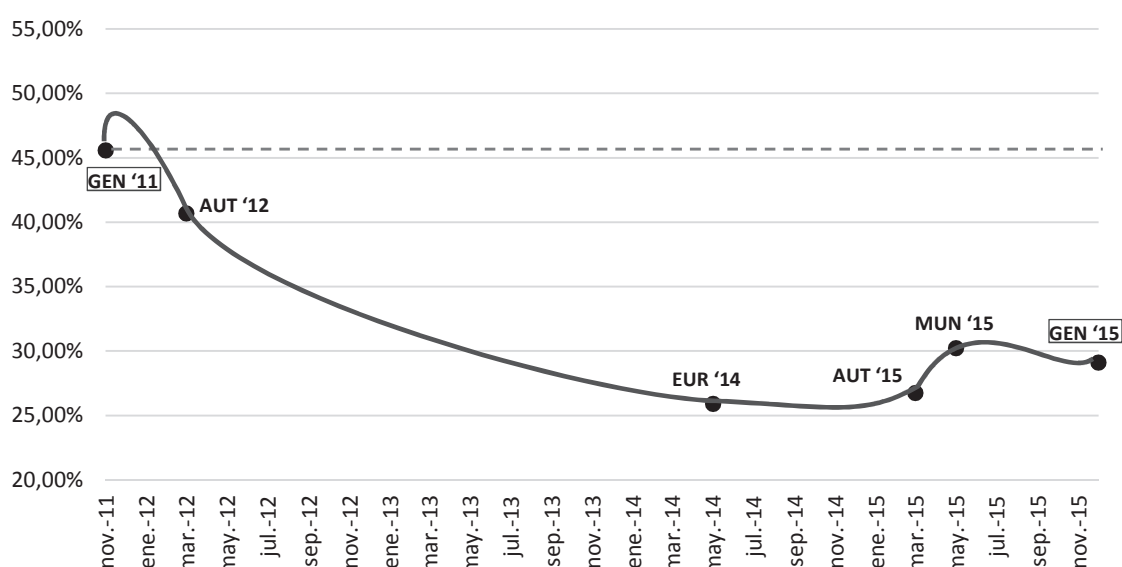
En la fase final de este ciclo electoral se celebran dos consultas de segundo orden. Primero tienen lugar las elecciones autonómicas de 2015, concretamente nueve meses antes de la celebración de las próximas elecciones generales. En ellas el apoyo electoral al partido político que sustenta al ejecutivo nacional, el PP, se mantiene relativamente estable con respecto al registrado en las anteriores consultas de segundo orden, aunque se produce una leve recuperación de votos de 0,85 puntos. De este modo, el PP consigue en esta convocatoria regional un 26,74% del voto andaluz, lo que implica una diferencia de -18,83 puntos con el porcentaje que obtuvo en las elecciones generales previas de 2011. La exigua recuperación de la formación gubernamental no le permite recobrar la primera posición en las preferencias de los andaluces, por lo que se caracteriza por ser meramente testimonial. De este modo, estas elecciones autonómicas anticipan el comportamiento de las próximas elecciones nacionales, en las que el PP no consigue recuperar los apoyos necesarios sufriendo así una derrota. Así, la diferencia de voto entre ambas es de sólo de -2,34 puntos. Por tanto, las consultas regionales de 2015 se configuran como unas elecciones de segundo orden de anticipación en Andalucía.

Las elecciones municipales de 2015 son las que se celebran en segundo lugar en la fase final del ciclo electoral, en concreto siete meses antes de las siguientes consultas de primer orden. En esta convocatoria local el partido gubernamental experimenta una pequeña recuperación de votos en Andalucía, cifrada en 3,45 puntos en relación a la convocatoria de segundo orden previa. Así, el PP obtiene el 30,19% de los votos a nivel agregado en esta región, lo que implica una diferencia de -15,38 puntos respecto a la cifra alcanzada en las elecciones nacionales anteriores. Como consecuencia, el partido gubernamental vuelve a perder unas consultas de segundo orden en Andalucía, anticipando lo que sucederá en las siguientes elecciones de primer orden en esta Comunidad. En este sentido, la diferencia de votos a esta formación entre las municipales y generales de 2015 es sólo de 1,11 puntos, produciéndose la posibilidad que apuntábamos al exponer nuestra propuesta teórica de los ciclos electorales de cambio, y negada por el modelo de elecciones de segundo orden, relativa a que el partido gubernamental puede obtener un mayor número de votos en algunas elecciones de segundo orden que en las consultas de primer orden, además de las que tienen lugar en la fase inicial del ciclo electoral. No obstante, la reducida diferencia entre ambas configura a las elecciones municipales de 2015 como elecciones de segundo orden de anticipación en Andalucía, ya que adelantan con gran exactitud la derrota del partido gubernamental en esta región.

Las elecciones generales de 2015 ponen fin al ciclo electoral 2011-2015. La formación gubernamental en la arena política nacional, el PP, obtiene en esta convocatoria un 29,08% del

voto de los andaluces, de modo que no consigue recuperar los apoyos perdidos a lo largo del ciclo electoral en esta región. Este partido pierde así 16,49 puntos de apoyo con respecto a las consultas nacionales previas, sufriendo así una derrota electoral en Andalucía. Por tanto, las elecciones generales de 2015 constituirían elecciones de primer orden de cambio en la Comunidad andaluza. Sin embargo, a nivel nacional el PP se mantiene como la primera fuerza política, por lo que estas consultas serían elecciones de primer orden de continuidad en España¹¹⁸, a pesar de la pérdida de apoyos de la formación política gubernamental.

GRÁFICO 9: Evolución del apoyo electoral al partido gubernamental durante el ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

La evolución del apoyo electoral que el partido que sustenta el ejecutivo nacional experimenta en Andalucía se ajusta al modelo teórico propuesto sobre los ciclos electorales de cambio. De este modo, el ciclo electoral 2011-2015 se caracterizaría por ser un ciclo electoral de cambio en Andalucía. No obstante, a nivel nacional este ciclo electoral sería de continuidad, ya que el partido gubernamental revalida su victoria.

Durante este ciclo electoral gobiernan diferentes partidos políticos en los niveles territoriales nacional y andaluz. La victoria del PP en las elecciones generales 2011 trae consigo un cambio de la formación política gobernante en la arena política estatal. Así, el Partido Popular se convierte en el nuevo partido gubernamental a nivel nacional, mientras que en

¹¹⁸ A nivel nacional las elecciones generales de 2015 constituirían elecciones de continuidad ya que, como se define teóricamente en el Capítulo 2, las mismas se caracterizarían por la revalidación de la victoria de la formación política que sustenta al ejecutivo, en este caso el Partido Popular. Sin embargo, es necesario matizar que estas consultas, a pesar del triunfo del partido del gobierno, traen consigo la transformación de la competición política española con la implantación de un nuevo sistema de partidos. Éste, como se ha analizado en el presente Capítulo, es consecuencia del éxito electoral de nuevas formaciones políticas, concretamente de Podemos y de Ciudadanos, produciéndose así una elevada volatilidad electoral en estas consultas.

Andalucía es el PSOE el que gobierna en solitario. Los resultados de las elecciones autonómicas andaluzas en 2012 mantienen al PSOE al frente del Gobierno andaluz en coalición IU. Asimismo, la celebración de las elecciones autonómicas de 2015 ratifica al PSOE como el partido gubernamental en Andalucía, tras lograr un pacto de investidura con Ciudadanos. De este modo, los gobiernos nacional y autonómico están controlados por diferentes formaciones políticas a lo largo de todo el ciclo electoral 2011-2015, concretamente por el PP y el PSOE respectivamente. Ello, como acaba de exponerse, tiene consecuencias en la magnitud de la pérdida del apoyo electoral al partido gubernamental nacional a lo largo del ciclo. De esta manera, la caída de votos del partido que controla el Gobierno central se produce antes y de forma más profunda en los ciclos electorales en los que gobiernan diferentes formaciones políticas que en los ciclos en los que gobiernan los mismos partidos. Así, en el ciclo 2011-2015, en el que existen gobiernos de distinto color político, la formación gubernamental ya pierde 4,90 puntos de apoyo electoral sólo cuatro meses después de haberse celebrado las elecciones de primer orden que inician este ciclo. En cambio, en el ciclo electoral 2008-2011, en el que existen gobiernos del mismo color político, la pérdida de apoyos es más tardía y moderada, ya que quince meses después de las consultas nacionales que inauguran este ciclo la formación gubernamental solo pierde 3,77 puntos. Asimismo, en el ciclo electoral 2004-2008, en el que también existen gobiernos del mismo color político, el partido gubernamental incrementa su apoyo electoral tres meses después de la celebración de las elecciones en 1,52 puntos manteniéndose así la fase de euforia postelectoral. Por el contrario, en el ciclo 2011-2015 esta fase de luna de miel ha debido ser muy breve y/o prácticamente inexistente en Andalucía, lo que se encuentra en consonancia con esa pérdida más drástica del apoyo electoral de la formación del gobierno nacional cuando gobiernan diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden. Del mismo modo, y en relación con ello, el declive más pronunciado que se produce a mitad de mandato es el que tiene lugar en el ciclo 2011-2015, perteneciendo a éste la mayor pérdida de votos de la formación gubernamental en una consulta de segundo orden con una caída de 19,68 puntos. Así, la pérdida de votos del partido gobernante a nivel nacional a lo largo del ciclo electoral es más rápida y profunda cuando los gobiernos de las arenas nacional y regional son de distinto color político, por lo que se confirmaría la existencia del *second-order government bonus* en Andalucía.

Por último, vuelve a confirmarse el carácter de primer orden de las elecciones nacionales y el carácter de segundo orden del resto de convocatorias en Andalucía, al perder apoyos el partido gubernamental en estas últimas con respecto a las consultas de primer orden previas.

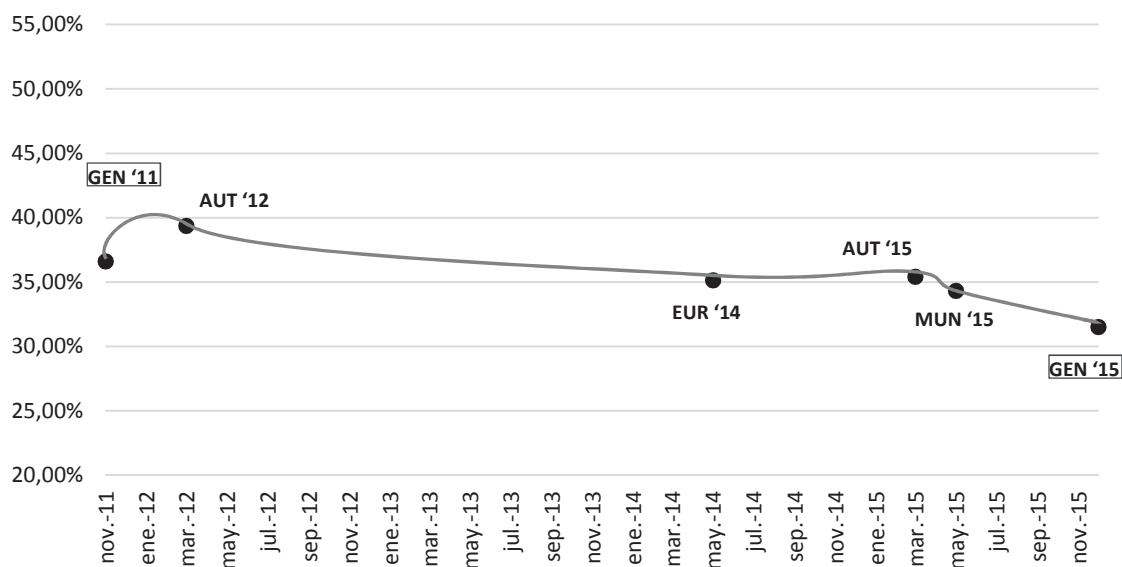
4.3.2 El apoyo electoral al principal partido de la oposición a lo largo del ciclo electoral

La evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición, el PSOE, durante el ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía es representada en el *Gráfico 10*. Durante este periodo el principal partido de la oposición sigue una tendencia de evolución opuesta a la del partido gubernamental al inicio y al final del mandato mientras que experimenta una evolución paralela en la fase intermedia del ciclo electoral. En ambas situaciones, y a excepción de la fase inicial del mandato, los respectivos descensos e incrementos de voto de estas dos formaciones mayoritarias no son equivalentes, es decir, presentan diferentes magnitudes, lo que es reflejo de la existencia de pequeños y nuevos partidos.

De modo más detallado, el PSOE registra en las elecciones generales de 2011 un porcentaje de voto del 36,60% en Andalucía, perdiendo así estas consultas. La derrota que experimenta también a nivel nacional le sitúa como la principal formación de la oposición. En las elecciones autonómicas de 2012, celebradas sólo cuatro meses después de la convocatoria de primer orden de 2011, el PSOE experimenta un incremento de votos hasta alcanzar el 39,56%. Aunque el principal partido de la oposición nacional se beneficia en gran parte de la pérdida de respaldo de la formación gubernamental, se sitúa como la segunda fuerza política en Andalucía. Sin embargo, el PSOE conseguirá mantenerse como el partido gobernante en la Comunidad andaluza tras un pacto de coalición con IU.

En las elecciones europeas de 2014, celebradas en la fase intermedia del ciclo electoral, el Partido Socialista sufre una caída de su apoyo electoral hasta situarse en el 35,13% del voto andaluz. De esta manera, el principal partido de la oposición no consigue rentabilizar la importante pérdida de respaldo de la formación gubernamental en Andalucía, el PP, lo cual beneficiaría a los pequeños y nuevos partidos. A pesar de ello, el PSOE se convierte en la primera fuerza política a nivel andaluz en estas consultas como consecuencia del profundo declive de apoyos que experimenta la formación gubernamental.

GRÁFICO 10: Evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición durante el ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

En las elecciones de segundo orden que se celebran al final del ciclo electoral, las autonómicas de 2015 y las municipales de 2015, se produce un relativo estancamiento en el contexto andaluz del apoyo electoral al principal partido de la oposición nacional. Así, en las elecciones autonómicas de 2015 el PSOE aumenta ligeramente su porcentaje de votos en 0,28 puntos hasta situarse en el 35,41%. Estos resultados suponen su victoria en Andalucía manteniéndose así de nuevo como el partido gubernamental en esta región, tras un pacto de

investidura con Ciudadanos, frente a su posición de principal partido de la oposición en la arena política nacional. En las elecciones municipales de 2015, por su parte, el Partido Socialista sufre un pequeño descenso de apoyos cifrado en 1,09 puntos al haber obtenido un 34,32% del voto de los andaluces en estas consultas. Estos resultados contrastan con el incremento del apoyo electoral que registra el partido gubernamental nacional, el PP, en esta convocatoria local en Andalucía. A pesar de ello, el PSOE vuelve a ser el partido político más votado a nivel agregado en esta región.

Por último, el principal partido de la oposición nacional experimenta un nuevo descenso de adeptos, concretamente de 2,82 puntos, en las elecciones generales de 2015 en las cuales obtiene un 31,50% del voto andaluz. La caída de votos con respecto a las consultas municipales previas es mayor en el caso del PSOE que en el del PP, por lo que el principal partido de la oposición no sólo no rentabiliza el descenso del partido gubernamental sino que pierde un mayor porcentaje de votos. No obstante, en términos absolutos el Partido Socialista gana las elecciones generales de 2015 en Andalucía, producto en gran parte de la profunda pérdida de apoyos del partido que sustenta al ejecutivo nacional a lo largo del ciclo electoral.

En definitiva, el principal partido de la oposición experimenta una evolución inversa a la que registra la formación gubernamental en la fase inicial del ciclo electoral 2011-2015 logrando una recuperación de votos. En la fase intermedia del mandato el principal partido de la oposición sufre una caída de apoyos al igual que la formación que sustenta al ejecutivo nacional, aunque de menor magnitud. El estancamiento y pequeña caída de respaldo que experimenta el principal partido de la oposición en las elecciones de segundo orden que tienen lugar en la fase final del ciclo electoral contrasta con la recuperación de apoyos del partido gubernamental en Andalucía. Por último, en las elecciones de primer orden que cierran este ciclo electoral tanto el principal partido de la oposición como la formación gubernamental sufren una pérdida de apoyos, mayor en el caso del primero de ellos. El hecho de que el principal partido de la oposición no consiga rentabilizar la pérdida de apoyos de la formación del gobierno en este ciclo electoral de cambio en Andalucía, sufriendo también una caída de respaldo, es consecuencia de la transformación del sistema de partidos con la aparición de nuevas formaciones políticas que consiguen situarse como alternativa a los partidos mayoritarios tradicionales.

4.3.3 El apoyo electoral a los pequeños y nuevos partidos a lo largo del ciclo electoral

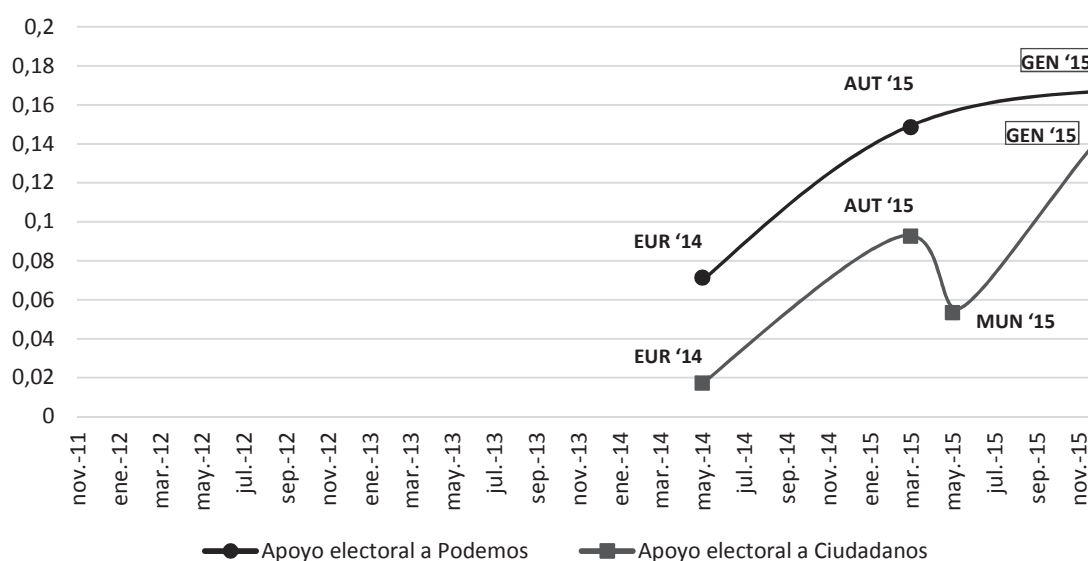
En consonancia con lo anterior, la evolución del apoyo electoral en Andalucía a los nuevos partidos que surgen en este ciclo electoral 2011-2015 es representada en el *Gráfico 11*. Tanto Podemos como Ciudadanos consiguen representación parlamentaria tanto a nivel andaluz como nacional, así como europeo, en las primeras consultas de cada nivel territorial a las que se presentan. La evolución del voto a estas formaciones a lo largo de este ciclo electoral arroja dos conclusiones relevantes.

En primer lugar, estos dos nuevos partidos experimentan la misma tendencia de evolución en sus respectivos apoyos electorales. Así, ambas formaciones presentan una tendencia ascendente a lo largo del ciclo electoral, de forma incrementan su nivel de respaldo de forma progresiva. En las elecciones europeas de 2014, las primeras a las que concurren en este ciclo electoral, Podemos y Ciudadanos obtienen un 7,11% y un 1,74% de los votos respectivamente en Andalucía. En las siguientes consultas de segundo orden que tienen lugar, las autonómicas

de 2015, ya en la fase final del ciclo electoral, ambos partidos incrementan de forma considerable su porcentaje de votos en esta región alcanzando Podemos el 14,86% de los votos y Ciudadanos el 9,28%. En las elecciones municipales de 2015 Podemos no concurre con sus propias siglas, mientras que Ciudadanos sufre una caída de votos hasta situarse en el 5,36% en Andalucía. Ello sería consecuencia de aún débil implantación de este partido en la arena política local de esta región. Por último, en las elecciones de primer orden que cierran este ciclo electoral, concretamente la convocatoria de 2015, Podemos y Ciudadanos vuelven a incrementar su nivel de respaldo hasta situarse en el 16,90% y el 13,78% respectivamente.

En segundo lugar, la tendencia de evolución ascendente de estos dos nuevos partidos contrasta con la tendencia general de estancamiento y declive de las formaciones mayoritarias tradicionales. Así, el apoyo electoral conseguido por Podemos y Ciudadanos en las elecciones europeas de 2014, contrasta con la caída de votos de la formación gubernamental y del principal partido de la oposición en Andalucía, especialmente en lo que respecta al PP. Asimismo, el relativo estancamiento en los apoyos al Partido Popular y al Partido Socialista en las elecciones autonómicas de 2015, en la que experimentan una ligera subida de votos, contrasta con el importante incremento de respaldo electoral que consiguen Podemos y Ciudadanos. Las elecciones municipales de 2015, por su parte, presentan una realidad distinta como consecuencia de la aún menor implantación que tienen los nuevos partidos en el nivel de gobierno local. Así, Podemos descarta concurrir con sus propias siglas mientras que Ciudadanos sufre un descenso de votos. A pesar de ello, el principal partido de la oposición nacional, el PSOE, experimenta una ligera caída de votos. El partido gubernamental, el PP, sí disfruta una subida de apoyos. Finalmente, en las elecciones de primer orden celebradas en 2015 los dos nuevos partidos registran una nueva subida de votos frente a la pérdida que experimentan los dos principales partidos.

GRÁFICO 11: Evolución del apoyo electoral a los nuevos partidos durante el ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

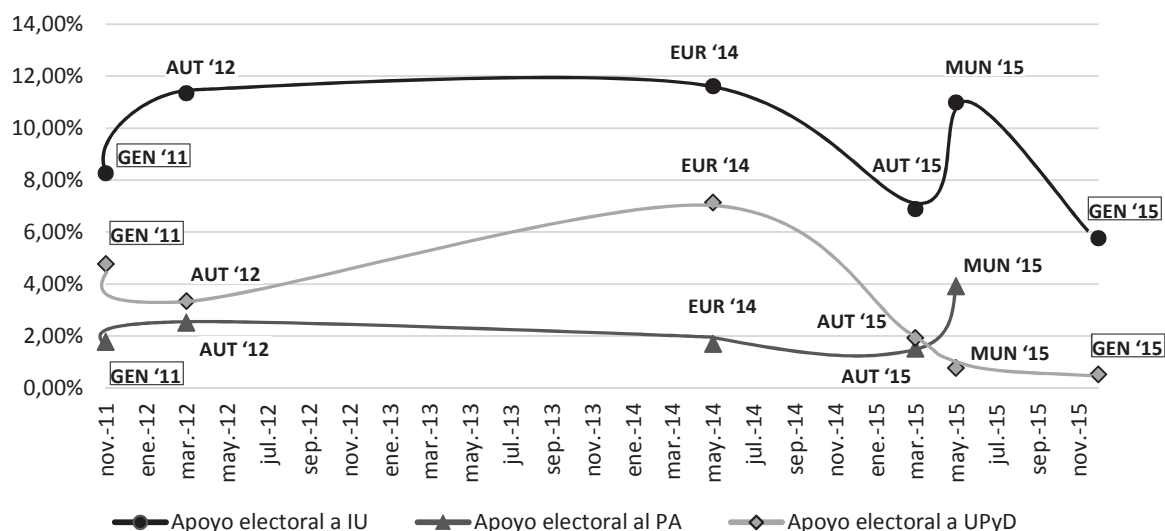
El surgimiento de estos nuevos partidos políticos, y su importante éxito electoral, ha podido tener también consecuencias en la evolución del apoyo electoral a los pequeños partidos que tradicionalmente se beneficiaban de las pérdidas de apoyo de las formaciones mayoritarias a lo largo del ciclo electoral. En este sentido, en el *Gráfico 12* se presenta de manera visual la evolución del apoyo electoral a Izquierda Unida, Partido Andalucista y UPyD a lo largo del ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía.

En primer lugar, vuelve a destacar la evolución paralela que experimentan los apoyos de IU y el PA a lo largo del ciclo. Así, tras obtener un 8,27% y un 1,77% en las elecciones generales de 2011, ambos partidos incrementan sus apoyos en las elecciones autonómicas de 2012 hasta situarse en un 11,35% en el caso de Izquierda Unida y en un 2,51% en el del Partido Andalucista. En las elecciones europeas de 2014 se produce un relativo estancamiento de ambas formaciones políticas, ya que IU incrementa sus apoyos en 0,27 puntos mientras que el PA los reduce en 0,81 puntos. En las elecciones autonómicas de 2015 estos dos partidos experimentan un descenso de votos, especialmente importante en el caso de Izquierda Unida. Así, IU obtiene un sólo un 6,89% del voto andaluz y el PA un 1,52%. Ambas formaciones registran una subida de apoyos en las elecciones municipales de 2015 hasta al alcanzar IU y el PA el 10,99% y el 3,92% de los votos respectivamente. Por último, el Partido Andalucista no concurre a las elecciones generales de 2015 tras haber anunciado su disolución. IU, por su parte, sufre una considerable caída de votos en estas consultas de primer orden hasta situarse en el 5,77%.

Por el contrario, UPyD experimenta una evolución de apoyos opuesta a la de IU y el PA durante la práctica totalidad del ciclo electoral. Así, tras obtener un 4,77% del voto andaluz en las elecciones generales de 2011 sufre una caída de respaldo en las consultas autonómicas de 2012 hasta situarse en el 3,35%. En las elecciones europeas de 2014 UPyD registra una considerable subida de votos alcanzando el 7,14% en Andalucía. Sin embargo, a partir de entonces registra un descenso progresivo de apoyos, algo que podría estar motivado por la aparición de los nuevos partidos, es decir, de Podemos y Ciudadanos. Concretamente, Unión Progreso y Democracia obtiene un 1,93% del voto andaluz en las elecciones autonómicas de 2015, un 0,77% en las consultas municipales del mismo año y un 0,52% en las elecciones generales de 2015.

En lo que respecta a la evolución comparada del apoyo electoral a los partidos minoritarios con respecto a las formaciones mayoritarias tradicionales, cabe señalar que IU y el PA incrementan sus apoyos en las elecciones autonómicas de 2012 al igual que el principal partido de la oposición y en contraposición con la caída que experimenta la formación gubernamental y UPyD. El relativo estancamiento de Izquierda Unida y el Partido Andalucista en las elecciones europeas de 2014, celebradas a mitad de mandato, implica que estas formaciones no han conseguido rentabilizar el declive de los apoyos de los dos partidos mayoritarios, algo que sí consigue hacer UPyD. En las elecciones autonómicas de 2015, por su parte, todos los partidos minoritarios, IU, PA y UPyD, experimentan una caída de apoyos, lo que contrasta con el ligero incremento de los dos partidos mayoritarios y, sobre todo, con la considerable subida de las nuevas formaciones políticas. Izquierda Unida y el Partido Andalucista aumentan su nivel de respaldo en las elecciones municipales de 2015, al igual que el partido gubernamental, aunque en menor medida que en ciclos electorales anteriores. UPyD sufre, por su parte, un descenso de apoyos en estas consultas locales al igual que el principal partido de la oposición a nivel nacional, el PSOE. Finalmente, en las elecciones generales de 2015 tanto IU como UPyD reducen sus apoyos al igual que los dos partidos políticos mayoritarios. Ello sería consecuencia de la transformación del sistema de partidos con el éxito electoral de las nuevas formaciones políticas, Podemos y Ciudadanos.

GRÁFICO 12: Evolución del apoyo electoral a los pequeños partidos durante el ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

En definitiva, los pequeños y nuevos partidos incrementan en términos generales sus apoyos electorales en las elecciones de segundo orden. No obstante, en este ciclo electoral son los nuevos partidos los que capitalizan estas ganancias frente a los partidos minoritarios tradicionales. Asimismo, la transformación del sistema de partidos nacional y el hecho de que Podemos y Ciudadanos se hayan convertido en alternativa a las formaciones mayoritarias tradicionales explica su incremento de votos también en las elecciones de primer orden, ya que en ellas se confirma la ruptura del bipartidismo no teniendo así estos partidos la consideración de minoritarios.

4.4 El cuarto ciclo electoral (2015-2016)

4.4.1 El apoyo electoral al partido gubernamental a lo largo del ciclo electoral

La evolución del apoyo electoral al partido gubernamental en Andalucía a lo largo del ciclo electoral 2015-2016 puede apreciarse en el *Gráfico 13*. Dicha evolución se encuentra condicionada por la repetición de las elecciones de primer orden, de modo que este ciclo electoral finaliza sólo seis meses después de su inicio no pudiendo celebrarse así ninguna consulta de segundo orden.

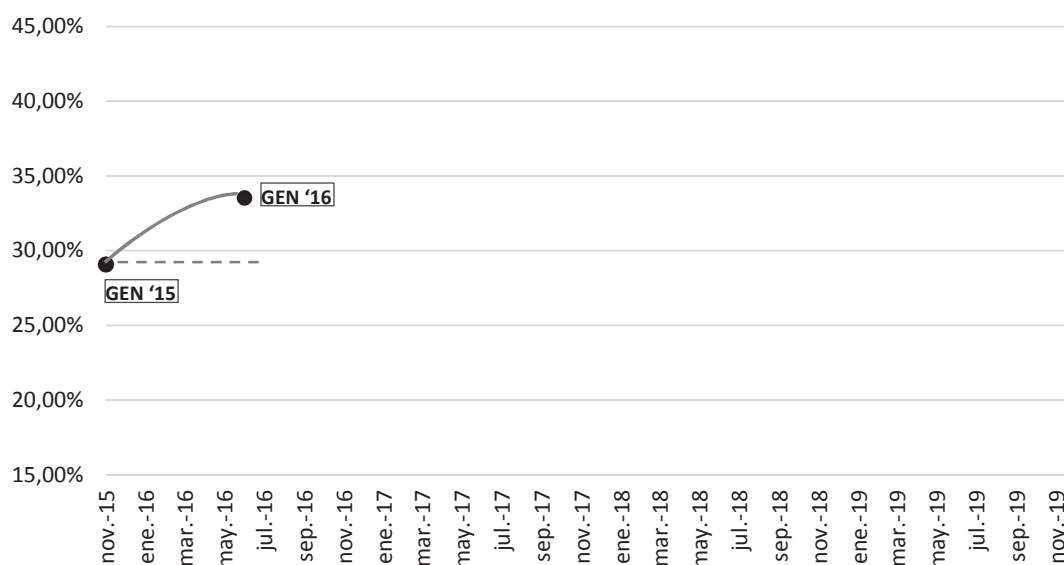
Las elecciones generales de 2015 son las que dan comienzo a este ciclo electoral. En ellas el partido gubernamental nacional, el PP, sufre una derrota electoral en Andalucía registrando un 29,08% de votos. En el conjunto de España, en cambio, el Partido Popular revalida su victoria. Sin embargo, la imposibilidad de formar gobierno como consecuencia de la mayor fragmentación parlamentaria, generada por la transformación del sistema de partidos en esta

convocatoria, propicia que el partido gubernamental hasta entonces, el PP, se mantenga en funciones.

En este sentido, Reif *et al.* (1997) apuntaban que en estas situaciones de retraso en la formación de gobierno se dificultaba el desarrollo de una euforia postelectoral, lo cual ponía como ejemplo de la menor aplicabilidad del modelo de elecciones de segundo orden en los sistemas de partidos no bipartidistas. No obstante, en las elecciones generales de 2016, celebradas sólo seis meses después de las anteriores, se produce un incremento del apoyo electoral al partido gubernamental en funciones de 4,45 puntos hasta alcanzar el 33,53% de los votos. Sin embargo, no puede determinarse únicamente con datos agregados si este aumento de respaldo es consecuencia de la existencia de una euforia postelectoral o de la respuesta de los andaluces a la situación de bloqueo político. De esta manera, las elecciones de primer orden celebradas en 2016 se caracterizan por ser elecciones de cambio en Andalucía¹¹⁹ y elecciones de continuidad en el conjunto de España, a pesar de la transformación del sistema de partidos.

Asimismo, a pesar de la excepcionalidad de las condiciones en las que se desarrolla este ciclo electoral, podemos identificar al ciclo 2015-2016 como un ciclo electoral de cambio en Andalucía. No obstante, a nivel nacional este ciclo electoral se caracteriza por ser un ciclo electoral de continuidad al revalidar el partido gubernamental su victoria en las elecciones de primer orden.

GRÁFICO 13: Evolución del apoyo electoral al partido gubernamental durante el ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

Durante este ciclo electoral son diferentes formaciones las que ostentan los gobiernos de las arenas políticas nacional y andaluza. Así, la revalidación de la victoria del Partido Popular a nivel nacional en las elecciones generales de 2015 le mantiene al frente del ejecutivo central,

¹¹⁹ Las elecciones generales de 2016 se configuran como de cambio en Andalucía, ya que es el PP quien consigue ganar en ellas frente a la victoria que había obtenido el PSOE en la convocatoria de primer orden previa de 2015.

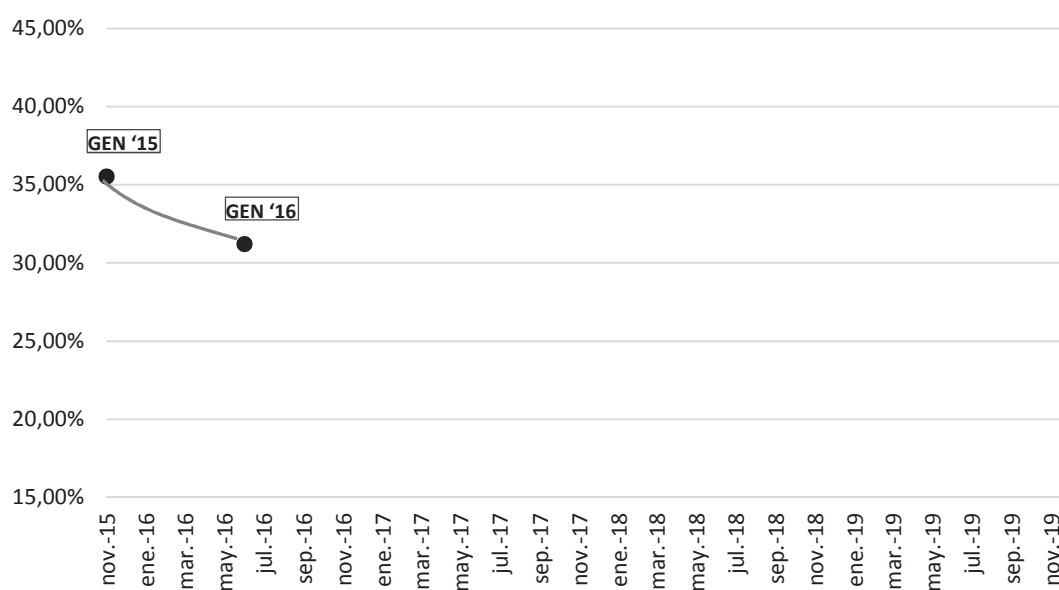
aunque en este caso en funciones ante el fracaso de los intentos de formar gobierno. En la Comunidad Autónoma de Andalucía, por su parte, es el PSOE el que ostenta el gobierno desde su victoria en las consultas regionales celebradas en el ciclo electoral anterior. Sin embargo, al no celebrarse elecciones de segundo orden en este ciclo 2015-2016 no podemos examinar la magnitud de la hipotética pérdida de respaldo del partido gubernamental nacional en este contexto de gobiernos de distinto color político en los niveles territoriales de primer y segundo orden.

4.4.2 El apoyo electoral al principal partido de la oposición a lo largo del ciclo electoral

La evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición nacional, el PSOE, a lo largo del ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía es representada en el *Gráfico 14*. Como se señaló previamente, la brevedad de este ciclo electoral por la repetición de las elecciones generales implica que no haya podido celebrarse ninguna consulta de segundo orden en el marco del mismo. De este modo, el examen del respaldo electoral al principal partido de la oposición, así como al resto de formaciones, se circunscribe a la evolución experimentada entre las dos elecciones de primer orden que delimitan este ciclo electoral.

Así, el principal partido de la oposición experimenta durante este ciclo electoral, compuesto únicamente por consultas nacionales, una evolución opuesta a la que registra el partido gubernamental que se encuentra en funciones. De esta manera, tras obtener un 31,50% de los votos en las elecciones generales de 2015, el PSOE reduce sus apoyos en Andalucía hasta situarse en el 31,20% en las consultas nacionales de 2016. Estos resultados, unidos al incremento de votos del PP, propician que el PSOE pierda esta última convocatoria de primer orden en favor del partido gubernamental a nivel nacional.

GRÁFICO 14: Evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición durante el ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía (%)



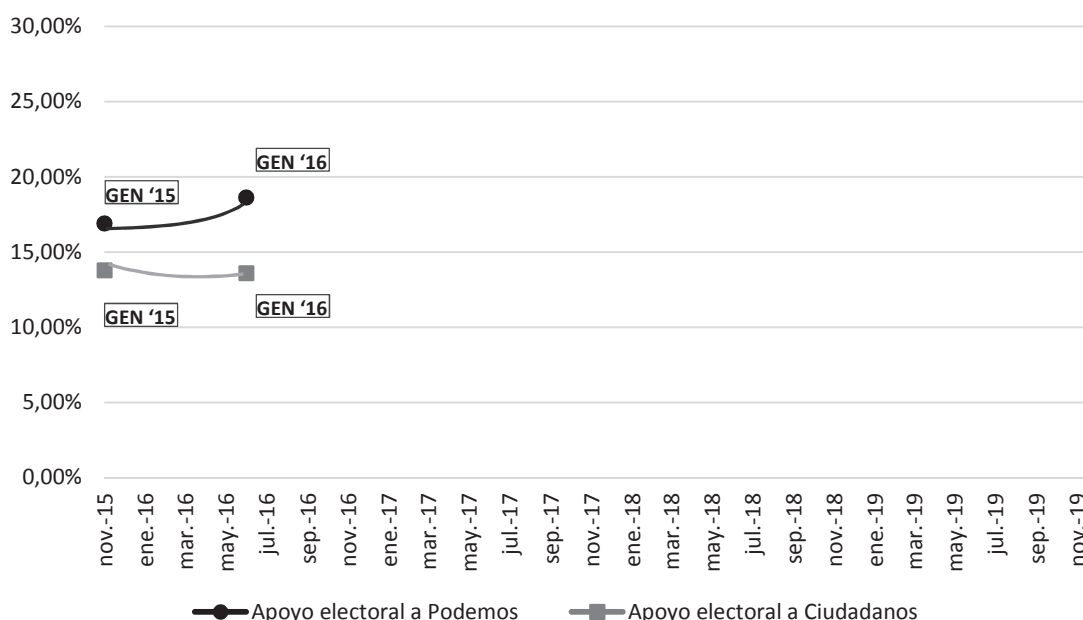
FUENTE: Elaboración propia

4.4.3 El apoyo electoral a los pequeños y nuevos partidos a lo largo del ciclo electoral

La ausencia de elecciones de segundo orden en el ciclo electoral 2015-2016 imposibilita contrastar en este ciclo electoral la característica que distingue a las consultas de primer y segundo orden relativa a los mejores resultados que experimentarían los nuevos y pequeños partidos en las convocatorias de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980). En este sentido, la celebración en este ciclo de elecciones de primer orden exclusivamente debería implicar, según dicha característica, un menor apoyo a los pequeños y nuevos partidos.

No obstante, en lo que respecta a las nuevas formaciones, la sustitución del bipartidismo imperfecto por un multipartidismo moderado habría posibilitado que tanto Podemos como Ciudadanos se configuren como alternativa a los partidos mayoritarios y/o dejen de tener carácter de minoritarios. Ello podría suponer que estas formaciones no obtengan peores resultados en las elecciones de primer orden, ya que como señalaban los propios Reif y Schmitt (1980) el modelo de elecciones de segundo orden sería más fielmente aplicable en los sistemas bipartidistas. En relación con ello, en el *Gráfico 15* puede observarse la evolución del apoyo electoral a los nuevos partidos en el ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía. Ciudadanos disminuye ligeramente sus apoyos en esta región en las elecciones generales de 2016 con respecto a la convocatoria de 2015 pasando del 13,78% al 13,59% de los votos. Podemos, por su parte, obtiene en las elecciones de primer orden de 2015 un 16,90% del voto de los andaluces. En la convocatoria de 2016 este partido concurre en coalición con Izquierda Unida, lo que se traduce en un apoyo del 18,62% en la región andaluza.

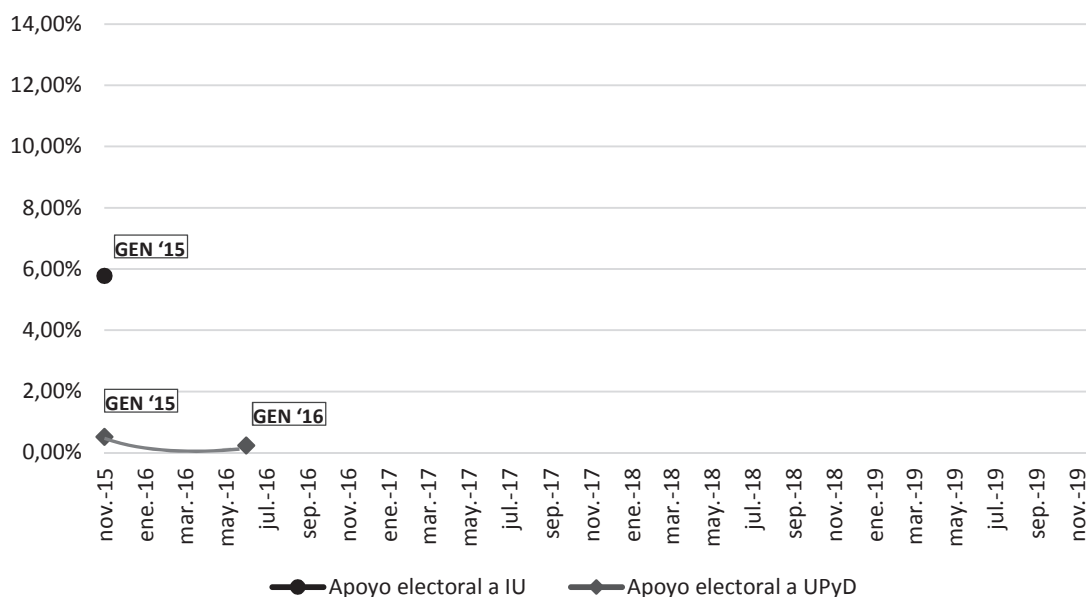
GRÁFICO 15: Evolución del apoyo electoral a los nuevos partidos durante el ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

En lo que respecta a los pequeños partidos, específicamente a IU y a UPyD tras la disolución del PA, destaca el exiguo apoyo electoral obtenido por UPyD en ambas elecciones de primer orden (*Gráfico 16*). Así, en la convocatoria de 2015 obtiene un 0,52% del voto de los andaluces, reduciendo dicha cifra hasta el 0,23% en las consultas generales de 2016. A nivel nacional este partido pierde su representación parlamentaria al inicio de este ciclo electoral. Izquierda Unida, por su parte, registra un 5,77% de apoyos en las elecciones nacionales de 2015 en Andalucía. Su coalición electoral con Podemos en la convocatoria de primer orden de 2016 imposibilita tener una cifra separada de su respaldo en esta consulta. En el caso de ambas formaciones se confirmarían sus malos resultados en las elecciones nacionales, circunstancia agravada por el éxito electoral de los nuevos partidos.

GRÁFICO 16: Evolución del apoyo electoral a los pequeños partidos durante el ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía (%)



FUENTE: Elaboración propia

Capítulo 6: Nacionalización, independencia e interdependencia en el comportamiento electoral multinivel de los andaluces

En este capítulo se indaga sobre el grado de nacionalización, independencia e interdependencia entre los diferentes niveles de gobierno a través del comportamiento electoral agregado de los andaluces en cada uno de ellos. De este modo, se observa si el voto de los ciudadanos en una determinada convocatoria electoral se encuentra conectado al que emiten en las elecciones de otros niveles territoriales o si el mismo, por el contrario, sigue la propia lógica de la arena política en la que se celebran las consultas, encontrándose así aislado de la competición política que se desarrolla en otros niveles de gobierno. Las conclusiones resultantes de esta tarea servirán como marco para analizar con posterioridad, en el Capítulo 9, la incidencia que los factores específicos de las arenas de primer y segundo orden tienen tanto en sus respectivas consultas como las convocatorias propias de otros niveles de gobierno a nivel individual, algo que se efectuará a través del liderazgo político.

1. La nacionalización de la competición política en Andalucía en los diferentes niveles de gobierno

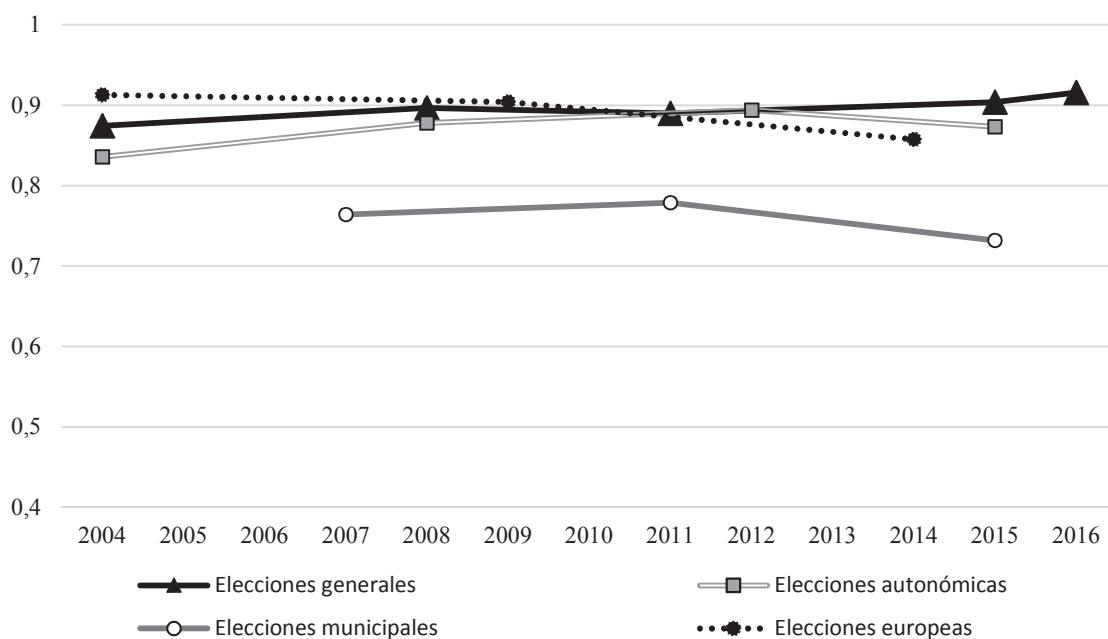
El modelo de elecciones de segundo orden defiende que los ciudadanos utilizan factores nacionales para decidir su voto en las consultas subnacionales y supracionales (Reif y Schmitt, 1980). De esta manera, la arena política nacional de primer orden determinaría en gran medida el comportamiento electoral de los votantes en las elecciones de segundo de segundo orden. Según esta concepción, los factores propios del nivel de gobierno de segundo orden en el que se celebran las consultas tendrían una pequeña incidencia en el voto. No obstante, Reif *et al.* (1997) precisan con posterioridad que la influencia de éstos dependería de la importancia que le atribuyan los diferentes actores políticos y del grado de nacionalización existente.

En relación con ello, se ha constatado que se ha producido una nacionalización de la política y de los electorados de los países europeos, ya que los partidos nacionales tendrían una presencia dominante en todas las arenas políticas al obtener la mayoría de la representación en juego en ellas. De este modo, habría tenido lugar una homogeneización del comportamiento electoral de los ciudadanos en las consultas de los diferentes niveles de gobierno, reduciéndose así las diferencias territoriales en lo que respecta al apoyo electoral de los diferentes partidos (Torcal y Montero, 1991; Caramani, 2004). Esta realidad ha sido también constada en el caso español, especialmente en las arenas políticas regional (Torcal y Montero, 1991) y local (Carrillo, 1989; Capó, 1991; Delgado, 1998). Por consiguiente, diferentes autores han apuntado que la existencia de una importante descentralización en favor de los niveles de gobierno de segundo orden, y, por tanto, de un elevado nivel competencial en ellos, sería compatible con una elevada nacionalización del comportamiento electoral en las consultas propias de estas arenas políticas (Caramani, 2004; Van Biezen y Hopkin, 2006). Por tanto, se señala que son los factores nacionales los que guían la decisión de voto de los electores en las convocatorias de

segundo orden (Capó, 1991; Brugué y Gomà, 1998; Delgado, 1998, 1999), al ser los partidos de ámbito nacional los que obtienen la mayoría del respaldo electoral en ellas.

En este contexto, analizamos a continuación el grado de nacionalización del comportamiento electoral de los ciudadanos en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016. Para ello utilizamos el índice de nacionalización propuesto por Bochsler (2010), cuyos valores oscilan entre 0 y 1¹²⁰. Los resultados muestran una elevada nacionalización de la competición política en Andalucía en las distintas arenas políticas (*Gráfico 17*).

GRÁFICO 17: Índice de nacionalización en elecciones generales, autonómicas, municipales y europeas en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia

De manera detallada por niveles de gobierno, el índice de nacionalización en las elecciones generales analizadas en Andalucía oscila entre un valor mínimo de 0,87, en la convocatoria de 2004, y un valor máximo de 0,92, en la convocatoria de 2016. Por consiguiente, el grado de nacionalización del comportamiento electoral de los andaluces en las elecciones generales es muy alto, por lo que existe una gran homogeneidad en la distribución de los apoyos electorales que consiguen los partidos nacionales en las distintas circunscripciones de esta región en este tipo de consultas. Especificando por convocatorias, el índice de nacionalización es de 0,87 en 2004, de 0,90 en 2008, de 0,89 en 2011, de 0,90 en 2015 y de 0,92 en 2016. Por consiguiente, se ha producido un incremento de la nacionalización en las elecciones generales en Andalucía durante el periodo temporal objeto de estudio, si bien de carácter moderado al ser ya ésta muy alta. Ello ha ido acompañado de la reducción del número de partidos que consiguen votos en esta Comunidad, situándose las formaciones políticas que obtienen sufragios prácticamente en el mismo orden en todas las circunscripciones en lo que respecta al porcentaje de votos que

¹²⁰ En el Capítulo 4 relativo a la *Metodología* puede encontrarse una descripción detallada de este índice de nacionalización y del modo en el que se ha calculado en la presente investigación.

reciben. Por otra parte, la aparición de nuevos partidos políticos de ámbito nacional, como Podemos y Ciudadanos, ha supuesto un incremento de la nacionalización, algo que ha coincidido con la disolución del principal partido regional andaluz, el PA. Asimismo, el bloqueo político resultante de las elecciones generales de 2015 se resolvió en la convocatoria de 2016 con un incremento de la homogeneidad de los apoyos electorales a los partidos nacionales en Andalucía.

En cuanto a las elecciones autonómicas, destaca el elevado nivel de nacionalización que presenta el comportamiento electoral de los andaluces en las consultas de la arena política de segundo orden en la que más hay en juego en esta región. De este modo, las elecciones regionales en Andalucía se caracterizan por presentar una distribución muy homogénea de los apoyos electorales a los partidos nacionales en el territorio andaluz. Así, no existen grandes diferencias en el comportamiento de los votantes de las ocho provincias de esta Comunidad en las elecciones autonómicas. El índice de nacionalización fluctúa en estas consultas entre el mínimo de 0,84 registrado en la convocatoria de 2004 y el máximo de 0,89 registrado en la convocatoria de 2012. Así, el índice de nacionalización se incrementa en las consultas regionales de 2008 y 2012 con respecto a la cifra alcanzada en la convocatoria de 2004 hasta situarse en el 0,88 y el 0,89 respectivamente. En las últimas elecciones autonómicas, celebradas en 2015, la nacionalización desciende ligeramente hasta el 0,87. Estas cifras presentan una gran semejanza con las registradas en las elecciones nacionales, aunque se sitúan algo por debajo.

Las elecciones municipales, por su parte, se caracterizan por ser las consultas que presentan un menor grado de nacionalización en Andalucía. El índice utilizado para medir la misma oscila entre un mínimo de 0,73, en la convocatoria de 2015, y un máximo de 0,78, en la convocatoria de 2011, durante el periodo objeto de análisis. En lo que respecta a su evolución temporal, las primeras consultas locales consideradas, las de 2007, registran una nacionalización de 0,76. En las elecciones municipales de 2011 se produce un pequeño incremento hasta situarse en un 0,78, mientras que en las de 2015 desciende hasta el 0,73. Por consiguiente, los procesos electorales de la arena política local son los que presentan una menor homogeneización del comportamiento electoral de los andaluces. No obstante, a pesar de ello la distribución de los apoyos electorales a los partidos nacionales también presenta una significativa homogeneidad a lo largo del territorio de esta región.

En lo que se refiere a las elecciones europeas, los resultados muestran que estas consultas son, junto a las convocatorias nacionales, las que presentan un mayor nivel de nacionalización. Durante el periodo 2004-2016 el índice de nacionalización en los procesos electorales comunitarios alcanza su máximo en la convocatoria de 2004 con un 0,91 y su mínimo en la convocatoria de 2014 con un 0,86. Las elecciones europeas de 2009, celebradas entre ambas, registran por su parte un nivel de nacionalización de 0,90. De esta manera, la nacionalización del comportamiento electoral de los andaluces en las consultas al Parlamento Europeo de 2004 y 2009 es superior a la que registran las elecciones generales más cercanas temporalmente a ellas. En la cita electoral europea de 2014 disminuye la homogeneidad territorial de los apoyos electorales a los partidos nacionales, si bien se mantiene en una cifra muy alta.

En definitiva, el comportamiento electoral de los andaluces presenta una elevada nacionalización en las elecciones generales, europeas, regionales y, en menor medida, locales. Ello supone que existe una gran homogeneidad en los apoyos electorales que consiguen los partidos de ámbito nacional a lo largo del territorio andaluz. Estos resultados, referidos a Andalucía, confirmarían la existencia de una fuerte nacionalización en la competición electoral de los diferentes niveles de gobierno (Carrillo, 1989; Capó, 1991; Torcal y Montero, 1991; Delgado, 1998; Caramani, 2004), por una parte, y la compatibilidad entre un elevado nivel de

descentralización territorial y un alto grado de nacionalización (Caramani, 2004; Van Biezen y Hopkin, 2006), por otra. Así, y centrándonos en el nivel de gobierno regional, Andalucía se caracterizaría por presentar una elevada nacionalización, la cual experimenta un relativo incremento en las últimas convocatorias electorales. Esta situación contrastaría con la realidad de otras Comunidades Autónomas que presentan la tendencia opuesta al experimentar cierta desnacionalización (Lago y Montero, 2010).

Por consiguiente, se confirma la nacionalización a nivel agregado de la competición electoral en Andalucía en las consultas de los diferentes niveles de gobierno. Sin embargo, esta realidad no nos permite afirmar que exista una nacionalización del voto a nivel individual, es decir, que los electores se vean influidos por factores nacionales en su decisión de voto en las consultas de las distintas arenas políticas, especialmente en las de segundo orden. Ello se debería a que los votantes pueden optar por partidos nacionales pero guiándose en esta decisión por factores propios del nivel de gobierno en el que se celebran las consultas (Rallings y Thrasher, 1993; Marien *et al.*, 2015). En consonancia con ello, en el *Capítulo 9* se analizará a nivel individual la incidencia de los factores nacionales en el voto de los andaluces en las elecciones de las diferentes arenas políticas, algo que testaremos a través del liderazgo político.

2. La regionalización y el localismo de la competición política en Andalucía en los diferentes niveles de gobierno

La tesis de la independencia, por su parte, apunta a que el aumento de lo que hay en juego en los niveles de gobierno de segundo orden, como consecuencia de los procesos de descentralización tanto subnacionales como supranacional, habría traído consigo un incremento de la autonomía de estas arenas políticas con respecto al nivel territorial de primer orden. En consonancia con ello, se ha cuestionado que las consultas no nacionales sean elecciones de segundo orden y que el voto en las mismas se encuentre determinado en gran medida por factores nacionales. Así, se apunta que serían los factores propios de los niveles de gobierno de segundo orden en los que se celebran las elecciones los que incidirían en ellas (Jeffery y Hough, 2001; Cutler, 2008).

No obstante, como apuntábamos en el apartado anterior, la existencia de un elevado nivel competencial en las arenas políticas de segundo orden podría coexistir con un alto grado de nacionalización en el comportamiento electoral de los ciudadanos en las consultas propias de éstas a nivel agregado (Caramani, 2004; Van Biezen y Hopkin, 2006). En este sentido, la descentralización no estaría acompañada inexorablemente de una mayor importancia de los factores de segundo orden en las elecciones subnacionales, ya que sería además necesaria la existencia de un fuerte *cleavage* territorial centro-periferia y de rasgos locales propios (Delgado, 1999; Jeffery y Hough, 2003; Caramani, 2004; Jeffery y Hough, 2009; Henderson y McEwen, 2010). La ausencia de una identidad europea extendida entre la ciudadanía dificultaría desde esta perspectiva la influencia de los factores específicamente europeos en las consultas de esta arena política.

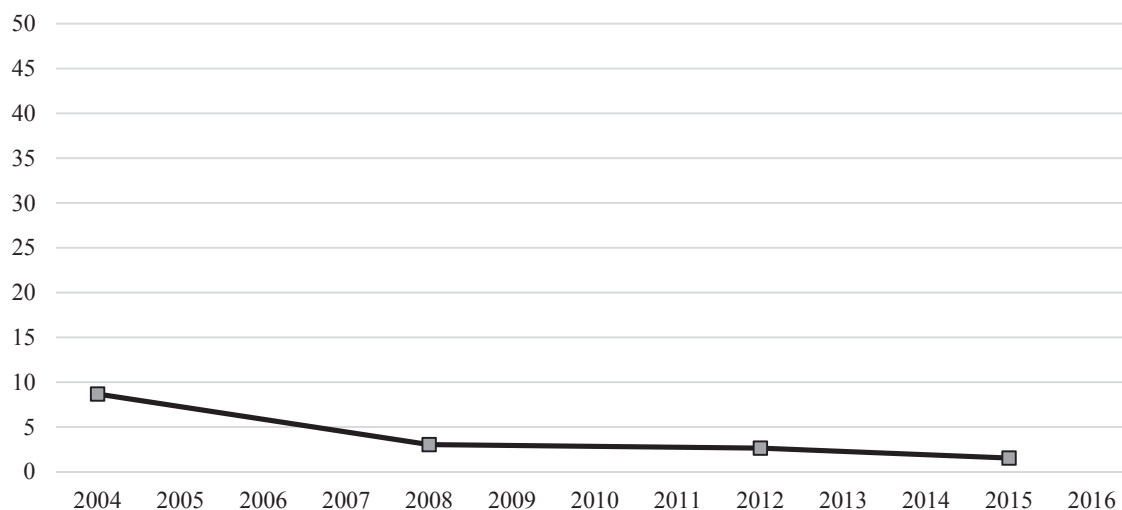
En relación con ello, se considera que la presencia de formaciones políticas propias de los niveles de gobierno de segundo orden reflejaría la existencia de especificidades propias en éstos. Así, la existencia de un fuerte regionalismo y/o localismo en el comportamiento electoral de los ciudadanos a nivel agregado se traduciría en un importante apoyo electoral a los partidos políticos regionales y locales en las elecciones de segundo orden de su respectivo nivel territorial. De este modo, se considera que la presencia de formaciones políticas propias del

nivel de gobierno de segundo orden en el que se celebran las elecciones contribuiría a incrementar la visibilidad de los factores específicos de esta arena política y su incidencia en el voto (Delgado, 1999; Hough y Jeffery, 2006; Van Biezen y Hopkin, 2006).

Por consiguiente, a continuación analizaremos la presencia y la magnitud del apoyo electoral que consiguen los partidos políticos de los diferentes niveles de gobierno en sus respectivas consultas, así como en las elecciones del resto de arenas políticas, en Andalucía durante el periodo temporal objeto de estudio. La ausencia de partidos propiamente europeos imposibilita observar la posible penetración que los mismos tendrían tanto en la arena política comunitaria como en otros niveles de gobierno. Este análisis permitirá observar el grado de independencia que presentan los niveles territoriales de segundo orden en el contexto andaluz a nivel agregado, al examinar el grado de implantación electoral que tienen las formaciones políticas propias de cada uno de ellos.

En primer lugar, se analizará de manera diferenciada el grado de regionalización de la arena política andaluza al ser ésta la esfera de segundo orden en la que habría más en juego. Andalucía es una de las Comunidades Autónomas de nuestro país que cuentan con un mayor nivel competencial al haber accedido a la autonomía por la vía rápida y al haber elevado sus cotas de autogobierno con un nuevo proceso de descentralización materializado en la reforma del Estatuto de Autonomía en 2007. Sin embargo, a pesar de ello no existiría un fuerte *cleavage* territorial centro-periferia en esta región, ya que el sentimiento regionalista y/o nacionalista sería débil. Así se constata a nivel agregado en el *Gráfico 18* donde se representa el índice de voto regionalista (VRta)¹²¹ en las elecciones autonómicas celebradas en esta Comunidad entre 2004-2016.

GRÁFICO 18: Índice de voto regionalista (VRta) en las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia

Dicho índice refleja el porcentaje de voto que obtienen las formaciones políticas de ámbito no estatal, concretamente regionales, en esta arena política. Como puede apreciarse la presencia de partidos regionales en la competición política andaluza es muy reducida, situándose durante el periodo temporal objeto de estudio por debajo del 10%. Asimismo, se produce una clara

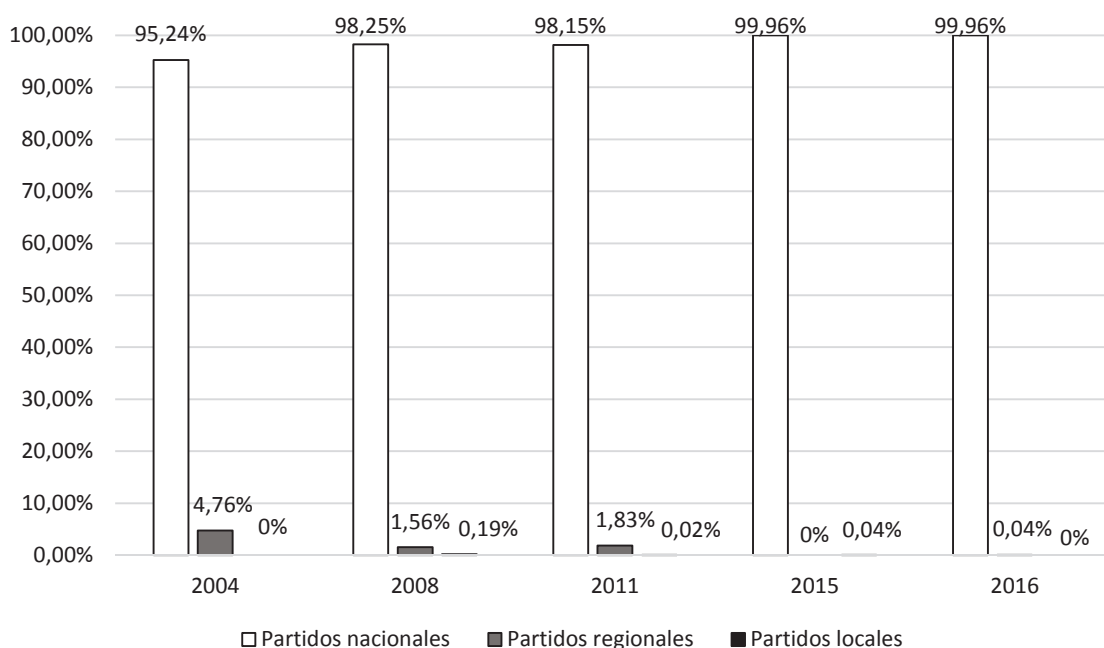
¹²¹ Este índice se describe con mayor profundidad en el Capítulo 4 relativo a la *Metodología*.

tendencia de descenso del voto regionalista en Andalucía, algo que se produce de forma paralela al proceso de incremento del nivel competencial de esta Comunidad. Así, en las elecciones autonómicas de 2004 el índice del voto regionalista registra una cifra de 8,69, momento a partir del cual experimenta una caída progresiva en las sucesivas elecciones regionales. De este modo, desciende hasta un 3,06 en las consultas regionales de 2008, hasta un 2,67 en la convocatoria de 2012 y hasta un 1,56 en las autonómicas celebradas en 2015.

Tras haber examinado de forma más detallada la implantación que los partidos propios de la arena política regional tienen en Andalucía, al ser éste el nivel territorial de segundo orden en el que habría más poder en juego, se observará la presencia que las formaciones políticas de las distintas arenas políticas han conseguido en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno celebradas en Andalucía entre 2004-2016.

En lo que respecta a las elecciones nacionales, destaca la presencia dominante de los partidos políticos de ámbito estatal (*Gráfico 19*). El apoyo electoral a estas formaciones supera el 95% en todas las consultas del periodo temporal objeto de análisis. Asimismo, se produce un incremento del respaldo electoral a los partidos nacionales a lo largo del tiempo. De este modo, estas formaciones obtienen el 92,24% de los sufragios en las elecciones generales de 2004, el 98,25% en las de 2008, el 98,15% en las de 2011 y el 99,96% en las convocatorias de 2015 y 2016. Ello implica que la presencia de los partidos políticos de ámbito no estatal (PANEs) en la arena política nacional es meramente testimonial, siendo prácticamente inexistente en el caso de las formaciones propiamente locales y reduciéndose hasta la irrelevancia en el caso de los partidos regionales. Por tanto, a diferencia de otras Comunidades Autónomas, los andaluces no votan a las formaciones políticas regionales ni locales en las elecciones nacionales para defender sus intereses propios en estos niveles de gobierno de segundo orden.

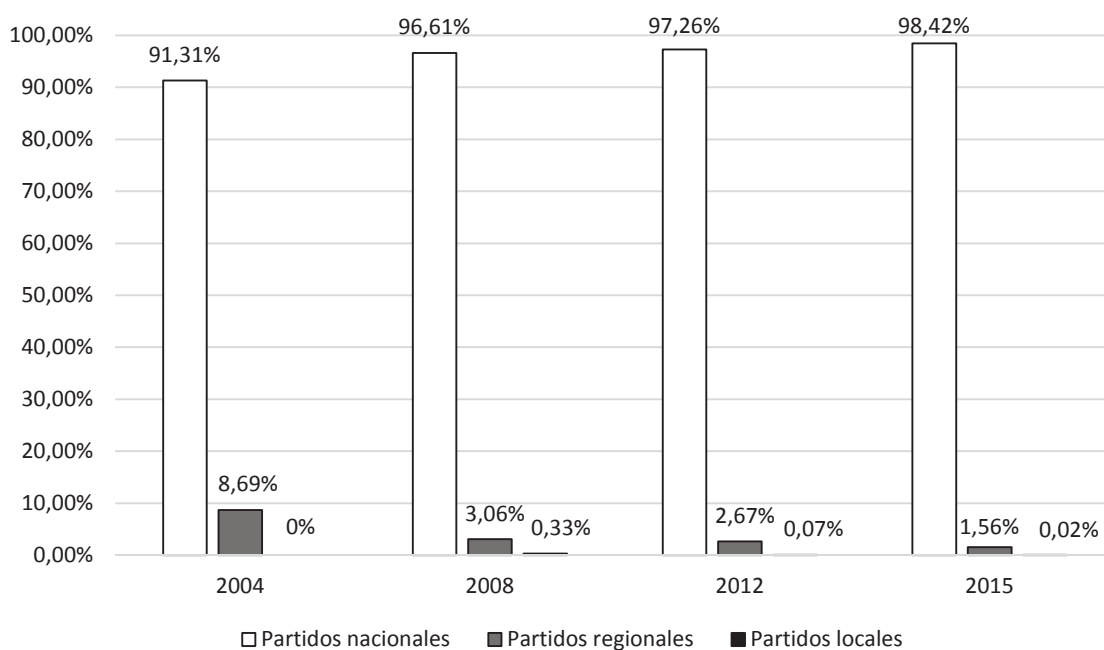
GRÁFICO 19: Porcentaje de voto a partidos nacionales, regionales y locales en elecciones generales en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia

En cuanto a las elecciones autonómicas, como se señaló con anterioridad, el porcentaje de voto a los partidos regionales es muy reducido, produciéndose además un descenso progresivo del mismo a lo largo del periodo temporal objeto de análisis (*Gráfico 20*). Así, pasan del 8,69% de los votos en las consultas regionales de 2004 al 1,56% en la convocatoria de 2015. En esta tendencia de declive tiene un protagonismo especial el Partido Andalucista, la principal formación política de carácter regional en esta Comunidad. El PA experimenta una caída gradual de votos en las elecciones autonómicas. Así, pierde su representación parlamentaria en la convocatoria de 2008 y reduce de manera progresiva su implantación electoral en esta región hasta disolverse en 2015, tras la celebración de las consultas autonómicas y municipales del mismo año. Aunque existen otros partidos políticos de ámbito regional, su carácter minoritario refleja la escasa relevancia del *cleavage* territorial centro-periferia en Andalucía. Por tanto, esta región se situaría en una posición intermedia entre las comunidades históricas, que cuentan con un fuerte *cleavage* territorial, y las autonomías de régimen común, las cuales dispondrían de menores facultades de autogobierno. De este modo, Andalucía se caracterizaría por ser una de las CCAA con más poder en juego, al disponer de una elevada descentralización, y por tener a su vez un menor grado de regionalismo en lo que respecta al comportamiento electoral. Ello implica que los partidos políticos nacionales dominan la competición electoral en la región andaluza. En consonancia con el declive progresivo del regionalismo, las formaciones de ámbito estatal han aumentado aún más su nivel de respaldo a lo largo del periodo 2004-2016. Así, obtienen el 91,31% de los votos en las elecciones autonómicas de 2004 incrementando dicha cifra hasta el 98,42% en la convocatoria de 2015. Los partidos políticos propiamente locales sólo consiguen votos de manera puntual en algún municipio en una convocatoria concreta, por lo que su presencia es prácticamente inexistente.

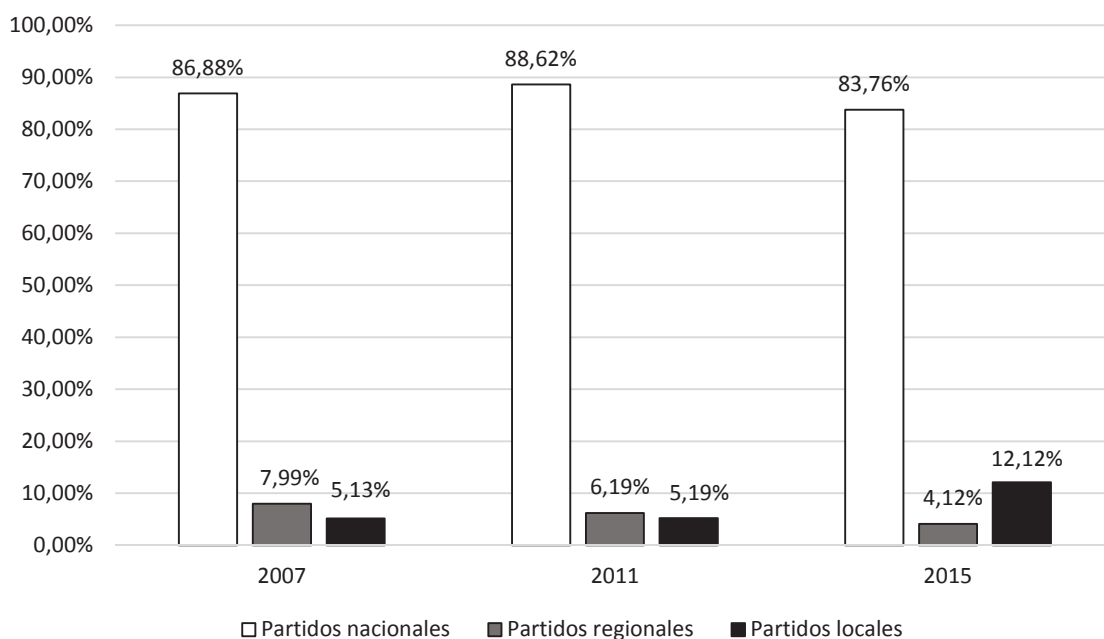
GRÁFICO 20: Porcentaje de voto a partidos nacionales, regionales y locales en elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia

La arena política municipal, por su parte, presenta una distribución del voto diferente a la del resto de niveles de gobierno (*Gráfico 21*). Los partidos políticos locales y regionales obtienen unos porcentajes de voto relativamente consolidados y superiores al que registran en las consultas de las restantes arenas políticas, aunque la magnitud que alcanzan no es muy elevada. Las formaciones y candidaturas propiamente locales obtienen en las elecciones municipales de 2007 un respaldo del 5,13% de los votos. En la siguiente convocatoria celebrada en 2011 dicha cifra se mantiene prácticamente estable situándose en el 5,19%. En las últimas consultas locales, que tuvieron lugar en 2015, este porcentaje se incrementó hasta el 12,12%. En esta subida tienen un importante papel las candidaturas locales apoyadas por Podemos, partido de ámbito estatal que no se presenta con sus propias siglas a estas elecciones. Los procesos electorales locales se caracterizan además por presentar una mayor implantación de los partidos regionalistas que la que éstos registran en las propias elecciones autonómicas. Así, las formaciones regionales consiguen el 7,99% de los votos en las consultas locales de 2007, el 6,19% en la convocatoria de 2011 y el 4,12% en las elecciones municipales de 2015. Aunque se produce un ligero descenso, se mantiene la presencia de los partidos regionales en esta arena política.

GRÁFICO 21: Porcentaje de voto a partidos nacionales, regionales y locales en elecciones locales en Andalucía (2004-2016)



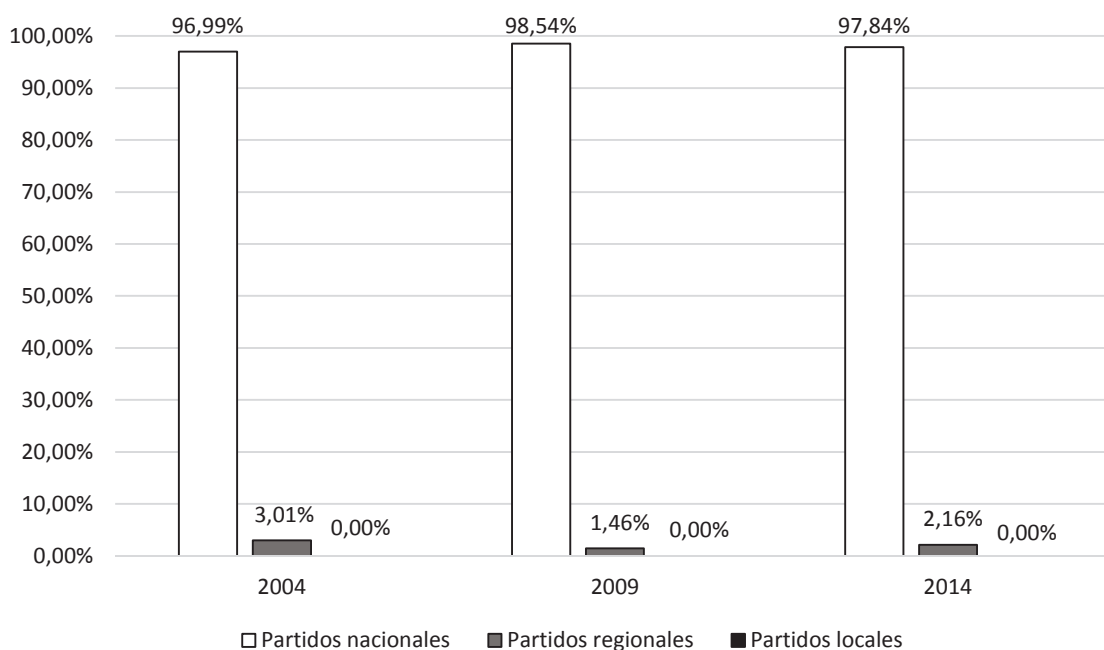
FUENTE: Elaboración propia

De este modo, es el nivel de gobierno municipal el que presenta un mayor grado de localismo y regionalismo en el comportamiento electoral agregado de los andaluces. Por consiguiente, los partidos políticos nacionales obtienen un menor nivel de respaldo en la arena política local, aunque alcanzan altos porcentajes situándose su máximo en el 88,62% en el

periodo de análisis. Así, se confirmaría la coexistencia la nacionalización, el regionalismo y el localismo en la arena política municipal¹²², aunque con diferente intensidad.

Por último, las elecciones de la arena política comunitaria se caracterizan por no contar con la presencia de partidos políticos propiamente europeos. Como puede apreciarse en el *Gráfico 22*, son las formaciones políticas nacionales las que obtienen la práctica totalidad del apoyo electoral en este tipo de convocatorias. Así, los partidos de la arena política nacional obtienen el 96,99% de los votos en las elecciones europeas de 2004, el 98,54% en las de 2009 y el 97,4% en las de 2014. Las formaciones propias de otros niveles de gobierno no tienen prácticamente presencia en las consultas europeas. De esta manera, los partidos regionales presentan un nivel de apoyos que se sitúa entre el 1,46% de mínimo y el 3,01% de máximo en el periodo 2004-2016. La existencia de una circunscripción única en este tipo de consultas propicia que los partidos regionales se presenten en coalición con otras formaciones, por un lado, y que los electores de una determinada región puedan votar a partidos regionales propios de otras CCAA, por otro. En el caso de Andalucía el voto a formaciones regionales de otras CCAA en las elecciones europeas es prácticamente irrelevante. Los partidos políticos locales, por su parte, no suelen presentarse a las consultas del nivel de gobierno comunitario, por lo que no obtienen presencia en el mismo.

GRÁFICO 22: Porcentaje de voto a partidos nacionales, regionales y locales en elecciones europeas en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia

¹²² Estos resultados están en consonancia con lo apuntado por investigaciones previas. Así, Carrillo (1989) señala que la política local no sólo se vería influida por la nacionalización y el sistema de partidos estatal sino también por subsistemas regionales, lo que propiciaría la regionalización de la misma. Asimismo, Delgado (1999) apunta que la nacionalización en el ámbito local podría verse distorsionada por la presencia en la misma de partidos políticos regionalistas o nacionalistas, de modo que los elementos del escenario autonómico podrían proyectarse territorialmente a otros niveles de gobierno como el municipal.

El análisis efectuado para observar el grado de independencia de las arenas políticas de segundo orden, medido a través de la implantación electoral de los partidos específicos de cada nivel de gobierno, muestra que los niveles territoriales de segundo orden no son independientes de la arena política nacional en lo que respecta al comportamiento electoral agregado de los andaluces. Así, son las formaciones políticas de ámbito estatal las que consiguen la mayor parte de los votos en las elecciones tanto de primer como de segundo orden. Sólo la arena política local presenta un grado de autonomía relativamente mayor, al configurarse como el nivel de gobierno donde los partidos de ámbito no estatal (PANEs), locales y regionales, tienen una mayor implantación. En este sentido, destaca la escasa relevancia de las formaciones políticas regionales en la competición electoral de la Comunidad Autónoma de Andalucía, a pesar de ser una de las regiones con mayor nivel competencial de nuestro país.

Sin embargo, el hecho de que a nivel agregado exista poca independencia de las arenas políticas de segundo orden con respecto al nivel territorial de primer orden, y que haya por tanto una elevada nacionalización, no implica que los electores se guíen exclusivamente por factores nacionales para decidir su voto en las consultas subcentrales y supranacionales. En consonancia con ello, es necesario analizar las motivaciones individuales del voto, y no sólo el comportamiento electoral agregado, para determinar el tipo de factores que utilizan los andaluces para conformar su decisión de voto en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno. Así, podrían optar por formaciones políticas de ámbito nacional pero motivados por factores específicos del nivel territorial de segundo orden en el que se celebran las elecciones (Rallings y Thrasher, 1993; Marien *et al.*, 2015). Ello podría suceder en la arena regional andaluza donde los partidos nacionales habrían asumido de forma exitosa el discurso regionalista, especialmente en lo que respecta al PSOE. De este modo, en el *Capítulo 9* se examinará la incidencia a nivel individual de los factores de segundo orden en las consultas propias de sus respectivos niveles de gobierno, centrándonos para ello en el liderazgo político.

3. La congruencia y similitud de la competición política en Andalucía entre los diferentes niveles de gobierno

En el seno de los sistemas políticos multinivel suele existir una gran interdependencia entre los diferentes niveles de gobierno. Las relaciones intergubernamentales entre las distintas arenas políticas que lo componen son necesarias debido a la existencia de competencias y facultades compartidas entre ellas sobre las mismas materias. Por ello, la colaboración y coordinación entre niveles de gobierno son consustanciales al funcionamiento de los sistemas multinivel (Thorlakson, 2006). Como consecuencia de ello, se apunta que el comportamiento electoral de los ciudadanos en una determinada consulta podría verse influido por factores propios de otros niveles de gobierno (Hough y Jeffery, 2006; Lago y Lago, 2011; Bechtel, 2012). Ello se produciría bien porque los votantes no pueden deslindar con claridad las responsabilidades que le corresponde a cada nivel territorial debido a la superposición existente entre ellos o bien porque pueden utilizar su voto para mostrar su posición sobre cuestiones relativas a otras arenas políticas. De este modo, los electores podrían guiarse por factores nacionales para decidir su voto en las elecciones de segundo orden y por factores específicos de una determinada arena de segundo orden para votar en las elecciones de primer orden, así como en consultas de segundo orden de otros niveles de gobierno. La presencia de los mismos partidos en la competición política de los diferentes niveles territoriales favorecería también esta realidad (Bechtel, 2012). En este contexto algunos autores han defendido que el comportamiento electoral de los

ciudadanos en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno se encontraría vinculado, no siendo así por tanto independiente en cada arena política (Thorlakson, 2006). Esta interconexión en el comportamiento electoral multinivel se reflejaría a nivel agregado en la congruencia y similitud de los resultados electorales a las distintas formaciones políticas en los diferentes niveles territoriales. Por consiguiente, a continuación examinaremos el grado de congruencia que presenta el comportamiento electoral agregado de los andaluces en las elecciones de todos los niveles de gobierno para observar así la interdependencia existente entre ellos.

Como señalamos con anterioridad, existe una elevada interdependencia en lo que respecta a las relaciones intergubernamentales entre las distintas arenas políticas en el contexto andaluz. La existencia de facultades y competencias compartidas sobre las mismas materias hace necesaria la colaboración y cooperación entre todos los niveles territoriales. Para ello se han establecido diversos mecanismos y órganos de colaboración y cooperación bilaterales, y en menor medida multilaterales, entre los distintos niveles de gobierno¹²³. Especialmente intensa es la relación entre las arenas políticas nacional y regional en Andalucía, las dos en las que hay más poder en juego, al compartir jurisdicción en múltiples materias. Por tanto, son ambos niveles territoriales los que cuentan con mayor número de órganos y técnicas de interrelación.

En relación con ello, analizaremos cómo la interdependencia entre los diferentes niveles de gobierno afecta al comportamiento electoral agregado de los ciudadanos en Andalucía. En este sentido, examinamos a continuación el grado de congruencia que presenta el comportamiento electoral de los andaluces en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno. Con esta finalidad utilizamos el índice de disimilitud (*dissimilarity index*)¹²⁴ utilizado por primera vez por Johnston (1980) en el ámbito electoral y que ha sido aplicado por diversos estudios para observar la similitud del voto en las consultas de las distintas arenas políticas (Jeffery y Hough, 2003; Skrinis y Teperoglou, 2008; Jeffery y Hough, 2009; Schakel y Dandoy, 2013)¹²⁵. Para su interpretación seguiremos el criterio de Skrinis y Teperoglou (2008), los cuales consideran que los valores entre 0 y 10 representan una baja disimilitud, los valores entre más de 10 y 20 una disimilitud moderada y los valores superiores a 20 una disimilitud alta.

Así, en el *Gráfico 23* puede observarse el índice de disimilitud entre las elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016. Concretamente se representa la congruencia del voto de los andaluces en las consultas nacionales y regionales, en las consultas nacionales y locales y, por último, en las consultas nacionales y europeas.

En lo que respecta a las elecciones nacionales y regionales, los resultados muestran que existe una baja disimilitud en el voto de los andaluces en ambos tipos de convocatorias. Así, el índice de disimilitud se sitúa en el periodo objeto de estudio entre un mínimo de 4,40 y un máximo de 8,88. De forma más concreta, su valor es de 5,01 en las elecciones generales y autonómicas de 2004 y de 4,40 en las elecciones generales y autonómicas de 2008, las cuales se celebraron de manera concurrente en ambos casos. A partir de entonces se produce un

¹²³ Los mecanismos y órganos de coordinación, colaboración y cooperación entre los diferentes niveles territoriales en el sistema multinivel español, y concretamente desde el contexto andaluz, se encuentran recogidos principalmente en la Constitución de 1978; en la Ley 7/1985, de 2 de abril, reguladora de las Bases del Régimen Local; en la Ley 40/2015, de 1 de octubre, de Régimen Jurídico del Sector Público; en el Estatuto de Autonomía de Andalucía de 2007; y en la Ley 5/2010, de 11 de junio, de Autonomía Local de Andalucía (LAULA).

¹²⁴ En el Capítulo 4 relativo a la *Metodología* se recoge una descripción detallada de este índice de disimilitud y del modo en el que se ha calculado en este estudio.

¹²⁵ El índice de disimilitud utilizado compara la congruencia en el voto de las dos elecciones de diferentes niveles territoriales más cercanas temporalmente. De este modo, este índice se calcula para cada uno de los pares de convocatorias de distintas arenas políticas más próximas entre sí a lo largo del periodo de estudio.

aumento progresivo de la disimilitud entre estos dos tipos de consultas, que coincide con el incremento gradual de la distancia temporal que separa a las elecciones nacionales y regionales en Andalucía. De este modo, la disimilitud entre el comportamiento electoral de las consultas generales de 2011 y las consultas autonómicas de 2012, celebradas con cuatro meses de diferencia, es de 7,12. Esta cifra se incrementa hasta el 8,88 en las elecciones generales y autonómicas de 2015, las cuales tuvieron lugar de forma no simultánea con nueve meses de distancia. A pesar de dicha tendencia de subida, la disimilitud del voto en las consultas nacionales y regionales celebradas en Andalucía durante el periodo de estudio se mantiene como baja, al no superar los 10 puntos en ningún par de elecciones. De este modo, existiría una elevada congruencia en el comportamiento electoral de los andaluces en las elecciones generales y autonómicas. Estos hallazgos son coherentes con la elevada interdependencia existente entre los niveles de gobierno nacional y regional en lo que respecta a las relaciones institucionales existentes entre ambos¹²⁶. Esta situación se vería además favorecida por la existencia de los mismos partidos en ambos niveles territoriales, debido a la escasa relevancia de los partidos regionalistas en Andalucía. Así, estos resultados están en línea con lo apuntado por varios autores en el contexto europeo y español referente a la mayor congruencia y similitud que existiría entre el comportamiento electoral de las convocatorias nacionales y regionales en las regiones que no cuentan con fuertes *cleavages* territoriales (Jeffery y Hough, 2003; Pallarés y Keating, 2003), como sucedería en el caso andaluz.

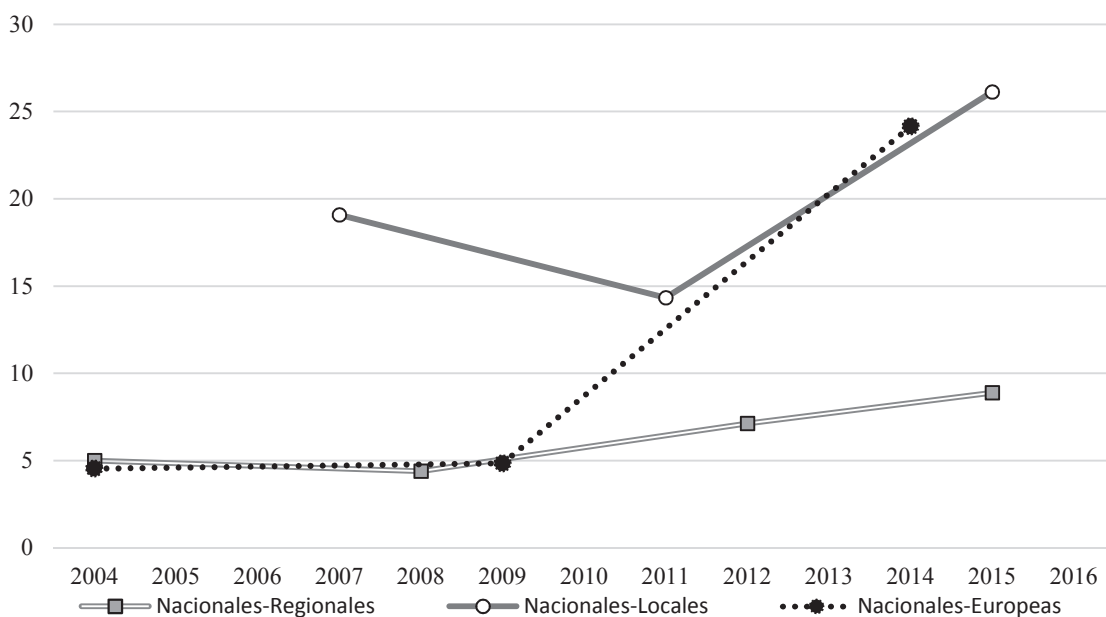
En cuanto a las elecciones nacionales y europeas, el índice de disimilitud presenta una tendencia de evolución paralela al registrado en las consultas nacionales y regionales si bien con magnitudes distintas. Así, la disimilitud del voto en las elecciones generales y europeas de 2004, por una parte, y en las elecciones generales de 2008 y europeas de 2009, por otra, se caracteriza por su relativa estabilidad con cifras que se sitúan en el 4,55 y en el 4,85 respectivamente. Ello supone, por tanto, que la disimilitud entre estos pares de elecciones se caracterizaría por ser muy pequeña. Estos datos estarían también en consonancia con elevada interrelación entre los niveles de gobierno nacional y comunitario, como se reflejaría, entre otros aspectos, en el importante papel que tendrían los Estados miembros en la composición y funcionamiento de las principales instituciones de la Unión Europea¹²⁷. No obstante, las elecciones europeas de 2014 y las elecciones generales de 2015 registran un importante incremento de la disimilitud del voto llegando a superar los 20 puntos, situándose concretamente en un 24,16. Esta circunstancia sería reflejo de la reconfiguración de los apoyos electorales que se habría producido con la aparición de los nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, más que de un comportamiento electoral diferenciado en ambos tipos de convocatorias, ya que el mismo siempre se ha caracterizado por su congruencia. Así, la elevada

¹²⁶ Además de la existencia de competencias compartidas y concurrentes, como refleja la Constitución española de 1978, la importante interdependencia entre los niveles territoriales central y autonómico se materializa a través de diferentes procedimientos, como los convenios y acuerdos de cooperación (Ley 40/2015), y de diferentes órganos, como las Conferencias de Presidentes, las Conferencias Sectoriales (Ley 40/2015), la Comisión Bilateral de Cooperación Junta de Andalucía-Estado o la Comisión Mixta de Asuntos Económicos y Fiscales Estado-Comunidad Autónoma (Estatuto de Autonomía de Andalucía de 2007), entre otros mecanismos. De este modo, los niveles de gobierno nacional y regional se configurarían como aquéllos en los que existe una mayor interrelación, algo congruente con el mayor poder que hay en juego en ellos.

¹²⁷ La interdependencia entre los niveles de gobierno nacional y comunitario se traduce en la existencia de competencias compartidas y de competencias de apoyo, coordinación y complemento a la acción de los Estados miembros, como recoge el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea; en el importante peso de los Estados Miembros en la composición y funcionamiento de las diferentes instituciones europeas, como el Consejo, la Comisión o el Consejo Europeo; o en la relación entre las legislaciones comunitaria y nacional. Todas estas facetas de la interrelación entre ambas arenas políticas se caracterizan por el importante papel de los Estados nacionales.

diferencia en el voto de los andaluces entre las elecciones europeas de 2014 y las elecciones generales de 2015 se debería en gran medida a la gran distancia temporal que separa a ambas, de diecinueve meses, ya que en las primeras las nuevas formaciones se incorporan a la competición política con porcentajes de voto reducidos en Andalucía, mientras que en las segundas se consolidan con un importante incremento de sus respectivos apoyos electorales transformado así el sistema de partidos.

GRÁFICO 23: Índice de disimilitud entre elecciones de primer y segundo orden en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia

Las elecciones nacionales y locales, por su parte, se caracterizan por presentar una menor congruencia en el comportamiento electoral, ya que registran cifras de disimilitud entre moderadas y altas¹²⁸. Así, el índice utilizado oscila entre un mínimo de 14,33 y un máximo de 26,13. De forma cronológica, la disimilitud entre las elecciones municipales de 2007 y las generales de 2008 es de 19,08. En el siguiente par de consultas, las convocatorias nacionales y locales de 2011, celebradas con seis meses de diferencia frente a los diez del par anterior, se produce una caída del índice de disimilitud hasta situarse en un 14,33. Este dato reflejaría además el mayor grado de nacionalización que presentaron las consultas municipales de 2011. Por último, en las elecciones generales y municipales celebradas en 2015, con siete meses de distancia, se produce una importante subida del índice de disimilitud que alcanza un 26,29. Esta alta magnitud es producto en gran medida de la presencia de los nuevos partidos políticos, Podemos y Ciudadanos. Así, en primer lugar, estas formaciones cuentan con una menor implantación en el nivel de gobierno local como consecuencia de su reciente incorporación a la

¹²⁸ Las relaciones intergubernamentales entre los niveles territoriales nacional y local se materializan a través de diferentes mecanismos, como la delegación de competencias (Ley 7/1985) o la aprobación de convenios y acuerdos de cooperación (40/2015), así como de órganos como la Comisión Nacional de Administración Local (Ley 7/1985). No obstante, se produciría una mayor interdependencia entre los niveles autonómico y local como consecuencia de la segunda descentralización llevada a cabo en algunas CCAA como Andalucía (LAULA).

competición política en Andalucía. En segundo lugar, Podemos no se presenta a esta convocatoria municipal con su propias siglas, sino que permite la concurrencia de candidaturas propiamente locales. De esta manera, al ser candidaturas formalmente independientes, en el cálculo del índice de disimilitud Podemos y estas candidaturas locales se consideran como partidos diferentes, lo cual contribuye a explicar la elevada magnitud del mismo en este par de elecciones relativamente cercanas en el tiempo.

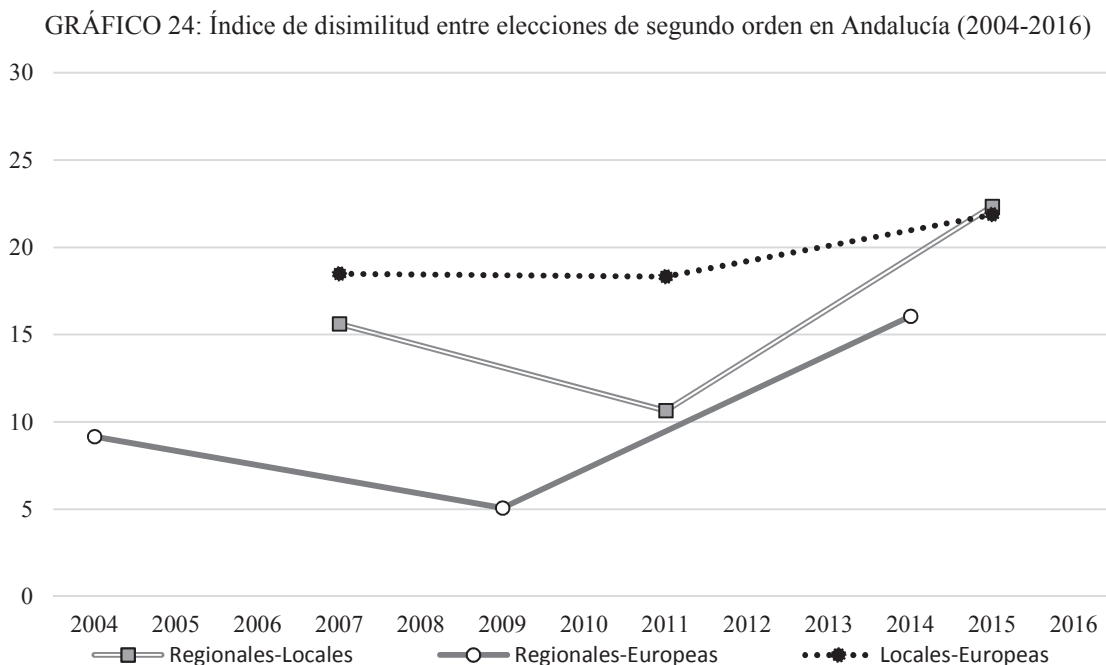
De igual modo, en el *Gráfico 24* se recoge el índice de disimilitud entre las elecciones de segundo orden celebradas en Andalucía durante el periodo 2004-2016. Específicamente se recoge la congruencia del voto de los andaluces en las elecciones regionales y locales, en las elecciones regionales y europeas y, por último, en las elecciones locales y europeas.

En lo que se refiere a las consultas regionales y municipales, el índice de disimilitud presenta una tendencia de evolución similar a la registrada en el caso de las elecciones nacionales y locales, aunque con magnitudes inferiores. Así, este índice alcanza una cifra de 15,61 entre las elecciones locales de 2007 y las autonómicas de 2008. Posteriormente, la disimilitud se reduce entre las consultas municipales de 2011 y las consultas autonómicas de 2012 hasta situarse en un 10,65. No obstante, se produce un incremento considerable en las elecciones regionales y locales de 2015 hasta posicionarse en un 22,35 a pesar de celebrarse con sólo dos meses de diferencia. En este último par de convocatorias también jugarían un importante papel los nuevos partidos, debido a su menor implantación en la arena política local y a la no concurrencia de Podemos con sus propias siglas en esta convocatoria municipal. Por tanto, la disimilitud del comportamiento electoral de los andaluces entre las elecciones regionales y locales alcanza magnitudes moderadas y altas durante el periodo temporal objeto de estudio. Sin embargo, la disimilitud entre las consultas autonómicas y municipales es menor que la que registran las convocatorias nacionales y locales entre sí. De esta manera, existe una mayor congruencia en el voto de las arenas regional y municipal que en el voto de los niveles territoriales nacional y local. Ello podría ser consecuencia de una mayor interdependencia entre los niveles autonómico y municipal, los cuales se constituyen además como los más cercanos a los ciudadanos¹²⁹.

Por otra parte, el índice de disimilitud entre las elecciones regionales y europeas se sitúa al inicio del periodo temporal objeto de estudio en un nivel de 9,15, el cual se registra entre las convocatorias de ambos niveles de gobierno que se celebran en 2004. Dicha cifra se reduce hasta un 5,07 entre las elecciones autonómicas de 2008 y las elecciones europeas de 2009. De este modo, el índice de disimilitud entre ambas arenas políticas se caracteriza por ser bajo en ambos pares de consultas, ya que se sitúa por debajo de 10. Ello podría deberse a que estos dos tipos de procesos electorales se encuentran muy nacionalizados. No obstante, la disimilitud se incrementa entre las elecciones europeas de 2014 y las elecciones regionales de 2015 hasta situarse en un 16,05. Al igual que sucediese entre las consultas nacionales y europeas, esta subida se debería más a una reconfiguración de los apoyos electorales con la irrupción de nuevas formaciones políticas que de un aumento del voto diferencial entre ambos niveles de

¹²⁹ La interdependencia entre los niveles de gobierno regional y local es superior a la existente entre las arenas nacional y municipal. Ello se debe a que el Estado se limita a establecer las competencias básicas de las Entidades Locales (Ley 7/1985), siendo principalmente las CCAA las encargadas de transferir o delegar mayores competencias sectoriales a las mismas, además de culminar la delimitación del Régimen Local con la llamada segunda descentralización. Andalucía es una de las Comunidades que ha llevado a cabo este proceso regulando en el Estatuto de Autonomía de Andalucía de 2007 y en la Ley 5/2010 (LAULA) los mecanismos de coordinación, colaboración y cooperación con los Municipios y Diputaciones, como la delegación y transferencias de competencias, la encomienda de gestión o la participación de las Entidades Locales en los tributos de la Comunidad; y los órganos de colaboración entre ambos niveles como el Consejo Andaluz de Gobiernos Locales.

gobierno. El índice de disimilitud es inferior en los dos últimos pares de convocatorias de las arenas regional y europea¹³⁰ que en las de los niveles nacional y comunitario. Esta situación, que también se produce en lo concerniente a las consultas regionales y locales, podría suponer que las elecciones de segundo orden presenten una mayor congruencia entre sí.



FUENTE: Elaboración propia

Por último, las elecciones locales y europeas son las que presentan una mayor disimilitud de manera sostenida en el tiempo, aunque otras elecciones de distintos niveles de gobierno la superan de forma puntual. Así, el índice de disimilitud entre las consultas europeas de 2004 y las consultas municipales de 2007 asciende a un 18,50. No obstante, es preciso destacar la gran distancia temporal que separa a ambas convocatorias, lo que favorecería que exista una menor congruencia. Sin embargo, en el siguiente par de consultas, las elecciones europeas de 2009 y las elecciones locales 2011, el índice de disimilitud se mantiene estable situándose en un 18,33. Esta cifra se incrementa con posterioridad hasta alcanzar un 21,88 en las convocatorias municipales y europeas de 2015 y 2014 respectivamente. Esta subida de la disimilitud en el último par de elecciones del periodo de estudio es ligeramente inferior a las que se registran en otros niveles de gobierno. Así, el efecto que en el cálculo de este indicador tendría la no concurrencia de Podemos con sus propias siglas en esta convocatoria local quedaría en cierta medida contrarrestado por el hecho de que las consultas europeas de 2014 sean sólo el inicio de la reconfiguración de los apoyos electorales de los andaluces. Por tanto, las elecciones municipales y europeas presentan cifras de disimilitud moderadas y altas entre 2004 y 2016. Ello podría ser producto de la menor interdependencia que habría entre estos niveles

¹³⁰ La interconexión entre los niveles territoriales regional y comunitario es especialmente importante en el caso de Andalucía, debido a que esta Comunidad Autónoma ha sido una de las regiones comunitarias más beneficiadas por los Fondos Europeos y por la Política Agraria Común (PAC). Asimismo, el propio Estatuto de Andalucía de 2007 recoge las relaciones de participación, coordinación y cooperación en el marco de la Unión Europea.

territoriales, al existir menos mecanismos de colaboración y coordinación entre ambos¹³¹. Asimismo, podría influir el hecho de que estas arenas políticas sean las más lejanas entre sí.

En definitiva, la interdependencia existente entre los diferentes niveles de gobierno en el contexto andaluz se traduce una elevada congruencia del voto a nivel agregado en las consultas de las distintas arenas políticas, ya que la disimilitud entre ellas suele ser baja o moderada. La mayor congruencia en el comportamiento electoral de los andaluces se produce entre las elecciones generales y autonómicas, los dos niveles territoriales en los que existe más en juego. Las consultas locales son las que presentan un mayor grado de disimilitud con respecto a las convocatorias del resto de arenas políticas, lo que reflejaría la mayor independencia de la esfera política municipal. El voto en los procesos electorales locales y europeos muestra una disimilitud menor con respecto a las otras consultas de segundo orden en las que hay más en juego, las regionales, que con respecto a las elecciones nacionales de primer orden. Esta relativa mayor congruencia electoral entre los niveles de gobierno de segundo orden podría reflejar la existencia de características compartidas entre sus respectivas consultas (Reif y Schmitt, 1980). En todo caso, la constatación de que existe una considerable congruencia del comportamiento electoral agregado de los andaluces en las convocatorias de los distintos niveles territoriales podría implicar que los mismos utilicen factores propios de cualquier arena política para decidir su voto en las consultas de un determinado nivel de gobierno. En este sentido, en el *Capítulo 9* analizaremos a nivel individual esta cuestión, lo que permitirá detectar la dirección de los efectos electorales que se producen entre los diferentes niveles territoriales, tanto verticales (*top-down* y *bottom-up*) como horizontales. Así, podrá identificarse el grado de incidencia que tienen los factores nacionales en el voto de las elecciones de segundo orden y el grado de influencia de los factores específicos de las arenas de segundo orden en el voto de las elecciones de primer orden, así como en el voto de las restantes consultas de segundo orden. Esta cuestión será examinada a través del efecto de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno en las elecciones de primer y segundo orden celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016.

¹³¹ Los niveles de gobierno local y europeo cuentan con una interdependencia limitada. En este sentido, cabe destacar como mecanismos que encauzan la relación entre ambos las redes municipales de cooperación y la participación de los Municipios en el Comité de las Regiones de la UE.

Capítulo 7: La percepción de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno: el grado de conocimiento

En este capítulo comprobamos la validez de las hipótesis formuladas sobre el grado de conocimiento que tienen los ciudadanos de los líderes políticos de los distintos niveles de gobierno en los escenarios electorales definidos. En este sentido, se analiza el grado de conocimiento que los individuos tienen de los candidatos de las diferentes arenas políticas en los tres escenarios electorales en los que planteamos hipótesis sobre ello: en elecciones de primer y segundo orden (escenario electoral 1), en ciclos electorales de continuidad y de cambio (escenario electoral 2), y cuando concurren nuevos líderes y líderes consolidados (escenario electoral 5). Las hipótesis definidas en cada uno de ellos se testan empíricamente en el caso andaluz durante el periodo 2004-2016.

Este análisis se lleva a cabo diferenciando además entre los distintos tipos de formaciones políticas¹³². De esta manera, pretendemos detectar si la visibilidad de los líderes políticos de los diferentes niveles territoriales presenta o no diferencias en función de si los mismos encabezan una formación mayoritaria, un partido minoritario o una nueva formación política, pudiendo así ser necesario diferenciar en la comprobación de cada una de las hipótesis establecidas entre cada uno de ellos.

1. Grado de conocimiento de los líderes políticos de los niveles de gobierno de primer y segundo orden en Andalucía

En este apartado observamos el grado de conocimiento con el que cuentan los líderes en las elecciones de sus respectivos niveles de gobierno, de acuerdo con el escenario 1 relativo a las elecciones de primer y segundo orden. De este modo, se persigue comprobar si los candidatos de los niveles territoriales de primer y segundo consiguen o no el mismo grado de visibilidad entre la ciudadanía en las convocatorias de sus respectivas arenas políticas. Con esta finalidad se examina el grado de conocimiento que tienen los andaluces de los líderes nacionales, regionales, locales y europeos tras la celebración de las elecciones de sus respectivos niveles de gobierno¹³³. Esta tarea se efectúa, en primer lugar, de manera individualizada por nivel de gobierno y, en segundo lugar, de forma comparada entre las arenas de primer y segundo orden.

¹³² Este examen incorpora a todos los partidos políticos de los que existen datos disponibles sobre el grado de conocimiento de sus respectivos líderes en las distintas arenas políticas en el caso andaluz durante el periodo de estudio (2004-2016).

¹³³ En este análisis se utilizan los estudios postelectorales del CADPEA de las elecciones generales y autonómicas celebradas en Andalucía entre 2004-2016. La limitación de datos sobre líderes europeos y locales justifica el uso de los estudios preelectorales realizados por el CIS en las elecciones europeas, seleccionando los datos relativos a Andalucía, y los estudios preelectorales realizados por la misma institución en las elecciones municipales, estando referidos en este último caso a la ciudad de Sevilla.

1.1 Los líderes políticos de la arena política nacional de primer orden

Los líderes políticos nacionales registran un elevado nivel de conocimiento entre la ciudadanía andaluza con cifras que superan el 67%, situándose el máximo en un 100% y el mínimo en un 67,7% (*Tabla 13*). De esta manera, la visibilidad de los candidatos a las elecciones generales celebradas entre 2004 y 2016 es muy alta en todas las formaciones políticas. No obstante, las mayores cifras las registran los líderes de los principales partidos. Así, los candidatos nacionales del Partido Popular cuentan con un nivel de conocimiento que se sitúa entre el 100% y el 97,5% en el periodo considerado. De forma detallada por convocatorias electorales, el líder popular era conocido por el 97,5% de los andaluces en las elecciones generales de 2004, por el 99,7% en las consultas de 2008, por el 99,5% en la convocatoria nacional de 2011, por la totalidad de los andaluces, el 100%, en la cita electoral de 2015 y por el 99,8% en las últimas elecciones de 2016¹³⁴. La visibilidad del candidato del Partido Socialista, por su parte, oscila durante el periodo temporal de análisis entre un mínimo del 97,5% y un máximo del 99,8%. Concretamente, el líder del PSOE es conocido por el 99,6%, el 99,8%, el 98,5% y el 97,5% de los andaluces en las convocatorias nacionales de 2004, 2008, 2011 y 2015 respectivamente¹³⁵.

En lo que se refiere a los nuevos partidos, destaca el elevado grado de conocimiento con el que se incorporan sus respectivos líderes a la competición electoral de la arena política nacional, similar al que registran los líderes de las formaciones mayoritarias tradicionalmente. Así, el candidato de Podemos cuenta con una visibilidad del 98,8% entre los andaluces en las elecciones generales de 2015, aumentando dicha cifra hasta el 99,8% en la siguiente convocatoria de 2016¹³⁶. Por otra parte, el líder de Ciudadanos presenta un grado de conocimiento del 94,3% y del 96,5% en las consultas nacionales de 2015 y 2016¹³⁷.

Los candidatos de los partidos minoritarios, por su parte, presentan niveles de conocimiento también elevados, aunque se sitúan por debajo de los que registran los líderes de los partidos tradicionales y de las nuevas formaciones. De este modo, el líder nacional de Izquierda Unida es conocido por el 81,8%, el 89,7%, el 67,7%, el 84,3% y el 86,3% de los andaluces en las elecciones generales de 2004, 2008, 2011, 2015 y 2016 respectivamente¹³⁸. En

¹³⁴ Mariano Rajoy es el candidato del Partido Popular en todas las elecciones generales celebradas entre 2015 y 2016. Así, tras asumir el liderazgo del PP en 2004, después de haber sido Ministro de Administraciones Públicas, Ministro de Educación y Cultura, Ministro de Interior, Ministro de la Presidencia y Vicepresidente de Gobierno durante las dos legislaturas presididas por Aznar, se mantiene en el cargo de mayor responsabilidad política de dicha formación durante todo el periodo temporal de estudio.

¹³⁵ En el Partido Socialista se producen varios cambios de liderazgo durante el periodo 2004-2016. Así, José Luis Rodríguez Zapatero es el candidato de esta formación en la convocatoria nacional de 2004, al ser elegido como líder del PSOE, desconocido hasta el momento, tras la derrota de Joaquín Almunia en las elecciones generales de 2000. Tras convertirse en el Presidente nacional después de las consultas de 2004, se presenta a la reelección en 2008 y anuncia su no concurrencia a un nuevo mandato en las elecciones de 2011. En éstas le sustituye Alfredo Pérez Rubalcaba, que había sido Vicepresidente del Gobierno y Ministro del Interior en el gobierno socialista saliente. La dimisión de Rubalcaba en 2014 propicia la elección de Pedro Sánchez como Secretario General del PSOE, desconocido hasta el momento, concurriendo así como candidato a las elecciones generales de 2015 y 2016.

¹³⁶ El candidato de Podemos a las convocatorias nacionales de 2015 y 2016 es Pablo Iglesias, líder de esta formación y uno de sus fundadores. Para ello renunció al cargo de europarlamentario conseguido en las europeas de 2014.

¹³⁷ El candidato de Ciudadanos a las elecciones generales de 2015 y 2016 es Albert Rivera, el líder nacional de este partido tras haber iniciado su expansión territorial al conjunto del país desde la arena política catalana.

¹³⁸ En el seno de IU se producen tres cambios de liderazgo durante el periodo temporal de análisis. Así, Gaspar Llamazares es el candidato de esta formación en las elecciones generales de 2004 y 2008. En la siguiente convocatoria de 2011 concurre en su lugar Cayo Lara, tras haber sido elegido Coordinador federal de este partido. No obstante, Alberto Garzón es elegido candidato de IU a las elecciones generales de 2015, concurriendo en la consulta nacional de 2016 en coalición bajo la lista electoral de Unidos Podemos.

cuanto a UPyD, su líder cuenta con una visibilidad del 81,3% entre los andaluces en la convocatoria nacional de 2011, la única observación de la que disponemos en un estudio postelectoral en Andalucía¹³⁹.

TABLA 13: Grado de conocimiento (%) de los líderes nacionales por partido político en las elecciones generales celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004 | 2008 | 2011 | 2015 | 2016 |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|------------------|
| PSOE | 99,6 | 99,8 | 98,5 | 97,5 | - ¹⁴⁰ |
| PP | 97,5 | 99,7 | 99,5 | 100,0 | 99,8 |
| Podemos | - | - | - | 98,8 | 99,4 |
| Ciudadanos | - | - | - | 94,3 | 96,5 |
| IU | 81,8 | 89,7 | 67,7 | 84,3 | 86,3 |
| PA | - | - | - | - | - |
| UPyD | - | - | 81,3 | - | - |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2017

1.2 Los líderes políticos de las arenas políticas de segundo orden

1.2.1 Los líderes políticos de la arena política regional

El grado de conocimiento que tienen los andaluces de los líderes políticos regionales oscila durante el periodo objeto de estudio entre un máximo del 99,6% y un mínimo del 27,3% en términos generales (*Tabla 14*). Diferenciando por formaciones políticas, observamos que son los líderes de los partidos mayoritarios los que presentan un mayor grado de conocimiento. Éstos presentan cifras superiores al 91% tras la celebración de las elecciones autonómicas que tuvieron lugar entre 2004 y 2015, a excepción del líder del Partido Popular en la última consulta celebrada en la cual registró un 59,3%. Así, el líder del PSOE es conocido en 2004 por un 99,6% de los andaluces, en 2008 por un 99,2%, en 2012 por un 91,2% y en 2015 por un 91,5%¹⁴¹. De esta manera, destaca el alto porcentaje de ciudadanos que saben quién es líder socialista en el periodo considerado, manteniéndose el mismo relativamente estable. El candidato del PP en cada convocatoria regional, por su parte, presenta un grado de conocimiento del 93,8% en 2004,

¹³⁹ En dicha convocatoria de 2011 Rosa Díez era la candidata de UPyD, al ser la líder de esta formación.

¹⁴⁰ No se disponen de datos postelectorales de percepción del candidato del PSOE a las consultas generales de 2016. La dimisión de Pedro Sánchez como Secretario General del PSOE tras dicha convocatoria y la constitución de una Gestora encabezada por Javier Fernández justifica la no inclusión de preguntas de encuesta sobre dicho líder en el EGOPA Invierno 2017.

¹⁴¹ El candidato del PSOE a las elecciones autonómicas de 2004 y 2008 es Manuel Chaves, Presidente de la Junta de Andalucía desde el año 1990 y que concurre a la reelección en ambas convocatorias. Tras su dimisión en abril de 2009 del cargo de Presidente de la Junta, y ser nombrado Ministro de Política Territorial y Vicepresidente Tercero del Gobierno nacional del PSOE, es sustituido por José Antonio Griñán. Éste se convierte en el nuevo Presidente andaluz sin que se convoquen nuevas elecciones. De este modo, no será hasta las elecciones autonómicas de 2012 cuando se produzca su concurrencia a unas consultas regionales como candidato socialista. La dimisión también de Griñán como Presidente de la Junta, en el marco del caso de corrupción de los ERE, trae consigo el nombramiento de Susana Díaz como Presidenta de la Junta de Andalucía en septiembre 2013. La nueva líder del PSOE andaluz no concurrirá a unas elecciones hasta la convocatoria de 2015.

del 97,3% en 2008, del 95,4% en 2012 y del 59,3% en 2015¹⁴². Por tanto, el líder popular en Andalucía suele ser conocido por la mayor parte de los ciudadanos tras la celebración de unas elecciones autonómicas, con la única salvedad de las que tuvieron lugar en 2015.

En lo que respecta a los nuevos partidos, los líderes andaluces de Podemos y Ciudadanos no disfrutaban de un gran conocimiento entre la población, algo que podría deberse en gran medida a que la incorporación de estas formaciones a la competición política andaluza se produce por primera vez en la consulta de 2015. Así, en el caso de Podemos el grado de conocimiento de su líder es de un 56,8%¹⁴³, mientras que en el de Ciudadanos se reduce al 38,9%¹⁴⁴.

En cuanto a los pequeños partidos, el grado de conocimiento del líder de Izquierda Unida se sitúa entre un máximo de un 67,7% y un mínimo de un 45,6%. En concreto, el líder regional de IU es conocido por un 45,6% de los andaluces en las elecciones autonómicas de 2004, por un 60,2% en las de 2008, por un 67,7% en la convocatoria de 2012 y por un 55,5% en la consulta de 2015¹⁴⁵. El líder del PA, por su parte, presenta un grado de conocimiento del 45,4% en 2004, del 39,3% en 2008 y del 27,3% en 2012¹⁴⁶, reflejando el descenso de estas cifras su progresiva menor implantación entre la sociedad andaluza.

TABLA 14: Grado de conocimiento (%) de los líderes regionales por partido político en las elecciones autonómicas celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004 | 2008 | 2012 | 2015 |
|-------------------|------|------|------|------|
| PSOE | 99,6 | 99,2 | 91,2 | 91,5 |
| PP | 93,8 | 97,3 | 95,4 | 59,3 |
| Podemos | - | - | - | 56,8 |
| Ciudadanos | - | - | - | 38,9 |
| IU | 45,6 | 60,2 | 67,7 | 55,5 |
| PA | 45,4 | 39,3 | 27,3 | - |
| UPyD | - | - | - | - |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2015

1.2.2 Los líderes políticos de la arena política local

¹⁴² En el seno del PP andaluz se producen varios cambios de liderazgo a lo largo del periodo 2004-2016. Así, Teófila Martínez es la candidata popular en las elecciones autonómicas de 2004. Tras la celebración de las mismas Javier Arenas, que ya había sido candidato regional en las consultas de 1994 y 1996, se convierte en el nuevo líder del PP en Andalucía, concurriendo así a las elecciones de 2008 y 2012. Su renuncia tras esta última convocatoria supone la asunción del liderazgo del PP por parte de Juan Ignacio Zoido de forma transitoria hasta la elección de Juan Manuel Moreno Bonilla como candidato de este partido a las elecciones autonómicas de 2015 en Andalucía.

¹⁴³ La candidata de Podemos a la convocatoria andaluza de 2015 es Teresa Rodríguez, tras dimitir del cargo de europarlamentaria que obtuvo tras la celebración de las elecciones europeas de 2014.

¹⁴⁴ Juan Marín concurre como candidato de Ciudadanos a las elecciones autonómicas andaluzas de 2015, tras ser concejal en Sanlúcar de Barrameda tras concurrir con un partido local.

¹⁴⁵ El candidato de IU a las elecciones autonómicas de 2004, 2008 y 2012 es Diego Valderas, que asumió el cargo de Coordinador General de este partido a nivel regional en el año 2000. Tras la convocatoria de 2012 asume el cargo de Vicepresidente y Consejero de Administración Local y Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía tras el acuerdo de gobierno de coalición con el PSOE. En las consultas andaluzas de 2015 le sustituye como candidato Antonio Maíllo, tras haber sido elegido Coordinador General de Izquierda Unida en 2013.

¹⁴⁶ Los candidatos del Partido Andalucista en las elecciones autonómicas fueron Antonio Ortega en 2004, Julián Álvarez en 2008 y Pilar González en 2008. No disponemos de datos postelectorales sobre la percepción de Antonio Jesús Ruiz, candidato andalucista en la convocatoria regional de 2015.

A diferencia de otros niveles de gobierno, la arena política local presenta una mayor dificultad en lo que respecta al análisis de los líderes políticos, y de la percepción que los ciudadanos tienen de ellos, en niveles territoriales superiores a la esfera local. La existencia de candidatos en cada uno de los municipios que componen el tejido local andaluz obstaculiza el examen de éstos en el conjunto de Andalucía. Con el propósito de facilitar este análisis, el CADPEA pregunta a los andaluces por el grado de conocimiento que tienen de las listas electorales que presentan los diferentes partidos políticos en las consultas municipales de sus respectivas localidades, lo que permite un análisis a nivel regional (*Tabla 15*). Así, las listas electorales que presentan un mayor grado de conocimiento son las pertenecientes a las formaciones mayoritarias. En lo que respecta al PSOE sus listas electorales son conocidas por el 73,7% de los andaluces en las elecciones municipales de 2011 ascendiendo dicha cifra al 80,5% en la siguiente consulta de 2015. De modo similar, el grado de conocimiento de las listas locales del PP es del 74,7% en 2011 y del 80,6% en 2015.

En cuanto a los pequeños y nuevos partidos, las listas electorales de Podemos y Ciudadanos tienen una visibilidad parecida en las elecciones locales de 2015, su única concurrencia hasta el momento, con un 63,6% y un 64,4% respectivamente. Las listas de los pequeños partidos presentan niveles de conocimiento inferiores. De esta manera, las presentadas por IU son conocidas por el 56,5% de los andaluces, las del PA por el 36,5% y las de UPyD por el 19,2%, cifras referidas en los tres casos a las consultas municipales de 2011. Las candidaturas locales presentan, por su parte, un grado de conocimiento que oscila entre el 27,3% de 2011 y el 45,6% de 2015, pudiendo explicarse su incremento en esta última convocatoria por la concurrencia de las candidaturas locales asociadas a Podemos. Asimismo, es necesario precisar que estos datos de visibilidad se encuentran condicionados por el hecho de que no todas las formaciones presentan listas electorales en todos los municipios, siendo este el caso especialmente de los pequeños partidos y las candidaturas locales.

TABLA 15: Grado de conocimiento (%) de las listas electorales por partido político en las elecciones municipales celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2007 | 2011 | 2015 |
|-----------------------------|------|------|------|
| PSOE | - | 73,7 | 80,5 |
| PP | - | 74,7 | 80,6 |
| Podemos | - | - | 63,6 |
| Ciudadanos | - | - | 64,4 |
| IU | - | 56,5 | - |
| PA | - | 36,5 | - |
| UPyD | - | 19,2 | - |
| Candidaturas locales | - | 27,3 | 45,6 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2011-2015

No obstante, a pesar del análisis que posibilitan los datos anteriores sobre la visibilidad que tienen las listas locales de las diferentes formaciones políticas para los andaluces, la ausencia de líderes concretos impide su comparativa con los relativos a otros niveles de gobierno, además de poder implicar la existencia de niveles de conocimiento superiores para las listas electorales de los partidos, al ser más sencillas evaluarlas que conocer a un candidato determinado. Por

ello, para hacer posible la comparación entre la visibilidad de los líderes políticos de las distintas arenas políticas examinaremos el grado de conocimiento de los candidatos locales de municipios andaluces en concreto. Sin embargo, la escasez de encuestas electorales circunscritas a localidades específicas en este tipo de consultas limita el alcance de este análisis. De esta manera, sólo disponemos de las encuestas electorales realizadas por el CIS en la ciudad de Sevilla, incluyéndose únicamente en las referidas a las convocatorias de 2007 y 2011 la pregunta sobre líderes locales. En consonancia con ello, la *Tabla 16* refleja la visibilidad de los candidatos municipales de los distintos partidos políticos en Sevilla en las convocatorias mencionadas. Destaca el elevado grado de conocimiento que disfruta el líder del PSOE en 2007, un 90,8%, al ser el que disponía de la Alcaldía de la ciudad. La caída de dicha cifra hasta el 23,1% en la siguiente consulta de 2011 está asociada a un cambio de liderazgo¹⁴⁷. El candidato del PP, por su parte, presenta un grado de conocimiento más estable en el periodo considerado situándose en el 41,5% y el 47,5% en 2007 y 2011¹⁴⁸. Por otro lado, los líderes de los pequeños partidos registran cifras inferiores. Así, el candidato de IU es conocido por el 26,1% de los andaluces en 2007 y por el 45,9% en 2011¹⁴⁹. La visibilidad del líder del PA se sitúa en el 26,3% en la convocatoria de 2007¹⁵⁰, mientras que la de la candidata de UPyD se limita al 8,7% en 2011¹⁵¹.

TABLA 16: Grado de conocimiento (%) de los líderes locales por partido político en las elecciones municipales celebradas en Sevilla (2004-2016)

| | 2007 | 2011 | 2015 |
|-------------------|------|------|------|
| PSOE | 90,8 | 23,1 | - |
| PP | 41,5 | 47,5 | - |
| Podemos | - | - | - |
| Ciudadanos | - | - | - |
| IU | 26,1 | 45,9 | - |
| PA | 26,3 | - | - |
| UPyD | - | 8,7 | - |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de los Estudios nº 2683 y 2867 del CIS

1.2.3 Los líderes políticos de la arena política europea

Los candidatos europeos presentan un grado de conocimiento por parte de los andaluces en las convocatorias a las que concurren durante el periodo de análisis inferior al 65% en términos generales (*Tabla 17*). Así, considerando de forma conjunta a los líderes de todas las formaciones, el máximo de conocimiento alcanza el 64,1% y el mínimo el 2,5%. Los candidatos de los partidos políticos mayoritarios son de nuevo los que cuentan con una mayor visibilidad entre los ciudadanos, presentando cifras superiores al 39%. Así, el líder del PP es conocido por

¹⁴⁷ El candidato del PSOE en las elecciones municipales de 2007 en la ciudad de Sevilla es Alfredo Sánchez Monteseirín, Alcalde de dicha localidad desde 1999. Su renuncia a concurrir a la convocatoria municipal de 2011 supone que sea Juan Espadas el candidato socialista en esta consulta.

¹⁴⁸ Juan Ignacio Zoido es el candidato del Partido Popular para las elecciones municipales de 2007 y 2011 en Sevilla, consiguiendo en esta última convocatoria la Alcaldía de la ciudad.

¹⁴⁹ El candidato de IU en ambas convocatorias locales, 2007 y 2011, en Sevilla fue Antonio Rodrigo Torrijos.

¹⁵⁰ Agustín Villar es el candidato a las elecciones municipales de 2007 en Sevilla por el Partido Andalucista.

¹⁵¹ UPyD presenta en las consultas locales de 2011 a Isabel Ceballos como candidata en Sevilla.

el 64,1% de los andaluces en las elecciones europeas de 2004, por un 53,9% en la convocatoria de 2009 y por un 52,4% en las consultas al Parlamento Europeo de 2014¹⁵². El candidato europeo del PSOE, por su parte, presenta un grado de conocimiento 54,8% en 2004, del 25,4% en 2009 y del 39,1% en 2014¹⁵³. Esta mayor visibilidad que presentan los líderes que concurren a las elecciones europeas por parte de las principales formaciones políticas, con respecto a la de los candidatos del resto de partidos, puede verse además favorecida por el hecho de que los mismos tienen una trayectoria política previa en la arena nacional de primer orden.

TABLA 17: Grado de conocimiento (%) de los líderes europeos por partido político en las elecciones europeas celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004 | 2009 | 2014 |
|-------------------|------|------|------|
| PSOE | 54,8 | 25,4 | 39,1 |
| PP | 64,1 | 53,9 | 52,4 |
| Podemos | - | - | - |
| Ciudadanos | - | - | 11,8 |
| IU | 13,1 | 9,4 | 15,9 |
| PA | - | - | - |
| UPyD | - | 2,5 | 5,0 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de los Estudios nº 2564, 2800 y 3022 del CIS

En lo que se refiere a los líderes de los pequeños y nuevos partidos, su nivel de conocimiento entre la ciudadanía es muy reducido, ya que no llegan a alcanzar en ningún caso el 16%. De este modo, el candidato de Ciudadanos a las elecciones europeas de 2014 sólo es conocido por el 11,8% de los andaluces¹⁵⁴. La ausencia de datos sobre el líder de Podemos nos impide comparar la visibilidad de los candidatos de ambas formaciones. Por otro lado, el líder de Izquierda Unida a las elecciones europeas limita su grado de conocimiento al 13,1%, al 9,4% y al 15,9% en las convocatorias de 2004, 2009 y 2014 respectivamente¹⁵⁵. Por último, el candidato a la institución parlamentaria comunitaria por parte de UPyD limita su visibilidad entre los andaluces al 2,5% en las consultas de 2009 y al 5,0% en la última convocatoria de 2014¹⁵⁶.

1.3 Diferencias entre los líderes políticos de las arenas de primer y segundo orden

Una vez expuesto el grado de conocimiento que los andaluces tienen de los líderes de los diferentes niveles de gobierno, en el contexto de las elecciones de primer y segundo orden a las

¹⁵² En el marco de las elecciones europeas, Jaime Mayor Oreja, Ministro del Interior entre 1996 y 2001, fue el candidato del PP en las convocatorias de 2004 y 2009, mientras que en la última consulta de 2014 concurre como candidato Miguel Arias Cañete, hasta el momento Ministro de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

¹⁵³ Los candidatos del PSOE a las elecciones europeas fueron Josep Borrell en 2004, el cual había sido Ministro de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente entre 1991 y 1996; Juan Fernando López Aguilar en 2009, que fue Ministro de Justicia entre 2004 y 2007; y Elena Valenciano en 2014; hasta entonces Vicesecretaria general del PSOE.

¹⁵⁴ El candidato de Ciudadanos a las elecciones europeas de 2014 es Javier Nart.

¹⁵⁵ Willy Meyer es el cabeza de lista por IU en todas las elecciones europeas celebradas entre 2004 y 2016.

¹⁵⁶ UPyD presenta como candidato al Parlamento Europeo a Francisco Sosa Wagner tanto en 2009 como en 2014.

que concurren cada uno de ellos, observaremos las diferencias de visibilidad entre los mismos. En este sentido, se analizan las diferencias en el grado de conocimiento que existen entre los líderes de primer y segundo orden. Ello supone presentar el diferencial de visibilidad entre los candidatos nacionales y regionales, entre los candidatos nacionales y locales y, por último, entre los candidatos nacionales y europeos. Este modo de proceder no sólo permitirá detectar si los líderes del nivel de gobierno de primer orden son más conocidos que aquellos que ejercen su labor política en las arenas de segundo orden, sino que también posibilitará identificar la diferente visibilidad de la que disponen los líderes de los distintos niveles territoriales de segundo orden, es decir, regionales, locales y europeos. Dicho diferencial entre el grado de conocimiento de los candidatos nacionales y de los candidatos de cada arena de segundo orden ha sido calculado utilizando las observaciones que disponemos entre las elecciones más cercanas temporalmente de cada nivel de gobierno¹⁵⁷.

En consonancia con ello, en la *Tabla 18* se presentan las diferencias entre el grado de conocimiento que tienen los andaluces de los líderes nacionales y de los líderes regionales de los mismos partidos políticos¹⁵⁸ en las elecciones a las que concurren de sus respectivos niveles de gobierno. Los resultados arrojan una conclusión muy relevante al corroborarse que los líderes nacionales son más conocidos por la ciudadanía que los líderes regionales, algo que sucede en todos los partidos y en todos los pares de elecciones analizados. Ello queda demostrado en el signo positivo de todas las diferencias calculadas entre los candidatos de primer y segundo orden. Así, son los líderes de los nuevos partidos los que presentan mayores diferencias de visibilidad dependiendo de si éstos ejercen su labor política en la arena de primer orden o en la principal arena de segundo orden. De este modo, la diferencia entre el grado de conocimiento de los líderes nacionales y regionales es 55,4 puntos porcentuales en el caso de Ciudadanos y de 42,0 puntos en el de Podemos.

TABLA 18: Diferencia en el grado de conocimiento de los líderes nacionales y regionales por partido político en las elecciones generales y autonómicas celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004-2004 | 2008-2008 | 2011-2012 | 2015-2015 | Media |
|-------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|--------------|
| PSOE | +0,0 | +0,6 | +7,3 | +6,0 | +3,5 |
| PP | +3,7 | +2,4 | +4,1 | +40,7 | +12,7 |
| Podemos | - | - | - | +42,0 | +42,0 |
| Ciudadanos | - | - | - | +55,4 | +55,4 |
| IU | +36,2 | +29,5 | 0 | +28,8 | +23,6 |
| PA | - | - | - | - | - |
| UPyD | - | - | - | - | - |

FUENTE: Elaboración propia

En cuanto a los partidos minoritarios, los candidatos de IU de ambas arenas políticas presentan cifras inferiores con una media de 23,6, lo que demostraría su mayor consolidación

¹⁵⁷ Este modo de proceder en el cálculo de las diferencias del grado de conocimiento de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno es similar al utilizado en el Capítulo 6 para calcular el índice de disimilitud a nivel agregado entre las consultas de las distintas arenas políticas.

¹⁵⁸ Consideramos que el cálculo de estas diferencias entre los líderes de primer y segundo orden de las mismas formaciones políticas permite alcanzar unos resultados más precisos sobre la diferente visibilidad de los mismos, al controlar por el tamaño y el tipo de partido al que éstos pertenecen.

en el nivel territorial regional de Andalucía. No obstante, son los líderes nacionales y autonómicos de los partidos mayoritarios los que presentan menores diferencias de visibilidad entre ellos. Así, el líder del PP en la arena política de primer orden es 12,7 puntos de media más conocido que el líder regional de esta formación durante el periodo de estudio. Los candidatos del PSOE a las elecciones generales son, por su parte, 3,5 puntos porcentuales más conocidos entre los andaluces que los candidatos del mismo partido a las elecciones autonómicas. Esta pequeña diferencia reflejaría la gran visibilidad con la que cuentan los líderes andaluces del PSOE, aunque por debajo de la que disfrutaban los líderes de la arena política de primer orden, algo que se vería favorecido por el hecho de que son los que han ostentado la Presidencia de la Junta de Andalucía durante el periodo objeto de estudio.

De modo similar, en la *Tabla 19* se recogen las diferencias entre el grado de conocimiento que disponen los ciudadanos de los líderes nacionales y locales de cada formación política en el contexto de las elecciones a las que concurren de sus respectivos niveles de gobierno. Debido a las dificultades metodológicas señaladas con anterioridad para examinar la percepción del conjunto de los andaluces sobre los candidatos locales, se utilizarán los datos referidos al único municipio del que disponemos observaciones, la ciudad de Sevilla, para hacerlos así comparables con los relativos a los líderes nacionales, al utilizarse en ambos casos para su obtención la misma escala de medida.

TABLA 19: Diferencia en el grado de conocimiento de los líderes nacionales y locales por partido político en las elecciones generales y municipales celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2008-2007 | 2011-2011 | 2015-2015 | Media |
|-------------------|-----------|-----------|-----------|-------|
| PSOE | +9,0 | +75,4 | - | +42,2 |
| PP | +58,2 | +52,0 | - | +55,1 |
| Podemos | - | - | - | - |
| Ciudadanos | - | - | - | - |
| IU | +63,6 | +21,8 | - | +42,7 |
| PA | - | - | - | - |
| UPyD | - | +72,6 | - | +72,6 |

FUENTE: Elaboración propia

Así, concluimos de nuevo que los líderes nacionales son más conocidos por los ciudadanos que los líderes locales, cumpliéndose esta premisa para todos los partidos y todos los pares de consultas en los que se dispone de datos. De esta manera, son los candidatos nacionales y locales de UPyD los que presentan mayores divergencias con una diferencia 72,6 puntos porcentuales. Tras éstos se sitúan los líderes del PP de las arenas de primer y segundo orden consideradas al separarlos una distancia media de 55,1 puntos. La menores disparidades, aunque elevadas a pesar de ello, entre el grado de conocimiento de los candidatos nacionales y locales son las correspondientes a IU y al PSOE, los cuales presentan datos muy similares. Así, la diferencia entre ambos tipos de líderes es de 42,7 puntos en el caso de Izquierda Unida y de 42,2 puntos en el del Partido Socialista. Estos resultados muestran que las diferencias de visibilidad entre los líderes nacionales y los líderes locales son mayores que las que existen entre los líderes nacionales y los líderes regionales. Ello supone, por tanto, que los ciudadanos tienen un mayor grado de conocimiento de los candidatos autonómicos que de los candidatos municipales.

Por último, se exponen las diferencias en el grado de conocimiento que los líderes nacionales y los líderes europeos de los mismos partidos tienen en las consultas en las que se presentan en el contexto andaluz (Tabla 20). Los datos que se presentan vuelven a confirmar que los líderes políticos nacionales son más conocidos por la ciudadanía que los líderes de las arenas de segundo orden, siendo ello confirmado en este caso para los líderes europeos. En este sentido, es una nueva formación, Ciudadanos, la que presenta mayores divergencias con una media de 82,5 puntos. Le siguen los pequeños partidos debido a que la diferencia en el grado de conocimiento de los candidatos nacionales y europeos de UPyD y de Izquierda Unida es de 78,8 y 72,5 puntos de media respectivamente. Son los líderes de las principales formaciones los que presentan menores diferencias de visibilidad, aunque las mismas son muy elevadas situándose por encima de los 40 puntos. De este modo, el diferencial medio entre el grado de conocimiento de los candidatos nacionales y europeos se sitúa en 59,2 puntos en el caso del PSOE y en 42,3 puntos en el del PP. Por consiguiente, estos datos demostrarían además que las diferencias entre el nivel de conocimiento de los líderes nacionales y los líderes europeos son superiores a las que registran los líderes nacionales y los líderes locales. Por ello, los candidatos municipales serían más conocidos entre los andaluces que los candidatos europeos. Únicamente existe la excepción del Partido Popular donde la diferencia de visibilidad de los líderes nacional y local es más alta que la que presentan los líderes nacional y europeo. No obstante, ello se explicaría porque los candidatos de esta formación al Parlamento Europeo en todas las consultas analizadas disponen de una importante trayectoria política previa en la arena política nacional, lo que contribuye a su mayor grado de conocimiento entre la ciudadanía, en consonancia con lo apuntado por Rico (2012).

TABLA 20: Diferencia en el grado de conocimiento de los líderes nacionales y europeos por partido político en las elecciones generales y europeas celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004-2004 | 2008-2009 | 2015-2014 | Media |
|-------------------|-----------|----------------------|-----------|-------|
| PSOE | +44,8 | +74,4 | +58,4 | +59,2 |
| PP | 33,4 | 45,8 | 47,6 | 42,3 |
| Podemos | - | - | - | - |
| Ciudadanos | - | - | +82,5 | +82,5 |
| IU | +68,7 | +80,3 | +68,4 | +72,5 |
| PA | - | - | - | - |
| UPyD | - | +78,8 ¹⁵⁹ | - | +78,8 |

FUENTE: Elaboración propia

1.4 Contrastación de hipótesis

En el primer escenario electoral objeto de estudio formulamos una hipótesis sobre el grado de conocimiento de los líderes políticos en el marco de las elecciones de primer y segundo orden. Así, definimos la hipótesis H1.1 del siguiente modo: *El grado de conocimiento de los líderes políticos se incrementa en función de lo que hay en juego en el nivel de gobierno en el que*

¹⁵⁹ En el cálculo de esta diferencia entre el grado de conocimiento de los líderes nacional y europeo de UPyD se han utilizado los datos relativos a las elecciones europeas de 2009 y a las elecciones generales de 2011, y no de 2008, al constituir las observaciones disponibles más cercanas temporalmente.

ejercen su labor política. Los resultados alcanzados confirman la validez de esta hipótesis, ya que los líderes nacionales son los más conocidos, seguidos de los líderes regionales, de los líderes locales y de los líderes europeos por este orden. Estos datos están en línea con los apuntados por investigaciones previas relativos al mayor grado de conocimiento que disfrutarían los líderes nacionales sobre los regionales (Caínzos y Jiménez, 2003; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014; Cazorla y Recuero, 2015) y los líderes nacionales sobre los europeos (Rico, 2012). El análisis efectuado ha permitido además aproximarnos a la visibilidad con la que cuentan los candidatos locales y establecer un orden de prelación entre el grado de conocimiento de los líderes de todos los niveles de gobierno, al examinar de manera comparada a los candidatos nacionales, regionales, locales y europeos. Por tanto, podemos afirmar que la visibilidad de los líderes políticos aumenta mientras mayor sea el poder que hay en juego en el nivel de gobierno en el que ejercen su labor política. Así, los ciudadanos le atribuirían una relevancia diferente a los líderes dependiendo de la importancia que perciben que tienen las arenas políticas en las que concurren electoralmente (Reif, 1997). De este modo, los candidatos nacionales que concurren a las elecciones de primer orden son más conocidos entre la ciudadanía que los candidatos de segundo orden que concurren a las consultas de sus respectivos niveles territoriales. Entre estos últimos, los candidatos regionales son más conocidos que los candidatos locales, y éstos más conocidos que los candidatos europeos.

En definitiva, aceptamos la hipótesis H1.1.

2. La evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno a lo largo del ciclo electoral

En este apartado se analiza si el grado de conocimiento que disponen los individuos de los líderes políticos de los distintos niveles territoriales difiere o no a lo largo del ciclo electoral, y de sus diferentes fases, en consonancia con el escenario 2 relativo a los ciclos electorales de continuidad y los ciclos electorales de cambio. De esta manera, se persigue comprobar si la visibilidad que tienen los ciudadanos de los líderes de las diferentes arenas políticas presenta o no un patrón de evolución concreto a lo largo del mandato, diferenciando entre los ciclos electorales de continuidad y los ciclos electorales de cambio. Con este propósito se examina el grado de conocimiento de los líderes nacionales y regionales. La escasez de datos existentes sobre los líderes locales y europeos impide incluir a ambos en el análisis, ya que no contamos con datos sobre la visibilidad de los mismos a lo largo del ciclo electoral. A pesar de ello, es necesario reconocer el avance que implica el examen del grado de conocimiento de los líderes de las dos arenas políticas en las que hay más en juego, la nacional y la autonómica, a lo largo de sus respectivos mandatos, ya que las contribuciones existentes al respecto son muy limitadas. En definitiva, con esta finalidad se observa la evolución de la visibilidad con la que cuentan los líderes del nivel de gobierno de primer orden a lo largo de los cuatro ciclos electorales que integran el periodo temporal de estudio (2004-2016). Igualmente, se examina la evolución de la visibilidad de los líderes regionales a lo largo de los tres mandatos¹⁶⁰ finalizados en este nivel de segundo orden en el periodo de objeto de análisis (2004-2016).

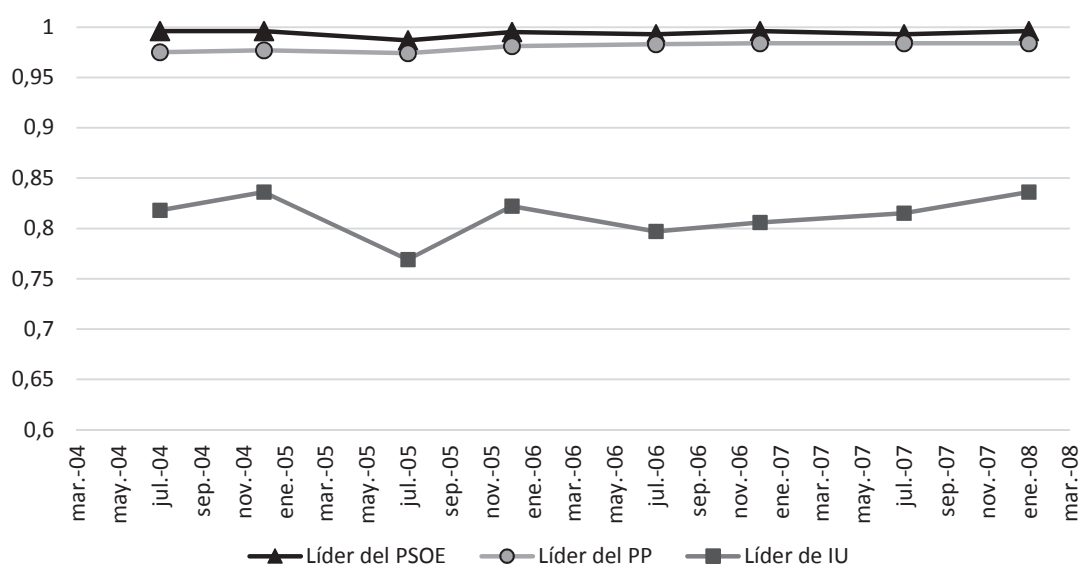
¹⁶⁰ En el contexto de los niveles de gobierno de segundo orden, y concretamente del regional, utilizamos el vocablo “mandato” en lugar del término “ciclo electoral” debido a que éste se encuentra referido a la arena política nacional, al configurarse como el periodo temporal comprendido entre dos elecciones de primer orden.

2.1 La evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales a lo largo del ciclo electoral en Andalucía

A continuación examinaremos el grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales a lo largo de los cuatro ciclos electorales objeto de estudio en Andalucía durante el periodo 2004-2016. De este modo, podrá determinarse si la visibilidad de los líderes nacionales sigue o no un determinado patrón de evolución a lo largo de las distintas fases del ciclo electoral. Igualmente podrá detectarse si existen o no diferencias en la evolución del grado de conocimiento de los líderes de la arena de primer orden en los ciclos electorales de continuidad y en los de cambio.

En consonancia con ello, en el *Gráfico 25* se recoge la evolución de la visibilidad que disfrutaban los líderes nacionales a lo largo del ciclo electoral de continuidad 2004-2008 en la región andaluza. Los resultados muestran un claro patrón de evolución diferenciado en el caso de los dirigentes de los partidos mayoritarios, caracterizado por la estabilidad. Así, el grado de conocimiento de los mismos oscila entre un mínimo del 97,4% y un máximo del 99,6%. Distinguiendo entre ambas formaciones, más del 98,6% de los andaluces declaran conocer al líder nacional del PSOE en cualquier momento de este ciclo. Su menor visibilidad, con un 98,7%, se produce en julio de 2005, ya iniciada la fase intermedia del ciclo electoral, y su mayor grado de conocimiento, con un 99,6%, en los meses de julio y diciembre de 2004, de diciembre de 2006 y de enero de 2008, los cuales se sitúan al inicio, a mitad y al final de este ciclo electoral respectivamente. Por tanto, la diferencia de visibilidad en este ciclo es sólo de 1,0 puntos, lo que demostraría la estabilidad del grado de conocimiento del líder nacional del PSOE en las distintas fases de este ciclo electoral de continuidad en Andalucía.

GRÁFICO 25: Evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales por partido político durante el ciclo electoral 2004-2008 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2008

En cuanto al PP, es julio de 2005, en la etapa intermedia del ciclo electoral, el momento en el que un menor número de andaluces declara conocer a su líder nacional, un 97,4%. En cambio,

son diciembre de 2006, en la fase intermedia del ciclo, y julio de 2007 y enero de 2008, al final del ciclo electoral, los meses en los que más ciudadanos reconocen al líder popular de la arena de primer orden, un 98,4%. La diferencia, por tanto, es nuevamente de sólo 1,0 puntos, lo que confirmaría la estabilidad de la visibilidad de los líderes nacionales de los principales partidos.

En lo que respecta a las pequeñas formaciones, el grado de conocimiento del líder nacional de IU experimenta una tendencia de evolución lineal en términos generales, aunque con mayores fluctuaciones a corto plazo de las que registran los partidos mayoritarios. Así, su menor visibilidad se sitúa en julio de 2005, en la etapa intermedia del ciclo electoral, con un 76,9%, mientras que su mayor nivel de conocimiento, un 83,6%, tiene lugar en diciembre de 2004 y en enero de 2008, al inicio y al final del ciclo respectivamente. De este modo, la mayor variación que registra la visibilidad del líder nacional de IU es de 6,7 puntos.

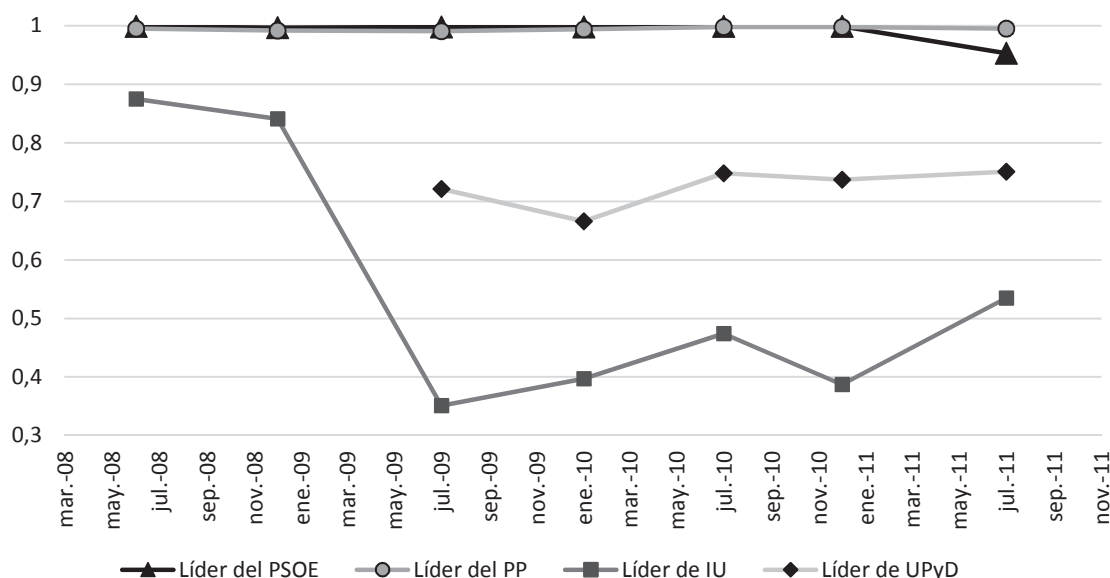
Asimismo, es necesario señalar que la visibilidad de los líderes analizados suele experimentar unas fluctuaciones a corto plazo paralelas, especialmente en lo referido a los principales partidos, como demostraría el hecho de que sea julio de 2005 el momento en el que todos ellos presentan su menor nivel de conocimiento.

La evolución del grado de conocimiento de los líderes nacionales a lo largo del ciclo electoral de cambio 2008-2011 en Andalucía se presenta en el *Gráfico 26*. Los líderes de las formaciones mayoritarias mantienen la tendencia de estabilidad expuesta con anterioridad, llegando a superponerse las cifras de visibilidad que ambos presentan en la mayor parte del ciclo electoral. Así, analizando los niveles máximo y mínimo, el líder nacional del PP es conocido por el 99,1% de los andaluces en julio de 2009, en la fase intermedia del ciclo, y por el 99,8% en julio y diciembre de 2010, a mitad y al final del ciclo electoral, lo que supone una diferencia de sólo 0,7 puntos porcentuales. El líder nacional del PSOE, por su parte, registra su mayor nivel de visibilidad, un 99,9%, en junio de 2008, en julio de 2010 y en diciembre de 2010, meses que se sitúan en todas las fases del ciclo electoral (inicial, intermedia y final). Su menor nivel de valoración se produce en julio de 2011, cuatro meses antes de finalizar este ciclo electoral, con un 95,3%. Esta cifra es debida al cambio de liderazgo que se produce en el seno del PSOE antes de la celebración de las elecciones generales de 2011, con la renuncia a concurrir a las mismas del presidente Zapatero y su sustitución como candidato de Rubalcaba. A pesar de ello, la diferencia de valoración máxima entre ambos líderes socialistas en este ciclo es de sólo 6,7 puntos, lo que refleja el elevado grado de conocimiento que disponía entre la ciudadanía el candidato sucesor, el cual formaba parte del gobierno nacional. Estos datos confirmarían así la gran estabilidad que presenta el grado de conocimiento de los líderes nacionales de las principales formaciones en este ciclo electoral de cambio en Andalucía.

En lo que se refiere a los partidos minoritarios, el cambio de liderazgo que se produce en Izquierda Unida al inicio de este ciclo electoral, con la sustitución de Gaspar Llamazares por Cayo Lara, condiciona el patrón de evolución que experimenta el grado de conocimiento de los líderes nacionales de esta formación. Así, al inicio del ciclo electoral el líder de este partido, Llamazares, era conocido por el 87,5% y el 84,1% de los andaluces en los meses de junio y diciembre de 2008, lo que implica una escasa diferencia. Sin embargo, el nombramiento de Lara como Coordinador general de IU reduce la visibilidad del líder nacional de esta formación al ser éste conocido sólo por el 35,1% de los andaluces. El resto de la evolución de su grado de conocimiento a lo largo del ciclo electoral refleja una lógica tendencia ascendente al ir incrementando su visibilidad con el transcurso del tiempo, aunque con alguna fluctuación a corto plazo. Así, al final del ciclo electoral, en julio de 2011, Cayo Lara ya era conocido por el 53,50% de los andaluces. En cuanto a UPyD, el grado de conocimiento de su líder nacional presenta una evolución bastante estable a lo largo de este ciclo electoral, con la única excepción

de la relativa caída que experimenta a mitad del mismo, concretamente en enero de 2010. Así, su mínimo de visibilidad se produce en este momento, con un 66,6%, y su máximo en julio de 2011 ya al final del ciclo, con un 75,1%, lo que supone una diferencia de 8,5 puntos.

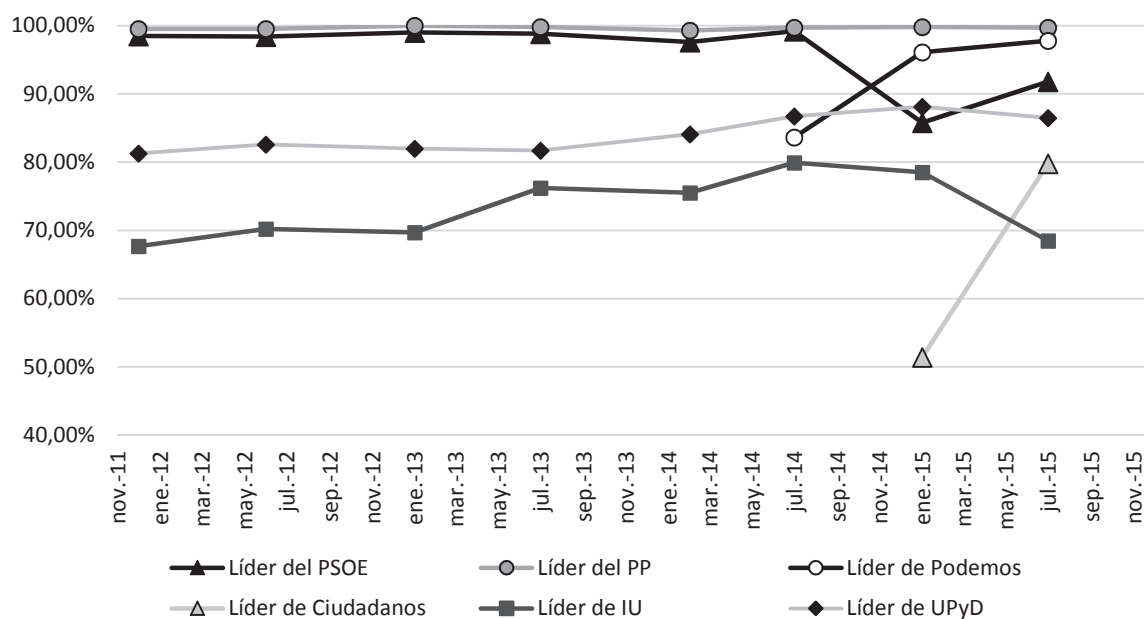
GRÁFICO 26: Evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales por partido político durante el ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2008-2011

De modo similar, en el *Gráfico 27* se muestra de forma visual la evolución de la visibilidad de los líderes políticos nacionales diferenciando por cada partido político a lo largo del ciclo electoral de cambio 2011-2015 en Andalucía. Nuevamente destaca la gran estabilidad que presenta el grado de conocimiento que los ciudadanos tienen de los líderes políticos nacionales de los principales partidos a lo largo del ciclo electoral. La elevada visibilidad de la que disponen ambos vuelve a traducirse en la superposición de muchas de sus observaciones. De este modo, el grado de conocimiento del líder nacional del Partido Popular se sitúa entre un 99,3% de mínimo en febrero de 2014 y un máximo del 100% en enero de 2013, en ambos casos a mitad del ciclo electoral. Por tanto, la mayor diferencia que se produce es de sólo 0,7 puntos porcentuales, lo cual confirma la gran estabilidad que presenta su visibilidad. En el caso del PSOE, los datos también muestran la elevada estabilidad que registra el grado de conocimiento de su líder nacional hasta que se produce un cambio de liderazgo al final del ciclo electoral. Así, entre el 97,6% y el 99,2% de los andaluces conocían al dirigente socialista antes de que se produjera esta nueva sucesión al frente del PSOE, lo que refleja una diferencia máxima de sólo 1,6 puntos. Con la renuncia de Rubalcaba y el nombramiento de Pedro Sánchez como líder nacional, el grado de conocimiento cae en enero de 2015 hasta el 85,8%. Tras dicho momento se inicia una tendencia de subida al ir siendo conocido por un mayor número de ciudadanos. Así, en julio de 2015 es ya conocido por el 91,8% de los andaluces.

GRÁFICO 27: Evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales por partido político durante el ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2011-2015

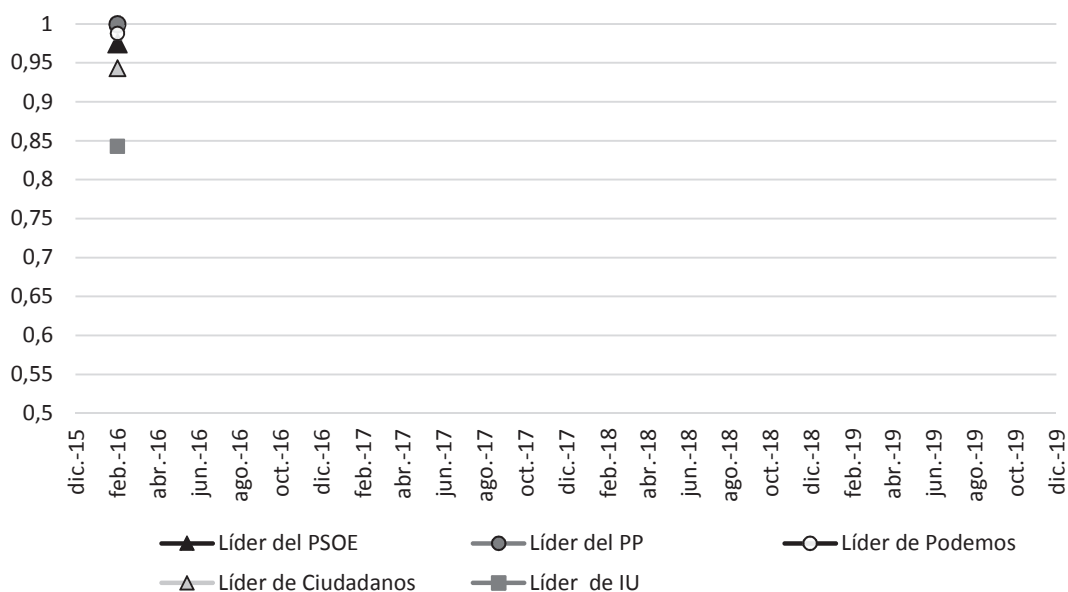
En cuanto a los nuevos partidos, el grado de conocimiento de sus respectivos líderes experimenta una tendencia de ascenso en la última fase del ciclo electoral, al incorporarse en dicho momento a la competición política. Así, la evolución de la visibilidad de los líderes de los nuevos partidos experimentaría un patrón de evolución similar al que se experimenta con los cambios de liderazgo en los partidos tradicionales y/o consolidados. De este modo, el grado de conocimiento del líder nacional de Podemos se incrementa desde un 83,6% a un 97,8% entre julio de 2014 y julio de 2015. El líder nacional de Ciudadanos, por su parte, aumenta su visibilidad en 28,4 puntos entre enero y julio de 2015.

Las pequeñas formaciones, por su parte, presentan dos escenarios diferentes. El grado de conocimiento de la líder de UPyD fluctúa entre un mínimo del 81,3% y un máximo del 88,1%. La diferencia, por tanto, es de 6,8 puntos. Los datos muestran una evolución bastante estable, con la excepción de la subida que se produce entre los meses de julio de 2014 y enero de 2015. La evolución de la visibilidad de los líderes nacionales de IU muestra diferencias tras el cambio de liderazgo que tiene lugar al final del ciclo electoral. Así, antes de éste, el grado de conocimiento del líder nacional, Cayo Lara, oscila entre el 67,7% y el 79,9%, lo que supone una diferencia de 12,2%. Esta evolución ligeramente ascendente parece la culminación de la expansión de la visibilidad de este líder que accedió al cargo en el ciclo electoral anterior. El nuevo líder, Alberto Garzón, inaugura su nueva posición con un 68,5% de conocimiento.

Finalmente, en el *Gráfico 28* puede apreciarse el grado de conocimiento de los líderes nacionales de los diferentes partidos políticos a lo largo del ciclo electoral de cambio 2015-2016 en Andalucía. La brevedad del mismo sólo nos permite contar con una observación, la relativa al mes de febrero de 2016. A pesar de ello, podemos extraer conclusiones relevantes. De esta manera, tras el cambio de liderazgo en el seno del PSOE su nuevo líder nacional adquiere en este momento un elevado grado de conocimiento entre los andaluces, un 97,5%, bastante similar al del líder del otro partido mayoritario. Los líderes de las nuevas formaciones

también concluyen el proceso de ampliación de su visibilidad entre la ciudadanía. Así, el líder nacional de Podemos pasa a ser conocido por el 98,8% y el de Ciudadanos por el 94,3%. El nuevo líder de Izquierda Unida incrementa su visibilidad hasta el 84,3%.

GRÁFICO 28: Evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales por partido político durante el ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2016

2.2 La evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos regionales a lo largo de su mandato en Andalucía

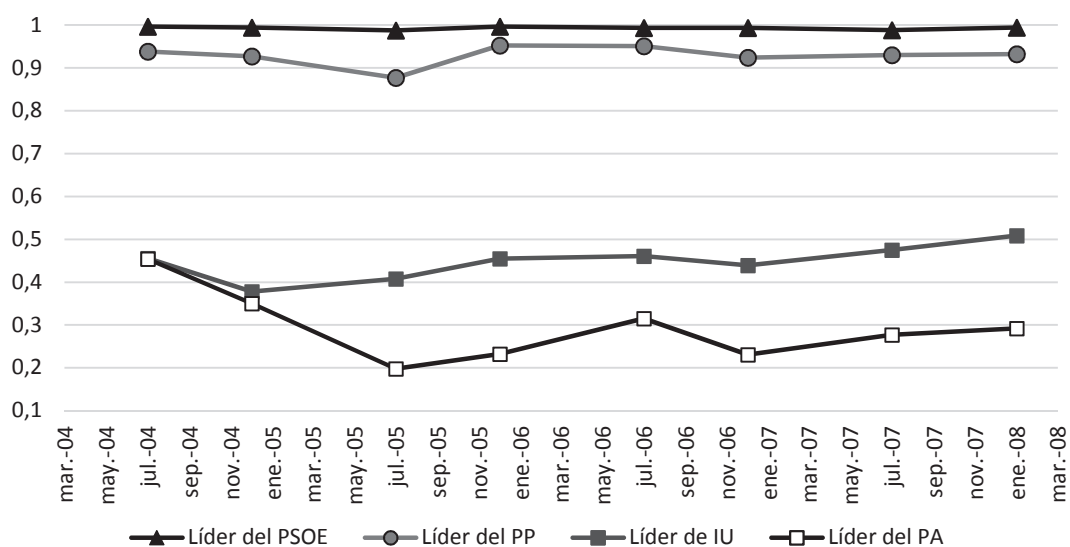
En este epígrafe analizamos el grado de conocimiento de los líderes políticos regionales a lo de su mandato durante el periodo 2004-2016 en Andalucía. De esta manera, examinaremos si la visibilidad de los líderes autonómicos difiere o no a lo largo del periodo temporal que transcurre entre dos elecciones regionales, ajustando así el análisis a la lógica de la competición política de esta arena de segundo orden. Por tanto, cabe distinguir tres mandatos concluidos a lo largo del periodo 2004-2016: un primer mandato entre 2004 y 2008, un segundo mandato entre los años 2008 y 2012 y, por último, un tercer mandato entre 2012 y 2015.

En consonancia con ello, en el *Gráfico 29* se presenta la evolución de la visibilidad de los líderes políticos andaluces a lo largo del mandato 2004-2008, el cual se caracteriza por la continuidad del PSOE al frente del ejecutivo andaluz al ganar las elecciones autonómicas celebradas en 2004 y en 2008. Los resultados muestran una clara tendencia de evolución lineal en el caso de las formaciones políticas mayoritarias, lo que demostraría la estabilidad del grado de conocimiento de sus respectivos líderes regionales a lo largo de este mandato. Así, el líder andaluz del Partido Socialista es conocido por un mínimo del 98,7%, en la fase intermedia del mandato, y un máximo del 99,6% de los andaluces, al inicio y a mitad del mandato. La diferencia, por tanto, es de sólo 0,9 puntos. En cuanto al Partido Popular, se produce un cambio de liderazgo al inicio del mandato que no tiene gran incidencia en la evolución del grado de conocimiento, ya que el líder sucesor de Teófila Martínez, Javier Arenas, ya fue previamente

candidato en la arena política regional. De este modo, Martínez registra un grado de conocimiento del 93,8% en julio de 2004 y Arenas le sustituye con una visibilidad del 92,7% en diciembre de 2004. Así, en términos generales la evolución del grado de conocimiento de los líderes populares es estable a lo largo del mandato, registrándose sólo una pequeña caída en la fase intermedia del mandato cifrada en un 87,7%. Ello, unido al máximo que se registra al inicio y a mitad del mandato con un 99,6% sitúa la diferencia máxima en 11,9 puntos, lo cual no invalida la estabilidad que se experimenta durante la práctica totalidad del mandato.

Centrando la atención en los pequeños partidos, el grado de conocimiento del líder andaluz de IU presenta una tendencia de evolución relativamente estable a lo largo del mandato aunque con mayores fluctuaciones a corto plazo. El mínimo y máximo de visibilidad se sitúa entre el 37,80% que se registra al inicio del mandato y el 50,90% que se alcanza al final del mismo. De esta manera, la mayor diferencia a lo largo de este periodo es de 13,1 puntos. En las dos últimas observaciones del mandato parece producirse un relativo incremento de la visibilidad. En cuanto al Partido Andalucista, se produce un cambio de liderazgo en la primera parte del mandato. Así, Antonio Ortega registra una participación descendente al inicio del mandato con cifras del 45,4% y del 35,0%. Su sucesor, Julián Álvarez, presenta unos niveles de conocimiento relativamente estables a lo largo del resto del mandato a pesar de ser un nuevo candidato, lo cual puede deberse a su escasa visibilidad con cifras que se sitúan entre el 23,1% y el 31,5%.

GRÁFICO 29: Evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos regionales por partido político durante el mandato 2004-2008 en Andalucía



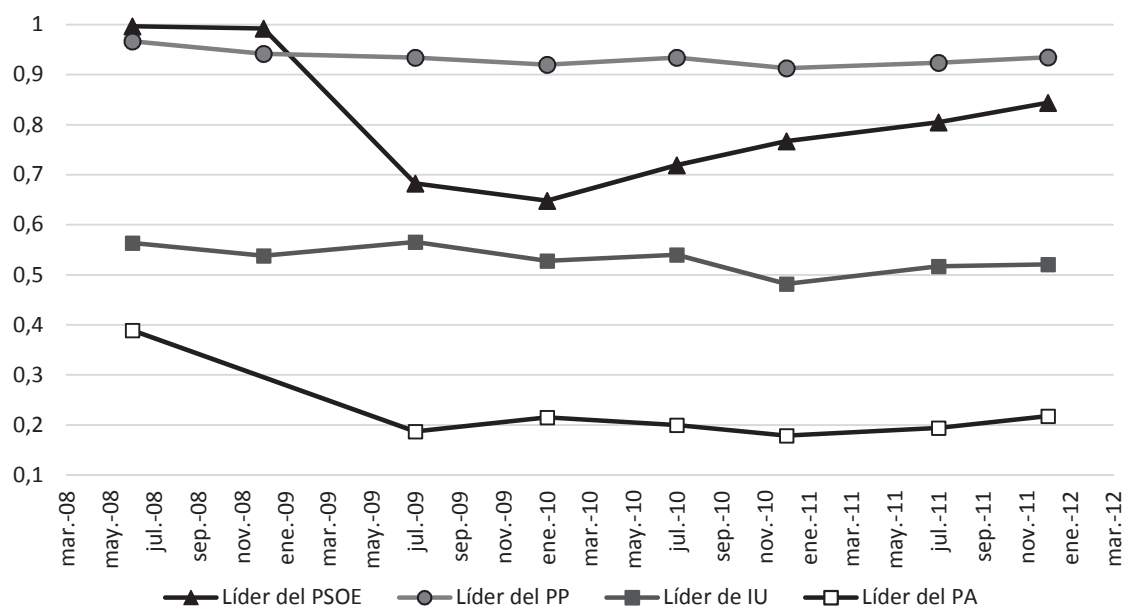
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2008

La evolución del grado de conocimiento de los líderes regionales a lo largo del mandato 2008-2012 en Andalucía puede observarse en el *Gráfico 30*. En este mandato el PSOE se mantiene al frente del Gobierno andaluz, aunque pierde las elecciones autonómicas que ponen fin al mismo. Los datos reflejan que la visibilidad de todos los líderes autonómicos, tanto de los partidos mayoritarios como de los minoritarios, evoluciona con una gran estabilidad salvo cuando se produce un cambio de liderazgo. Diferenciando por formaciones políticas, el líder regional del PP es conocido durante este mandato por entre el 91,3% y el 96,7% de los

andaluces, lo que sitúa la diferencia máxima en sólo 5,4 puntos porcentuales. En el caso del PSOE, la tendencia de evolución del grado de conocimiento queda condicionada por el cambio de liderazgo que tiene lugar en la primera parte del mandato. Así, las dos primeras observaciones, relativas a Manuel Chaves, se sitúan en el 99,7% y en el 99,2% mostrando por consiguiente una gran continuidad. El cambio de liderazgo que se produce con el nombramiento de José Antonio Griñán como líder de los socialistas andaluces propicia que su visibilidad se sitúe en el 68,3% en julio de 2009, a mitad del mandato, produciéndose a partir de entonces una tendencia ascendente conforme se incrementa su grado de conocimiento entre la ciudadanía. De este modo, al final del periodo llega a ser conocido por el 84,4% de los andaluces.

En lo que respecta a los pequeños partidos, el grado de conocimiento del líder de IU también presenta una evolución bastante estable a lo largo del periodo 2008-2012. La visibilidad del líder andaluz de esta formación oscila entre el máximo del 56,6% que se registra en julio de 2009 y el mínimo del 51,7% que se recoge en julio de 2011, con la excepción de la caída que tiene lugar siete meses antes cuando se registra un 48,2%. En el caso del PA se produce un nuevo cambio de liderazgo. Julián Álvarez, que presenta una visibilidad del 38,9% al inicio del periodo, es sustituido por Pilar González la cual presenta un grado de conocimiento muy constante a lo largo del resto del mandato a pesar de su reciente incorporación a la competición política. De este modo, su visibilidad oscila entre el 17,9% y el 21,8%.

GRÁFICO 30: Evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos regionales por partido político durante el mandato 2008-2012 en Andalucía



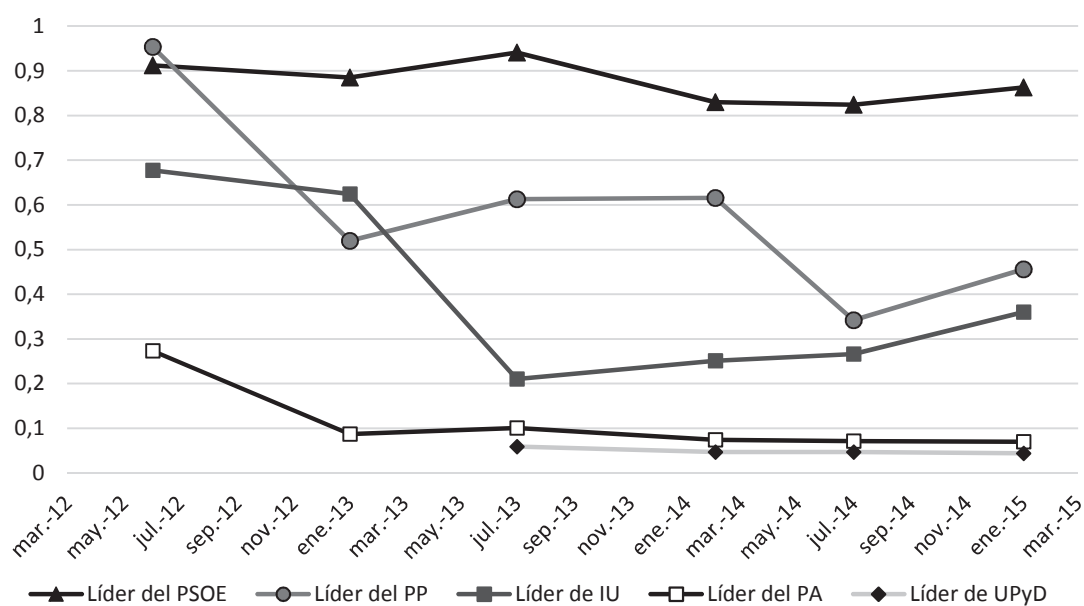
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2008-2012

En el *Gráfico 31*, por su parte, recoge la evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos autonómicos durante el mandato 2012-2015 en Andalucía¹⁶¹. En este mandato el

¹⁶¹ Al examinar los mandatos concluidos en la arena política andaluza no podemos incorporar las observaciones relativas a los nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, ya que las disponibles se inician después de finalizar este mandato 2012-2015. No obstante, las mismas se presentan y analizan en el apartado 4 del presente Capítulo.

Partido Socialista consigue mantener el ejecutivo andaluz tras su derrota en 2012 al alcanzar un acuerdo de coalición con IU. En las consultas regionales que ponen fin a este mandato, las de 2015, recupera la mayoría electoral de esta Comunidad. En este periodo los diversos cambios de liderazgo que se producen en todas las formaciones políticas producen más variaciones en los patrones de evolución del grado de conocimiento. Comenzando por los partidos mayoritarios, la visibilidad del líder andaluz del PSOE fluctúa entre el 88,5% y el 94,1% en la primera parte del mandato cuando es Griñán quien encabeza el mismo. Susana Díaz lo sustituye en septiembre de 2013 y ya en febrero de 2014 registra un nivel de conocimiento del 83,0%. Al final del mandato, en enero de 2015, llega a ser conocida por el 86,3% de los andaluces. En lo que se refiere al Partido Popular, se producen dos cambios de liderazgo al frente de esta formación política a nivel regional durante este mandato. Así, Arenas deja la Presidencia del partido al inicio del mandato siendo conocido por el 95,4% de los andaluces. Le sustituye de manera transitoria Juan Ignacio Zoido que experimenta un incremento de su grado de conocimiento desde el 52,0% al 61,0 en la fase intermedia del mandato. Finalmente, es Juan Manuel Moreno quien se sitúa al frente del partido experimentando una tendencia de subida de su visibilidad desde el 34,2% al 45,6% al final del mandato.

GRÁFICO 31: Evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos regionales por partido político durante el mandato 2012-2015 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2012-2015

En cuanto a los pequeños partidos, Izquierda Unida experimenta un cambio de liderazgo en junio de 2013. Hasta entonces el líder de IU, Diego Valderas, era conocido por entre el 67,7% y el 62,4% de los andaluces. Antonio Maíllo lo sustituye partiendo de un grado de conocimiento del 21,0%. A partir de entonces su visibilidad experimenta una tendencia de incremento gradual, llegando a alcanzar el 36,0% al final del mandato. En cuanto al Partido Andalucista, su líder, Pilar González, era conocida por el 27,3% de los andaluces al inicio del mandato. Tras el cambio de liderazgo que se produce en el seno de esta formación, Antonio

Jesús Ruiz se coloca al frente de la misma partiendo de un grado de conocimiento del 8,7% en enero de 2013. A pesar de su reciente incorporación a la competición política, el nuevo líder del PA no incrementa su visibilidad a lo largo del mandato, lo que reflejaría de nuevo la pérdida de implantación de este partido entre los andaluces. Así, su grado de conocimiento oscila entre un máximo del 10,1% y un mínimo del 7,0%. De modo similar, el líder regional de UPyD presenta una visibilidad bastante estable a lo largo del mandato con un máximo del 5,9% en julio de 2013 y un mínimo del 4,4% en enero de 2015, lo que supone un pequeño descenso de 1,5 puntos porcentuales.

2.3 Contrastación de hipótesis

En el contexto del segundo escenario electoral objeto de análisis, formulamos varias hipótesis referidas al grado de conocimiento de los líderes de los distintos niveles de gobierno a lo largo del mandato tanto en los ciclos electorales de continuidad como en los de cambio. En consonancia con ello, definimos la H2.3 del siguiente modo: *El grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales se mantiene relativamente estable durante el ciclo electoral, ya sea éste de continuidad o de cambio, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo en el seno de cualquier formación política*. Los datos analizados confirman la validez de esta hipótesis, ya que la visibilidad de los líderes nacionales presenta una tendencia de evolución lineal a lo largo del ciclo electoral, reflejando así su estabilidad tanto en los ciclos electorales de continuidad como en los de cambio. Sólo se produciría una excepción en este patrón de evolución cuando se produce un cambio de liderazgo en las formaciones tradicionales o se incorporan a la competición política nuevos líderes al frente de nuevos partidos. Son los líderes nacionales de los partidos mayoritarios los que presentan una evolución más estable de su grado de conocimiento a lo largo del mandato. Los líderes de los pequeños partidos, por su parte, registran mayores fluctuaciones a corto plazo en el marco de esta tendencia general de estabilidad. Los nuevos líderes, ya sea por un cambio de liderazgo o por pertenecer a nuevas formaciones, experimentan una evolución ascendente en su visibilidad entre la ciudadanía antes de que ésta se estabilice. De este modo, debido a lo mucho que hay en juego en la arena política nacional los ciudadanos conocerían en la misma medida a los líderes nacionales a lo largo de todo el ciclo electoral, ya que la relevancia de este nivel de gobierno propiciaría que estén familiarizados con los objetos políticos de primer orden (Reif y Schmitt, 1980; Caramani, 2004). Por tanto, podemos afirmar que los líderes políticos nacionales tienen un grado de conocimiento relativamente estable a lo largo del ciclo electoral, ya sea éste de continuidad o de cambio, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo¹⁶² en el seno de cualquier formación política.

Asimismo, formulamos la H2.5 de la siguiente manera: *El grado de conocimiento de los líderes de las arenas políticas de segundo orden se incrementa conforme se aproximan las consultas de sus respectivos niveles de gobierno*. La limitación de los datos existentes sobre el grado de conocimiento de los líderes políticos de los niveles de gobierno de segundo orden, sólo nos permite contrastar esta hipótesis en la arena política regional, al no disponer de observaciones sobre los líderes locales y europeos a lo largo de sus respectivos mandatos. En el caso del nivel territorial de segundo orden en el que hay más en juego, el regional, los

¹⁶² La incorporación a la competición política de nuevos líderes al frente de nuevos partidos opera en la práctica como un cambio de liderazgo.

resultados analizados implican el rechazo de esta hipótesis, ya que los líderes autonómicos no incrementan su grado de conocimiento a medida que se acercan las elecciones regionales. Por el contrario, los líderes de esta arena de segundo orden presentan una visibilidad bastante estable a lo largo del ciclo electoral, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo. Son los líderes de los partidos mayoritarios los que presentan un mayor nivel de continuidad en su grado de conocimiento. Los líderes del resto de formaciones presentan mayores fluctuaciones a corto plazo, pero incrementan el grado de estabilidad de su visibilidad en los sucesivos mandatos, a excepción de alguna caída puntual de la misma. Cuando se produce un cambio de liderazgo los nuevos dirigentes experimentan una lógica tendencia de incremento progresivo de su grado de conocimiento entre la ciudadanía. De este modo, a pesar del menor poder que hay en juego en el nivel de gobierno regional y de la menor atención que reciben los objetos políticos propios de la misma en relación con los nacionales (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985), en la arena política regional también hay mucho poder en juego por lo que el grado de conocimiento de sus respectivos líderes políticos experimenta un patrón de evolución similar al de los líderes nacionales. Ello supone que los objetos políticos de la arena de segundo orden en la que más hay en juego también cuentan con una importante visibilidad. Ésta es elevada en el caso de los líderes de los partidos mayoritarios y mucho más reducida en el caso de los líderes del resto de formaciones. En todo caso la visibilidad con la que cuentan los líderes de los diferentes partidos en la arena regional es relativamente constante a lo largo del mandato, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo en cualquiera de ellos. Por tanto, los momentos en los que mayor es el grado de conocimiento no es al inicio ni al final del mandato, en contra de lo expuesto por autores como Franklin (1993) en otros niveles territoriales. Así, corroboramos que el grado de conocimiento los líderes políticos de la arena de segundo orden en la que hay más en juego, la regional, no se incrementa conforme se acerca las elecciones de su nivel de gobierno. No obstante, es necesario examinar en futuras investigaciones esta cuestión en el caso de los líderes locales y europeos desarrollando previamente las herramientas metodológicas precisas.

En definitiva, aceptamos la hipótesis H2.3, por una parte, y rechazamos la hipótesis H2.2, H2.5, por otra.

3. Grado de conocimiento de los líderes de las distintas arenas políticas según su nivel de consolidación

La percepción que los ciudadanos tienen de los líderes políticos podría estar condicionada por el grado de consolidación de éstos, entendido, por una parte, como el tiempo que llevan presentes en la vida pública al frente de sus respectivas formaciones políticas y, por otra, como la posición política que desempeñan en la competición política de su nivel de gobierno, de acuerdo con lo señalado en el escenario 5. En consonancia con ello, se examina en primer lugar el grado de conocimiento de los líderes políticos a lo largo del tiempo que llevan desarrollando su labor política, lo que permitirá comprobar si existe o no un determinado patrón de evolución. Asimismo, en segundo lugar se analizan las diferencias existentes entre los niveles de conocimiento del *incumbent* y del resto de líderes de la oposición para identificar si la visibilidad de los líderes presenta o no diferencias dependiendo de la posición política que desempeñen. Estos análisis se llevan a cabo tanto en lo que respecta a la arena política nacional como a la regional. Ello se justifica, además de por lo que hay en juego en estos niveles territoriales, porque no existen datos de visibilidad de los diferentes líderes locales y europeos

a lo largo del tiempo¹⁶³, por una parte, y porque en la arena política europea no puede distinguirse entre el *incumbent* y el resto de líderes según su posición política al no existir una clara distinción entre el gobierno y la oposición.

3.1 Grado de conocimiento de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno a lo largo del tiempo que llevan ejerciendo su labor política

En relación con lo señalado previamente, a continuación se analizará la evolución del nivel de visibilidad de cada líder político en concreto para observar si la misma se incrementa o no a medida que aumenta el tiempo que llevan desarrollando su labor política en su respectivo nivel territorial. Nos centraremos para ello en las arenas políticas nacional y regional, de acuerdo con los argumentos apuntados con anterioridad. Este análisis permitirá determinar si los líderes políticos más consolidados, en términos de experiencia política, son o no más conocidos entre la ciudadanía que los nuevos líderes.

En consonancia con ello, en el *Gráfico 32* puede apreciarse la evolución del grado de conocimiento de los líderes nacionales a lo largo del tiempo en el que ejercen su labor política durante el periodo 2004-2016 en Andalucía. Examinando en primer lugar a los líderes de los partidos mayoritarios, concretamente del PSOE, cabe señalar que José Luis Rodríguez Zapatero fue elegido Secretario general de los socialistas en julio del año 2000, por lo que llevaba siendo el líder del PSOE durante cuatro años antes del inicio de nuestro periodo temporal de estudio en el año 2004. De este modo, Zapatero ya era un líder consolidado, siendo conocido por la práctica totalidad de los andaluces. A pesar de su elevado nivel de conocimiento, éste siguió incrementándose ligeramente a lo largo del tiempo pasando de un 99,6% en julio de 2004 a un 99,8% en diciembre de 2011. Su sucesor al frente de este partido, Alfredo Pérez Rubalcaba, era miembro del Gobierno del PSOE al ostentar los cargos de Vicepresidente y de Ministro del Interior, por lo que gozaba de una gran visibilidad entre la ciudadanía. No obstante, al convertirse en el líder del Partido Socialista, al ser nombrado candidato a las elecciones generales en julio de 2011 y Secretario general de esta formación en febrero de 2012, su grado de conocimiento experimentó un incremento progresivo conforme aumentaba el lapso de tiempo en el que ejercía su labor política al frente de este partido. Así, julio de 2011 era conocido por el 95,3% de los andaluces, aumentando dicha cifra hasta el 99,2% en julio de 2014. Por último, Pedro Sánchez es elegido Secretario general del PSOE en julio de 2014, sucediendo así a Rubalcaba. En enero de 2015, la primera observación de la que disponemos, disfrutaba ya de un grado de conocimiento del 85,8%, el cual se incrementó progresivamente a lo largo del tiempo hasta alcanzar el 97,5% en febrero de 2016.

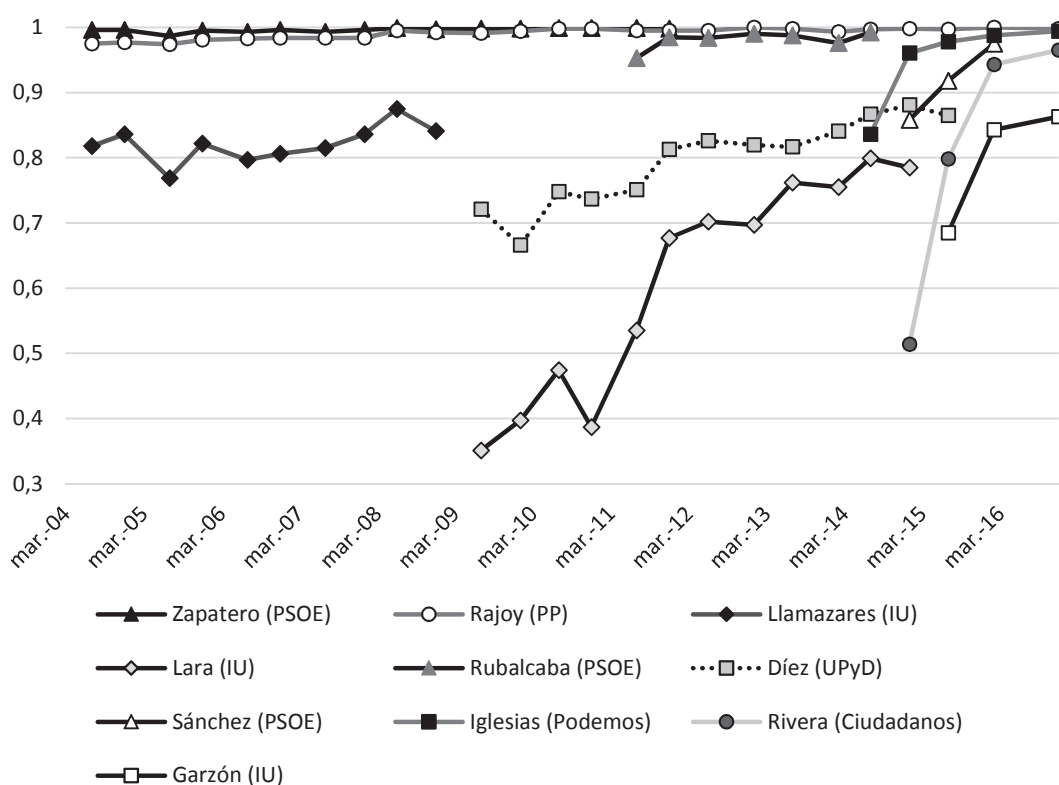
En cuanto al líder nacional del PP, Mariano Rajoy se mantiene como el Presidente de esta formación a lo largo de todo el periodo objeto de análisis (2004-2006). Su cargo en el Gobierno del PP, como Vicepresidente y Ministro de varias carteras, antes de ser nombrado candidato a

¹⁶³ En el primer apartado del presente Capítulo ya pudo comprobarse las dificultades existentes en el análisis de la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes locales y europeos ante la escasez de datos existentes. Únicamente existen en el marco de algunas elecciones de sus respectivos niveles de gobierno observaciones referidas a su grado de conocimiento antes y después de las mismas, es decir, en los estudios preelectorales y postelectorales de una misma convocatoria. Estos datos sólo están disponibles en el marco de las elecciones europeas de 2009 y de las elecciones municipales de 2007 en la ciudad de Sevilla. Sin embargo, hemos descartado incluir dichas observaciones, ya que los efectos que causaría la campaña electoral en la visibilidad de los candidatos podría llevarnos a conclusiones erróneas al no disponer de más observaciones a lo largo del tiempo.

las elecciones generales de 2004 le permitieron contar con una elevada visibilidad desde el primer momento en el que asumió el liderazgo de su partido. No obstante, su nivel de conocimiento sigue incrementándose progresivamente a lo largo del tiempo con las lógicas fluctuaciones a corto plazo. Así, Rajoy era conocido por el 97,5% de los andaluces en julio de 2004, aumentando dicha proporción hasta el 99,8% en diciembre de 2016.

En lo que respecta a los pequeños partidos, Gaspar Llamazares es el líder de Izquierda Unida al inicio del periodo de estudio. Fue elegido Coordinador general de IU en octubre de 2000, de modo que era un líder consolidado al inicio del periodo 2004-2016. Así, su nivel de conocimiento se situaba en el 81,8% en julio de 2004. A pesar de ello, su visibilidad sigue incrementándose conforme más tiempo lleva ejerciendo su labor política al frente de esta formación, por lo que la misma aumenta de forma continua, aunque con algunas fluctuaciones a corto plazo, hasta alcanzar un 84,1% en diciembre de 2008, la última observación de la que disponemos. Le sustituye en el cargo Cayo Lara, que es elegido Coordinador general de Izquierda Unida en diciembre de 2008. Al ser un nuevo líder presenta un nivel de conocimiento reducido, siendo este de un 35,1% en julio de 2009. Su visibilidad experimenta una tendencia progresiva de incremento conforme va consolidándose al frente de esta formación. Así, finaliza su etapa política con elevado nivel de conocimiento, siendo del 78,5% en enero de 2015. Alberto Garzón, por su parte, es elegido en febrero de 2015 candidato de IU a las elecciones generales que se celebrarían en diciembre del mismo año y Coordinador general de esta formación en junio de 2016. El nuevo líder de IU es conocido por el 68,5% de los andaluces en julio de 2015, incrementándose dicha cifra hasta el 86,3% en diciembre de 2016.

GRÁFICO 32: Evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos nacionales a lo largo del tiempo en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2017

Rosa Díez, líder nacional de UPyD, también experimenta una subida progresiva de su popularidad a medida que se incrementa el lapso de tiempo durante el que ejerce su labor política al frente de este partido. Díez es la líder de Unión Progreso y Democracia desde su creación en septiembre de 2007. No obstante, no disponemos de observaciones referidas en exclusiva al contexto andaluz hasta julio de 2009, momento en el que es conocida por el 72,1% de la ciudadanía de esta región. Su visibilidad va aumentando de forma continua, como ya se ha apuntado, hasta alcanzar un 86,5% en julio de 2015.

En cuanto a las nuevas formaciones políticas, Podemos se funda en enero de 2014 situándose al frente del mismo Pablo Iglesias. Este nuevo líder era ya conocido por el 83,6% de los andaluces en julio de 2014, experimentando además una subida progresiva de su visibilidad con el transcurso del tiempo. Así, en diciembre de 2016 Iglesias era conocido por la práctica totalidad de los ciudadanos de Andalucía, concretamente por el 99,4%.

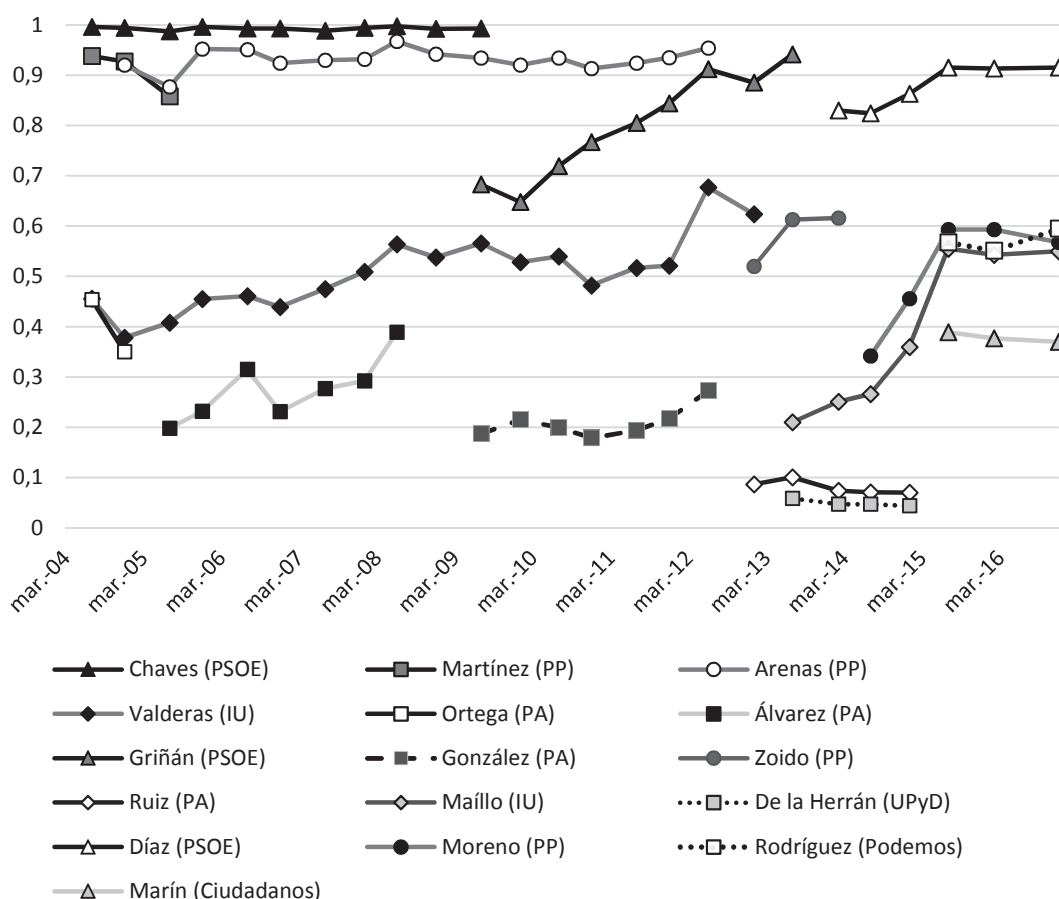
Finalmente, Albert Rivera da el salto a la política nacional al frente de Ciudadanos a partir de 2014, tras su experiencia política previa en la Comunidad Autónoma de Cataluña desde la creación de este partido en 2006. En consonancia con ello, el líder de esta formación contaba con un grado de conocimiento del 51,4% en enero de 2015. Conforme va consolidando su liderazgo en la arena política nacional Rivera va aumentando su visibilidad entre los andaluces hasta alcanzar un 96,5% en diciembre de 2016.

De modo similar, en el *Gráfico 33* se recoge la evolución del grado de conocimiento de los líderes regionales a lo largo del lapso de tiempo en el que ejercen su labor política al frente de sus respectivas formaciones durante el periodo 2004-2016 en Andalucía. Comenzando por las principales formaciones políticas, y en primer lugar por el PSOE, cabe señalar que Manuel Chaves era un líder consolidado al inicio de este periodo temporal de análisis. Así, ostentaba el cargo de Presidente de la Junta de Andalucía desde 1990 y el de Secretario general del PSOE de Andalucía desde 1994. Así, en julio de 2004 Chaves era conocido por la práctica totalidad de los andaluces, concretamente por un 99,6%. Debido a este elevado nivel de conocimiento su visibilidad se mantiene relativamente estable, con algunas fluctuaciones a corto plazo, hasta que abandona la política andaluza en abril de 2009. De este modo, en julio de 2009 era conocido por el 99,3% de los ciudadanos, una cifra prácticamente idéntica a la del inicio del periodo. José Antonio Griñán, hasta entonces Vicepresidente de la Junta de Andalucía y Consejero de Economía y Hacienda, lo sustituye en abril de 2009. Tres meses después presenta un grado de conocimiento del 68,3%. Su visibilidad registra una tendencia de incremento progresivo a medida que aumenta el tiempo que lleva ejerciendo su labor política al frente de los socialistas andaluces. Así, alcanza el 94,1% en julio de 2013. Tras su dimisión en ese mismo mes es sustituido por Susana Díaz en septiembre de 2013, hasta entonces Consejera de Presidencia de la Junta. La nueva líder del PSOE andaluz contaba en febrero de 2014 con un nivel de conocimiento del 83,0%. Conforme va consolidando su liderazgo con el transcurso del tiempo va experimentando un aumento de su visibilidad, alcanzando el 91,5% en diciembre de 2016.

En lo que concierne al Partido Popular, Teófila Martínez es sustituida como líder regional del PP andaluz tras la celebración de las elecciones autonómicas de marzo de 2004, cargo que ejercía desde 1999. Como consecuencia de su abandono del liderazgo del PP en Andalucía su nivel de conocimiento empieza a disminuir con el paso del tiempo. Así, pasa de ser conocida por el 93,8% de los andaluces en julio de 2004 a serlo por el 85,8% en julio de 2015. Su sustituto es Javier Arenas, quien ya había sido líder y candidato del Partido Popular a las elecciones andaluzas de 1994 y 1996, así como miembro del Gobierno nacional del PP entre 1996 y 2004. Esta trayectoria política previa en los niveles territoriales central y autonómico posibilita que Arenas cuente con un elevado nivel de conocimiento. De este modo, su visibilidad se sitúa en

el 92,0% en diciembre de 2004, experimentando además una tendencia de aumento a pesar de su elevada magnitud. Así, en junio de 2012 llega a alcanzar el 95,4%. Tras los resultados de las consultas autonómicas de 2012, Arenas deja el liderazgo del PP siendo asumido de forma transitoria por Juan Ignacio Zoido, Alcalde de Sevilla, en julio de 2012. En relación con ello, el nuevo líder popular es conocido en enero de 2013 por el 52,0% de los andaluces, incrementándose dicha cifra meses más tarde hasta alcanzar un 61,6%, concretamente en febrero de 2014. Por último, Juan Manuel Moreno es nombrado Presidente del PP en marzo de 2014, configurándose así como el líder de los populares andaluces. Al ser un nuevo líder su visibilidad inicial reducida, situándose en un 34,2% en julio de 2014. La progresiva consolidación de su liderazgo al ejercer su labor política con el transcurso del tiempo propicia una tendencia de incremento de su nivel de conocimiento. Así, llega al 56,8% en diciembre de 2016.

GRÁFICO 33: Evolución del grado de conocimiento de los líderes políticos regionales a lo largo del tiempo en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2017

En cuanto a los pequeños partidos, Diego Valderas concurre por primera vez como candidato de Izquierda Unida a las elecciones autonómicas de 2004, aunque era Coordinador general de esta formación en Andalucía desde el año 2000. Así, en julio de 2004 disponía de un grado de conocimiento entre los andaluces del 45,6%. Este líder va experimentando una

tendencia de aumento de su visibilidad a lo largo del tiempo, con algunas fluctuaciones a corto plazo, de modo que llega a alcanzar el 62,4% en enero de 2013. Le sustituye en el cargo Antonio Maíllo en junio de 2013. Al ser un nuevo candidato su grado de conocimiento inicial entre la ciudadanía es muy bajo. De este modo, sólo el 21,0% de los andaluces conocía al nuevo líder de IU en julio de 2013. No obstante, registra una tendencia de incremento de su nivel de conocimiento conforme aumenta el lapso de tiempo durante el que ejerce su labor política. Así, en diciembre de 2016 era conocido por el 55,0% de los ciudadanos.

En lo que se refiere al Partido Andalucista, Antonio Ortega deja de ser el líder de esta formación tras la celebración de las elecciones autonómicas de 2004. Como consecuencia de ello, su visibilidad empieza a decaer con el transcurso del tiempo. Así, su nivel de conocimiento se situaba en el 45,4% en julio de 2004, descendiendo hasta el 35,0% en diciembre del mismo año. Su sucesor, Julián Álvarez, comienza el ejercicio de su cargo con una baja visibilidad al situarse ésta en el 19,8% en julio de 2005. Conforme aumenta el tiempo en el que está al frente de esta formación incrementa su grado de conocimiento, aunque con algunas fluctuaciones a corto plazo, hasta alcanzar el 38,9% en junio de 2008. Pilar González toma su relevo en junio de 2008 al frente del PA. Al ser una nueva líder su visibilidad es de sólo un 18,7% en julio de 2009. A medida que ejerce su labor política en la arena andaluza incrementa su grado de conocimiento hasta situarse en el 27,3% en junio de 2012. Un mes después accede a la Secretaría general del PA Antonio Jesús Ruiz, el cual a pesar de su escasa visibilidad, un 8,7% en enero de 2013, experimenta una pequeña caída de su grado de conocimiento con el transcurso del tiempo hasta situarse en un 7,0% en enero de 2015. Esta evolución podría ser fruto de la pérdida de implantación del PA entre la sociedad andaluza, lo que se trasladaría a la visibilidad de su líder.

Algo similar al caso anterior sucede con el líder de UPyD, Martín de la Herrán, elegido en mayo de 2012. De este modo, tras ser conocido por el 5,9% de los andaluces en julio de 2013 su visibilidad va disminuyendo hasta situarse dicha cifra en un 4,4% en enero de 2015.

En lo que respecta a los nuevos partidos, Teresa Rodríguez se convierte en la líder regional de Podemos al ser elegida candidata a las elecciones autonómicas de marzo de 2015 y Secretaria general de esta formación en abril del mismo año, tras su etapa de europarlamentaria. En julio de 2015 la líder andaluza de Podemos era conocida por el 56,8% de los ciudadanos, cifra que aumenta hasta el 59,5% en diciembre de 2016.

En cuanto a Ciudadanos, Juan Marín se convierte en el dirigente de este partido en Andalucía al haber sido elegido para concurrir como candidato a las elecciones regionales de marzo de 2015. Después de su celebración contaba con un grado de conocimiento del 38,9%, concretamente en julio de 2015. No obstante, su visibilidad cae mínimamente con posterioridad hasta situarse en un 37,0% en diciembre de 2016.

3.2 Grado de conocimiento de los líderes políticos según la posición política que ocupan en su respectivo nivel de gobierno

A continuación se examinará el grado de conocimiento que tienen los andaluces de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno, concretamente nacionales y regionales, dependiendo de la posición política que ocupan en la competición política de su respectiva arena territorial. De este modo, podrá determinarse si los líderes que ostentan la presidencia de cada uno de estos niveles de gobierno presentan un patrón de visibilidad similar o diferente al que registran el resto de líderes de la oposición. Con este propósito se presentarán las diferencias

entre los niveles de conocimiento del *incumbent* y del resto de líderes de cada arena política en todas las observaciones disponibles, siendo las mismas calculadas con respecto al presidente del nivel territorial del que se trate. Los datos se diferenciarán por mandatos al examinar la visibilidad de los diferentes líderes tomando como referencia al *incumbent*. Nos centraremos en los niveles de gobierno central y autonómico por las razones expuestas al inicio del presente apartado 4.

En la *Tabla 21* se recoge el diferencial entre el grado de conocimiento del *incumbent* nacional y el grado de conocimiento de cada uno del resto de líderes políticos de su misma arena política. Cabe señalar, en primer lugar, que el grado de conocimiento del *incumbent* del nivel de gobierno central es superior al que presentan el resto de líderes de la oposición (*challengers*), al no existir ningún diferencial con signo negativo. No obstante, como puede apreciarse, las diferencias entre las cifras de visibilidad del presidente nacional y del principal líder de la oposición en cada mandato son muy reducidas. De esta manera, se sitúan entre el 0,9 y el 2,1 en el mandato 2004-2008, entre el 0,1 y el 0,7 en el mandato 2008-2011, entre el 1,0 y el 1,7 en el mandato 2011-2015, a excepción del incremento de 14,0 puntos que se produce en enero de 2015 con el cambio de liderazgo entre Rubalcaba y Sánchez, y, por último, en el 2,5 en el mandato 2015-2016. Por consiguiente, la diferencia media en el grado de conocimiento entre el *incumbent* y el *challenger* del otro partido mayoritario se sitúa en un 1,38 en el mandato 2004-2008, en un 0,37 en el mandato 2008-2011, un 3,53 en el mandato 2011-2015 y un 2,50 en el mandato 2015-2016. Ello supone que la visibilidad de los líderes nacionales que del partido gubernamental y del principal partido de la oposición es muy similar, incrementándose la misma únicamente cuando se produce un cambio de liderazgo en alguna de estas formaciones.

En lo que respecta a los líderes de la oposición de los pequeños partidos, y comenzando por Izquierda Unida, cabe señalar que las diferencias entre los niveles de conocimiento del líder de esta formación y el del *incumbent* nacional son mayores con respecto a las comentadas anteriormente sobre éste y el principal líder de la oposición. Así, las diferencias entre las cifras de visibilidad del presidente nacional y del líder de la oposición de IU se sitúan entre un mínimo de un 16,0 y un máximo de un 21,8 en el mandato 2004-2008, siendo la media de 18,16. En el mandato 2008-2011 el cambio de liderazgo que tiene lugar en el seno de IU, con la sustitución de Llamazares por Lara, incrementa las diferencias entre el grado de conocimiento de su líder y el *incumbent*. Así, se alcanza una diferencia máxima de un 64,7, siendo la mínima de un 12,4 antes de dicho cambio. De este modo, la media se sitúa en un 44,7. En el mandato 2011-2015 se mantienen los efectos de esta sustitución al frente del liderazgo de IU, aunque con menor intensidad. De esta manera, la diferencia media se sitúa en un 26,39, siendo la distancia máxima entre ambas valoraciones de un 31,8 y la mínima de un 19,8. El nuevo cambio de liderazgo en el seno de IU, entre Lara y Garzón, no afecta en gran medida en esta ocasión a las diferencias de visibilidad entre ambos líderes. Finalmente, en el mandato 2015-2016 el diferencial en el grado de conocimiento entre los líderes de ambos partidos se sitúa en un 15,7.

En cuanto a UPyD, las diferencias en el grado de conocimiento de su líder nacional y el *incumbent* central mantienen una gran estabilidad en cada uno de los mandatos en los que disponemos de observaciones. Así, la distancia entre los niveles de visibilidad de ambos dirigentes se sitúa entre un máximo de 33,2 y un mínimo de 24,8 en el mandato 2008-2011, siendo la diferencia media de 27,4 puntos. En el mandato 2011-2015, por su parte, las diferencias se reducen como consecuencia de la mayor visibilidad de la líder de UPyD, partido creado en el inicio del mandato anterior. Así, la diferencia media se cifra en un 15,54, siendo las máxima y mínima de 18,2 y de 11,7 puntos respectivamente.

TABLA 21: Diferencias entre los niveles de conocimiento del *incumbent* y del resto de líderes de la oposición en la arena política nacional a lo largo de su mandato en Andalucía (2004-2016)¹⁶⁴

| Mandato 2004-2008 | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| | JUL'04 | DIC'04 | JUL'05 | DIC'05 | JUL'06 | DIC'06 | JUL'07 | ENE'08 | MEDIA |
| Pral. líder oposición (PP) | +2,1 | +1,9 | +1,3 | +1,4 | +1,0 | +1,2 | +0,9 | +1,2 | +1,38 |
| Líder oposición (IU) | +17,8 | +16,0 | +21,8 | +17,3 | +19,6 | +19,0 | +17,8 | +16,0 | +18,16 |
| Mandato 2008-2011 | | | | | | | | | |
| | JUN'08 | DIC'08 | JUL'09 | ENE'10 | JUL'10 | DIC'10 | JUL'11 | | MEDIA |
| Pral. líder oposición (PP) | +0,4 | +0,5 | +0,7 | +0,4 | +0,1 | +0,1 | +0,4 | | +0,37 |
| Líder oposición (IU) | +12,4 | +15,6 | +64,7* | +60,1 | +52,5 | +61,2 | +46,4 | | +44,70 |
| Líder oposición (UPyD) | - | - | +27,7 | +33,2 | +25,1 | +26,2 | +24,8 | | +27,40 |
| Mandato 2011-2015 | | | | | | | | | |
| | DIC'11 | JUN'12 | ENE'13 | JUL'13 | FEB'14 | JUL'14 | ENE'15 | JUL'15 | MEDIA |
| Pral. líder oposición (PSOE) | +1,0* | +1,1 | +1,0 | +1,0 | +1,7 | +0,5 | +14,0* | +7,9 | +3,53 |
| Líder oposición (IU) | +31,8 | +29,3 | +30,3 | +23,6 | +23,8 | +19,8 | +21,3 | +31,2* | +26,39 |
| Líder oposición (UPyD) | +18,2 | +16,9 | +18,0 | +18,1 | +15,2 | +13,0 | +11,7 | +13,2 | +15,54 |
| Líder oposición (Podemos) | - | - | - | - | - | +16,1 | +3,7 | +1,9 | +7,23 |
| Líder oposición (C's) | - | - | - | - | - | - | +48,4 | +19,9 | +34,15 |
| Mandato 2015-2016 | | | | | | | | | |
| | FEB'16 | | | | | | | | MEDIA |
| Pral. líder oposición (PSOE) | +2,5 | | | | | | | | +2,50 |
| Líder oposición (IU) | +15,7 | | | | | | | | +15,70 |
| Líder oposición (Podemos) | +1,2 | | | | | | | | +1,20 |
| Líder oposición (C's) | +5,7 | | | | | | | | +5,70 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2016

En lo que se refiere a los nuevos partidos, el líder de Podemos presenta pequeñas diferencias entre su grado de conocimiento y el del *incumbent* nacional. Así, en el mandato 2011-2015 la distancia máxima entre la visibilidad de ambos se situó en un 16,1, justo tras la incorporación del líder de Podemos a la competición política de primer orden, mientras que la distancia mínima lo hizo en un 1,9 al final de mandato. En consonancia con ello, la diferencia media se situó en 7,23 puntos. Dicha cifra se redujo hasta un 1,2 en el mandato 2015-2016.

El líder de Ciudadanos, por su parte, registra mayores diferencias entre su nivel de conocimiento entre la ciudadanía y el del *incumbent* nacional. Así, en el mandato 2011-2015 el diferencial máximo entre ambos situó en 48,4 puntos, debido a que el líder nacional de Ciudadanos aún no era conocido entre la ciudadanía. Con el paso del tiempo dicha cifra disminuyó hasta situarse en un mínimo de 19,9. Por consiguiente, la diferencia media entre los niveles de visibilidad del *incumbent* nacional y del líder nacional de Ciudadanos se situó en un 34,15. En el mandato 2015-2016 dicha magnitud se redujo considerablemente hasta ubicarse en un 5,7.

De modo similar, en la *Tabla 22* se presentan las diferencias entre el grado de conocimiento del *incumbent* regional y el grado de conocimiento de cada uno del resto de líderes políticos de su mismo nivel de gobierno. Los cambios que se producen en la titularidad de la Presidencia de la Junta de Andalucía, con la sustitución de Manuel Chaves por José Antonio Griñán en abril

¹⁶⁴ Los asteriscos que acompañan a algunas observaciones indican que se ha producido un cambio de liderazgo en el seno de esa formación política con anterioridad a la recogida de las mismas, lo que puede condicionar su magnitud.

de 2009, por una parte, y con la sustitución del propio Griñán por Susana Díaz en septiembre de 2013, por otra, implican que en algunas ocasiones la visibilidad del presidente autonómico no sea superior a la de todos los líderes de la oposición, concretamente a la del principal dirigente de la oposición como reflejan los signos negativos en algunas observaciones. Ello se vería favorecido porque estos cambios en el titular de la Presidencia se producen sin la celebración de nuevas elecciones, las cuales contribuirían a incrementar con mayor rapidez su visibilidad. De esta manera, en el mandato 2004-2008 el *incumbent* regional contaba con un grado de conocimiento 6,46 puntos superior de media al del principal líder de la oposición. De forma más específica, la diferencia máxima entre la visibilidad de ambos se situó en 11,0 puntos, al producirse un cambio de liderazgo en el seno de la formación mayoritaria de la oposición con la sustitución de Teófila Martínez por Javier Arenas, mientras que la mínima lo hizo en 4,2 puntos. En el siguiente mandato, el que comprende el periodo 2008-2012, el presidente regional es más conocido que el líder del PP al inicio del mismo, al situarse las diferencias entre ambos entre un 3,0 y 5,0. Sin embargo, el mencionado cambio de titular que se produce en la Presidencia de la Junta en 2009, propicia que el principal líder de la oposición sea más conocido que el nuevo *incumbent* regional, al ser aquél un líder consolidado. Por consiguiente, la diferencia media entre el grado de conocimiento del presidente autonómico y el principal líder de la oposición es de -13,19 puntos. Esta circunstancia se mantiene al inicio del siguiente mandato, que integra la etapa 2012-2015. No obstante, los cambios de liderazgo que tiene lugar en el seno del principal partido de la oposición, con la sustitución de Javier Arenas por Juan Ignacio Zoido, en primer lugar, y con la sustitución del propio Zoido por Juan Manuel Moreno, en segundo lugar, y la consolidación del presidente regional propician que éste vuelva a ser el líder más conocido entre los andaluces. Asimismo, el nuevo cambio en la titularidad de la Presidencia de la Junta de Andalucía en 2013, ya apuntado anteriormente, no implica en esta ocasión que la nueva *incumbent* autonómica deje de ser la líder más conocida. De esta manera, la diferencia media entre el grado de conocimiento del presidente regional y del principal líder de la oposición en este mandato se sitúa en un 23,75. Esta mayor diferencia se explicaría por esos cambios de liderazgo que tienen lugar en el seno de la formación mayoritaria de la oposición.

En cuanto a los pequeños partidos, y concretamente en lo que respecta a Izquierda Unida, las diferencias entre el grado de conocimiento del *incumbent* regional y del líder de la oposición de IU se sitúan entre un máximo de un 61,6 y un mínimo de un 48,5 en el mandato 2004-2008, siendo la diferencia media a lo largo del mismo de 54,5 puntos. En el mandato 2008-2012 dichas diferencias se reducen como consecuencia del cambio de titular en la Presidencia de la Junta que tiene lugar en 2009, aunque el nuevo *incumbent* autonómico mantiene una visibilidad superior a la del líder de IU. Así, la diferencia media entre el grado de conocimiento de ambos en este mandato se sitúa en un 26,80, situándose el máximo y el mínimo en un 45,4 y en un 11,7 respectivamente. Por último, en el mandato 2012-2015 vuelven a ampliarse las distancias entre las visibilidades de estos dos líderes andaluces, hecho que se intensifica con el cambio de liderazgo en seno de IU, con la sustitución de Diego Valderas por Antonio Maíllo. El nuevo cambio en la titularidad de la Presidencia de la Junta que se produce en 2013 sólo reduce ligeramente las elevadas diferencias entre las visibilidades de ambos dirigentes. Así, en este último mandato la distancia media entre el grado de conocimiento del *incumbent* regional y del líder de IU, su socio de gobierno, se sitúa en un 45,57, siendo las diferencias máxima y mínima de 73,1 y de 23,5 respectivamente.

TABLA 22: Diferencias entre los niveles de conocimiento del *incumbent* y del resto de líderes de la oposición en la arena política regional a lo largo de su mandato en Andalucía (2004-2016)¹⁶⁵

| Mandato 2004-2008 | | | | | | | | | |
|--|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| | JUL'04 | DIC'04 | JUL'05 | DIC'05 | JUL'06 | DIC'06 | JUL'07 | ENE'08 | MEDIA |
| Pral. líder oposición (PP) | +5,8 | +7,4* | +11,0 | +4,4 | +4,2 | +6,9 | +5,8 | +6,2 | +6,46 |
| Líder oposición (IU) | +54,0 | +61,6 | +57,9 | +54,1 | +53,2 | +55,4 | +51,3 | +48,5 | +54,50 |
| Líder oposición (PA) | +54,2 | +64,4 | +78,9* | +76,4 | +67,8 | +76,2 | +71,1 | +70,2 | +69,90 |
| Mandato 2008-2012 | | | | | | | | | |
| | JUN'08 | DIC'08 | JUL'09 | ENE'10 | JUL'10 | DIC'10 | JUL'11 | | MEDIA |
| Pral. líder oposición (PP) | +3,0 | +5,0 | -25,1 | -27,2 | -21,5 | -14,6 | -11,9 | | -13,19 |
| Líder oposición (IU) | +43,3 | +45,4 | +11,7 | +12,0 | +17,9 | +28,5 | +28,8 | | +26,80 |
| Líder oposición (PA) | +60,8 | - | +49,6* | +43,3 | +51,9 | +58,8 | +61,1 | | +54,25 |
| Mandato 2012-2015¹⁶⁶ | | | | | | | | | |
| | DIC'11 | JUN'12 | ENE'13 | JUL'13 | FEB'14 | JUL'14 | ENE'15 | | MEDIA |
| Pral. líder oposición (PP) | -9,1 | -4,2 | +36,5* | +32,8 | +21,4 | +48,2* | +40,7 | | +23,75 |
| Líder socio gob. (IU)¹⁶⁷ | +32,3 | +23,5 | +26,1 | +73,1* | +57,9 | +55,8 | +50,3 | | +45,57 |
| Líder oposición (PA) | +62,6 | +63,9 | +79,8* | +84,0 | +75,6 | +75,3 | +79,3 | | +74,36 |
| Líder oposición (UPyD) | - | - | - | +88,2 | +78,3 | +77,7 | +81,9 | | +81,53 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2015

En lo que se refiere al Partido Andalucista, la visibilidad de su líder regional presenta grandes diferencias con la que registra el *incumbent* autonómico en todos los mandatos objeto de análisis. Así, en el mandato 2004-2008 la diferencia mínima se sitúa en 54,2 puntos y la máxima en 78,9 puntos, tras producirse un cambio de liderazgo en el seno de la formación andalucista con la sustitución de Antonio Ortega por Julián Álvarez, situándose la media de este periodo en un 69,90. En el mandato 2008-2011 la diferencia media alcanza los 54,25 puntos, siendo la máxima de 60,8 y la mínima de 43,3, tras un nuevo cambio de liderazgo, en este caso con la sustitución de Julián Álvarez por Pilar González, y el cambio en la titularidad de la Presidencia de la Junta de Andalucía en 2009. En el último mandato, que comprende la etapa 2011-2015, la diferencia mínima entre los niveles de conocimiento del *incumbent* regional y del líder del PA es de un 62,6, mientras que el máximo se sitúa en un 79,8 tras el cambio de liderazgo que se produce con la sustitución de Pilar González por Antonio Jesús Ruiz. Así, la

¹⁶⁵ Al igual que en la tabla anterior, los asteriscos que acompañan a algunas observaciones indican que se ha producido un cambio de liderazgo en el seno de esa formación política con anterioridad a la recogida de las mismas, lo que puede condicionar su magnitud. De igual modo, es necesario precisar que las observaciones referidas a julio de 2009 y febrero de 2014 son las primeras después de los dos cambios de titular que tienen lugar en la Presidencia de la Junta de Andalucía sin la convocatoria de nuevas elecciones: la sustitución de Manuel Chaves por José Antonio Griñán en abril de 2009 y la sustitución del propio Griñán por Susana Díaz en septiembre de 2013 respectivamente.

¹⁶⁶ Al analizar las diferencias entre los niveles de conocimiento del *incumbent* y del resto de líderes de la arena política regional a lo largo de su mandato, sólo podemos incluir las observaciones referidas a los mandatos concluidos en el periodo temporal objeto de análisis, siendo así el último el mandato 2012-2015. Ello impide que incorporemos los datos relativos a los líderes de los nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos. No obstante, en el epígrafe 4.2 del presente Capítulo se recogen los datos del grado de conocimiento de estos líderes entre los años 2015 y 2016, siendo la visibilidad del *incumbent* regional muy superior a la de éstos.

¹⁶⁷ En este mandato 2012-2015 Izquierda Unida se configuraría como un partido gubernamental tras su acuerdo de coalición con el PSOE en Andalucía, tal y como conciben Reif y Schmitt (1980) a las formaciones que protagonizan una coalición de gobierno. Por tanto, el líder de IU en este mandato sería el socio de gobierno del *incumbent* regional.

diferencia media en este mandato se sitúa en un 74,36. El nuevo cambio en la titularidad de la Presidencia de la Junta de Andalucía no tiene gran incidencia.

En lo que concierne a UPyD, sólo disponemos de observaciones de su líder regional en Andalucía en el mandato 2012-2015. En el mismo las diferencias entre los niveles de visibilidad del *incumbent* autonómico y del líder de UPyD presentan una relativa estabilidad situándose su máximo en un 88,2 y su mínimo en un 77,7, siendo la diferencia media de 81,53 puntos.

3.3 Contrastación de hipótesis

En el marco del quinto escenario electoral objeto de estudio formulamos varias hipótesis sobre el grado de conocimiento de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno dependiendo de su grado de consolidación, conceptualizado a través del lapso de tiempo que llevan ejerciendo su labor política en su respectiva arena territorial, por una parte, y de la posición política que ocupan en el seno de ella, por otra. Su comprobación empírica se ha realizado en los niveles de gobierno nacional y regional, además de por ser aquéllos en los que más poder hay en juego, por la ausencia de datos sobre los diferentes líderes locales y europeos a lo largo del tiempo. En consonancia con ello, definimos la hipótesis H5.1 de la siguiente manera: *El grado de conocimiento de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno se incrementa progresivamente a medida que aumenta el lapso de tiempo que llevan ejerciendo el cargo de mayor responsabilidad política en el seno sus partidos en sus respectivas arenas territoriales.* Los hallazgos obtenidos confirman la validez de esta hipótesis, ya que la visibilidad de los líderes políticos de las arenas de primer y segundo orden aumenta conforme más tiempo lleven ejerciendo su labor política al frente de sus partidos. De esta manera, los nuevos candidatos presentan un grado de conocimiento menor que los candidatos consolidados pertenecientes a formaciones políticas de un tamaño similar. Así, los líderes políticos registran su nivel más bajo de visibilidad cuando acceden al cargo de mayor responsabilidad política de sus respectivos partidos. Su grado de consolidación va aumentando conforme más tiempo llevan presentes en la competición política de su respectivo nivel territorial, por lo que van siendo progresivamente más conocidos entre la ciudadanía. Incluso los dirigentes de los partidos mayoritarios que cuentan un nivel de conocimiento que engloba la práctica totalidad de los individuos incrementan ligeramente su visibilidad con el transcurso del tiempo. Por tanto, los líderes políticos presentan su mayor grado de conocimiento en el punto final de su trayectoria política al frente de sus respectivas formaciones. En consonancia con ello, los líderes que abandonan el cargo de mayor responsabilidad política de su partido comienzan a experimentar una tendencia de descenso de su visibilidad, al dejar los ciudadanos de tener familiaridad con ellos. Excepcionalmente, los líderes de los partidos minoritarios y de carácter extraparlamentario que siguen ejerciendo su labor política al frente de los mismos también pueden presentar esta tendencia de declive, ya que su pérdida de implantación entre la población se reflejaría en la caída de la visibilidad de su líder. Por tanto, los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno experimentan una tendencia progresiva de aumento de su visibilidad en términos generales conforme transcurre el tiempo, hecho que ha sido analizado y corroborado en las arenas nacional y regional. Estos resultados están en consonancia con las conclusiones alcanzadas por investigaciones previas, las cuales apuntan que los líderes políticos, concretamente los nacionales y los regionales, serían más desconocidos en el momento de su designación e incrementarían su visibilidad de forma progresiva desde entonces (Franklin, 1993; Caínzos y Jiménez, 2003; Rico, 2009; Berzosa y Sánchez, 2013; Cazorla y

Recuero, 2015). Por consiguiente, podemos afirmar que el grado de conocimiento de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno se incrementa progresivamente conforme aumenta el lapso de tiempo que llevan ejerciendo el cargo de mayor responsabilidad política en el seno de sus partidos en sus respectivas arenas territoriales, tal y como se expone en la H5.1.

Por otra parte, planteamos varias hipótesis teniendo en cuenta la posición que ocupan los líderes en la competición política de sus respectivos niveles de gobierno. Así, definimos la hipótesis H5.5 del siguiente modo: *El grado de conocimiento del incumbent de la arena política de primer orden es similar al grado de conocimiento del resto de líderes nacionales*. Los datos examinados permiten confirmar la validez de esta hipótesis, aunque con algunas puntualizaciones. De este modo, el nivel de visibilidad de los líderes nacionales de la oposición no presenta grandes diferencias con respecto al que registra el *incumbent* nacional, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo en el seno de cualquier formación de la oposición o aparece un nuevo partido. En estas situaciones el menor grado de conocimiento que presentan los nuevos líderes incrementa las diferencias entre su visibilidad y la del presidente nacional, las cuales se van reduciendo conforme se van consolidando en la competición política. Asimismo, el partido al que pertenezcan los *challengers* también propicia que sus niveles de conocimiento sean más o menos similares a los del *incumbent* nacional. De esta manera, el principal líder nacional de la oposición cuenta con una visibilidad prácticamente idéntica a la del presidente. Los líderes de los nuevos partidos, por su parte, alcanzan un grado de conocimiento muy similar al del *incumbent* nacional cuando culmina su proceso de consolidación en la competición política de la arena de primer orden, ya que al transformarse el sistema de partidos consiguen configurarse como alternativas en la configuración del gobierno. Los líderes de la oposición de los pequeños partidos registran mayores diferencias entre su grado de conocimiento y el del presidente nacional, aunque las mismas no llegan a superar los treinta puntos de media cuando no se produce ningún cambio de liderazgo. Ello supone que la mayoría de los ciudadanos conoce a los dirigentes de la oposición de las formaciones minoritarias, al no superar las diferencias los cincuenta puntos. De esta manera, aunque existan diferencias en la percepción de los líderes políticos dependiendo de la posición política que ocupen (Miller y Wattenberg, 1985; Popkin, 2012), la gran familiaridad que tienen los ciudadanos con los objetos políticos de la arena política nacional de primer orden, al ser aquélla en la que hay más en juego (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985; Caramani, 2004) y la que domina el debate público (Reif, 1984; Romanova, 2014), propicia que el grado de conocimiento de los líderes de la oposición, *challengers*, sea en términos generales similar al nivel de visibilidad que registra el *incumbent* nacional. Estos resultados estarían así en consonancia con los alcanzados por Caínzos y Jiménez (2003) y por Berzosa y Sánchez (2013), quienes señalan que no existirían grandes diferencias en el grado de conocimiento de los líderes nacionales. Por consiguiente, podemos afirmar que el grado de conocimiento del *incumbent* nacional es similar al que registran el resto de líderes de la arena de primer orden, como se apunta en la hipótesis H5.5, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo en el seno de cualquier partido consolidado o aparece una nueva formación política.

Asimismo, establecimos la hipótesis H5.6 de la manera siguiente: *El grado de conocimiento del incumbent de los niveles de gobierno de segundo orden es superior al grado de conocimiento del resto de líderes de su misma arena política*. Los resultados alcanzados confirman la validez de esta hipótesis en la arena política regional, salvo cuando se produce la excepcional circunstancia de que el *incumbent* dimita y sea sustituido sin la celebración de unas nuevas elecciones. De esta manera, el presidente de este nivel de gobierno de segundo orden cuenta con una visibilidad muy superior a la que disfrutaban los líderes de la oposición

pertenecientes a los pequeños partidos, superando en la mayoría de los casos los cincuenta puntos de diferencia y llegando a alcanzar en algunas circunstancias cifras superiores a los setenta puntos. Los cambios excepcionales que se producen en la titularidad de la presidencia regional, como consecuencia de la dimisión del *incumbent*, sin que se convoquen nuevas elecciones no tienen prácticamente incidencia, de modo que el nivel de conocimiento del nuevo presidente regional se mantiene muy por encima del que registran los líderes autonómicos de las formaciones minoritarias. En lo que respecta al principal líder regional de la oposición, su visibilidad se sitúa por debajo de la que registra el *incumbent* autonómico. Si bien no existen grandes diferencias entre ambos, las cifras registradas son ligeramente superiores a las que presentan los dos principales líderes políticos de la arena nacional. Cuando tiene lugar un cambio de liderazgo en la principal formación de la oposición en el nivel territorial regional se incrementa de forma considerable la diferencia entre el nivel de conocimiento de su líder y el del presidente autonómico. Asimismo, cuando se produce un cambio en la titularidad de la presidencia regional sin la celebración de nuevas elecciones el nuevo *incumbent* de la arena de segundo orden puede presentar un nivel de conocimiento entre la ciudadanía menor que el del principal líder de la oposición, sobre todo cuando éste se encuentra consolidado, algo que sucede en una de las dos ocasiones en la que ello tiene lugar en el contexto objeto de estudio. Por tanto, a pesar de esta excepción la visibilidad del presidente regional es superior a la del resto de líderes de la oposición. Estas conclusiones están en consonancia con lo apuntado por investigaciones previas sobre el mayor grado de conocimiento que presentan los líderes que controlan el gobierno de sus respectivas regiones, con respecto al del resto de líderes de la misma (Caínzos y Jiménez, 2003; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014; Cazorla y Recuero, 2015). Por consiguiente, podemos afirmar que la visibilidad del *incumbent* regional es superior a la que presentan el resto de líderes, salvo en alguna de las ocasiones en las que se produce la excepcional circunstancia de que el presidente de esta arena de segundo orden presente su dimisión y sea sustituido en el cargo sin la celebración de nuevas elecciones.

En definitiva, corroboramos la validez de la hipótesis H5.1 y aceptamos la validez de las hipótesis H5.5 y H5.6 de manera condicionada tras realizar algunas puntualizaciones.

Capítulo 8: La percepción de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno: la valoración

En el presente capítulo se testan las hipótesis planteadas sobre la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes políticos de las diferentes arenas políticas en los distintos escenarios electorales objeto de análisis. Concretamente, se examina la valoración que la ciudadanía realiza de los candidatos de los diferentes niveles de gobierno en los cuatro escenarios electorales en los que se incluyen hipótesis al respecto: en elecciones de primer y segundo orden (escenario electoral 1), en ciclos electorales de continuidad y de cambio (escenario electoral 2), cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden (escenario electoral 4) y cuando concurren nuevos líderes y líderes consolidados (escenario electoral 5). La validez de estas hipótesis se comprobará en el caso de Andalucía durante el periodo temporal 2004-2016.

Debido al diferente comportamiento electoral agregado que presentan los votantes de las formaciones mayoritarias y de los pequeños y nuevos partidos, en consonancia con lo apuntado por el modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980), se analizará la percepción de los líderes de los diferentes niveles de gobierno diferenciando por estos distintos tipos de partidos¹⁶⁸. De este modo, podrá observarse si la relación entre los ciudadanos y los líderes de las distintas arenas políticas presenta además diferencias dependiendo de si los mismos se encuentran al frente de un partido mayoritario, de una formación minoritaria o de un nuevo partido, lo cual podría condicionar la validez de las hipótesis planteadas.

1. Valoración de los líderes políticos de los niveles de gobierno de primer y segundo orden en Andalucía

En este apartado analizamos la valoración de los líderes en las elecciones de sus respectivos niveles de gobierno, de acuerdo con el escenario 1 relativo a las elecciones de primer y segundo orden. De esta manera, se pretende observar si la popularidad de los candidatos de las arenas de primer y segundo presenta o no diferencias en las consultas de sus respectivos niveles territoriales. Con este propósito se analiza la valoración que tienen los andaluces de los líderes nacionales, regionales, locales y europeos tras la celebración de las elecciones de sus respectivas arenas políticas¹⁶⁹. Ello se realizará, en primer lugar, de manera individualizada por nivel de gobierno y, en segundo lugar, de forma comparada entre las arenas de primer y segundo orden.

¹⁶⁸ Se incluyen todas las formaciones políticas de las que disponemos datos de valoración de sus respectivos líderes en los diferentes niveles de gobierno en el contexto andaluz durante el periodo de análisis.

¹⁶⁹ Al igual que en el Capítulo 7, se utilizan los estudios postelectorales del CADPEA de las elecciones generales y autonómicas celebradas en Andalucía entre 2004-2016. La limitación de datos sobre líderes europeos y locales justifica el uso de los estudios preelectorales realizados por el CIS en las elecciones europeas, seleccionando los datos relativos a Andalucía, y los estudios preelectorales realizados por la misma institución en las elecciones municipales, estando referidos en este último caso a la ciudad de Sevilla.

1.1 Los líderes políticos de la arena política nacional de primer orden

La valoración que los andaluces hacen de los líderes políticos nacionales oscila entre un máximo de 6,34 y un mínimo de 3,12, en una escala entre 0 y 10, durante el periodo temporal de análisis (*Tabla 23*). De forma detallada, el candidato del PSOE en las diferentes elecciones generales es valorado con puntuaciones que fluctúan entre un 6,34 y un 4,20. Concretamente, su valoración es de 6,34 en 2004, de 6,24 en 2008, de 4,30 en 2011 y de 4,20 en 2015, lo que refleja un deterioro de la percepción que tienen los andaluces de los diferentes candidatos socialistas a las elecciones generales. En cuanto al PP, las valoraciones de su líder nacional se sitúan en un 4,90 en las consultas de 2004, en un 5,07 en la convocatoria de 2008, en un 4,67 en el proceso electoral de 2011, en un 4,10 en las elecciones generales de 2015 y en un 3,98 en la cita electoral de 2016, lo que también parece mostrar una tendencia de deterioro.

En lo que respecta a los nuevos partidos, existen mayores diferencias en las valoraciones que los andaluces hacen de sus respectivos líderes. Así, el candidato de Ciudadanos a las elecciones generales de 2015 y 2016 es valorado con un 5,30 y con un 4,93 respectivamente. El líder de Podemos, por su parte, cuenta con una valoración más baja siendo ésta de 3,40 y 3,12 en cada una de dichas consultas.

En lo que se refiere a los pequeños partidos, los respectivos candidatos de IU a las elecciones generales presentan unas cifras de valoración relativamente estables, situándose las mismas entre un 4,08 de mínimo y un 4,80 de máximo. De forma detallada por citas electorales, los andaluces valoran al líder de Izquierda Unida con un 4,17% en 2004, con un 4,26% en 2008, con un 4,08 en 2011, con un 4,80 en 2015 y con un 4,53 en 2016. Por otra parte, en la única observación que disponemos del liderazgo de UPyD por parte de los andaluces, destaca el casi aprobado que registra con una cifra 4,99 en 2011.

TABLA 23: Valoración (escala 0-10) de los líderes nacionales por partido político en las elecciones generales celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004 | 2008 | 2011 | 2015 | 2016 |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| PSOE | 6,34 | 6,24 | 4,30 | 4,20 | - |
| PP | 4,90 | 5,07 | 4,67 | 4,10 | 3,98 |
| Podemos | - | - | - | 3,40 | 3,12 |
| Ciudadanos | - | - | - | 5,30 | 4,93 |
| IU | 4,17 | 4,26 | 4,08 | 4,80 | 4,53 |
| PA | - | - | - | - | - |
| UPyD | - | - | 4,99 | - | - |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2017

1.2 Los líderes políticos de las arenas políticas de segundo orden

1.2.1 Los líderes políticos de la arena política regional

Los andaluces valoran a los líderes políticos regionales con unas puntuaciones que se sitúan entre el 5,64 y el 3,61 tras la celebración de las elecciones autonómicas que tuvieron lugar entre 2004 y 2015 (*Tabla 24*). Distinguiendo por formaciones políticas, son los candidatos del PSOE los que presentan unas valoraciones más altas. Así, las mismas se sitúan en un 5,64 y un 5,61 en

las consultas regionales de 2004 y 2008 respectivamente, siendo las dos únicas ocasiones en la que los andaluces aprueban a un candidato. En 2012 dichas cifras se reducen a un 4,26, incrementándose en la siguiente convocatoria de 2015 hasta un 4,90, manteniéndose en ambos casos como las valoraciones más altas de un líder andaluz. Por otra parte, los candidatos del PP reciben valoraciones superiores a 4 puntos en todas las convocatorias celebradas durante el periodo de estudio, a excepción de la consulta de 2012. Así, los andaluces valoran al líder popular con un 4,17 en 2004, con un 4,99 en 2008, con un 3,70 en 2012 y con un 4,20 en 2015.

Los candidatos regionales de los nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, registran una valoración similar tras la celebración de las elecciones autonómicas de 2015. El líder regional de Ciudadanos es valorado con un 4,70 por los andaluces, mientras que la candidata de Podemos registra una puntuación ligeramente inferior al situarse en un 4,50.

Los líderes de las formaciones minoritarias, por su parte, presentan valoraciones que se sitúan entre el 3,48 de mínimo y el 4,70 de máximo. Concretamente, los candidatos de Izquierda Unida son valorados por los andaluces con un 4,27, con un 4,38, con un 3,82 y con un 4,70 en las elecciones autonómicas de 2004, 2008, 2012 y 2015 respectivamente. Los líderes del Partido Andalucista, por su parte, presentan unas puntuaciones de 4,16 en las consultas de 2004, de 3,48 en la convocatoria de 2008 y de 3,61 en el proceso electoral de 2012.

TABLA 24: Valoración (escala 0-10) de los líderes regionales por partido político en las elecciones autonómicas celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004 | 2008 | 2012 | 2015 |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| PSOE | 5,64 | 5,61 | 4,26 | 4,90 |
| PP | 4,17 | 4,99 | 3,70 | 4,20 |
| Podemos | - | - | | 4,50 |
| Ciudadanos | - | - | - | 4,70 |
| IU | 4,27 | 4,38 | 3,82 | 4,70 |
| PA | 4,16 | 3,48 | 3,61 | - |
| UPyD | - | - | - | - |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2015

1.2.2 Los líderes políticos de la arena política local

En el análisis de la valoración de los líderes políticos locales seguiremos la misma estrategia analítica que en lo referido a su grado de conocimiento. Así, en la *Tabla 25* puede observarse la valoración que los andaluces realizan de las listas electorales de los diferentes partidos en las elecciones locales de sus respectivos municipios de manera conjunta¹⁷⁰. La escala de valoración en este caso, en lugar de oscilar entre 0 y 10, es representada por las categorías “muy buena/buena”, “regular” y “mala/muy mala”. Así, en lo que respecta a los partidos mayoritarios, destaca que las listas electorales presentadas por el PSOE en las consultas municipales son valoradas de forma positiva por una mayor proporción de los andaluces que señalan conocerlas, de forma que el 30,5% y el 33,3% las califica como muy buena y buena en 2011 y 2015

¹⁷⁰ Esta estrategia analítica se justifica por la limitación de los datos existentes sobre valoración de líderes locales, debido a las dificultades metodológicas para desarrollar preguntas de encuesta que incorporen a los múltiples candidatos municipales para ser aplicadas en el conjunto del territorio regional.

respectivamente. En cuanto al PP, la mayoría de los andaluces considera muy buena o buena la lista electoral que este partido presenta en su municipio en la convocatoria de 2011, concretamente un 41,8%. Sin embargo, en la siguiente consulta de 2015 representan una mayor proporción los que consideran que sus listas electorales son malas o muy malas con un 37,4%.

En lo que se refiere a los nuevos partidos, el 39,3% de los andaluces percibe las listas electorales de Podemos a las elecciones municipales de 2015 en sus respectivas localidades como malas o muy malas, mientras que el 27,7% cree que las listas de Ciudadanos son muy buenas o buenas, siendo en ambos casos las posiciones mayoritarias entre los andaluces.

En el caso de las formaciones minoritarias, son los ciudadanos que consideran que las listas electorales presentadas por los mismos son malas o muy malas los que representan una mayor proporción de andaluces. Así lo creen el 23,5% y el 34,1% en el caso de IU en las convocatorias de 2011 y 2015, el 16,7% en el caso del PA en la consulta local de 2011 y el 8,6% en el caso de UPyD en las elecciones municipales de 2011. Lo mismo sucede en el caso de las candidaturas propiamente locales al constituir mayoría los ciudadanos que perciben que las mismas son malas o muy malas. Así lo consideran el 11,45% y el 20,8% de los andaluces en las consultas municipales de 2011 y 2015 respectivamente.

TABLA 25: Valoración (%) de las listas electorales por partido político en las elecciones municipales celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | | 2007 | 2011 | 2015 |
|-----------------------------|-----------------|------|------|------|
| PSOE | Muy buena/Buena | - | 30,5 | 33,3 |
| | Regular | - | 14,4 | 15,1 |
| | Mala/Muy mala | - | 28,9 | 32,2 |
| PP | Muy buena/Buena | - | 41,8 | 33,6 |
| | Regular | - | 10,7 | 9,6 |
| | Mala/Muy mala | - | 22,2 | 37,4 |
| Podemos | Muy buena/Buena | - | - | 18,1 |
| | Regular | - | - | 6,2 |
| | Mala/Muy mala | - | - | 39,3 |
| Ciudadanos | Muy buena/Buena | - | - | 27,7 |
| | Regular | - | - | 12,2 |
| | Mala/Muy mala | - | - | 24,3 |
| IU | Muy buena/Buena | - | 22,1 | 25,8 |
| | Regular | - | 10,9 | 12,4 |
| | Mala/Muy mala | - | 23,5 | 34,1 |
| PA | Muy buena/Buena | - | 13,4 | - |
| | Regular | - | 6,5 | - |
| | Mala/Muy mala | - | 16,7 | - |
| UPyD | Muy buena/Buena | - | 6,8 | - |
| | Regular | - | 3,8 | - |
| | Mala/Muy mala | - | 8,6 | - |
| Candidaturas locales | Muy buena/Buena | - | 10,8 | 19,3 |
| | Regular | - | 5,1 | 5,5 |
| | Mala/Muy mala | - | 11,4 | 20,8 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2011-2015

En cuanto a la valoración que realizan los ciudadanos de los candidatos que concurren a las elecciones locales del municipio de Sevilla¹⁷¹, cabe destacar que el rango en el que se sitúan las puntuaciones resultantes oscila entre un máximo de 4,86 y un mínimo de 3,03 (*Tabla 26*). De nuevo, vuelven a ser los líderes de las formaciones mayoritarias los que presentan los mayores niveles de puntuación. Así, el candidato local del PSOE es valorado por los sevillanos con un 4,86 en la consulta municipal de 2007 y con un 4,67 en la convocatoria local de 2011. El líder municipal del PP, por su parte, registra una puntuación de 4,22 en el proceso electoral de 2007 y de 4,85 en la cita electoral de 2011. No obstante, la candidata local de UPyD también presenta un dato de valoración equivalente al situarse en un 4,80 la puntuación que recibe en el contexto de las elecciones municipales de 2011. Los candidatos del resto de partidos minoritarios a la Alcaldía de Sevilla cuentan con valoraciones inferiores, situándose todas ellas por debajo de los 4 puntos. Así, el líder de Izquierda Unida es valorado con un 3,72 en las elecciones locales de 2007, reduciéndose dicha cifra hasta un 3,03 en la siguiente convocatoria de 2011. Por último, el candidato local del Partido Andalucista en las consultas municipales de 2007 en Sevilla recibe una valoración de 3,68 puntos.

TABLA 26: Valoración (escala 0-10) de los líderes locales por partido político en las elecciones municipales celebradas en Sevilla (2004-2016)

| | 2007 | 2011 | 2015 |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|
| PSOE | 4,86 | 4,67 | - |
| PP | 4,22 | 4,85 | - |
| Podemos | - | - | - |
| Ciudadanos | - | - | - |
| IU | 3,72 | 3,03 | - |
| PA | 3,68 | - | - |
| UPyD | - | 4,80 | - |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de los Estudios nº 2683 y 2867 del CIS

1.2.3 Los líderes políticos de la arena política europea

Los andaluces valoran a los candidatos al Parlamento Europeo que presentan los diferentes partidos políticos con puntuaciones que fluctúan entre el 6,02 de máximo y el 3,28 de mínimo en las elecciones de la arena política comunitaria que tienen lugar entre 2004 y 2016 (*Tabla 27*). Son los líderes europeos de los dos principales partidos los que presentan unas valoraciones más positivas, aunque experimentan cierto deterioro al final del periodo. Así el candidato del PSOE es valorado por los andaluces con un 6,02 en las elecciones europeas de 2004, con un 5,66 en la convocatoria de 2009 y con un 4,30 en la consulta de 2014. El líder europeo del PP, por su parte, presenta cifras de valoración del 5,36, del 5,07 y del 4,49 en el contexto de los procesos electorales comunitarios de 2004, 2009 y 2014 respectivamente.

¹⁷¹ Al igual que actuamos en el Capítulo 7, relativo al grado de conocimiento, examinamos la percepción de los ciudadanos sobre líderes locales concretos de un determinado municipio con el propósito de establecer comparaciones con la valoración que los individuos realizan de los líderes del resto de niveles de gobierno utilizando la misma escala de 0 a 10. En este sentido, los únicos datos de encuesta disponibles a este respecto en el territorio andaluz son los referidos a los líderes de la ciudad de Sevilla, al realizar el CIS varias encuestas preelectorales y postelectorales sobre las elecciones locales celebradas en este municipio.

En cuanto a los nuevos partidos, sólo disponemos de la valoración que realizan los andaluces del candidato de Ciudadanos. Los individuos de la región andaluza puntúan al mismo con un 4,85 en las elecciones europeas de 2014, situándose así como el líder mejor valorado en esta convocatoria. Los candidatos de las pequeñas formaciones, por su parte, reciben cifras inferiores durante el periodo de análisis. De este modo, el líder de IU es valorado por los andaluces con un 4,39, con un 4,52 y con un 3,86 en 2004, 2009 y 2014 respectivamente. Por último, el candidato europeo de UPyD registra una puntuación de 3,82 en el contexto de las elecciones europeas de 2009 y de 3,28 en la convocatoria Parlamento Europeo de 2014.

TABLA 27: Valoración (escala 0-10) de los líderes europeos por partido político en las elecciones europeas celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004 | 2009 | 2014 |
|-------------------|------|------|------|
| PSOE | 6,02 | 5,66 | 4,30 |
| PP | 5,36 | 5,07 | 4,49 |
| Podemos | - | - | - |
| Ciudadanos | - | - | 4,85 |
| IU | 4,39 | 4,52 | 3,86 |
| PA | - | - | - |
| UPyD | - | 3,82 | 3,28 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de los Estudios nº 2564, 2800 y 3022 del CIS

1.3 Diferencias entre los líderes políticos de las arenas de primer y segundo orden

De modo similar al capítulo anterior, tras haber analizado la valoración que los andaluces realizan de los candidatos de primer y segundo orden en las consultas de sus respectivas arenas políticas, se indaga sobre las diferencias entre los juicios que los ciudadanos emiten sobre ellos. Por tanto, se analizan las diferencias de valoración entre los líderes de primer y segundo orden, es decir, entre los candidatos nacionales y regionales, entre los candidatos nacionales y locales y, finalmente, entre los candidatos nacionales y europeos. Esta estrategia analítica, en la que se comparan las valoraciones de cada par de líderes entre las dos convocatorias electorales más próximas de sus respectivos niveles territoriales, permitirá identificar la diferente evaluación que realizarían los ciudadanos de los líderes de primer orden y de segundo orden, y de estos últimos entre sí.

Por tanto, en primer lugar se presenta el diferencial de valoración entre los candidatos nacionales y regionales que concurren a las elecciones generales y autonómicas celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016 (*Tabla 28*). En términos generales destaca la mejor valoración media que presentan los líderes nacionales frente a los líderes regionales en el periodo de estudio. Así, el diferencial de valoración entre ambos tipos de líderes alcanza los 0,60 puntos porcentuales en el caso de Ciudadanos, un nuevo partido en la competición electoral andaluza. Tras éste se sitúan las cifras de las formaciones mayoritarias que se sitúan en los 0,42 y en los 0,17 puntos de media en los casos del PP y del PSOE respectivamente en favor de los líderes nacionales. IU, el único partido minoritario en el que podemos comparar valoraciones, presenta la menor diferencia entre ambos tipos de líderes, siendo la valoración media de sus candidatos nacionales 0,04 puntos superior a la que reciben sus candidatos regionales. No obstante, en algunos pares de elecciones se produce de modo puntual la circunstancia opuesta, es decir, que

los candidatos autonómicos reciben una mayor valoración por parte de los andaluces que los candidatos nacionales, como ocurre en la mayoría de los partidos en 2015. Sólo existe una excepción a la mejor percepción que tienen los andaluces de los líderes nacionales. Se trata del caso de Podemos donde el candidato nacional recibe una valoración 1,10 puntos menor que su homólogo regional, aunque sólo disponemos de la observación correspondiente al año 2015.

TABLA 28: Diferencia en la valoración de los líderes nacionales y regionales por partido político en las elecciones generales y autonómicas celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004-2004 | 2008-2008 | 2011-2012 | 2015-2015 | Media |
|-------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|--------------|
| PSOE | +0,70 | +0,63 | +0,04 | -0,70 | +0,17 |
| PP | +0,73 | +0,08 | +0,97 | -0,10 | +0,42 |
| Podemos | - | - | - | -1,10 | -1,10 |
| Ciudadanos | - | - | - | +0,60 | +0,60 |
| IU | -0,10 | -0,12 | +0,26 | +0,10 | +0,04 |
| PA | - | - | - | - | - |
| UPyD | - | - | - | - | - |

FUENTE: Elaboración propia

En cuanto al análisis comparado de las valoraciones de los líderes nacionales y locales, cabe puntualizar de nuevo que se utilizarán en el caso de estos últimos los datos relativos al municipio de Sevilla debido a la limitación de datos existente. Los datos muestran que en términos generales los candidatos nacionales son también mejor valorados por los ciudadanos que los candidatos locales (*Tabla 29*).

TABLA 29: Diferencia en la valoración de los líderes nacionales y locales por partido político en las elecciones generales y municipales celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2008-2007 | 2011-2011 | 2015-2015 | Media |
|-------------------|------------------|------------------|------------------|--------------|
| PSOE | +1,38 | -0,37 | - | +0,51 |
| PP | +0,85 | -0,18 | - | +0,34 |
| Podemos | - | - | - | - |
| Ciudadanos | - | - | - | - |
| IU | +0,54 | +1,05 | - | +0,80 |
| PA | - | - | - | - |
| UPyD | - | +0,19 | - | +0,19 |

FUENTE: Elaboración propia

Así, las mayores diferencias entre ambos tipos de líderes se producen en Izquierda Unida con una cifra media de 0,80 puntos. Le siguen los principales partidos ya que la diferencia entre la valoración de los candidatos nacionales y autonómicos del PSOE y del PP es de 0,51 y 0,34 puntos respectivamente en favor de los primeros. Finalmente, la líder nacional de UPyD sólo es 0,19 puntos mejor valorada que la candidata local de su misma formación en el municipio de análisis. Por tanto, aunque existe alguna situación en la que los líderes municipales consiguen mejor valoración, en términos medios a lo largo del periodo de estudio serían los candidatos

nacionales los que gozarían de una percepción más positiva. Por otro lado, estos datos muestran que las diferencias de valoración entre los líderes nacionales y locales son superiores a las que registran los líderes nacionales y regionales, con la única excepción del PP. Ello implicaría que de manera global los candidatos municipales serían peor valorados que los candidatos autonómicos.

Por último, las diferencias de valoración entre los líderes nacionales y europeos de cada formación política aparecen recogidas en la *Tabla 30*. Vuelve a destacar una vez más la mayor valoración media que reciben los líderes nacionales de primer orden con respecto a los líderes de segundo orden, en este caso los candidatos europeos, con la única excepción de los pertenecientes al Partido Popular. De esta manera, es UPyD la formación que presenta una mayor diferencia en la valoración de sus líderes nacional y europeo con una cifra de 1,17 puntos a favor del primero. En el caso de Ciudadanos dicho diferencial se reduce hasta los 0,45 puntos, mientras que lo hace hasta los 0,27 en el del PSOE. Los candidatos nacionales de IU sólo presentan una valoración media 0,15 puntos superior a la que registran los candidatos europeos de su misma formación. Únicamente los líderes nacionales del PP son peor valorados en términos medios que sus homólogos europeos, concretamente 0,28 puntos por debajo, aunque otros partidos presentan también esta situación en algún par aislado de elecciones. En lo que respecta a las diferencias de valoración entre los líderes de primer orden y los líderes de las diferentes arenas de segundo orden, cabe precisar que las diferencias de valoración entre los candidatos nacionales y europeos son inferiores a los que registran los candidatos nacionales y locales entre sí, con la única excepción de UPyD aunque sólo contamos con una observación en el caso de esta formación. Ello supondría que los líderes europeos contarían con una mejor valoración que los líderes locales, algo en lo que podría influir la trayectoria política previa que aquéllos suelen tener en la arena política nacional y la limitación de los datos existentes sobre valoración de candidatos municipales. Por otra parte, las diferencias de valoración entre los líderes nacionales y regionales, por una parte y entre los líderes nacionales y europeos, por otra, muestran que los líderes regionales del PSOE y de IU son mejor valorados que los líderes europeos de sus mismos partidos, mientras que en los casos del PP y de Ciudadanos ocurre la situación opuesta.

TABLA 30: Diferencia en la valoración de los líderes nacionales y europeos por partido político en las elecciones generales y europeas celebradas en Andalucía (2004-2016)

| | 2004-2004 | 2008-2009 | 2015-2014 | Media |
|-------------------|-----------|----------------------|-----------|-------|
| PSOE | +0,32 | +0,58 | -0,10 | +0,27 |
| PP | -0,46 | +0,00 | -0,38 | -0,28 |
| Podemos | - | - | - | - |
| Ciudadanos | - | - | +0,45 | +0,45 |
| IU | -0,22 | -0,26 | +0,94 | +0,15 |
| PA | - | - | - | - |
| UPyD | | +1,17 ¹⁷² | | +1,17 |

FUENTE: Elaboración propia

¹⁷² En el cálculo de esta diferencia entre la valoración de los líderes nacional y europeo de UPyD se han utilizado los datos relativos a las elecciones europeas de 2009 y a las elecciones generales de 2011, y no de 2008, al constituir las observaciones disponibles más cercanas temporalmente.

1.4 Contrastación de hipótesis

En el marco del primer escenario electoral objeto de análisis planteamos una hipótesis relativa a la valoración de los líderes políticos en el marco de las elecciones de primer y segundo orden. En este sentido, formulamos la hipótesis H1.2 en los siguientes términos: *La valoración de los líderes políticos es superior conforme menos poder hay en juego en su respectivo nivel de gobierno, ya que se les atribuirá una menor responsabilidad por el estado de cosas existente.* Los resultados alcanzados refutan la validez de esta hipótesis debido a que los líderes de la arena política de primer orden son mejor valorados por los ciudadanos que los líderes de los niveles territoriales de segundo orden, lo cual está en consonancia con lo apuntado por Torcal y Montero (1991) y Curtice (2006) en el caso de los líderes nacionales y regionales. Por el contrario, parece producirse la situación opuesta ya que, en términos generales, los candidatos nacionales son percibidos de manera más positiva que los candidatos regionales, y éstos de modo más positivo que los candidatos locales. No obstante, al incorporar los candidatos europeos al análisis se desdibuja este patrón de valoración, menor conforme menos poder hay en juego en los diferentes niveles de gobierno, ya que los líderes europeos serían mejor valorados que los líderes locales y en la mitad de las observaciones examinadas también mejor valorados que los líderes regionales. Ello podría ser consecuencia de que los candidatos europeos suelen haber desarrollado previamente su carrera política en la arena política nacional (Rico, 2012), lo que podría confirmar la mejor valoración que suelen recibir los líderes que ejercen, o han ejercido, su labor política en el nivel territorial de primer orden. Asimismo, sería necesario profundizar en futuras investigaciones sobre la valoración de los líderes locales para confirmar con mayor robustez los resultados alcanzados, para lo cual sería necesario ampliar la aplicación de las encuestas electorales de las consultas locales a un mayor número de municipios. Por consiguiente, podemos afirmar que el hecho de que haya menos en juego en las arenas de segundo orden no implicaría que los ciudadanos evalúen mejor a sus respectivos líderes políticos. De este modo, los candidatos no incrementan su valoración conforme menos poder haya en juego en su respectivo nivel de gobierno al ostentar una menor responsabilidad por el estado de cosas existente. Los datos analizados en el contexto andaluz durante el periodo 2004-2016 parecen reflejar la situación opuesta, ya que los líderes de las distintas arenas políticas registran una mayor valoración cuanto mayor responsabilidad ejerzan, o hayan ejercido.

En definitiva, rechazamos la hipótesis H1.2.

2. La evolución de la popularidad de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno a lo largo del ciclo electoral

En este apartado se examina si la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes políticos de las diferentes arenas políticas varía o no a lo largo del ciclo electoral, y de sus diferentes fases, en consonancia con el escenario 2 relativo a los ciclos electorales de continuidad y los ciclos electorales de cambio. De este modo, se pretende observar si la valoración que hacen los individuos de los líderes políticos de los distintos niveles territoriales presenta o no un determinado patrón de evolución a lo largo del mandato, diferenciando entre los ciclos electorales de continuidad y los ciclos electorales de cambio. Para ello se analiza la popularidad de los líderes nacionales y regionales, ya que debido a la limitación de los datos existentes no se disponen de observaciones referidas a los líderes locales y europeos a lo largo del ciclo

electoral. No obstante, es preciso destacar el avance que supone examinar la percepción tanto de los dirigentes nacionales como de los autonómicos durante sus respectivos mandatos, debido a la escasez de estudios al respecto. Asimismo, ambos tipos de líderes ejercen su labor política en los niveles territoriales en los que hay más en juego, en el central y el regional. Por consiguiente, con este propósito se analiza la valoración que los andaluces realizan de los líderes políticos de la arena de primer orden a lo largo de los cuatro ciclos electorales en los que se divide el periodo temporal de análisis (2004-2016). Con este propósito, se examina la evolución de la popularidad de los líderes a lo largo del ciclo electoral teniendo en cuenta la posición política que ocupan. De modo similar, se observa la evolución de la valoración de los líderes regionales a lo largo de los tres mandatos finalizados en esta arena de segundo orden en el periodo de estudio (2004-2016). Asimismo, se indaga además sobre la posible existencia de patrones diferenciados de evolución dependiendo de la posición política que ocupen los líderes autonómicos.

2.1 La evolución de la popularidad de los líderes políticos nacionales a lo largo del ciclo electoral en Andalucía

Como se señaló previamente, observaremos la evolución de la valoración del líder del partido gubernamental y del principal líder de la oposición, así como de los líderes de los pequeños y nuevos partidos, a lo largo de los ciclos electorales en los que se divide el periodo de análisis (2004-2016). Ello permitirá identificar los patrones de evolución de la popularidad de los líderes dependiendo de la posición política que ocupen en la arena política nacional, lo cual tendrá diferentes implicaciones. Así, en primer lugar, servirá para conocer si la popularidad de los diferentes líderes políticos nacionales evoluciona o no de forma diferente en los ciclos electorales de continuidad y en los de cambio. En segundo lugar, permitirá detectar si la popularidad del presidente nacional sigue o no evolución similar a la que registra el partido político que lo sustenta en el gobierno. En tercer lugar, ayudará a definir si la valoración del líder del principal partido de la oposición experimenta una evolución en sentido inverso o en la misma dirección que la del líder de la formación gubernamental. Y, en cuarto lugar, posibilitará conocer si los líderes de los pequeños y nuevos partidos se ven afectados o no por las caídas y subidas de la popularidad del presidente nacional.

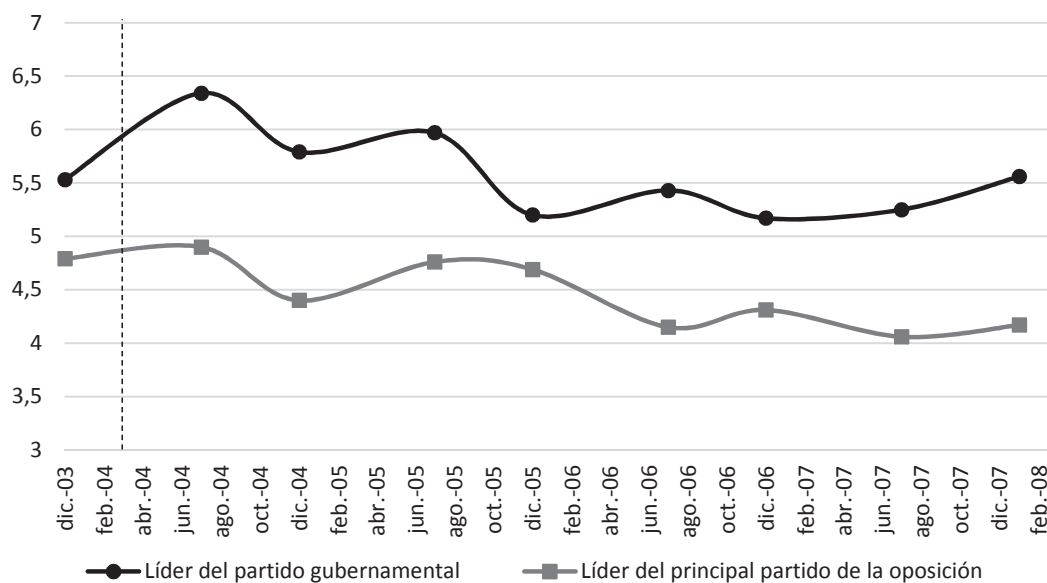
2.1.1 El primer ciclo electoral (2004-2008)

El primer ciclo electoral del periodo temporal objeto de estudio, que comprende la etapa 2004-2008, se caracteriza por ser un ciclo electoral de continuidad en Andalucía, y también en España, como analizamos en el Capítulo 5. En consonancia con ello, en el *Gráfico 34*¹⁷³ se recoge la evolución que a lo largo del mismo presenta la popularidad del líder del partido gubernamental, así como la del principal líder de la oposición.

¹⁷³ Al no disponer de datos de valoración de líderes en la fecha exacta de la celebración de las elecciones, debido a que los estudios postelectorales suelen realizarse meses después, en este Gráfico se recoge también la cifra de valoración de la que disfrutaban los líderes antes de la celebración de las elecciones de primer orden, aunque no pertenezca al ciclo electoral objeto de análisis, para comprobar si la popularidad de los mismos se incrementa o no tras la celebración de las consultas nacionales. Se seguirá este modo de proceder en el resto de Gráficos que presentan la valoración de los distintos líderes políticos a lo largo de los diferentes ciclos electorales.

Como puede observarse, la valoración del líder del partido gubernamental, el PSOE, experimenta un incremento considerable tras la celebración de las elecciones generales de marzo de 2004, al producirse una etapa de euforia postelectoral o de luna de miel al inicio de este ciclo electoral. Así, sube hasta el 6,34 en julio de 2004 desde el 5,53 que registraba en diciembre de 2003. Posteriormente, la popularidad del presidente nacional experimenta un descenso progresivo hasta alcanzar la mitad del mandato o algo después, con algunas fluctuaciones a corto plazo, registrando su mínimo en diciembre de 2006 con un 5,17. A partir de entonces, se produce un incremento de su valoración a medida que se aproximan las siguientes elecciones de primer orden, celebradas en marzo de 2008. En enero de 2008 el líder del partido gubernamental ya había recuperado la popularidad perdida a lo largo de este ciclo electoral de continuidad, registrando una cifra prácticamente idéntica aunque ligeramente superior a la que registraba antes de la celebración de las elecciones nacionales previas de 2004, concretamente un 5,56. De este modo, se mantiene como el líder nacional mejor valorado por los andaluces, condición que no había perdido en ninguna fase de este ciclo electoral de continuidad.

GRÁFICO 34: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental y del líder del principal líder de la oposición durante el ciclo electoral 2004-2008 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2003-2008

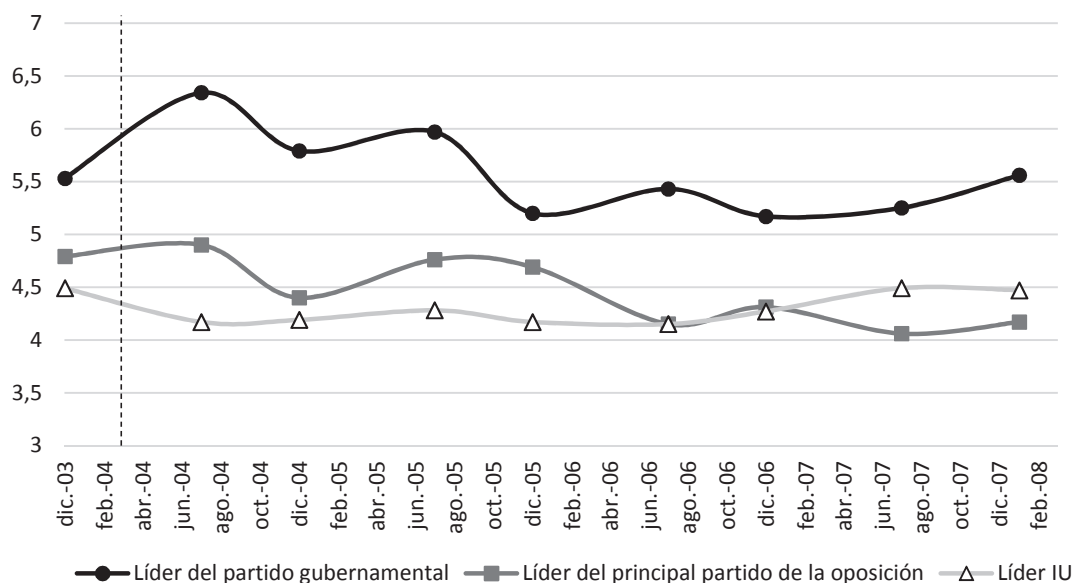
Por otro lado, la evolución de la valoración del principal líder de la oposición, el PP, registra un ligero incremento tras la celebración de las elecciones de primer orden, por lo que también se vería beneficiado en este ciclo electoral por la fase de euforia postelectoral. Así, en julio de 2004 presenta una valoración de 4,90, lo que supone un aumento de 0,11 puntos con respecto al dato registrado en diciembre de 2003. A partir de entonces el principal líder de la oposición experimenta una caída de su popularidad a lo largo de la fase intermedia del ciclo electoral, con algunas fluctuaciones a corto plazo. Éste registra su mínimo de valoración en julio de 2007 con una cifra de 4,06, ya en la fase final del mandato. No obstante, antes de la celebración de las siguientes consultas de primer orden, en marzo de 2008, el líder de la

principal formación de la oposición experimenta un incremento de su popularidad, aunque de manera limitada. De este modo, dos meses antes de las elecciones generales contaba con una popularidad de 4,17. Así, la valoración del principal líder de la oposición se mantiene por debajo de la que registra el presidente nacional en este ciclo electoral de continuidad.

De manera comparada, la popularidad del líder del principal partido de la oposición experimenta una evolución paralela a la del líder del partido gubernamental en este ciclo de continuidad que comprende el periodo 2004-2008, al igual que ocurre con los resultados electorales de sus respectivos partidos. No obstante, entre los meses de julio de 2006 y julio de 2007 se produce evolución opuesta de la popularidad de ambos líderes, aunque las subidas de uno no se traducen en bajadas de la misma magnitud en el otro y viceversa.

En lo que respecta a los dirigentes de los pequeños partidos, la popularidad del líder nacional de Izquierda Unida experimenta una caída tras las celebración de las elecciones generales de marzo de 2004 (*Gráfico 35*). Así, de registrar una puntuación de 4,49 en diciembre de 2003 pasa a recibir una valoración de 4,17 en julio de 2004. A partir de entonces, la popularidad del líder de IU sigue una tendencia de evolución bastante estable, por lo que experimenta fluctuaciones a corto plazo de pequeña magnitud. No obstante, alcanza su valoración más baja en julio de 2006, dentro de la fase intermedia del ciclo electoral, con un 4,15. En las observaciones siguientes el líder de este partido minoritario incrementa su popularidad hasta situarse en el 4,49 en julio de 2007, ya en la fase final del mandato. Justo antes de la celebración de las elecciones generales de marzo de 2008, en el mes de enero, su valoración experimenta cierto estancamiento al disminuir sólo en 0,02 puntos. La popularidad del líder nacional de IU registra en la mayoría de las observaciones un patrón de evolución contrario al que presenta el presidente nacional en este ciclo electoral de continuidad. No obstante, en algunas ocasiones la valoración de ambos también sube y baja de forma paralela, aunque con diferente intensidad, como sucede en julio y diciembre de 2005 y en julio de 2007.

GRÁFICO 35: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental, del principal líder de la oposición y de los líderes de los pequeños y nuevos partidos durante el ciclo electoral 2004-2008 en Andalucía



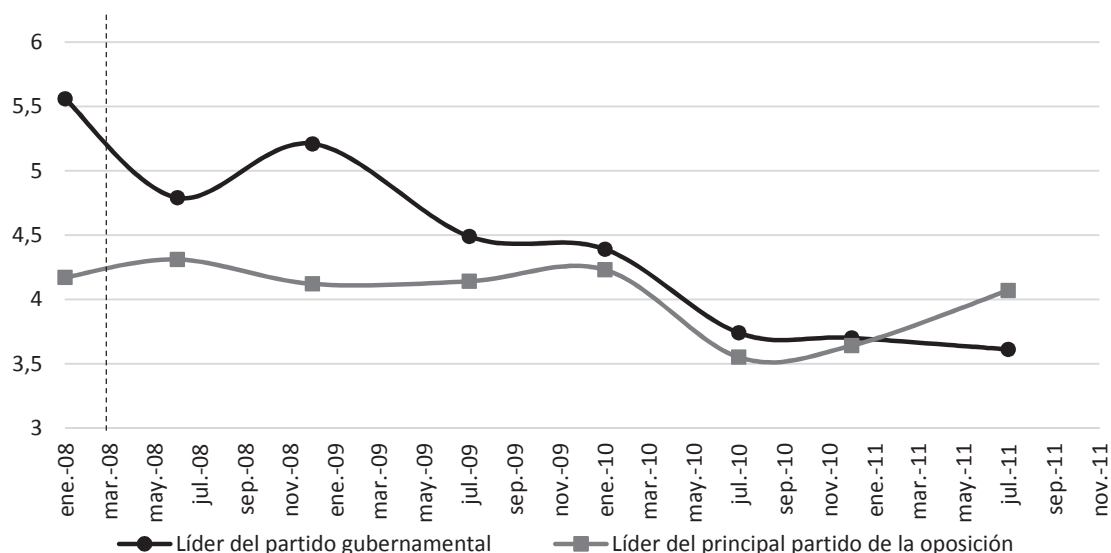
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2003-2008

2.1.2 El segundo ciclo electoral (2008-2011)

El segundo ciclo electoral, que aglutina el periodo 2008-2011, se configura como un ciclo electoral de cambio en Andalucía, al igual que en España, al perder el PSOE las elecciones generales de 2011 y, por consiguiente, el gobierno nacional. Por ello, es interesante examinar cómo evoluciona la popularidad del líder del partido gubernamental y del principal líder de la oposición a lo largo de este periodo, los cuales se convertirán tras este ciclo en el presidente saliente y en el presidente entrante respectivamente (*Gráfico 36*).

Centrando nuestra atención en el presidente nacional y líder del partido gubernamental¹⁷⁴, el PSOE, los datos disponibles no permiten afirmar la existencia de una fase de euforia postelectoral tras la celebración de las elecciones de marzo de 2008. Así, tras registrar una valoración de 5,56 dos meses antes de la celebración de dichas consultas, su popularidad cae hasta un 4,79 en junio de 2008. Esta situación podría tener tres tipos de explicaciones. En primer lugar, que sí se haya producido una breve fase de luna de miel, pero que al no disponer de datos hasta tres meses después de las elecciones generales no podamos detectarlo. En segundo lugar, que la caída de valoración en el momento en el que se recoge esta observación sea puntual como consecuencia del efecto de algún acontecimiento a corto plazo. Y, en tercer lugar, que se produzca una demora temporal en el desarrollo de la euforia postelectoral, ya que en diciembre de 2008, nueve meses después de las consultas de primer orden, se produce un incremento de la popularidad del presidente nacional hasta el 5,21 aún dentro de la fase inicial del ciclo. No obstante, esta cifra se sitúa por debajo de la registrada antes de la celebración de las elecciones generales.

GRÁFICO 36: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental y del líder del principal líder de la oposición durante el ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2008-2011

¹⁷⁴ En el *Gráfico 36* se recoge la evolución de la valoración del presidente nacional, José Luis Rodríguez Zapatero, a lo largo de todo el ciclo electoral 2008-2011 a pesar de su anuncio en abril de 2011 de no concurrir a unas nuevas elecciones generales. De este modo, aunque Alfredo Pérez Rubalcaba es proclamado en julio candidato del PSOE a las consultas de primer orden convocadas para noviembre de 2011, nuestro interés de investigación en el presente apartado se centra en examinar exclusivamente la popularidad del presidente nacional.

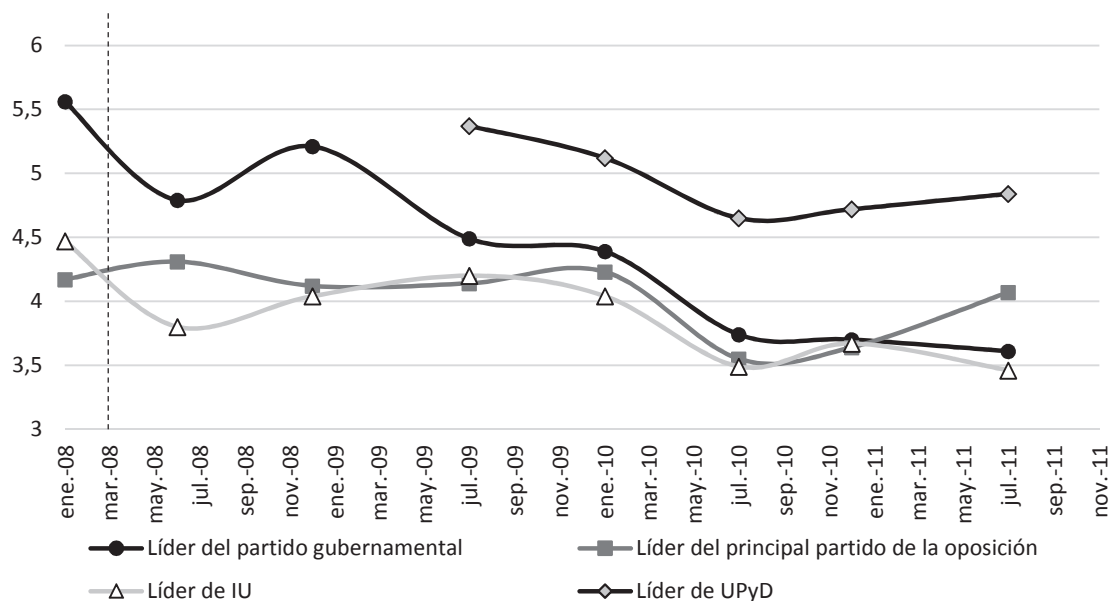
A partir de entonces, la valoración del líder del partido gubernamental experimenta un declive progresivo a lo largo de todo el resto de este ciclo electoral de cambio. De esta manera, la popularidad del presidente de la arena de primer orden sufre una caída desde el 4,49 al 3,70 durante la fase intermedia del mandato. El líder del partido gubernamental no consigue recuperar su popularidad al final del ciclo electoral conforme se aproximan las siguientes elecciones generales, convocadas para noviembre de 2011. De esta manera, el presidente nacional sigue experimentando una caída de su valoración durante el final de su mandato hasta situarse en un 3,61. Por consiguiente, la mayor caída de popularidad no se produce a mitad de mandato sino a final del mismo, de acuerdo con nuestros argumentos sobre el ciclo electoral de cambio. Así, el presidente nacional deja de ser en dicho momento el líder mejor valorado, siendo superado por el líder del principal partido de la oposición.

En relación con ello, el dirigente de la formación mayoritaria de la oposición, el PP, registra un ligero incremento de su popularidad tras la celebración de las elecciones generales de marzo de 2008, alcanzando un 4,31 en el mes de junio tras partir de 4,17 dos meses antes de dichas consultas. De este modo, el principal adversario político del presidente se beneficiaría de la fase de euforia postelectoral. A partir de este momento la valoración del principal líder de la oposición experimenta una relativa estabilidad, aunque con un ligero descenso de la misma. Así, la mayor caída que se produce entre junio de 2008 y enero de 2010 es de 0,19 puntos en el mes de diciembre de 2008. No obstante, este descenso se agudiza en julio de 2010 cuando se registra la valoración más baja del periodo, con un 3,55 en esta fase intermedia del ciclo electoral. En la fase final del mandato el principal líder de la oposición experimenta un incremento de su popularidad llegando a alcanzar en julio de 2011 un 4,07. Esta cifra, aún situándose por debajo de la que registra al inicio del mandato, le permite superar la valoración del hasta entonces presidente nacional en este ciclo electoral de cambio que concluirá con la victoria de su partido, esto es, con el triunfo de la formación principal de la oposición, el PP, en las consultas nacionales de noviembre de 2011.

En términos comparativos, el líder del principal partido de la oposición experimenta una tendencia de evolución opuesta a la del líder de la formación gubernamental en este ciclo 2008-2011 de cambio, a excepción de las observaciones que se recogen en julio de 2010. Las subidas y bajadas de popularidad del presidente nacional no suelen traducirse en descensos e incrementos de la valoración del principal líder de la oposición de la misma magnitud, al igual que sucede con sus respectivos resultados electorales.

La evolución de la popularidad de los líderes nacionales de los pequeños partidos a lo largo del ciclo electoral de cambio 2008-2011 se presenta en el *Gráfico 37*. La valoración del líder de IU experimenta una caída tras las consultas de primer orden al situarse la misma en un 3,80 en junio de 2008, habiendo sido de 4,47 en marzo del mismo año. No obstante, desde entonces y hasta julio de 2009 la popularidad de este líder se incrementa hasta llegar a los 4,20 puntos, tras el cambio de liderazgo que tiene lugar en este partido. A partir de ese momento experimenta una tendencia de declive, a excepción de diciembre de 2010, alcanzando su mínimo al final del ciclo electoral con un 3,46 en julio de 2011. Esta evolución de la popularidad del líder de IU es paralela a la que registra el líder del partido gubernamental durante casi todo este ciclo electoral, a excepción de las observaciones relativas a los meses de julio de 2009 y de diciembre de 2010. Durante todo el mandato la popularidad del líder de esta formación minoritaria es inferior a la que registra el presidente nacional, a pesar de la profunda caída que experimenta éste.

GRÁFICO 37: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental, del principal líder de la oposición y de los líderes de los pequeños y nuevos partidos durante el ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2008-2011

En cuanto a la líder de UPyD, disponemos observaciones sobre la valoración que de la misma realizan los andaluces desde julio de 2009. En dicho momento su popularidad se sitúa en 5,37 puntos, registrando un descenso continuado de la misma hasta julio de 2010. Es entonces cuando alcanza su mínimo con una puntuación de 4,65, en la fase intermedia del mandato. A partir de ese instante la líder de esta formación experimenta una recuperación de su valoración al final de este ciclo electoral de cambio, la cual alcanza un 4,84 antes de la celebración de las próximas elecciones generales de diciembre de 2011, concretamente en julio. De este modo, durante la fase intermedia del mandato la líder de este pequeño partido experimenta una evolución paralela a la del presidente nacional, si bien en la fase final del ciclo ambas evolucionarían de forma opuesta. La valoración de la líder de UPyD es superior a la del líder del partido gubernamental durante todo el ciclo electoral desde que contamos con datos.

2.1.3 El tercer ciclo electoral (2011-2015)

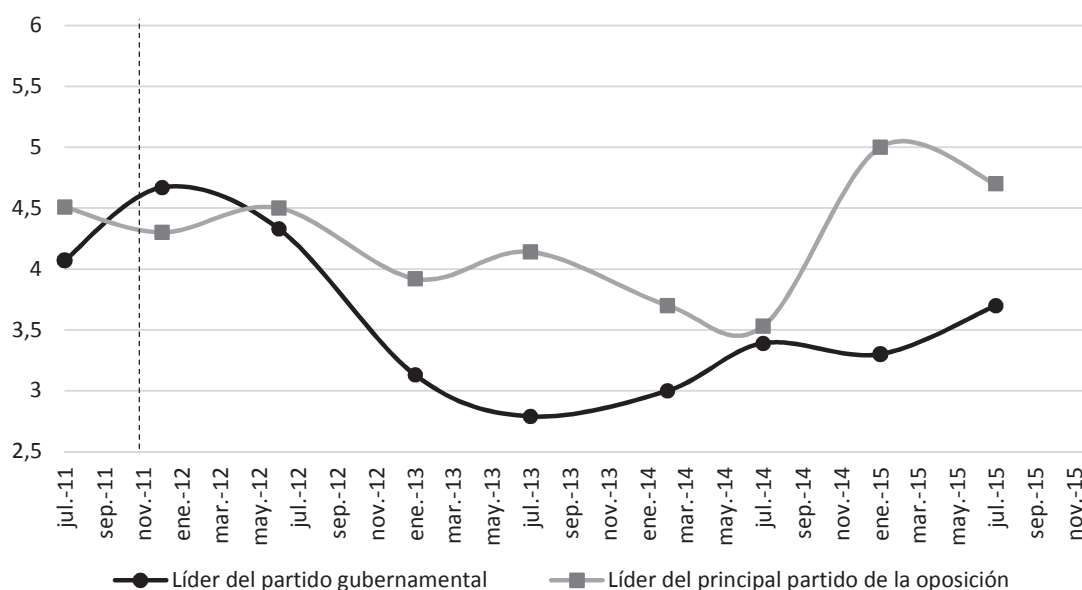
En el *Gráfico 38* se presenta, por su parte, la evolución que presenta la valoración del presidente nacional, así como la del líder del principal partido de la oposición, a lo largo del ciclo electoral 2011-2015 en la región andaluza. Este ciclo electoral, como expusimos en el Capítulo 5, se caracteriza por ser de cambio en Andalucía, al ganar la principal formación de la oposición, el PSOE, las consultas que ponen fin al mismo, y de continuidad en el conjunto de España, al revalidar su victoria el partido gubernamental, el PP, a pesar de la transformación resultante del sistema de partidos.

El líder del partido gubernamental, el PP, experimenta un aumento de su popularidad tras la celebración de las elecciones generales de noviembre de 2011, por lo que se confirma la existencia de una fase de euforia postelectoral. Así, la valoración del presidente nacional alcanza un 4,67 en diciembre de 2011, un mes después de las consultas de primer orden, tras

partir de un 4,07 cuatro meses antes de la celebración de éstas. Esta fase de luna de miel ya había finalizado en junio de 2012 momento en el que la popularidad del líder del partido gubernamental se reduce hasta un 4,33, aún en la fase inicial del mandato. A partir de entonces se produce un rápido descenso de la popularidad del presidente nacional alcanzando su mínimo en la fase intermedia del ciclo electoral, concretamente en julio de 2013 con un 2,79, cuatro meses antes de la mitad exacta del mandato. Tras este momento se produce un estancamiento de la valoración del líder del partido gubernamental que recibe una puntuación de 3,00 en febrero de 2014. Ante la llegada de la próxima consulta de primer orden la popularidad presidencial experimenta una ligera recuperación en este ciclo electoral de cambio. De este modo, se sitúa en el 3,70 en julio de 2015, cinco meses antes de la celebración de las elecciones generales de diciembre de 2015. Por tanto, podríamos calificar esta ligera recuperación como testimonial, al no ser suficiente, ya que el líder del partido gubernamental no consigue recuperar la popularidad perdida a lo largo de este ciclo electoral de cambio. De este modo, deja de ser el líder mejor valorado de los principales partidos desde prácticamente el inicio del ciclo electoral como consecuencia de la profunda caída que experimenta su valoración.

En cuanto al principal líder de la oposición, el PSOE, su valoración experimenta una pequeña caída tras la celebración de las elecciones generales de noviembre de 2011, al pasar de un 4,51 en julio de 2011 a un 4,30 en diciembre del mismo año. Tras una ligera subida de su popularidad en junio de 2012 con un 4,50, aún al inicio del mandato, experimenta una tendencia de declive en la fase intermedia del ciclo electoral, con alguna fluctuación a corto plazo, alcanzando su mínimo en julio de 2014 con una puntuación de 3,53. La evolución de la popularidad del líder del mayor partido de la oposición en el resto del ciclo electoral se encuentra condicionada por el cambio de liderazgo que tiene lugar en el verano de 2014. Así, la elección de Pedro Sánchez como Secretario general del PSOE, en sustitución de Rubalcaba, propicia un fuerte incremento de la popularidad del líder de esta formación al alcanzar un 5,00 en enero de 2015, ya al final del mandato. Seis meses después, en julio de 2015, su valoración se reduce ligeramente hasta un 4,70.

GRÁFICO 38: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental y del líder del principal líder de la oposición durante el ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2011-2015

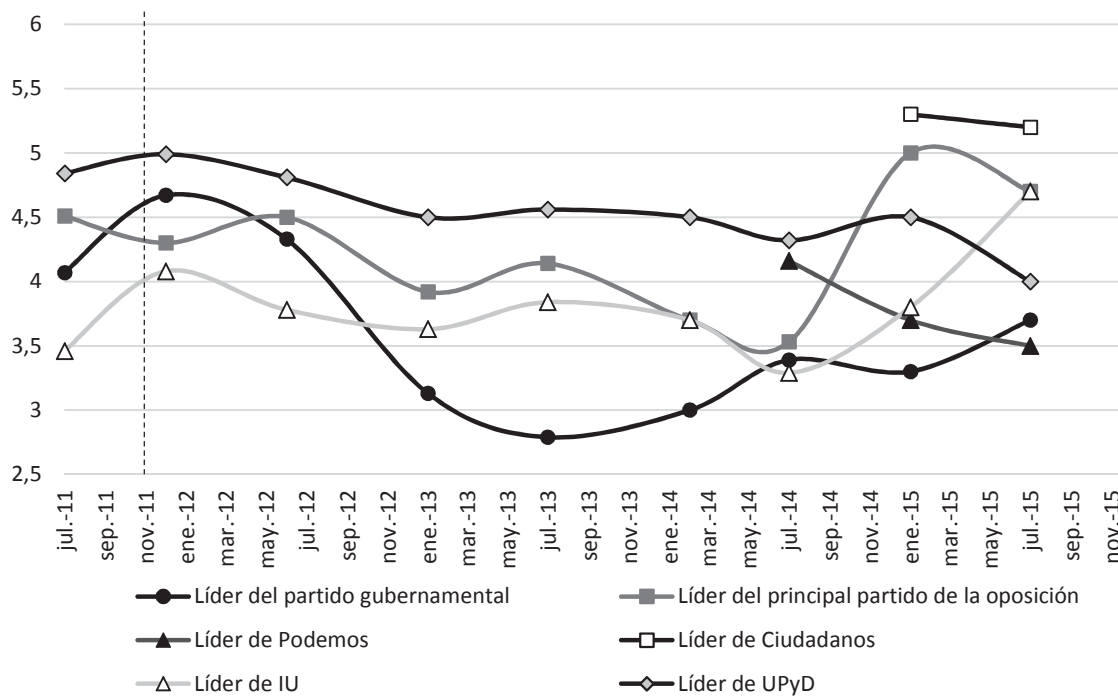
Analizando la evolución conjunta de los dirigentes de los dos partidos mayoritarios, cabe señalar que la popularidad del principal líder de la oposición sí experimenta una tendencia de evolución opuesta a la que registra la valoración del presidente nacional en este ciclo electoral de cambio en Andalucía. Así, las caídas de popularidad de éste se traducen en incrementos de popularidad del principal líder de la oposición y viceversa, aunque no en la misma medida, con la excepción de la bajada que ambos registran en enero de 2013. Las evoluciones de la popularidad de ambos líderes se asemejan en términos generales a la que registran los resultados electorales de sus respectivos partidos, aunque el cambio de liderazgo en la principal formación de la oposición distorsiona la fase final del ciclo electoral.

Por su parte, la evolución de la valoración de los líderes de los pequeños y nuevos partidos de la arena política nacional por parte de los andaluces durante el ciclo electoral 2011-2015 puede observarse en el *Gráfico 39*. Es preciso destacar que la popularidad de los líderes nacionales de los pequeños partidos, IU y UPyD, experimenta una evolución paralela entre sí a lo largo de todo este ciclo electoral de cambio en Andalucía, a excepción de la última observación del mismo en julio de 2015 que sería consecuencia del cambio de liderazgo que tiene lugar en el seno de IU. Así, los líderes de ambas formaciones experimentan un incremento de su valoración tras la celebración de las elecciones de primer orden de noviembre de 2011, beneficiándose así de la fase de euforia postelectoral. La valoración del líder de IU se incrementa en 0,62 puntos y la relativa a la líder de UPyD en 0,15 puntos en diciembre de 2011. A partir de entonces, la popularidad de los dirigentes de estos dos partidos experimenta una tendencia de declive, con alguna fluctuación a corto plazo, alcanzando su mínimo para ambos en julio de 2012, con un 3,29 y con un 4,32 en los casos de IU y UPyD respectivamente en esta fase intermedia del mandato. Los líderes de ambas formaciones experimentan una recuperación en enero de 2015, en la fase final del ciclo electoral, de modo que su valoración se sitúa en el 3,80 y en el 4,50 en lo que se refiere a los dirigentes de IU y UPyD respectivamente. Cinco meses antes de la celebración de las siguientes elecciones nacionales, en diciembre de 2015, la valoración de la líder de UPyD cae hasta los 4,00 puntos. El cambio de liderazgo que tiene lugar en Izquierda Unida, con la sustitución de Cayo Lara por Alberto Garzón, supone el incremento de la popularidad del líder de esta formación en julio de 2015 al alcanzar un 4,70, la misma puntuación que Pedro Sánchez. En definitiva, la popularidad de los líderes de IU y UPyD sigue una tendencia de evolución paralela a la que registra el líder del partido gubernamental durante la fase inicial del mandato. A partir de entonces y durante el resto del ciclo electoral el patrón de evolución que experimentan es similar en términos generales al que presenta el principal líder de la oposición, a excepción de la subida de popularidad del nuevo líder de Izquierda Unida en julio de 2015.

Asimismo, los líderes nacionales de las nuevas formaciones políticas, Podemos y Ciudadanos, también registran entre sí una evolución de su valoración en el mismo sentido. Así, ambos experimentan una tendencia de descenso de su popularidad a lo largo del ciclo electoral, de modo que la expectación creada por los nuevos líderes parece irse diluyendo con el transcurso del tiempo. De este modo, la valoración del líder del Podemos cae desde el 4,16 en julio de 2014 al 3,50 en julio de 2015. La popularidad del líder de Ciudadanos, por su parte, pasa del 5,30 en enero de 2015 al 5,20 en diciembre del mismo año, manteniéndose por encima de la relativa al presidente nacional. Registrarían así una evolución similar a cuando se produce un cambio de liderazgo en un partido tradicional, ya que la alta valoración que reciben en dicho momento luego iría decayendo, como demuestra su evolución paralela a la del nuevo líder del principal partido de la oposición, Pedro Sánchez. La caída progresiva de la popularidad de los

líderes de estas dos nuevas formaciones contrasta con la ligera recuperación que experimenta el líder del partido gubernamental.

GRÁFICO 39: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental, del principal líder de la oposición y de los líderes de los pequeños y nuevos partidos durante el ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2011-2015

2.1.4 El cuarto ciclo electoral (2015-2016)

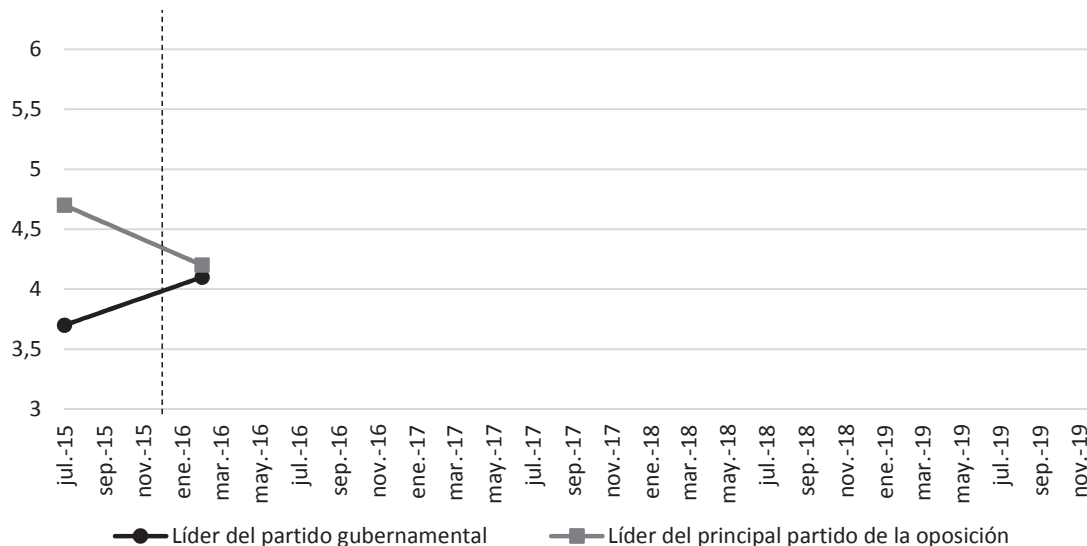
El ciclo electoral 2015-2016 se caracteriza por ser un ciclo de cambio en Andalucía, ya que es el PSOE la formación que obtiene la victoria en las elecciones generales de 2016 tras haberlo hecho el PP en las consultas previas de 2015. No obstante, a nivel nacional este ciclo electoral es de continuidad debido a que el partido gubernamental, el PP, vuelve a ganar en la convocatoria de 2016, manteniéndose así al frente del ejecutivo nacional.

En relación con ello, en el *Gráfico 40* se presenta la evolución que experimenta la valoración del presidente nacional a lo largo del ciclo electoral 2015-2016, así como la que registra el principal líder de la oposición. Sin embargo, la brevedad de este ciclo electoral, al finalizar de forma anticipada por la repetición de las elecciones de primer orden, supone que sólo contemos con un dato de valoración de líderes a lo largo del mismo. No obstante, también podemos extraer conclusiones relevantes al comparar dicho dato con la última observación del ciclo anterior. De este modo, podemos identificar cómo evoluciona la popularidad del líder del partido gubernamental, así como la relativa al principal líder de la oposición.

Centrando la atención en el presidente nacional, podemos afirmar que se produce una etapa de euforia postelectoral o de luna de miel tras la celebración de las elecciones generales de 2015. Así, antes de la celebración de las mismas el líder del partido gubernamental era valorado por los andaluces con una puntuación de 3,70. En febrero de 2016, dos meses después de las

consultas nacionales, la popularidad del presidente nacional, en funciones, ascendió hasta los 4,10 puntos.

GRÁFICO 40: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental y del líder del principal líder de la oposición durante el ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía



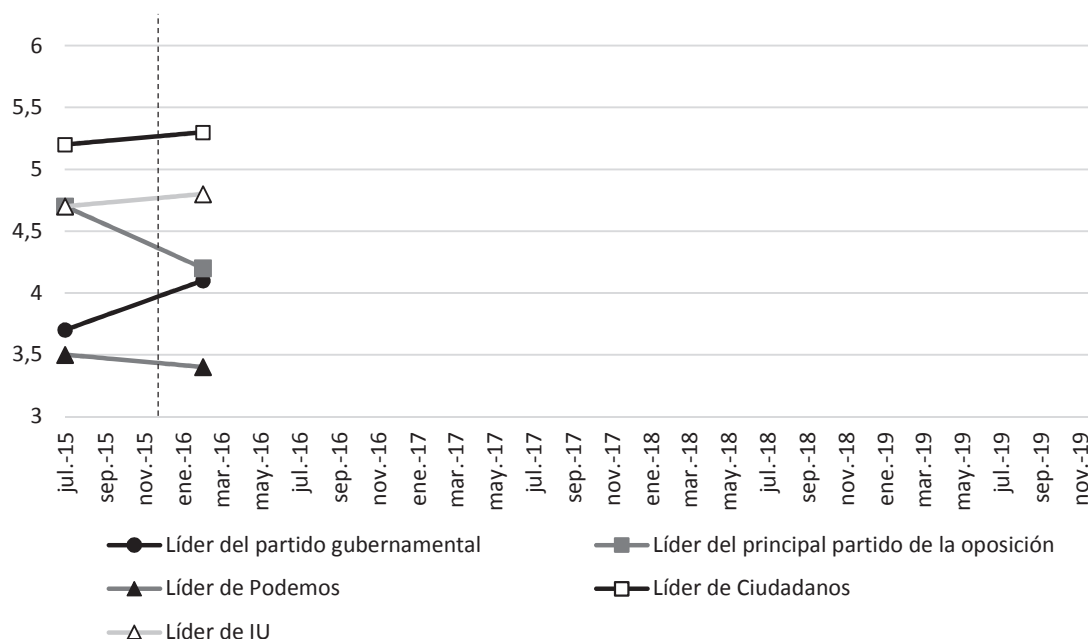
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015-2016

El líder del principal partido de la oposición, por su parte, experimenta una caída de su popularidad tras la celebración de las elecciones generales de diciembre de 2015. Así, su valoración disminuye desde el 4,70 que registra en julio de 2015 al 4,20 que presenta en febrero de 2016. De este modo, no se beneficia en este ciclo electoral de cambio en Andalucía de la fase de euforia postelectoral. Esta caída de popularidad puede estar condicionada además por la elevada popularidad que registró el principal líder de la oposición tras el cambio de liderazgo que tuvo lugar en el seno de su formación política previamente.

Por consiguiente, la valoración del líder de la formación mayoritaria de la oposición experimenta una tendencia de evolución contraria a la que experimenta la popularidad del presidente nacional a lo largo de este breve ciclo electoral de cambio, de modo similar a lo que sucede con sus respectivos resultados electorales.

Finalmente, en el *Gráfico 41* se presenta la evolución que registra la popularidad de los líderes de los pequeños y nuevos partidos a lo largo del breve ciclo electoral 2015-2016. Los dirigentes nacionales de Izquierda Unida y Ciudadanos experimentan una ligera subida de su valoración en febrero de 2016, dos meses después de que tuvieran lugar las elecciones generales de diciembre de 2015. Así, ambos presentan un incremento de 0,1 puntos, por lo que puntuación de los líderes de IU y Ciudadanos se sitúa en un 4,80 y un 5,30 respectivamente. De este modo su evolución al inicio de este ciclo es paralela a la del presidente nacional, en funciones. Por el contrario, el líder de Podemos experimenta una ligera caída de su popularidad, también de 0,1 puntos, hasta situarse en un 3,40. Por tanto, la evolución de la valoración del dirigente de esta formación evoluciona de forma opuesta a la popularidad del líder del partido gubernamental en la única observación de la que disponemos y, por consiguiente, de modo paralelo a la valoración que recibe el principal líder de la oposición.

GRÁFICO 41: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental, del principal líder de la oposición y de los líderes de los pequeños y nuevos partidos durante el ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015-2016

2.2 La evolución de la popularidad de los líderes políticos regionales a lo largo de su mandato en Andalucía

A continuación se indaga en la evolución que registra la popularidad de los líderes políticos del nivel de gobierno regional a lo largo de su mandato¹⁷⁵ dependiendo de la posición política que ocupen en éste. Así, examinaremos cómo evoluciona el nivel de aprobación del líder del partido gubernamental, del principal líder de la oposición y de los líderes de los pequeños y nuevos partidos a lo largo de los diferentes mandatos finalizados de esta arena política durante el periodo 2004-2016. Ello permitirá comprobar si los ciudadanos valoran o no del mismo modo a los dirigentes de los niveles territoriales de primer y segundo orden dependiendo de su posición política a lo largo de sus respectivos mandatos.

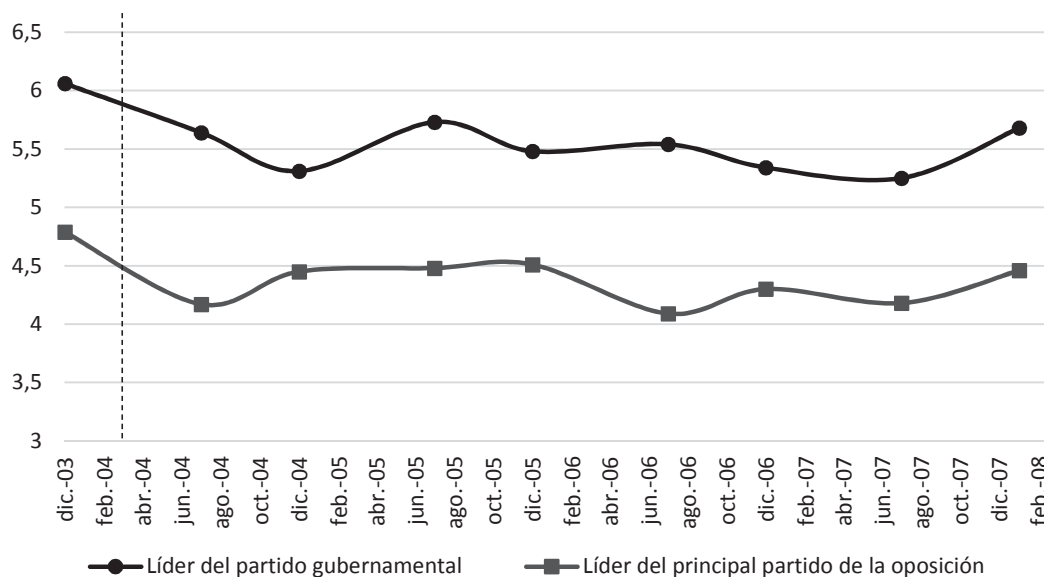
2.2.1 El primer mandato (2004-2008)

La evolución de la valoración del presidente regional, así como del principal líder de la oposición, a lo largo del mandato 2004-2008 en Andalucía puede observarse de manera visual en el *Gráfico 42*. A lo largo de este mandato la formación que sustenta al ejecutivo andaluz, el PSOE, revalida su victoria en las elecciones regionales de 2008 manteniéndose así la continuidad. En lo que respecta al líder del partido gubernamental regional, su popularidad registra una caída tras la celebración de las elecciones autonómicas de marzo de 2004. De este modo, pasa de una valoración del 6,06 en diciembre de 2003 a una del 5,64 en julio de 2004.

¹⁷⁵ En el caso de los líderes políticos regionales de segundo orden utilizamos el vocablo “mandato” en lugar del término “ciclo electoral”, ya que éste, como expusimos en el Capítulo 2, se circunscribe a la arena política nacional de primer orden.

Esta tendencia de descenso continúa de forma sostenida durante la fase intermedia y los primeros meses de la fase final del mandato, alcanzando el presidente regional su puntuación más baja en julio de 2007 con un 5,25. No obstante, se producen fluctuaciones a corto plazo en el marco de esta tendencia general de declive, como la subida de popularidad que tiene lugar en julio de 2005. Con la llegada de las siguientes elecciones regionales de marzo de 2008 la valoración del presidente regional se recupera hasta llegar al 5,68 en enero de 2008, cifra que se sitúa ligeramente por encima de la registrada tras la celebración de las consultas previas de 2004 al inicio del mandato.

GRÁFICO 42: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental y del líder del principal líder de la oposición durante el mandato 2004-2008 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2003-2008

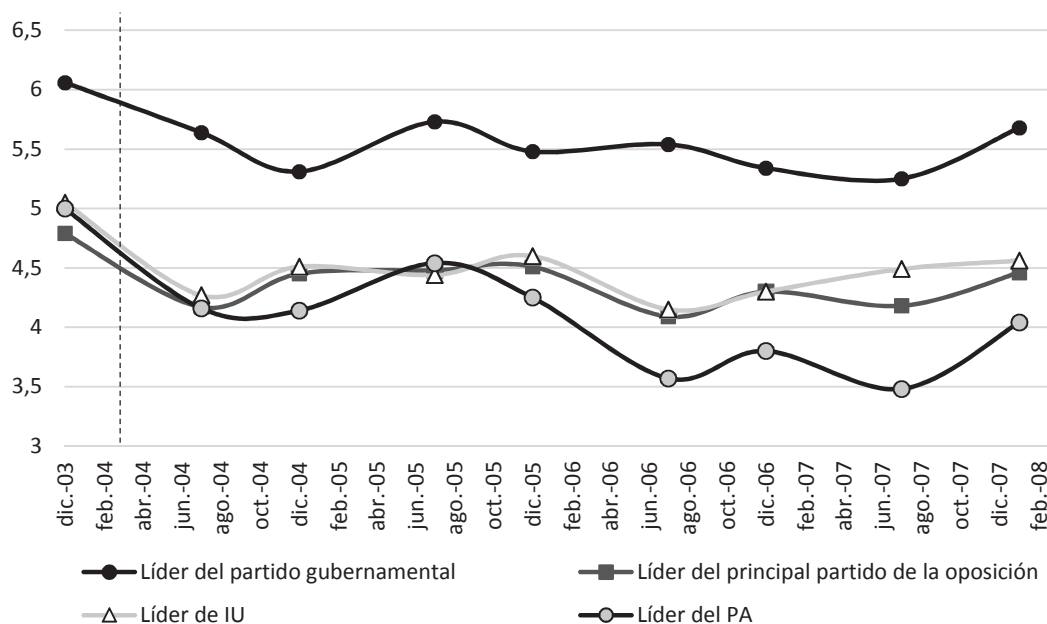
En cuanto a la evolución de la popularidad del principal líder de la oposición regional, el dirigente del PP sufre una caída de su valoración tras la celebración de las consultas autonómicas de marzo de 2004. Así, pasa de un 4,79 en diciembre de 2003 a un 4,17 en junio de 2004, por lo que en este nivel de gobierno la popularidad del principal líder de la oposición tampoco experimenta una fase de euforia postelectoral. El cambio de liderazgo que se produce en el seno de esta formación, con la sustitución de Teófila Martínez por Javier Arenas, trae consigo un aumento de la valoración del líder en diciembre de 2004 con un 4,45. En los meses sucesivos se mantiene en términos generales su nivel de aprobación, produciéndose una caída en la fase de intermedia del mandato hasta situarse en el mínimo de 4,09 en julio de 2006. Posteriormente, la popularidad del principal líder de la oposición experimenta en términos generales una recuperación a medida que se aproximan las siguientes elecciones autonómicas de marzo de 2008 hasta alcanzar en enero del mismo año un 4,46.

De manera comparada, la valoración del principal líder de la oposición regional experimenta una tendencia de evolución paralela a la popularidad del presidente autonómico en algunas fases del mandato, concretamente al inicio y al final del mismo y en algunas observaciones puntuales en la fase intermedia del mandato, concretamente en julio de 2005. No obstante, en la mayor parte de la fase intermedia de este periodo ambos líderes registran una

tendencia de evolución opuesta, aunque de distinta magnitud, lo cual podría estar condicionado por el cambio de liderazgo que se produce en el partido mayoritario de la oposición.

La evolución de la valoración de los líderes de los pequeños partidos puede observarse, por su parte, en el *Gráfico 43*. En cuanto a Izquierda Unida, la popularidad de su líder regional experimenta una tendencia de evolución a lo largo de este mandato prácticamente idéntica a la que registra el líder del principal partido de la oposición, el PP, a pesar del cambio de liderazgo que se produce en el seno de éste. Así, la gran mayoría de las observaciones de ambos líderes en este mandato se encuentran superpuestas, a excepción de las que se registran en julio de 2007. De este modo, tras la caída que sufre la popularidad del líder regional de IU tras las elecciones autonómicas de marzo de 2004, situándose en un 4,27 en el mes de julio, su valoración registra una subida en diciembre del mismo año hasta alcanzar un 4,51. A partir de entonces su popularidad se mantiene relativamente estable, experimentando en julio de 2006 un descenso que sitúa la misma en una puntuación de 4,15, su mínimo en este mandato. Posteriormente, la valoración del líder de esta formación experimenta una tendencia progresiva de ascenso hasta situarse en un 4,56, puntuación superior a la que recibe el líder del principal partido de la oposición.

GRÁFICO 43: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental, del principal líder de la oposición y de los líderes de los pequeños y nuevos partidos durante el mandato 2004-2008 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2003-2008

En cuanto al líder del Partido Andalucista, su popularidad presenta una tendencia de evolución paralela a la del presidente regional a lo largo de este mandato, a excepción de las observaciones recogidas en julio y diciembre de 2006 donde registra la evolución opuesta. Así, su valoración cae durante la fase inicial del mandato hasta situarse en un 4,14 en diciembre de 2004. El cambio de liderazgo que tiene lugar en el PA, con la sustitución de Antonio Ortega por Julián Álvarez, trae consigo un aumento de la popularidad hasta un 4,54 en julio de 2005. A partir de entonces su valoración experimenta una caída progresiva hasta alcanzar su mínimo

en julio 2006 con un 3,47. Posteriormente, la popularidad del líder del PA se recupera conforme se acercan las consultas autonómicas, a excepción de julio de 2007, situándose en un 4,04 en enero de 2008. La magnitud de la valoración del líder de esta formación es similar durante la primera parte del mandato a la que presentan los líderes del PP y de IU, existiendo mayores diferencias en la segunda mitad por la menor valoración que registra el dirigente andalucista.

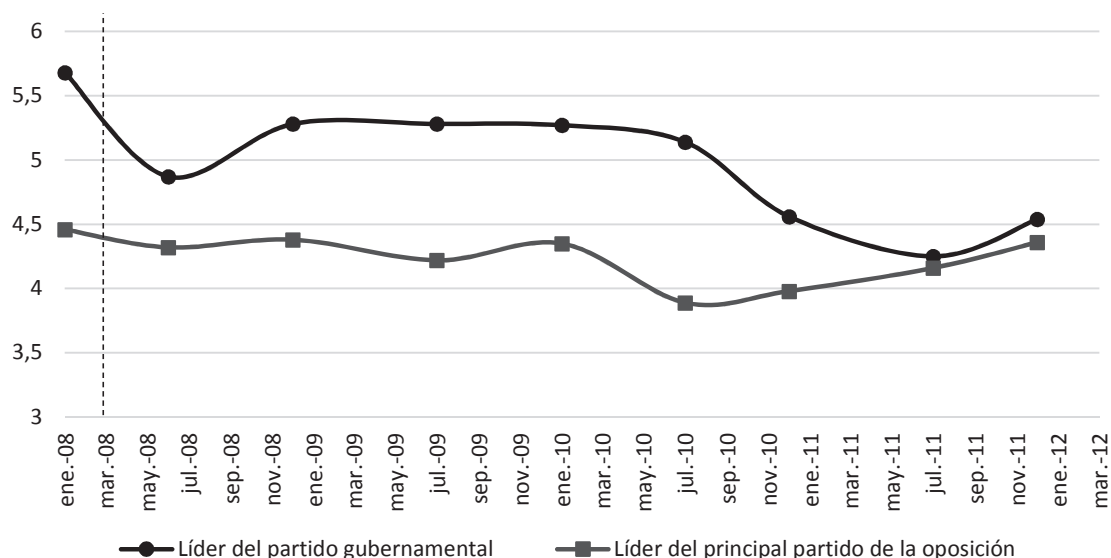
2.2.2 El segundo mandato (2008-2012)

En el *Gráfico 44*, por su parte, se presenta la evolución de la popularidad del líder del partido gubernamental y del principal líder de la oposición de la arena política andaluza durante el mandato 2008-2012. Al final de este mandato la formación que sustenta el ejecutivo regional, el PSOE, pierde por primera vez unas elecciones autonómicas en Andalucía, las celebradas en 2012. La popularidad del presidente regional a lo largo del mismo se inicia con una caída tras la celebración de las consultas autonómicas de marzo de 2008. Así, la misma disminuye hasta el 4,87 en junio de 2008 tras haberse situado en el 5,68 en enero del mismo año. Posteriormente, la valoración del presidente andaluz se recupera hasta alcanzar una cifra de 5,28. La evolución del nivel de aprobación del líder del partido gubernamental regional durante el resto del mandato queda condicionada por la sucesión que tiene lugar en la Presidencia de la Junta de Andalucía. José Antonio Griñán sustituye a Manuel Chaves como presidente autonómico en abril de 2009, obteniendo la confianza de la Cámara andaluza sin acudir a una nueva cita con las urnas. Tras su toma de posesión, el nuevo presidente regional mantiene el nivel de popularidad de su antecesor, siendo así también de 5,28 en julio de 2009. Tras unos meses de estabilidad experimenta un descenso hasta alcanzar su mínimo en julio de 2011, con un 4,25. Con la llegada de las siguientes elecciones autonómicas, en marzo de 2012, el presidente andaluz experimenta una ligera recuperación de su valoración hasta situarse en el 4,54. De este modo, a pesar de perder estas consultas se mantendría como el líder mejor valorado en la región.

Por otra parte, el nivel de aprobación del líder del principal partido de la oposición, el PP, sufre un pequeño descenso tras las elecciones regionales de marzo de 2008 hasta situarse en un 4,32 en junio de 2008, después de haber registrado una puntuación de 4,46 en enero del mismo año. A partir de este momento, su popularidad experimenta fluctuaciones a corto plazo, con subidas y bajadas, en el marco de una tendencia general de declive. Así, la valoración del principal líder de la oposición alcanza su mínimo en julio de 2010, durante la fase intermedia del mandato, con un 3,89. Posteriormente, experimenta un incremento progresivo a medida que se acercan las siguientes elecciones andaluzas de marzo de 2012, llegando a alcanzar un 4,36 en diciembre de 2011 y mejorando así la popularidad con la que contaba al inicio del periodo. Este ascenso de la valoración del principal líder de la oposición reflejaría su victoria en las consultas que cierran este mandato, aunque no consigue superar la valoración del presidente autonómico en los datos que disponemos.

Realizando un análisis comparado, cabe señalar que en la fase inicial del mandato la popularidad del presidente regional y del principal líder de la oposición experimentó una tendencia de evolución paralela. Sin embargo, a partir de ese momento registran una evolución contraria, con las excepciones de la caída que ambos sufren en julio de 2010 y de la recuperación que ambos experimentan al final del mandato, teniendo sus cambios de puntuación diferentes magnitudes. Esta evolución opuesta durante la mayor parte del mandato, principalmente durante la fase intermedia del mismo, podría estar condicionada por el cambio de titular que se produce en la Presidencia de la Junta de Andalucía en abril de 2009.

GRÁFICO 44: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental y del líder del principal líder de la oposición durante el mandato 2008-2012 en Andalucía

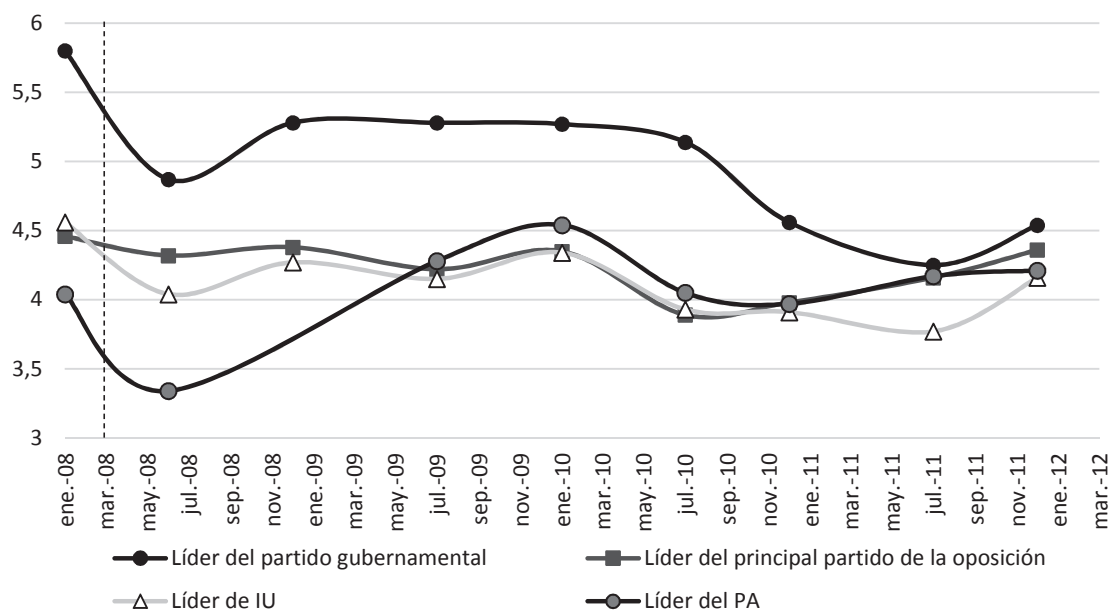


FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2008-2012

En el *Gráfico 45* se recoge la evolución de la valoración de los líderes de los pequeños partidos a lo largo del mandato 2008-2012 en Andalucía. En primer lugar, el líder de IU presenta una tendencia de evolución de su popularidad paralela a la que registra el principal líder de la oposición, del PP, con magnitudes muy similares, a excepción de julio de 2011 donde la valoración de ambos evoluciona del modo opuesto. De esta manera, tras la caída de popularidad que se produce tras las elecciones regionales, situándose la misma en un 4,04 en junio de 2008, experimenta fluctuaciones a corto plazo con subidas y bajadas en el marco de una tendencia general de declive. La valoración mínima del líder de Izquierda Unida se registra en julio de 2011, con una puntuación de 3,77, al igual que sucede con la popularidad del presidente regional. En la última observación del mandato el dirigente de IU experimenta una recuperación de su nivel de aprobación hasta situarse en un 4,16 en diciembre de 2011.

En segundo lugar, la evolución de la valoración del líder del Partido Andalucista en este mandato se encuentra marcada por el cambio de liderazgo que se produce al frente del mismo. Así, tres meses después de que tuvieran lugar las elecciones regionales de marzo de 2008 la popularidad de líder de esta formación cae 0,7 puntos hasta situarse en el 3,34 en junio del mismo año. No disponemos de nuevas observaciones hasta julio de 2009, una vez que Pilar González ha sustituido a Julián Álvarez. La nueva líder del PA presenta en ese momento una puntuación de 4,28 puntos que se incrementa hasta el 4,54 en enero de 2010. A partir de entonces su valoración desciende hasta el 3,97 en diciembre de 2010. Durante la fase final del mandato la dirigente de este partido experimenta un incremento de su popularidad hasta alcanzar el 4,21 en diciembre de 2011. La tendencia de evolución que presenta la nueva líder del PA es similar en términos generales a la que registra el principal líder de la oposición.

GRÁFICO 45: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental, del principal líder de la oposición y de los líderes de los pequeños y nuevos partidos durante el mandato 2008-2012 en Andalucía

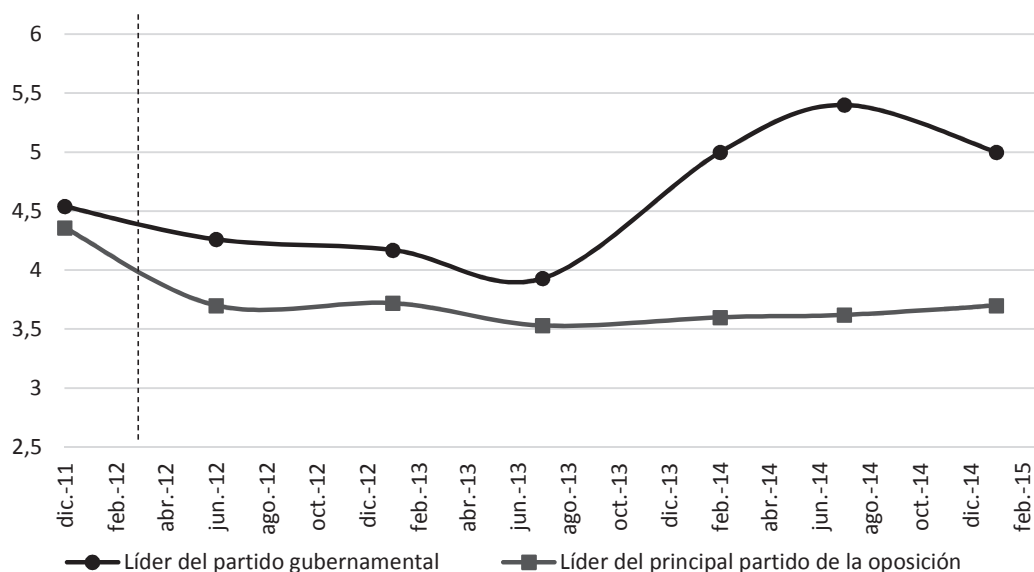


FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2008-2012

2.2.3 El tercer mandato (2012-2015)

La evolución de la popularidad del presidente regional y del principal líder de la oposición a lo largo del mandato 2012-2015 en el nivel de gobierno andaluz se recoge en el *Gráfico 46*. Como se señaló previamente, el PSOE, tras perder las elecciones autonómicas de 2012, se mantiene como el partido gubernamental al llegar a un acuerdo de coalición con IU. En las consultas regionales que ponen fin a este mandato, las de 2015, el Partido Socialista recupera la mayoría electoral en Andalucía con su victoria, aunque sigue perdiendo votos en términos absolutos. En este contexto, la valoración del presidente autonómico experimenta una caída tras la celebración de las elecciones de marzo de 2012. Concretamente, tras situarse en un 4,54 en diciembre de 2011 disminuye hasta el 4,26 en junio de 2012, tres meses después de dichas consultas. A partir de entonces la popularidad del líder del partido gubernamental en Andalucía experimenta una caída progresiva hasta alcanzar su mínimo en julio de 2013, a mitad de mandato aproximadamente, con un 3,93. El nuevo cambio que tiene lugar en el titular de la Presidencia de la Junta de Andalucía, con la sustitución de José Antonio Griñán por Susana Díaz en septiembre de 2013 sin volver a convocarse un nuevo proceso electoral, condiciona la evolución de la popularidad durante el resto del mandato. Así, en febrero de 2014, aún en la fase intermedia del mandato, la nueva presidenta andaluza recibe una valoración de 5,00 puntos, lo que supone un incremento considerable con respecto a su antecesor. Su popularidad crece hasta el 5,40 en julio de 2014, ya en la fase final del mandato. La llegada de las siguientes elecciones regionales en marzo de 2015 propicia un descenso de 0,40 puntos en el mes de enero del mismo año, de forma que la popularidad de la presidenta regional cae hasta los 5,00 puntos.

GRÁFICO 46: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental y del líder del principal líder de la oposición durante el mandato 2012-2015 en Andalucía



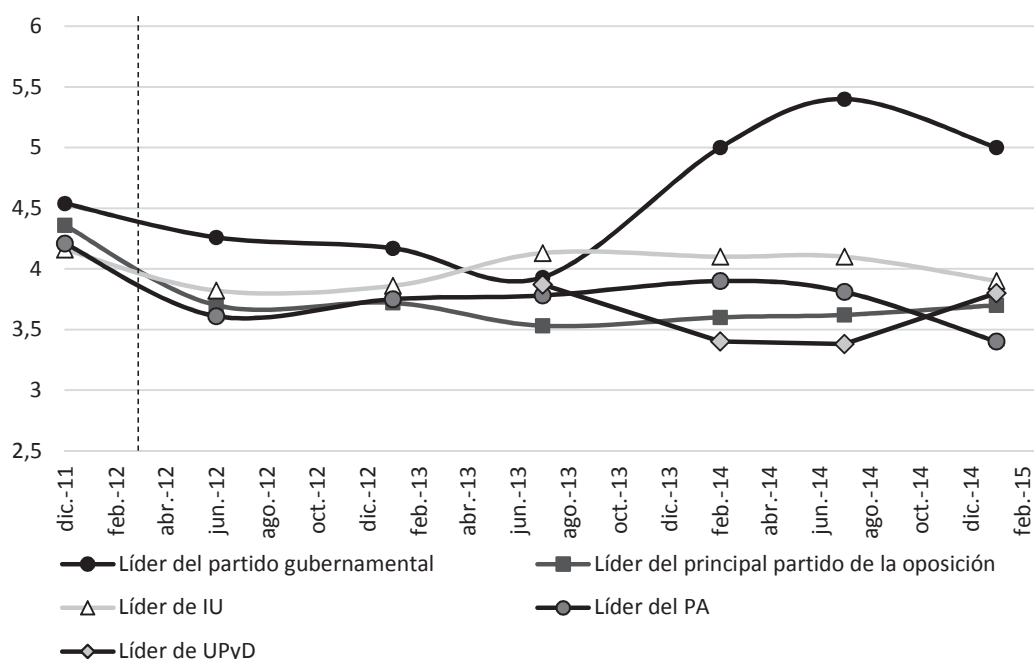
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2011-2015

Por su parte, la popularidad del principal líder de la oposición, perteneciente al Partido Popular, experimenta una gran estabilidad a lo largo del mandato a pesar de los dos cambios de liderazgo que se producen en el seno del mismo. Así, el dirigente de esta formación sufre una caída en su valoración de 0,66 puntos tras la celebración de las elecciones andaluzas de marzo de 2012, hasta situarse en un 3,7 en junio del mismo año. El primer cambio de liderazgo que tiene lugar, con la sustitución de Javier Arenas por Juan Ignacio Zoido, sólo genera una subida de la popularidad de 0,02 puntos de modo que se sitúa en el 3,72 en enero de 2013. Posteriormente, la valoración del principal líder de la oposición sufre una caída hasta situarse en el 3,53 a mitad del mandato, concretamente en julio de 2013, alcanzando así su mínimo. En febrero de 2014 se recupera ligeramente hasta alcanzar un 3,60. El segundo cambio de liderazgo, por el que Juan Manuel Moreno se convierte en el líder y candidato del PP, propicia también un incremento de la popularidad de sólo 0,02 puntos. La misma sigue ascendiendo en enero de 2015, lo cual coincide con la próxima celebración de las consultas autonómicas de marzo, hasta alcanzar un 3,70, la misma puntuación que existía al principio del mandato.

La evolución conjunta de los dos principales líderes de la arena política regional refleja de nuevo diferentes situaciones a lo largo de este mandato. Así, tanto el presidente autonómico como el principal líder de la oposición experimentan una tendencia general de declive de su popularidad hasta alcanzar la mitad del mandato, a excepción de la pequeña subida que registra este último en enero de 2013 tras el cambio de liderazgo que tiene lugar. Entre febrero y julio de 2014 ambos dirigentes siguen una tendencia de evolución paralela aunque de diferente magnitud, concretamente de subida de su valoración, lo que coincide con el cambio de liderazgo que se produce en ambos partidos. Finalmente, los líderes de las dos principales formaciones en Andalucía presentan una tendencia de evolución contraria en la última observación del mandato.

Por último, la evolución de la popularidad de los líderes de los pequeños partidos a lo largo del mandato 2012-2015 puede observarse de manera visual en el *Gráfico 47*¹⁷⁶. En cuanto a IU, la valoración de su líder regional experimenta una tendencia de evolución ascendente durante la primera mitad del mandato, de forma opuesta a la que registra el presidente regional, y una tendencia descendente, aunque con carácter moderado, en la segunda mitad del mandato. De este modo, tras la caída de 0,34 puntos que sufre tras las consultas andaluzas de marzo de 2012, situándose su valoración en un 3,82, experimenta una pequeña recuperación en enero de 2013 alcanzando una puntuación de 3,86. El cambio de liderazgo que tiene lugar en Izquierda Unida, con la sustitución de Diego Valderas por Antonio Maíllo, genera un aumento de la popularidad hasta situarse en un 4,13. A partir de entonces, se produce una tendencia de descenso de su valoración muy sostenida a lo largo del tiempo hasta situarse en un 3,90 en enero de 2015. Es necesario precisar que durante este mandato IU era también un partido gubernamental debido al gobierno de coalición que protagonizaba junto al Partido Socialista.

GRÁFICO 47: Evolución de la valoración del líder del partido gubernamental, del principal líder de la oposición y de los líderes de los pequeños y nuevos partidos durante el mandato 2012-2015 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2011-2015

Por otra parte, la valoración del líder del Partido Andalucista disminuye también tras las elecciones regionales de marzo de 2012 situándose en un 3,82 en junio de 2012. La evolución de la popularidad en el resto del mandato se encuentra condicionada por el cambio de liderazgo que tiene lugar en el seno de este partido, con la sustitución de Pilar González por Antonio Jesús Ruiz. Por consiguiente, la valoración del nuevo líder experimenta una tendencia de aumento progresivo hasta febrero de 2014, momento en el que alcanza una cifra de 3,90. En la fase final

¹⁷⁶ Al igual que sucediese al examinar el grado de conocimiento, el hecho de analizar la evolución de la valoración de los líderes durante los mandatos concluidos en la arena política andaluza no permite incorporar las observaciones relativas a los líderes de los nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, ya que las disponibles se inician después de finalizar este mandato 2012-2015. No obstante, las mismas también se presentan y analizan en el apartado 4 del presente Capítulo.

del mandato su popularidad cae a medida que se acercan las siguientes consultas autonómicas, de modo similar a la evolución experimentada por el líder de IU, registrando en enero de 2015 una puntuación de 3,40.

En cuanto a la evolución del nivel de aprobación del líder regional de UPyD cabe señalar que sólo disponemos de observaciones para este mandato a partir julio de 2013. La popularidad del dirigente de esta formación se caracteriza por evolucionar en sentido contrario a la valoración que registra la presidenta regional durante este mandato 2012-2015, aunque con diferentes magnitudes. Así, tras partir de una puntuación de 3,87 en julio de 2013, el nivel de aprobación del líder regional de IU disminuye progresivamente hasta alcanzar su mínimo en julio de 2014 con un 3,38. Con la llegada de las siguientes elecciones autonómicas, en marzo de 2015, su popularidad se recupera registrando un 3,80 en enero de 2015.

2.3 Contrastación de hipótesis

En el marco del segundo escenario electoral objeto de estudio establecimos varias hipótesis referidas a la valoración de los líderes de las distintas arenas políticas a lo largo del mandato tanto en los ciclos electorales de continuidad como en los de cambio. Así, en primer lugar formulamos la hipótesis H2.1 en los siguientes términos: *La popularidad del presidente nacional aumenta brevemente al inicio de mandato antes de sufrir un descenso progresivo hasta alcanzar la mitad del mismo aproximadamente, experimentando a partir de ese momento un incremento a medida que se acercan las siguientes consultas nacionales en los ciclos electorales de continuidad y un estancamiento o caída de dicha popularidad hasta la llegada de las próximas consultas de primer orden, cuando experimentaría una ligera recuperación, en los ciclos electorales de cambio.* Los datos examinados confirman la validez de esta hipótesis, ya que el líder del partido gubernamental suele registrar un incremento de su valoración tras la celebración de las elecciones primer orden, en la fase de euforia postelectoral que tiene lugar al inicio del mandato. A partir de entonces se produce una caída progresiva de su valoración hasta la mitad del ciclo electoral aproximadamente. En la segunda mitad del mandato la popularidad del presidente nacional experimenta una evolución diferente según se trate de un ciclo electoral de continuidad o de cambio. En los ciclos electorales de continuidad el líder del partido gubernamental consigue recuperar su nivel de popularidad a medida que se aproximan las siguientes elecciones nacionales. En los ciclos electorales de cambio, por el contrario, la valoración del presidente experimenta un estancamiento o continúa su caída, no logrando así recuperar los valores iniciales. Por tanto, la popularidad presidencial suele evolucionar en los ciclos electorales de continuidad de modo similar a una curva parabólica, en consonancia con los datos de Stimson (1976). En los ciclos electorales de cambio, por su parte, la pérdida de popularidad del presidente se asemejaría a la tendencia lineal de decrecimiento defendida por Mueller (1970). No obstante, al final de la mayoría de los ciclos electorales suele producirse una recuperación de la valoración, ya sirva ésta para revertir la pérdida de popularidad experimentada a lo largo del ciclo electoral (Rico, 2009) o ya tenga un carácter meramente testimonial al no contribuir a recuperar la valoración inicial. Asimismo, se confirmaría que la popularidad del presidente suele experimentar un incremento al inicio del mandato, ya que se produciría una fase de euforia postelectoral o de luna de miel (Kernell, 1978; Chappell, 1983; Norpoth, 1984; Sigelman y Knight, 1983; Caínzos y Jiménez, 2003). Finalmente, hemos podido constatar que la popularidad del presidente nacional experimenta en términos generales una evolución similar a la que registra su partido (Goodhart y Bhansali,

1970; Hudson, 1984), medida a través de sus resultados electorales, tanto en los ciclos electorales de continuidad como en los de cambio, aunque con magnitudes distintas. Esta correspondencia (Piereson, 1975; Kernell 1977; Sigelman, 1979; Brody y Sigelman, 1983; Abramowitz, 1985) implicaría que la valoración que los ciudadanos hacen del presidente condicionaría la evaluación que los mismos hacen del partido político al que éste pertenece (Norpoth, 1987; Lanoue y Headrick, 1994; Clarke y Stewart, 1995; McAllister, 2003; Bosch y Riba, 2005; Rico, 2009), aunque las diferentes magnitudes que se registran supondrían que también incidirían otros factores. Por todo ello, podemos concluir que la valoración del líder del partido gubernamental evoluciona del modo descrito en la hipótesis H2.1 tanto en los ciclos electorales de continuidad como en los de cambio.

En segundo lugar, establecimos la H2.2 de esta manera: *La popularidad de principal líder de la oposición nacional no sigue una tendencia de evolución contraria a la del presidente del país ni en los ciclos electorales de continuidad ni en los de cambio, ya que la popularidad de los líderes de los pequeños y nuevos partidos también puede beneficiarse o resentirse del desgaste o incremento de la popularidad presidencial.* Los hallazgos obtenidos no permiten aceptar la validez de esta hipótesis, ya que en algunas ocasiones la popularidad del principal líder de la oposición sí sigue una tendencia de evolución opuesta a la que registra el líder del partido gubernamental, por lo que la misma quedaría rechazada. De forma más específica, hemos detectado que en los ciclos electorales de continuidad la valoración del principal líder de la oposición experimentaría en términos generales una tendencia de evolución paralela a la que presenta el presidente nacional. Por el contrario, en los ciclos electorales de cambio la popularidad del dirigente de la formación mayoritaria de la oposición registraría en términos generales una tendencia de evolución opuesta a la del líder del partido gubernamental. En ambos casos suelen producirse algunas fluctuaciones a corto plazo en el marco de las tendencias globales expuestas y las subidas y bajadas de popularidad de uno no se traducen en incrementos y descensos del otro de la misma magnitud. En consonancia con las diferentes evoluciones detectadas en los ciclos electorales de continuidad y de cambio, cabe señalar que la popularidad del principal líder de la oposición se sitúa por debajo de la que registra el presidente nacional al final del ciclo electoral de continuidad, mientras que se sitúa por encima al final del ciclo electoral de cambio. En relación con ello, la popularidad del dirigente de la formación mayoritaria de la oposición evolucionaría de modo similar, aunque con distinta intensidad, a los resultados electorales de su partido en los ciclos electorales tanto de continuidad como de cambio, por lo que la percepción del líder de la oposición sería utilizada para evaluar a su partido (Rico, 2009). Asimismo, el líder del principal partido de la oposición puede experimentar también una fase de euforia postelectoral tras la celebración de las elecciones de primer orden en los ciclos electorales tanto de continuidad como de cambio, lo que se traduce en un incremento de su valoración. Por tanto, la valoración del principal líder de la oposición a lo largo los ciclos electorales de continuidad estaría en consonancia con apuntado por Rico (2009), sobre su evolución en el mismo sentido que la del presidente nacional, mientras que en los ciclos electorales de cambio se comportaría según lo expuesto por Clarke *et al.* (1986), al evolucionar de modo opuesto al nivel de aprobación del líder del partido gubernamental. En lo que respecta a los pequeños y nuevos partidos, la popularidad de sus respectivos líderes suele experimentar tanto una evolución paralela como opuesta a la que registra el presidente nacional, dándose en muchas ocasiones ambas situaciones dentro del mismo ciclo electoral. En definitiva, corroboramos que la popularidad del principal líder de la oposición sí puede seguir una tendencia de evolución contraria a la del presidente nacional, por lo que la hipótesis H2.2 quedaría rechazada.

Por otro lado, establecimos la H2.6 en los siguientes términos: *La popularidad del presidente regional aumenta brevemente tras la celebración de las consultas de su respectivo nivel de gobierno antes de sufrir un descenso progresivo hasta alcanzar la mitad de su mandato aproximadamente, experimentando a partir de entonces un incremento a medida que se acercan las próximas elecciones subnacionales si consigue revalidar su victoria en ellas y un estancamiento o caída de dicha popularidad hasta la llegada de dichas consultas de segundo orden si sufre una derrota en las mismas*. Los hallazgos obtenidos refutan la validez de esta hipótesis, ya que la popularidad del presidente regional no sigue la evolución descrita en la misma a lo largo del mandato ni cuando consigue revalidar su victoria ni cuando sufre una derrota en las elecciones autonómicas que ponen fin al mismo. Así, en la arena política regional no se produciría una fase de euforia postelectoral o de luna de miel en ninguna ocasión, a diferencia de lo que sucede en el nivel de gobierno nacional. De este modo, tras la celebración de las elecciones regionales se produce una caída de la popularidad del presidente en lugar de un aumento¹⁷⁷. Cuando el presidente regional vuelve a ganar las consultas a final del mandato su popularidad sí experimenta una tendencia de descenso, aunque muy sostenida y con algunas fluctuaciones a corto plazo, durante la fase intermedia del mismo, aunque se extendería más allá de la misma en algunas ocasiones. La llegada de las elecciones autonómicas implicaría una recuperación de su valoración. Sin embargo, el cambio de presidente que tiene lugar en uno de los mandatos analizados provoca un fuerte incremento de la popularidad en la fase intermedia y final del mismo, lo cual impide confirmar con rotundidad la descripción expuesta. Cuando el presidente regional sufre una derrota en las elecciones autonómicas no se detecta una caída progresiva de la popularidad a lo largo del mandato. Por el contrario, tras el descenso que experimenta tras la celebración de las consultas regionales registraría un incremento de su valoración que se mantendría prácticamente estable hasta bien avanzada la fase intermedia del mandato. A partir de entonces se produciría una caída de la popularidad del presidente y una ligera recuperación con la llegada de las siguientes consultas. No obstante, esta evolución se encuentra de nuevo condicionada por un cambio en la presidencia, por lo que no podemos confirmar conclusiones definitivas. Estas dificultades se unen a las detectadas por otros autores para establecer patrones de evolución definidos sobre la popularidad del líder que ostenta el gobierno regional (Adams y Squire, 2001). En todo caso, sí se ha constatado la ausencia de una fase de luna de miel en la popularidad del presidente regional al inicio del mandato, lo que está en consonancia con que la misma sólo se haya detectado en algunos casos a nivel comparado (Crew y Weiher, 1996). De igual modo, también se ha corroborado que estos líderes de segundo orden pueden mantener e incrementar su popularidad a lo largo del mandato, en consonancia con estudios previos (Beyle *et al.*, 2002). Estas particularidades en la evolución de la valoración del presidente autonómico implicarían que ésta no sería un mero reflejo de la valoración del presidente nacional, a pesar de la relevancia de la arena política de primer orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985) y de la posible percepción partidista de los líderes políticos (Gronke *et al.*, 2003; Rico, 2009). Por consiguiente, no podemos afirmar que la popularidad del presidente regional a lo largo del mandato siga la evolución descrita en la hipótesis H2.6.

Finalmente, formulamos la H2.7 del siguiente modo: *La popularidad del principal líder de la oposición regional no sigue una tendencia de evolución contraria a la del presidente regional a lo largo de la legislatura, ni cuando éste gana ni cuando pierde las elecciones de su*

¹⁷⁷ La posible existencia de una fase de euforia postelectoral en la popularidad presidencial sería muy breve, ya que no se detecta en ninguno de los mandatos analizados a pesar de disponer de datos cercanos temporalmente a las elecciones regionales, concretamente tres meses después. Por ello, no se puede demostrar la existencia de una fase de luna de miel a nivel autonómico.

respectivo nivel de gobierno, debido a la menor visibilidad de la labor política del primero y a que la popularidad de los líderes de los pequeños y nuevos partidos también puede beneficiarse o resentirse del desgaste o incremento de la popularidad del jefe de gobierno subcentral. Los datos analizados no permiten aceptar la validez de esta hipótesis, ya que el principal líder de la oposición sí experimenta en algunos momentos del mandato una tendencia de evolución opuesta a la del presidente regional. A diferencia de lo que sucede en la arena política nacional, el principal líder de la oposición regional experimenta varias tendencias de evolución de su popularidad dentro del mismo mandato. Así, la valoración del líder del principal partido de la oposición presenta tendencias paralelas y opuestas a la que registra el presidente regional tanto en los mandatos en los que éste vuelve a ganar las elecciones autonómicas como en los mandatos en los que sufre una derrota en las consultas que ponen fin al mismo. De este modo, la popularidad del principal líder de la oposición regional no sería un mero reflejo de la evolución que registra la valoración de su homólogo en el nivel de gobierno central, como puede extraerse de la ausencia de una fase de euforia postelectoral o de luna de miel en su nivel de aprobación, a pesar de la menor visibilidad con la que cuentan (Caínzos y Jiménez, 2003; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014; Cazorla y Recuero, 2015). No obstante, diversos cambios de liderazgo que se producen durante los mandatos analizados obstaculizan la existencia e identificación de tendencias de evolución más definidas. En cuanto a los pequeños y nuevos partidos, sus respectivos líderes experimentan en términos generales evoluciones de su popularidad similares entre sí y entre el líder del principal partido de la oposición, a excepción de las ocasiones en las que se producen cambios de liderazgo en el seno de cualquier formación. Ello podría suponer que todos los líderes de la oposición, independientemente del tamaño de sus partidos, podrían ser evaluados del mismo modo. Por tanto, no podemos mantener que la evolución del nivel de aprobación del principal líder de la oposición regional siga la tendencia expuesta en la H2.7 a lo largo de su mandato.

En definitiva, aceptamos las hipótesis H2.1, por una parte, y rechazamos las hipótesis H2.2, H2.6 y H2.7, por otra.

3. La evolución de la popularidad del presidente nacional y del presidente regional cuando son los mismos y diferentes partidos los que gobiernan en las arenas de primer y segundo orden

En este apartado se examinará la percepción que tienen los ciudadanos del líder que ostenta el ejecutivo de los diferentes niveles de gobierno cuando son los mismos y diferentes partidos los que gobiernan en las arenas políticas de primer y segundo orden, de acuerdo con el escenario 4. De esta manera, se observará si el *second-order government bonus* tiene incidencia en la percepción de los líderes políticos, además de en los resultados electorales, algo que sucedería si la popularidad del presidente de los distintos niveles territoriales de primer y segundo orden presentara diferentes patrones de evolución cuando existen gobiernos del mismo y de distinto color político en ellos. Para este propósito nos centraremos en los líderes que encabezan en gobierno en las arenas políticas central y regional, es decir, en los presidentes nacional y autonómico, al ser aquellas en las que más poder hay en juego. Asimismo, se examinará la evolución de la popularidad de ambos presidentes a lo largo de los diferentes ciclos electorales, estrategia que permite distinguir con claridad los momentos en los que gobiernan los mismos y diferentes partidos en estos niveles territoriales de primer y segundo orden.

3.1 La pérdida de popularidad del presidente nacional a lo largo del ciclo electoral cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos en los niveles territoriales nacional y regional

El modelo de elecciones de segundo orden apuntaba que el partido gubernamental del nivel territorial nacional experimentaría un declive de su popularidad a lo largo del ciclo electoral, alcanzando su mínimo de popularidad a mitad de mandato (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985). Por consiguiente, este deterioro de su percepción se reflejaría en los resultados que obtiene esta formación en las elecciones de segundo orden que se celebran a lo largo del ciclo electoral, concretamente en la primera mitad del mismo. Esta pérdida de popularidad sería más intensa cuando son diferentes partidos políticos los que gobiernan en las arenas de primer y de segundo orden, de modo que la coexistencia de gobiernos del mismo color político ralentizaría la caída del nivel de aprobación de la formación gubernamental, lo cual ha sido denominado como el *second-order government bonus*¹⁷⁸ (Dinkel, 1978; Reif, 1985). En consonancia con ello, a continuación se examina si la popularidad del presidente nacional, y líder de la formación gubernamental, se ve también afectada o no por la coexistencia de gobiernos del mismo o de diferente color político en las arenas de primer y segundo orden, siendo éstas concretamente la nacional y la regional. De este modo, se pretende observar si las situaciones de cordialidad y conflictividad institucional entre niveles territoriales cuando gobiernan las mismas o diferentes formaciones¹⁷⁹ se reflejan o no en la valoración que recibe el presidente nacional. Para ello se observa cómo evoluciona la popularidad de éste cuando son los mismos o distintos partidos los que ostentan el ejecutivo central y autonómico en la primera mitad del ciclo electoral, ya que en este periodo se produciría un declive común de la popularidad, alcanzando su mínimo a mitad del mandato, más allá de que en la segunda mitad del mismo consiga recuperar su nivel de valoración, como ocurriría en los ciclos electorales de continuidad, o continúe su caída y/o estancamiento de popularidad, como sucedería en los ciclos electorales de cambio.

Por consiguiente, en el *Gráfico 48* se presenta la pérdida de popularidad que experimenta el presidente nacional cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos en la primera parte de los ciclos electorales en los que se divide el periodo 2004-2016. Para facilitar la comparación entre ciclos electorales diferentes se ha optado por calcular las subidas y bajadas de la valoración del *incumbent* nacional tomando como referencia la puntuación de la que éste disponía antes de las elecciones que inauguran el ciclo electoral, al carecer de datos sobre su popularidad en el momento justo de la cita electoral¹⁸⁰. Por tanto, en este *Gráfico* se representa

¹⁷⁸ En el *Capítulo 5* se corroboró a nivel agregado la existencia de este *second-order government bonus*, ya que la pérdida de respaldo electoral que experimentaba el partido gubernamental en las elecciones de segundo orden celebradas en la primera mitad del ciclo electoral era más profunda cuando gobernaban diferentes formaciones políticas en los niveles territoriales de primer y segundo orden, concretamente en los niveles nacional y regional.

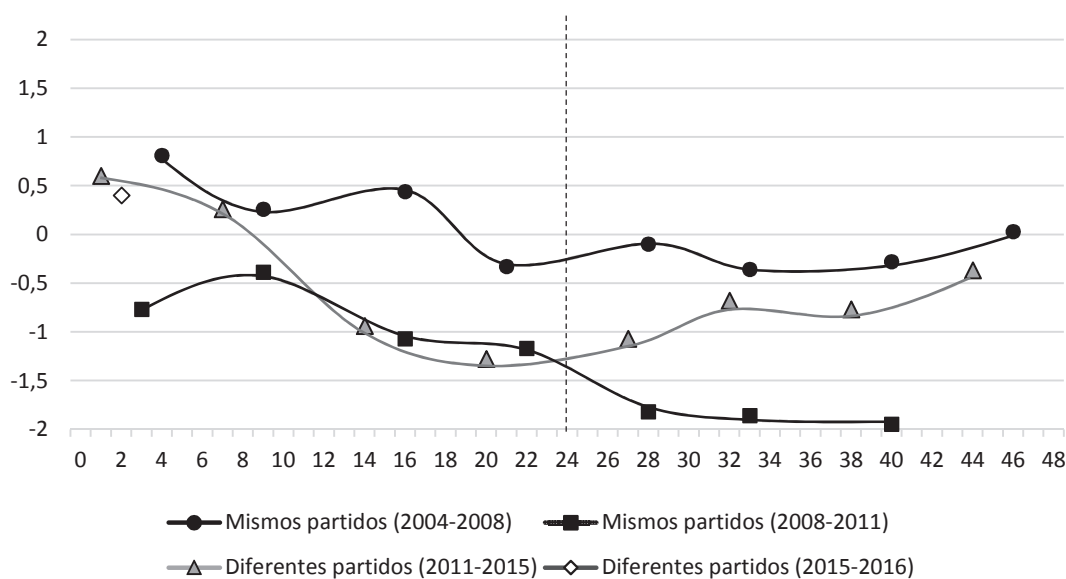
¹⁷⁹ Los conflictos intergubernamentales entre los niveles territoriales nacional y autonómico se incrementaron en el contexto andaluz cuando gobernaban diferentes formaciones políticas en ellos, concretamente el PP a nivel central y el PSOE a nivel regional. Esta confrontación se manifestó en el aumento de los conflictos de competencias y de los recursos de inconstitucional interpuestos por los gobiernos de ambas arenas políticas ante el Tribunal Constitucional en la etapa 2011-2016, frente al periodo 2004-2011 caracterizado por la normalidad institucional entre los gobiernos nacional y autonómico del mismo color político, los cuales alcanzaron importantes acuerdos en temas como la deuda de la financiación autonómica y la deuda histórica que habían enfrentado previamente a los gobiernos de distintos partidos existentes previamente entre 1996 y 2004.

¹⁸⁰ Ante la ausencia de datos sobre popularidad del líder del partido gubernamental en el momento exacto de la celebración de las elecciones de primer orden consideramos que esta es la mejor opción para realizar este análisis, a pesar de las distorsiones que podría causar el hecho de que las valoraciones tomadas como referencia en cada ciclo electoral se refieren a meses distintos antes de la celebración de las diferentes consultas nacionales, de modo

la diferencia de popularidad en cada observación del ciclo electoral con respecto a la cifra que registraba el presidente de primer orden antes de la celebración de las elecciones generales. Asimismo, se ha unificado el eje temporal incluyendo el número de meses en lugar del mes concreto de cada año para facilitar de nuevo el análisis comparativo, configurándose el mes veinticuatro como el punto temporal que indica la mitad del mandato.

En primer lugar, la popularidad del presidente nacional durante el ciclo electoral 2004-2008, cuando gobernaban los mismos partidos en los niveles territoriales nacional y regional, se sitúa por encima de la registrada antes de la celebración de las elecciones de primer orden en los meses 4, 9 y 16 con un +0,81, un +0,26 y un +0,44 respectivamente, aunque se inicia una tendencia de declive. En el mes 21 de este ciclo electoral, justo antes de llegar a la mitad del mandato, la valoración del *incumbent* nacional experimenta una caída cifrándose ésta en -0,33 puntos con respecto la puntuación que disponía antes de las consultas nacionales de 2004. Así, la pérdida de popularidad del presidente nacional durante este ciclo 2004-2008, en el que gobernaban las mismas formaciones en las arenas de primer y segundo orden, oscila entre un +0,81 y un -0,33.

GRÁFICO 48: Evolución de la pérdida de popularidad del presidente nacional a lo largo del ciclo electoral cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos en las arenas central y regional durante el periodo 2004-2016 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2017

En segundo lugar, la valoración del *incumbent* nacional durante el ciclo electoral 2008-2011, en el que también gobernaban las mismas formaciones en las arenas nacional y regional, se sitúa por debajo de la que disfrutaba antes de las elecciones generales durante toda la primera

que la distancia temporal que las separa de éstas es diferente. Así, las puntuaciones de referencia se recogieron tres meses antes de las elecciones nacionales en el ciclo electoral 2004-2008 (diciembre de 2003), dos meses antes en el ciclo electoral 2008-2011 (enero de 2008), cuatro meses antes en el ciclo electoral 2011-2015 (julio de 2011) y, por último, cinco meses antes en el ciclo electoral 2015-2016 (julio de 2015).

mitad del mandato, al no experimentar una etapa de euforia postelectoral. De este modo, en el mes 3 de este ciclo electoral la popularidad del presidente nacional es -0,77 puntos menor que la que presentaba antes de las consultas de primer orden, reduciéndose dicha diferencia hasta un -0,39 en el mes 9. Después vuelve a ampliarse de forma progresiva esa diferencia de valoración hasta el -1,07 en el mes 16 y hasta el -1,17 en el mes 22, justo antes del punto medio del ciclo electoral, al producirse una pérdida continua de popularidad. Por tanto, la caída de la valoración del presidente nacional durante la primera mitad de este mandato 2008-2011 se sitúa entre el -0,77 y el -1,17, aunque se produce una ligera recuperación en la segunda observación de la que disponemos hasta alcanzar un -0,39.

En tercer lugar, la popularidad del presidente nacional durante el ciclo electoral 2011-2015, cuando son diferentes partidos los que ostentan el ejecutivo de los niveles de gobierno de primer y segundo orden, se caracteriza por experimentar una profunda caída durante la primera mitad del mandato. Así, tras incrementar su valoración en +0,60 puntos tras la celebración de las elecciones generales, en el mes 1, la popularidad del *incumbent* central inicia un acentuado declive durante el resto de la primera mitad del ciclo electoral. De este modo, su valoración cae hasta un +0,26 en el mes 7, aún por encima de la puntuación registrada antes de la consulta nacional de 2001. A partir de entonces el descenso de la popularidad del presidente nacional se intensifica, de forma que cae hasta un -0,94 en el mes 14 y hasta un -1,28 en el mes 20. Por consiguiente, la valoración del presidente nacional durante la primera parte del ciclo electoral 2011-2015 fluctúa entre el +0,60 y el -1,28.

En cuarto lugar, la brevedad del ciclo electoral 2015-2016, en el que gobiernan diferentes formaciones políticas en los niveles territoriales central y regional, sólo nos permite disponer de una observación sobre la popularidad del presidente nacional, lo que impide observar la magnitud de su pérdida de valoración durante la primera mitad del ciclo. Así, sólo podemos señalar que la popularidad del *incumbent* central se incrementó +0,40 puntos tras la celebración de las elecciones de primer orden de 2015 con respecto a la puntuación de la que disfrutaba de manera previa a las mismas.

En definitiva, la pérdida de popularidad del presidente nacional es más profunda en el ciclo 2011-2015, cuando gobiernan diferentes partidos en las arenas políticas nacional y autonómica, ya que la diferencia entre las valoraciones máxima y mínima que registra a lo largo del mismo es de 1,88 puntos. Además de experimentar la caída más profunda, también alcanza las puntuaciones más bajas de su ciclo antes en el tiempo. Así, obtiene una diferencia de -1,28 en el mes 20 mientras que el ciclo electoral 2008-2011, en el que gobiernan las mismas formaciones, la menor diferencia de -1,17 puntos se alcanza en el mes 22. En relación con ello, la diferencia entre las valoraciones máxima y mínima del presidente nacional cuando gobiernan los mismos partidos es de 0,78 puntos en el ciclo 2008-2011 y de 1,14 en el ciclo electoral 2004-2008.

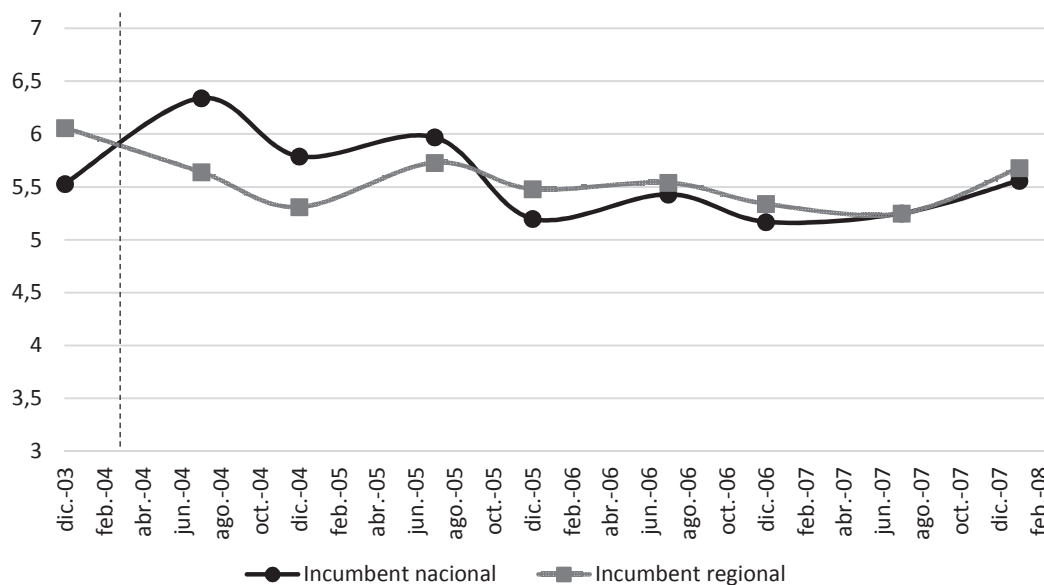
3.2 Evolución de la popularidad del presidente nacional y del presidente regional cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden

A continuación se examina de manera comparada la evolución de la valoración de los líderes que controlan el ejecutivo central y autonómico a lo largo de los diferentes ciclos electorales durante el periodo 2004-2016 en Andalucía. Ello permitirá comprobar si la popularidad los *incumbents* de ambas arenas de primer y segundo orden evoluciona o no de manera diferente

cuando existen gobiernos del mismo y de distinto color político en los niveles territoriales nacional y regional. Las conclusiones que se alcancen contribuirán a clarificar si los ciudadanos se guían o no en sus evaluaciones de los líderes de los diferentes niveles de gobierno, y concretamente de los presidentes, por criterios exclusivamente partidistas.

La evolución de la popularidad de los presidentes nacional y regional durante el ciclo electoral 2004-2008 en Andalucía se recoge en el *Gráfico 49*¹⁸¹. Durante este ciclo gobierna el mismo partido en los niveles de gobierno central y andaluz, siendo éste el PSOE. De esta manera, los dos líderes que ostentan los ejecutivos nacional y regional pertenecen a esta formación política. Como puede apreciarse, la popularidad de ambos experimenta una tendencia de evolución paralela durante prácticamente todo el ciclo, a excepción de las que registran sus valoraciones tras la celebración de las consultas electorales de sus respectivos niveles de gobierno, por una parte, y sus puntuaciones en julio de 2007, por otra. De modo más detallado, tanto las elecciones generales como las elecciones autonómicas tienen lugar en marzo de 2004, celebrándose así de manera concurrente. Sin embargo, tras la celebración de las mismas los presidentes nacional y regional, recién elegidos, experimentan una evolución diferente en sus respectivas valoraciones. Así, el presidente nacional disfruta de un incremento de su popularidad, existiendo por tanto una fase de euforia postelectoral o de luna de miel, de modo que la misma pasa de un 5,53 en diciembre de 2003 a un 6,34 en julio de 2004. Por el contrario, el presidente regional sufre una caída de su valoración al pasar del 6,06 en diciembre de 2003 a un 5,64 en julio de 2004.

GRÁFICO 49: Evolución de la popularidad del presidente nacional y del presidente regional cuando gobiernan los mismos partidos en las arenas de primer y segundo orden, ciclo electoral 2004-2008 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2003-2008

¹⁸¹ Al igual que se realizó en los gráficos incluidos en el apartado 2 del presente Capítulo, se incluye el nivel de popularidad que disfrutaban los presidentes nacional y regional antes de la celebración de las elecciones que inauguran cada ciclo electoral, ya que ello permitirá observar si la valoración que reciben ambos después de dichas consultas evoluciona en el mismo sentido o en dirección opuesta. Esta estrategia analítica se extenderá al resto gráficos incorporados en este epígrafe.

A partir de entonces y hasta diciembre de 2006 ambos líderes experimentan una evolución paralela caracterizada por una tendencia de declive progresivo, aunque con fluctuaciones a corto plazo como ejemplifican las pequeñas subidas que tienen lugar en julio de 2005 y en julio de 2006 en el marco de la misma. El líder que sustenta el ejecutivo nacional registra su mínimo de popularidad en diciembre de 2006 con una cifra de 5,17. El líder que sustenta el ejecutivo regional recibe su peor valoración en julio de 2007 con una puntuación de 5,25, mientras que el presidente nacional experimenta un ligero incremento.

Con la llegada de las siguientes elecciones de sus respectivos niveles de gobierno, las dos en marzo de 2008, ambos dirigentes disfrutan de una recuperación de su popularidad. Así, en enero de 2008 el *incumbent* nacional logra una puntuación de 5,56 y el *incumbent* regional de 5,68, revalidando ambos su victoria en las elecciones generales y autonómicas respectivamente que se celebraron dos meses más tarde. Es preciso destacar que en la mitad del mandato aproximadamente el presidente regional supera la popularidad del presidente nacional, manteniéndose como el mejor valorado durante el resto del mandato.

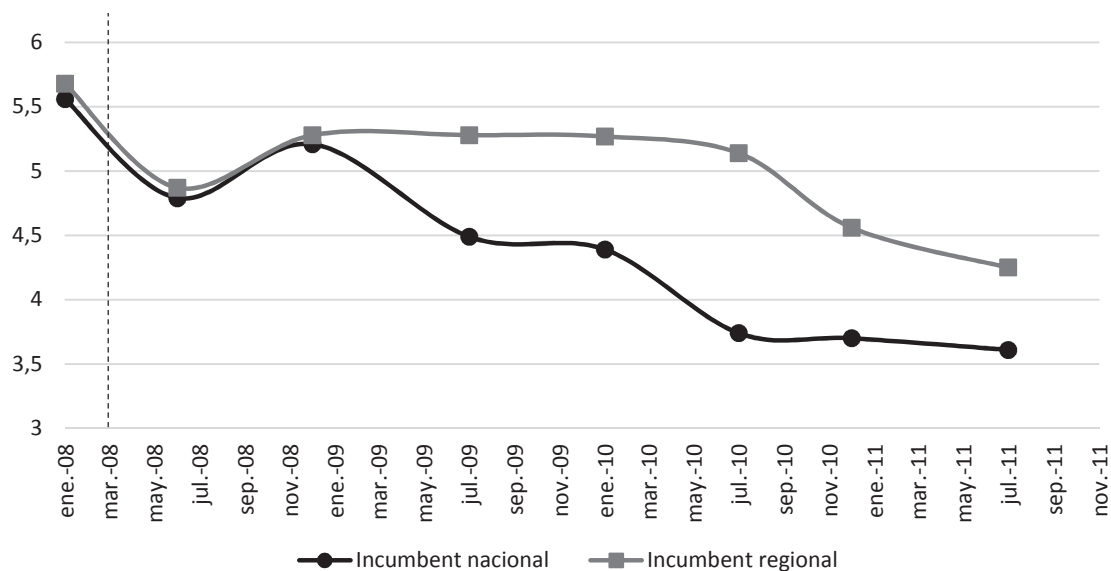
En el *Gráfico 50*, por su parte, puede observarse la evolución que experimenta la popularidad del presidente nacional y del presidente regional durante el ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía. En este ciclo electoral gobierna de nuevo la misma formación política, el Partido Socialista, en las arenas políticas central y autonómica, de modo que los dos líderes que sustentan el ejecutivo en cada una de ellas pertenecen a este partido. La popularidad de los presidentes nacional y regional evoluciona en el mismo sentido durante todo el ciclo electoral, a pesar del cambio de titular que tiene lugar en la Presidencia de la Junta de Andalucía en abril de 2009. De manera más específica, tanto las elecciones generales como las elecciones autonómicas se celebran en marzo de 2008, siendo así de nuevo concurrentes. Los *incumbents* central y andaluz, que revalidan su victoria en las mismas, experimentan una caída de su valoración tras la celebración de las consultas de sus respectivos niveles de gobierno, no produciéndose así en este ciclo un incremento de la valoración del presidente nacional. De este modo, el líder que sustenta el ejecutivo nacional registra una caída de su valoración desde el 5,56 en enero de 2008 hasta el 4,79 en junio de 2008. El líder que sustenta el gobierno andaluz, por su parte, presenta un descenso de su nivel de aprobación desde el 5,68 en enero de 2008 al 4,87 en junio del mismo año. Después de ello, los presidentes nacional y regional experimentan un incremento de su popularidad siendo sus puntuaciones en diciembre de 2008 de 5,28 y de 5,21 respectivamente. Como puede observarse, las valoraciones que registran ambos líderes son muy similares hasta este momento.

Sin embargo, el cambio que se produce en el titular de la Presidencia de la Junta de Andalucía en abril de 2009, con la sustitución de Manuel Chaves por José Antonio Griñán sin la celebración de unas nuevas elecciones, genera una mayor diferencia en las valoraciones que reciben los *incumbent* nacional y regional en el marco de una tendencia de evolución paralela. Así, la elección del nuevo presidente andaluz propicia que en julio de 2009 éste mantenga el nivel de popularidad de su antecesor, un 5,28, mientras que el presidente nacional experimenta una caída de su valoración hasta situarse en el 4,49. A partir de entonces, ambos líderes registran un descenso progresivo de su popularidad hasta el final del ciclo electoral. De esta manera, la valoración del *incumbent* nacional cae desde el 4,39 en enero de 2010 hasta el 3,61 en julio de 2011. La popularidad del *incumbent* regional, por su parte, desciende desde el 5,27 en enero de 2010 hasta el 4,25 en julio de 2011.

Por tanto, tanto el presidente central como el presidente andaluz registran una caída progresiva de su popularidad que se traduce en una derrota en las consultas de sus respectivos

niveles de gobierno, celebrándose las elecciones generales en noviembre de 2011 y en marzo de 2012 las elecciones autonómicas. La valoración del *incumbent* regional se sitúa durante todo este ciclo electoral por encima de la popularidad que registra el *incumbent* nacional.

GRÁFICO 50: Evolución de la popularidad del presidente nacional y del presidente regional cuando gobiernan los mismos partidos en las arenas de primer y segundo orden, ciclo electoral 2008-2011 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2008-2011

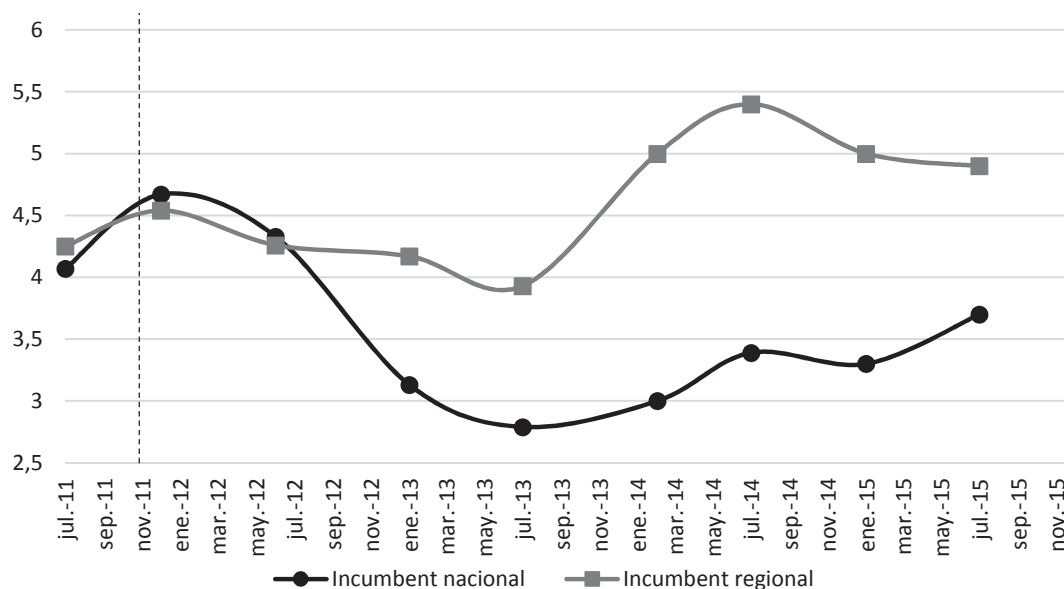
La evolución de la popularidad de los presidentes nacional y regional durante el ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía se presenta en el *Gráfico 51*. En este ciclo electoral gobiernan diferentes partidos políticos en los niveles de gobierno central y autonómico, de modo que los líderes que encabezan el ejecutivo en cada uno de ellos pertenecen a diferentes formaciones. Así, es el PP el que obtiene la victoria en las elecciones generales de noviembre de 2011 consiguiendo formar gobierno al alcanzar la mayoría absoluta, por lo que el presidente nacional pertenece a este partido. Las elecciones regionales, por su parte, se celebran en marzo de 2012 de modo no concurrente con las consultas generales. En ellas el PSOE sufre su primera derrota electoral en este nivel de gobierno, aunque consigue mantenerse al frente del ejecutivo andaluz tras un pacto de coalición con IU. Por tanto, el presidente andaluz pertenece al Partido Socialista. Como puede observarse, la popularidad de los *incumbent* nacional y autonómico sigue una tendencia de evolución paralela a lo largo de todo este ciclo electoral, a excepción de la última observación del mismo, a pesar de la pertenencia de ambos a partidos diferentes, a los distintos ritmos de las competiciones políticas central y regional, al celebrarse sus respectivas consultas en diferentes momentos temporales, y al cambio de titular que se produce en la Presidencia de la Junta de Andalucía en septiembre de 2013 sin acudir de nuevo a las urnas.

Tras la celebración de las elecciones generales de noviembre de 2011 el presidente nacional incrementa su popularidad desde el 4,07 en julio de 2011 hasta el 4,67 en diciembre del mismo año, por lo que disfruta de una fase de euforia postelectoral y supera la valoración del presidente regional. Éste, por su parte, también aumenta su popularidad en diciembre de 2011 con un 4,54, tras partir en el mes de julio con un 4,25, a pesar de que las elecciones de su respectivo nivel de gobierno no se celebran hasta unos meses más tarde. Ello puede ser reflejo de que los

incumbents de las distintas arenas políticas podrían ser evaluados utilizando los mismos criterios. En junio de 2012 tanto el presidente nacional como el presidente autonómico registran una caída de su valoración, no existiendo así diferencias a pesar de la celebración de las elecciones regionales sólo tres meses antes, por lo que el *incumbent* andaluz no incrementa su valoración tras las mismas. Así, el nivel de aprobación del presidente nacional cae hasta el 4,33 y el del presidente regional disminuye hasta el 4,26. En esta fase inicial del ciclo electoral la popularidad de ambos líderes registra unas magnitudes bastante similares.

Durante la fase intermedia del ciclo las valoraciones de ambos líderes experimentan caída de su popularidad alcanzando en julio de 2013 en ambos casos su mínimo de popularidad. Así, la valoración del presidente nacional disminuye hasta el 2,79 en dicho momento, mientras que la popularidad del presidente regional desciende hasta el 3,93. La caída del *incumbent* del nivel de gobierno central es más profunda, lo que genera una mayor diferencia en los niveles de popularidad de ambos líderes que se mantendrá durante el resto del ciclo electoral y que el presidente regional pase a ser mejor valorado que el presidente nacional. El cambio de titular en la Presidencia de la Junta de Andalucía en septiembre de 2013, sin que se celebren unas nuevas consultas autonómicas, con la sustitución de José Antonio Griñán por Susana Díaz, genera un incremento de la valoración de la nueva presidenta regional que llega a alcanzar el 5,4 en julio de 2014. La popularidad del presidente nacional también experimenta esta tendencia de subida a pesar de no producirse ningún cambio en su titular, situándose en un 3,39 en julio de 2014.

GRÁFICO 51: Evolución de la popularidad del presidente nacional y del presidente regional cuando gobiernan diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden, ciclo electoral 2011-2015 en Andalucía



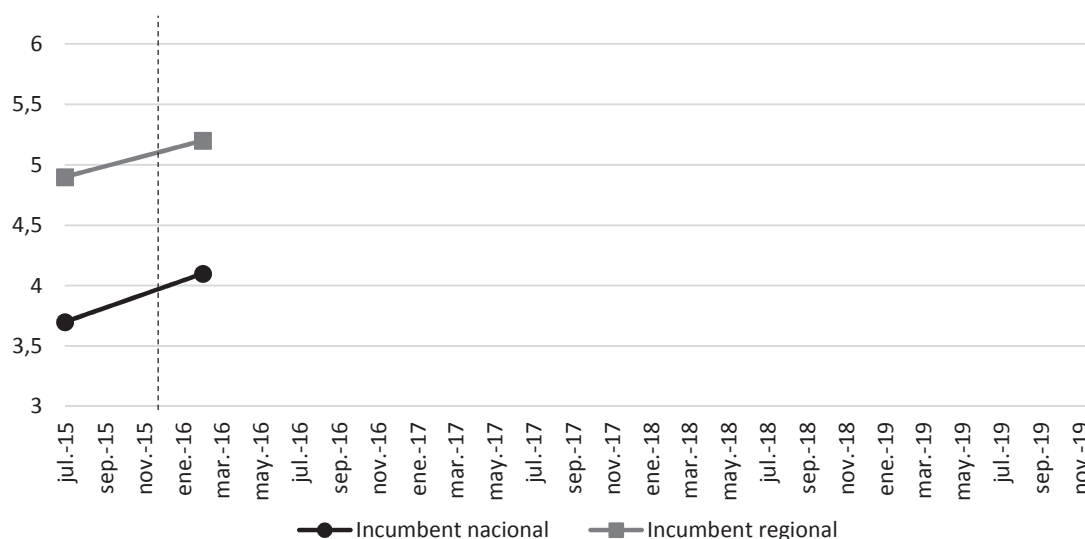
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2011-2015

En la fase final de este ciclo electoral tanto el presidente nacional como el presidente autonómico experimentan un pequeño descenso de su valoración en enero de 2015. Así, la popularidad del *incumbent* central cae hasta el 3,30. El nivel de aprobación del *incumbent* regional disminuye hasta el 5,00 a pesar de la llegada de las elecciones andaluzas dos meses

después tras su adelanto electoral, celebrándose en marzo de 2015. Los registros de popularidad de ambos líder evolucionan de forma opuesta en la última observación del ciclo, en julio de 2015. De este modo, la presidenta regional, tras revalidar su cargo en las elecciones autonómicas celebradas en marzo, experimenta una caída de su valoración hasta situarse en un 4,90. Por el contrario, el presidente nacional incrementa su popularidad hasta el 3,70 con la llegada de las próximas elecciones generales de diciembre de 2015, celebrándose así cinco meses después. A pesar de esta subida el *incumbent* central pierde estas consultas en Andalucía, aunque las gana en el conjunto de España.

Por último, en el *Gráfico 52* se recoge la evolución de la popularidad de los presidentes nacional y regional durante el ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía. Durante este breve ciclo electoral vuelven a gobernar distintas formaciones políticas en los niveles territoriales central y autonómico. En este sentido, el PSOE consigue ganar las elecciones regionales de marzo de 2015 y se mantiene al frente del ejecutivo andaluz, tras un pacto de investidura con Ciudadanos. El PP, por su parte, pierde las elecciones generales de diciembre de 2015 en Andalucía, si bien su victoria en el conjunto de España le sitúa como la primera fuerza política a nivel nacional manteniéndose como el partido del gobierno en funciones al no fructificar las negociaciones para formar gobierno. Por tanto, los *incumbents* nacional y regional pertenecen a partidos políticos distintos. La brevedad de este ciclo electoral y los datos disponibles sólo nos permiten analizar una observación de la popularidad de ambos líderes. Así, el presidente nacional experimenta un incremento de su valoración tras la celebración de las elecciones generales de diciembre de 2015. De este modo, su nivel de popularidad crece desde el 3,70 en julio de 2015 hasta el 4,10 en febrero de 2016, experimentando así una fase de euforia postelectoral o de luna de miel. La valoración de la presidenta autonómica, por su parte, también registra una subida a pesar de no celebrarse ninguna consulta en su nivel de gobierno. Así, su popularidad se incrementa desde el 4,90 en julio de 2015 al 5,20 en febrero de 2016. Por tanto, la popularidad de ambos *incumbents* de diferentes formaciones políticas evoluciona en el mismo sentido durante este ciclo electoral, siendo la valoración de la presidente regional superior a la del presidente nacional.

GRÁFICO 52: Evolución de la popularidad del presidente nacional y del presidente regional cuando gobiernan diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden, ciclo electoral 2015-2016 en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015-2016

3.3 Contrastación de hipótesis

En el marco del cuarto escenario electoral objeto de análisis definimos varias hipótesis relativas a la popularidad de los *incumbents* de los diferentes niveles territoriales cuando son los mismos y diferentes partidos los que gobiernan en las arenas políticas de primer y segundo orden. Debido a que el nivel de gobierno regional se configura como la arena de segundo orden en la que hay más en juego (Jeffery y Hough, 2001; van Biezen y Hopkin, 2006; Hough y Jeffery, 2006) y a la limitación de los datos existentes sobre los *incumbents* del resto de niveles de segundo orden, las hipótesis relativas a este escenario se han testado centrando el análisis en las arenas políticas nacional y autonómica. En primer lugar, definimos la H4.1 del siguiente modo: *La pérdida de popularidad del presidente nacional que se produciría hasta alcanzar la mitad del mandato, tanto en los ciclos electorales de continuidad como en los de cambio, es más profunda cuando gobiernan diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden.* Los datos analizados corroboran la validez de esta hipótesis, ya que la caída de la valoración del *incumbent* nacional es más intensa cuando son distintas formaciones políticas las que gobiernan en los niveles territoriales de primer y segundo orden, concretamente en el nacional y el regional. Dicha pérdida de popularidad del presidente nacional es, por tanto, más intensa cuando los ejecutivos central y autonómico son de distinto color político, alcanzando además su nivel de aprobación mínimo en la primera mitad del ciclo electoral antes en el tiempo. De esta manera, el *second-order government bonus* que experimentaría el partido gubernamental de la arena de primer orden (Dinkel, 1978; Reif, 1985), al ralentizarse su pérdida de popularidad y apoyo electoral a lo largo del ciclo electoral cuando coexisten ejecutivos nacionales y regionales del mismo partido, se trasladaría al liderazgo político, concretamente al presidente y líder de la formación que sustenta al ejecutivo nacional, como consecuencia de la personalización de la política existente (McAllister, 2007). Por tanto, podemos afirmar que la pérdida de popularidad que sufre el presidente nacional en la primera mitad del ciclo electoral es más profunda cuando son diferentes partidos los que gobiernan en los niveles territoriales de primer y segundo orden, tal y como se detalla en la H4.1.

En segundo lugar, formulamos la H4.2 en los siguientes términos: *La popularidad del presidente del gobierno nacional y la popularidad del presidente regional evolucionan en la misma dirección cuando es el mismo partido el que gobierna en sus respectivas arenas políticas de primer y segundo orden, mientras que lo hacen en sentido opuesto cuando son diferentes formaciones las que controlan los ejecutivos de ambos niveles territoriales.* Los resultados obtenidos refutan la validez de esta hipótesis, ya que la popularidad de los *incumbents* central y autonómico también evoluciona en la misma dirección cuando son diferentes formaciones políticas las que gobiernan en sus respectivos niveles territoriales de primer y segundo orden. De este modo, se ha detectado que las valoraciones que reciben el presidente nacional y el presidente regional a lo largo de los diferentes ciclos electorales siguen una tendencia de evolución paralela tanto cuando gobiernan los mismos partidos como cuando gobiernan distintas formaciones en sus respectivas arenas políticas de primer y segundo orden. Sólo se producen excepciones puntuales en esta tendencia de evolución en el mismo sentido tras las elecciones generales y autonómicas que se celebran de forma concurrente, ya que el presidente nacional incrementa su valoración al disfrutar de una fase de euforia postelectoral mientras que el presidente regional sufre una caída de su popularidad, y en alguna observación al final del ciclo electoral, especialmente cuando las elecciones generales y autonómicas tienen lugar en diferentes momentos temporales, es decir, de modo separado. Los *incumbents* de ambos niveles territoriales siguen experimentando la misma tendencia de evolución incluso cuando se produce

un cambio de titular en la Presidencia de alguno de ellos sin que se convoquen elecciones, como sucede en la arena regional analizada, aunque se incrementa la diferencia entre las valoraciones de ambos en el marco de dicha tendencia. De este modo, frente a las investigaciones que señalan que los ciudadanos evaluarían a los líderes de manera partidista, de modo que la popularidad de los *incumbents* nacional y regional evolucionaría en el mismo sentido cuando pertenecen a los mismos partidos y en sentido contrario cuando pertenecen a distintas formaciones (Crew y Weiher, 1996; Brown, 2010), los hallazgos obtenidos indican que en el contexto analizado la valoración los presidentes nacional y regional evoluciona en la misma dirección independientemente de si son los mismos o distintos partidos los que ostentan el ejecutivo en sus respectivos niveles de gobierno. De este modo, las situaciones de cordialidad institucional y de conflictos intergubernamentales que se generan cuando existen gobiernos del mismo y de distinto color político, y que se analizaron en el *Capítulo 4*, no tendrían incidencia en la dirección en la que evoluciona la popularidad de los líderes que encabezan el gobierno en cada arena política. Así, los ciudadanos evaluarían a los *incumbents* nacional y regional bien siguiendo los mismos criterios bien de modo similar al encontrar dificultades para atribuir responsabilidades entre ellos, como sucedería en el seno de los sistemas multinivel (Thorlakson, 2006; Lago y Lago, 2011). No obstante, los análisis efectuados en el *Capítulo 4* mostraban que los ciudadanos eran capaces de distinguir las atribuciones y competencias de cada nivel de gobierno, por lo que los ciudadanos podrían verse influidos por los mismos factores en su evaluación de los presidentes de las arenas de primer y segundo orden. Por ello, es necesario examinar en futuras investigaciones los criterios que utilizan los individuos para valorar la actuación política de los *incumbents* nacional y regional, lo que permitiría además observar si las valoraciones que recibe el presidente de un determinado nivel territorial están o no supeditadas a las que registra el presidente de la otra arena política. Por consiguiente, no podemos sostener el argumento de la popularidad de los presidentes nacional y autonómico evolucionan en la misma dirección cuando gobiernan los mismos partidos y en sentido contrario cuando lo hacen diferentes formaciones, como se describe en la H4.2.

En definitiva, aceptamos la hipótesis H4.1 y rechazamos la hipótesis H4.2.

4. Valoración de los líderes de las distintas arenas políticas según su nivel de consolidación

El grado de consolidación de los líderes políticos podría condicionar la valoración que los ciudadanos hagan de ellos, de acuerdo con lo señalado en el escenario 5. En relación con ello, en este apartado se examina la valoración de los líderes políticos a lo largo del tiempo que llevan desarrollando su labor política, lo que permitirá comprobar si existe o no un determinado patrón de evolución¹⁸². Este análisis se circunscribe a los líderes nacionales y regionales, pertenecientes a los niveles de gobierno en los que hay más en juego, al no disponer de datos sobre la popularidad de los líderes locales y europeos a lo largo del tiempo. Por consiguiente, se indaga sobre la evolución de la valoración de los líderes nacionales y autonómicos desde que accedieron al cargo de mayor responsabilidad política al frente de sus partidos en el marco de todo el periodo temporal de estudio (2004-2016).

¹⁸² El análisis de la popularidad de los líderes políticos dependiendo de su posición política en su respectivo nivel de gobierno se lleva a cabo en el segundo apartado del presente Capítulo en el marco del escenario electoral 2.

4.1 Valoración de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno a lo largo del tiempo que llevan ejerciendo su labor política

De modo similar a lo realizado con respecto al grado de conocimiento, en las siguientes líneas se examinará la evolución de la valoración que recibe cada líder político a lo largo del tiempo durante el periodo objeto de estudio en Andalucía. De esta manera, podrá identificarse si existe o no un determinado patrón de evolución en la popularidad de los líderes con el transcurso del tiempo. Concretamente este análisis permitirá determinar si los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno experimentan o no un deterioro de la percepción que los ciudadanos tienen de ellos conforme se consolidan en el tiempo, es decir, a medida que llevan más tiempo ejerciendo su labor política al frente de sus respectivos partidos. Como se justificó previamente nos centraremos en las arenas políticas nacional y autonómica.

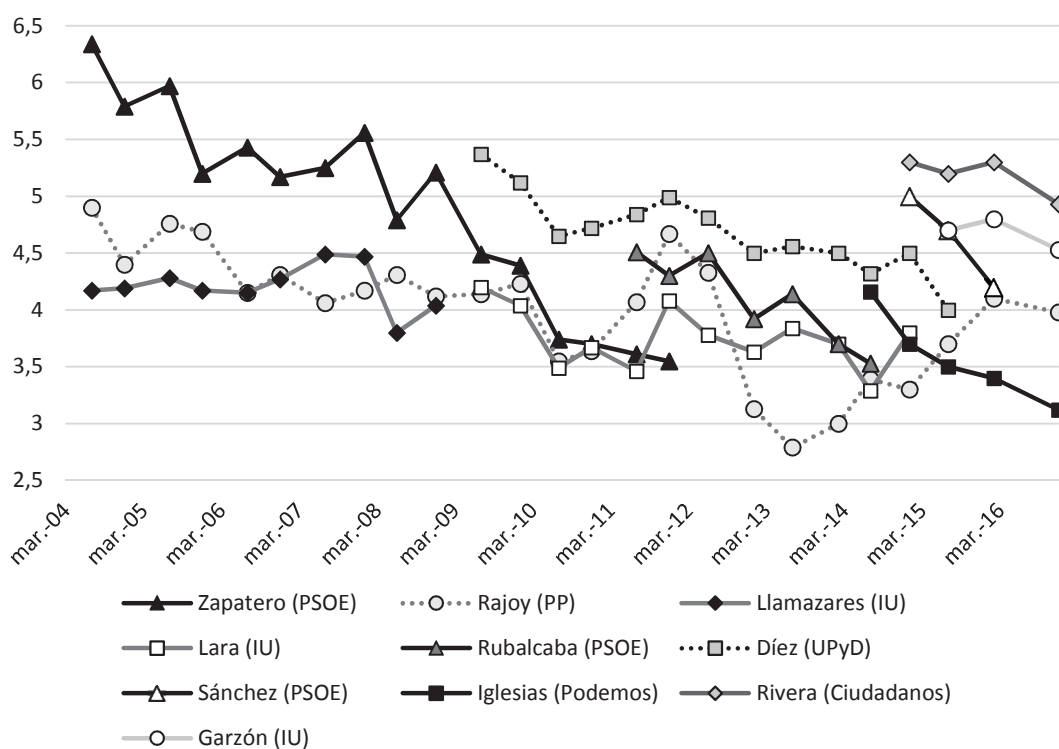
En este sentido, en el *Gráfico 53* puede observarse la evolución de la valoración de los líderes políticos nacionales a lo largo del tiempo que llevan ejerciendo su labor política al frente de sus respectivos partidos durante el periodo 2004-2016 en Andalucía. En cuanto a los dirigentes de los partidos mayoritarios, y en primer lugar del PSOE, cabe señalar que José Luis Rodríguez Zapatero cuenta con una popularidad al inicio del periodo de análisis de 6,34, cifra que registra en julio de 2004, cuatro meses después de las elecciones generales de marzo de 2004. Como puede apreciarse visualmente, el presidente Zapatero experimenta desde entonces una tendencia progresiva de caída de su valoración, a pesar de las fluctuaciones a corto plazo, durante el resto del lapso de tiempo en el que ejerce su labor política. Así, en diciembre de 2011, justo tras abandonar la política nacional y la Presidencia del Gobierno, recibe su peor valoración con una puntuación de 3,55. El anuncio que realizó en abril de 2011 de no concurrir a unas nuevas elecciones generales, que se celebrarían en el mes de noviembre, descartando así la opción de optar a un nuevo mandato, no trae consigo un incremento puntual de su valoración. Por el contrario, continúa su declive desde el 3,70 en diciembre de 2010 al 3,61 en julio de 2011. Su sucesor al frente del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, recibe una valoración superior a la que disfrutaba Zapatero tras el anuncio de su marcha, siendo de un 4,51 en julio de 2011. No obstante, la popularidad del nuevo líder socialista también va deteriorándose de forma continua con el transcurso del tiempo, de modo que llega a caer hasta el 3,53 en julio de 2014. Así, su anuncio en mayo de 2014 de abandonar el liderazgo del PSOE no contrarresta el declive de su nivel de aprobación, ya que éste siguió disminuyendo al cifrarse previamente en el mes de enero en un 3,70. Pedro Sánchez se sitúa al frente del Partido Socialista julio de 2014 con una valoración superior a la de su predecesor, siendo ésta concretamente de 5,00 puntos en enero de 2015. Su popularidad también experimenta un deterioro con el paso del tiempo, situándose en un 4,20 en febrero de 2016.

El Partido Popular, por su parte, mantiene a Mariano Rajoy como líder nacional durante todo el periodo 2004-2016. De esta manera, en julio de 2004, la primera observación de la que disponemos, registra una popularidad de 4,90. El dirigente popular también presenta en términos generales una tendencia de declive de su valoración, llegando a caer hasta un 3,98 en diciembre de 2016, el último dato del periodo. El deterioro de su popularidad mientras aumenta el tiempo durante el que ejerce su labor política se produce a pesar de las fluctuaciones que tienen lugar a corto plazo, como la que se produce en diciembre de 2011 tras su victoria en las elecciones generales de 2011, momento en el que incrementa de forma puntual su valoración hasta alcanzar un 4,67.

En cuanto a los pequeños partidos, Llamares era el líder de Izquierda Unida desde el año 2000, de modo que ya llevaba cuatro años al frente de esta formación antes de la fecha de inicio

de nuestro periodo temporal de análisis. Así, en julio de 2004 era valorado por los andaluces con una puntuación de 4,17. Tras diversas fluctuaciones a corto plazo de su popularidad, incluso con un ligero incremento de la misma en julio de 2007 hasta alcanzar un 4,49, concluye su labor como dirigente de IU con una caída de su valoración hasta el 4,04 en diciembre de 2008. De este modo, podemos señalar que Llamazares en términos generales también sufre un deterioro de su popularidad con el paso del tiempo. Su anuncio de dejar el liderazgo de IU en marzo de 2008, que se materializaría en diciembre de ese año, no mejora su popularidad. Por el contrario, cae en junio de 2008 hasta el 3,80. Cayo Lara le sucede como líder de Izquierda Unida superando su valoración. Así, alcanza una puntuación de 4,20 en julio de 2009. Posteriormente, experimenta una tendencia de descenso de su popularidad, aunque moderada por las fluctuaciones que se producen a corto plazo. Por consiguiente, su valoración cae hasta el 3,80 en enero de 2015. De nuevo el líder sucesor, en este caso Alberto Garzón, registra una popularidad más alta que su predecesor antes de su marcha. De este modo, el nuevo dirigente de IU es valorado con un 4,70 por los andaluces en julio de 2015. Esta puntuación se ve reducida más tarde hasta situarse en un 4,53 en diciembre de 2016.

GRÁFICO 53: Evolución de la valoración de los líderes políticos nacionales a lo largo del tiempo en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2017

En lo que respecta a UPyD, sólo disponemos de observaciones de su líder nacional referidas al contexto andaluz desde julio de 2009. Así, en dicho momento Rosa Díez contaba con una valoración de 5,37. Como puede observarse gráficamente, su popularidad presenta una tendencia progresiva de deterioro conforme avanza el tiempo en el que desarrolla su labor política al frente de esta formación. De esta manera, en julio de 2015 obtiene su peor dato de

valoración con un 4,00, por lo que su anuncio de retirada en mayo de 2015, que no se hizo efectiva hasta julio del mismo año, no contrarrestó dicho declive.

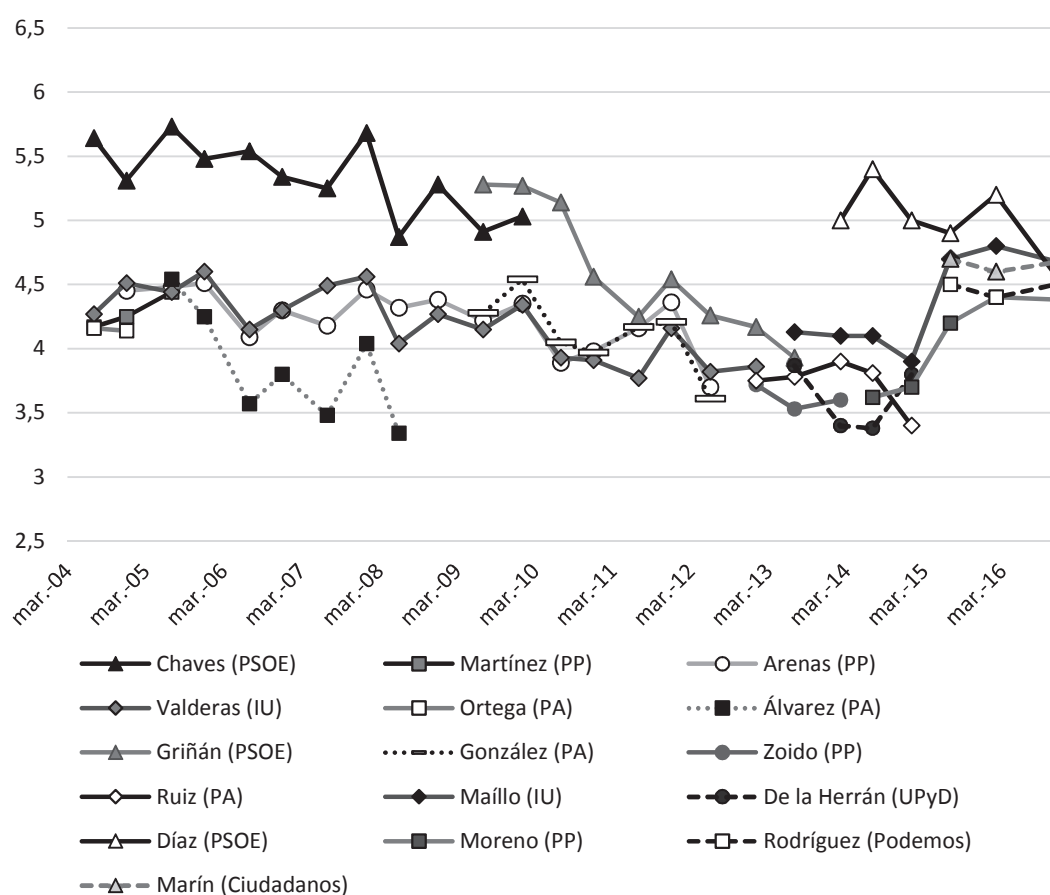
En lo que se refiere a las nuevas formaciones políticas, tanto el líder de Podemos como el de Ciudadanos experimentan un deterioro en sus respectivas valoraciones, aunque de carácter moderado debido al breve periodo de tiempo del que disponemos de observaciones. Así, Pablo Iglesias, líder de Podemos, contaba con una popularidad de 4,16 puntos en julio de 2014. Su nivel de popularidad va reduciéndose con el transcurso del tiempo hasta situarse en un 3,12 en diciembre de 2016. De modo similar, Albert Rivera, líder de Ciudadanos, parte con una valoración entre los andaluces de 5,30. Su popularidad también va decayendo de forma progresiva hasta situarse en un 4,93 en diciembre de 2016.

Igualmente, en el *Gráfico 54* se recoge de manera visual la evolución de la valoración de los líderes políticos regionales a lo largo del tiempo que llevan ejerciendo su labor política al frente de sus respectivas formaciones a lo largo del periodo 2004-2016 en Andalucía. Comenzando de nuevo por los dirigentes de los principales partidos, y en primer lugar del PSOE, es necesario puntualizar que Manuel Chaves era al inicio del periodo de estudio, el año 2004, un líder consolidado al ostentar el cargo de mayor responsabilidad política del PSOE andaluz y la Presidencia de la Junta de Andalucía desde 1990. Así, Chaves era valorado por los andaluces con una puntuación de 5,64 en el mes de julio de 2004. Su popularidad experimenta una tendencia general de declive, dentro de la cual se producen diversas fluctuaciones a corto plazo. De este modo, en enero de 2010 su popularidad se redujo al 5,03. Su dimisión como Presidente de Andalucía en abril de 2009, para formar parte del Gobierno central, propició una mayor caída de su valoración cifrándose en un 4,91 en julio de 2009. José Antonio Griñán le sucede al frente del liderazgo del PSOE y del ejecutivo andaluces superando su valoración, al ser de 5,28 puntos en julio de 2009. La popularidad del nuevo líder socialista en la región también evoluciona de manera descendente conforme aumenta el lapso de tiempo que se encuentra en el cargo. Así, su valoración llega a reducirse hasta el 3,93 en julio de 2013. De esta manera, su anuncio un mes antes de no presentarse a la reelección no consigue amortiguar la caída de su popularidad. Finalmente, tras la dimisión de Griñán, Susana Díaz se convierte en la nueva Presidenta de la Junta y líder del PSOE de Andalucía. En este sentido, Díaz inicia su trayectoria en ambos cargos con una valoración de 5,00 puntos en febrero de 2014. Tras un breve incremento su popularidad comienza a decaer de forma moderada hasta julio de 2015. En febrero de 2016 experimenta una recuperación de la misma hasta alcanzar un 5,20, aunque vuelve a caer en diciembre de 2016 hasta situarse en un 4,52. Por consiguiente, como puede apreciarse gráficamente, a pesar de las fluctuaciones a corto plazo se produce una tendencia moderada de descenso.

En lo que se refiere a los dirigentes del Partido Popular en Andalucía, Teófila Martínez recibe una valoración de 4,17 puntos tras la celebración de las elecciones autonómicas de 2004, concretamente en el mes de julio. Tras abandonar la política regional y el liderazgo del PP andaluz su popularidad experimenta una tendencia de aumento, situándose en julio de 2005 en un 4,44. Ello confirmaría que los líderes políticos empeoran su valoración conforme aumenta el tiempo en el que desarrollan su labor política, ya que la mejorarían a medida que se incrementa el tiempo desde que dejaron el cargo. Su sustituto, Javier Arenas, recibe una valoración superior a la de su predecesora cuando se produce el cambio de liderazgo, siendo así de 4,45 en diciembre de 2004, momento en el que Martínez recibía una puntuación de 4,25. Tras unos primeros meses de ligero aumento, Arenas experimenta constantes fluctuaciones a corto plazo en el marco de una tendencia general de descenso. Así, su valoración cae hasta el 3,70 en junio de 2012, alcanzando así su mínimo a pesar de su anuncio de dejar el liderazgo del

partido. Éste es asumido de forma transitoria por Juan Ignacio Zoido que obtiene una puntuación sólo 0,02 puntos mayor que su antecesor, siendo así de 3,72 en enero de 2013. La misma decae con el transcurso del tiempo hasta situarse en un 3,60 en febrero de 2014. Por último, Juan Manuel Moreno asume el liderazgo del PP andaluz obteniendo una valoración de 3,62 en julio de 2014, de nuevo 0,02 puntos superior a la de su antecesor. De modo contrario al resto de líderes que se encuentran en el ejercicio de su cargo, Moreno experimenta una tendencia de aumento progresivo de su valoración a lo largo del tiempo hasta alcanzar un 4,38 en diciembre de 2016.

GRÁFICO 54: Evolución de la valoración de los líderes políticos regionales a lo largo del tiempo en Andalucía (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2017

En cuanto a los pequeños partidos, y concretamente en lo que respecta a Izquierda Unida, Diego Valderas ostenta el cargo de mayor responsabilidad política de su partido desde el año 2000, siendo ya así un líder consolidado al inicio del periodo temporal de estudio. En julio de 2004 recibió una valoración por parte de los andaluces de 4,27. Tras varias etapas de fluctuaciones podemos identificar una tendencia de descenso de su popularidad, la cual se sitúa en un 3,86 en enero de 2013. Antonio Maíllo lo sustituye al frente de IU en Andalucía en junio de 2013, obteniendo un mes después una valoración de 4,13 puntos y superando así la de su antecesor. Al igual que sucede con Moreno, el líder del PP, Maíllo registra una tendencia de

evolución ascendente en su valoración desde su acceso al cargo. Así, recibe una puntuación de 4,67 en diciembre de 2016, aunque alcanza su máximo en febrero del mismo año con un 4,80.

En lo que respecta al Partido Andalucista, Antonio Ortega obtiene una valoración de 4,16 en julio de 2004, reduciéndose hasta el 4,14 en diciembre de 2004. Le sustituye al frente del PA Julián Álvarez que supera su puntuación al recibir un 4,54 en julio de 2015. El nuevo líder andalucista experimenta una clara tendencia de declive de su popularidad, a excepción del aumento que registra en enero de 2008, situándose su mínimo en el momento de su marcha, al cifrarse en un 3,34 en junio de 2008. Pilar González asume entonces el liderazgo del PA, siendo valorada por los andaluces con un 4,28 en julio de 2009, por lo que se produce un aumento de la popularidad en el cambio de liderazgo. No obstante, el nivel de aprobación de González también decae con el transcurso del tiempo, situándose en un 3,61 en junio de 2012. Su sucesor, Antonio Jesús Ruiz, vuelve a superar la valoración de la dirigente que asumía previamente el cargo de mayor responsabilidad de su partido, al obtener un 3,75 en enero de 2013. Tras un incremento en los meses posteriores, su popularidad cae hasta el 3,40 en enero de 2015.

En lo que respecta a UPyD, las observaciones que disponemos de su líder, Martín de la Herrán reflejan que tras recibir una valoración de 3,87 en julio de 2013, experimenta una caída de la misma hasta situarse en un 3,38 en julio de 2014. Sin embargo, en enero de 2015 experimenta una recuperación de su valoración hasta el 3,80, aunque situándose la misma ligeramente por debajo de la cifra que disfrutaba en el momento inicial.

Finalmente, la popularidad de los líderes de los nuevos partidos experimenta una evolución similar en las escasas observaciones disponibles. Así, la líder de Podemos en Andalucía, Teresa Rodríguez, recibe una valoración de 4,50 puntos en julio de 2015. Tras una ligera caída hasta situarse en el 4,40 en febrero de 2016, vuelve a obtener una puntuación prácticamente idéntica a la inicial, siendo ésta de un 4,51 en diciembre de 2016. Por otra parte, el líder regional de Ciudadanos, Juan Marín, contaba con una valoración de 4,70 en julio de 2015. Tras experimentar también un ligero descenso de la misma hasta situarse en un 4,60, vuelve a disfrutar de una popularidad prácticamente similar a la primera observación reportada.

4.2 Contrastación de hipótesis

En el escenario electoral quinto, relativo a los candidatos no consolidados y a los líderes consolidados, establecimos una hipótesis relativa a la valoración de los líderes políticos dependiendo del tiempo que llevan al frente del cargo de mayor responsabilidad de sus respectivos partidos. La misma ha sido testada en el marco de las arenas políticas nacional y regional. De este modo, formulamos la H5.2 en los siguientes términos: *La valoración de los líderes políticos de los diferentes niveles territoriales empeora conforme más tiempo lleven al frente de sus respectivos partidos, salvo cuando anuncian su no concurrencia a un nuevo mandato o su retirada de la vida pública.* Los resultados alcanzados confirman parcialmente esta hipótesis, ya que los líderes políticos de los diferentes niveles territoriales, concretamente nacionales y regionales, sí empeoran en términos generales su valoración a medida que se incrementa el tiempo durante el que ejercen su labor política al frente de sus respectivas formaciones. No obstante, esta caída se produce incluso cuando los líderes anuncian su no concurrencia a un nuevo mandato o su retirada de la pública. Por consiguiente, la popularidad de los líderes de las distintas arenas políticas va deteriorándose de manera progresiva a lo largo del tiempo, aunque se produzcan algunas fluctuaciones de su valoración a corto plazo. Ello está en consonancia con los argumentos de Mueller (1970), y también de Stimson (1976), que

defendía que la popularidad del presidente nacional experimentaría una tendencia general de declive a lo largo del tiempo al no cumplir las altas expectativas generadas al inicio de su mandato, premisa que los datos analizados permiten extender al resto de líderes políticos, tanto nacionales como regionales. Sólo se produce una excepción a esta tendencia evolución en el caso de algunos líderes de la arena política regional, siempre pertenecientes a partidos de la oposición, en consonancia con lo apuntado por Adams y Squire (2001) y Beyle *et al.* (2002) sobre los gobernadores estadounidenses, aunque son mayoría los casos de líderes regionales que sí experimentan un deterioro de su valoración con el transcurso del tiempo. Asimismo, este declive progresivo de la popularidad de los líderes, ante la imposibilidad de satisfacer las elevadas expectativas creadas por los ciudadanos, propicia que los nuevos líderes sean mejor valorados que sus predecesores en el cargo de mayor responsabilidad de sus partidos en sus respectivas arenas políticas. De este modo, se corrobora lo ya apuntado por otros autores sobre la valoración más positiva que reciben los nuevos candidatos al producirse una renovación de las expectativas (Caínzos y Jiménez, 2003; Rico, 2009), trasladándose este argumento de nuevo a todos los líderes independientemente de su posición política y no sólo al presidente (Mueller, 1970; Stimson, 1976; Norpoth, 1984). Por consiguiente, una vez que han abandonado su cargo, tras sufrir la mencionada tendencia de deterioro de su popularidad, los líderes políticos pueden registrar un incremento sostenido de su valoración al no tener ya que satisfacer las expectativas ciudadanas. No obstante, cuando el presidente o los líderes de la oposición de cualquier arena política anuncian su no concurrencia a un nuevo mandato o su deterioro de la vida pública aún en el ejercicio de su cargo no se produciría una mejora de su valoración, sino que continuaría su deterioro. Por tanto, en el contexto andaluz no se produciría un efecto *lame duck* (Mueller, 1970; Stimson, 1976) ni el caso del presidente nacional ni el del presidente regional, así como tampoco en el resto de líderes de la oposición de ambos niveles de gobierno. En definitiva, ha podido corroborarse que en términos generales los líderes políticos de las diferentes arenas políticas empeoran su valoración a medida que se incrementa el tiempo que llevan al frente de sus respectivos partidos, produciéndose dicho deterioro incluso cuando anuncian su no concurrencia a un nuevo mandato o su retirada de la vida pública. Por tanto, aceptamos parcialmente la validez de la hipótesis H5.2.

En definitiva, aceptamos la validez de la hipótesis H5.2 de manera parcial tras señalar algunas matizaciones.

Capítulo 9: El efecto comparado de los líderes políticos en el voto en cinco escenarios electorales desde una perspectiva multinivel (2004-2016)

En el presente capítulo se comprueba la validez de las hipótesis formuladas sobre el efecto que tienen en voto los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno en los cinco escenarios electorales definidos. De este modo, analizamos el impacto electoral de los líderes políticos en todos los escenarios electorales objeto de estudio: en elecciones de primer y segundo orden (escenario electoral 1), en ciclos electorales de continuidad y de cambio (escenario electoral 2), en elecciones concurrentes y separadas – pudiendo celebrarse éstas al inicio, a mitad y al final del mandato – (escenario electoral 3), cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos en los niveles territoriales de primer y segundo orden (escenario electoral 4) y cuando concurren candidatos no consolidados y líderes consolidados (escenario electoral 5). En consonancia con el caso de estudio seleccionado, las hipótesis establecidas en cada uno de dichos escenarios se testarán en Andalucía durante el periodo temporal 2004-2016.

Debido a que las motivaciones de la decisión electoral de los ciudadanos podrían variar entre las distintas formaciones políticas, examinaremos la influencia en el voto de los líderes de cada partido político frente a su principal competidor¹⁸³. En este sentido, centraremos la atención en analizar el impacto electoral del liderazgo político entre el voto al partido del gobierno y a la principal formación de la oposición. No obstante, también se observa la influencia de los líderes en el voto en el caso de los pequeños y nuevos partidos con respecto a sus principales adversarios políticos. De esta manera, no sólo se aportarán evidencias de la relación entre el liderazgo político y el comportamiento electoral en los cinco escenarios electorales definidos, sino también entre los distintos tipos de partidos, esto es, entre las formaciones mayoritarias, los partidos minoritarios y las nuevas formaciones políticas.

1. El efecto de los líderes políticos de los distintos niveles de gobierno en las elecciones de primer y segundo orden

En este apartado se examina el impacto que los líderes políticos ejercen sobre el voto de las elecciones de primer y segundo orden, de acuerdo con el escenario 1, desde una perspectiva multinivel. De esta manera, no sólo se testa el efecto electoral de los mismos en las elecciones de sus respectivos niveles de gobierno, sino también en las convocatorias de otras arenas políticas. En el primer caso se pretende comprobar si los candidatos son o no importantes en la decisión de voto de los ciudadanos en los niveles territoriales en los que ejercen su labor política. En la arena política nacional se persigue corroborar los resultados de investigaciones previas sobre dicha incidencia, mientras que en los niveles de segundo orden se intenta

¹⁸³ Los datos disponibles nos permiten analizar el voto al PP versus el voto al PSOE, el voto a Podemos versus el voto al PSOE, el voto a Ciudadanos versus el voto al PP y el voto a IU versus el voto al PSOE. El reducido número de casos sobre recuerdo de voto a otras formaciones en las encuestas utilizadas nos impide incluirlas en el análisis.

contrastar la independencia de los mismos a través del liderazgo político, esto es, la influencia que los factores propios de las arenas de segundo orden tienen en las elecciones de sus respectivos niveles territoriales.

En cuanto al efecto electoral de los líderes en las elecciones de otras arenas políticas, se pretende examinar las consecuencias que la relación entre los diferentes niveles de gobierno tiene en el comportamiento electoral a nivel individual a través del liderazgo político. De este modo, analizamos el impacto que los líderes nacionales ejercen en el voto de las elecciones regionales, locales y europeas, contrastando así a nivel individual la visión tradicional que apunta que el voto en las elecciones de segundo orden se ve condicionado por los factores nacionales. No obstante, además de este posible efecto *top-down* del liderazgo político como consecuencia de la nacionalización de los sistemas multinivel, la interdependencia existente entre los diferentes niveles de gobierno exige examinar el posible impacto electoral de los líderes en todas las direcciones posibles. De esta manera, estudiamos el efecto sobre el voto que podrían los líderes de segundo orden en las elecciones de primer orden¹⁸⁴, introduciendo así la bidireccionalidad en el modelo tradicional de Reif y Schmitt (1980) al considerar el posible efecto *bottom-up* de los factores de segundo orden en las convocatorias nacionales. Asimismo, consideramos el impacto electoral que los líderes de segundo orden pueden tener en las consultas de otras arenas de segundo orden¹⁸⁵, debido a la existencia también de relaciones de colaboración y cooperación entre los propios niveles de gobierno de segundo orden. Por tanto, tenemos así en cuenta todas las posibles influencias mutuas y/o efectos de contaminación que se podrían dar entre las arenas políticas de los sistemas multinivel en el ámbito electoral a través del análisis del liderazgo político.

En relación con esta finalidad, en este escenario electoral 1 nos interesa descubrir si los líderes de los diferentes niveles de gobierno inciden o no en el voto de las elecciones de primer y segundo orden, así como la dirección de esa relación, más que analizar la magnitud concreta de dicho efecto, ya que ello será objeto de estudio en los siguientes escenarios electorales.

1.1 El efecto de los líderes políticos en las elecciones de sus respectivos niveles de gobierno

1.1.1 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden

A continuación se analiza el impacto que los líderes políticos nacionales ejercen sobre el voto de los andaluces en las elecciones generales de primer orden. De forma más específica, se testa la influencia de los líderes en la decisión que afrontan los electores entre votar a un partido político o a su principal competidor. En consonancia con ello, en primer lugar examinamos el efecto de los líderes nacionales en la decisión de voto entre los dos principales partidos, el PSOE y el PP, configurándose éstos como los únicos que han ostentado las posiciones de

¹⁸⁴ La limitación de los datos existentes sobre los líderes locales y europeos, como se señaló en el Capítulo 4 relativo a la *Metodología*, impide testar el posible efecto que ambos pueden ejercer en las elecciones de primer orden, al no ser incluidas las preguntas sobre valoración de los mismos en las encuestas postelectorales existentes.

¹⁸⁵ De modo similar a la situación anterior, la ausencia de datos sobre valoración de líderes locales y europeos en las encuestas postelectorales del resto de niveles territoriales de segundo orden imposibilita contrastar la posible influencia de los mismos en ellas. No obstante, las oleadas del EGOPA realizadas por el CADPEA tras la celebración de las distintas elecciones de segundo orden incluyen la pregunta de valoración de líderes regionales, lo que permite examinar el posible efecto electoral de los líderes autonómicos en las elecciones locales y europeas.

partido del gobierno y de principal partido de la oposición durante el periodo temporal de estudio (2004-2016)¹⁸⁶.

Así, en la *Tabla 31* se presentan los resultados de los modelos de regresión logística binaria efectuados para conocer la influencia que tuvieron en la decisión entre votar al PP y votar al PSOE los líderes políticos nacionales de ambas formaciones en cada una de las elecciones generales celebradas entre 2004 y 2016. Como puede observarse en la significatividad de los coeficientes β ¹⁸⁷, los líderes nacionales del PSOE y del PP inciden en la decisión de voto de los andaluces entre ambos partidos. El impacto de los candidatos de las dos formaciones mayoritarias es estadísticamente significativo en todas las convocatorias celebradas entre 2004 y 2016, confirmando así la importancia del liderazgo político en el voto a los principales partidos de nuestro país. Asimismo, corroboramos que el liderazgo puede tener tanto un efecto positivo como negativo en el comportamiento electoral. En este sentido, y de acuerdo con la operacionalización de la variable dependiente, la probabilidad de votar al Partido Socialista, frente a votar al Partido Popular, aumenta conforme mayor valoración se otorgue al líder nacional del PSOE y disminuye a medida que se otorgue una mayor puntuación al líder nacional del PP. Finalmente, podemos afirmar que la magnitud del efecto de los líderes políticos nacionales en el voto de los andaluces a las dos principales formaciones en las elecciones generales es muy alto, situándose sólo por detrás de la influencia ejercida por la identificación partidista y la ideología, llegando a superar la incidencia de ésta última en algunas convocatorias.

TABLA 31: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones generales (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | GEN. 2004 | GEN. 2008 | GEN. 2011 | GEN. 2015 | GEN. 2016 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,669*** | 1,084*** | 0,906*** | 1,308*** | |
| Líder nacional PP | -0,590*** | -0,830*** | -0,773*** | -0,983*** | -0,536*** |
| Identificación partidista | 1,652*** | 1,253*** | 1,897*** | 1,034** | 2,633*** |
| Ideología | -0,820*** | -0,477** | -0,861*** | -0,683* | -0,749*** |
| Tamaño de hábitat | -0,240** | -0,003 | -0,158 | 0,183 | -0,003 |
| Religiosidad | -0,035 | -0,319 | -0,075 | -0,192 | -0,178 |
| Nivel de estudios | -0,130 | -0,012 | -0,374*** | -0,509** | -0,268** |
| Edad | -0,027*** | -0,005 | 0,006*** | -0,015 | 0,002 |
| Constante | 0,909 | -2,352 | -1,439 | -1,511 | -0,596 |
| -2 log. de la verosimilitud | 494,259 | 204,379 | 338,935 | 108,785 | 335,009 |
| R ² de Cox y Snell | 0,642 | 0,658 | 0,677 | 0,523 | 0,673 |
| R ² de Nagelkerke | 0,877 | 0,892 | 0,912 | 0,788 | 0,897 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2017 y Postelectoral 2008

¹⁸⁶ Aunque los resultados de las elecciones generales de 2015 propician la transformación del sistema de partidos, al pasar de un bipartidismo imperfecto a un multipartidismo moderado, el PP se mantiene como el partido gubernamental, tras la repetición electoral de 2016, y el PSOE como el principal partido de la oposición al mantenerse como la segunda fuerza política.

¹⁸⁷ El coeficiente β permite conocer la dirección de la relación entre la variable independiente y la variable dependiente, así como la importancia relativa de cada variable. No obstante, no puede ser interpretado directamente en lo que se refiere a la cuantificación concreta de la magnitud del efecto que ejerce cada variable independiente.

Los resultados de los modelos de regresión realizados para observar la incidencia de los líderes políticos nacionales en la decisión de voto entre Podemos y el PSOE en las elecciones generales se recogen en la *Tabla 32*. En este caso también se confirma que los líderes políticos influyen en el hecho de votar a esta formación política tradicional frente a hacerlo a este nuevo partido. Esta conclusión se extrae de la significatividad de los coeficientes β de las variables relativas a los líderes nacionales del PSOE y de Podemos. Ambos candidatos presentan un efecto electoral positivo hacia propia formación y negativo hacia el principal partido competidor. De este modo, la probabilidad de votar al PSOE frente a votar a Podemos aumenta a medida que se puntúa más positivamente al líder socialista y más negativamente se valore al líder de Podemos. El impacto en el voto de los candidatos de ambas formaciones se confirma en tanto en la convocatoria nacional de 2015 como en la de 2016¹⁸⁸, siendo las únicas en las que se puede analizar dicho efecto por ser las únicas a las que ha concurrido Podemos hasta el momento. La importancia de los líderes políticos para los votantes que se encuentran en la disyuntiva entre votar a Podemos o al PSOE es superior a la que tiene la ideología, situándose sólo por detrás de la identificación partidista y siendo la religiosidad una variable también muy relevante.

TABLA 32: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones generales (2004-2016): Voto Podemos vs voto PSOE

| | GEN. 2004 | GEN. 2008 | GEN. 2011 | GEN. 2015 | GEN. 2016 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | | | | 0,558*** | |
| Líder nacional Podemos | | | | -0,743*** | -0,440*** |
| Identificación partidista | | | | 1,660*** | 2,052*** |
| Ideología | | | | 0,172 | -0,111 |
| Tamaño de hábitat | | | | -0,142 | 0,147 |
| Religiosidad | | | | 0,538** | 0,606*** |
| Nivel de estudios | | | | -0,242 | -0,066 |
| Edad | | | | 0,006 | 0,013 |
| Constante | | | | -4,692** | -6,263 |
| -2 log. de la verosimilitud | | | | 132,312 | 365,535 |
| R ² de Cox y Snell | | | | 0,613 | 0,607 |
| R ² de Nagelkerke | | | | 0,831 | 0,830 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015-2017

De modo similar, y en cuanto a la decisión de voto entre Ciudadanos y el PP, la *Tabla 33* presenta los resultados de los modelos de regresión logística binaria efectuados para detectar el efecto que tuvieron los candidatos nacionales de ambos partidos en las elecciones generales a

¹⁸⁸ No obstante, el efecto electoral del candidato del PSOE en las elecciones generales de 2016 no puede testarse debido a la no inclusión de la pregunta de su valoración en el estudio postelectoral utilizado (EGOPA Invierno 2007) al haber abandonado en el momento de realización del mismo el liderazgo del PSOE y haberse constituido una Gestora dirigida por Javier Fernández.

las que ambos concurren durante el periodo de estudio. Así, como puede observarse en el nivel de significatividad de los coeficientes β , se corrobora que los líderes de Ciudadanos y del PP impactan en la decisión de voto que toman los electores cuando contraponen a ambas formaciones políticas. De esta manera, los andaluces incrementarían su probabilidad de votar por el Partido Popular, frente a hacerlo por Ciudadanos, conforme mayor sea la puntuación que otorgan a la labor política de su líder. Asimismo, dicha probabilidad se iría reduciendo a medida que la valoración del candidato de Ciudadanos sea más positiva. Por consiguiente, la valoración que los ciudadanos hacen de los líderes políticos condiciona el voto entre un partido y su principal competidor. Los resultados muestran además que el efecto electoral de los candidatos del PP y de Ciudadanos se incrementa en las elecciones generales de 2016 con respecto a la convocatoria celebrada en 2015, lo que implica que el liderazgo político se hace más relevante en la decisión de voto entre este nuevo partido y esta formación política mayoritaria. En lo que respecta al resto de variables introducidas en los modelos, sólo la identificación partidista ejerce una influencia superior a la de ambos candidatos. La incidencia de la religiosidad se situaría por encima de la de éstos sólo en la convocatoria de 2015. La ideología, por su parte, tiene un efecto superior al que registra el líder nacional de Ciudadanos e inferior al que presenta el líder nacional del PP en ambas convocatorias.

TABLA 33: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones generales (2004-2016): Voto Ciudadanos vs voto PP

| | GEN. 2004 | GEN. 2008 | GEN. 2011 | GEN. 2015 | GEN. 2016 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β | β |
| Líder nacional PP | | | | 0,353*** | 0,604*** |
| Líder nacional Ciudadanos | | | | -0,269*** | -0,533*** |
| Identificación partidista | | | | 1,510*** | 1,471*** |
| Ideología | | | | 0,296* | 0,561*** |
| Tamaño de hábitat | | | | -0,026 | -0,016 |
| Religiosidad | | | | 0,370** | 0,387*** |
| Nivel de estudios | | | | -0,055 | -0,076 |
| Edad | | | | 0,015 | 0,015** |
| Constante | | | | -7,388*** | -8,382*** |
| -2 log. de la verosimilitud | | | | 231,905 | 523,334 |
| R ² de Cox y Snell | | | | 0,527 | 0,531 |
| R ² de Nagelkerke | | | | 0,717 | 0,733 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015-2017

Finalmente, en la *Tabla 34* pueden observarse los resultados de los modelos de regresión calculados para descubrir la incidencia que los candidatos nacionales tienen en la decisión de voto entre Izquierda Unida y el Partido Socialista en las elecciones generales celebradas entre 2004 y 2016. De nuevo, volvemos a confirmar que los líderes nacionales influyen en el voto, como puede apreciarse en la significatividad de los coeficientes β . De manera general podemos afirmar que los líderes nacionales del PSOE y de IU tienen un efecto estadísticamente

significativo en la decisión de voto entre sus respectivas formaciones políticas en las elecciones de primer orden. Así, detectamos de nuevo la existencia de un impacto tanto positivo como negativo, de forma que la probabilidad de votar al PSOE, frente a votar a IU, aumenta a medida que se incrementa la valoración del candidato socialista y se reduce conforme sube la puntuación que los andaluces otorgan a la labor política del candidato de Izquierda Unida. No obstante, es necesario realizar algunas precisiones en algunas convocatorias nacionales concretas. Así, si bien el líder nacional del PSOE influye en todas las elecciones analizadas, a falta de poder testar su incidencia en la consulta de 2016, la influencia del candidato nacional de IU no sería estadísticamente significativa en la convocatoria de 2008 bajo un nivel de confianza del 95%¹⁸⁹. Por otra parte, la estrategia de IU de concurrir en coalición con Podemos en las elecciones generales de 2016 bajo la denominación de Unidos Podemos tiene consecuencias en el impacto electoral del liderazgo en Andalucía. De este modo, el líder nacional de Izquierda Unida, que no concurre como cabeza de lista, no condicionaría la decisión de voto entre Unidos Podemos y el PSOE¹⁹⁰. Por último, cabe señalar que el efecto de los líderes en la decisión de voto entre este partido mayoritario y esta formación mayoritaria se sitúa por detrás del que ejerce la identificación partidista y, en algunas ocasiones, la religiosidad.

TABLA 34: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones generales (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | GEN. 2004 | GEN. 2008 | GEN. 2011 | GEN. 2015 | GEN. 2016 ¹⁹¹ |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|--------------------------|
| | β | β | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,545*** | 0,597*** | 0,521*** | 0,545*** | |
| Líder nacional IU | -0,286*** | -0,282 | -0,301*** | -0,655*** | -0,046 |
| Identificación partidista | 1,653*** | 1,705*** | 1,279*** | 2,277*** | 1,985*** |
| Ideología | 0,223** | 0,289 | 0,261** | 0,010 | 0,099 |
| Tamaño de hábitat | -0,063 | 0,117 | -0,227* | -0,311 | 0,172 |
| Religiosidad | 0,073 | -0,338 | 0,348** | 0,119 | 0,615*** |
| Nivel de estudios | -0,093 | 0,148 | 0,081 | -0,074 | -0,068 |
| Edad | -0,014 | -0,011 | 0,000 | 0,008 | 0,020** |
| Constante | -4,488*** | -5,492*** | -6,088*** | -5,156** | -8,104*** |
| -2 log. de la verosimilitud | 270,970 | 101,154 | 321,417 | 81,810 | 368,049 |
| R ² de Cox y Snell | 0,338 | 0,313 | 0,494 | 0,543 | 0,473 |
| R ² de Nagelkerke | 0,684 | 0,703 | 0,704 | 0,799 | 0,690 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2017 y Postelectoral 2008

¹⁸⁹ El nivel de significatividad de la variable *líder nacional IU* en el modelo de regresión relativo a las elecciones generales de 2008 es de 0,123, por lo que la misma podría ser estadísticamente significativa si redujésemos el nivel de confianza ligeramente por debajo del 90%.

¹⁹⁰ No obstante, la ausencia de la variable *líder nacional PSOE* podría también condicionar ligeramente la magnitud del coeficiente β correspondiente.

¹⁹¹ En las elecciones generales de 2016 Izquierda Unida concurre en coalición con Podemos bajo la denominación Unidos Podemos. Como consecuencia, la variable dependiente del modelo de regresión referido a esta convocatoria mide el voto a Unidos Podemos versus el voto al PSOE. No obstante, incluimos las variables independientes *líder nacional de IU* e *identificación partidista IU vs PSOE* para observar los efectos que los factores relativos a Izquierda Unida tuvieron en dicha decisión de voto.

En definitiva, los líderes nacionales inciden en el voto de las elecciones de primer orden, corroborándose dicha influencia en la decisión electoral entre todos los partidos políticos analizados: formaciones mayoritarias, pequeños partidos y nuevas formaciones. El efecto de los candidatos nacionales en las consultas de su respectivo nivel de gobierno es muy importante, especialmente en la decisión de voto entre los dos principales partidos, situándose sólo por detrás en términos generales de la influencia que ejercen la identificación partidista, la ideología con algunas excepciones y la religiosidad de manera muy puntual en el caso del voto a algunas pequeñas y nuevas formaciones.

1.1.2 El efecto de los líderes de segundo orden en las elecciones de sus respectivas arenas políticas

1.1.2.1 El efecto de los líderes regionales en las elecciones autonómicas

En este apartado examinamos el efecto electoral que tienen los líderes regionales en las elecciones de su respectivo nivel de gobierno. De esta manera, se pretende observar el grado de independencia de la arena política de segundo orden en la que hay más en juego analizando la incidencia en el voto de los factores propios de su nivel territorial, concretamente de los candidatos regionales. Con este propósito, continuamos con la estrategia anterior de analizar la influencia del liderazgo entre la decisión de voto entre cada partido y su principal competidor político, algo que se llevará a cabo en este caso en las elecciones regionales celebradas en Andalucía durante el periodo temporal de estudio (2004-2016).

En primer lugar, observamos el impacto que los líderes regionales ejercen en la decisión de voto entre las dos principales formaciones que se han disputado las posiciones de partido del gobierno y de principal partido de la oposición en Andalucía, el PSOE y el PP. En consonancia con ello, en la *Tabla 35* se presentan los resultados de los modelos de regresión logística binaria efectuados para testar dicha relación. Como puede observarse, los líderes regionales del PSOE y del PP incidieron en la decisión de voto entre ambas formaciones en las elecciones autonómicas celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016, tal y como se refleja en los niveles de significatividad de los coeficientes β de sus respectivas variables independientes. El impacto electoral que ejercen los candidatos autonómicos de los partidos mayoritarios se produce en todas las convocatorias regionales que tienen lugar en el periodo de estudio. En esta arena política de segundo orden también se confirma la existencia de un efecto positivo y negativo del liderazgo. De esta manera, la probabilidad de votar al PSOE, frente a votar al PP, en el nivel territorial andaluz se incrementa conforme más positivamente se valore a la líder socialista de esta región y más negativamente se evalúe la labor política desarrollada por el líder popular regional. La magnitud del efecto de los líderes regionales en las elecciones autonómicas celebradas en 2004, 2008, 2012 y 2015 es muy importante, prácticamente comparable al que ejercen los líderes nacionales en sus respectivas consultas de primer orden. De este modo, se confirmaría la importancia de los factores propios de esta arena de segundo orden, concretamente de los candidatos, en las consultas de su respectivo nivel de gobierno en consonancia con la tesis de la independencia. Así, el impacto electoral de los líderes regionales de las dos principales formaciones en las elecciones autonómicas andaluzas sólo se sitúa por detrás del que ejerce la identificación partidista, y sólo en la consulta de 2004 del que ejerce la

ideología. Por tanto, el liderazgo político se configuraría como uno de los principales determinantes de la decisión de voto de los andaluces entre los dos partidos mayoritarios en las elecciones regionales.

TABLA 35: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes regionales en las elecciones autonómicas (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | AUT. 2004 | AUT. 2008 | AUT. 2012 | AUT. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β |
| Líder regional PSOE | 0,614*** | 0,828*** | 1,163*** | 0,645*** |
| Líder regional PP | -0,395*** | -0,660*** | -0,932*** | -0,683*** |
| Identificación partidista | 2,150*** | 1,702*** | 2,400*** | 1,162*** |
| Ideología | -0,781*** | -0,429** | -0,468* | -0,614** |
| Tamaño de hábitat | -0,093 | -0,205 | 0,209 | -0,022 |
| Religiosidad | 0,119 | -0,103 | 0,191 | -0,027 |
| Nivel de estudios | -0,295** | -0,226 | -0,301 | -0,239 |
| Edad | -0,055*** | -0,005 | -0,050*** | -0,030* |
| Constante | -0,567 | -2,422 | -4,912* | 1,599 |
| -2 log. de la verosimilitud | 411,044 | 199,961 | 119,487 | 102,193 |
| R ² de Cox y Snell | 0,654 | 0,655 | 0,678 | 0,642 |
| R ² de Nagelkerke | 0,891 | 0,885 | 0,907 | 0,856 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2015 y Postelectoral 2008

De modo similar, en la *Tabla 36* se recogen los resultados del modelo de regresión realizado para analizar la incidencia de los líderes políticos regionales en la decisión que afrontan los electores entre votar a Podemos y votar al PSOE en las elecciones autonómicas de 2015 en Andalucía. Los datos muestran que la líder regional socialista condiciona la decisión de voto entre el principal partido político andaluz y esta nueva formación política. En cambio, la incidencia de la candidata de Podemos no sería estadísticamente significativa, por lo que podemos afirmar que la misma no influyó en el voto entre ambos partidos. Este hecho pudo deberse a que la misma fue elegida como candidata sólo un mes antes de la celebración de la consulta andaluza de 2015¹⁹², lo que podría haber propiciado que no incidiera en la decisión electoral de los ciudadanos al poder no considerar éstos como relevante su labor política hasta el momento. En lo que respecta al efecto que ejerce la líder regional del PSOE en esta convocatoria, cabe destacar que conforme más positivamente se valorara su actuación política más probabilidades existían de que los andaluces se decantaran por el Partido Socialista frente a Podemos. No obstante, en la decisión de voto entre este nuevo partido y la formación mayoritaria en Andalucía, otras variables independientes adquieren más relevancia que el liderazgo. Así, no sólo la identificación partidista y la ideología, sino también la religiosidad y

¹⁹² Concretamente, Teresa Rodríguez fue elegida candidata de Podemos en las primarias celebradas el 8 de febrero de 2015, celebrándose las elecciones autonómicas el día 22 de marzo del mismo año.

el tamaño de hábitat ejercen un mayor efecto en esta consulta regional de 2015 que el que ejerce el liderazgo, y concretamente la líder andaluza del PSOE.

TABLA 36: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes regionales en las elecciones autonómicas (2004-2016): Voto Podemos vs voto PSOE

| | AUT. 2004 | AUT. 2008 | AUT. 2012 | AUT. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|------------|
| | β | β | β | β |
| Líder regional PSOE | | | | 0,555*** |
| Líder regional Podemos | | | | -0,173 |
| Identificación partidista | | | | 1,788*** |
| Ideología | | | | 0,717** |
| Tamaño de hábitat | | | | -0,666** |
| Religiosidad | | | | 1,665*** |
| Nivel de estudios | | | | 0,378 |
| Edad | | | | 0,008 |
| Constante | | | | -12,555*** |
| -2 log. de la verosimilitud | | | | 75,868 |
| R ² de Cox y Snell | | | | 0,580 |
| R ² de Nagelkerke | | | | 0,814 |
| * p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01 | | | | |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

Asimismo, los datos en lo que respecta a la incidencia de los líderes autonómicos en la decisión de voto entre Ciudadanos y el PP en las elecciones regionales de 2015 en Andalucía se muestran en la *Tabla 37*. Como puede observarse, y de forma similar al caso anterior, el líder regional del partido mayoritario sí influye en esta decisión de voto de los andaluces, mientras que el candidato autonómico de la nueva formación política no tendría incidencia. Así, el líder andaluz del PP ejerció un efecto positivo y significativo, bajo un nivel de confianza del 90%, en el voto a su partido frente al voto a Ciudadanos. El impacto del líder regional de esta nueva formación, por su parte, en la disyuntiva entre votar al PP o votar a Ciudadanos no es estadísticamente significativo, por lo que tenemos que concluir que este candidato no ejerció ningún efecto en esta convocatoria. Al igual que en el caso de la candidata de Podemos, el candidato de Ciudadanos en Andalucía es elegido sólo un mes antes de que tuviera lugar la convocatoria de 2015¹⁹³. Ello podría haber propiciado también que los andaluces no consideraran relevante para su decisión electoral la breve labor política realizada por el mismo en la arena regional, de forma que el reciente líder de Ciudadanos no habría influido en ella. En este caso, y en lo que respecta al líder que sí incidió en esta consulta, esto es, el candidato regional del PP, la identificación partidista y la ideología se configurarían como las únicas variables independientes estadísticamente significativas que ejercieron un efecto mayor que el liderazgo en la decisión de voto entre Ciudadanos y el Partido Popular.

¹⁹³ Juan Marín fue proclamado candidato de Ciudadanos a las elecciones autonómicas de 2015 en Andalucía el 6 de febrero de 2015, celebrándose estas consultas el día 22 de marzo.

TABLA 37: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes regionales en las elecciones autonómicas (2004-2016): Voto Ciudadanos vs voto PP

| | AUT. 2004 | AUT. 2008 | AUT. 2012 | AUT. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β |
| Líder regional PP | | | | 0,333* |
| Líder regional Ciudadanos | | | | -0,096 |
| Identificación partidista | | | | 0,847*** |
| Ideología | | | | 0,711** |
| Tamaño de hábitat | | | | -0,096 |
| Religiosidad | | | | 0,427 |
| Nivel de estudios | | | | -0,182 |
| Edad | | | | 0,049** |
| Constante | | | | -9,312*** |
| -2 log. de la verosimilitud | | | | 98,071 |
| R ² de Cox y Snell | | | | 0,426 |
| R ² de Nagelkerke | | | | 0,588 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

Por último, examinamos el efecto de los líderes regionales en las elecciones autonómicas celebradas entre 2004 y 2016 en Andalucía en el marco de la decisión de voto entre votar a Izquierda Unida y al Partido Socialista (*Tabla 38*).

TABLA 38: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes regionales en las elecciones autonómicas (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | AUT. 2004 | AUT. 2008 | AUT. 2012 | AUT. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β |
| Líder regional PSOE | 0,496*** | 0,398*** | 0,816*** | 0,199* |
| Líder regional IU | -0,162 | -0,180 | -0,698*** | -0,181 |
| Identificación partidista | 1,129*** | 1,552*** | 1,343*** | 1,210*** |
| Ideología | 0,368*** | 0,241 | 0,269 | 0,319 |
| Tamaño de hábitat | 0,089 | -0,106 | 0,331* | 0,050 |
| Religiosidad | 0,466** | -0,004 | 0,196 | -0,115 |
| Nivel de estudios | -0,277 | -0,332 | -0,148 | -0,589** |
| Edad | -0,017 | 0,013 | 0,017 | -0,009 |
| Constante | -4,799*** | -4,805 | -7,103*** | -1,306 |
| -2 log. de la verosimilitud | 176,721 | 111,849 | 133,651 | 117,910 |
| R ² de Cox y Snell | 0,133 | 0,415 | 0,486 | 0,399 |
| R ² de Nagelkerke | 0,351 | 0,708 | 0,689 | 0,590 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2015 y Postelectoral 2008

Los resultados muestran en este caso un patrón menos definido en lo que respecta a la incidencia electoral de los líderes autonómicos de estas formaciones. Así, los electores, en la decisión que afrontan entre votar a IU y votar al PSOE, tienen en cuenta al líder regional socialista. De esta manera, el candidato andaluz del PSOE influye en esta decisión de voto de los andaluces en todas las elecciones autonómicas celebradas a lo largo del periodo de estudio. Por tanto, la probabilidad de votar al Partido Socialista andaluz se incrementa a medida que más positivamente se valora a su líder regional. No obstante, existen disparidades considerables en lo que respecta a importancia relativa del efecto de este candidato en las diferentes convocatorias analizadas. De este modo, contrasta la elevada magnitud de su impacto electoral en las elecciones regionales de 2012 con su reducida incidencia en la siguiente convocatoria de 2015, en el marco de la decisión de voto entre IU y el PSOE. Por otro lado, la influencia del líder regional de Izquierda Unida no es estadísticamente significativa en tres de las cuatro consultas electorales analizadas. De este modo, el candidato autonómico de esta formación minoritaria no habría ejercido ningún efecto en el hecho de votar entre el mismo y el principal partido mayoritario en la región. Únicamente habría incidido, y con una magnitud considerable, en las elecciones autonómicas de 2012. Esta consulta se caracteriza así tanto por el efecto significativo del líder regional de IU como por la elevada incidencia del líder andaluz del PSOE, lo que demostraría que en ella tuvo una mayor relevancia el liderazgo político.

En definitiva, los líderes regionales inciden en el voto de las elecciones autonómicas, especialmente en lo que se refiere a los candidatos de los dos principales partidos. Así, los líderes regionales de las dos formaciones mayoritarias ejercen un efecto significativo y muy considerable en la decisión de voto entre ambos partidos, prácticamente comparable al de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden. Estos líderes influyen además cuando se contraponen la decisión de voto entre sus respectivas formaciones y los pequeños y nuevos partidos. Por otra parte, los líderes de las formaciones minoritarias no incidirían en la decisión electoral salvo en ocasiones puntuales, mientras que en el caso de las nuevas formaciones serían necesarias futuras investigaciones para corroborar el efecto de sus respectivos líderes, ya que el escaso lapso de tiempo con el que fueron elegidos de forma previa a las elecciones autonómicas examinadas podría condicionar su ausencia de efecto.

1.1.2.2 El efecto de los líderes locales en las elecciones municipales

En el análisis de la influencia electoral de los líderes locales en las elecciones municipales encontramos las mismas limitaciones que en los Capítulos 7 y 8. De esta forma, la dificultad de abordar el examen de los candidatos locales a nivel regional y las escasas encuestas electorales referidas a municipios concretos obstaculizan esta tarea. No obstante, los datos de las oleadas del EGOPA realizadas tras las últimas convocatorias locales permiten indagar sobre el efecto en el voto de las listas locales presentadas por los diferentes partidos políticos¹⁹⁴. En consonancia con ello, a continuación examinamos la influencia electoral de dichas listas locales en la decisión de voto entre los diferentes partidos políticos y sus principales competidores.

Así, en la *Tabla 39* se recogen los resultados de los modelos de regresión logística binaria realizados para testar la incidencia de las listas locales en la decisión entre votar al PP y votar

¹⁹⁴ Se trata concretamente del EGOPA Verano 2011 para las elecciones municipales de 2011 y el EGOPA Verano 2015 para las elecciones municipales de 2015. No se disponen de datos sobre valoración de las listas locales de las diferentes formaciones para las elecciones municipales de 2007.

al PSOE en las elecciones municipales de 2011 y 2015, las convocatorias de las que disponemos de datos en el marco del periodo temporal de estudio. Como puede apreciarse en los niveles de significatividad de los coeficientes β , las listas electorales locales presentadas por el PSOE y por el PP inciden en la decisión de voto de los andaluces entre ambas formaciones en las elecciones municipales analizadas. Así, también existiría tanto un efecto positivo como negativo, de forma que la probabilidad de votar al Partido Socialista frente a hacerlo al Partido Popular se incrementa a medida que más positivamente se valoren las listas del PSOE y más negativamente se perciban las listas del PP. En lo que respecta a la importancia relativa de las diferentes variables independientes, destaca la gran importancia que tienen en el voto las listas electorales locales presentadas por los dos partidos mayoritarios. Dicha incidencia es superior a la que ejercen los líderes nacionales en las elecciones de primer orden, lo cual confirmaría el gran efecto que tendrían las listas electorales locales en las elecciones municipales y, por consiguiente, la considerable independencia de la arena política local¹⁹⁵. De este modo, corroboraríamos la gran relevancia de los factores propios de esta arena de segundo orden, concretamente de las listas locales, en el voto de sus respectivas consultas. Diferenciando por convocatorias electorales, el impacto en el voto de las listas electorales de los dos principales partidos se sitúa como el segundo determinante de la decisión electoral en la consulta de 2011, sólo por detrás de la identificación partidista, y como el primer condicionante del voto en las elecciones municipales de 2015, situándose así por encima de los anclajes tradicionales del comportamiento electoral.

TABLA 39: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas electorales locales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PSOE | | 1,091*** | 1,370*** |
| Listas locales PP | | -1,190*** | -1,345*** |
| Identificación partidista | | 1,441*** | 1,135*** |
| Ideología | | -0,681*** | -0,747*** |
| Tamaño de hábitat | | -0,088 | 0,026 |
| Religiosidad | | -0,197 | -0,211 |
| Nivel de estudios | | -0,090 | -0,524** |
| Edad | | -0,003 | -0,010 |
| Constante | | 0,408 | 3,004 |
| -2 log. de la verosimilitud | | 553,355 | 147,289 |
| R ² de Cox y Snell | | 0,611 | 0,612 |
| R ² de Nagelkerke | | 0,818 | 0,818 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2011-2015

¹⁹⁵ Estos resultados están en consonancia con las conclusiones obtenidas en el análisis agregado desarrollado en el Capítulo 6 sobre las elecciones locales. De este modo, la mayor presencia de partidos locales y regionales en ellas se correspondería con una mayor relevancia de los factores propiamente locales, concretamente de las listas electorales, en el voto de los andaluces a nivel individual.

En la *Tabla 40*, por su parte, se presentan los datos resultantes de calcular el modelo de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas electorales en la decisión entre votar a Podemos¹⁹⁶ y votar al PSOE en las elecciones municipales de 2015. Los datos siguen la misma tendencia que en el caso anterior, de modo que se confirma que las listas electorales locales de este nuevo partido y de esta formación mayoritaria ejercen un efecto estadísticamente significativo en la decisión de voto que adoptan los andaluces entre ambos en las convocatorias municipales. Así, la probabilidad de votar PSOE frente a votar a las candidaturas asociadas a Podemos aumentan a medida que se perciban de forma más positiva las listas presentadas por los socialistas y disminuyen conforme peor se valore las listas de Podemos. La incidencia de ambos efectos es también muy elevado, superior de nuevo al que suelen ejercer los candidatos nacionales en las elecciones de primer orden. Así, el impacto electoral de las listas locales presentadas por el PSOE y por las candidaturas asociadas a Podemos sólo se encuentra ligeramente por detrás del ejercido por la identificación partidista, volviendo a reflejar así la importancia de los factores propiamente locales en los procesos electorales municipales.

TABLA 40: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas electorales locales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto Podemos vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PSOE | | | 1,320*** |
| Listas locales Podemos | | | -1,357*** |
| Identificación partidista | | | 1,418*** |
| Ideología | | | -0,194 |
| Tamaño de hábitat | | | -0,566* |
| Religiosidad | | | -0,026 |
| Nivel de estudios | | | 0,165 |
| Edad | | | 0,025 |
| Constante | | | -2,862 |
| -2 log. de la verosimilitud | | | 67,701 |
| R ² de Cox y Snell | | | 0,570 |
| R ² de Nagelkerke | | | 0,771 |
| * p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01 | | | |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

La incidencia de las listas electorales vuelve a testarse en este caso en la decisión de voto entre Ciudadanos y el PP. De este modo, en la *Tabla 41* se muestran los resultados del modelo de regresión logística binaria realizado para ello en el marco de las elecciones municipales de 2015 en Andalucía, las únicas en las que de momento ha podido presentarse esta nueva formación en el conjunto de la región. Los datos muestran que las listas electorales locales presentadas por ambos partidos condicionan la decisión de voto de los andaluces entre ambos

¹⁹⁶ Es necesario volver a precisar que Podemos no concurre a las elecciones de municipales de 2015 con sus propias siglas. No obstante, el EGOPA Verano 2015 incorpora la valoración de las listas electorales locales asociadas a Podemos, lo que nos permite testar la incidencia en el voto de las mismas.

en esta última convocatoria electoral. De esta manera, las listas electorales locales del PP condicionan de manera positiva la decisión de voto entre este partido mayoritario y Ciudadanos, mientras que las listas electorales de este nuevo partido influirían negativamente en dicha decisión electoral. El efecto electoral que ejercen en la decisión de voto entre Ciudadanos y el PP las listas electorales que presentan ambos a las elecciones municipales es también muy relevante, situándose su magnitud sólo por detrás de la incidencia que tiene la identificación partidista. No obstante, el impacto que ejercen en este caso se sitúa por debajo de los ya analizados en la decisión de voto entre el PP y el PSOE, por una parte, y en la decisión de voto entre Podemos y el PSOE, por otra.

TABLA 41: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas electorales locales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto Ciudadanos vs voto PP

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PP | | | 0,755*** |
| Listas locales Ciudadanos | | | -0,818*** |
| Identificación partidista | | | 0,929*** |
| Ideología | | | 0,560** |
| Tamaño de hábitat | | | 0,305 |
| Religiosidad | | | 0,655** |
| Nivel de estudios | | | -0,325 |
| Edad | | | 0,000 |
| Constante | | | -6,076** |
| -2 log. de la verosimilitud | | | 122,471 |
| R ² de Cox y Snell | | | 0,379 |
| R ² de Nagelkerke | | | 0,549 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

Finalmente, examinamos la incidencia que han tenido las listas electorales locales en la decisión de voto entre Izquierda Unida y el PSOE en las consultas municipales de 2011 y 2015, las únicas de las que disponemos de datos. En este sentido, como puede apreciarse en la *Tabla 42*, cabe señalar que en este caso también se confirma la incidencia de las listas locales en el voto de los andaluces en las elecciones municipales analizadas. Así, las listas electorales locales presentadas por IU y por el PSOE a lo largo del territorio andaluz ejercen un efecto estadísticamente significativo en la decisión de voto entre ambas formaciones. De este modo, la probabilidad de votar al Partido Socialista, frente a votar a Izquierda Unida, aumenta conforme más positivamente se consideren las listas electorales locales presentadas por el PSOE y disminuye a medida que mejor se puntúan las listas locales de IU. Una vez más destaca el gran impacto que ejercen las listas electorales en las convocatorias municipales, situándose como el primer determinante de la decisión de voto entre IU y el PSOE en la consulta de 2011 y como el segundo condicionante del mismo en las elecciones de 2015, sólo por detrás de la identificación partidista.

TABLA 42: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas electorales locales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | MUN. 2007 β | MUN. 2011 β | MUN. 2015 β |
|----------------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| Listas locales PSOE | | 1,202*** | 1,313*** |
| Listas locales IU | | -1,239*** | -1,157*** |
| Identificación partidista | | 1,045*** | 1,679*** |
| Ideología | | 0,316*** | 0,392* |
| Tamaño de hábitat | | 0,221* | 0,252 |
| Religiosidad | | 0,284** | 0,205 |
| Nivel de estudios | | -0,179 | 0,278 |
| Edad | | -0,002 | -0,001 |
| Constante | | -4,008*** | -8,860*** |
| -2 log. de la verosimilitud | | 413,847 | 122,718 |
| R ² de Cox y Snell | | 0,473 | 0,485 |
| R ² de Nagelkerke | | 0,662 | 0,674 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2011-2015

La gran relevancia del efecto que tienen las listas electorales locales en el voto de las elecciones municipales hace necesario corroborar también dicho impacto a través del análisis de la incidencia de líderes locales concretos y no sólo de las listas electorales en su conjunto. De esta manera, podría confirmarse la importancia del liderazgo político local en las consultas de su respectivo nivel de gobierno de segundo orden. Asimismo, los resultados alcanzados permitirían comparar la magnitud de la influencia de los líderes locales con la que ejercen los candidatos de otras arenas políticas, tanto de primer como de segundo orden, al utilizar la misma escala de medida en esta variable independiente. Para esta tarea es necesario examinar el efecto que ejercen candidatos locales concretos en el voto de las elecciones de su propio municipio. Como ya apuntamos previamente, sólo contamos con encuestas preelectorales y postelectorales referidas a la ciudad de Sevilla y para las consultas municipales celebradas en 2007 y 2011. Por ello, a continuación examinaremos el impacto electoral de los líderes locales de esta ciudad en las convocatorias mencionadas en la decisión de voto entre cada partido y su principal competidor¹⁹⁷.

Así, en la *Tabla 43* presentamos los resultados de los modelos de regresión logística binaria efectuados para explicar la incidencia de los líderes locales en el voto al PSOE, frente al voto al PP, en las elecciones municipales celebradas en Sevilla¹⁹⁸. Los datos corroboran que los líderes locales de las dos formaciones mayoritarias ejercerían un efecto significativo en la decisión de voto entre ambas en todas las convocatorias municipales analizadas en la ciudad de Sevilla. De esta manera, también se confirma la existencia de un efecto tanto positivo como

¹⁹⁷ Al no disponer de datos sobre las elecciones municipales de 2015 sólo podemos analizar el efecto de los líderes locales en la decisión de voto entre el PP y el PSOE, por una parte, y en la decisión de voto entre IU y el PSOE.

¹⁹⁸ Al centrar el análisis en un solo municipio la introducción en el modelo de la variable *tamaño de hábitat* carecería de sentido, ya que en todos los casos adopta el mismo valor. Por otra parte, no podemos introducir la variable *religiosidad* en el modelo de regresión de las elecciones municipales de 2011, al no realizarse esta pregunta de encuesta en el Estudio 2867 del CIS.

negativo del liderazgo político local en las elecciones municipales. Así, la probabilidad de votar al PSOE aumenta conforme mayor sea la puntuación que se otorga a la labor política del líder local del PSOE y disminuye a medida que la valoración del líder local del PP se va incrementando. Los resultados muestran que los líderes locales individualmente considerados también ejercen un efecto importante en la decisión de voto entre sus respectivos partidos y su principal competidor, en el caso de los dos partidos mayoritarios. De este modo, el impacto electoral de los líderes locales de las principales formaciones en las consultas municipales es comparable, y en alguna ocasión ligeramente superior, al que ejercen los líderes nacionales en elecciones generales, con la excepción del líder local del PP en la convocatoria de 2007¹⁹⁹. Su influencia sólo se situaría por detrás de la que tiene la identificación partidista, y de forma excepcional del que ejerce el nivel de estudios en la convocatoria de 2007.

TABLA 43: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes locales en las elecciones municipales de la ciudad de Sevilla (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder local PSOE | 0,709*** | 1,515** | |
| Líder local PP | -0,379** | -0,896* | |
| Identificación partidista | 2,014*** | 5,305* | |
| Ideología | -0,428 | -1,324 | |
| Tamaño de hábitat | | | |
| Religiosidad | -0,316 | | |
| Nivel de estudios | -0,913** | -0,384 | |
| Edad | -0,017 | -0,007 | |
| Constante | 2,150 | -10,146 | |
| -2 log. de la verosimilitud | 58,927 | 13,538 | |
| R ² de Cox y Snell | 0,669 | 0,722 | |
| R ² de Nagelkerke | 0,911 | 0,964 | |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del CIS, Estudios 2723 y 2867

Finalmente, en la *Tabla 44* se recogen los resultados de los modelos de regresión calculados para observar el efecto que los líderes locales habrían tenido en la decisión de voto entre IU y el PSOE en las elecciones municipales que tuvieron lugar en Sevilla en 2007 y 2011. En este caso vuelve a confirmarse el impacto estadísticamente significativo de los líderes locales en el voto entre ambas formaciones en las consultas analizadas, con la excepción del líder local de IU en la convocatoria de 2011. En este sentido, el líder local del PSOE ejercería una influencia positiva en el voto al PSOE, frente al voto a IU, mientras que el líder de este partido minoritario

¹⁹⁹ Además es necesario precisar que, en estos modelos de regresión en los que se utilizan los Estudios del CIS, la variable *identificación partidista* está codificada con sólo tres valores en lugar de cinco, debido a la diferente pregunta de encuesta que esta institución utiliza respecto a la aplicada por el CADPEA. Por ello, al comprender menos categorías, el efecto de los líderes podría haberse visto reducido en mayor medida con su introducción en el modelo. Por consiguiente, con una variable *identificación partidista* de cinco categorías el impacto de los líderes locales podría llegar a ser superior

tendría una incidencia negativa. La importancia relativa de los candidatos municipales, en comparación con el resto de variables independientes significativas, es muy elevada. De este modo, el liderazgo local se situaría como el segundo condicionante más importante del voto en la ciudad de Sevilla en ambas convocatorias, situándose en la de 2007 sólo por detrás de la religiosidad y en la de 2011 sólo por detrás de la identificación partidista, con la excepción del líder local de IU.

TABLA 44: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes locales en las elecciones municipales de la ciudad de Sevilla (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder local PSOE | 0,907*** | 1,240* | |
| Líder local IU | -0,815*** | -0,409 | |
| Identificación partidista | 0,274 | 3,827* | |
| Ideología | 0,343 | 1,185 | |
| Tamaño de hábitat | | | |
| Religiosidad | 1,878*** | | |
| Nivel de estudios | -0,092 | -1,655 | |
| Edad | 0,017 | -0,114 | |
| Constante | -4,681 | -15,849 | |
| -2 log. de la verosimilitud | 67,330 | 13,259 | |
| R ² de Cox y Snell | 0,429 | 0,478 | |
| R ² de Nagelkerke | 0,708 | 0,834 | |
| * p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01 | | | |

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del CIS, Estudios 2723 y 2867

En definitiva, los análisis efectuados muestran el importante efecto que tendría el liderazgo político local en las elecciones municipales, tanto cuando el mismo se operacionaliza a través de las listas electorales locales como cuando se operacionaliza a través de los líderes locales individualmente considerados. La incidencia del mismo se produciría en la decisión de voto entre todas las formaciones políticas analizadas y su principal competidor, ya sean éstas formaciones mayoritarias, pequeños partidos o nuevas formaciones. Así, el efecto de los líderes y/o listas locales en las elecciones municipales es comparable al que ejercen los líderes nacionales en las elecciones de primer orden, lo que reflejaría la considerable independencia con la que contaría la arena política local de segundo orden, como ya quedó reflejado en el análisis agregado efectuado en el Capítulo 6.

1.1.2.3 El efecto de los líderes europeos en las elecciones europeas

Para concluir con análisis del efecto electoral que ejercen los candidatos en las elecciones de sus respectivas arenas políticas, se examina el impacto de los líderes europeos en las elecciones al Parlamento Europeo celebradas durante el periodo temporal de estudio (2004-2016). La

limitación de los datos existentes sobre valoración de los candidatos europeos en encuestas electorales implica que sólo estén disponibles en algunos Estudios Preelectorales y Postelectorales realizados por el CIS al conjunto de la población española. Ello supone que para testar la influencia en el voto de los líderes europeos en nuestro caso de estudio es necesario seleccionar sólo a los encuestados que corresponden a Andalucía. La reducción del número de casos que ello implica supone que tengamos que modificar el modo de operacionalizar las diferentes variables dependientes para que puedan tener un número suficiente de casos para llevar a cabo el análisis²⁰⁰. De esta manera, en lugar de observar el efecto de los candidatos europeos en el voto a cada partido frente a su principal competidor, se examina dicho impacto entre el voto a cada partido y el voto al resto de formaciones²⁰¹.

En consonancia con ello, en la *Tabla 45* se presentan los resultados de los modelos de regresión logística efectuados para observar la incidencia de los candidatos europeos en las elecciones europeas, concretamente en la decisión entre el voto al PSOE y el voto a otros partidos políticos. Como puede apreciarse en los niveles de significatividad de los coeficientes β , los líderes europeos²⁰² inciden en las consultas de sus respectivos niveles de gobiernos cuando los electores se sitúan en la disyuntiva entre votar al PSOE o votar a otras formaciones políticas. Dicho impacto es estadísticamente significativo en dos de las tres convocatorias al Parlamento Europeo analizadas, las relativas a los años 2004 y 2009²⁰³. Así, podemos observar que los candidatos europeos también ejercen un efecto positivo y negativo en el voto. De este modo, la probabilidad de votar al PSOE en las convocatorias al Parlamento Europeo se incrementaría a medida que mejor se valore al cabeza de lista que éste presenta a las mismas. Por el contrario, dicha probabilidad de reduciría conforme más buena sea la percepción que tienen los electores del líder europeo del PP, su principal competidor. El efecto electoral que ejercen los candidatos europeos es muy relevante, a excepción de la convocatoria de 2014, presentando coeficientes prácticamente similares al de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden. Ello podría verse favorecido porque los candidatos europeos de las dos formaciones mayoritarias suelen contar con una trayectoria política previa en la arena nacional. De este modo, su incidencia en el voto al PSOE de los andaluces sólo se situaría por detrás de la identificación partidista en la convocatoria de 2009, por una parte, y de la ideología y el nivel de estudios en la consulta de 2004 sólo en el caso del candidato europeo del PP, por otra.

²⁰⁰ Ello supone también que el análisis del efecto de los líderes europeos en el voto sólo pueda realizarse en el caso de las siguientes formaciones políticas: PSOE, PP e IU.

²⁰¹ Este modo de proceder, como se expuso en Capítulo 4 relativo a la *Metodología*, podría implicar que el efecto de los líderes sea inferior a los resultados que podrían obtenerse utilizando la estrategia de examinar el voto a cada partido frente a su principal competidor, ya que estaríamos analizando el impacto de los líderes en el voto entre cada formación y una categoría de otros que engloba a partidos muy diferentes entre sí, tanto en tamaño como ideológicamente. Concretamente, incorpora a cada par de combinaciones posibles de los siguientes partidos: PSOE, PP e IU. Por otra parte, el cambio de codificación de la variable *identificación partidista* de cinco a tres categorías al utilizar Estudios del CIS también podría condicionar la magnitud del efecto de los líderes.

²⁰² En este análisis, a pesar del obligado cambio de la variable dependiente, mantenemos la estrategia de examinar el efecto del líder de cada partido y del líder de su principal competidor político.

²⁰³ No obstante, los niveles de significatividad de los líderes europeos en las elecciones de 2014 no están lejos de ser significativos reduciendo el nivel de confianza. Así, el nivel de significatividad del candidato europeo del PSOE es de 0,176, mientras que el del candidato europeo del PP es de 0,193.

TABLA 45: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes europeos en las elecciones europeas (2004-2016): Voto Otros vs voto PSOE

| | EUR. 2004 | EUR. 2009 | EUR. 2014 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder europeo PSOE | 0,804*** | 0,960*** | 0,323 |
| Líder europeo PP | -0,501*** | -0,555*** | -0,318 |
| Identificación partidista | | 3,240*** | 3,776*** |
| Ideología | -0,573*** | -0,116 | -0,013 |
| Tamaño de hábitat | 0,291 | 0,065 | -0,427 |
| Religiosidad | | -0,145 | |
| Nivel de estudios | -0,772*** | -0,510* | -0,483 |
| Edad | -0,041*** | -0,018 | -0,017 |
| Constante | 5,093*** | -6,102** | -5,357* |
| -2 log. de la verosimilitud | 188,352 | 68,261 | 46,333 |
| R ² de Cox y Snell | 0,491 | 0,647 | 0,662 |
| R ² de Nagelkerke | 0,690 | 0,877 | 0,896 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del CIS, Estudios 2564, 2807 y 3022

En lo que respecta al voto a la otra formación mayoritaria, en la *Tabla 46* se recogen los datos resultantes de los modelos de regresión calculados para explicar el impacto de los candidatos europeos en el voto al PP, frente al voto a otros partidos, en las elecciones europeas celebradas en Andalucía durante el periodo de estudio (2004-2016). Los resultados confirman el efecto estadísticamente significativo que tendrían los cabezas de lista de las formaciones políticas mayoritarias en las consultas al Parlamento Europeo. Dicha influencia se produce en todas las convocatorias celebradas durante el periodo temporal de estudio y en el caso de los dos líderes europeos de los principales partidos. De esta manera, los andaluces que valoran de forma positiva candidato europeo del PP incrementan su probabilidad de votar al Partido Popular, frente a votar a otras formaciones, en las elecciones europeas. Por el contrario, la percepción positiva del cabeza de lista presentando por el PSOE reduce la probabilidad de votar al Partido Popular en estas consultas supranacionales. La magnitud de la incidencia de los candidatos europeos de los principales partidos en el voto al PP en las convocatorias de su respectivo nivel de gobierno es muy importante. Así, al igual que sucediese en el voto a la otra formación mayoritaria, sus respectivos coeficientes presentan una importancia relativa similar a la de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden. De este modo, la incidencia de los candidatos europeos sólo se sitúa por detrás de la que ejerce la identificación partidista en las consultas de 2009 y 2014, por una parte, y de la influencia de la ideología, y del nivel de estudios sólo en el caso del líder del PSOE, en la convocatoria de 2004. A ello podría contribuir, como ya se señaló con anterioridad, el hecho de que los cabezas de lista al Parlamento Europeo por los dos principales partidos tengan una reconocida trayectoria política previa en el nivel de gobierno de primer orden.

TABLA 46: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes europeos en las elecciones europeas (2004-2016): Voto Otros vs voto PP

| | EUR. 2004 | EUR. 2009 | EUR. 2014 |
|----------------------------------|------------|-----------|------------|
| | β | β | β |
| Líder europeo PP | 1,061*** | 0,744*** | 1,112*** |
| Líder europeo PSOE | -0,588*** | -0,911*** | -0,672** |
| Identificación partidista | | 2,372*** | 3,280*** |
| Ideología | 1,353*** | 0,188 | 0,396 |
| Tamaño de hábitat | 0,054 | -0,423 | -0,255 |
| Religiosidad | | 0,056 | |
| Nivel de estudios | 0,774*** | 0,061 | 0,189 |
| Edad | 0,015 | -0,007 | 0,015 |
| Constante | -14,231*** | -4,726* | -12,880*** |
| -2 log. de la verosimilitud | 95,043 | 68,929 | 30,982 |
| R ² de Cox y Snell | 0,576 | 0,603 | 0,659 |
| R ² de Nagelkerke | 0,845 | 0,854 | 0,925 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del CIS, Estudios 2564, 2807 y 3022

Por último, en la *Tabla 47* puede observarse los resultados de los modelos de regresión logística efectuados para observar la incidencia de los líderes europeos en el voto a IU, frente al voto a otros partidos, en las elecciones al Parlamento Europeo.

TABLA 47: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes europeos en las elecciones europeas (2004-2016): Voto Otros vs voto IU

| | EUR. 2004 | EUR. 2009 | EUR. 2014 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder europeo IU | 2,127** | 1,132 | 1,478* |
| Líder europeo PSOE | -2,693** | -0,489 | -0,801 |
| Identificación partidista | | 2,541* | 3,150*** |
| Ideología | -1,854*** | -0,250 | -2,519** |
| Tamaño de hábitat | -0,659 | 0,755 | -0,250 |
| Religiosidad | | -0,838 | |
| Nivel de estudios | 0,438 | -0,005 | -1,319 |
| Edad | 0,090 | 0,035 | -0,029 |
| Constante | 3,693 | -10,952 | 4,687 |
| -2 log. de la verosimilitud | 15,963 | 17,677 | 15,849 |
| R ² de Cox y Snell | 0,413 | 0,333 | 0,590 |
| R ² de Nagelkerke | 0,806 | 0,755 | 0,883 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del CIS, Estudios 2564, 2807 y 3022

En esta decisión de voto entre esta formación minoritaria y el resto de partidos, concretamente de los mayoritarios, el efecto de los candidatos europeos presenta un patrón menos definido. Así, y diferenciando por los cabezas de lista de cada formación, destaca que el líder europeo de Izquierda Unida sí incide en el voto a este partido en las elecciones europeas, algo que ocurre en dos de las tres convocatorias analizadas, concretamente las celebradas en 2004 y 2014²⁰⁴. De esta manera, y como puede apreciarse, la probabilidad que tienen los andaluces de optar en las urnas por IU, frente a otras formaciones, se incrementa a medida que mejor se puntúa al candidato europeo presentado por este partido. La incidencia de éste es muy elevada alcanzando los niveles más altos detectados en el caso de los líderes nacionales en las elecciones generales. Destaca especialmente la magnitud de su efecto en la primera convocatoria del periodo de estudio, celebrada en 2004, aunque ello podría estar condicionado por la ausencia de variables importantes en el modelo, como sería la identificación partidista. En lo que respecta al líder europeo del principal partido competidor, el PSOE, su influencia sólo se demuestra significativa en las elecciones comunitarias de 2004 bajo un nivel de confianza del 95%.

En definitiva, los candidatos europeos demuestran su incidencia en las elecciones de su respectiva arena política. Dichos líderes no sólo ejercerían un impacto estadísticamente significativo en el voto de la mayoría de las convocatorias al Parlamento Europeo, sino que este efecto también presentaría una magnitud muy importante, similar al que muestran los líderes nacionales en las elecciones de primer orden. La influencia electoral de los cabeza de lista en las consultas europeas se produce tanto en las formaciones mayoritarias, que presentan suelen presentar líderes con una trayectoria previa en la arena nacional, como en los pequeños partidos analizados. No obstante, a diferencia de lo que ocurre en las elecciones de otros niveles de gobierno, existen convocatorias concretas al Parlamento Europeo en las que la mayoría de los candidatos no incidirían. En consonancia con lo anterior, se hace necesario controlar el efecto que ejercen los cabeza de lista europeos por el que podrían tener en estas consultas los líderes nacionales, debido a que su elevada incidencia no se correspondería con lo poco que hay en juego en esta arena de segundo orden. Esta tarea, que se extiende al resto de niveles de segundo orden, se lleva a cabo en los apartados siguientes.

1.2 El efecto de los líderes políticos en las elecciones de otros niveles territoriales

1.2.1 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones de segundo orden

1.2.1.1 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones regionales

A continuación examinamos la incidencia que los líderes nacionales ejercen en el voto de las elecciones regionales. Ello permitirá conocer el grado de nacionalización del voto a nivel individual en la arena de segundo orden en la que hay más en juego. De este modo, observaremos si los andaluces tienen en cuenta o no los factores nacionales, concretamente los líderes, en su decisión de voto de las elecciones autonómicas. Este análisis posibilitará además controlar efecto líderes regionales en las consultas del nivel territorial en el que ejercen su labor política por el que podrían ejercer los líderes de la arena de primer orden. Con este propósito

²⁰⁴ El impacto del cabeza de lista de Izquierda Unida en la consulta de 2009 es prácticamente significativo bajo un nivel de confianza del 90%, ya que su nivel de significatividad es de 0,118.

analizamos la incidencia conjunta de los líderes nacionales y regionales en la decisión de voto entre cada partido y su principal competidor en las convocatorias autonómicas celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016.

En consonancia con ello, en la *Tabla 48* se presentan los resultados de los modelos de regresión logística efectuados en lo que respecta a la decisión de voto entre los principales partidos, esto es, el PSOE y el PP. Como puede apreciarse, existe un patrón claramente definido en lo que se refiere a la incidencia de los líderes nacionales y autonómicos en las elecciones regionales de segundo orden Andalucía. Así, los andaluces toman en consideración tanto a los líderes regionales como a los nacionales cuando emiten su voto entre las dos formaciones mayoritarias en las elecciones autonómicas. De esta manera, en la decisión de voto entre el PSOE y el PP incidirían los líderes nacionales y regionales de ambos partidos. Este efecto, como puede apreciarse en la significatividad de los coeficientes β , es estadísticamente significativo en todas las convocatorias regionales analizadas y para todos los líderes introducidos en los modelos, esto es, para los líderes nacionales del PSOE y del PP y para los candidatos autonómicos del PSOE y del PP. De esta manera, la incidencia de los líderes nacionales coexistiría con la influencia de los líderes regionales, ya que éstos mantienen su efecto en la decisión electoral. Por tanto, las valoraciones positivas de los líderes nacional y regional del PSOE favorecerían el voto a los socialistas, mientras la percepción positiva de los dirigentes nacional y regional del PP aumentaría la probabilidad de votar a los populares²⁰⁵. Dicha incidencia sólo se sitúa por detrás de la identificación, y de la ideología ocasionalmente.

TABLA 48: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | AUT. 2004 | AUT. 2008 | AUT. 2012 | AUT. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,402*** | 0,293* | 0,462** | 0,484* |
| Líder nacional PP | -0,304*** | -0,640*** | -0,659*** | -0,701*** |
| Líder regional PSOE | 0,481*** | 0,917*** | 1,115*** | 0,655*** |
| Líder regional PP | -0,294*** | -0,540*** | -0,754*** | -0,609** |
| Identificación partidista | 1,874*** | 1,203*** | 1,947*** | 0,847** |
| Ideología | -0,755*** | -0,373* | -0,344 | -0,334 |
| Tamaño de hábitat | -0,116 | -0,239 | 0,164 | 0,021 |
| Religiosidad | 0,128 | -0,054 | 0,048 | 0,272 |
| Nivel de estudios | -0,284** | -0,242 | -0,239 | -0,160 |
| Edad | -0,050*** | -0,003 | -0,039* | -0,026 |
| Constante | -0,521 | -0,423 | -3,816 | 0,201 |
| -2 log. de la verosimilitud | 369,477 | 180,008 | 98,752 | 82,103 |
| R ² de Cox y Snell | 0,660 | 0,664 | 0,691 | 0,664 |
| R ² de Nagelkerke | 0,900 | 0,898 | 0,925 | 0,886 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2015 y Postelectoral 2008

²⁰⁵ En el análisis que se lleva a cabo en este Capítulo relativo al escenario electoral 4 se compara de manera detallada la magnitud concreta del efecto de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas.

En lo que respecta al efecto de los líderes nacionales y regionales en la decisión de voto entre los nuevos partidos y las formaciones tradicionales, presentamos en primer lugar en la *Tabla 49* los datos resultantes del modelo de regresión logística efectuado para explicar la influencia de ambos tipos de líderes en la decisión de voto entre Podemos y el PSOE en las elecciones autonómicas andaluzas de 2015, al ser las únicas a las que ha concurrido hasta el momento esta nueva formación. Detectamos situaciones diferentes dependiendo del partido político al que pertenezcan los diferentes líderes. Así, los líderes nacional y regional del Partido Socialista sí ejercen un impacto estadísticamente significativo en la decisión de voto entre esta formación y Podemos. De esta manera, cuanto mayor puntuación otorgaban los andaluces a los dirigentes socialistas de ambos niveles de gobierno más probabilidad tenían de votar al PSOE en las elecciones autonómicas de 2015, frente a hacerlo a este nuevo partido. Los líderes nacionales y regional de Podemos, por su parte, no presentan efectos estadísticamente significativos, por lo que podemos concluir que no influyeron en la decisión de voto entre su propia formación y el PSOE en la última convocatoria regional celebrada. Estos resultados son coherentes con los alcanzados al analizar la incidencia de los candidatos andaluces de forma aislada en las elecciones autonómicas, ya que la líder regional de Podemos no habría influido en el voto, independientemente de que incorporemos o no al modelo al líder regional de su mismo partido político. Esta ausencia de efecto de los líderes nacional y andaluz de Podemos podría estar relacionada con la mayor incidencia que ejercen otras variables como la religiosidad o tamaño de hábitat, además de la identificación partidista y de la ideología.

TABLA 49: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas (2004-2016): Voto Podemos vs voto PSOE

| | AUT. 2004 | AUT. 2008 | AUT. 2012 | AUT. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|------------|
| | β | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | | | | 0,484** |
| Líder nacional Podemos | | | | 0,071 |
| Líder regional PSOE | | | | 0,403* |
| Líder regional Podemos | | | | -0,141 |
| Identificación partidista | | | | 2,083*** |
| Ideología | | | | 0,885** |
| Tamaño de hábitat | | | | -0,637** |
| Religiosidad | | | | 2,150*** |
| Nivel de estudios | | | | 0,454 |
| Edad | | | | 0,015 |
| Constante | | | | -17,538*** |
| -2 log. de la verosimilitud | | | | 62,639 |
| R ² de Cox y Snell | | | | 0,605 |
| R ² de Nagelkerke | | | | 0,846 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

En la *Tabla 50*, por su parte, pueden apreciarse los datos referentes al análisis realizado para tratar de explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en la decisión de voto que afrontaron los andaluces entre Ciudadanos y el Partido Popular en la convocatoria autonómica de 2015, la primera a la que se ha presentado esta nueva formación hasta el momento. Los resultados muestran un claro comportamiento del liderazgo político en el voto entre ambas formaciones. Así, los andaluces sólo habrían tenido en cuenta a los líderes nacionales en su decisión de voto entre Ciudadanos y el PP. En este sentido, la valoración positiva del líder nacional del PP y la valoración negativa del dirigente nacional de Ciudadanos contribuirían a aumentar la probabilidad de votar al Partido Popular frente a hacerlo a este nuevo partido, siendo además el efecto de ambas muy relevante. Los candidatos regionales de estas dos formaciones no habrían influido en el comportamiento electoral de los andaluces en estas últimas elecciones autonómicas. Ello confirma la no incidencia del líder regional de Ciudadanos, como ya detectamos al examinar el efecto del mismo de manera aislada. En cuanto al PP, la introducción de la variable relativa a su líder nacional en el modelo elimina la significatividad de su candidato regional, si bien en el análisis anterior, en el que no teníamos en cuenta a los líderes nacionales, su nivel de significatividad se encontraba sólo ligeramente por encima del umbral aceptado.

TABLA 50: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas (2004-2016): Voto Ciudadanos vs voto PP

| | AUT. 2004 | AUT. 2008 | AUT. 2012 | AUT. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β |
| Líder nacional PP | | | | 1,143*** |
| Líder nacional Ciudadanos | | | | -0,977*** |
| Líder regional PP | | | | -0,023 |
| Líder regional Ciudadanos | | | | 0,192 |
| Identificación partidista | | | | 0,512** |
| Ideología | | | | 0,497 |
| Tamaño de hábitat | | | | -0,041 |
| Religiosidad | | | | 0,218 |
| Nivel de estudios | | | | -0,443 |
| Edad | | | | 0,040* |
| Constante | | | | -4,834 |
| -2 log. de la verosimilitud | | | | 71,697 |
| R ² de Cox y Snell | | | | 0,528 |
| R ² de Nagelkerke | | | | 0,729 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

Por último, la *Tabla 51* se presentan los resultados de los modelos de regresión logística binaria realizados para examinar el efecto de los líderes nacionales y regionales en la decisión de voto entre IU y el PSOE en las elecciones autonómicas celebradas en Andalucía durante el periodo de estudio (2004-2016). Como puede observarse, no existe un patrón claramente

identificable en lo que concierne a la incidencia electoral de los dirigentes nacionales y regionales en el conjunto del periodo, dependiendo más la misma de cada convocatoria individualmente considerada. En primer lugar, los líderes nacionales de ambas formaciones inciden en la mayoría de las consultas regionales analizadas. El líder nacional del PSOE ejerce un impacto estadísticamente significativo en la decisión de voto entre su partido y esta formación minoritaria en las convocatorias de 2004 y 2008²⁰⁶, siendo ambas concurrentes con las elecciones generales. El líder nacional de Izquierda Unida, por su parte, tiene un efecto significativo en tres de las cuatro convocatorias que tuvieron lugar en el periodo de análisis, siendo las mismas concretamente las celebradas en 2004, 2012 y 2015. Ello coincide con las consultas en las que también resulta significativa la influencia del líder regional del PSOE, al incidir también en las elecciones celebradas en 2004, 2012 y 2015. Finalmente, el líder regional de IU sólo incide en la decisión de voto entre su partido y el PSOE en la convocatoria autonómica de 2012, al igual que detectamos en el análisis previo, de forma que la introducción de la variable relativa al líder nacional de su misma formación no modifica su efecto.

TABLA 51: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | AUT. 2004 | AUT. 2008 | AUT. 2012 | AUT. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,257** | 0,515** | 0,347 | -0,208 |
| Líder nacional IU | -0,220* | -0,246 | -0,394* | -0,411** |
| Líder regional PSOE | 0,499*** | 0,165 | 0,731*** | 0,310* |
| Líder regional IU | -0,203 | -0,203 | -0,721*** | 0,293 |
| Identificación partidista | 1,207*** | 1,345*** | 1,268*** | 1,422*** |
| Ideología | 0,442*** | 0,274 | 0,239 | 0,278 |
| Tamaño de hábitat | 0,191 | -0,075 | 0,311 | 0,127 |
| Religiosidad | 0,050 | -0,135 | 0,054 | 0,110 |
| Nivel de estudios | -0,242 | -0,422 | -0,058 | -0,822** |
| Edad | -0,015 | 0,005 | 0,031* | -0,007 |
| Constante | -5,392*** | -3,798* | -6,860*** | -1,525 |
| -2 log. de la verosimilitud | 223,796 | 103,720 | 113,193 | 87,622 |
| R ² de Cox y Snell | 0,430 | 0,427 | 0,510 | 0,452 |
| R ² de Nagelkerke | 0,700 | 0,726 | 0,718 | 0,652 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2015 y Postelectoral 2008

En definitiva, aunque existe un efecto *top-down* de los líderes nacionales sobre el voto de las elecciones regionales de segundo orden, los propios candidatos regionales mantendrían su influencia electoral, lo que reflejaría la importancia que también otorgan los electores a los

²⁰⁶ Su efecto en las elecciones autonómicas de 2012 se queda cerca de ser estadísticamente significativo bajo un nivel de confianza del 90%, al ser su nivel de significatividad de 0,131.

factores propios de la arena política en la que se celebran las elecciones. Por tanto, el análisis empírico refleja una coexistencia de los argumentos de la nacionalización y de la tesis de la independencia, lo que iría en línea con los postulados de la tesis de la interdependencia, ya que los ciudadanos tendrían en cuenta factores de los diferentes niveles de gobierno en su decisión de voto, lo que ha quedado demostrado en el análisis del efecto electoral de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas²⁰⁷. Ello ha quedado corroborado especialmente en lo que respecta al voto entre los dos principales partidos, siendo éste el caso más evidente de la influencia conjunta de los líderes nacionales y regionales. En lo que respecta a los nuevos partidos, los resultados muestran tanto la incidencia de los líderes nacional y autonómico de la misma formación como la incidencia única de los líderes nacionales. En el caso de la formación minoritaria examinada influirían tanto los líderes nacionales como los líderes regionales en las distintas consultas, sin que podamos detectar un patrón definido para el conjunto de convocatorias analizadas.

1.2.1.2 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones locales

El importante efecto que el liderazgo político local tendría en el voto las elecciones municipales, según los análisis que realizamos anteriormente, requiere controlar la relación por la incidencia que podrían ejercer los líderes nacionales de la arena de primer orden. Así, frente a la tesis de la nacionalización de la esfera política local que defiende una parte importante de la literatura académica, podremos detectar empíricamente el grado de nacionalización y de independencia en el comportamiento electoral a nivel individual en las convocatorias municipales²⁰⁸. Ello se realiza observando el efecto electoral que los factores nacionales y los factores propiamente locales tienen en las consultas de este nivel de gobierno de segundo orden, algo que testamos a través del liderazgo político.

De esta manera, y debido a las ya comentadas limitaciones que encontramos en el análisis de los líderes locales a nivel andaluz, analizamos primeramente la incidencia comparada que ejercen en el voto municipal las listas electorales locales presentadas por los diferentes partidos políticos y los líderes nacionales pertenecientes a cada uno de ellos. En este examen mantenemos la estrategia analítica de observar el efecto del liderazgo en el voto entre cada formación y su principal competidor político.

En consonancia con ello, en la *Tabla 52* se recogen los datos resultantes de los modelos de regresión efectuados para explicar la incidencia de las listas locales y de los líderes nacionales en la decisión de voto entre el PSOE y el PP en las elecciones municipales celebradas en Andalucía durante el periodo de estudio (2004-2016)²⁰⁹. En este sentido, cabe destacar que los líderes nacionales de ambas formaciones se muestran estadísticamente significativos en el voto de todas las convocatorias locales analizadas. De esta manera, la probabilidad de votar al PSOE, frente a votar al PP, en la arena local aumentaría conforme más positivamente se valore al líder

²⁰⁷ La incidencia de ambos tipos de líderes está en consonancia con la gran interrelación existente entre los niveles de gobierno nacional y regional andaluz, tanto en lo que respecta a las relaciones intergubernamentales entre ambos como en lo referido a la similitud del comportamiento electoral en las consultas nacionales y autonómicas, cuestiones apuntadas en el Capítulo 6.

²⁰⁸ El análisis de la nacionalización y de la independencia en el comportamiento electoral de las elecciones locales a nivel agregado puede consultarse en el Capítulo 6.

²⁰⁹ En este caso la existencia de la pregunta sobre la valoración de los líderes políticos nacionales en la encuesta postelectoral utilizada (EGOPA Verano 2007) nos permite incluir las elecciones municipales de 2007 en el análisis.

nacional de esta formación y más negativamente se puntúa al líder nacional del PP. No obstante, la importancia de la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones municipales es entre moderada y reducida. Este pequeño efecto se produce incluso en las elecciones municipales de 2007, en cuyo modelo de regresión no se incluyen las variables relativas a las listas electorales locales al no disponer de datos al respecto. Ello supondría, por tanto, que la nacionalización existente en el voto a las dos principales formaciones políticas en las consultas municipales sería reducida. En consonancia con ello, las listas electorales locales de ambas formaciones ejercen un gran impacto en la decisión de voto entre el PP y el PSOE en la arena política local. De este modo, la introducción en el modelo de los líderes nacionales no tiene prácticamente consecuencias en lo que respecta al efecto en el voto de las listas locales. Por tanto, el impacto electoral de las listas electorales del PP y del PSOE se mantiene en todas las convocatorias municipales en las que disponemos de datos y con una magnitud prácticamente similar.

TABLA 52: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas electorales locales y de los líderes nacionales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PSOE | | 1,036*** | 1,357*** |
| Listas locales PP | | -1,137*** | -1,149*** |
| Líder nacional PSOE | 0,173*** | 0,175*** | 0,306** |
| Líder nacional PP | -0,286*** | -0,119* | -0,353*** |
| Identificación partidista | 1,248*** | 1,266*** | 0,882*** |
| Ideología | -0,353*** | -0,542*** | -0,457** |
| Tamaño de hábitat | -0,353*** | -0,111 | 0,117 |
| Religiosidad | -0,118 | -0,139 | -0,263 |
| Nivel de estudios | -0,140* | -0,083 | -0,481** |
| Edad | -0,005 | -0,003 | -0,004 |
| Constante | 0,329 | -0,173 | 1,292 |
| -2 log. de la verosimilitud | 740,957 | 506,154 | 131,698 |
| R ² de Cox y Snell | 0,572 | 0,616 | 0,623 |
| R ² de Nagelkerke | 0,769 | 0,824 | 0,832 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2007-2015

En la *Tabla 53*, por su parte, pueden apreciarse los resultados del modelo de regresión realizado para la decisión de voto entre Podemos y el PSOE en las elecciones municipales de 2015, la única en la que hasta el momento podemos analizar el efecto de los líderes nacionales y de las listas locales en esta disyuntiva de voto. Así, en primer lugar es necesario apuntar que sólo el líder nacional del PSOE habría incidido de manera estadísticamente significativa en el voto de los andaluces entre votar a Podemos y votar al Partido Socialista. De esta manera, conforme mayor puntuación se otorgue a la labor política desarrollada por el dirigente nacional del PSOE más probabilidad existe de votar a su respectivo partido, frente a hacerlo a las candidaturas locales apoyadas por Podemos. Asimismo, el efecto del líder nacional socialista

tiene una magnitud considerable. El líder nacional de Podemos, por su parte, no habría incidido en esta decisión de voto en el marco de las consultas locales de 2015, algo coherente con el hecho de que esta formación no concurriera a las mismas con sus propias siglas. En consonancia con ello, las listas locales presentadas por las candidaturas asociadas a Podemos adquieren una gran relevancia en el comportamiento electoral municipal, siendo su efecto muy elevado. Esta incidencia se incrementa de forma muy considerable con la introducción en el modelo de la variable relativa al líder nacional de Podemos. Las listas locales presentadas por el PSOE también mantienen su influencia en la decisión de voto este partido mayoritarios y esta nueva formación, incrementando también su magnitud con la introducción en el modelo de la variable concerniente al líder nacional de su misma formación aunque no con la intensidad con la que ello sucede en el caso de las listas electorales locales de Podemos.

TABLA 53: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas electorales locales y de los líderes nacionales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto Podemos vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PSOE | | | 1,579** |
| Listas locales Podemos | | | -2,487*** |
| Líder nacional PSOE | | | 0,817*** |
| Líder nacional Podemos | | | -0,026 |
| Identificación partidista | | | 1,309*** |
| Ideología | | | -0,027 |
| Tamaño de hábitat | | | -0,904** |
| Religiosidad | | | -0,443 |
| Nivel de estudios | | | 0,760 |
| Edad | | | 0,042 |
| Constante | | | -5,381 |
| -2 log. de la verosimilitud | | | 51,136 |
| R ² de Cox y Snell | | | 0,606 |
| R ² de Nagelkerke | | | 0,823 |
| * p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01 | | | |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

En lo que se refiere a la decisión de voto entre Ciudadanos y el PP, podemos observar la influencia de las listas electorales locales y de los líderes nacionales de ambas formaciones en las elecciones municipales de 2015, las únicas en las que hasta la fecha ha podido concurrir esta nueva formación, en la *Tabla 54*. De nuevo detectamos que en esta disyuntiva de voto sólo habría incidido el líder nacional del partido tradicional, el PP, mientras que el líder nacional de esta nueva formación, Ciudadanos, no habría ejercido ninguna influencia estadísticamente significativa. Así, el líder nacional de los populares sí habría condicionado el voto de los andaluces en esta última convocatoria local, incrementando la probabilidad de votar al PP, frente a hacerlo a Ciudadanos, conforme más positivamente se valore al mismo. No obstante, las listas locales presentadas por el PP ejercerían un mayor impacto en esta decisión de voto

que el líder nacional de su misma formación. En este sentido, la introducción en el modelo de la variable relativa al líder de la arena política nacional incrementaría ligeramente el efecto electoral de las listas locales del PP. Al igual sucedería en el caso de las listas locales de Ciudadanos al incrementar su impacto en la decisión de voto al introducir a los líderes nacionales, configurándose como la variable con mayor efecto en el modelo.

TABLA 54: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas electorales locales y de los líderes nacionales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto Ciudadanos vs voto PP

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PP | | | 0,770*** |
| Listas locales Ciudadanos | | | -1,095*** |
| Líder nacional PP | | | 0,598*** |
| Líder nacional Ciudadanos | | | 0,091 |
| Identificación partidista | | | 0,684*** |
| Ideología | | | 0,087 |
| Tamaño de hábitat | | | 0,278 |
| Religiosidad | | | 0,572* |
| Nivel de estudios | | | -0,575 |
| Edad | | | 0,000 |
| Constante | | | -3,986 |
| -2 log. de la verosimilitud | | | 100,303 |
| R ² de Cox y Snell | | | 0,442 |
| R ² de Nagelkerke | | | 0,630 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de EGOPA, 2015

Por último, presentamos los resultados relativos a los modelos de regresión logística binaria calculados para tratar de explicar la influencia de las listas locales y de los líderes nacionales en la decisión de voto entre IU y el PSOE en las elecciones municipales celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016 (*Tabla 55*). En el marco de la decisión de voto que afrontan los andaluces entre votar a Izquierda Unida y votar al PSOE volvemos a detectar diferencias en la incidencia del liderazgo en cada convocatoria electoral. Así, los líderes nacionales de ambas formaciones sólo habrían ejercido un impacto estadísticamente significativo, como puedo apreciarse en los niveles de significatividad de los coeficientes β , en la convocatoria municipal de 2011²¹⁰. Así, en ella la valoración del líder nacional del PSOE habría influido positivamente en la probabilidad de votar al Partido Socialista, frente a hacerlo a Izquierda Unida, y la valoración del líder nacional del PP habría incidido de manera negativa. No obstante, la ausencia de efecto del liderazgo nacional en el resto de las consultas municipales celebradas en el periodo de estudio se produce incluso en la convocatoria de 2007, en la que la ausencia de datos nos impide

²¹⁰ En las elecciones municipales de 2015 las variables correspondientes al líder nacional del PSOE y al líder nacional de IU no se situarían muy lejos de ser significativas bajo un nivel de confianza del 90%, al ser su significatividad de 0,134 en el primer caso y de 0,152 en el segundo.

introducir en el modelo las variables relativas a las listas locales. Las listas electorales locales presentadas por IU y el PSOE, por su parte, mantienen su efecto estadísticamente significativo en las dos convocatorias en las que disponemos de datos con la introducción en los modelos de las variables relativas a los líderes nacionales. De esta manera, las listas electorales locales tendrían una mayor influencia que los líderes nacionales, y con una magnitud muy superior, en la decisión de voto entre IU y el PSOE en las elecciones municipales.

TABLA 55: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas electorales locales y de los líderes nacionales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PSOE | | 1,216*** | 1,328*** |
| Listas locales IU | | -1,061*** | -1,349*** |
| Líder nacional PSOE | 0,053 | 0,312*** | 0,341 |
| Líder nacional IU | -0,029 | -0,189** | -0,274 |
| Identificación partidista | 1,213*** | 0,773*** | 1,651*** |
| Ideología | 0,113 | 0,607*** | 0,429 |
| Tamaño de hábitat | 0,024 | 0,023 | 0,430* |
| Religiosidad | 0,120 | 0,340* | 0,343 |
| Nivel de estudios | -0,199** | -0,017 | -0,490 |
| Edad | -0,005 | 0,005 | -0,026 |
| Constante | -2,847*** | -6,666*** | -8,968 |
| -2 log. de la verosimilitud | 592,849 | 236,571 | 76,795 |
| R ² de Cox y Snell | 0,330 | 0,520 | 0,536 |
| R ² de Nagelkerke | 0,505 | 0,709 | 0,739 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2007-2015

No obstante, debido al diferente modo de medición de las variables relativas a las listas electorales locales y a los líderes nacionales, es conveniente testar la influencia del liderazgo nacional y local en las elecciones municipales a través de variables operacionalizadas con la misma escala. De esta manera podrá comprobarse si la gran incidencia del liderazgo local detectada en las consultas municipales se mantiene o no utilizando el mismo modo de medición de los líderes nacionales y locales. En este sentido, y como venimos realizando a lo largo de esta investigación, analizaremos el efecto electoral de los líderes nacionales y locales en un municipio concreto, existiendo únicamente datos disponibles sobre la ciudad de Sevilla²¹¹.

En consonancia con ello, en la *Tabla 56* se recogen los resultados del modelo de regresión logística binaria efectuado para observar la incidencia de los líderes nacionales y locales en la

²¹¹ La incidencia en el voto de los líderes nacionales y locales en las elecciones municipales celebradas en la ciudad de Sevilla sólo puede testarse en la convocatoria celebrada en 2007, al ser el Estudio Postelectoral realizado por el CIS con ocasión de la misma (Estudio 2723) el único que incorpora de forma conjunta la valoración de los líderes nacionales y locales. Como consecuencia de ello, sólo puede analizarse el efecto electoral de ambos tipos de líderes en la decisión de voto entre el PP y el PSOE, por una parte, y entre IU y el PSOE, por otra.

decisión de voto entre el PP y el PSOE en las elecciones municipales celebradas en la ciudad de Sevilla en 2007, la única convocatoria de la que disponemos de datos sobre ambos tipos de líderes²¹². En ella, como puede observarse en la significatividad de los coeficientes β , sólo habría influido el líder nacional del PSOE, no siendo el efecto del líder nacional del PP estadísticamente significativo. De este modo, conforme mayor era la puntuación que los individuos otorgaban a la labor política del dirigente nacional del Partido Socialista mayor probabilidad existía de que votasen a esta formación frente a votar al Partido Popular. Los líderes locales de ambas formaciones, por su parte, mantienen su efecto significativo en la decisión de voto entre el PP y el PSOE en las consultas municipales de 2007, lo que supone que los dos candidatos locales incidieron en la misma. Así, la valoración del líder local del PSOE incidió de forma positiva en la decisión de voto entre el PP y el PSOE, mientras que la valoración del candidato local del PP lo hizo de modo negativo. No obstante, el efecto del líder nacional socialista es ligeramente superior al de los dos candidatos locales, si bien la incidencia de éstos se encuentra muy cercana.

TABLA 56: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y locales en las elecciones municipales de la ciudad de Sevilla (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,533** | | |
| Líder nacional PP | -0,053 | | |
| Líder local PSOE | 0,515** | | |
| Líder local PP | -0,413* | | |
| Identificación partidista | 1,614** | | |
| Ideología | -0,305 | | |
| Tamaño de hábitat | | | |
| Religiosidad | -0,332 | | |
| Nivel de estudios | -0,900** | | |
| Edad | -0,020 | | |
| Constante | 0,974 | | |
| -2 log. de la verosimilitud | 54,355 | | |
| R ² de Cox y Snell | 0,675 | | |
| R ² de Nagelkerke | 0,918 | | |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del CIS, Estudio 2723

Finalmente, en la *Tabla 57* presentamos los datos sobre el efecto de los líderes nacionales y locales en la decisión de voto entre IU y el PSOE en las elecciones municipales de 2007 celebradas en la ciudad de Sevilla. En este caso sólo influiría de nuevo uno de los líderes nacionales de ambas formaciones, concretamente el dirigente de Izquierda Unida en la arena política de primer orden. De esta manera, el líder nacional de este partido minoritario

²¹² Es necesario recordar que al proceder toda la muestra de la misma localidad no puede incluirse la variable *tamaño de hábitat*, al no existir variabilidad entre sus distintas categorías.

contribuiría a aumentar la probabilidad de votar al Partido Socialista, frente a hacerlo a la propia IU, conforme más negativamente sea percibido por los ciudadanos. Por otro lado, constatamos que los candidatos locales de IU y del PSOE en estas convocatorias municipales celebradas en Sevilla ejercieron un impacto estadísticamente significativo en la disyuntiva que afrontaban los individuos entre votar a ambas formaciones. De este modo, la introducción en el modelo de las variables relativas a los líderes nacionales no afectaría a la significatividad del impacto que ejercen los candidatos propiamente locales²¹³. Es más, el efecto del líder local del PSOE es especialmente relevante, situándose como el segundo determinante de la decisión de voto entre IU y el PSOE. El impacto electoral del candidato local de IU, por su parte, es considerable, situándose ligeramente por debajo del que ejerce el líder nacional de su mismo partido.

TABLA 57: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y locales en las elecciones municipales de la ciudad de Sevilla (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | -0,031 | | |
| Líder nacional IU | -0,545** | | |
| Líder local PSOE | 1,031*** | | |
| Líder local IU | -0,528** | | |
| Identificación partidista | 0,529 | | |
| Ideología | 0,367 | | |
| Tamaño de hábitat | | | |
| Religiosidad | 2,041*** | | |
| Nivel de estudios | 0,254 | | |
| Edad | 0,033 | | |
| Constante | -6,779** | | |
| -2 log. de la verosimilitud | 60,168 | | |
| R ² de Cox y Snell | 0,448 | | |
| R ² de Nagelkerke | 0,733 | | |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del CIS, Estudio 2723

En definitiva, corroboramos la incidencia tanto de los líderes nacionales como de los candidatos locales en las elecciones municipales. En este sentido, los datos reflejan que la nacionalización existente en la arena política local a nivel individual sería moderada, ya que el impacto en ella de los factores nacionales, concretamente de los líderes, o no sería de gran magnitud o no se produciría en el caso de todos los líderes nacionales. Por el contrario, los factores propiamente locales, y concretamente el liderazgo local, ejercerían un efecto muy relevante en las elecciones municipales en términos generales. Dicho impacto se confirma cuando analizamos la incidencia tanto de las listas electorales locales como de los propios líderes locales individualmente considerados. Estas conclusiones se detectan en el caso de todos

²¹³ En lo que respecta a su magnitud, la introducción en el modelo de las variables relativas a los líderes nacionales contribuye ligeramente a aumentar el efecto del líder local del PSOE y a reducir el impacto del líder local del PP.

los partidos políticos analizados: mayoritarios, minoritarios y nuevos. Por tanto, se confirmaría a nivel individual la mayor independencia de la que gozaría la arena política local, al tener una gran relevancia electoral los factores propiamente municipales, y concretamente los candidatos, en consonancia con el análisis agregado efectuado previamente en el Capítulo 6.

1.2.1.3 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones europeas

Para concluir el análisis del efecto de los líderes nacionales en las elecciones de segundo orden, examinaremos el mismo en el marco de las consultas al Parlamento Europeo. En este sentido, los Estudios del CIS utilizados previamente para examinar la incidencia de los líderes europeos en las consultas de su respectiva arena política no incorporan la valoración de los líderes nacionales, a excepción del que se realiza con ocasión de la convocatoria de 2009 (Estudio 2807 del CIS). En éste, al igual que realizamos en el análisis previo, seleccionamos sólo los casos relativos a Andalucía, al haberse realizado la muestra para el conjunto de la población española. Ello implica que, en lugar de examinar el efecto del liderazgo en la decisión de voto entre cada partido político y su principal competidor, observemos dicha incidencia para el voto a cada partido frente al voto a otras formaciones²¹⁴. Por tanto, analizamos el efecto de los líderes nacionales y de los candidatos europeos en las elecciones europeas en lo que concierne al voto al PSOE frente al voto a otros partidos, al voto al PP frente al voto a otros partidos y, por último, al voto a IU frente al voto a otros partidos. Debido a que sólo es posible analizar una convocatoria en cada una de las decisiones de voto a cada partido, se presentan los resultados de los modelos de regresión logística binaria realizados para cada una de ellas de manera conjunta en la *Tabla 58*. Así, en la misma podemos apreciar el efecto de los líderes nacionales y europeos en el voto al PSOE, al PP y a IU²¹⁵ de manera individualizada frente al voto al resto de formaciones políticas en las elecciones europeas de 2009. En este caso volvemos a mantener el criterio de examinar el efecto del líder de cada partido y del líder de su principal competidor, incluyendo en esta ocasión a los que ejercen su labor política en la arena política nacional y en el nivel de segundo orden en el que se celebran las consultas.

En cuanto a la decisión de voto entre el PSOE y otras formaciones políticas, los resultados muestran que los líderes nacionales ejercen un efecto estadísticamente significativo y de una magnitud considerable. Así, la valoración positiva del líder nacional del PSOE y la valoración negativa del líder nacional del PP contribuyeron a aumentar la probabilidad de votar a los socialistas, frente a hacerlo a otras formaciones, en la convocatoria de 2009. La introducción en el modelo de las variables relativas a los líderes nacionales implica la reducción del impacto que ejercen los candidatos europeos del PP y del PSOE. De este modo, aunque la incidencia de ambos se mantiene como estadísticamente significativa, la magnitud del efecto de los líderes europeos se encontraría por debajo de la que muestran los líderes nacionales de ambas formaciones.

En lo que se refiere a la decisión de voto entre el PP y otros partidos políticos, es necesario destacar el gran impacto que ejercen los líderes nacionales del PSOE y del PP. De esta manera, los dirigentes de la arena de primer orden de ambas formaciones se sitúan como los principales

²¹⁴ Al tener que circunscribir el análisis a las elecciones europeas de 2009, al no disponer de datos sobre el resto de convocatorias, sólo podrá analizarse la incidencia de los líderes nacionales y europeos en las decisiones de voto al PSOE, al PP y a IU frente al voto al resto de formaciones respectivamente.

²¹⁵ El Estudio 2807 del CIS no recoge la valoración del líder nacional de IU, por lo que no se puede testar su incidencia en la decisión de voto entre IU y otros partidos en la convocatoria europea de 2009.

determinantes de esta decisión de voto en las elecciones europeas de 2009. En consonancia con ello, la introducción en el modelo de regresión de las variables relativas a los líderes nacionales trae consigo la pérdida de significatividad del efecto que ejercían los candidatos europeos. De este modo, los líderes europeos del PP y del PSOE no incidieron en la decisión de voto entre el PP y el resto de partidos una vez controlada la relación por los líderes nacionales.

En la decisión de voto entre IU y el resto de formaciones políticas, por su parte, cabe señalar que la incidencia del líder nacional del PSOE no sería estadísticamente significativa²¹⁶. De este modo, el dirigente de la arena de primer orden de este partido mayoritario no habría condicionado la decisión de voto entre IU y el resto de opciones. La ausencia de datos sobre la valoración del líder nacional de Izquierda Unida en el Estudio 2807 del CIS nos impide analizar su posible efecto. Por otro lado, la introducción en el modelo del líder nacional indicado no cambia la ausencia de significatividad ya detectada previamente en las variables relativas a los candidatos europeos. Por tanto, los líderes europeos de IU y del PSOE no habrían incidido en esta decisión de voto en el marco de las elecciones europeas de 2009.

TABLA 58: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y europeos en las elecciones europeas de 2009

| | Otros vs PSOE | Otros vs PP | Otros vs IU |
|----------------------------------|------------------|----------------|----------------|
| | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,913*** | -1,631*** | -1,088 |
| Líder nacional PP | -0,587** | 2,028*** | |
| Líder europeo PSOE | 0,490* | -0,521 | -0,019 |
| Líder europeo PP | -0,462* | 0,271 | |
| Líder europeo IU | | | 1,355 |
| Identificación partidista | 3,535*** | 1,436 | 3,278* |
| Ideología | 0,576 | -0,394 | -1,179 |
| Tamaño de hábitat | -0,499 | -0,254 | 1,109 |
| Religiosidad | 0,155 | -0,152 | 0,034 |
| Nivel de estudios | -0,465 | -0,010 | -1,052 |
| Edad | -0,035 | 0,028 | -0,011 |
| Constante | -8,964** | -3,466 | -3,721 |
| -2 log. de la verosimilitud | 51,227 | 36,013 | 13,773 |
| R ² de Cox y Snell | 0,672 | 0,657 | 0,359 |
| R ² de Nagelkerke | 0,910 | 0,929 | 0,813 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del CIS, Estudio 2807

Por otra parte, en las diferentes oleadas del EGOPA realizadas por el CADPEA tras la celebración de las elecciones europeas²¹⁷ se incorporan las valoraciones que hacen los andaluces de los líderes nacionales. Ello permite examinar la incidencia de los mismos en las

²¹⁶ El nivel de significatividad de la variable relativa al líder nacional del PSOE es concretamente de 0,166.

²¹⁷ Se trata concretamente del EGOPA Otoño 2004, del EGOPA Verano 2009 y del EGOPA Invierno 2015.

elecciones al Parlamento Europeo, objeto de este epígrafe, aunque no podamos controlar la misma por el efecto que podrían ejercer los candidatos propios de estas consultas. En consonancia con ello, indagamos a continuación sobre la incidencia de los líderes nacionales en la decisión de voto entre cada partido y su principal competidor en todas las convocatorias europeas celebradas durante el periodo temporal de análisis (2004-2016).

Así, en la *Tabla 59* se presentan los resultados de los modelos de regresión logística binaria efectuados para tratar de explicar la incidencia de los líderes nacionales en la decisión de voto entre el PP y el PSOE en las elecciones europeas celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016. Como puede apreciarse, existe un claro patrón en lo que respecta el efecto que ejercerían los dirigentes de la arena de primer orden en el voto entre estas dos formaciones en las consultas supranacionales. Así, los líderes nacionales del PP y del PSOE tienen una incidencia estadísticamente significativa en todas las convocatorias europeas analizadas, siendo un efecto negativo en el caso del primero y un efecto positivo en lo que respecta al segundo. Por tanto, se confirma la influencia de los líderes del nivel territorial de primer orden en las consultas de segundo orden en la que hay menos en juego, situándose su incidencia sólo por detrás de la identificación partidista y de la ideología.

TABLA 59: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones europeas (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | EUR. 2004 | EUR. 2009 | EUR. 2014 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,522*** | 0,591*** | 0,662*** |
| Líder nacional PP | -0,468*** | -0,413*** | -0,726*** |
| Identificación partidista | 2,038*** | 2,351*** | 1,881*** |
| Ideología | -0,636*** | -0,357** | -1,049*** |
| Tamaño de hábitat | -0,100 | 0,024 | |
| Religiosidad | 0,074 | -0,145 | -0,248 |
| Nivel de estudios | -0,054 | -0,158 | 0,182 |
| Edad | 0,010 | -0,008 | -0,022 |
| Constante | -2,015* | -2,961** | -0,262 |
| -2 log. de la verosimilitud | 408,006 | 279,442 | 66,165 |
| R ² de Cox y Snell | 0,650 | 0,673 | 0,686 |
| R ² de Nagelkerke | 0,877 | 0,901 | 0,915 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2015

En lo que se refiere al efecto que ejercen los líderes nacionales en el voto a los nuevos partidos políticos frente a sus respectivos competidores, sólo contamos con datos para examinar el impacto de los mismos en la decisión de voto entre Podemos y el PSOE²¹⁸, circunscribiéndose además dicho análisis a la última convocatoria celebrada debido a la reciente creación de dicha

²¹⁸ En lo que respecta a Ciudadanos, el reducido número de encuestados que declara haber votado a esta formación en las elecciones europeas de 2014 en el estudio postelectoral utilizado, el EGOPA Invierno 2015, impide realizar un análisis de regresión incluyendo a esta formación debido al insuficiente número de casos.

formación. Por consiguiente, en la *Tabla 60* se recogen los datos derivados del modelo de regresión realizado para explicar la incidencia de los dirigentes nacionales en la decisión de voto entre Podemos y el PSOE en las elecciones europeas de 2014. La significatividad de los coeficientes β indica que los líderes de la arena de primer orden de ambas formaciones incidieron en esta decisión de voto en las convocatorias supranacionales de 2014. Así, el líder nacional del PSOE ejerció un efecto positivo, de modo que la probabilidad de votar a los socialistas frente a votar a Podemos se incrementaba a medida que el mismo era mejor valorado por los andaluces. El impacto electoral del líder de Podemos sería negativo, de forma que el incremento de la puntuación que le otorgan los andaluces traería consigo un descenso de la probabilidad de votar al PSOE frente a hacerlo a Podemos. En relación con ello, es necesario hacer referencia a la doble condición de éste como líder nacional de esta nueva formación y como cabeza de lista de la misma en esta consulta europea²¹⁹.

TABLA 60: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones europeas (2004-2016): Voto Podemos vs voto PSOE

| | EUR. 2004 | EUR. 2009 | EUR. 2014 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | | | 0,542*** |
| Líder nacional Podemos | | | -0,332*** |
| Identificación partidista | | | 0,616*** |
| Ideología | | | -0,145 |
| Tamaño de hábitat | | | |
| Religiosidad | | | 0,432* |
| Nivel de estudios | | | -0,139 |
| Edad | | | -0,007 |
| Constante | | | -1,327 |
| -2 log. de la verosimilitud | | | 127,030 |
| R ² de Cox y Snell | | | 0,407 |
| R ² de Nagelkerke | | | 0,598 |
| * p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01 | | | |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

Finalmente, analizamos la influencia de los líderes nacionales en la decisión de voto entre Izquierda Unida y el Partido Socialista en las elecciones europeas celebradas entre 2004 y 2016 en Andalucía. Para ello recurrimos a los resultados de los modelos de regresión logística binaria realizados y que se muestran en la *Tabla 61*. Una vez más la influencia del liderazgo en la decisión de voto entre estas dos formaciones no sigue el mismo patrón a lo largo del periodo de estudio, sino que presenta diferencias en las distintas convocatorias analizadas. Así, en las elecciones europeas de 2004 sólo ejercería un efecto estadísticamente significativo el líder nacional del PSOE. La incidencia del mismo es moderada, si bien constituye la segunda variable

²¹⁹ El líder nacional de Podemos y candidato a las elecciones europeas de 2014, Pablo Iglesias, renuncia en octubre de 2014 a su puesto de europarlamentario para presentarse como candidato en las elecciones generales de primer orden celebradas en diciembre de 2015.

más relevante de las introducidas en el modelo. En la convocatoria supranacional de 2009 habrían incidido, por su parte, los líderes nacionales de ambos partidos políticos, esto es, los dirigentes del PSOE y de IU, siendo el efecto de los mismos relevante sobre todo en lo que respecta al primero de ellos. En cambio, en la última consulta europea, la celebrada en 2014, ninguno de los dos líderes nacionales habría condicionado la decisión de voto entre Izquierda Unida y el Partido Socialista.

TABLA 61: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones europeas (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | EUR. 2004 | EUR. 2009 | EUR. 2014 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,357*** | 0,770*** | 0,246 |
| Líder nacional IU | -0,078 | -0,455** | -0,201 |
| Identificación partidista | 1,778*** | 2,082*** | 1,863*** |
| Ideología | 0,350*** | 0,476* | -0,424 |
| Tamaño de hábitat | 0,161 | 0,164 | |
| Religiosidad | 0,223 | 0,459* | 0,778** |
| Nivel de estudios | -0,190 | -0,044 | 0,104 |
| Edad | -0,014 | 0,012 | 0,001 |
| Constante | -4,156*** | -7,953*** | -5,727** |
| -2 log. de la verosimilitud | 313,368 | 98,678 | 72,810 |
| R ² de Cox y Snell | 0,255 | 0,496 | 0,499 |
| R ² de Nagelkerke | 0,523 | 0,776 | 0,739 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2015

En definitiva, corroboramos la existencia de un efecto *top-down* desde la arena política nacional de primer orden al nivel territorial de segundo orden en el que hay menos en juego en lo que respecta al efecto electoral del liderazgo político. De esta manera, los líderes nacionales inciden en el voto de las elecciones europeas, llegando a ser su efecto muy relevante en algunas convocatorias. El impacto electoral de los dirigentes nacionales se corrobora en todas las consultas supranacionales analizadas en el caso de los partidos mayoritarios. Los líderes de primer orden también incidirían en el voto a la formación minoritaria analizada, aunque no en todas las convocatorias, y en la decisión de voto al nuevo partido incluido en el análisis en la única consulta europea a la que ha concurrido hasta el momento. El efecto que ejercen los líderes nacionales en el voto de las elecciones al Parlamento Europeo supone que los propios candidatos europeos vean reducido su impacto electoral y/o que, incluso en algunas ocasiones, pierdan su incidencia en la decisión de voto de los ciudadanos en las consultas de su propio nivel de gobierno²²⁰. No obstante, la limitación de los datos existentes requiere desarrollar en el futuro este análisis para poder corroborar estos resultados en más de una convocatoria europea.

²²⁰ Estos resultados están en consonancia con el menor poder que hay en juego en las elecciones europeas y con la mayor nacionalización en el voto de las mismas a nivel agregado, como se indicó en el Capítulo 6.

1.2.2 El efecto de los líderes de segundo orden en las elecciones de primer orden

1.2.2.1 El efecto de los líderes regionales en las elecciones nacionales

La incidencia de los líderes en las elecciones de otros niveles de gobierno no sólo podría producirse en la dirección *top-down*, es decir, desde la arena política nacional hacia los niveles de gobierno de segundo orden. Así, el incremento de lo que hay en juego en los propios niveles territoriales de segundo orden, con los procesos de descentralización y de integración europea llevados a cabo en las últimas décadas, podría implicar que los factores específicos de estas arenas políticas, como los líderes, puedan influir en las elecciones de primer orden. De esta manera, también podría existir un efecto *bottom-up* desde los niveles de gobierno de segundo orden hacia la arena política nacional.

Sin embargo, para testar esta posibilidad, a través del liderazgo político, encontramos de nuevo limitaciones relacionadas con los datos disponibles. Así, en las encuestas postelectorales realizadas con ocasión de las consultas nacionales no se incluye las preguntas relativas a la valoración de líderes del resto de niveles de gobierno. Sólo el Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (CADPEA) incorpora en dichos estudios la valoración de los líderes autonómicos andaluces. Ello permite, por tanto, examinar la incidencia de los líderes regionales en las elecciones nacionales, cuestión no abordada hasta el momento en nuestro país. No obstante, la posible influencia de los líderes locales y europeos no puede ser analizada al no existir datos al respecto.

Por consiguiente, y en relación con ello, recogemos en la *Tabla 62* los resultados de los modelos de regresión logística efectuados para observar el efecto de los líderes autonómicos en las elecciones generales, concretamente en la decisión de voto entre el PP y el PSOE. Dicha influencia se controla además por el impacto que podrían ejercer los propios líderes nacionales en las consultas de su propio nivel de gobierno. Así, como puede apreciarse en la significatividad de los coeficientes β , los líderes regionales ejercen un efecto estadísticamente significativo en las elecciones nacionales en el marco de la decisión de voto entre el PP y PSOE. De modo más específico, es necesario apuntar que el líder regional del Partido Socialista incide en el voto entre ambas formaciones mayoritarias en todas las convocatorias de primer orden celebradas durante el periodo de estudio (2004-2016). El líder autonómico del Partido Popular, por su parte, influye sólo en las elecciones generales celebradas en 2004 y 2008²²¹, las cuales comparten la característica de haberse celebrado de manera concurrente con las consultas autonómicas andaluzas. Por otro lado, el efecto de ambos dirigentes andaluces se produce en la dirección esperada. Así, la probabilidad de votar al PSOE, frente a votar al PP, se incrementa a medida que más positivamente se valora al líder regional de los socialistas y conforme más negativamente se puntúa la labor política del líder andaluz de los populares. El impacto electoral de ambos dirigentes autonómicos se sitúa por detrás del que ejercen los candidatos nacionales en las elecciones de su respectivo nivel de gobierno. Por tanto, los líderes de primer orden mantienen su incidencia en las consultas generales con la introducción en el modelo de los líderes regionales. En este sentido, los andaluces tienen en cuenta tanto a los líderes nacionales como a los regionales cuando toman su decisión de voto entre el PP y el PSOE en las elecciones

²²¹ En los apartados 3 y 4 del presente Capítulo se analiza de manera más detallada el efecto de los líderes regionales en las elecciones generales, diferenciando entre la posición de éstos en la arena política de segundo orden y entre la celebración de las consultas de manera concurrente y separada. En este sentido, la influencia del líder autonómico del PP en sólo algunas de las convocatorias nacionales, las celebradas de manera concurrente con las regionales, estaría en relación con el hecho de que se encuentre en la oposición en la Comunidad andaluza.

de primer orden, aunque serían los propios candidatos nacionales los que condicionarían en mayor medida la misma.

TABLA 62: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones generales (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | GEN. 2004 | GEN. 2008 | GEN. 2011 | GEN. 2015 | GEN. 2016 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,546*** | 0,871*** | 0,850*** | 0,788*** | |
| Líder nacional PP | -0,421*** | -0,759*** | -0,930*** | -1,021*** | -0,538*** |
| Líder regional PSOE | 0,187*** | 0,604*** | 0,487*** | 0,755** | 0,373*** |
| Líder regional PP | -0,265*** | -0,563*** | -0,121 | -0,227 | -0,001 |
| Identificación partidista | 1,643*** | 1,271*** | 1,644*** | 1,162* | 2,619*** |
| Ideología | -0,745*** | -0,429** | -0,882*** | -1,078** | -0,799*** |
| Tamaño de hábitat | -0,280*** | 0,052 | -0,016 | 0,128 | -0,047 |
| Religiosidad | -0,061 | -0,377 | -0,101 | -0,152 | -0,205 |
| Nivel de estudios | -0,101 | 0,155 | -0,242 | -0,872** | -0,187 |
| Edad | -0,030*** | -0,004 | 0,008 | -0,054* | 0,008 |
| Constante | 0,798 | -2,818 | -2,305 | 1,448 | -2,827 |
| -2 log. de la verosimilitud | 444,727 | 165,796 | 240,075 | 52,643 | 146,152 |
| R ² de Cox y Snell | 0,646 | 0,672 | 0,691 | 0,495 | 0,696 |
| R ² de Nagelkerke | 0,881 | 0,911 | 0,927 | 0,799 | 0,928 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2017 y Postelectoral 2008

En lo que respecta al efecto del liderazgo nacional y regional en la decisión de voto entre los nuevos partidos políticos y sus principales competidores, abordamos en primer lugar esta tarea en lo que respecta a la disyuntiva en la que se encuentran los electores entre votar a Podemos y votar al PSOE en las elecciones generales. Como puede apreciarse en los resultados reportados en la *Tabla 63*, la líder regional del PSOE incide en la decisión de voto entre su partido y esta nueva formación en las elecciones nacionales de 2015 y 2016, las únicas en las que hasta el momento ha concurrido Podemos. La líder regional de Podemos, por su parte, no presenta un efecto estadísticamente significativo en ninguna de las dos convocatorias, por lo que se confirma que no habría condicionado el voto de los andaluces entre estos dos partidos en estas consultas de primer orden. Ello puede estar relacionado con su posición en la arena de segundo orden en la que desarrolla su labor política, al dirigir uno de los partidos no principales de la oposición, así como a su reciente incorporación a la competición política andaluza. El impacto que ejerce la líder autonómica del PSOE, e *incumbent* en el nivel territorial regional, se sitúa por debajo del que presentan los candidatos nacionales en las consultas de su respectiva arena política. En relación con ello, el efecto de los líderes de primer orden en las elecciones generales se mantiene con la introducción en los modelos de regresión de las variables relativas a los líderes andaluces, incrementándose incluso en el caso del candidato nacional de Podemos cuando controlamos la relación por ellos.

TABLA 63: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones generales (2004-2016): Voto Podemos vs voto PSOE

| | GEN. 2004 | GEN. 2008 | GEN. 2011 | GEN. 2015 | GEN. 2016 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | | | | 0,516** | |
| Líder nacional Podemos | | | | -1,277*** | -0,576*** |
| Líder regional PSOE | | | | 0,489** | 0,218*** |
| Líder regional Podemos | | | | 0,210 | 0,121 |
| Identificación partidista | | | | 1,413*** | 1,941*** |
| Ideología | | | | -0,343 | 0,083 |
| Tamaño de hábitat | | | | -0,065 | 0,121 |
| Religiosidad | | | | 0,088 | 0,418** |
| Nivel de estudios | | | | 0,036 | -0,038 |
| Edad | | | | 0,011 | 0,015 |
| Constante | | | | -3,459 | -6,474*** |
| -2 log. de la verosimilitud | | | | 64,016 | 210,713 |
| R ² de Cox y Snell | | | | 0,657 | 0,646 |
| R ² de Nagelkerke | | | | 0,877 | 0,867 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015-2017

En segundo lugar, incorporamos en la *Tabla 64* los datos resultantes de aplicar los modelos de regresión logística binaria a la decisión de voto entre Ciudadanos y el PP con el objetivo de observar a influencia de los líderes regionales en las elecciones de primer orden. En este caso volvemos a centrar el análisis en las convocatorias celebradas en 2015 y 2016 al ser las únicas en las que hasta el momento se ha presentado este nuevo partido. Los resultados muestran que sólo el líder autonómico de Ciudadanos habría incidido en la decisión de voto entre su formación política y el Partido Popular. Dicho efecto, que sólo se habría producido en la consulta nacional de 2016, podría explicarse por la labor política ejercida por el mismo en la arena regional²²², lo cual podría haber tenido su traslado al nivel territorial de primer orden por parte de los andaluces a través de su comportamiento electoral en las elecciones generales. La magnitud de la incidencia electoral del dirigente autonómico de Ciudadanos se sitúa por debajo de la que ejercen los líderes nacionales. En lo que respecta al líder regional del PP, no presenta una influencia estadísticamente significativa en ninguna de las dos convocatorias de primer orden analizadas, por lo que no habría condicionado el voto en las mismas. Por otra parte, la introducción de las variables relativas a los líderes regionales elimina la significatividad del efecto de los candidatos nacionales en las elecciones generales de 2015, lo que puede suponer una menor aplicabilidad del modelo utilizado en esta convocatoria. En las consultas nacionales de 2016, por su parte, los líderes nacionales de Ciudadanos y del PP mantienen su efecto estadísticamente significativo, con una magnitud superior a la que presenta el líder regional de esta nueva formación.

²²² A este respecto es necesario destacar el acuerdo de investidura que el líder regional de Ciudadanos, Juan Marín, alcanzó con el PSOE para permitir gobernar a esta formación política en Andalucía tras la celebración de las elecciones autonómicas de marzo de 2015.

TABLA 64: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones generales (2004-2016): Voto Ciudadanos vs voto PP

| | GEN. 2004 | GEN. 2008 | GEN. 2011 | GEN. 2015 | GEN. 2016 |
|-------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β | β |
| Líder nacional PP | | | | 0,147 | 0,573*** |
| Líder nacional Ciudadanos | | | | -0,207 | -0,460*** |
| Líder regional PP | | | | 0,368 | 0,208 |
| Líder regional Ciudadanos | | | | -0,273 | -0,347** |
| Identificación partidista | | | | 1,440*** | 1,294*** |
| Ideología | | | | 0,085 | 0,640*** |
| Tamaño de hábitat | | | | 0,105 | -0,444** |
| Religiosidad | | | | 0,331 | 0,908*** |
| Nivel de estudios | | | | -0,035 | -0,142 |
| Edad | | | | 0,013 | 0,024 |
| Constante | | | | -5,799** | -8,046*** |
| -2 log. de la verosimilitud | | | | 88,075 | 149,352 |
| R ² de Cox y Snell | | | | 0,528 | 0,561 |
| R ² de Nagelkerke | | | | 0,715 | 0,781 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015-2017

Finalmente, en la *Tabla 65* presentamos los resultados de los modelos de regresión logística efectuados para explicar la incidencia de los líderes regionales en la decisión de voto entre IU y el PSOE en las elecciones generales celebradas en Andalucía durante el periodo de estudio (2004-2016). De nuevo, no podemos detectar un patrón definido en lo que respecta a la influencia del liderazgo en la decisión de voto entre este pequeño partido y esta formación mayoritaria para el conjunto del periodo, al existir diferencias relevantes entre las diferentes convocatorias, lo cual también podría ser reflejo de la menor aplicabilidad de los modelos en este caso. Así, el líder regional del PSOE presenta un efecto estadísticamente significativo en la decisión de voto entre su partido e IU en tres de las cinco elecciones generales celebradas en el periodo temporal de análisis, siendo éstas concretamente las que tuvieron lugar en 2008, 2011 y 2016. Su impacto llega a superar en alguna ocasión la influencia de alguno de los dos candidatos nacionales. El líder regional de Izquierda Unida, por su parte, muestra una incidencia estadísticamente significativa en dos de las cinco consultas de primer orden analizadas, concretamente en las convocatorias de 2008 y 2011. La incidencia de éste se mantendría por debajo de la que presentan los líderes nacionales en estos procesos electorales. Los candidatos de la propia arena de primer orden en la que se celebran estas elecciones mantendrían su influencia a pesar de la introducción en el modelo de las variables relativas a los líderes regionales. No obstante, el efecto del líder nacional de IU perdería su significatividad en la convocatoria de 2004²²³ y se volvería significativo en las consultas de 2008 y 2016.

²²³ El nivel de significatividad del líder nacional de IU en las elecciones generales de 2004 es de 0,137.

TABLA 65: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones generales (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | GEN. 2004 | GEN. 2008 | GEN. 2011 | GEN. 2015 | GEN. 2016 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,718*** | 0,374 | 0,547*** | 0,610** | |
| Líder nacional IU | -0,219 | -0,597** | -0,366*** | -0,487* | -0,266*** |
| Líder regional PSOE | 0,089 | 0,966** | 0,484*** | -0,412 | 0,139* |
| Líder regional IU | -0,164 | -0,576** | -0,261* | -0,592 | -0,104 |
| Identificación partidista | 1,630*** | 1,955*** | 1,306*** | 2,811*** | 1,788*** |
| Ideología | 0,251* | 0,173 | 0,333** | 0,029 | -0,007 |
| Tamaño de hábitat | -0,101 | -0,007 | 0,041 | -0,214 | 0,257* |
| Religiosidad | 0,014 | -0,373 | 0,417* | 0,568 | 0,585*** |
| Nivel de estudios | -0,049 | 0,726 | 0,166 | 0,066 | -0,109 |
| Edad | -0,014 | 0,002 | -0,015 | 0,023 | 0,005 |
| Constante | -5,703*** | -7,530 | -7,972*** | -5,173 | -6,184*** |
| -2 log. de la verosimilitud | 162,203 | 54,579 | 161,204 | 47,412 | 211,577 |
| R ² de Cox y Snell | 0,403 | 0,410 | 0,557 | 0,598 | 0,510 |
| R ² de Nagelkerke | 0,735 | 0,818 | 0,801 | 0,849 | 0,741 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2017 y Postelectoral 2008

En definitiva, se confirma la existencia de un efecto *bottom-up* desde la arena política de segundo orden en la que hay más en juego hacia el nivel de gobierno nacional de primer orden en lo que respecta a la incidencia electoral del liderazgo político. De esta manera, los líderes regionales influyen en la decisión de voto de los ciudadanos en las elecciones generales. Dicho efecto se encuentra muy definido en el caso del voto a las formaciones mayoritarias, al producirse en todas las convocatorias electorales y con una intensidad considerable en algunas ocasiones. Los líderes autonómicos de los nuevos partidos, por su parte, sólo demuestran su incidencia de manera excepcional en alguna consulta puntual, mientras que los dirigentes andaluces de formación minoritaria considerada presentan un impacto significativo en la mitad de las convocatorias analizadas. En todo caso, a pesar de su posible relevancia en términos de magnitud, el efecto de los líderes regionales en las elecciones de primer orden se sitúa por debajo del que ejercen los propios candidatos nacionales. De este modo, no sólo los factores nacionales pueden influir en las consultas de segundo orden, ya que los factores propios de las arenas de segundo orden pueden incidir en las elecciones de primer orden. Por tanto, los ciudadanos tendrían en cuenta factores propios de las diferentes arenas políticas en su decisión de voto en las consultas en las que más poder hay en juego. Como consecuencia de ello, podemos confirmar la existencia de una interdependencia entre el comportamiento electoral de los ciudadanos en los diferentes niveles de gobierno a nivel individual.

1.2.3 El efecto de los líderes de segundo orden en las elecciones de otros niveles territoriales de segundo orden

1.2.3.1 El efecto de los líderes regionales en las elecciones municipales

Además de la demostrada incidencia de los líderes regionales en las elecciones de primer orden, la interdependencia existente entre todos los niveles territoriales de los sistemas multinivel²²⁴ podría propiciar que los factores propios de una determinada arena política de segundo orden puedan influir en las consultas del resto de niveles de segundo orden. En este sentido, las oleadas del EGOPA realizadas por el CADPEA tras la celebración de las consultas locales y europeas en el periodo de estudio incorporan la valoración de los líderes regionales²²⁵, lo que permite llevar a cabo este análisis a través del liderazgo político. No obstante, la incidencia de los líderes locales y europeos en el resto de convocatorias de segundo orden no puede ser examinada ante la ausencia de datos sobre ellos en los estudios postelectorales de éstas. De este modo, testaremos, en primer lugar, el efecto que los líderes del nivel de gobierno de segundo orden en el que hay más en juego, esto es, los líderes regionales tienen en las elecciones municipales. Dicha relación se controla por el efecto que ejercen los líderes nacionales y las listas electorales locales presentadas por los diferentes partidos políticos²²⁶. A este respecto, mantenemos la estrategia de examinar los condicionantes del voto a cada partido frente a su principal competidor político.

En consonancia con lo anterior, en la *Tabla 66* se presentan los resultados de los modelos de regresión logística binaria realizados para testar el efecto de los líderes regionales, de las listas electorales locales y de los líderes nacionales en la decisión de voto entre el PP y el PSOE en las consultas municipales. Como puede observarse en la significatividad de los coeficientes β , los líderes regionales de ambas formaciones mayoritarias presentan una incidencia estadísticamente significativa en las convocatorias locales de 2007 y 2015. En la primera de ellas, la ausencia de las variables relativas a las listas locales presentadas por el PP y el PSOE impide conocer si el efecto de ambos líderes regionales se mantendría o no controlando la relación por ellas. En cualquier caso, en la consulta municipal de 2015 sí se confirmaría la influencia de los mismos en la decisión entre votar al PP y votar al PSOE, controlando la relación tanto por los líderes nacionales como por las listas locales. De este modo, el líder regional del PSOE ejercería un efecto positivo en la probabilidad de votar a su partido en dichas convocatorias locales, mientras que la incidencia del líder regional del PP sería negativa. El hecho de que los líderes regionales puedan llegar a influir en el voto de los andaluces en las elecciones locales a nivel individual encontraría apoyo empírico en los análisis realizados con anterioridad a nivel agregado en el Capítulo 6. Así detectamos que la esfera política local sería el nivel de gobierno en el que más importancia tendría el regionalismo, al registrar los partidos regionalistas sus mayores porcentajes de votos en ellas, más incluso que en las propias consultas de la arena autonómica. Asimismo, detectamos que la similitud del voto era mayor entre las elecciones regionales y locales que entre las nacionales y locales. Esta mayor congruencia del comportamiento electoral agregado también se justificaría en la última convocatoria analizada

²²⁴ En el Capítulo 6 se examina dicha interdependencia en lo que respecta al comportamiento electoral agregado de los andaluces, indicándose también a pie de página la interrelación existente entre los diferentes niveles de gobierno desde la perspectiva andaluza en lo que concierne a sus relaciones intergubernamentales.

²²⁵ Se trata concretamente del EGOPA Verano 2007, del EGOPA Verano 2011 y del EGOPA Verano 2015.

²²⁶ No obstante, la inclusión en el modelo de variables relativas al liderazgo nacional, regional y local podría generar alguna distorsión en la aplicabilidad de alguno de ellos.

por la gran cercanía temporal de las elecciones autonómicas y municipales de 2015, celebradas sólo con dos meses de diferencia. En consonancia con lo anterior, es preciso destacar también la gran interdependencia existente entre los niveles regional y local en lo que respecta a sus relaciones intergubernamentales, sobre todo a partir de la segunda descentralización llevada a cabo en Andalucía²²⁷.

TABLA 66: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas locales, los líderes nacionales y los líderes regionales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PSOE | | 0,949*** | 1,270*** |
| Listas locales PP | | -1,184*** | -1,630*** |
| Líder nacional PSOE | 0,127** | 0,119 | 0,198 |
| Líder nacional PP | -0,183*** | -0,089 | -0,143 |
| Líder regional PSOE | 0,148** | 0,124 | 0,511** |
| Líder regional PP | -0,216*** | -0,121 | -0,530** |
| Identificación partidista | 1,159*** | 1,149*** | 0,401 |
| Ideología | -0,319*** | -0,613*** | -0,311 |
| Tamaño de hábitat | -0,339*** | -0,076 | -0,219 |
| Religiosidad | -0,161 | -0,115 | -0,317 |
| Nivel de estudios | -0,165* | -0,100 | -0,393 |
| Edad | -0,008 | -0,013 | 0,000 |
| Constante | 0,733 | 1,318 | 3,923 |
| -2 log. de la verosimilitud | 670,091 | 331,554 | 69,005 |
| R ² de Cox y Snell | 0,580 | 0,630 | 0,649 |
| R ² de Nagelkerke | 0,779 | 0,842 | 0,868 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2007-2015

En cuanto a la posible incidencia de los líderes regionales en el voto municipal a los nuevos partidos políticos, en la *Tabla 67* se recogen los datos resultantes de analizar la misma respecto a la decisión de voto entre Podemos y el PSOE en las elecciones municipales de 2015, al ser la única en la que hasta el momento ha concurrido la primera de estas formaciones. En este caso, los líderes regionales de ambos partidos no ejercerían un impacto estadísticamente significativo en la decisión de voto entre Podemos y el PSOE, de forma que no influyeron en la misma en la convocatoria local de 2015. Estos resultados son coherentes con el hecho de que Podemos no concurrió a estas consultas con sus propias siglas, por lo que los votantes habrían tenido en cuenta a las propias candidaturas locales asociadas a esta formación. Por ello, ni el líder nacional ni la líder regional de Podemos habrían influido en el voto de las elecciones municipales.

²²⁷ Ello se refleja especialmente en las disposiciones incluidas en la reforma del Estatuto de Autonomía de Andalucía de 2007 sobre régimen local y en la aprobación de la Ley 5/2010, de 11 de junio, de Autonomía Local de Andalucía (LAULA).

TABLA 67: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas locales, los líderes nacionales y los líderes regionales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto Podemos vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PSOE | | | 2,912* |
| Listas locales Podemos | | | -2,899* |
| Líder nacional PSOE | | | 0,230 |
| Líder nacional Podemos | | | 1,767 |
| Líder regional PSOE | | | 0,577 |
| Líder regional Podemos | | | -0,763 |
| Identificación partidista | | | 4,612* |
| Ideología | | | |
| Tamaño de hábitat | | | -1,128 |
| Religiosidad | | | 0,061 |
| Nivel de estudios | | | 1,501 |
| Edad | | | -0,027 |
| Constante | | | -23,483 |
| -2 log. de la verosimilitud | | | 21,231 |
| R ² de Cox y Snell | | | 0,675 |
| R ² de Nagelkerke | | | 0,904 |
| * p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01 | | | |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

En la *Tabla 68*, por su parte, se muestran los resultados derivados del modelo de regresión realizado para observar el efecto que los líderes regionales podrían haber ejercido en la decisión de voto entre Ciudadanos y el PP en las últimas elecciones municipales celebradas en 2015. Los datos reflejan que ni el líder regional del PP ni el líder regional de Ciudadanos tuvieron incidencia en el voto entre ambas formaciones, al no ser sus respectivos coeficientes β estadísticamente significativos. La introducción de las variables relativas a los dirigentes regionales en el modelo no modifica la significatividad del resto de variables relacionadas con el liderazgo político. De esta manera, las listas electorales locales y los líderes nacionales de Ciudadanos y del Partido Popular sí condicionaron la decisión de voto entre estos dos partidos en las elecciones municipales de 2015. Por tanto, el liderazgo regional no habría sido tenido en cuenta por los votantes que se encontraban en esta disyuntiva de votar al PP frente a votar a Ciudadanos en la consulta local mencionada.

TABLA 68: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas locales, los líderes nacionales y los líderes regionales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto Ciudadanos vs voto PP

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PP | | | 0,879* |
| Listas locales Ciudadanos | | | -1,218** |
| Líder nacional PP | | | 1,093*** |
| Líder nacional Ciudadanos | | | 0,804** |
| Líder regional PP | | | -0,341 |
| Líder regional Ciudadanos | | | -0,607 |
| Identificación partidista | | | 0,543 |
| Ideología | | | 0,090 |
| Tamaño de hábitat | | | 0,386 |
| Religiosidad | | | 0,893* |
| Nivel de estudios | | | -1,094 |
| Edad | | | -0,049 |
| Constante | | | -0,739 |
| -2 log. de la verosimilitud | | | 41,613 |
| R ² de Cox y Snell | | | 0,438 |
| R ² de Nagelkerke | | | 0,658 |
| * p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01 | | | |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

Finalmente, en cuanto a la incidencia de los líderes regionales en la decisión de voto entre Izquierda Unida y el PSOE, cabe destacar que éstos influyen en todas las elecciones locales celebradas en Andalucía entre 2004 y 2016 (*Tabla 69*). Así, en las consultas municipales de 2007 se produce un efecto estadísticamente significativo tanto del líder regional del PSOE como del líder regional de IU. En este sentido, en los análisis realizados con anterioridad detectamos que los líderes nacionales no habrían incidido en esta convocatoria local. De este modo, los resultados obtenidos con la introducción en el modelo de las variables relativas a los líderes regionales son coherentes con dicho examen previo. Ello se debe a que los dirigentes nacionales de ambas formaciones seguirían sin ser estadísticamente significativos, de forma que se corrobora que no habrían sido éstos, y sí los líderes regionales, los que habrían incidido en esta cita electoral local. En las elecciones municipales de 2011, por su parte, además del efecto que habrían ejercido las listas locales y los líderes nacionales de estos dos partidos políticos, se confirma la influencia del líder regional del PSOE. Ésta, si bien habría sido moderada, se sitúa ligeramente por encima de la que presenta el líder nacional de su misma formación. En cuanto a las últimas elecciones municipales, las celebradas en 2015, se mantiene la pauta de la consulta anterior en lo que respecta al efecto electoral de los líderes de los diferentes niveles de gobierno. No obstante, en esta ocasión habría sido el líder regional de IU, y no el dirigente autonómico del PSOE, el que habría incidido en la decisión de voto entre ambas formaciones. De esta manera, corroboramos la relevancia del liderazgo regional en las elecciones municipales cuando los andaluces votan al PSOE frente a IU o viceversa. Así, se pone de manifiesto nuevamente la importancia de la interdependencia existente entre los niveles regional y local

para el comportamiento electoral individual. En relación con ello, es necesario precisar que Izquierda Unida mantiene su mayor fuerza electoral en las arenas autonómica y municipal, en las que obtiene sus mejores resultados en Andalucía, lo cual también podría contribuir a explicar la incidencia de los factores regionales, y concretamente de los líderes, en las elecciones locales.

TABLA 69: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de las listas locales, los líderes nacionales y los líderes regionales en las elecciones municipales (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | MUN. 2007 | MUN. 2011 | MUN. 2015 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Listas locales PSOE | | 1,078*** | 1,469** |
| Listas locales IU | | -0,858*** | -1,199* |
| Líder nacional PSOE | -0,066 | 0,262* | 0,823** |
| Líder nacional IU | 0,171 | -0,409** | -0,558* |
| Líder regional PSOE | 0,356*** | 0,298* | 0,348 |
| Líder regional IU | -0,515*** | -0,114 | -1,112* |
| Identificación partidista | 1,180*** | 0,600*** | 2,031*** |
| Ideología | 0,128 | 0,614*** | 1,008** |
| Tamaño de hábitat | 0,073 | 0,096 | 0,539 |
| Religiosidad | 0,098 | -0,002 | -0,468 |
| Nivel de estudios | -0,381*** | -0,132 | 0,531 |
| Edad | -0,013 | 0,000 | -0,050 |
| Constante | -1,675 | -4,702** | -7,329 |
| -2 log. de la verosimilitud | 313,273 | 149,134 | 39,750 |
| R ² de Cox y Snell | 0,408 | 0,526 | 0,610 |
| R ² de Nagelkerke | 0,618 | 0,721 | 0,832 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2007-2015

En definitiva, se corrobora que los líderes regionales pueden condicionar el comportamiento electoral de los ciudadanos en las elecciones municipales. Esta incidencia se produciría en lo que respecta al voto a los partidos tradicionales, tanto mayoritarios como minoritarios. De este modo, los líderes regionales no influirían en la decisión de voto a los nuevos partidos en las consultas locales. El efecto detectado del liderazgo podría verse explicado por la interdependencia existente entre los niveles de gobierno regional y municipal, en los que además están presentes los mismos partidos, lo que favorecería que los ciudadanos sigan motivaciones procedentes de diferentes niveles de gobierno para decidir su voto.

1.2.3.2 El efecto de los líderes regionales en las elecciones europeas

Una vez analizado el efecto de los líderes regionales en las elecciones municipales, examinamos la última de las direcciones posibles del efecto que los líderes políticos pueden tener en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno. En este sentido, analizamos a continuación la

incidencia de los líderes regionales en el voto de las elecciones europeas, concluyendo así el examen sobre el impacto de los mismos en las convocatorias de otras arenas de segundo orden. Al igual que sucediese en el caso de las consultas locales, las diferentes oleadas del EGOPA realizadas por el CADPEA tras la celebración de las elecciones al Parlamento Europeo²²⁸ permiten llevar a cabo este análisis, ya que incorporan la valoración de los líderes regionales. Asimismo, permiten controlar el posible impacto de éstos por la evaluación que realizan los andaluces de los líderes nacionales, al no ser posible incorporar a los propios candidatos europeos ante la ausencia de datos.

En consonancia con ello, en la *Tabla 70* pueden apreciarse los resultados de los modelos de regresión realizados para observar la influencia de los líderes regionales en la decisión de voto entre el PP y el PSOE en las elecciones europeas celebradas entre 2004 y 2016.

TABLA 70: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones europeas (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | EUR. 2004 | EUR. 2009 | EUR. 2014 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,303*** | 0,589*** | 1,245*** |
| Líder nacional PP | -0,357*** | -0,328*** | -1,406*** |
| Líder regional PSOE | 0,420*** | 0,148 | 0,094 |
| Líder regional PP | -0,260*** | -0,220* | -0,265 |
| Identificación partidista | 1,903*** | 2,037*** | |
| Ideología | -0,570*** | -0,412** | -1,652*** |
| Tamaño de hábitat | -0,134 | -0,012 | |
| Religiosidad | 0,009 | -0,021 | 0,536 |
| Nivel de estudios | 0,050 | -0,061 | 0,009 |
| Edad | 0,008 | -0,006 | -0,047 |
| Constante | -2,486** | -2,843* | 9,090* |
| -2 log. de la verosimilitud | 350,201 | 252,800 | 36,272 |
| R ² de Cox y Snell | 0,659 | 0,676 | 0,695 |
| R ² de Nagelkerke | 0,888 | 0,905 | 0,926 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2015

Como puede observarse en la significatividad de los coeficientes β , los líderes regionales de ambos partidos inciden, junto a los dirigentes nacionales, en las elecciones europeas de 2004. En la siguiente convocatoria, que tuvo lugar en 2009, sólo el líder regional del PP muestra un efecto estadísticamente significativo en la decisión de voto entre su formación y el PSOE, incidiendo también en éstas los líderes nacionales. En las últimas elecciones europeas de 2014 los líderes de la arena de segundo orden en la que hay más en juego, esto es, la autonómica no habrían condicionado la decisión de voto de los andaluces entre los dos principales partidos. Los líderes nacionales, por su parte, mantienen su incidencia estadísticamente significativa. Por tanto, los líderes regionales pueden influir en la decisión de voto entre el PP y el PSOE en

²²⁸ Dichas oleadas son concretamente el EGOPA Otoño 2004, el EGOPA Verano 2009 y el EGOPA Invierno 2015.

algunas convocatorias europeas. En el periodo analizado destaca el efecto de los dirigentes autonómicos en las consultas celebradas en 2004, junto con el que ejercen los líderes nacionales, lo cual puede estar relacionado con el hecho de que se celebraran tres meses después de que tuvieran lugar las elecciones nacionales y regionales²²⁹. No obstante, estos hallazgos también están en consonancia con los resultados del análisis a nivel agregado que realizamos en el Capítulo 6. Así, detectamos que la disimilitud del comportamiento electoral de los andaluces en las consultas regionales y europeas era baja, siendo la congruencia del voto entre ambas superior a la que disfrutarían las elecciones nacionales y europeas. A ello se uniría la interdependencia entre ambas arenas políticas, al ser la región andaluza una de las más beneficiadas por los Fondos Europeos y por la Política Agraria Común. Por tanto, todo ello podría contribuir a la incidencia electoral de los líderes regionales en las consultas europeas, a falta de poder controlar estos resultados por la valoración ciudadana de los candidatos europeos.

Por otra parte, recogemos en la *Tabla 71* los resultados relativos a la incidencia de los líderes regionales en la decisión de voto entre Podemos y el PSOE en las elecciones europeas de 2014, las únicas hasta el momento en las que se puede analizar esta dicotomía. En este caso la introducción en el modelo de la variable relativa al líder regional del PSOE provoca la eliminación de la significatividad del líder nacional de su misma formación política, así como el aumento del efecto del líder nacional de Podemos. La ausencia de datos sobre el líder regional de esta nueva formación, al no haberse aún elegido en el caso de esta región, impide testar su posible efecto.

TABLA 71: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones europeas (2004-2016): Voto Podemos vs voto PSOE

| | EUR. 2004 | EUR. 2009 | EUR. 2014 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | | | 0,175 |
| Líder nacional Podemos | | | -0,458*** |
| Líder regional PSOE | | | 0,472*** |
| Líder regional Podemos | | | |
| Identificación partidista | | | 0,558*** |
| Ideología | | | -0,040 |
| Tamaño de hábitat | | | |
| Religiosidad | | | 0,272 |
| Nivel de estudios | | | 0,026 |
| Edad | | | 0,021 |
| Constante | | | -3,245 |
| -2 log. de la verosimilitud | | | 104,073 |
| R ² de Cox y Snell | | | 0,460 |
| R ² de Nagelkerke | | | 0,669 |
| * p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01 | | | |

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2015

²²⁹ De este modo, las elecciones generales y autonómicas de 2004 se celebraron en el mes de marzo mientras que la convocatoria al Parlamento Europeo de ese mismo año tuvo lugar en el mes de junio.

Por último, analizamos el efecto de los líderes regionales en la decisión de voto entre Izquierda Unida y el PSOE en el marco de las elecciones europeas celebradas en Andalucía durante el periodo temporal de estudio (2004-2016). Para ello recurrimos a los resultados de los modelos de regresión calculados con esta finalidad, los cuales pueden encontrarse en la *Tabla 72*. De este modo, detectamos que los líderes regionales influyeron en la decisión de voto entre estas dos formaciones en las consultas al Parlamento Europeo de 2004 y 2014, y no así en la convocatoria celebrada en 2009. De forma más específica, la introducción en el modelo de las elecciones europeas de 2004 de las variables referentes a los líderes regionales elimina la significatividad de la que hasta entonces disponía el líder nacional del PSOE. Los dirigentes autonómicos tanto de IU como del PSOE mostrarían, por su parte, una influencia estadísticamente significativa. Estos resultados estarían en consonancia con los alcanzados respecto a la decisión de voto entre el PP y el PSOE, pudiendo reflejar así la relevancia alcanzada por los líderes regionales en la decisión de voto individual de los andaluces en estas consultas, celebradas además sólo tres meses después de las elecciones generales y autonómicas de 2004. En cuanto a la convocatoria al Parlamento Europeo de 2004, la incorporación de las variables relativas a los líderes regionales en el modelo de regresión favorece que el efecto de los líderes nacionales se vuelva estadísticamente significativo, por una parte, y que los propios dirigentes autonómicos del PSOE y de IU muestren una influencia estadísticamente significativa, por otra. De este modo, los líderes regionales habrían incidido, junto con los líderes nacionales, en la decisión de voto de los andaluces a estas dos formaciones en las elecciones europeas de 2004. No obstante, la ausencia de variables importantes en el modelo como la valoración de los propios candidatos europeos o la identificación partidista podría condicionar los resultados en el caso de esta última convocatoria.

TABLA 72: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones europeas (2004-2016): Voto IU vs voto PSOE

| | EUR. 2004 | EUR. 2009 | EUR. 2014 |
|----------------------------------|-----------|------------|-----------|
| | β | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,191 | 1,006*** | 0,374* |
| Líder nacional IU | -0,045 | -0,269 | -0,520** |
| Líder regional PSOE | 0,319*** | 0,006 | 0,530*** |
| Líder regional IU | -0,258** | -0,255 | -0,377* |
| Identificación partidista | 1,454*** | 2,309*** | |
| Ideología | 0,374** | 0,772** | -0,114 |
| Tamaño de hábitat | 0,171 | 0,217 | |
| Religiosidad | 0,260 | 0,475 | 0,552 |
| Nivel de estudios | -0,125 | -0,056 | 0,266 |
| Edad | 0,002 | 0,017 | 0,022 |
| Constante | -5,054*** | -10,833*** | -2,576 |
| -2 log. de la verosimilitud | 181,008 | 75,436 | 72,268 |
| R ² de Cox y Snell | 0,305 | 0,533 | 0,426 |
| R ² de Nagelkerke | 0,547 | 0,822 | 0,597 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA, 2004-2015

En definitiva, podemos señalar que los líderes de la arena de segundo orden en la que hay más en juego, la regional, pueden incidir en el voto de los andaluces en las elecciones europeas. Dicho efecto ha sido detectado en la decisión de voto a todas las formaciones políticas analizadas –mayoritarias, minoritarias y nuevas- en alguna o varias de las convocatorias que integran el periodo de estudio. Asimismo, la influencia de los líderes regionales en las elecciones de segundo orden en la que menos hay en juego, la europea, suele producirse de manera conjunta a la incidencia de los líderes nacionales. Este efecto desde el nivel de gobierno autonómico hacia la arena política europea podría verse explicado por la interdependencia de ambos niveles territoriales, especialmente en el caso andaluz analizado, así como por la mayor congruencia del voto que existe a nivel agregado entre las elecciones regionales y europeas frente a la que registran las consultas nacionales y europeas²³⁰.

1.3 Contrastación de hipótesis

En el marco del primer escenario electoral objeto de análisis formulamos varias hipótesis referidas al efecto electoral de los líderes de los diferentes niveles de gobierno en las elecciones de primer y segundo orden. Así, establecimos la H1.3 de la siguiente manera: *Los líderes políticos nacionales influyen en el voto de las elecciones nacionales de primer orden, situándose su incidencia sólo por detrás de la ejercida por la identificación partidista y la ideología*. Los resultados alcanzados confirman la validez de esta hipótesis, ya que los líderes nacionales ejercen un efecto estadísticamente significativo en el voto de las elecciones nacionales en el contexto andaluz. La incidencia de los candidatos nacionales en las consultas de primer orden se confirma en el voto a todas las formaciones políticas: los partidos mayoritarios, las nuevas formaciones y los partidos minoritarios. En consonancia con ello, corroboramos la existencia de un efecto tanto positivo como negativo del liderazgo, de modo que los candidatos condicionan el voto tanto a su partido como a su principal competidor político, aunque en direcciones opuestas. Sólo se produciría alguna excepción puntual en alguna convocatoria aislada en el caso de los líderes de los partidos minoritarios. La magnitud del efecto de los líderes nacionales en las convocatorias de primer orden es muy importante, sobre todo en la decisión de voto entre las dos principales formaciones que se han disputado tradicionalmente las posiciones de partido del gobierno y de principal partido de la oposición. Por tanto, se confirma la gran relevancia del liderazgo en el comportamiento electoral de las elecciones en las que hay más en juego, situándose su efecto sólo por detrás del que ejercen la identificación partidista, la ideología en algunas ocasiones y la religiosidad de forma excepcional en alguna convocatoria puntual en el marco de las decisiones de voto en las que intervienen los nuevos y pequeños partidos. Por tanto, estos datos referidos al caso andaluz están en consonancia con los presentados por investigaciones previas tanto a nivel comparado (Miller y Miller, 1976; Lawrence, 1978; Miller y Wattenberg, 1985; Stewart y Clarke, 1992; Wattenberg, 1995; Schmitt y Ohr, 2000; Abramowitz y Stone, 2004; Evans y Andersen, 2005; Jenssen y Aalberg, 2006; Lobo, 2006) como español (Barnes *et al.*, 1985; Gunther, 1986; Sani, 1986; Gunther, 1991; Justel, 1992; Gunther y Montero, 1994; Barreiro y Sánchez-Cuenca, 1998; Jaime y Sáez, 2001; Caínzos y Jiménez, 2003; Ruiz, 2007; Rico, 2009, 2010; Fernández-Albertos y Martínez i Coma, 2014) sobre la gran importancia que tienen los líderes políticos nacionales en las elecciones de su respectiva arena política, es decir, del nivel de gobierno de

²³⁰ Esta cuestión se analiza en profundidad en el Capítulo 6.

primer orden. Asimismo, tras corroborarse la gran relevancia en el voto de los andaluces de la identificación partidista y de la ideología, con excepciones en este último caso, en consonancia con los estudios previos (Ortega y Montabes, 2011), los líderes políticos se configurarían como el tercer factor del voto más importante en las elecciones nacionales en el contexto andaluz. Por consiguiente, podemos afirmar que los líderes nacionales influyen en el voto de las elecciones generales de primer orden situándose su incidencia sólo por detrás de la ejercida por la identificación partidista y la ideología, con algunas excepciones, por lo que aceptamos la validez de la hipótesis H1.3.

Asimismo, formulamos la H1.4 en los siguientes términos: *Los líderes políticos nacionales influyen en el voto de las elecciones de segundo orden, dependiendo la magnitud de dicha incidencia de lo que hay en juego en la arena de segundo orden en la que se celebra la consulta.* Los resultados analizados corroboran la validez de esta hipótesis, debido a que líderes nacionales inciden en el voto de las elecciones de segundo orden. El efecto electoral de los dirigentes de primer orden ha quedado demostrado en las convocatorias propias de todos los niveles territoriales de segundo orden, esto es, en las elecciones regionales, locales y europeas. Por tanto, podemos afirmar que los líderes políticos de la arena de primer orden ejercen un efecto *top-down* desde la propia arena nacional hacia los diferentes niveles de gobierno de segundo orden en los que se celebran las elecciones. No obstante, existen particularidades en el marco de dicha incidencia dependiendo de la arena política de segundo orden en la que se celebren las consultas. De esta manera, los líderes nacionales tendrían un mayor impacto en las elecciones de segundo orden en la que menos poder hay en juego, es decir en las europeas. En las consultas municipales, por su parte, los dirigentes de la arena de primer orden ejercerían un efecto moderado, debido a la relativa independencia de la esfera política local y a la importancia de los factores propiamente locales, como los candidatos. Por último, la influencia de los líderes nacionales en las elecciones regionales coexistiría con la que ejercen los líderes autonómicos de esta arena de segundo orden en la que hay más en juego. Por consiguiente, las conclusiones obtenidas en el caso andaluz están en línea con los argumentos defendidos por los estudios previos examinados con anterioridad. Así, se confirmaría que la decisión de voto de los ciudadanos en las elecciones de segundo orden estaría condicionada por los factores nacionales de la arena de primer orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984; Curtice y Payne, 1991; Torcal y Montero, 1991; McLean *et al.*, 1996; Van der Eijk *et al.*, 1996; Marsh, 1998; Delgado, 1999; Heath *et al.*, 1999; Pallarés y Keating, 2003; Caramani, 2004; Jiménez y Caínzos, 2004; Quinlivan y Weeks, 2010; Lago y Lago, 2011; Fernández-Albertos, 2012). Concretamente, corroboramos que los líderes nacionales incidirían en el voto de todas las elecciones de segundo orden – regionales, locales y europeas- en el contexto andaluz, como ya apuntaran algunas investigaciones previas (Delgado, 1999; Curtice, 2006; Johns *et al.*, 2009; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2012, 2014; Giebler y Wagner, 2015). Por tanto, podemos afirmar que los líderes nacionales influyen en el voto de las elecciones de segundo orden, aunque es necesario puntualizar que la magnitud de dicha incidencia no sólo dependería de lo que hay en juego en la arena de segundo orden en la que se celebra la consulta, sino también de la independencia de la misma con respecto a otros niveles de gobierno. De este modo, aceptamos la validez de la hipótesis H1.4.

Por otra parte, definimos la H1.5 como se apunta a continuación: *Los líderes políticos de las arenas de segundo orden influyen en el voto de sus respectivas consultas, siendo dicha incidencia superior cuanto mayor es el techo competencial del nivel de gobierno en el que ejercen su labor política.* Los hallazgos obtenidos nos llevan a aceptar esta hipótesis, ya que los líderes políticos de las arenas de segundo orden inciden en el voto de las elecciones de sus

respectivos niveles de gobierno. En este sentido, si bien todos los candidatos de segundo orden han demostrado su influencia, la magnitud y el alcance de la misma presentan diferencias entre ellos dependiendo del nivel territorial en el que ejerzan su labor política. Así, los líderes regionales inciden en las elecciones autonómicas con un efecto considerable, el cual se demuestra como estadísticamente significativo en todas las convocatorias, especialmente en el caso de las formaciones políticas mayoritarias. Dicha incidencia coexistiría con la que ejercen los líderes nacionales en los procesos electorales de esta arena de segundo orden. Por otra parte, los líderes locales, así como las listas electorales locales, ejercen un impacto muy relevante en las elecciones municipales, que se confirma en el voto a todos los partidos analizados, lo que reflejaría la mayor independencia que dispondría este nivel territorial con respecto a la arena nacional de primer orden. En este sentido, la incidencia de los líderes nacionales en las consultas locales sería moderada debido a la importancia en éstas de los factores propiamente municipales. Por último, los líderes europeos incidirían en el voto de las elecciones europeas, si bien dicha influencia sería moderada y no se produciría en todas las ocasiones. Ello sería consecuencia del mayor impacto que ejercerían los líderes políticos nacionales en estas consultas de segundo orden en las que menos hay en juego. Por tanto, los factores propios de las arenas de segundo orden, concretamente los líderes políticos, influirían en las elecciones de sus respectivos niveles de gobierno. Ello estaría en consonancia con los argumentos defendidos por la tesis de la independencia, dependiendo la importancia de los propios factores de segundo orden tanto de lo que hay en juego en cada arena política como de la propia autonomía de cada una de ellas respecto al nivel territorial nacional. Estos hallazgos se apoyan en los conseguidos por investigaciones previas, las cuales llegan al cuestionar el carácter de segundo orden de las consultas no nacionales (Van der Eijk *et al.*, 1996; Reif, 1997; Blais *et al.*, 2011) al incidir en ellas los factores específicos de sus respectivas arenas políticas y reducirse el efecto de los factores de primer orden (Jeffery y Hough, 2001; Cutler, 2008; Denver y Johns, 2010; Fabre, 2010). Así, se confirma la influencia de los factores regionales en las elecciones regionales (Jeffery y Hough, 2003; Pallarés y Keating, 2003; Jeffery y Hough, 2009; Henderson y McEwen, 2010; Lago y Lago, 2011; Schakel y Jeffery, 2013), de los factores locales en las elecciones municipales (Rallings y Thrasher, 1993; Deschouwer, 1994; Rallings y Thrasher, 2003; Delgado, 2010; Marien *et al.*, 2015) y de los factores europeos en las elecciones europeas (Clark y Rohrschneider, 2009; Hobolt *et al.*, 2009; Font y Torcal, 2012; Clark, 2015; Giebler y Wagner, 2015). De forma más específica, se corrobora el efecto de los líderes regionales (Paterson *et al.*, 2001; Cutler, 2008; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014), de los líderes locales (Rallings y Thrasher, 2003; Quinlivan y Weeks, 2010; Barreiro y Jaráiz, 2013; Quinlivan, 2015; Marien *et al.*, 2015) y de los líderes europeos (Giebler y Wagner, 2015) en las convocatorias propias de sus respectivos niveles territoriales. En definitiva, podemos afirmar que los líderes políticos de las arenas de segundo orden inciden en las elecciones de sus respectivas consultas, aceptando así la H1.5, dependiendo dicha influencia del techo competencial del nivel territorial al que pertenecen y de la independencia de éste con respecto a la arena política nacional.

Asimismo, enunciemos la H1.6 de la siguiente forma: *Los líderes políticos de los niveles de gobierno de segundo orden influyen en el voto de las elecciones nacionales de primer orden, siendo mayor dicha incidencia conforme más haya en juego en la arena de segundo orden a la que pertenecen.* Los datos analizados confirman la validez de esta hipótesis, debido a que los líderes de los niveles de gobierno de segundo orden influyen en el voto de las elecciones nacionales de primer orden. La limitación de los datos existentes sólo ha permitido analizar esta cuestión en el caso de los líderes de la arena de segundo orden en la que hay más en juego, esto es, la regional. De este modo, los líderes regionales condicionan la decisión de voto de los

andaluces en las elecciones generales. El efecto de éstos queda demostrado especialmente en el voto a los partidos políticos mayoritarios, ya que los dirigentes autonómicos condicionarían el voto a los mismos en todas las convocatorias de primer orden celebradas y con una magnitud en ocasiones considerable. En el caso de los líderes de los pequeños y nuevos partidos los líderes regionales influirían en algunas de las consultas analizadas, concretamente en la mitad de ellas aproximadamente. En cualquier circunstancia, el efecto de los líderes regionales se sitúa por debajo del que ejercen los propios candidatos nacionales. Por tanto, se confirma la incidencia de los líderes propios de la arena de segundo orden en la que hay más en juego en las elecciones de primer orden. Así, quedaría demostrado que los factores propios de los niveles de segundo orden pueden condicionar la decisión de voto en las consultas nacionales, como hemos corroborado a través del liderazgo político. De esta manera, se produciría también un efecto *bottom-up* desde la arena regional de segundo orden hacia el nivel territorial de primer orden en lo que respecta a los factores que condicionan el comportamiento electoral. Ello confirmaría la existencia de una interdependencia entre las motivaciones individuales del voto en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno, reflejo también de la propia interconexión existente entre dichos niveles territoriales a nivel institucional, especialmente en el caso de las arenas nacional y regional analizadas. Estos resultados estarían así en consonancia con lo apuntado por investigaciones previas, las cuales indicaban que los votantes podrían guiarse en su decisión de voto por factores propios de cualquier nivel de gobierno (Thorlakson, 2006; Bechtel, 2012) en un contexto en el que existen diversas arenas políticas (Hough y Jeffery, 2006; Clark y Rohrschneider, 2009; Lago y Lago, 2011). De este modo, no sólo podrían incidir los factores nacionales en las elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984; Curtice y Payne, 1991; McLean *et al.*, 1996; Van der Eijk *et al.*, 1996; Marsh, 1998; Delgado, 1999; Heath *et al.*, 1999; Jiménez y Caínzos, 2004; Quinlivan y Weeks, 2010; Lago y Lago, 2011; Fernández-Albertos, 2012), sino también los factores de segundo orden en las consultas de primer orden (Bechtel, 2012), existiendo así una interdependencia entre el comportamiento electoral los distintos niveles territoriales (Pallarés y Keating, 2003; Thorlakson, 2006) favorecida por la presencia de los mismos partidos políticos en todas ellas (Bechtel, 2012). Así, aunque otras investigaciones no han encontrado evidencia de la influencia de los líderes de segundo orden en las elecciones de primer orden (Bean, 2003; Giebler y Wagner, 2015), en el caso andaluz sí se corrobora que los líderes regionales condicionan el voto de las convocatorias nacionales. Por consiguiente, podemos afirmar que los líderes de los niveles de gobierno de segundo orden influyen en el voto de las elecciones nacionales de primer orden, siendo su incidencia considerable cuando pertenecen al nivel territorial de segundo orden en el que hay más en juego. Por ello, aceptamos la validez de la hipótesis H1.6, circunscrita a los líderes de la arena política de segundo orden en la que hay más en juego, la regional, al ser el único caso en el que ha podido testarse esa relación.

Finalmente, formulamos la hipótesis H1.7 del siguiente modo: *Los líderes políticos de las arenas de segundo orden influyen en el voto de las convocatorias de otros niveles de gobierno de segundo orden, especialmente si en éstos existe menos poder en juego.* Los resultados examinados permiten aceptar la validez de esta hipótesis, ya que los líderes de la arena de segundo orden en la que hay más en juego, la regional, pueden condicionar la decisión de voto de los ciudadanos en las elecciones propias de otros niveles de gobierno de segundo orden, concretamente en las consultas municipales y europeas. La falta de datos sobre los líderes locales y europeos impide testar la incidencia de los mismos en el resto de elecciones de segundo orden. En todo caso, se confirma que los líderes autonómicos pueden condicionar el voto de los ciudadanos en las elecciones locales, circunstancia que se produce en el caso de las

formaciones políticas tradicionales, tanto mayoritarias como minoritarias. En cuanto a las elecciones europeas, la incidencia de los líderes regionales en el voto de las mismas se confirma en algunas convocatorias y en el caso de todos los partidos políticos analizados –mayoritarios, pequeños y nuevos–, produciéndose en muchas ocasiones de manera conjunta al efecto que ejercen los líderes nacionales. Estos resultados respecto al impacto electoral de los líderes de la arena autonómica en las elecciones locales y europeas a nivel individual estarían relacionados con la interdependencia existente entre estos niveles de gobierno, así como con la mayor congruencia del voto a nivel agregado detectada entre las elecciones de segundo orden entre sí. Aunque el efecto que los líderes de un determinado nivel de gobierno de segundo orden pueden ejercer en las elecciones del resto de arenas de segundo orden no había sido testado hasta el momento por parte de la literatura académica, las contribuciones que defienden que los votantes pueden utilizar motivaciones de cualquier arena política en las consultas de otro nivel de gobierno, debido a la interdependencia existe entre ellos (Thorlakson, 2006) contribuyen a sustentar estos resultados. Por tanto, podemos afirmar que los líderes de las arenas de segundo orden influyen en el voto de las convocatorias de otros niveles de gobierno de segundo orden, algo que ha quedado corroborado en el caso de los líderes de la arena de segundo orden en la que hay más en juego respecto a las elecciones de los niveles territoriales de segundo orden en los que existe menos poder en juego. Así, se confirmaría la validez de la hipótesis H1.7.

En definitiva, aceptamos la validez de las hipótesis H1.3, H1.4, H1.5, H1.6 y H1.7, lo que confirma que los ciudadanos pueden utilizar factores específicos de cualquier arena política, y concretamente el liderazgo, para decidir su voto en las elecciones propias de cualquier nivel de gobierno.

2. El efecto de los líderes políticos en las elecciones de primer orden de continuidad y de cambio

En este apartado se examina el efecto electoral de los líderes políticos en el marco del escenario electoral 2, relativo a los ciclos electorales de continuidad y a los ciclos electorales de cambio. La principal distinción entre ambos tipos de ciclos electorales, como señalamos con anterioridad, radica en que los primeros concluyen con una elección de primer orden de continuidad mientras que los segundos finalizan con una elección de primer orden de cambio. En consonancia con ello, en las consultas nacionales de continuidad los ciudadanos mantendrían en términos generales el apoyo otorgado en la convocatoria anterior al partido gubernamental y, por consiguiente, al presidente del país. Por el contrario, en los procesos electorales de cambio habría más en juego, ya que los votantes le retirarían su confianza al *incumbent* nacional, y al partido que lo sustenta en el ejecutivo, para depositarla en uno de los líderes de la oposición, y en la formación a la que éste pertenece, produciéndose así un cambio real en las preferencias partidistas. De esta manera, se pretende observar en qué medida los líderes políticos condicionan la decisión de los electores de mantener su voto por el partido gubernamental o de cambiarlo en favor del principal partido de la oposición tanto en las elecciones de primer orden de continuidad como en las de cambio.

2.1 El efecto de los líderes nacionales en las elecciones de continuidad y de cambio

Las elecciones de primer orden de continuidad se caracterizan porque los electores mantienen, en términos generales, su confianza en el presidente de país y, por tanto, en la formación que lo sustenta en el gobierno. No obstante, se producen cambios de voto a nivel individual, aunque el cambio neto resultante de ellos, puede ser favorable tanto al partido gubernamental como a la principal formación de la oposición, permite al *incumbent* nacional mantenerse al frente del gobierno. Las elecciones de primer orden de cambio, por su parte, se caracterizan porque los votantes retiran su apoyo al *incumbent* nacional y al partido al que éste pertenece. De esta forma el trasvase de votos que se produce entre la formación gubernamental y el principal partido de la oposición es favorable a éste, y en una magnitud suficiente como para convertirse en la primera fuerza política.

En este contexto indagaremos sobre si los líderes políticos condicionan esta decisión de voto de los electores entre mantener su voto al partido gubernamental o transferirlo al principal partido de la oposición²³¹ tanto en las elecciones nacionales de continuidad como en las de cambio. Ello permitirá conocer si la percepción que tienen los ciudadanos del presidente y del principal líder de la oposición de la arena de primer orden influye o no en la continuidad del voto al partido gubernamental o en el cambio del mismo a la principal formación de la oposición. Con este propósito examinamos el cambio de voto al partido gubernamental entre las dos convocatorias de primer orden más cercanas celebradas en Andalucía durante el periodo temporal de análisis (2004-2016). No obstante, afrontamos de nuevo limitaciones metodológicas al ser necesario para ello no sólo el recuerdo de voto en la elección que se analiza, sino también el recuerdo de voto en la consulta anterior para observar así el cambio de voto. Ambas variables sólo están disponibles para dos de las cinco elecciones generales celebradas durante el periodo de análisis²³². Se trata concretamente de las convocatorias que tuvieron lugar en 2004 y 2008, de modo que al constituir la primera una elección de cambio y la segunda una elección de continuidad a nivel nacional permiten llevar a cabo el análisis planteado.

En consonancia con ello, en la *Tabla 73* se recogen los resultados de los modelos de regresión logística efectuados para explicar el cambio de voto desde el partido gubernamental al principal partido de la oposición en las elecciones de primer orden de continuidad y de cambio celebradas en 2004 y 2008. En primer lugar, es necesario precisar que las elecciones generales de 2004 se configuran como de cambio a nivel nacional al perder el Partido Popular la mayoría electoral de la que disponía hasta entonces y, como consecuencia, también el gobierno. En Andalucía, aunque estas consultas serían de continuidad al mantenerse el PSOE como la primera fuerza política, se produce un importante trasvase de votos desde el partido gubernamental nacional, el PP, al principal partido de la oposición de la arena de primer orden

²³¹ De este modo, centramos el análisis en el partido gubernamental y en el principal partido de la oposición al ser los únicos que se disputan de manera efectiva el gobierno, contribuyendo a definir así las elecciones de primer orden como de continuidad o de cambio. No obstante, aunque en las dos últimas convocatorias nacionales las nuevas formaciones políticas, Podemos y Ciudadanos, se configuran como alternativas de gobierno, el hecho de que las dos consultas a las que concurren sean de continuidad, al mantenerse en ambas el PP como primera fuerza política, continuando así en el gobierno, justifica que no se incluyan en el análisis al no poderse comparar el efecto de sus líderes en unas elecciones de cambio. Asimismo, como se indica seguidamente en el cuerpo del texto, la limitación de los datos disponibles sólo permite examinar las convocatorias celebradas en 2004 y 2008.

²³² El recuerdo de voto tanto en la convocatoria presente como en la consulta anterior está disponible en el EGOPA Verano 2004, para las elecciones generales de 2004, y en Postelectoral de 2008 realizado por el CADPEA, para las elecciones generales de 2008.

el PSOE, el cual obtendrá la victoria en la convocatoria de 2004. Así, como puede apreciarse en los niveles de significatividad de los coeficientes β , los líderes nacionales de las dos principales formaciones políticas influyeron en el cambio de voto entre el partido gubernamental y la principal formación de la oposición entre las consultas de 2000 y 2004, constituyendo esta última una elección de primer orden de cambio. De forma más específica, los votantes del partido gubernamental en la convocatoria nacional de 2000, el PP, se encontraban en las elecciones generales de 2004 ante la disyuntiva de mantener su apoyo los populares o de transferirlo al PSOE, la formación mayoritaria de la oposición²³³. En este sentido, la valoración negativa del candidato del PP, que era un candidato sucesor del *incumbent*, influyó en el cambio de voto favorable al principal partido de la oposición hasta entonces, el PSOE. Asimismo, conforme más positivamente evaluaran los votantes del PP la labor política del candidato socialista, *challenger*, más probabilidad tenían de cambiar su opción y votar por el PSOE, formación que obtendría la victoria y alcanzaría el gobierno en esta consulta.

TABLA 73: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden de continuidad y de cambio (2004-2008): Cambio de voto

| | GEN. 2004 | GEN. 2008 |
|----------------------------------|-----------|-----------|
| | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,643*** | 0,156 |
| Líder nacional PP | -0,289** | -0,045 |
| Identificación partidista | 1,873*** | 0,556*** |
| Ideología | -0,584*** | -0,305 |
| Tamaño de hábitat | -0,052 | -0,055 |
| Religiosidad | -0,035 | -0,406 |
| Nivel de estudios | -0,249 | 0,019 |
| Edad | -0,047*** | -0,017 |
| Constante | -2,271 | 0,369 |
| -2 log. de la verosimilitud | 206,403 | 154,415 |
| R ² de Cox y Snell | 0,433 | 0,146 |
| R ² de Nagelkerke | 0,725 | 0,266 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004 y Postelectoral 2008

En segundo lugar, las elecciones generales de 2008 fueron de continuidad tanto a nivel nacional como andaluz, al revalidar el PSOE su victoria y mantenerse así al frente del ejecutivo central. Como puede observarse, en esta ocasión los líderes nacionales de las formaciones mayoritarias no influyeron en los votantes de la formación gubernamental, el PSOE, que cambiaron su voto al principal partido de la oposición, el PP. El hecho de que sólo la

²³³ En este análisis nos centramos en la decisión de voto entre los dos partidos mayoritarios, aunque existan otras disyuntivas de voto entre el partido gubernamental y las restantes formaciones políticas, por una parte, y entre el partido gubernamental y la abstención, por otra.

identificación partidista sea estadísticamente significativa podría implicar que ese cambio de voto, que no altera la posición del PSOE como la primera fuerza política, estuviese protagonizado por electores que vuelven a su voto normal tras haber votado a un partido distinto con el cual se identifican. No obstante, la reducida R^2 del modelo correspondiente a las elecciones nacionales de 2008 indica que podrían existir otras variables relevantes no incluidas en el modelo, como por ejemplo otros factores coyunturales no incluidos en el mismo por las razones de comparabilidad expuestas con anterioridad.

En definitiva, detectamos que los líderes políticos nacionales condicionan el cambio de voto de andaluces en las elecciones de primer orden de cambio, no ejerciendo los mismos ninguna influencia cuando dicho cambio de voto entre el partido gubernamental y la principal formación de la oposición se produce en el marco de unas consultas nacionales de continuidad. No obstante, es necesario corroborar estos resultados en futuras investigaciones debido a la reducida muestra de convocatorias analizadas por la limitación de los datos existentes.

2.2 Contrastación de hipótesis

En el marco del escenario electoral 2 planteamos una hipótesis referida al efecto electoral de los líderes en las elecciones de primer orden de continuidad y de cambio. Así, definimos la hipótesis H2.4 de la siguiente manera. *La incidencia de los líderes políticos nacionales es mayor en las elecciones de primer orden de cambio que en las de continuidad.* Los datos analizados corroborarían la validez de esta hipótesis, ya que los líderes nacionales inciden en el cambio de voto desde el partido gubernamental al principal partido de la oposición en las elecciones de primer orden de cambio, mientras que los mismos no influirían en dicho cambio de voto cuando el mismo se produce en el marco de las elecciones nacionales de continuidad. Estos resultados estarían en consonancia con el hecho de que en las convocatorias de cambio haya más en juego (Montero, 1988a; Justel, 1990; Llera, 2006), ya que ello contribuiría a explicar la importancia electoral de los líderes políticos. Asimismo, se sitúan en línea con las aportaciones que han apuntado que la popularidad del presidente, o la del candidato que le sucede cuando no se presenta a la reelección, determinaría su derrota en las siguientes elecciones nacionales (Mueller, 1970; Sigelman, 1979; Brody y Sigelman, 1983). En dicha derrota, según los datos analizados, influiría además el principal líder de la oposición nacional, esto es, el candidato *challenger* y que opta a convertirse en el nuevo *incumbent*. Por tanto, podemos afirmar que la incidencia de los líderes nacionales es mayor en las elecciones de primer orden de cambio que en las de continuidad, no llegando incluso a detectarse su existencia en este último caso a través de la estrategia analítica utilizada. No obstante, es necesario corroborar la validez de estas conclusiones en futuras investigaciones.

Por consiguiente, aceptamos la validez de la hipótesis H2.4.

3. El efecto de los líderes políticos en las elecciones concurrentes y separadas

En este apartado se analiza el efecto sobre el voto de los líderes políticos en las elecciones concurrentes y no concurrentes, en consonancia con el escenario electoral 3. Así, como se expuso con anterioridad, las elecciones de segundo orden se celebran en diferentes momentos temporales en el marco del ciclo electoral de primer orden. De esta manera, dichas consultas pueden tener lugar de manera concurrente o no concurrente con respecto a las convocatorias

nacionales, pudiendo celebrarse cuando son separadas al inicio, a mitad o al final del ciclo electoral. La distancia temporal que media entre las consultas de segundo orden y las elecciones de primer orden condicionaría el resultado de las primeras, de modo que el comportamiento electoral agregado que se produce en las mismas presentaría una mayor similitud con el que registran las convocatorias de primer orden cuando más cercanas a éstas se celebren. En consonancia con ello, la cercanía de las elecciones de segundo orden con respecto a las consultas nacionales puede condicionar el tipo de factores que utilizan los ciudadanos para decidir su voto, es decir, que se guíen más en su decisión electoral por factores nacionales o por factores propios de la arena de segundo orden en la que se celebran las elecciones. Por ello, examinamos a continuación la incidencia de los líderes de los niveles de primer y segundo orden en las convocatorias de segundo orden concurrentes y separadas. No obstante, el hecho de que en el mismo momento temporal en el que se celebran las consultas nacionales tengan lugar otras elecciones de otro nivel territorial también podría condicionar el voto en ellas, y los factores que motivan la decisión electoral, por lo que también se incluirá en el análisis a las convocatorias de primer orden.

3.1 El efecto de los líderes nacionales y regionales en las elecciones de segundo orden concurrentes y no concurrentes

El examen de la incidencia de los líderes políticos en las consultas de segundo orden dependiendo del momento temporal en el que éstas se celebren se realizará comparando su efecto en las convocatorias concurrentes y en las no concurrentes²³⁴. A este respecto, las únicas elecciones de segundo orden que se han celebrado en alguna ocasión de forma simultánea con las convocatorias nacionales han sido las elecciones regionales en Andalucía, configurándose éstas así como un caso de estudio único en nuestro país. Por consiguiente, analizamos el efecto electoral que los líderes nacionales y regionales tienen en las convocatorias autonómicas concurrentes y no concurrentes. De esta manera, podremos observar las consecuencias que la concurrencia tendría en el tipo de factores que utilizan los ciudadanos para decidir su voto.

Con esta finalidad integramos los datos de los estudios postelectorales utilizados, por una parte, para las elecciones autonómicas concurrentes, las celebradas en 2004 y 2008, y, por otra, para las consultas regionales separadas, que tuvieron lugar en 2012 y 2015. De este modo, se examina la incidencia de los líderes en los procesos electorales de segundo orden concurrentes y no concurrentes tratando de forma conjunta estos dos tipos de convocatorias en cada caso. Esta estrategia contribuye en cierta medida a controlar la coyuntura de la elección, más que si se analizara cada consulta de forma aislada. Asimismo, centramos el análisis en los líderes de los dos principales partidos, el PSOE y el PP. Ello se debe a que al ser los que cuentan con una mayor visibilidad podrían verse más afectados por la concurrencia, por una parte, y a que los

²³⁴ Centramos, por tanto, el análisis del efecto de los líderes en las elecciones concurrentes y no concurrentes. No obstante, sería también relevante diferenciar en dicho examen entre las convocatorias que se celebran de forma separada, esto es, las que tienen lugar al inicio, a mitad y al final del mandato. Sin embargo, no disponemos de ejemplos de convocatorias regionales celebradas en cada uno de dichos momentos en el periodo de estudio. Asimismo, para comparar el efecto de los líderes sería recomendable disponer de más una convocatoria celebrada al inicio, a mitad y al final de mandato para corroborar los resultados y evitar que puedan estar condicionados por la coyuntura de cada consulta. Por ello, decidimos circunscribir el análisis a las elecciones concurrentes y no concurrentes, al disponer de dos convocatorias simultáneas y de dos convocatorias no simultáneas (una al inicio del ciclo electoral y otra al final) a lo largo del periodo temporal objeto de análisis que permiten la comparación.

líderes de los nuevos partidos sólo habrían concurrido en una convocatoria separada, no siendo así posible la comparación, por otra parte.

En relación con ello, en la *Tabla 74* se presentan los resultados de los modelos de regresión logística binaria realizados para observar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas concurrentes y separadas durante el periodo 2004-2016. Dicha influencia se examina concretamente en la decisión de voto entre el PP y el PSOE por las razones apuntadas. En este sentido, los coeficientes β , que si bien no pueden interpretarse directamente en lo que se refiere a la cuantificación del efecto de las variables independientes, sí pueden utilizarse para examinar la importancia relativa de cada variable, es decir, para indicar aquéllas que ejercieron una mayor o menor influencia. Así, centramos en primer lugar la atención en los líderes propios del nivel de gobierno de segundo orden en el que se celebran las consultas. Como puede observarse, los líderes regionales, tanto del PSOE como del PP, presentan un efecto mayor en las elecciones autonómicas celebradas de forma separada que en aquellas celebradas de manera concurrente. De esta manera, al mediar una mayor distancia entre las consultas regionales no concurrentes y las convocatorias de primer orden, los líderes propios de la arena de segundo orden en los que se celebran las elecciones adquirirían una mayor relevancia en la decisión de voto de los andaluces²³⁵. Así, los candidatos autonómicos serían más visibles para los andaluces cuando las convocatorias propias de su respectivo nivel de gobierno tienen lugar de forma separada con respecto a las elecciones nacionales de primer orden.

TABLA 74: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas concurrentes y no concurrentes (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | CONCURRENTES | NO CONCURRENTES |
|----------------------------------|--------------|-----------------|
| | β | β |
| Líder regional PSOE | 0,567*** | 0,827*** |
| Líder regional PP | -0,379*** | -0,614*** |
| Líder nacional PSOE | 0,335*** | 0,493*** |
| Líder nacional PP | -0,331*** | -0,652*** |
| Identificación partidista | 1,584*** | 1,384*** |
| Ideología | -0,623*** | -0,338* |
| Tamaño de hábitat | -0,182** | 0,090 |
| Religiosidad | 0,048 | 0,118 |
| Nivel de estudios | -0,244** | -0,190 |
| Edad | -0,035*** | -0,032** |
| Constante | -0,286 | -1,948 |
| -2 log. de la verosimilitud | 581,703 | 189,061 |
| R ² de Cox y Snell | 0,657 | 0,679 |
| R ² de Nagelkerke | 0,892 | 0,907 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2017 y Postelectoral 2008

²³⁵ En este análisis nos centramos en describir de manera comparativa el diferente efecto que presentan los líderes políticos en las elecciones regionales concurrentes y no concurrentes. No obstante, ello no supone que sólo sea la situación de concurrencia el único elemento que condicione la mayor incidencia que presentan los candidatos en las consultas de segundo orden que tienen lugar de forma separada.

Los líderes nacionales, en segundo lugar, también presentan una mayor incidencia cuando las elecciones regionales del periodo temporal de estudio se celebran de manera separada frente a cuando se celebran de forma concurrente. De este modo, la situación de concurrencia con las consultas nacionales no favorecería por sí misma una mayor consideración de los factores nacionales, y concretamente de los líderes, por parte de los votantes en las elecciones regionales. Ello podría deberse a que la nacionalización existente en la arena política regional posibilitaría que los factores nacionales, y concretamente los líderes, puedan adquirir relevancia en la decisión de voto de las consultas autonómicas en cualquier momento, aun cuando éstas no se celebren de manera concurrente. En este sentido, el incremento de la nacionalización de las elecciones regionales a nivel agregado en las últimas convocatorias²³⁶ podría haberse traducido también en una mayor relevancia de los factores nacionales a nivel individual. Por otra parte, se demostraría que la gran visibilidad que tienen los líderes nacionales se reflejaría más allá de las situaciones de concurrencia.

3.2 El efecto de los líderes nacionales y regionales en las elecciones de primer orden simultáneas y no simultáneas

Aunque las situaciones de la concurrencia tienen sus efectos en las elecciones de segundo orden, el comportamiento electoral de las convocatorias nacionales también podría verse afectado por ellas, especialmente a nivel individual. De esta manera, la mayor visibilidad que adquieren los factores propios de las arenas de segundo orden en las que se celebran las elecciones concurrentes podría favorecer que los ciudadanos tengan más en cuenta a éstos en su decisión de voto para las consultas nacionales frente a cuando éstas no coinciden con ninguna convocatoria de segundo orden. Por esta razón examinamos también el efecto que los líderes nacionales y regionales tienen en las elecciones de primer orden cuando éstas coinciden temporalmente con una convocatoria de segundo orden y cuando se celebran de manera no simultánea.

En consonancia con ello, en la *Tabla 75* se muestran los datos relativos a los modelos de regresión logística binaria efectuados para testar la influencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones de primer orden celebradas de manera simultánea y no simultánea²³⁷ con las convocatorias de segundo orden durante el periodo de estudio, concretamente con las autonómicas andaluzas. Las consultas nacionales que tuvieron lugar de manera simultánea integran las celebradas en 2004 y 2008, mientras que las que lo hicieron de forma no simultánea incorporan a las convocatorias de 2011, 2015 y 2016. Por otra parte, dicho efecto se testa de nuevo en el caso de la decisión de voto entre el PP y el PSOE por las razones indicadas en el epígrafe superior.

Así, podemos observar en primer lugar que los líderes nacionales de ambas formaciones políticas ejercieron un efecto mayor en las elecciones de primer orden que tuvieron lugar de

²³⁶ El incremento de la nacionalización en el comportamiento electoral de los andaluces en las consultas autonómicas se corrobora en el Capítulo 6.

²³⁷ Según la tipología de elecciones expuesta en el Capítulo 2, la denominación de elecciones concurrentes y no concurrentes, o separadas, se circunscribe a las convocatorias de segundo orden al estar definida por la posición de éstas en el ciclo electoral de primer orden. Por ello, no utilizamos en el caso de las elecciones nacionales los términos de concurrentes y no concurrentes, separadas, e indicamos que las mismas se celebraron de manera simultánea o no simultánea, ya que las consultas de primer orden no se clasificarían en función a su posición con respecto a las consultas de segundo orden.

forma no simultánea con las consultas regionales. Estos resultados estarían en consonancia con el hecho de que en dichas situaciones los factores nacionales no compartirían atención en la campaña electoral con los factores propios de la arena de segundo orden, al no tener ambas convocatorias lugar en la misma fecha. Por tanto, la celebración de las elecciones de primer y segundo orden de manera no simultánea favorecería que los votantes se vean más motivados en su decisión de voto por los factores específicamente nacionales, como los candidatos, frente a cuando ambas tienen lugar de forma simultánea²³⁸.

En segundo lugar, en lo que respecta los líderes regionales cabe destacar que se confirma la incidencia de ambos dirigentes autonómicos, pertenecientes al PP y al PSOE, en las elecciones de primer orden celebradas de manera simultánea con las consultas autonómicas durante el periodo de estudio. De esta manera, los factores propios de la arena de segundo orden, y concretamente los líderes, alcanzarían una mayor visibilidad en situaciones de concurrencia favoreciendo que sean tomados en consideración por los votantes en las convocatorias nacionales. En las elecciones nacionales celebradas de forma no simultánea no incidiría el líder regional del PP, el cual se encontraba en la oposición en la arena autonómica. Así, la menor visibilidad con la que contaría en este contexto de elecciones separadas obstaculizaría su efecto en las consultas de nivel territorial nacional. El líder regional del PSOE presenta un impacto mayor en las convocatorias no simultáneas, lo que podría deberse a que su posición como *incumbent* le permite contar con una gran visibilidad a pesar de la ausencia de concurrencia.

TABLA 75: Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales y regionales en las elecciones generales simultáneas y no simultáneas (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE

| | SIMULTÁNEAS | NO SIMULTÁNEAS |
|----------------------------------|-------------|----------------|
| | β | β |
| Líder nacional PSOE | 0,589*** | 0,865*** |
| Líder nacional PP | -0,458*** | -0,941*** |
| Líder regional PSOE | 0,255*** | 0,520*** |
| Líder regional PP | -0,307*** | -0,120 |
| Identificación partidista | 1,574*** | 1,420*** |
| Ideología | -0,647*** | -1,040* |
| Tamaño de hábitat | -0,225** | 0,037 |
| Religiosidad | -0,133 | -0,123 |
| Nivel de estudios | -0,032 | -0,341** |
| Edad | -0,022*** | 0,002 |
| Constante | -0,305 | -0,424 |
| -2 log. de la verosimilitud | 632,450 | 294,214 |
| R ² de Cox y Snell | 0,651 | 0,681 |
| R ² de Nagelkerke | 0,887 | 0,920 |

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2017 y Postelectoral 2008

²³⁸ No obstante, es necesario apuntar que podrían existir otros factores que podrían condicionar la mayor incidencia de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden no simultáneas que integran el periodo de análisis. Sin embargo, dentro del objeto de este estudio nos centramos en comparar si el efecto de los líderes políticos varía o no en las consultas celebradas de manera simultánea y no simultánea.

3.3 Contrastación de hipótesis

En el contexto del escenario electoral 3 establecimos cuatro hipótesis concernientes al efecto electoral de los líderes en las elecciones de segundo orden dependiendo de la posición de éstas en el ciclo electoral, esto es, en elecciones concurrentes y no concurrentes. Así, en primer lugar, formulamos la hipótesis H3.1 del siguiente modo: *La influencia de los líderes políticos nacionales en las elecciones de segundo orden es mayor en las convocatorias concurrentes que en las separadas*. Los resultados obtenidos impiden aceptar la validez de esta hipótesis, ya que los líderes políticos nacionales no presentan un efecto mayor en las elecciones de segundo orden concurrentes frente a las separadas. Por el contrario, detectamos en el marco de las consultas regionales andaluzas, las únicas en las que se ha producido en alguna ocasión la situación de concurrencia, que los líderes nacionales habrían ejercido una mayor influencia en las convocatorias no concurrentes que en las concurrentes durante el periodo de estudio. De este modo, el hecho de que las elecciones autonómicas se celebren concurrentemente con las consultas de primer orden no implicaría por sí mismo que los ciudadanos tengan más en cuenta a los factores nacionales, y concretamente a los líderes, en su decisión individual de voto. De esta manera, si bien a nivel agregado las elecciones de segundo orden concurrentes presentan una mayor similitud con el comportamiento electoral que se registra en las convocatorias de primer orden (Montabes, 1996; Rallings y Thrasher, 2005; Schakel y Jeffery, 2013; Romanova, 2014; Schakel y Dandoy, 2014), a nivel individual no presentarían una mayor influencia de los factores nacionales, concretamente de los líderes, en la decisión de voto de los ciudadanos. Así, la mayor cercanía temporal con las elecciones de primer orden (Reif, 1984, 1985) no tendría por sí misma efectos en las motivaciones individuales del voto de carácter nacional, al menos de las referidas al liderazgo político. Estos resultados contrastan con lo apuntado por contribuciones previas (Thomsen, 1998; Fabre, 2010) y podrían explicarse por el hecho de que la nacionalización existente en la arena regional de segundo orden puede favorecer que la mayor incidencia de los factores nacionales y, específicamente de los líderes, pueda darse en las consultas que se celebran en cualquier momento del ciclo electoral. Por tanto, no podemos afirmar que la influencia de los líderes nacionales en las elecciones de segundo orden sea mayor en las convocatorias concurrentes que en las separadas, por lo que rechazamos la validez de la hipótesis H3.1.

En segundo lugar, definimos la hipótesis H3.2 de la manera expuesta a continuación: *La influencia de los líderes políticos de segundo orden en el voto de sus respectivas consultas es mayor en las convocatorias no concurrentes que en las concurrentes con las elecciones nacionales*. Los datos analizados permiten aceptar la validez de esta hipótesis, ya que los líderes de segundo orden ejercen una mayor influencia en el voto de sus respectivas consultas cuando éstas son separadas frente a cuando son concurrentes con las elecciones nacionales de primer orden. De forma más específica, los líderes regionales tienen un efecto mayor en la decisión de voto de los ciudadanos cuando las elecciones autonómicas, las únicas en las que es posible analizar la concurrencia, se celebran de forma no concurrente con las consultas de primer orden. Ello supone que al ser mayor la distancia que media con las convocatorias nacionales, los factores propios de la arena de segundo orden en la que se celebran las consultas adquieren una mayor relevancia, por lo que aumentarían su efecto en la decisión electoral de los individuos, algo que hemos corroborado a través del liderazgo político. Estos datos están en consonancia con las investigaciones que apuntan que las elecciones de segundo orden concurrentes están monopolizadas por cuestiones nacionales (Romanova, 2014), al celebrarse de manera más cercana a las consultas de primer orden y centrarse la atención en las mismas (Reif y Schmitt,

1980; Reif, 1984, 1985; Van der Eijk *et al.*, 1996; Reif *et al.*, 1997; Delgado, 1999; Quinlivan y Weeks, 2010). En este contexto los líderes de segundo orden, concretamente los regionales, aunque incidan en el voto (Sanz, 2008a, 2008b), contarían con menos visibilidad en las elecciones que tienen lugar de manera concurrente, ya que la misma se vería obstaculizada por la relevancia de los líderes nacionales (Montabes, 1996). Por consiguiente, podemos afirmar que la influencia de los líderes regionales en las elecciones autonómicas es mayor en las convocatorias no concurrentes que en las concurrentes con las consultas nacionales de primer orden, lo que supone la aceptación de la hipótesis H3.2.

En tercer lugar, establecimos la H3.3 en los siguientes términos: *La incidencia de los líderes de segundo orden en las elecciones nacionales es mayor cuando éstas se celebran de manera simultánea con las consultas de la arena segundo orden en la que dichos líderes ejercen su labor política que cuando tienen lugar de forma no simultánea.* Los hallazgos examinados permiten aceptar esta hipótesis, aunque de manera parcial tras realizar algunas puntualizaciones. Así, la celebración de las elecciones de primer orden de manera simultánea con las consultas de segundo orden, concretamente autonómicas, propiciaría que todos los líderes regionales examinados incidan en el voto de las consultas nacionales. En cambio, cuando las elecciones de primer orden tienen lugar no simultáneamente con las convocatorias de segundo orden, sólo influiría en el voto de las consultas nacionales el líder regional *incumbent*, el cual puede ejercer también un mayor impacto en las elecciones no simultáneas debido a su gran visibilidad. De este modo, la coincidencia temporal de las elecciones de primer y segundo orden propiciaría que la mayor intensidad de la campaña (Schakel y Dandoy, 2014), aunque esté centrada en las cuestiones nacionales (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985), otorgue mayor visibilidad a los factores propios de la arena de segundo orden, pudiendo por tanto éstos ser objeto de consideración en la decisión de voto de los ciudadanos en las consultas de primer orden. De este modo, podemos afirmar que la incidencia de los líderes regionales en las elecciones nacionales es mayor cuando éstas se celebran de manera simultánea con las consultas autonómicas que cuando tienen lugar de forma no simultánea, teniendo en cuenta las puntualizaciones realizadas con anterioridad, por lo que aceptamos parcialmente la validez de la H3.3.

Por último, y en cuarto lugar, formulamos la H3.4 del siguiente modo: *La incidencia de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden es mayor en las convocatorias que se celebran de forma separada que en las que lo hacen de manera simultánea con una consulta de segundo orden.* Los resultados obtenidos confirman la validez de esta hipótesis, debido a que la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden es mayor durante el periodo de estudio en las consultas que se celebran de manera no simultánea que en las que tienen lugar de forma simultánea con una convocatoria de segundo orden, concretamente con una regional. De este modo, aunque en las elecciones simultáneas los líderes nacionales disfrutan de una gran visibilidad, el hecho de que los factores propios de la arena de segundo orden también alcancen cierta atención podría propiciar que los candidatos de primer orden sean tenidos en cuenta con menor intensidad en la decisión de voto de sus respectivas consultas. No obstante, su efecto se mantendría por encima del que ejercen los líderes regionales, en consonancia con la mayor importancia de la arena política nacional de primer orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985; Caramani, 2004).

En definitiva, aceptamos la validez de las hipótesis H3.2 y H3.4, y parcialmente de la hipótesis H3.3, y rechazamos la veracidad de las hipótesis H3.1.

4. El efecto de los líderes políticos sobre el voto cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos en los niveles de gobierno de primer y segundo orden

En este apartado se analiza el efecto de los líderes políticos en las elecciones de primer y segundo orden cuando son los mismos y distintos partidos los que gobiernan en sus respectivas arenas políticas. De esta manera, se pretende examinar a nivel individual las consecuencias electorales de que sea la misma formación política la ostente el ejecutivo en los niveles territoriales de primer y segundo orden frente a cuando son diferentes partidos los que gobiernan en ellos, como ya hiciéramos previamente en lo que respecta a la percepción de los líderes políticos. Por tanto, se pretende culminar el análisis de las implicaciones que el *second-order government bonus* tendría a nivel individual. De este modo, a la ventaja electoral que registraría el partido gubernamental nacional a nivel agregado y a la diferente popularidad del presidente nacional, se uniría el diferente impacto que pueden ejercer los líderes de primer y segundo orden en cada una de ambas situaciones. Nos centramos de nuevo en la arena política nacional de primer orden y en el nivel territorial de segundo orden en el que hay más en juego, el regional. Así, examinamos el efecto de los líderes nacionales y regionales en las elecciones generales y autonómicas cuando gobiernan los mismos y distintos partidos en sus respectivos niveles de gobierno.

4.1 El efecto de los líderes en las elecciones nacionales cuando existen gobiernos del mismo y de distinto color político en las arenas de primer y segundo orden

El hecho de que sean los mismos o diferentes partidos políticos los que gobiernen en los niveles territoriales de primer y segundo orden puede tener implicaciones en el tipo de factores que utilizan los ciudadanos para decidir su voto, como consecuencia de las situaciones de cordialidad y de conflictividad institucional que se producirían en cada una de dichas situaciones. En este sentido, y al centrar el análisis en las arenas nacional y regional, el hecho de que el *incumbent* nacional y el *incumbent* autonómico, así como los líderes de oposición de ambos niveles territoriales, pertenezcan a los mismos o a distintos partidos puede tener consecuencias en la influencia de los mismos en el voto. Por ello examinamos en primer lugar el impacto de los líderes nacionales y regionales en las elecciones nacionales cuando existen gobiernos del mismo y de distinto color político en las arenas de primer y segundo orden. Para ello, nos centramos en los líderes de las formaciones políticas que han ostentado el gobierno en los niveles territoriales central y autonómico durante el periodo de estudio, esto es, el PSOE y el PP. Esta decisión implica analizar el efecto electoral del *incumbent* y del líder del principal partido de la oposición tanto de la arena política nacional como de la regional en las situaciones en las que ambos pertenecen a las mismas o a distintas formaciones políticas respectivamente.

En consonancia con ello, para examinar la diferente incidencia de los líderes nacionales y autonómicos en las elecciones generales cuando gobiernan los mismos y distintos partidos reportamos en la *Tabla 76* los coeficientes β correspondientes a cada uno de ellos de los modelos de regresión calculados con anterioridad, omitiendo el resto de variables²³⁹.

²³⁹ Los coeficientes β mostrados en la *Tabla 76* se corresponden con los resultados de los modelos de regresión logística binaria presentados en la *Tabla 62*. En este caso se muestran de forma separada, omitiendo el resto de variables de control del modelo, para no repetir los datos ya presentados y centrar el análisis en las variables de interés en este apartado, esto es, en los líderes nacionales y regionales. A través de dichos coeficientes, que si bien no pueden cuantificados directamente, podemos observar la importancia relativa que tuvo cada líder en el voto.

TABLA 76: Coeficientes β del efecto de los líderes nacionales y regionales en las elecciones generales cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE¹

| | MISMOS PARTIDOS | | DIFERENTES PARTIDOS | | |
|---------------------------------------|-----------------|-----------|---------------------|-----------|-----------|
| | GEN. 2004 | GEN. 2008 | GEN. 2011 | GEN. 2015 | GEN. 2016 |
| <i>Incumbent nacional</i> | 0,546*** | 0,871*** | -0,930*** | -1,021*** | -0,538*** |
| <i>Pral. líder oposición nacional</i> | -0,421*** | -0,759*** | 0,850*** | 0,788*** | |
| <i>Incumbent regional</i> | 0,187*** | 0,604*** | 0,487*** | 0,755** | 0,373*** |
| <i>Pral. líder oposición regional</i> | -0,265*** | -0,563*** | -0,121 | -0,227 | -0,001 |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

¹ Los resultados completos de los modelos de regresión a los que pertenecen estos datos se encuentran en la Tabla 62

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2017 y Postelectoral 2008

Como puede observarse, la incidencia de los líderes nacionales es superior a la que ejercen los líderes regionales en todas las convocatorias de primer orden del periodo temporal de análisis (2004-2016), independientemente de que gobiernen los mismos o diferentes partidos. Así, de forma más específica, en las elecciones generales que dan como resultado la existencia de ejecutivos del mismo color político²⁴⁰ el líder del partido gubernamental nacional tiene un mayor efecto en el voto que el *incumbent* regional de su misma formación política. De igual modo, el candidato del principal partido de la oposición nacional ejercería un mayor impacto electoral que el líder autonómico de su mismo partido, también en la oposición en su respectiva arena de segundo orden.

En las convocatorias nacionales que traen consigo la existencia de gobiernos de distinto color político²⁴¹ el nuevo *incumbent* nacional ejercería una mayor influencia en el voto que el líder regional de su partido, que se encuentra en la oposición en su respectivo nivel territorial de segundo orden, al no ejercer éste ninguna influencia estadísticamente significativa en ninguna de las consultas analizadas. Asimismo, el líder de la oposición nacional tendría un mayor efecto electoral en las consultas nacionales que el *incumbent* autonómico de su misma formación política.

4.2 El efecto de los líderes en las elecciones regionales cuando existen gobiernos del mismo y de distinto color político en las arenas de primer y segundo orden

El efecto de los líderes políticos sobre el voto dependiendo de si gobiernan los mismos o diferentes partidos en las arenas de primer y segundo orden podría tener mayores implicaciones en las elecciones subcentrales. Ello se debería a que la existencia de una u otra situación, es decir, la existencia de gobiernos del mismo y de distinto color político podría propiciar que los

²⁴⁰ Las convocatorias nacionales que dan lugar a gobiernos del mismo partido político en las arenas central y regional son las celebradas en 2004 y 2008. Al utilizar los estudios postelectorales en el análisis, la valoración que hacen los ciudadanos de los líderes políticos, y que se utiliza para testar el efecto electoral de los líderes sobre el recuerdo de voto, se produce en un momento temporal en el que los candidatos ganadores de las diferentes consultas ya se encuentran ejerciendo como *incumbents* de sus respectivas arenas políticas. Por ello, nos referimos por *incumbent* al líder político que adquiere esta condición tras la celebración de la consulta objeto de análisis.

²⁴¹ Las elecciones de primer orden que dan como resultado gobiernos de distintas formaciones políticas en los niveles territoriales nacional y autonómico son las que tuvieron lugar en 2011, en 2015 y en 2016.

ciudadanos utilicen en mayor medida los factores nacionales o los factores propios del nivel territorial de segundo orden en el que se celebran las consultas, en ambos casos los líderes políticos, en su decisión de voto para las elecciones regionales.

En relación con ello, en la *Tabla 77* se presentan los coeficientes β relativos al efecto de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas extraídos de los modelos de regresión calculados previamente, omitiendo el resto de variables de control²⁴². De esta manera, pretendemos observar si existen diferencias en dicho efecto dependiendo de si gobiernan los mismos o diferentes partidos políticos en las arenas políticas nacional y regional. Al igual que procedimos en el caso de las elecciones de primer orden, centraremos el análisis en el voto a los dos partidos que han ostentado el gobierno de las arenas de primer y segundo orden durante el periodo de estudio (2004-2016), esto es, el PP y el PSOE²⁴³.

TABLA 77: Coeficientes β del efecto de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas cuando gobiernan los mismos y diferentes partidos (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE¹

| | MISMOS PARTIDOS | | DIFERENTES PARTIDOS | |
|--|-----------------|-----------|---------------------|-----------|
| | AUT. 2004 | AUT. 2008 | AUT. 2012 | AUT. 2015 |
| <i>Incumbent regional</i> | 0,481*** | 0,917*** | 1,115*** | 0,655*** |
| <i>Pral. líder oposición regional</i> | -0,294*** | -0,540*** | -0,754*** | -0,609** |
| <i>Incumbent nacional</i> | 0,402*** | 0,293* | -0,659*** | -0,701*** |
| <i>Pral. líder oposición nacional</i> | -0,304*** | -0,640*** | 0,462** | 0,484* |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

¹ Los resultados completos de los modelos de regresión a los que pertenecen estos datos se encuentran en la *Tabla 48*

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2015 y Postelectoral 2008

Como puede apreciarse, en las elecciones autonómicas que propician la existencia de gobiernos del mismo color político²⁴⁴ el *incumbent* regional ejerce una mayor influencia en el voto que el líder nacional de su misma formación política, que ostenta el cargo de *incumbent* en la arena de primer orden. El principal líder de la oposición regional, por su parte, muestra un efecto sobre el voto de las consultas de su respectivo nivel de gobierno de segundo orden inferior al que presenta el líder nacional de su mismo partido político, que también se sitúa en la oposición en la arena de primer orden.

En las convocatorias autonómicas que generan la existencia de gobiernos de distinto color político²⁴⁵ el *incumbent* regional ejerce un mayor impacto electoral que el líder nacional de su mismo partido político, que se encuentra en la oposición en el nivel de gobierno de primer orden. En lo que respecta al líder de la oposición regional, su efecto en el voto de las elecciones

²⁴² Los coeficientes β mostrados en la *Tabla 77* se corresponden con los resultados de los modelos de regresión logística binaria presentados en la *Tabla 48*.

²⁴³ No obstante, es necesario precisar que en la arena política de segundo orden analizada, el nivel territorial regional en Andalucía, es el mismo partido político el que ostenta el gobierno durante el periodo temporal de análisis, el PSOE, no habiéndose producido aún la alternancia política en esta Comunidad Autónoma.

²⁴⁴ Las convocatorias regionales que dan lugar a gobiernos de la misma formación política en los niveles territoriales nacional y autonómico son las celebradas en 2004 y 2008.

²⁴⁵ Las elecciones autonómicas que propician la existencia de gobiernos de distintos partidos políticos en las arenas nacional y regional son las que tuvieron lugar en 2012 y 2015.

autonómicas se sitúa por debajo del que registra el candidato nacional de su partido, que es el *incumbent* de la arena de primer orden, en la consulta de 2015. En las elecciones autonómicas de 2012, por el contrario, el líder de la oposición regional muestra una incidencia superior a la que presenta el líder nacional de su misma formación, que se encuentra en el gobierno en el nivel territorial de primer orden, esto es, que es el *incumbent* nacional. Ello se explicaría porque en esta convocatoria regional celebrada en 2012 el candidato autonómico del PP, Javier Arenas, consigue ganar por primera vez estas consultas de segundo orden. Sin embargo, no puede convertirse en el *incumbent* regional al no alcanzar la mayoría suficiente para formar gobierno, por lo que queda relegado como el líder del principal partido de la oposición tras el pacto de coalición entre el PSOE e IU.

En definitiva, el *incumbent* regional condiciona en mayor medida la decisión de voto de los andaluces en las elecciones autonómicas que el líder nacional de su misma formación política, independientemente de que éste se encuentre en el gobierno o en la oposición en la arena de primer orden. Dicho de otro modo, el líder que ostenta el ejecutivo regional ejerce un mayor efecto en el voto de sus respectivas consultas que el líder nacional de su mismo partido, independientemente de que gobiernen las mismas o diferentes formaciones en los niveles territoriales de primer y segundo orden. Por otra parte, el líder de la oposición regional influiría en menor medida en el voto de las elecciones autonómicas que el líder nacional de su mismo partido, independientemente de que éste se sitúe en el gobierno o en la oposición en la arena nacional, esto es, de que gobiernen los mismos o distintos partidos en ambos niveles territoriales. Sólo se produciría una excepción en este patrón en el caso del líder de la oposición regional que consigue ganar las elecciones pero no alcanzar la mayoría parlamentaria suficiente para formar gobierno. En esta situación este líder, que para los ciudadanos iba a convertirse en el *incumbent* regional, ejercería una mayor influencia en el voto de las elecciones autonómicas que el líder nacional de su partido, en el gobierno en la arena de primer orden.

4.3 Contrastación de hipótesis

En el marco del escenario electoral 4 formulamos varias hipótesis referidas al efecto electoral de los líderes políticos en las elecciones de primer y segundo orden cuando gobiernan los mismos y distintos partidos políticos en sus correspondientes niveles de gobierno. Así, establecimos la hipótesis H4.3 de la siguiente manera: *Los líderes nacionales tienen una influencia mayor que los líderes regionales de sus mismas formaciones políticas en las elecciones nacionales, independientemente de que gobiernen los mismos o diferentes partidos en sus respectivas arenas de primer y segundo orden.* Los datos analizados permiten aceptar la validez de esta hipótesis, ya que los candidatos nacionales ejercen un mayor impacto en el voto que los líderes regionales de sus mismas formaciones políticas en las elecciones de primer orden, independientemente de que sean los mismos o diferentes partidos políticos los que gobiernen en sus respectivos niveles de gobierno de primer y segundo orden. De este modo, el *incumbent* nacional tiene una mayor influencia en las consultas de su arena política que el líder regional de su misma formación, ya que encuentre éste en el gobierno o en la oposición en su respectivo nivel territorial de segundo orden. Asimismo, el candidato del principal partido de la oposición nacional ejerce una mayor incidencia en el voto de las convocatorias de primer orden que el líder regional de su mismo partido, ya se encuentre éste en el gobierno o en la oposición en la arena autonómica. Por tanto, no sería relevante que el líder nacional esté en el gobierno o en la oposición en el nivel territorial de primer orden, ya que en todo caso su efecto

electoral en las consultas nacionales sería mayor que el del líder regional de su misma formación, independientemente también de la posición política de éste. Estos resultados están, por tanto, en consonancia con las investigaciones que demuestran el gran impacto que tendrían los líderes nacionales en las elecciones de su respectivo nivel de gobierno (Miller y Miller, 1976; Lawrence, 1978; Barnes *et al.*, 1985; Miller y Wattenberg, 1985; Gunther, 1986; Sani, 1986; Gunther, 1991; Justel, 1992; Stewart y Clarke, 1992; Gunther y Montero, 1994; Wattenberg, 1995; Barreiro y Sánchez-Cuenca, 1998; Schmitt y Ohr, 2000; Jaime y Sáez, 2001; Caínzos y Jiménez, 2003; Abramowitz y Stone, 2004; Evans y Andersen, 2005; Jenssen y Aalberg, 2006; Lobo, 2006; Ruiz, 2007; Rico, 2009, 2010; Fernández-Albertos y Martínez i Coma, 2014), independientemente de la influencia que puedan tener los factores de segundo orden (Bechtel, 2012), como los líderes políticos regionales.

Asimismo, definimos la hipótesis H4.4 en los siguientes términos. *Cuando gobiernan los mismos partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el líder nacional de la formación gobernante tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones regionales que el candidato del partido incumbent de la arena política en la que se celebran estas consultas.* Los resultados examinados conducen a rechazar esta hipótesis, debido a que el líder nacional de la formación gubernamental, esto es, el *incumbent* nacional no tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones regionales que el propio *incumbent* regional. Por el contrario, se produce la situación opuesta ya que el líder del partido gubernamental regional, es decir, el *incumbent* regional tiene un impacto electoral mayor en las elecciones de su respectiva arena política que el que ejerce el líder nacional de su misma formación cuando éste ostenta el cargo de *incumbent* del nivel territorial de primer orden. De esta manera, cuando gobiernan los mismos partidos en las arenas de primer y segundo orden, el *incumbent* regional tendría más importancia en la decisión de voto de los andaluces en las elecciones autonómicas que el *incumbent* nacional de su misma formación. Estos resultados contrastan tanto con la concepción del modelo de elecciones de segundo orden, que aboga por una mayor importancia de los factores nacionales (Caramani, 2004; Van Biezen y Hopkin, 2006; Curtice, 2006; Johns *et al.*, 2009; Lago y Lago, 2011; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014), como con las conclusiones a las que han llegado otros autores en nuestro país sobre el efecto comparado de los líderes nacionales y regionales en las elecciones autonómicas (Liñeira, 2014; Rico, 2014). Frente a estas últimas investigaciones que apuntan que cuando gobiernan los mismos partidos políticos el presidente nacional influiría más en el voto de las convocatorias autonómicas que el propio presidente regional, el caso andaluz se caracterizaría por experimentar la situación opuesta. De este modo, el presidente regional influiría más en el voto de las elecciones autonómicas que el presidente nacional de su misma formación, argumento que sí encuentra apoyos a nivel comparado en el contexto estadounidense (King, 2001). Ello podría deberse al hecho de que Andalucía es una de las Comunidades Autónomas en las que hay más poder en juego, de modo que los factores propios de este nivel de gobierno de segundo orden, y concretamente el líder del gobierno regional, adquiriría una gran relevancia en la decisión de voto de los andaluces, superior a la que ejerce su homólogo nacional. Por tanto, rechazamos la validez de la hipótesis H3.4, debido a que la incidencia del líder del gobierno nacional en las elecciones autonómicas no es superior a la que ejerce el líder del gobierno regional de su mismo partido.

Por otro lado, formulamos la hipótesis H4.5 del modo expuesto a continuación: *Cuando gobiernan los mismos partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el principal líder de la oposición nacional tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones regionales que el principal líder de la oposición de la arena en la que se celebran estas consultas de su misma formación política.* Las conclusiones alcanzadas permiten aceptar

la validez de esta hipótesis, debido a que el principal líder de la oposición nacional tiene un efecto superior en el voto de las elecciones autonómicas al que ejerce el principal líder de la oposición regional de su misma formación política. De esta manera, la menor visibilidad con la que cuentan los líderes de la oposición de las arenas de segundo orden, y concretamente los regionales (Caínzos y Jiménez, 2003; Berzosa y Sánchez, 2013; Rico, 2014), propiciaría que sea el líder nacional de su misma formación el que ejerza un impacto mayor en las consultas autonómicas, ya que aunque éste se encuentre también en la oposición en la arena de primer orden contaría con una mayor visibilidad entre los ciudadanos. Esta situación favorecería, por tanto, que los ciudadanos guíen su decisión de voto en mayor medida por el líder nacional que por el líder regional del mismo partido, en consonancia con los postulados del modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985). Por tanto, podemos afirmar que el principal líder de la oposición nacional tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones autonómicas que el principal líder de la oposición regional, de acuerdo con lo establecido en la hipótesis H4.5.

Por otra parte, establecimos la hipótesis H4.6 en los siguientes términos: *Cuando gobiernan diferentes partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el líder regional del partido que ostenta el gobierno a nivel subcentral tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones de segundo orden de su respectivo nivel de gobierno que el líder nacional de su misma formación política que se encuentra en la oposición en la arena de primer orden.* Los hallazgos obtenidos permiten confirmar la validez de esta hipótesis, ya que el líder del partido gubernamental de la arena de segundo orden en la que hay más en juego, esto es, el *incumbent* regional tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones autonómicas que el líder nacional de su mismo partido, que se encuentra en la oposición en el nivel territorial de primer orden. Estos resultados están en consonancia con las conclusiones alcanzadas en otras contribuciones realizadas en nuestro país que apuntan que, al gobernar diferentes formaciones en las arenas políticas nacional y regional, el presidente autonómico ejercería una mayor influencia en el voto de sus respectivas consultas que el líder nacional de su mismo partido, que se encontraría en la oposición en el nivel de gobierno de primer orden (Liñeira, 2014; Rico, 2014). Ello se justificaría porque los ciudadanos tendrían una experiencia directa del desempeño del *incumbent* regional, teniendo así a éste más en cuenta en su decisión de voto que al líder nacional de su misma formación que estaría en la oposición. Por tanto, la confirmación de la validez de este argumento en el caso andaluz permite aceptar la validez de la hipótesis H4.6.

Por último, definimos la hipótesis H4.7 de la siguiente manera: *Cuando gobiernan diferentes partidos políticos en los niveles territoriales de primer y segundo orden, el líder nacional del partido que se encuentra en el gobierno a nivel nacional tiene una mayor incidencia en el voto de las elecciones regionales que el líder de su misma formación que se encuentra en la oposición en la arena de segundo orden en la que se celebran estas consultas.* Los resultados analizados permiten aceptar la validez de esta hipótesis, ya que el líder del partido gubernamental nacional, esto es, el *incumbent* nacional ejerce un mayor impacto en el voto de las elecciones autonómicas que el líder regional de su misma formación política, que se encuentra en la oposición en su respectiva arena de segundo orden. De esta manera, el voto de los ciudadanos en estas consultas estaría motivado en mayor medida por la valoración del presidente nacional que por la valoración del líder de la oposición regional, cuando ambos pertenecen al mismo partido, de acuerdo con la concepción del modelo de elecciones de segundo orden sobre la mayor importancia de los factores nacionales (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1984, 1985). Ello se vería favorecido por la posición secundaria que ostentaría el líder

regional en la oposición de su respectiva arena política. Sólo se produciría una excepción en este patrón de comportamiento cuando el líder regional que gana las elecciones autonómicas no alcanza mayoría parlamentaria suficiente para formar gobierno, quedando así relegado a ser el principal líder de la oposición. Por consiguiente, podemos afirmar que, cuando gobiernan diferentes partidos en los niveles territoriales central y regional, el *incumbent* nacional incide más en el voto de las elecciones autonómicas que el líder regional de su mismo partido, que se encuentra en la oposición, con la excepción apuntada con anterioridad. Por ello, aceptamos la hipótesis H4.7.

En definitiva, aceptamos la validez de las hipótesis H4.3, H4.5, H4.6 y H4.7 y rechazamos la hipótesis H4.4.

5. El efecto de los líderes políticos sobre el voto según su grado de consolidación

En este apartado se analiza el efecto de los líderes políticos sobre el voto en las elecciones de primer y segundo orden dependiendo de su grado de consolidación, en consonancia con el escenario electoral 5. Como se ha apuntado a lo largo de esta investigación, concebimos el grado de consolidación de los líderes como el lapso de tiempo que llevan ejerciendo su labor política al frente de sus respectivos partidos, por una parte, y como la posición política que desempeñan en la competición política de su respectiva arena territorial, por otra. En consonancia con ello, se analiza en primer lugar el impacto de los líderes en el voto desde la primera hasta la última vez que se presentan a las elecciones de su respectivo nivel de gobierno a lo largo del periodo temporal de estudio (2004-2016). En segundo lugar, se examina el efecto electoral de los líderes en las elecciones de su respectiva arena territorial diferenciando la posición política que ejercen en el seno de la misma. En este caso se diferencia concretamente entre los líderes que se encuentran al frente del gobierno, es decir, que son los *incumbents* y los líderes que se sitúan en la oposición, circunscribiéndonos en este caso al principal líder de la oposición. Ambos análisis se centran en el nivel de gobierno de primer orden, el nacional, y en la arena política de segundo orden en la que hay más en juego, la regional²⁴⁶.

5.1 El efecto electoral de los líderes políticos de los distintos niveles de gobierno a lo largo del tiempo que llevan ejerciendo su labor política

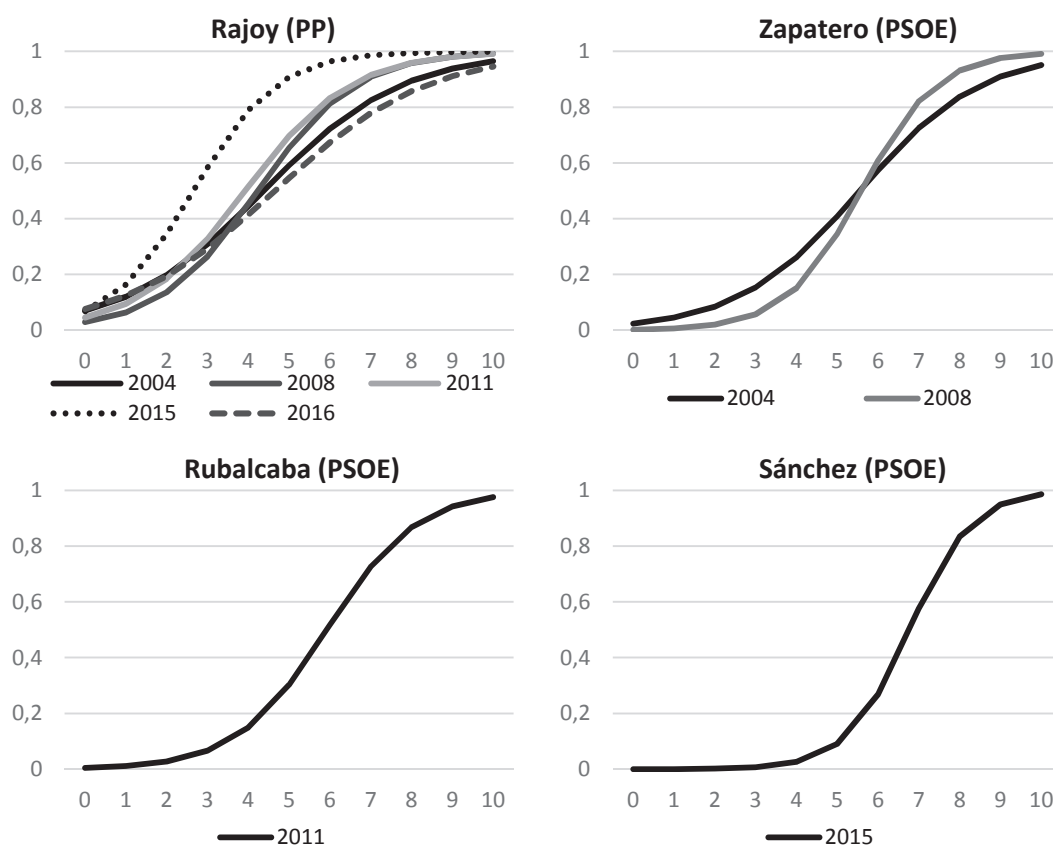
El impacto electoral de los líderes políticos podría variar dependiendo del tiempo que lleven ejerciendo su labor política al frente de sus respectivos partidos, al igual que corroboramos en lo que respecta a la percepción que los ciudadanos tienen de los mismos, es decir, a su grado de conocimiento y a su valoración. Para ello calculamos y observamos las probabilidades de votar a cada partido político, frente a su principal competidor, según la valoración que se haga

²⁴⁶ Ello se justifica, por una parte, porque en el nivel de gobierno local sólo disponemos de datos sobre líderes individualmente considerados en las elecciones municipales que tuvieron lugar en la ciudad de Sevilla, y para sólo dos de las convocatorias celebradas en el periodo temporal de análisis, concretamente para las de 2007 y 2011. Ello dificultaría el examen del efecto electoral de los líderes a lo largo del tiempo que llevan desempeñando su labor política al frente de sus respectivos partidos, no pudiendo obtener conclusiones relevantes para testar las hipótesis planteadas. Por otra parte, en la arena política europea no hay una clara distinción gobierno-oposición, por lo que no puede diferenciarse entre el *incumbent* y el principal líder de la oposición, lo que también imposibilitaría testar las hipótesis planteadas al respecto. Debido a estas dificultades en el caso de los líderes locales y europeos, centramos el análisis en los líderes nacionales y regionales.

de su líder político desde una puntuación de 0 a 10²⁴⁷. Comparando las diferentes probabilidades de cada líder en las diferentes convocatorias electorales a las que se presenta podremos observar si las mismas experimentan o no un incremento con el transcurso del tiempo, es decir, conforme aumenta el número de convocatorias en las que repiten candidatura.

Así, en los *Gráficos 55 y 56* pueden observarse las diferentes probabilidades de votar a cada partido político del nivel territorial de primer orden, frente a su principal competidor, dependiendo de la valoración que los electores hagan de su líder político²⁴⁸, y dejando constantes las categorías del resto de variables independientes. Se presentan en gráficos diferentes las probabilidades correspondientes a los líderes de los partidos mayoritarios, por una parte, y a los líderes de las pequeñas y nuevas formaciones, por otra, por razones expositivas, no porque se considere que podrían presentar un patrón de comportamiento diferente.

GRÁFICO 55: Probabilidades (0-1) de votar a cada partido político mayoritario, frente a su principal competidor, dependiendo de la valoración de su líder en elecciones generales (2004-2016)

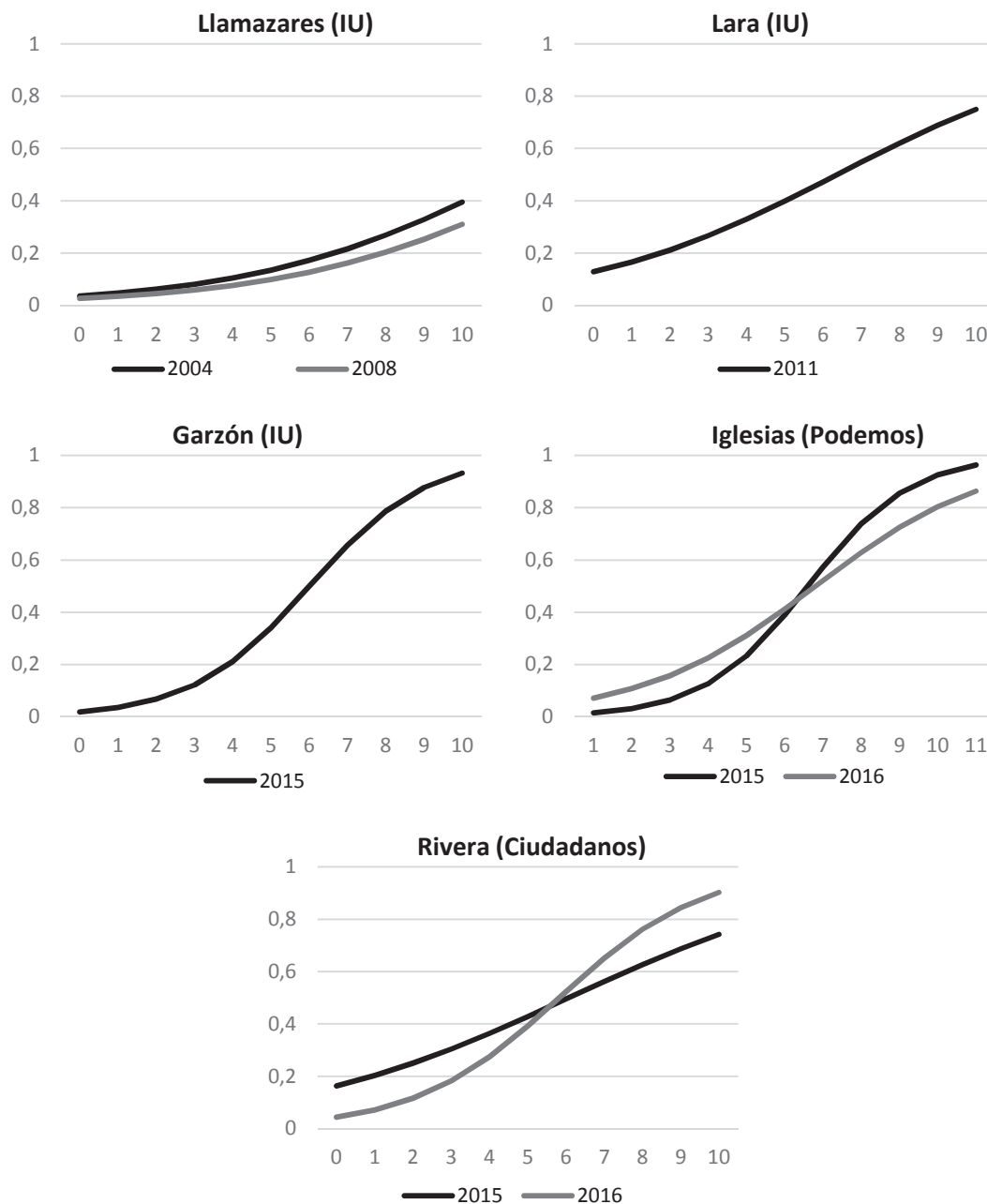


FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de las *Tablas 31*.

²⁴⁷ Se calculan las probabilidades para un tipo de votante medio dejando constantes el resto de variables independientes de los modelos de regresión, que adoptan los valores medios de la escala en la que están operacionalizadas en la medida de lo posible: “5” para el líder del principal partido competidor, “3” para la identificación partidista, “5” para la ideología, “2” para la religiosidad, “3” para el nivel de estudios, “50” para la edad y “3” para el tamaño de hábitat.

²⁴⁸ Se analizan los partidos y los líderes políticos incluidos en los modelos de regresión que han ido calculándose a lo largo de este capítulo. De este modo, se observa la incidencia de los líderes políticos en la probabilidad de votar a sus respectivas formaciones, siendo éstas el PSOE, el PP, IU, Podemos y Ciudadanos.

GRÁFICO 56: Probabilidades (0-1) de votar a cada pequeño y nuevo partido político, frente a su principal competidor, dependiendo de la valoración de su líder en elecciones generales (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de las *Tablas 32, 33 y 34*.

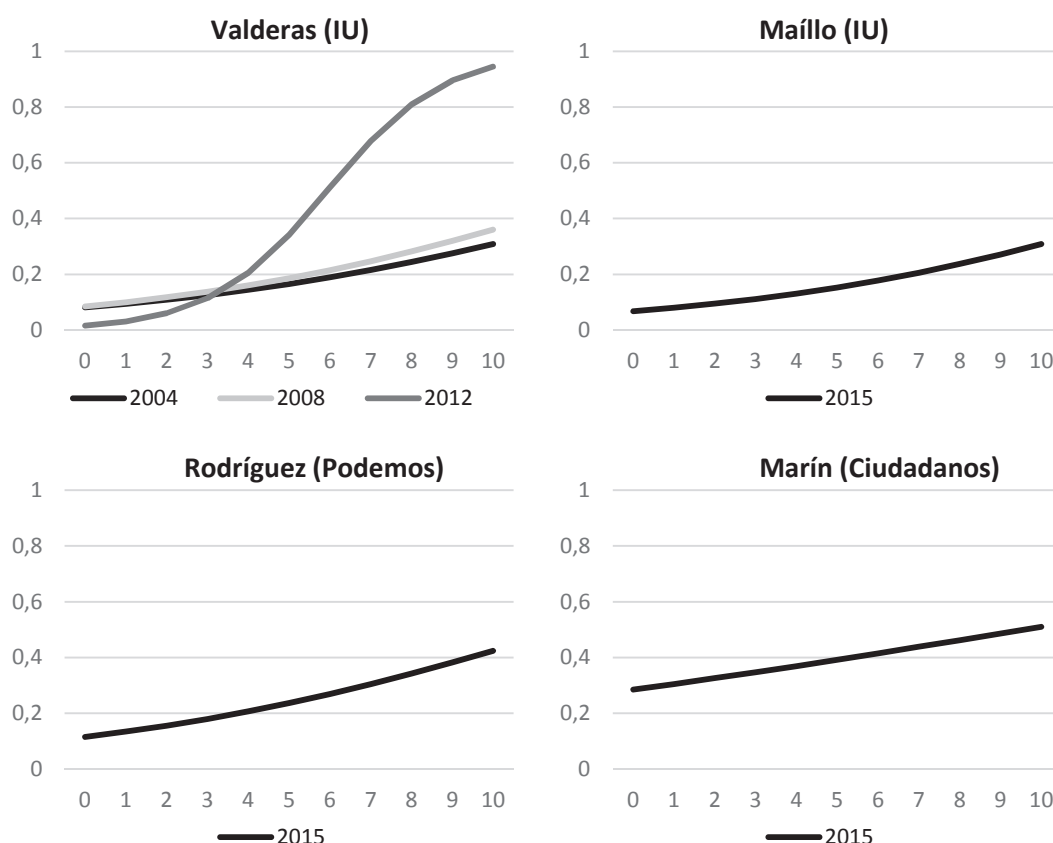
Como puede observarse el análisis se dificulta al existir líderes políticos que sólo concurren en una ocasión, de modo que no se puede comparar las diferentes probabilidades que presentan de votar a sus respectivas formaciones en más de una convocatoria electoral²⁴⁹. En este sentido, Mariano Rajoy, el líder que más veces ha repetido candidatura durante el periodo de estudio, sí

²⁴⁹ La ausencia de datos sobre la valoración del líder del PSOE, Pedro Sánchez, impide testar su efecto en la probabilidad de votar a su partido en las elecciones generales de 2016.

experimenta en términos generales un incremento de su efecto en la probabilidad de votar a su partido, el PP, conforme se incrementa el número de convocatorias a las que concurre. Sólo se produce una caída de la misma en las elecciones generales de 2016, que puede estar motivada por razones metodológicas al no poderse incluir en el modelo de regresión logística del que se extraen los datos la valoración del principal líder competidor. La incidencia de José Luis Rodríguez Zapatero en la probabilidad de votar al PSOE es superior en las segundas consultas a las que se presenta pero a partir de las puntuaciones más altas de su valoración, al igual que sucede con Albert Rivera en el voto a Ciudadanos y de forma contraria a lo que ocurre con Pablo Iglesias en el voto a Podemos²⁵⁰. Gaspar Llamazares, por su parte, reduce su incidencia en la probabilidad de votar a IU entre las dos consultas a las que concurre.

De modo similar, en lo que respecta a la arena política regional de segundo orden, en los *Gráficos 57 y 58* se presentan las diferentes probabilidades de votar a cada partido político del nivel autonómico, frente a su principal competidor, dependiendo de la valoración que los electores hagan de su líder político, y dejando constantes el resto de variables independientes. De nuevo volvemos a diferenciar por razones expositivas entre las probabilidades referidas a los líderes de las principales formaciones, por un lado, y las concernientes a los líderes de los pequeños y nuevos partidos.

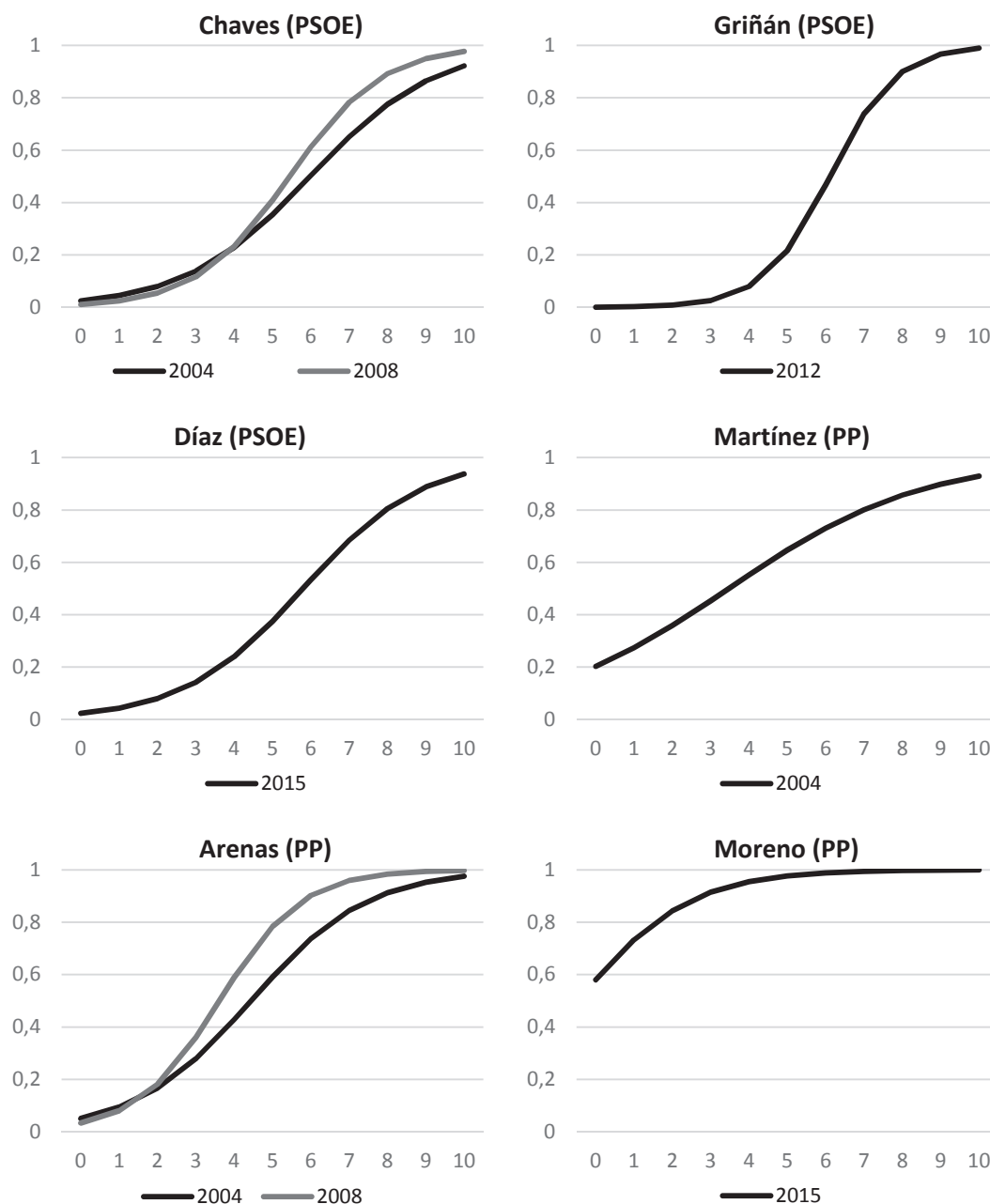
GRÁFICO 57: Probabilidades (0-1) de votar a cada pequeño y nuevo partido político, frente a su principal competidor, dependiendo de la valoración de su líder en elecciones autonómicas (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de las *Tablas 36, 37 y 38*.

²⁵⁰ No obstante, la menor influencia de Pablo Iglesias en las consultas de 2016 puede deberse a la imposibilidad de incluir en el modelo la valoración del líder del principal partido competidor como variable de control.

GRÁFICO 58: Probabilidades (0-1) de votar a cada partido político mayoritario, frente a su principal competidor, dependiendo de la valoración de su líder en elecciones autonómicas (2004-2016)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la *Tabla 35*.

Como puede observarse, la existencia de nuevos líderes o de candidatos que sólo concurren en una ocasión en la arena política andaluza implica que sean pocos casos aquéllos en los que podemos observar la diferente incidencia de los líderes en la probabilidad de votar a su respectiva formación conforme aumenta el número de convocatorias a las que se presentan. Así, tanto Manuel Chaves como Javier Arenas presentan una mayor influencia en la probabilidad de votar al PSOE y al PP respectivamente en las segundas consultas autonómicas a las que se presentan en el marco del periodo temporal de estudio (2004-2016). Diego

Valderas, por su parte, presenta probabilidades muy similares entre 2004 y 2008, si bien las mismas experimentan un gran incremento en la convocatoria de 2012.

Por último, es necesario analizar de forma comparada la diferente incidencia en la probabilidad de votar a sus respectivos partidos de los líderes de las formaciones políticas tradicionales, concretamente de las mayoritarias, y de los líderes de las nuevas formaciones. En la arena política nacional, en primer lugar, los líderes del PP y del PSOE son los que registran mayores probabilidades en el voto a sus respectivos partidos. No obstante, el líder de Podemos presenta un nivel similar, aunque ligeramente por debajo, mientras que el líder de Ciudadanos muestra unas probabilidades algo inferiores. En la arena política regional, en segundo lugar, existen mayores disparidades, ya que los líderes del PP y del PSOE muestran probabilidades mucho mayores a la que presentan los líderes regionales de Podemos y Ciudadanos.

5.2 El efecto electoral de los líderes políticos según la posición política que ocupan en su respectivo nivel de gobierno

A continuación examinamos el efecto electoral que ejercen los líderes políticos dependiendo de la posición que ocupan en la competición política de su respectivo nivel territorial. Concretamente se indaga sobre si el hecho de que un líder alcance el gobierno o se sitúe en la oposición de su respectiva arena política genera o no diferencias en el impacto que ejerce sobre el voto de las elecciones propias de la misma. En consonancia con ello, analizamos el efecto que el *incumbent*²⁵¹ y que el líder del principal partido de la oposición tienen en cada una de las convocatorias del nivel de gobierno en el que desarrollan su labor política celebradas durante el periodo de análisis (2004-2016). Concretamente se compara si el efecto de los líderes sobre el voto es mayor o menor dependiendo de la posición política que ejerzan en su respectivo nivel territorial en cada consulta, es decir, si es el *incumbent* o el principal líder de la oposición el que ejerce una mayor influencia en el voto, si es que se puede identificar algún patrón al respecto. Como se justificó más arriba, este examen se llevará a cabo en las arenas políticas nacional y regional.

Centrando en primer lugar la atención en el nivel de gobierno de primer orden, en la *Tabla 78* se presentan los coeficientes β correspondientes a los modelos de regresión logística binaria realizados previamente, diferenciando en este caso entre el *incumbent* y el principal partido de la oposición en cada convocatoria²⁵². Como ambas posiciones políticas han estado ocupadas durante el periodo de estudio por los líderes de las dos formaciones mayoritarias hasta el momento, el PSOE y el PP, el análisis se centra en comparar la influencia de los líderes según su posición política en el voto entre ambos partidos. De nuevo es importante destacar que los coeficientes β , si bien no permiten cuantificar directamente el efecto de las variables independientes con una cifra concreta, sí permiten conocer la importancia relativa de cada variable, esto es, determinar qué variables ejercieron una mayor o menor incidencia.

²⁵¹ Por *incumbent* se hace referencia, en el marco de este análisis, al líder que ha ganado la convocatoria objeto de atención y que se ha convertido en el nuevo presidente o jefe de gobierno de su respectiva arena política tras las mismas. Ello se justifica porque los electores depositan su confianza en un determinado líder para que se convierta en el *incumbent* de su respectivo nivel territorial, por una parte, y porque, al utilizar estudios postelectorales para examinar el efecto de los líderes sobre el voto, la valoración de los mismos que utilizamos para ello ha sido emitida por los ciudadanos una vez que ya han empezado a ejercer, o al menos se conocen, sus nuevas posiciones políticas resultantes de la convocatoria electoral celebrada, por otra.

²⁵² Los resultados completos de los modelos de regresión logística binaria a los que corresponden estos datos se encuentran en la *Tabla 62*.

TABLA 78: Coeficientes β del efecto del *incumbent* y del principal líder de la oposición en las elecciones generales de primer orden (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE¹

| | GEN. 2004 | GEN. 2008 | GEN. 2011 | GEN. 2015 | GEN. 2016 |
|------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Incumbent | 0,546*** | 0,871*** | -0,930*** | -1,021*** | -0,538*** |
| Pral. líder oposición | -0,421*** | -0,759*** | 0,850*** | 0,788*** | |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

¹Los resultados completos de los modelos de regresión a los que pertenecen estos datos se encuentran en la *Tabla 62*

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2017 y Postelectoral 2008

Así, como puede apreciarse, el candidato que se convierte en el nuevo *incumbent* es el que ejerce una mayor influencia en el voto de las elecciones nacionales, frente al candidato que se ve relegado a la posición de principal líder de la oposición. Ello ocurre en todas las convocatorias generales que se han celebrado durante el periodo temporal objeto de estudio, a excepción de las consultas de 2016 en las que no puede comprobarse al no disponer de la variable relativa al principal líder de la oposición nacional. De esta manera, José Luis Rodríguez Zapatero, en 2004 y 2008, y Mariano Rajoy, en 2011 y 2015, se configuran como los líderes con mayor impacto electoral, al convertirse y/o mantenerse como el *incumbent* nacional en cada una de las elecciones examinadas.

De modo similar, y centrando en esta ocasión la atención en la arena política regional de segundo orden, en la *Tabla 79* se reportan los coeficientes β correspondientes a los modelos de regresión logística binaria calculados con anterioridad, seleccionando los relativos al efecto electoral del *incumbent* y del principal líder de la oposición en las elecciones autonómicas andaluzas²⁵³. De nuevo se corrobora que el candidato que se convierte o se confirma como *incumbent* ejerce un mayor impacto en el voto de las elecciones regionales que el candidato que se sitúa como el principal líder de la oposición. Este patrón de comportamiento se produce en todas las convocatorias andaluzas que se celebran durante el periodo temporal objeto de estudio. Por tanto, Manuel Chaves, en 2004 y 2008, José Antonio Griñán, en 2012, y Susana Díaz, en 2015, se convierten en los candidatos con un mayor efecto sobre el voto, al mantenerse en cada caso como el *incumbent* regional tras la celebración de la correspondiente consulta autonómica.

TABLA 79: Coeficientes β del efecto del *incumbent* y del principal líder de la oposición en las elecciones autonómicas de segundo orden (2004-2016): Voto PP vs voto PSOE¹

| | AUT. 2004 | AUT. 2008 | AUT. 2012 | AUT. 2015 |
|------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Incumbent | 0,481*** | 0,917*** | 1,115*** | 0,655*** |
| Pral. líder oposición | -0,294*** | -0,540*** | -0,754*** | -0,609** |

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

¹Los resultados completos de los modelos de regresión a los que pertenecen estos datos se encuentran en la *Tabla 48*

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA 2004-2015 y Postelectoral 2008

²⁵³ Los modelos completos de regresión logística binaria de los que se extraen estos datos pueden encontrarse en la *Tabla 48*.

5.3 Contrastación de hipótesis

En el marco del escenario electoral 5 formulamos varias hipótesis sobre el efecto electoral de los líderes según su grado de consolidación, entendido como el lapso de tiempo que llevan los líderes ejerciendo su labor política al frente de sus respectivos partidos, por una parte, y como la posición que desempeñan en la competición política de su respectivo nivel de gobierno, por otra. Así, en cuanto al tiempo que llevan al frente del cargo de mayor responsabilidad de sus respectivas formaciones políticas, planteamos la hipótesis H5.3 del modo expuesto a continuación: *El impacto electoral de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno se incrementa a medida que éstos se encuentran más consolidados, es decir, a medida que aumenta el tiempo que llevan al frente de sus respectivos partidos*. Los hallazgos alcanzados permiten aceptar esta hipótesis con algunas puntualizaciones, ya que, en la mayoría de los casos analizados, los líderes políticos incrementan su impacto electoral a medida que concurren a más convocatorias a lo largo del tiempo. Ello sucedería en el caso de los líderes nacionales de los partidos mayoritarios y de las nuevas formaciones políticas, aunque en ocasiones a partir de unos determinados valores de sus puntuaciones, y a excepción de las ocasiones en las que no se pueden incluir en los modelos todas las variables independientes de control necesarias. En la arena de primer orden sólo se produciría una excepción en el caso de uno de los líderes del partido minoritario considerado. En el nivel de gobierno regional, por su parte, es aún más evidente el mayor efecto de los líderes regionales en el voto cuando repiten candidatura, confirmándose este patrón para los candidatos de los todos los partidos de los que se disponen de datos. Así, conforme más consolidados se encuentren los líderes más incidencia tendrían sobre el voto de las elecciones de primer y segundo orden (Justel, 1992; Franklin, 1993; Ruiz, 2007), esto es, conforme mayor sea el lapso de tiempo que lleven al frente de sus partidos y más veces repitan candidatura a las convocatorias de su respectiva arena política. Por tanto, aceptamos la validez de la hipótesis H5.3 con las puntualizaciones señaladas.

Asimismo, establecimos la hipótesis H5.4 en los siguientes términos: *El impacto electoral de los líderes de los nuevos partidos políticos es superior al efecto que ejercen en el voto los líderes de las formaciones políticas tradicionales tanto en los niveles de gobierno de primer como de segundo orden*. Los resultados obtenidos no permiten aceptar la validez de esta hipótesis, ya que el efecto electoral de los líderes de los nuevos partidos no es superior al que ejercen los líderes de las formaciones políticas tradicionales. Por el contrario, hemos detectado que son los líderes políticos de los principales partidos los que ejercen una mayor influencia en la probabilidad de votar a sus respectivas formaciones, frente a los líderes de los nuevos partidos, algo que corroboramos en los niveles de gobierno nacional y regional, especialmente en este último. Ello supondría que el voto a los nuevos partidos, a pesar de no haber culminado su proceso de institucionalización y de no haber desarrollado los ciudadanos vínculos fuertes con ellos (Converse, 1969; Panebianco, 1990), no estaría condicionado en mayor medida por los líderes políticos que el voto a las formaciones mayoritarias tradicionales. Por consiguiente, no podemos aceptar la validez de la hipótesis H5.4.

Por otra parte, en cuanto a la posición política que ocupan los líderes en su respectiva arena territorial, formulamos la hipótesis H5.7 de la siguiente manera: *El impacto electoral del incumbent es superior al efecto que el principal líder de la oposición ejercen sobre el voto tanto en las elecciones de primer orden como de segundo orden*. Los datos examinados corroboran la validez de esta hipótesis, ya que el *incumbent* muestra un efecto superior al del principal líder de la oposición en cada una de las convocatorias de primer y segundo orden celebradas durante el periodo temporal objeto de estudio. Concretamente, el candidato que se convierte o mantiene

como el *incumbent* tras la celebración de las elecciones de su respectivo nivel de gobierno presenta una mayor influencia en la decisión de voto que el candidato que queda relegado o se mantiene como el principal líder de la oposición. Este patrón de comportamiento se confirma en las elecciones de las arenas políticas consideradas, esto es, de la nacional y de la regional. Estos datos están en consonancia con los resultados alcanzados por diversas investigaciones previas que afirman la mayor incidencia electoral del *incumbent* (Rivers y Fiorina, 1989; Campbell, 2000; King, 2001; Ansolabehere y Snyder, 2002; Weisberg, 2002; Bean, 2003; Rico, 2005; Abramowitz *et al.*, 2006). En este estudio, además de confirmarse el mayor efecto del candidato que ejerce como *incumbent* antes de la celebración de las consultas presentándose así a la reelección, se corrobora que el candidato que se convierte en el *incumbent* tras la celebración de las elecciones, aunque antes no haya ejercido antes este cargo, también ejercería una mayor influencia que el líder del principal partido de la oposición. Por consiguiente, podemos afirmar el impacto electoral del *incumbent* es superior al efecto que ejerce el principal líder de la oposición en las elecciones tanto de primer como de segundo orden, en línea con la hipótesis H5.7.

En definitiva, aceptamos la validez de las hipótesis H5.3 y H5.7, por una parte, y rechazamos la veracidad de la hipótesis H5.4, por otra.

Capítulo 10: Conclusiones y consideraciones finales

1. Conclusiones

En la presente investigación se ha tratado de profundizar en el modo en el que opera el liderazgo político en el seno de los sistemas multinivel, debido a la escasez de estudios detallados al respecto hasta el momento. Los sistemas políticos multinivel se caracterizan porque el poder se encuentra dividido entre diferentes niveles territoriales, complejizando así la relación de los ciudadanos con el mundo de la política. En el seno de los mismos los individuos tienen que atender a la competición política de los niveles de gobierno nacional, regional, local y europeo, así como atribuir responsabilidades entre ellos. Por consiguiente, en cada una de estas arenas políticas existen líderes que desarrollan su labor política en el marco de las competencias que tienen asignadas sus respectivos niveles territoriales. Esta complejidad inherente a los sistemas políticos multinivel implica que no conozcamos en profundidad el modo en el que la ciudadanía se interrelaciona con los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno. Por ello, a través de este estudio se pretende contribuir a ampliar el conocimiento existente sobre el modo en el que los individuos perciben a los líderes de las distintas arenas políticas que componen los sistemas multinivel, por una parte, y sobre la incidencia que estos líderes nacionales, regionales, locales y europeos ejercerían en el voto de los ciudadanos en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno.

En este sentido, las características de los sistemas multinivel, así como las diversas casuísticas que pueden darse en el seno de los mismos, nos han permitido identificar cinco escenarios electorales en los que podría variar tanto la percepción que los ciudadanos tienen de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno como el impacto electoral que éstos tendrían en el voto de las elecciones de las distintas arenas políticas. Así, el escenario 1 se refiere a las elecciones de primer y segundo orden; el escenario 2 a los ciclos electorales de continuidad y a los ciclos electorales de cambio; el escenario 3 a las elecciones concurrentes y no concurrentes, pudiendo celebrarse éstas al inicio, a mitad y a final del mandato; el escenario 4 a los momentos en los que gobiernan los mismos y diferentes partidos en las arenas políticas de primer y segundo orden; y el escenario 5 a los líderes no consolidados y a los líderes consolidados. Por consiguiente, en esta investigación se ha tratado de examinar cómo difiere la percepción y el impacto electoral de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno en cada uno de los cinco escenarios electorales mencionados.

Con este propósito, se ha definido a la Comunidad Autónoma de Andalucía como nuestro caso de estudio durante el periodo 2004-2016. De esta manera, se ha examinado la percepción que los ciudadanos de esta región tienen de los líderes políticos nacionales, regionales, locales y europeos durante este periodo, así como el impacto electoral que éstos han ejercido en su voto en las elecciones de los diferentes niveles territoriales celebradas entre 2004-2016. El hecho de que Andalucía sea una de las Comunidades Autónomas en las que más hay en juego en nuestro país y que haya experimentado todas las casuísticas definidas en los cinco escenarios objeto de análisis, como la celebración de elecciones concurrentes, justifican su elección al ser el único

caso de estudio que permite investigar cómo difiere la percepción y el impacto electoral de los líderes de las distintas arenas políticas en cada uno de los cinco escenarios electorales descritos.

En primer lugar, en lo que respecta a la percepción de los líderes políticos, detectamos que el grado de conocimiento y la valoración de los mismos siguen un determinado patrón en los cuatro escenarios en los que consideramos que podría diferir la percepción ciudadana. Así, en el escenario electoral 1, relativo a las elecciones de primer y de segundo orden, corroboramos que la visibilidad de los líderes políticos se incrementa en función de lo que hay en juego en el nivel de gobierno en el que ejercen su labor política. De esta manera, los ciudadanos andaluces conocen en mayor medida a los candidatos que concurren a las elecciones de primer orden que a los que se presentan a las consultas de segundo orden. De modo más específico, son los líderes nacionales los que presentan un mayor grado de conocimiento entre la ciudadanía, seguidos de los regionales, los municipales y los europeos, por este orden.

Por otro lado, confirmamos que la valoración de los líderes políticos no es superior conforme menos poder hay en juego en su respectiva arena política. De esta manera, el hecho de que se les atribuya una menor responsabilidad por el estado de cosas existente no implica que sean mejor valorados por los ciudadanos. Por el contrario, parece producirse la situación opuesta, ya que los candidatos del nivel territorial de primer orden son mejor valorados que los candidatos de las arenas de segundo orden. Así, en términos generales los líderes nacionales son percibidos de manera más positiva que los líderes regionales, y éstos evaluados de forma más positiva que los líderes locales. Sólo en el caso de los líderes europeos se produce cierta distorsión en este patrón de comportamiento, al ser valorados de forma más positiva que los candidatos municipales y, en algunas ocasiones, que los candidatos autonómicos. Ello podría deberse a que la mayoría de los candidatos europeos habría desarrollado su carrera política previamente en la arena nacional de primer orden, lo cual podría contribuir a explicar su mejor valoración.

En el escenario electoral 2, relativo a los ciclos electorales de continuidad y a los ciclos electorales de cambio, centrándonos en primer lugar en la arena de primer orden, confirmamos que el líder del partido gubernamental nacional, esto es, el presidente del país suele experimentar un breve aumento de su popularidad al inicio de su mandato, existiendo así una fase de euforia postelectoral o de luna de miel. A partir de entonces registra un descenso progresivo de su valoración hasta alcanzar la mitad del mandato aproximadamente. Tras este momento la popularidad del presidente nacional iría experimentando un incremento a medida que se aproximan las siguientes elecciones de primer orden en los ciclos electorales de continuidad y un estancamiento o caída de la misma hasta la llegada de las siguientes consultas nacionales en los ciclos electorales de cambio. De esta manera, la popularidad del líder del partido gubernamental evolucionaría de forma similar a como lo hacen la popularidad y los resultados electorales²⁵⁴ de su misma formación a lo largo de los ciclos electorales de continuidad y de los ciclos electorales de cambio, aunque con diferentes magnitudes. Por consiguiente, ello implicaría que la valoración que los ciudadanos hacen del presidente nacional condicionaría la evaluación que los mismos hacen del partido político al que éste pertenece. No obstante, las distintas magnitudes que registran las fluctuaciones paralelas de ambos podrían suponer que también incidan otros factores en la valoración del partido gubernamental y no sólo la popularidad de su líder.

²⁵⁴ Como se ha señalado a lo largo de la investigación, existiría una correspondencia entre la popularidad que registran y los resultados electorales que obtienen los diferentes partidos políticos.

En cuanto al principal líder de la oposición nacional, hemos detectado que su popularidad registra en términos generales una tendencia de evolución paralela a la del presidente del país en los ciclos electorales de continuidad, aunque con puntuaciones inferiores a las que recibe éste. En los ciclos electorales de cambio, por el contrario, la valoración del líder del principal partido de la oposición experimentaría una tendencia de evolución opuesta en términos generales a la del líder del partido gubernamental. En consonancia con ello, al final del ciclo electoral de cambio el principal líder de la oposición superaría la popularidad del presidente nacional, algo coherente con el cambio de preferencias partidistas que se produce entre los electores. De esta manera, la valoración del líder de la principal formación de la oposición registraría una evolución similar a la que presentan la popularidad y los resultados electorales de su partido en los ciclos electorales tanto de continuidad como de cambio, aunque con magnitudes diferentes. Así, ello reflejaría que la percepción que tienen los ciudadanos del principal líder de la oposición sería utilizada para evaluar al partido al que pertenece. Finalmente, la evolución antes apuntada de la popularidad del principal líder de la oposición en los ciclos electorales de continuidad y en los de cambio implica que éste, y no sólo el presidente nacional, también suele disfrutar en algunas ocasiones de una fase de euforia postelectoral o de luna de miel al inicio de su mandato.

En lo que se refiere a los pequeños partidos del nivel territorial nacional, sus respectivos líderes presentan una popularidad que evoluciona tanto de forma paralela como opuesta a la del presidente nacional, dándose en muchas ocasiones ambas situaciones en diferentes momentos del mismo ciclo electoral. Este patrón de evolución está también en cierta medida relacionado con los resultados electorales que registran estas formaciones a lo largo del ciclo electoral, aunque de forma menos fiel que en el caso de los partidos mayoritarios y no en todas las ocasiones. Por otra parte, los líderes de los nuevos partidos experimentan una tendencia de descenso de su popularidad, aunque no disponemos de observaciones a lo largo de un ciclo electoral completo. Este deterioro sería coherente con la elevada valoración que obtienen en el momento de su irrupción en la competición política nacional. Así, en este caso observamos que la popularidad de estos líderes evoluciona de manera opuesta a la de sus respectivas formaciones, que habrían experimentado una tendencia de aumento de su respaldo electoral.

En lo que respecta, por otro lado, a la visibilidad de los líderes políticos nacionales, se ha confirmado que éstos presentan un grado de conocimiento relativamente estable entre la ciudadanía a lo largo del ciclo electoral, ya sea éste de continuidad o de cambio, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo en el seno de cualquier formación política o se incorporan a la competición política nuevos líderes al frente de nuevos partidos. De esta manera, lo mucho que hay en juego en la arena política de primer orden implica que los andaluces están familiarizados con los objetos políticos de la misma, y concretamente con los líderes, de forma que los conocen prácticamente en la misma medida a lo largo de todo el ciclo electoral. La visibilidad de los líderes de los partidos mayoritarios presenta una gran estabilidad, frente a las mayores fluctuaciones que registran los líderes de las formaciones mayoritarias en el marco de dicha tendencia de estabilidad.

Centrando en segundo lugar la atención en la arena de segundo orden en la que hay más en juego, la regional²⁵⁵, cabe destacar que los líderes políticos autonómicos también cuentan con un grado de conocimiento entre la ciudadanía bastante estable a lo largo del mandato, ya finalice éste con una victoria o una derrota del partido gubernamental, salvo cuando se produce un

²⁵⁵ La limitación de los datos existentes sobre los líderes locales y europeos ha imposibilitado el análisis de la evolución de sus respectivos niveles de conocimiento y popularidad a lo largo de sus mandatos.

cambio de liderazgo en el seno de cualquier formación o se incorporan a la competición política nuevos líderes al frente de nuevas formaciones. De este modo, el hecho de que en este nivel territorial de segundo orden haya menos en juego que en la arena de primer orden no supone que la visibilidad de los líderes regionales se incremente conforme se aproximan las elecciones a las que concurren, siendo menor en la fase intermedia del mandato, sino que la misma también presenta una gran estabilidad a lo largo del mandato debido a la gran relevancia que también tendría este nivel de gobierno. Así, los andaluces conocerían a los líderes regionales de los partidos mayoritarios en la misma medida a lo largo de su mandato, existiendo mayores fluctuaciones en el caso de los líderes del resto de formaciones aunque manteniendo una tendencia de relativa estabilidad. No obstante, ello no impide que el grado de conocimiento de los líderes regionales de los partidos minoritarios sea mucho más reducido que el que presentan los dirigentes de las principales formaciones.

En cuanto a la evolución de la popularidad de los líderes regionales a lo largo del mandato, hemos confirmado la ausencia de una fase de euforia postelectoral o de luna de miel en la valoración del presidente autonómico. Así, la popularidad del líder del partido gubernamental regional no se incrementa tras la celebración de las elecciones de su respectivo nivel de gobierno, sino que, por el contrario, sufre un descenso. El análisis de la evolución de la valoración del presidente autonómico a lo largo del resto de su mandato ha quedado condicionado por los cambios de titular que se han producido en la Presidencia de la Junta de Andalucía durante el periodo analizado. Así, cuando el presidente regional revalida su victoria al final del mandato suele experimentar un descenso sostenido de su popularidad que se puede extender más allá de la mitad del mandato, recuperando su valoración con la llegada de las siguientes elecciones. No obstante, el incremento de la popularidad que se produce en las fases intermedia y final de uno de los mandatos analizados debido a la sustitución del presidente, sin la convocatoria de nuevas elecciones, nos ha impedido corroborar dicho patrón de evolución. De modo similar, el cambio de presidente regional en el único mandato en el que éste sufre una derrota al final del mismo no permite detectar una caída de su popularidad hasta bien avanzada la fase intermedia del mandato, ya que hasta entonces habría experimentado un incremento y mantenimiento de su valoración. Estas particularidades en la evolución de la popularidad del presidente regional reflejarían que la misma seguiría en gran medida los tiempos de la arena política autonómica.

La popularidad del principal líder de la oposición regional, por su parte, experimenta varias tendencias de evolución a lo largo del mismo mandato, ya concluya éste con la victoria o con la derrota del partido gubernamental. Así, la valoración del principal líder de la oposición autonómica evoluciona en algunos momentos de forma paralela a la valoración del presidente regional y en otras ocasiones de manera opuesta. No obstante, los diversos cambios de liderazgo que tienen lugar al frente de la principal formación de la oposición, así como del partido gubernamental, en los mandatos analizados condicionan las tendencias de evolución expuestas.

Por último, los líderes de los pequeños partidos de la arena política regional registran evoluciones de su popularidad similares tanto entre sí como con la registra el líder del principal partido de la oposición, a excepción de cuando se produce un cambio de liderazgo en alguna de estas formaciones. Ello supondría que los líderes de la oposición del nivel territorial autonómico podrían ser evaluados del mismo modo por parte de los andaluces.

En el escenario electoral 4, relativo a la coexistencia de gobiernos del mismo y de distinto color político en las arenas políticas de primer y segundo orden²⁵⁶, confirmamos que la caída de popularidad que experimenta el presidente nacional durante la primera mitad del ciclo electoral es más profunda cuando gobiernan diferentes formaciones políticas en los niveles territoriales nacional y regional. De este modo, el deterioro de la valoración del presidente del país es menor cuando el presidente regional pertenece a su mismo partido. Por tanto, el *second-order government bonus* no sólo afectaría a los resultados electorales del partido gubernamental en la primera mitad del ciclo electoral, sino también a la popularidad de su líder, esto es, del presidente nacional.

Asimismo, se ha detectado que las popularidades del presidente nacional y del presidente regional evolucionan en la misma dirección tanto cuando gobiernan los mismos partidos en sus respectivos niveles territoriales como cuando gobiernan diferentes formaciones en estas arenas de primer y segundo orden. Por consiguiente, el hecho de que existan gobiernos de distinto color político a nivel nacional y a nivel autonómico no implica que la valoración que registran ambos *incumbents* evolucione en sentido opuesto. Sólo se produce una evolución puntual en sentido opuesto en las situaciones en las que las elecciones generales y regionales se celebran de manera concurrente, ya que el presidente nacional experimenta una breve fase de luna de miel y el presidente autonómico no, y de forma excepcional en alguna observación al final del mandato cuando las elecciones de ambas arenas políticas se celebran en diferentes momentos temporales. Estos resultados implicarían que los ciudadanos utilizarían los mismos criterios para evaluar a los *incumbents* de los dos niveles de gobierno en los que hay más en juego.

En el escenario electoral 5, relativo a los nuevos líderes y a los líderes consolidados, cabe señalar que concebimos la consolidación de los líderes a través del tiempo que llevan ejerciendo su labor política al frente de sus respectivos partidos, por una parte, y a través de la posición política que ocupan, por otra. En relación con ello, hemos corroborado que el grado de conocimiento de los líderes de los diferentes niveles de gobierno se incrementa progresivamente conforme aumenta el lapso de tiempo que llevan ejerciendo el cargo de mayor responsabilidad política en el seno de sus partidos en sus respectivas arenas territoriales. De esta manera, los líderes registran su menor nivel de visibilidad cuando acceden al cargo, es decir, cuando son nuevos líderes. Por consiguiente, alcanzan su mayor grado de conocimiento al final de su trayectoria política, ya que van aumentando su visibilidad conforme se van consolidando en el ejercicio de su labor política al frente de sus partidos en su respectivo nivel de gobierno.

Asimismo, hemos confirmado que la valoración de los líderes políticos de los diferentes niveles de gobierno, concretamente de los nacionales y los regionales, se va deteriorando de forma progresiva en términos generales conforme más tiempo lleven al frente de sus respectivos partidos. De este modo, la imposibilidad de satisfacer las altas expectativas que generan los líderes cuando acceden al cargo propicia que su popularidad empeore a medida que aumenta el tiempo que llevan ejerciendo su labor política. El anuncio del presidente de no concurrir a un nuevo mandato o del resto de líderes de retirarse de la vida pública no consigue contrarrestar dicha caída en el contexto andaluz, como sí sucedería en el ámbito estadounidense. Por tanto, podemos afirmar que en el caso de estudio no se produce un *lame duck effect*.

²⁵⁶ Las consecuencias en la percepción de los líderes políticos de la coexistencia de gobiernos de los mismos y de distintos partidos políticos han sido examinadas en los niveles territoriales de primer y segundo orden en los que hay más en juego, esto es, en el nacional y el regional.

En cuanto a la posición política que ocupan los líderes en la competición política, cabe señalar que el grado de conocimiento del *incumbent* en la arena política de primer orden es similar al que presentan el resto de líderes nacionales, salvo cuando se produce un cambio de liderazgo o irrumpen nuevos líderes al frente de nuevos partidos y hasta que culmina su proceso de consolidación en la competición política nacional. De forma más específica, el presidente nacional es el dirigente que cuenta con un mayor nivel de visibilidad, si bien el principal líder de la oposición registra unas cifras prácticamente idénticas. Al igual sucede con los líderes de los nuevos partidos que se configuran como alternativas en la formación del gobierno, al transformar el sistema de partidos, cuando han culminado su proceso de consolidación. Los dirigentes de los partidos minoritarios, por su parte, presentan mayores diferencias entre su grado de conocimiento y el del *incumbent* nacional, al situarse por debajo del que registra éste. No obstante, la gran familiaridad que también tienen los andaluces con los líderes de las pequeñas formaciones al ejercer su labor política en la arena de primer orden, en la que más poder hay en juego, permite afirmar que en términos generales su visibilidad es similar a la del presidente nacional.

Finalmente, en el nivel de gobierno regional la visibilidad del *incumbent* es superior a la que registran el resto de líderes. En este sentido, el presidente autonómico cuenta con un grado de conocimiento muy por encima del que registran los líderes de los partidos minoritarios, los cuales son conocidos por una pequeña parte de la población andaluza. Asimismo, la visibilidad de los dirigentes de los nuevos partidos también presenta diferencias muy considerables con la que disfruta el *incumbent* regional. El grado de conocimiento del principal líder de la oposición, por su parte, se sitúa por debajo del nivel que presenta el presidente autonómico. En este sentido, si bien no existen grandes diferencias, la distancia entre la visibilidad de ambos es superior a la que registran ambos líderes en la arena política nacional. Sólo se produce una excepción al elevado grado de conocimiento que presenta el *incumbent* regional cuando se produce la dimisión del mismo y es sustituido por un nuevo presidente sin la convocatoria de nuevas elecciones.

En segundo lugar, en lo que respecta al impacto de los líderes políticos sobre el voto, identificamos efectos relevantes en los cinco escenarios electorales en los que consideramos que el mismo podría diferir. Así, en el escenario electoral 1 corroboramos que los líderes políticos nacionales ejercen una gran influencia en el voto de las elecciones de primer orden, situándose su incidencia sólo por detrás de los anclajes tradicionales del voto de los andaluces, concretamente de la identificación partidista y de la ideología. Los líderes políticos de las arenas de segundo orden, por su parte, también condicionan el voto de los ciudadanos en sus respectivas elecciones, siendo mayor dicho efecto conforme más poder hay en juego en el nivel territorial de segundo orden en el que se celebran las consultas y conforme mayor independencia tenga el mismo con respecto a la arena política nacional. De esta manera, los candidatos regionales también ejercerían una importante influencia en el comportamiento electoral de su nivel de gobierno, debido a que en éste también habría mucho en juego. No obstante, existiría una coexistencia entre la incidencia de los líderes regionales y nacionales en las elecciones autonómicas, lo cual reflejaría la gran interdependencia existente entre ambas arenas políticas. Sin embargo, a pesar de ello, son los candidatos regionales los que tienen una mayor influencia en el voto de las elecciones de su respectivo nivel territorial.

Los líderes políticos locales, por su parte, así como las listas electorales locales presentadas por los diferentes partidos políticos ejercen un impacto muy relevante en el voto de los andaluces en las elecciones municipales. Ello reflejaría la mayor independencia que presenta la arena política local con respecto al nivel de gobierno central, de modo que los factores

propriadamente locales adquirirían una mayor importancia para los electores que los factores relativos a la arena de primer orden.

Los candidatos europeos, por su parte, influirían en el voto de las elecciones europeas, aunque dicho efecto se produciría sólo en algunas convocatorias, debido a la mayor influencia que tienen en el voto de las mismas los líderes nacionales de primer orden. Ello se explicaría por la elevada nacionalización existente en la arena política comunitaria, al seguir dominada por la acción de los Estados miembros.

Asimismo, se confirma el efecto que ejercen los líderes nacionales en las elecciones de segundo orden: regionales, locales y europeas. En este sentido, destaca que la menor incidencia de los líderes de la arena de primer orden se produce en las convocatorias municipales, resultado que está en consonancia con las características detectadas previamente respecto al comportamiento electoral agregado en estas consultas, como su menor nacionalización, su mayor independencia y su mayor disimilitud respecto a los resultados de las elecciones nacionales.

De modo similar, hemos corroborado que los líderes del principal nivel de gobierno de segundo orden condicionan también el voto de las elecciones de primer orden. De esta manera, los ciudadanos también tienen en cuenta a los líderes regionales cuando deciden su voto en las consultas nacionales. Ello reflejaría la relevancia adquirida por la arena política regional, tras el aumento del poder que hay en juego en los mismos con el incremento del nivel competencial adquirido tras los últimos procesos de descentralización.

Finalmente, los datos analizados indican que los líderes de segundo orden también incidirían en las consultas del resto de niveles de gobierno de segundo orden. Concretamente, los líderes regionales condicionarían el voto de los andaluces en las consultas locales y europeas en mayor o menor medida. De esta manera se confirman también los efectos en el comportamiento electoral individual de la interdependencia existente entre los propios niveles territoriales de segundo orden, habiéndose demostrado previamente la existencia de cierta congruencia entre el voto agregado de las consultas propias de cada uno de ellos.

En definitiva, las conclusiones expuestas relativas a las elecciones de primer y segundo orden permiten confirmar que existiría tanto con efecto *top-down* como un efecto *bottom-up* entre las consultas de los diferentes niveles de gobierno. Ello supone, por una parte que los factores de la arena política nacional, y concretamente los líderes nacionales, incidirían en el voto de las elecciones de segundo orden y, por otra, que los factores de los niveles territoriales de segundo orden, y concretamente los líderes regionales, influirían en el voto de las elecciones de primer orden. Asimismo, además de estos efectos verticales, se producirían también influencias horizontales entre los propios niveles de gobierno de segundo orden. Así, se ha corroborado que los líderes de la arena política de segundo orden en la que hay más en juego, la regional, incidirían en el voto de las elecciones del resto de niveles de segundo orden, concretamente en las convocatorias municipales y europeas.

Por consiguiente, se confirma que los ciudadanos utilizarían factores de otros niveles de gobierno para decidir su voto en las elecciones de las diferentes arenas políticas en el seno de los sistemas multinivel, existiendo así una interdependencia entre los distintos niveles territoriales en lo que respecta al comportamiento electoral.

En el escenario electoral 2, relativo a los ciclos electorales de continuidad y a los ciclos electorales de cambio, los análisis efectuados sobre la incidencia del liderazgo en las elecciones de primer orden que ponen fin a cada uno de ellos parecen indicar que los líderes nacionales tienen en términos generales un mayor efecto en el voto en las elecciones de primer orden de

cambio que en las de continuidad. Concretamente, dicho impacto se corrobora en el cambio de voto desde el partido gubernamental al principal partido de la oposición.

En el escenario electoral 3, que comprende las elecciones concurrentes y no concurrentes, pudiendo celebrarse éstas al inicio, a mitad y al final del ciclo electoral, centramos el análisis en los líderes de los dos principales niveles de gobierno, el nacional y el regional. Los hallazgos realizados confirman que los líderes de las arenas de segundo orden, y concretamente los autonómicos, tienen un mayor efecto en el voto de sus respectivas consultas cuando éstas tienen lugar de manera separada, y no de forma concurrente, con las elecciones nacionales. Los líderes políticos nacionales, por su parte, pueden ejercer una mayor influencia en el voto de las elecciones de segundo orden cuando éstas se celebran de manera separada con las de primer orden que cuando lo hacen de forma concurrente. Ello se justificaría por la nacionalización existente en la arena política regional y por la gran visibilidad de los líderes nacionales, no siendo así necesaria la existencia de consultas concurrentes para que puedan ejercer un gran impacto en el voto.

En cuanto a las elecciones de primer orden, los líderes de los niveles de gobierno de segundo orden, concretamente los regionales, ejercerían una mayor incidencia en el voto de las consultas nacionales cuando éstas se celebran de manera simultánea con las elecciones de segundo orden. Por consiguiente, los líderes de primer orden incrementarían su impacto en las elecciones de su propio nivel de gobierno, el nacional, cuando las mismas tienen lugar de forma separada y no simultánea con otras consultas de segundo orden, concretamente con las regionales.

En el escenario electoral 4, relativo la existencia de gobiernos del mismo y de distintos partidos políticos en las arenas de primer y segundo orden, los análisis se han circunscrito a los niveles nacional y autonómico. Así, se ha demostrado que la incidencia de los líderes nacionales es superior a la que ejercen los líderes regionales de sus mismas formaciones políticas en las elecciones de primer orden, independientemente de que gobiernen los mismos o diferentes partidos en sus respectivos niveles de gobierno.

En lo que respecta a las elecciones de segundo orden de la arena política regional, cabe destacar que cuando gobiernan los mismos partidos en ambos niveles de gobierno el *incumbent* regional tendría una mayor influencia que el *incumbent* nacional, pertenecientes ambos a la misma formación política. En esta situación el principal líder de la oposición nacional tendría un mayor impacto en el voto de las elecciones autonómicas que el principal líder de la oposición de la arena en la que se celebran estas consultas.

Cuando gobiernan diferentes partidos en los principales niveles de gobierno de primer y segundo orden, se confirma que el líder que ostenta el gobierno en la arena política regional ejercería un mayor impacto en las convocatorias autonómicas que el líder nacional de su partido, que se encontraría en la oposición en su respectivo nivel territorial. Asimismo, el *incumbent* nacional tendría un efecto superior al del principal líder de la oposición de la arena autonómica en las elecciones regionales, el cual pertenece a su misma formación política. Sólo se produciría una excepción en esta última situación cuando el líder que gana las elecciones regionales no alcanza la mayoría suficiente para formar gobierno, quedando relegado como el principal líder de la oposición. En este caso, el principal líder de la oposición regional sí podría ejercer un impacto mayor en el voto de las elecciones autonómicas que el *incumbent* nacional.

En definitiva, el *incumbent* regional tendría un mayor efecto que el líder nacional de su partido en las elecciones autonómicas, independientemente de que éste se encuentre en el gobierno o en la oposición en la arena de primer orden. El principal líder de la oposición regional, por su parte, ejercería una menor influencia en el voto de las consultas autonómicas

que el líder nacional de su misma formación, ya se encuentre éste en el ejecutivo o en la oposición del nivel de gobierno central.

Por último, en el escenario electoral 5, concerniente a los nuevos líderes y a los líderes consolidados, hemos detectado que en la mayoría de las ocasiones los candidatos que repiten candidatura ejercen un mayor efecto en el voto que los líderes que se presentan por primera vez. Ello sucede en las arenas políticas tanto de primer como de segundo orden. En consonancia con ello, los datos analizados no muestran que los candidatos de los nuevos partidos políticos ejerzan un impacto superior en el comportamiento electoral que los líderes de los partidos tradicionales.

Por otra parte, los líderes políticos que ganan las elecciones, convirtiéndose o manteniéndose como los *incumbents* de su respectivo nivel de gobierno, suelen tener una mayor influencia en el voto de las mismas que el líder del principal partido de la oposición. Este hecho también ha sido testado en los niveles de gobierno de primer y de segundo orden, concretamente en las arenas políticas nacional y regional.

2. Aportaciones al estado actual de la cuestión

Esta investigación se configura como la primera en analizar de forma conjunta en los sistemas multinivel la percepción que tienen los ciudadanos de los líderes políticos de todos los niveles de gobierno, así como el impacto electoral de éstos tanto en las elecciones de sus respectivas arenas políticas como en las consultas propias de otros niveles territoriales.

En consonancia con ello, los resultados alcanzados presentan diversas aportaciones al estado actual de la cuestión en lo que respecta al estudio tanto del comportamiento electoral en general como del liderazgo político en particular. En el primer caso, se realiza una propuesta teórica, comprobada después empíricamente, para analizar los ciclos electorales en el seno de los sistemas políticos multinivel. De esta manera, se propone una clasificación de los mismos distinguiendo entre ciclos electorales de continuidad y ciclos electorales de cambio, definiendo además de forma precisa ambos conceptos. Asimismo, se sistematizan las clasificaciones existentes sobre las elecciones de las distintas arenas políticas y se propone una tipología según la posición temporal que ocupan las consultas en el marco del ciclo electoral y sus efectos en el apoyo electoral al partido gubernamental nacional.

Por otra parte, en lo que concierne a los resultados obtenidos, este estudio examina el comportamiento electoral de los ciudadanos a lo largo de cada ciclo electoral de manera individualizada detectando patrones concretos de evolución. De este modo, se ha detectado que los resultados electorales que obtienen el partido gubernamental y el principal partido de la oposición, y en menor medida los pequeños y nuevos partidos, de la arena política nacional siguen unas pautas concretas de evolución a lo largo del ciclo electoral, existiendo diferencias entre los ciclos electorales de continuidad y de cambio. Estos hallazgos suponen una aportación relevante para la investigación electoral de los contextos español y andaluz, al no haberse tratado estas cuestiones en estudios previos, así como también a nivel comparado, debido a las escasas contribuciones existentes sobre la evolución del apoyo electoral al principal partido de la oposición y a las formaciones minoritarias a lo largo del ciclo electoral.

Asimismo, y en lo que respecta concretamente al caso andaluz, el examen en profundidad que se ha llevado a cabo del comportamiento electoral agregado de los ciudadanos en el marco del sistema multinivel español ha permitido detectar que existe una gran interdependencia entre

el voto de los andaluces en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno, especialmente entre las nacionales y las regionales.

En el segundo caso, relativo al estudio del liderazgo político, esta investigación analiza por primera vez de forma comparada tanto el grado de conocimiento como la valoración de los líderes políticos nacionales, regionales, locales y europeos, detectando que la percepción que tienen los ciudadanos de los mismos varía dependiendo de lo que hay en juego en el nivel de gobierno en el que ejercen su labor política. Asimismo, se examina la evolución del grado de conocimiento y de la popularidad del líder del partido gubernamental, del principal líder de la oposición y de los líderes de los pequeños y nuevos partidos a lo largo del ciclo electoral y de sus respectivos mandatos, en las arenas políticas nacional y regional, cuestiones no abordadas hasta el momento en nuestro país ni a nivel nacional ni autonómico, y tratadas de forma limitada a nivel comparado. Igualmente, se analizan ambos indicadores, el grado de conocimiento y la popularidad, a lo largo del tiempo que los líderes llevan ejerciendo su labor política, diferenciando además en esta descripción la posición política que ocupan. Este estudio presenta también la novedad de analizar en el contexto español y andaluz si la popularidad de los presidentes nacional y regional a lo largo de sus respectivos mandatos se ve o no condicionada por el hecho de que pertenezcan a los mismos o a diferentes partidos.

Por otro lado, esta investigación analiza la incidencia de los líderes nacionales, regionales, locales y europeos en el voto de las elecciones de sus respectivos niveles de gobierno. Si bien esta cuestión ha sido examinada en diversas contribuciones en lo que respecta a los candidatos nacionales, en el ámbito andaluz no existían estudios que analizaran en profundidad el efecto electoral de los líderes regionales. Asimismo, se contribuye a llenar el vacío existente sobre análisis empírico de la influencia de los candidatos locales en nuestro país, y en menor medida a nivel comparado, materia que abordamos en esta investigación examinando el impacto en el voto de los líderes municipales, además del de las candidaturas locales. De modo similar, el examen del impacto electoral de los candidatos europeos en sus respectivas consultas contribuye también a cubrir el desinterés académico en esta cuestión.

Este estudio presenta también la novedad de examinar la incidencia que los líderes políticos pueden ejercer en las consultas de otros niveles de gobierno en todas las direcciones posibles. De esta manera, no sólo se testa la concepción tradicional que defiende que son los factores nacionales los que influyen en el voto de las elecciones de segundo orden, sino que también se comprueba el efecto que los factores propios de niveles territoriales no nacionales pueden tener en las elecciones de primer orden, así como en otras consultas de segundo orden. Ello se realiza a través del liderazgo político, de forma que se analiza el efecto que los líderes nacionales tienen en las elecciones regionales, locales y europeas, por una parte, y el impacto que los líderes regionales ejercen en las elecciones nacionales, así como en las consultas locales y europeas, por otra. De este modo, se ha testado a nivel individual la importancia que la nacionalización, la independencia y la interdependencia entre niveles de gobierno tiene en el comportamiento electoral de los ciudadanos a través del liderazgo político.

Asimismo, esta investigación examina cómo varía el impacto de los líderes políticos en el voto en diferentes situaciones que se producen en el seno de los sistemas multinivel, lo que se traduce en importantes aportaciones para el estudio del liderazgo político y su incidencia electoral, el cual se ha limitado hasta el momento a analizar de forma aislada convocatorias electorales concretas. En este sentido, se examina el efecto electoral de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden de continuidad y de cambio; el impacto en el voto de los líderes regionales en las elecciones de segundo orden concurrentes y no concurrentes, siendo éstas al inicio, a mitad y al final del ciclo electoral; la incidencia electoral de los líderes

nacionales y regionales cuando son los mismos y diferentes partidos los que gobiernan en las arenas de primer y segundo orden a la que éstos pertenecen; y, por último, la influencia en el voto de los líderes de los diferentes niveles de gobierno a lo largo del tiempo que llevan concurrendo como candidatos y dependiendo también de la posición política que ocupen en su respectivos niveles de gobierno.

3. Implicaciones para futuras investigaciones

Esta investigación, además de las aportaciones expuestas, abre nuevos interrogantes que exigirán su desarrollo por parte de futuras investigaciones. En primer lugar se requieren nuevos análisis para confirmar estos resultados sobre la percepción de los líderes de los diferentes niveles de gobierno y su impacto electoral en otros contextos. Ello permitiría comprobar si los hallazgos obtenidos se circunscriben únicamente al caso andaluz o si son extensibles al resto de ámbitos territoriales.

En segundo lugar, si bien ha podido estudiarse en profundidad la percepción y el efecto sobre el voto de los líderes nacionales y regionales, la limitación de los datos existentes ha impedido examinar con el mismo grado de detalle a los líderes locales y europeos. No obstante, a pesar del avance que suponen los análisis realizados al respecto, es necesario abordar en futuras investigaciones esta cuestión, desarrollando las herramientas metodológicas necesarias para ampliar el análisis y, por consiguiente, el conocimiento existente sobre la percepción y el efecto electoral de los líderes políticos municipales y europeos. Especialmente relevante es esta línea de investigación en lo que respecta a candidatos municipales, debido a la importante influencia electoral que hemos detectado por parte de los mismos en el voto de las consultas locales.

En tercer lugar, es preciso extender el análisis sobre la incidencia de los líderes nacionales en las elecciones de primer orden de continuidad y de cambio a un mayor número de convocatorias para corroborar los resultados obtenidos en otros ámbitos territoriales y para un periodo temporal más amplio. De esta manera, se confirmaría más allá del caso andaluz si los líderes nacionales condicionan el cambio de voto desde el partido gubernamental al principal partido de la oposición en las consultas nacionales de continuidad y de cambio.

En cuarto lugar, se hace necesario profundizar en el efecto que ejercen los líderes políticos sobre el voto dependiendo de la posición de las elecciones a lo largo del ciclo electoral. De esta manera, además de diferenciar entre las elecciones concurrentes y no concurrentes, como se ha realizado en la presente investigación, se abre un nuevo campo a explorar al ser necesario extender el análisis a los diferentes tipos de elecciones de segundo orden separadas, es decir, a las que tienen lugar al inicio, a mitad y al final del ciclo electoral. Así, ampliando el periodo temporal de análisis para examinar suficientes convocatorias de cada tipo en cada nivel de gobierno, podría determinarse si la distancia que separa a las elecciones de segundo orden de las de primer orden condiciona o no el tipo de factores que utilizan los electores para decidir su voto, más allá de la dicotomía entre elecciones concurrentes y no concurrentes.

Por último, esta investigación puede contribuir a abrir un nuevo camino en el análisis de los efectos electorales de contaminación que se producen entre los diferentes niveles de gobierno en todas las direcciones posibles. Dicho de otro modo, en el examen de la interdependencia existente entre el comportamiento electoral de los ciudadanos en las elecciones de los diferentes niveles de gobierno. Este análisis puede extenderse a otros factores más allá del liderazgo, contribuyendo así a una visión más comprehensiva de la realidad.

Chapter 10: Conclusions and final considerations (English version)

1. Conclusions

The aim of this research is to deepen in the way in which the political leadership operates within the multilevel systems, due to the shortage of studies detailed in this matter until the moment. Multilevel political systems are characterized by the fact that power is divided between different territorial levels, thus complicating the relationship of citizens with the world of politics. Within them individuals have to attend to the political competition of the national, regional, local and european levels of government, as well as to attribute responsibilities among them. Consequently, in each of these political arenas there are leaders who carry out their political work within the framework of the competences assigned to their respective territorial levels. This complexity inherent in multilevel political systems means that we do not know in depth how citizens interrelate with political leaders at different levels of government. Therefore, this study aims to contribute to the expansion of existing knowledge about the way in which individuals perceive the leaders of the different political arenas that make up the multilevel systems, on the one hand, and about the incidence that national, regional, local and european leaders would exercise in the vote of the citizens in the elections of the different levels of government, on the other hand.

In this sense, the characteristics of the multilevel systems, as well as the different casuistry that can occur within them, have allowed us to identify five electoral scenarios in which could vary both the perception that the citizens have of the political leaders of the different levels of government and the electoral impact that they would have on the vote of the elections of the different political arenas. Thus, scenario 1 refers to the first and second order elections; scenario 2 to the electoral cycles of continuity and electoral cycles of change; scenario 3 to the concurrent and non-concurrent elections, that can be celebrated at the beginning, half and end of the mandate; scenario 4 to the moments in which the same and different parties govern in the first and second order political arenas; and scenario 5 to non-consolidated leaders and consolidated leaders. Therefore, this research has sought to examine how the perception and electoral impact of political leaders of different levels of government differs in each of the five electoral scenarios mentioned.

With this purpose, the Autonomous Community of Andalusia has been defined as our case study during the period 2004-2016. In this way, the citizens' perception of national, regional, local and european political leaders during this period has been examined, as well as the electoral impact that these have exerted on their vote in the elections of the different levels between 2004-2016. The fact that Andalusia is one of the Autonomous Communities in which there is more at stake in our country and has experienced all the cases defined in the five scenarios under analysis, such as the holding of concurrent elections, justify their choice to be the only case study that allows investigating how the perception and the electoral impact of the leaders of the different political arenas in each one of the five electoral scenarios described differs.

Firstly, about the perception of political leaders, we find that the degree of knowledge and the assessment of them follow a certain pattern in the four scenarios in which we consider that citizens' perceptions might differ. Thus, in the electoral scenario 1, relative to the first and second order elections, we corroborate that the visibility of political leaders increases in function of what is at stake in the level of government in which they exercise their political work. In this way, the Andalusian citizens are more familiar with the candidates who attend the first-order elections than those who attend the second-order elections. More specifically, it is the national leaders who present a greater degree of knowledge among the citizens, followed by the regional ones, the municipal ones and the European ones, in this order.

On the other hand, we confirm that the assessment of political leaders is not superior as less power is at stake in their respective political arena. In this way, the fact that they are attributed less responsibility for the existing state of affairs does not mean that they are better valued by citizens. On the contrary, the opposite situation seems to occur, since the candidates of the territorial level of first order are better valued than the candidates of the second order arenas. Thus, in general terms, national leaders are perceived more positively than the regional leaders, and these are evaluated more positively than the local leaders. Only in the case of European leaders is there some distortion in this pattern of behavior, when they are valued more positively than the municipal candidates and, on some occasions, than the autonomous candidates. This may be due to the fact that most of the European candidates would have developed their political career previously in the national arena of first order, which could contribute to explain their better valuation.

In the electoral scenario 2, concerning electoral cycles of continuity and electoral cycles of change, focusing first on the first order arena, we confirm that the leader of the national governmental party, that is, the president of the nation usually experiences a brief increase of its popularity at the beginning of its mandate, thus exiting a post-election euphoric or honeymoon phase. From then, he registers a progressive decrease of its valuation until reaching midterm approximately. After this moment the popularity of the national president would see an increase as the following first-order elections in the electoral cycles of continuity approached and a stagnation or fall of the same until the arrival of the following national elections in the electoral cycles of change. In this way, the popularity of the leader of the governmental party would evolve in a similar way as the popularity and the electoral results²⁵⁷ of his own formation throughout the electoral cycles of continuity and of the electoral cycles of change, although with different magnitudes. Consequently, this would imply that the citizens' assessment of the national president would condition their evaluation of the political party to which he belongs. However, the different magnitudes that register the parallel fluctuations of both could suppose that also other factors influence the evaluation of the governmental party and not only the popularity of its leader.

As for the main leader of the national opposition, we have detected that its popularity generally registers a trend of evolution parallel to that of the president of the nation in the electoral cycles of continuity, although with lower scores than the latter receives. In the electoral cycles of change, on the other hand, the assessment of the leader of the main opposition party would experience a trend of evolution opposite in general terms to that of the leader of the governmental party. Consistent with this, at the end of the electoral cycle of change, the main opposition leader would exceed the national president's popularity, something consistent with

²⁵⁷ As has been pointed out throughout this research, there would be a correspondence between the popularity and the electoral results obtained by the different political parties.

the change of party preferences among voters. Thus, the evaluation of the leader of the main opposition formation would register an evolution similar to that presented by the popularity and electoral results of his party in the electoral cycles of both continuity and change, albeit with different magnitudes. Thus, it would reflect the citizens could use the perception of the main leader of the opposition to evaluate the party to which he belongs. Finally, the above-mentioned evolution of the popularity of the main opposition leader in the electoral cycles of continuity and change implies that he, and not just the national president, also often enjoys a post-electoral euphoric phase or honeymoon phase at the beginning of his term.

With regard to the small parties of the national territorial level, their respective leaders present a popularity that evolves both in parallel and opposite to that of the national president, often occurring both situations in different moments of the same electoral cycle. This pattern of evolution is also to some extent related to the electoral results recorded by these formations throughout the electoral cycle, although less faithfully than in the case of majority parties and not at all times. On the other hand, the leaders of the new parties experience a downward trend of their popularity, although we do not have observations throughout a complete electoral cycle. This deterioration would be consistent with the high valuation obtained at the time of their emergence in the national political competition. Thus, in this case we observe that the popularity of these leaders evolves in a way that is opposite to that of their respective formations, which would have experienced a tendency to increase their electoral support.

On the other hand, the visibility of national political leaders has confirmed that they have a relatively stable level of knowledge among citizens throughout the electoral cycle, whether this is a continuity or a change, except when there is a change of leadership within any political formation or new political leaders are incorporated into the political competition at the head of new parties. In this way, what is at stake in the political arena of the first order implies that the Andalusians are familiar with the political objects of it, and specifically with the leaders, so that they know them practically to the same extent along the entire electoral cycle. The visibility of the leaders of the majority parties presents a great stability, against the greater fluctuations that the leaders of the majority formations register in the frame of this tendency of stability.

Focusing secondly on the second-order arena in which there is more at stake, the regional one²⁵⁸, it should be noted that regional political leaders also have a degree of knowledge among citizenship fairly stable throughout the term, finishing this one with a victory or with a defeat of the governmental party, except when a change of leadership takes place within any formation or new leaders are incorporated into the political competition at the head of new parties. Thus, the fact that at this second-order territorial level there is less at stake than in the first-order arena it does not mean that the visibility of the regional leaders increases as the elections to which they compete are closer, the middle phase of the mandate, but also has a great stability throughout the mandate due to the great relevance that this level of government would also have. Thus, the Andalusians would know the regional leaders of the majority parties to the same extent throughout their term, there being more fluctuations in the case of the leaders of the rest of the political formations although maintaining a trend of relative stability. However, this does not prevent the knowledge of regional leaders of minority parties from being much smaller than that of the leaders of the main parties.

As for the evolution of the popularity of regional leaders throughout the term, we have confirmed the absence of a post-election euphoric or honeymoon phase in the assessment of the

²⁵⁸ The limitation of existing data on local and european leaders has made it impossible to analyze the evolution of their respective levels of knowledge and popularity throughout their mandates.

regional president. Thus, the popularity of the leader of the regional government party does not increase after the holding of the elections of their respective level of government, but, on the contrary, undergoes a decrease. The analysis of the evolution of the assessment of the autonomic president during the rest of his term has been conditioned by the changes of incumbency that have taken place in the Presidency of the Junta de Andalucía during the analyzed period. Thus, when the regional president revalidates his victory at the end of the term, he usually experiences a steady decline in his popularity that can extend beyond half the term, recovering his appreciation with the arrival of the following elections. However, the increase in popularity in the intermediate and final phases of one of the mandates analyzed due to the replacement of the president, without the call for new elections, has prevented us from corroborating this pattern of evolution. Similarly, the change of regional president in the only term in which he suffers a defeat at the end of it does not allow to detect a fall of its popularity until well advanced the intermediate phase of the mandate, since until then would have experienced an increase and maintenance of their valuation. These particularities in the evolution of the popularity of the regional president would reflect that the same would follow to a great extent the times of the autonomic political arena.

The popularity of the main leader of the regional opposition, on the other hand, undergoes several evolutionary tendencies over the same term, whether it ends with victory or with the defeat of the government party. Thus, the assessment of the main leader of the autonomous opposition evolves at times in parallel with the assessment of the regional president and other times in an opposite way. However, the various changes of leadership that take place at the head of the main opposition formation, as well as the governmental party, in the mandates analyzed condition the evolution trends exposed.

Finally, the leaders of the small parties in the regional political arena record similar popularity evolutions between themselves and with the leader of the main opposition party, except when there is a change of leadership in one of these political formations. This would mean that the leaders of the opposition of the regional territorial level could be evaluated in the same way by the Andalusians.

In the electoral scenario 4, concerning the coexistence of governments of the same and of different political color in the first and second order political arenas²⁵⁹, we confirm that the fall of popularity that the national president undergoes during the first half of the electoral cycle is more profound when different political parties govern at the national and regional territorial levels. In this way, the deterioration of the assessment of the president of the nation is less when the regional president belongs to his own party. Therefore, the second-order government bonus would not only affect the electoral results of the government party in the first half of the electoral cycle, but also the popularity of its leader, that is, the national president.

Likewise, it has been detected that the popularities of the national president and the regional president evolve in the same direction both when the same parties govern at their respective territorial levels as when different political formations govern in these arenas of first and second order. Consequently, the fact that there are governments of different political color at national and regional level does not imply that the assessment of both incumbents evolves in the opposite direction. Only a specific evolution occurs in the opposite direction in situations in which the general and regional elections are held concurrently, since the national president experiences a

²⁵⁹ The consequences on the perception of political leaders of the coexistence of governments of the same and of different political parties have been examined in first and second order territorial levels in which there are more at stake, that is, in the national and the regional arenas.

brief phase of honeymoon and the regional president does not, and exceptionally in some observation at the end of the term when the elections of both political arenas are held at different times. These results would imply that citizens would use the same criteria to assess the incumbents of the two levels of government in which there is more at stake.

In the electoral scenario 5, regarding the new leaders and consolidated leaders, it is worth noting that we conceive the consolidation of the leaders over the time that they carry out their political work at the head of their respective parties, on the one hand, and through the position they hold, on the other. In relation to this, we have confirmed that the level of knowledge of the leaders of the different levels of government increases progressively as the length of time they carry out the position of greater political responsibility within their parties in their respective territorial arenas. In this way, the leaders register their lower level of visibility when they accede to the position, that is to say, when they are new leaders. Consequently, they reach their highest level of knowledge at the end of their political trajectory, as they increase their visibility as they consolidate in the exercise of their political work at the head of their parties at their respective levels of government.

Likewise, we have confirmed that the assessment of the political leaders of the different levels of government, specifically of the national and regional levels, is progressively deteriorating in general terms the longer they lead the respective parties. In this way, the inability to meet the high expectations generated by leaders when they enter the position makes their popularity worse as the time spent carrying out their political work increases. The announcement by the president not to attend a new term or other leaders to withdraw from public life can not counteract this fall in the Andalusian context, as would happen in the United States. Therefore, we can affirm that in the case study there is no lame duck effect.

As for the political position held by leaders in political competition, it should be noted that the degree of knowledge of incumbent in the first order political arena is similar to that presented by other national leaders, except when there is a change of leadership or appear new leaders at the head of new parties and until the culmination of its consolidation process in national political competition. More specifically, the national president is the leader with a higher level of visibility, although the main leader of the opposition registers almost identical figures. As happens with the leaders of the new parties that are configured as alternatives in the formation of the government, when transforming the party system, when they have culminated their consolidation process. The leaders of the minority parties, on the other hand, present greater differences between their level of knowledge and that of the national incumbent, as it falls below the one registered by it. Nevertheless, the great familiarity that the Andalusians also have with the leaders of the small formations, when exercising their political work in the arena of first order, in which more power is at stake, allows to affirm that in general terms their visibility is similar to that of the national president.

Finally, at the regional government level, the visibility of the incumbent is higher than that of other leaders. In this sense, the autonomic president has a degree of knowledge far above that registered by the leaders of minority parties, which are known by a small part of the Andalusian population. Likewise, the visibility of the leaders of the new parties also presents very considerable differences with which the regional incumbent enjoys. The degree of knowledge of the main opposition leader, on the other hand, is below the level presented by the regional president. In this sense, although there are no great differences, the distance between the visibilities of both is superior to that recorded by both leaders in the national political arena. There is only one exception to the high level of knowledge that the regional incumbent presents

when the resignation occurs and is replaced by a new president without the call for new elections.

Second, with regard to the impact of political leaders on the vote, we identified relevant effects in the five electoral scenarios in which we consider that it might differ. Thus, in the electoral scenario 1 we corroborate that the national political leaders exert a great influence in the vote of the first order elections, placing its incidence only behind the traditional anchorages of the vote of the Andalusians, namely of the partisan identification and of the ideology. The political leaders of the second-order arenas, on the other hand, also condition the vote of the citizens in their respective elections, the greater the effect is when more power there is at stake in the second-order territorial level in which the elections are held. And as more independence it has with respect to the national political arena. In this way, the regional candidates would also exert an important influence in the electoral behavior of their level of government, because in this also would have much at stake. Nonetheless, there would be a coexistence between the incidence of regional and national leaders in the regional elections, which would reflect the great interdependence between the two political arenas. However, despite this, it is the regional candidates who have a greater influence on the vote of the elections of their respective territorial level.

Local political leaders, as well as the local electoral lists presented by the different political parties, have a very important impact on the Andalusian vote in the municipal elections. This would reflect the greater independence of the local political arena from the central level of government, so that local factors would be of greater importance to voters than the factors related to the first-order arena.

The european candidates, for their part, would influence the vote in the european elections, although this effect would occur only in some calls, due to the greater influence on the vote the national leaders of the first order arena. This would be explained by the high level of nationalization in the european political arena, as it continues to be dominated by the action of the Member States.

It also confirms the effect of national leaders on second-order elections: regional, local and european. In this sense, it is worth noting that the lower incidence of leaders of the first-order arena occurs in the municipal elections, a result that is in line with the characteristics previously detected regarding the aggregate voting behavior in these elections, such as lower nationalization, greater independence and greater dissimilarity with regard to the results of the national elections.

Similarly, we have corroborated that the leaders of the main level of second-order also condition the vote of the first-order elections. In this way, citizens also take regional leaders into account when deciding to vote in national elections. This would reflect the relevance acquired by the regional political arena, after the increase of what is at stake in them with the rise of the level of competency acquired after the last decentralization processes.

Finally, the data analyzed indicate that second-order leaders would also influence the elections of the other levels of second-order government. Specifically, regional leaders would condition the Andalusian vote in local and european elections to a greater or lesser extent. In this way, the effects on the individual electoral behavior of the interdependence existing between the own territorial levels of the second order are also confirmed, having previously shown the existence of a certain congruence between the aggregate vote of the own elections of each one of them.

In short, the conclusions regarding the first and second order elections confirm that there would be both a top-down effect and a bottom-up effect between the elections of the different

levels of government. This implies, on the one hand, that the factors of the national political arena, and specifically the national leaders, would influence the vote of the second-order elections and, secondly, that the factors of the second-order territorial levels, and specifically the regional leaders, would influence the vote of the first-order elections. Also, in addition to these vertical effects, there would also be horizontal influences between the second-order levels of government. Thus, it has been corroborated that the leaders of the second-order political arena in which there is more at stake, the regional one, would influence in the vote of the elections of the rest of levels of second order, concretely in the municipal and european calls.

Consequently, it is confirmed that citizens would use factors from other levels of government to decide their vote in the elections of the different political arenas within the multilevel systems, thus existing an interdependence between the different territorial levels with respect to the voting behavior.

In the electoral scenario 2, concerning electoral cycles of continuity and electoral cycles of change, the analyzes carried out on the incidence of leadership in the first-order elections that end each of them seem to indicate that the national leaders have in general terms a greater effect on the vote in the first-order elections of change than in the continuity ones. Specifically, this impact is corroborated in the change of vote from the government party to the main opposition party.

In the electoral scenario 3, which includes the concurrent and non-concurrent elections, which can be held at the beginning, middle and end of the electoral cycle, we focus the analysis on the leaders of the two main levels of government, national and regional. The findings confirm that the leaders of the second-order arenas, and specifically the regional ones, have a greater effect on the voting of their respective elections when they take place separately, and not concurrently, with the national elections. National political leaders, for their part, can exert a greater influence on the vote of the second-order elections when they are held separately with the first-order elections than when they do so concurrently. This would be justified by the nationalization existing in the regional political arena and by the high visibility of the national leaders, not being necessary the existence of concurrent elections so that they can have a great impact on the vote.

As for first-order elections, the leaders of second-order levels of government, particularly regional, would exert a greater influence on the vote of national elections when they are held concurrently with second-order elections. Consequently, leaders of the first order would increase their impact on the elections of their own level of government, the national, when they take place separately and not simultaneously with other second-order elections, specifically with regional ones.

In the electoral scenario 4, relative to the existence of governments of the same and of different political parties in the first and second order arenas, the analyzes have been circumscribed to the national and regional levels. Thus, it has been shown that the incidence of national leaders is higher than that of regional leaders of their own political formations in first-order elections, regardless of whether the same or different parties are governing at their respective levels of government.

With regard to the second-order elections of the regional political arena, it should be noted that when the same parties are governing at both levels of government, the regional incumbent would have a greater influence than the national incumbent, both members of the same political formation. In this situation the main leader of the national opposition would have a greater impact in the vote of the regional elections than the main leader of the opposition of the arena in which these elections are celebrated.

When different parties govern the main levels of government of first and second order, it is confirmed that the leader who holds the government in the regional political arena would have a greater impact in the regional elections than the national leader of his party, who would be in the opposition at its respective territorial level. Likewise, the national incumbent would have an effect superior to the one of the main leader of the opposition of the regional arena in the regional elections, which belongs to its own political formation. There would be only one exception in this last situation when the leader who wins the regional elections does not reach a sufficient majority to form a government, being relegated as the main leader of the opposition. In this case, the main leader of the regional opposition could have a greater impact on the vote of the regional elections than the national incumbent.

In short, the regional incumbent would have a greater effect than the national leader of his party in the regional elections, regardless of whether he is in government or in the opposition in the arena of the first order. The main leader of the regional opposition, on the other hand, would have a smaller influence on the vote of the regional elections than the national leader of his own formation, whether he is in the executive or in the opposition of the central level of government.

Finally, in the electoral scenario 5, concerning the new leaders and the consolidated leaders, we have detected that on most occasions candidates who repeat candidacy exercise a greater effect on the vote than leaders who present themselves for the first time. This occurs in the political spheres of both first and second order. Accordingly, the data analyzed do not show that the candidates of the new political parties exert a greater impact on the electoral behavior than the leaders of the traditional parties.

On the other hand, political leaders who win the elections, becoming or remaining incumbents of their respective level of government, tend to have a greater influence on the vote than the leader of the main opposition party. This fact has also been tested at the levels of governments of first and second-order, specifically in the national and regional political arenas.

2. Contributions to the current status of the issue

This research is the first to analyze in a multilevel way the citizens' perception of political leaders at all levels of government, as well as the electoral impact of these both in the elections of their respective political arenas and in the elections of other territorial levels.

Consistent with this, the results obtained present various contributions to the current state of the issue with regard to the study of both electoral behavior in general and political leadership in particular. In the first case, a theoretical proposal, empirically verified, is made to analyze the electoral cycles within the multilevel political systems. In this way, it is proposed a classification of the same distinguishing between electoral cycles of continuity and electoral cycles of change, also defining precisely both concepts. Likewise, the existing classifications on the elections of the different political arenas are systematized and a typology is proposed according to the temporary position occupied by the elections within the framework of the electoral cycle and its effects on electoral support to the national governmental party.

On the other hand, with regard to the results obtained, this study examines the electoral behavior of citizens throughout each electoral cycle in an individualized way, detecting concrete patterns of evolution. In this way, it has been found that the electoral results obtained by the government party and the main opposition party, and to a lesser extent the small and new parties, in the national political arena follow concrete patterns of evolution throughout the

electoral cycle, with differences between the electoral cycles of continuity and change. These findings represent a relevant contribution to the electoral research of the Spanish and Andalusian contexts, since these issues were not addressed in previous studies, as well as at a comparative level, due to the scarce contributions that exist on the evolution of electoral support to the main opposition party and minority formations throughout the electoral cycle.

Also in the Andalusian case, the in-depth examination carried out on the aggregate electoral behavior of citizens within the framework of the Spanish multilevel system has revealed that there is a great interdependence between the Andalusian vote in the elections of the different levels of government, especially between the national and the regional ones.

In the second case, concerning the study of political leadership, this research analyzes for the first time in a comparative way both the degree of knowledge and the assessment of the national, regional, local and european political leaders, detecting that the citizens' perception of them vary depending on what is at stake in the level of government in which they exercise their political work. It also examines the evolution of the degree of knowledge and popularity of the leader of the government party, the main opposition leader and the leaders of the small and new parties throughout the electoral cycle and their respective mandates, in national and regional political arenas, issues not previously addressed in our country at national or regional level, and treated in a limited way at a comparative level. Likewise, both indicators, the degree of knowledge and popularity, are analyzed during the time that the leaders carry out their political work, differentiating also in this description the political position that they occupy. This study also presents the novelty of analyzing, in the Spanish and Andalusian context, whether or not the popularity of national and regional presidents over their respective terms is conditioned by the fact that they belong to the same or different parties.

On the other hand, this research analyzes the incidence of national, regional, local and european leaders in the vote of the elections of their respective levels of government. Although this issue has been examined in various contributions to the national candidates, there were no studies in the Andalusian context that analyzed in depth the electoral effect of regional leaders. Likewise, the empirical analysis of the influence of the local candidates, almost ignored in our country and to a lesser extent on a comparative level, is addressed in this research, examining the impact on the vote of the municipal leaders, in addition to the of local electoral lists. Similarly, examining the electoral impact of european candidates in their respective elections also helps to fill academic disinterest in this matter.

This study also presents the novelty of examining the impact that political leaders can exert on elections of other levels of government in all possible directions. In this way, it is not only the traditional conception that defends that national factors influence the vote of the second-order elections, but also the effect that the factors of non-national territorial levels can have on first-order elections, as well as other second-order elections. This is done through political leadership, analyzing the effect that national leaders have on regional, local and european elections, on the one hand, and the impact that regional leaders have on national elections, as well as on local and european elections, on the other. In this way, the importance that nationalization, independence and interdependence between levels of government have on the electoral behavior of citizens through political leadership has been tested at the individual level.

Also, this research examines how the impact of political leaders on voting varies in different situations that occur within the multilevel systems, which translates into important contributions for the study of political leadership and its electoral incidence, which has been limited to the moment to analyze in isolated form concrete electoral calls. In this sense, we examine the electoral effect of national leaders in the first-order elections of continuity and

change; the impact on the vote of the regional leaders in the concurrent and non-concurrent second-order elections, these being at the beginning, the middle and the end of the electoral cycle; the electoral incidence of national and regional leaders when the same and different parties are governing in the first and second order arenas to which they belong; and, finally, influence on the vote of the leaders of the different levels of government over time that have been running as candidates and also depending on the political position they occupy at their respective levels of government.

3. Implications for future research

This research, in addition to the contributions presented, opens new questions that will require its development by future research. First, further analysis is required to confirm these results on the perceptions of leaders of different levels of government and their electoral impact in other contexts. This would make it possible to verify whether the findings obtained are limited only to the Andalusian case or whether they are extendable to the rest of the territorial contexts.

Secondly, while the perception and effect on the vote of national and regional leaders has been studied in depth, limiting existing data has prevented local and european leaders from examining in the same degree of detail. However, in spite of the progress made by the analyzes carried out in this study, it is necessary to address this issue in future research, developing the necessary methodological tools to expand the analysis and, consequently, existing knowledge about the perception and electoral effect of municipal and european political leaders. Especially relevant is this line of research in regards to municipal candidates, due to the important electoral influence that we have detected on the part of them in the vote of the local elections.

Thirdly, it is necessary to extend the analysis on the incidence of national leaders in the first-order elections of continuity and change to a greater number of calls to corroborate the results obtained in other territorial areas and for a longer period of time. In this way, it would be confirmed beyond the Andalusian case if national leaders condition the change of vote from the government party to the main opposition party in the national elections on continuity and change.

Fourth, it is necessary to deepen the effect that political leaders have on voting depending on the position of the elections throughout the electoral cycle. Thus, in addition to differentiating between concurrent and non-concurrent elections, as has been done in the present investigation, a new field is opened to explore, since it is necessary to extend the analysis to the different types of separated second-order elections, that is to say, which take place at the beginning, the middle and the end of the electoral cycle. Thus, by extending the time period of analysis to examine enough calls for each type at each level of government, it could be determined whether the distance separating second-order and first-order elections determines or not the type of factors that voters use to decide their vote, beyond the dichotomy between concurrent and non-concurrent elections.

Finally, this research can contribute to open a new way in the analysis of the electoral contamination effects that occur between different levels of government in all possible directions. In other words, in examining the interdependence between the electoral behavior of citizens in the elections of the different levels of government. This analysis can be extended to other factors beyond leadership, thus contributing to a more comprehensive view of reality.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. I. (1985). Economic conditions, presidential popularity, and voting behavior in midterm Congressional elections. *The Journal of Politics*, 47 (1), 31-43.
- Abramowitz, A. I. y Stone, W. J. (2004) The Bush effect: Polarization, turnout, and activism in the 2004 Presidential election. *Presidential Studies Quarterly*, 36 (2), 141-154.
- Abramowitz, A. I., Alexander, B. y Gunning, M. (2006). Incumbency, Redistricting, and the Decline of Competition in U.S. House Elections. *The Journal of Politics*, 68 (1), 75-88.
- Adams, G. D. y Squire, P. (2001). A note on the dynamics and idiosyncrasies of gubernatorial popularity. *State Politics & Policy Quarterly*, 1 (4), 380-393.
- Aldecoa, F. y Guinea, M. (2010): *La Europa que viene: el Tratado de Lisboa*, Madrid: Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales.
- Anduiza, E., Crespo, I. y Méndez, M. (2009). *Metodología de la Ciencia Política*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ansolabehere, S. y Snyder, J. M. (2002). *The incumbency advantage in US elections: An analysis of state and federal offices, 1942-2000*. (Research paper). Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology.
- Ansolabehere, S., Rodden, J. y Snyder Jr., J. M. (2008). The strength of issues: Using multiple measures to gauge preference stability, ideological constraint, and issue voting. *The American Political Science Review*, 102 (2), 215-232.
- Barnes, S. H. y Pierce, R. (1971). Public opinion and political preferences in France and Italy. *Midwest Journal of Political Science*, 15, (4): 643-660.
- Barnes, S. H., McDonough, P. y López, A. (1985). The development of partisanship in new democracies: The case of Spain. *American Journal of Political Science*, 29 (4), 695-720.
- Barreiro, B. y Sánchez-Cuenca, I. (1998). Análisis del cambio de voto hacia el PSOE en las elecciones de 1993. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82, 191:214.
- Barreiro, X. L. y Jaráiz, E. (2013). Cuando los líderes no ayudan: crisis de liderazgo en las elecciones gallegas, *Actas del XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Sevilla: Asociación Española de Ciencia Política.
- Bartolini, S. y Mair, P. (1990). *Identity, Competition and Electoral Availability. The Stabilisation of European Electorates 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bean, C. (2003). Leadership and voting: The connection at the State level. *Australian Journal of Political Science*, 38 (3), 465-478.
- Berzosa, J. y Sánchez, L. (2013). Liderazgo y voto en elecciones autonómicas: Análisis del comportamiento electoral autonómico en Comunidades Autónomas bipartidistas (2007-2011). *Actas del XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Sevilla: Asociación Española de Ciencia Política.
- Bechtel, M. (2012). Not always second order: Subnational elections, national-level vote intentions, and volatility spillovers in a multi-level electoral system. *Electoral Studies*, 31, 170-183.

- Beyle, T., Niemi, R. G. y Sigelman, L. (2002). Gubernatorial, senatorial, and state-level presidential job approval: The U.S. Officials. *State Politics & Policy Quarterly*, 2 (3), 215-229.
- Job Approval Ratings (JAR) Collection.
- Blais, A., Anduiza, E. y Gallego, A. (2011). Decentralization and voter turnout. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 29, 297-320.
- Bochsler, D. (2010). Measuring party nationalisation: A new Gini-based indicator that corrects for the number of units. *Electoral Studies*, 29 (1), 155-168.
- Borre, O. y Katz, D. (1973). Party identification and its motivational base in a multiparty system: A study of the Danish general election of 1971. *Scandinavian Political Studies*, 8 (A8), 69-111.
- Bosch, A. y Rico, G. (2003). *Leadership effects in regional elections: the Catalan case*. (Working paper 28). Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Bosch, A. y Riba, C. (2005). Coyuntura económica y voto en España, 1985-1996. *Papers: Revista de Sociología*, 75, 117-140.
- Brody, R. y Sigelman, L. (1983). Presidential popularity and presidential elections: An update and extension. *Public Opinion Quarterly*, 47 (3), 325-328.
- Brown, A. R. (2010). Are governors responsible for the state economy? Partisanship, blame, and divided federalism. *The Journal of Politics*, 72 (3), 605-615.
- Brugué, Q. y Gomà, R. (1998). Gobierno local: De la nacionalización al localismo y de la gerencialización a la repolitización. En Q. Brugué y R. Gomà (Coords.), *Gobiernos locales y políticas públicas: bienestar social, promoción económica y territorio*. Barcelona: Ariel.
- Budge, I., Crewe, I. y Farlie, D. (1976). *Party Identification and Beyond*. Londres: Wiley.
- Butler, D. y Stokes, D. (1974). *Political change in Britain*. Nueva York: St. Martin's.
- Caínzos, M. A. y Jiménez, F. (2003). *La valoración de candidatos como factor explicativo del voto. Análisis comparado de sus efectos en elecciones generales y autonómicas*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., y Stokes, D. (1980). *The American Voter*. Chicago: London: University Of Chicago Press.
- Campbell, J. E. (2000). The curious and close presidential campaign of 2000. En W. Crotty (Ed.), *American's Choice 2000* (pp. 115-137). Boulder: Westview Press.
- Caramani, D. (2004). *The nationalization of politics: the formation of national electorates and party systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carrillo, E. (1989). La nacionalización de la política local. *Política y Sociedad*, 3, 29-46.
- Cazorla, A. (2014). *Los componentes del voto en Andalucía. Un análisis del voto económico en el periodo 2008-2013*. (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada.
- Cazorla, A. y Recuero, F. (2015). Liderazgo político y social en Andalucía. En J. Montabes y C. Ortega (Coord.), *Anuario Político de Andalucía 2013 2014* (pp. 228-249). Sevilla: Editorial Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- Cazorla, J. y Montabes, J. (1991). Resultados electorales y actitudes políticas en Andalucía (1990-1991). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 56, 7-33.
- Chappell, H. W. (1983). Presidential popularity and macroeconomic performance: Are voters really so naive? *The Review of Economics and Statistics*, 65 (3), 385-392.
- Chhibber, P. y Torcal, M. (1997). Elite strategy, social cleavages, and party systems in a new democracy: Spain. *Comparative Political Studies*, 30 (1), 27-54.
- Claggett, W., Flanigan, W. y Zingale, N. (1984). Nationalization of the American electorate. *The American Political Science Review*, 78 (1), 77-91.

- Clark, N. (2015). The federalist perspective in elections to the European Parliament. *Journal of Common Market Studies*, 53 (3), 524-541.
- Clark, N. y Rohrschneider, R. (2009). Second-order elections versus first order thinking: How voters perceive the representation process in a multi-layered system of governance. *Journal of European Integration*, 31 (5), 645-664.
- Clarke, H. D., Steward, M.C. y Zuk, G. (1986). Politics, economics and party popularity in Britain, 1979-83. *Electoral Studies*, 5 (2), 123-141.
- Clarke, H. D. y Steward, M. C. (1995). Economic evaluations, Prime Ministerial approval and governing party support: Rival models reconsidered. *British Journal of Political Science*, 25 (2), 145-170.
- Converse, P. E. (1969). Of time and partisan stability. *Comparative Political Studies*, 2 (2), 139-171.
- Crew, R. E. y Weiher, G. R. (1996). Gubernatorial popularity in three states: A preliminary model. *The Social Science Journal*, 33 (1), 39-54.
- Crewe, I. y King, A. (1994). Are British elections becoming more presidential? En M. Kent Jennings y T. E. Mann (Eds.), *Elections at home and abroad: essays in honor to Warren E. Miller* (181-236). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Curtice, J. (2006). Is Holyrood accountable and representative? En C. Bromley, J. Curtice, D. McCrone y A. Park (Eds.), *Has devolution delivered?* (pp. 90-108). Edinburg: Edinburgh University Press.
- Curtice, J. y Payne, C. (1991). Local elections as national referendums in Great Britain. *Electoral Studies*, 10 (1), 3-17.
- Cutler, F. (2008). One voter, two first-order elections? *Electoral Studies*, 27, 492-504.
- Dalton, R. J. (1988). *Citizen politics in Western democracies: Public opinion and political parties in the United States, Great Britain, West Germany and France*. Chatham: Chatham House.
- Dalton, R. J. (2000). The decline of party identifications. En R. J. Dalton y M. P. Wattenberg (Eds.), *Parties without partisans: political change in advanced industrial democracies* (19-36). Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R. J. y Wattenberg, M. P. (1993). The not so simple act of voting. En A. Finifter (Ed.), *Political Science. The state of the discipline II* (pp. 193-218). Washington, DC: American Political Science Association.
- Del Castillo, P. (1990). Aproximación al estudio de la identificación partidista en España. *Revista de Estudios Políticos*, 70, 125-141.
- Delgado, I. (1998). El comportamiento electoral en los municipios rurales: una aproximación desde las elecciones municipales de 1995. *Agricultura y Sociedad*, 86, 13-32.
- Delgado, I. (1999). Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86, 247-273.
- Delgado, I. (2010). Entre el primer y el segundo orden: ¿qué lugar para las elecciones municipales de 2007? *Política y Sociedad*, 47 (2), 153-173.
- Denver, D. y Johns, R. (2010). Scottish Parliament elections: 'British nor Scottish' or 'more Scottish than British'? *Scottish Affairs*, 70, 9-28.
- Deschouwer, K. (1994). Local elections in Belgium: between nationalization and localism. En L. López (Ed.), *Local elections in Europe*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- Dinkel, R. (1978). The relationship between federal and state elections in West Germany. En M. Kaase y K. Beyme (Eds.), *Elections and Parties* (pp. 53-65). Londres: Sage.

- Downs, A. (1985). *An economic theory of democracy*. Boston: Addison & Wesley.
- Elff, M. (2007). Social structure and electoral behavior in comparative perspective: The decline of social cleavages in Western Europe revisited. *Perspectives on Politics*, 5 (2): 277-294.
- Enelow, J. y Hinich, M. J. (1981). A new approach to voter uncertainty in the Downsian spatial model. *American Journal of Political Science*, 25 (3): 483-493.
- Erikson, R. S. (1988). The Puzzle of Midterm Loss. *The Journal of Politics*, 50 (4), 1011-1029.
- Erikson, R. S., MacKuen, M. B y Stimson, J. A. (1998). What Moves Macropartisanship? A Response to Green, Palmquist, and Schickler. *The American Political Science Review*, 92 (4): 901-912.
- Escobar, M., Fernández, E. y Bernardi, F. (2012). *Análisis de datos con Stata*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Evans, G. (2000). The continued significance of class voting. *Annual Review of Political Science*, 3, 401-417.
- Evans, G. y Andersen, R. (2005). The impact of party leaders: How Blair lost labour votes. *Parliamentary Affairs*, 58 (4), 818-836.
- Fabre, E. (2010). Multi-level election timing- A comparative overview. *Regional & Federal Studies*, 20 (2), 175-199.
- Fernández-Albertos, J. (2012). Las elecciones europeas y la economía: ¿Son estas elecciones referendos sobre los gobiernos nacionales? En M. Torcal y J. Font (Eds.), *Elecciones Europeas 2009* (pp. 227-252). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fernández-Albertos, J. y Martínez i Coma, F. (2014). Los efectos de la campaña electoral. En E. Anduiza, A. Bosch, L. Orriols y G. Rico (Eds.), *Elecciones generales 2011* (pp. 103-125). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fiorina, M. P. (1981). *Retrospective voting in American national elections*. New Haven: Yale University Press.
- Font y Ramiro (2010). La concentración del voto de izquierda: ¿cambio de preferencias o voto útil? En J. R. Montero e I. Lago, (Eds.), *Elecciones generales 2008* (pp. 207-234). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Font, J. y Torcal, M. (2012). Conclusiones: Lecciones de las elecciones europeas en España. En M. Torcal y J. Font (Eds.), *Elecciones Europeas 2009* (pp. 329-346). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fraile, M. (2002). El voto económico en las elecciones de 1996 y 2000: una comparación. *Revista Española de Ciencia Política*, 6, 129-151.
- Fraile, M. y Lewis-Beck, M. S. (2012). Economic and elections in Spain (1982–2008): Cross-measures, cross-time. *Electoral Studies*, 31, 485-490.
- Franklin, C. H. (1993). Senate incumbent visibility over the election cycle. *Legislative Studies Quarterly*, 18 (2), 271-290.
- Franklin, M. N. (1992). The decline of cleavages politics. En M. N. Franklin, T. Mackie, H. Valen et al. (Eds.), *Electoral change. Responses to evolving social and attitudinal structures in western countries* (pp. 383-405). Cambridge: Cambridge University Press.
- García, A-C. (2008). *Economía y comportamiento electoral de los andaluces (1982-2004)*. Sevilla: Editorial Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- Giebler, H. y Wagner, A. (2015). Contrasting first- and second-order electoral behaviour: Determinants of individual party choice in European and German federal elections. *German Politics*, 24 (1), 44-66.
- Gil, J. (2011). *Historia de la integración europea*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- Gómez, B., Cabeza, L. y Palacios, I. (2010). Las elecciones autonómicas de 2008 en Andalucía: Los costes de la corrupción urbanística. En J. R. Montero e I. Lago, (Eds.), *Elecciones generales 2008* (pp. 409-438). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Goodhart, C. A. E. y Bhansali, R. J. (1970). *Political Economy. Political Studies*, 18 (1), 43-106.
- Gronke, P., Koch, J. y Wilson, J. M. (2003). Follow the leader? Presidential approval, presidential support, and representatives' electoral fortunes. *Journal of Politics*, 65 (3), 785-808.
- Gunther, R. (1986). El realineamiento del sistema de partidos de 1982. En J. J. Linz y J. R. Montero (Eds.), *Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los ochenta* (pp. 27-70). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Gunther, R. (1991). *The dynamics of electoral competition in a modern society: Models of Spanish voting behavior, 1979 and 1982*. (Working paper 28). Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Gunther, R., Sani, G. y Shabad, G. (1988). *Spain after Franco: The making of a competitive party system*. Berkeley: University of California Press.
- Gunther, R. y Montero, J. R. (1994). Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa. En P. del Castillo (Ed.), *Comportamiento político y electoral* (pp. 467-548). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Heath, A., McLean, I., Taylor, B. y Curtice, J. (1999). Between first and second order: A comparison of voting behaviour in European and local elections in Britain. *European Journal of Political Research*, 35, 389-414.
- Hellwig, T. (2008). Explaining the salience of left-right ideology in postindustrial democracies: The role of structural economic change. *European Journal of Political Research*, 47 (6), 687-709.
- Henderson, A. y McEven, N. (2010). A comparative analysis of voter turnout in regional elections. *Electoral Studies*, 29 (3), 405-416.
- Hinich, M. J. y Pollard, W. (1981). A new approach to the spatial theory of electoral competition. *American Journal of Political Science*, 25 (2): 323-341.
- Hix, S. (2002). Parliamentary behavior with two principals: Preferences, parties, and voting in the European Parliament. *American Journal of Political Science*, 46 (3): 688-698.
- Hobolt, S. B., Spoon, J. J. y Tilley, J. (2009). A vote against Europe? Explaining defection at the 1999 and 2004 European Parliament elections. *British Journal of Political Science*, 39, 93-115.
- Holmberg, S. (1994). Party Identification Compared across the Atlantic. En M. K. Jennings, y T. E. Mann (Eds.), *Elections at home and abroad: essays in honor of Warren E. Miller* (93-123). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Hough, D. y Jeffery, C. (2006). An introduction to multi-level electoral competition. En D. Hough y C. Jeffery (Eds.), *Devolution and electoral politics* (pp. 2-13). Manchester: Manchester University Press.
- Hudson, J. (1984). Prime Ministerial popularity in the UK: 1960-81. *Political Studies*, 32, 86-97.
- Inglehart, R. (1971). The silent revolution in Europe: Intergenerational change in post-industrial societies. *The American Political Science Review*, 65 (4): 991-1017.

- Inglehart, R. y Klingemann, H. D. (1976). Party identification, ideological preference and the left-right dimension among Western mass public. En I. Budge, I. Crewe y D. Farlie (Eds.), *Party Identification and Beyond* (pp.243-274). Londres: Wiley.
- Jaime, A. M. (2005). *Elecciones y poder político en Andalucía 1982-2004*. Sevilla: Editorial Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- Jaime, A. M. y Sáez, J. L. (2001). *El comportamiento electoral en la España democrática*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Jeffery, C. y Hough, D. (2001). The electoral cycle and multi-level voting in Germany. *German Politics*, 10 (2), 73-98.
- Jeffery, C. y Hough, D. (2003). Regional elections in multi-level systems. *European Urban and Regional Studies*, 10 (3), 199-212.
- Jeffery, C. y Hough, D. (2009). Understanding post-devolution elections in Scotland and Wales in comparative perspective. *Party Politics*, 15 (2), 219-240.
- Jenssen, A. T. y Aalberg, T. (2006). Party-leader effects in Norway: A multi-methods approach. *Electoral Studies*, 25 (2), 248-269.
- Jiménez, F. y Caínzos, M. (2004). La repercusión electoral de los escándalos políticos. Alcance y condiciones. *Revista Española de Ciencia Política*, 10, 141-170.
- Jiménez, J. F. y Delgado, S. (2016). *Political Leadership in the Spanish Transition to Democracy (1975-1982)*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Johnston, R. (1980). Federal and provincial voting: Contemporary patterns and historical evolution. En D.J. Elkins y R. Simeon (Eds.), *Small worlds: Provinces and parties in Canadian political life* (pp. 106-130). Agincourt: Methuen.
- Johns, R., Mitchell, J., Denver, D., y Pattie, C. (2009). Valence politics in Scotland: Towards an explanation of the 2007 election. *Political Studies*, 57 (1), 207-233.
- Jonung, L. y Wadensjö, E. (1979). The effect of unemployment, inflation and real income growth on government popularity in Sweden. *The Scandinavian Journal of Economics*, 81 (2), 343-353.
- Jovell, A. (1995). *Análisis de regresión logística*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Justel, M. (1990). Panorámica de la abstención electoral en España. *Revista de Estudios Políticos*, 68, 343-396.
- Justel, M. (1992). *El líder como factor de decisión y explicación del voto*. (Working paper 51). Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Kinder, D. R. y Kiewiet, D. R. (1981). Sociotropic politics: The American case. *British Journal of Political Science*, 11 (2), 129-161.
- King, J. D. (2001). Incumbent popularity and vote choice in gubernatorial elections. *Journal of Politics*, 63 (2), 585-597.
- Kernell, S. (1977). Presidential popularity and negative voting: An alternative explanation of the midterm congressional decline of the president's party. *The American Political Science Review*, 71 (1), 44-66.
- Kernell, S. (1978). Explaining presidential popularity. How ad hoc theorizing, misplaced emphasis, and insufficient care in measuring one's variables refuted common sense and led conventional wisdom down the path of anomalies. *The American Political Science Review*, 72 (2), 506-522.
- Key Jr., V. O. (1966). *The responsible electorate: Rationality in presidential voting, 1936-1960*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

- Knutsen, O. (1998a). Europeans move towards the center: A comparative longitudinal study of left-right self-placement in Western Europe. *International Journal of Public Opinion Research*, 10 (4), 292-316.
- Knutsen, O. (1998b). Experts judgements of the left-right location of political parties: A comparative longitudinal study. *West European Politics*, 21 (2), 63-94.
- Knutsen, O. (2010). The regional cleavage in Western Europe: Can social composition, value orientations and territorial identities explain the impact of region on party choice? *West European Politics*, 33 (3), 553-585.
- Kramer, G., H. (1983). *The Ecological Fallacy Revisited: Aggregate- versus Individual-level Findings on Economics and Elections, and Sociotropic Voting*. *The American Political Science Review*, 77 (1), 92-111.
- Kuklinski, J. H. y West, D. M. (1981). Economic expectations and voting behavior in united State House and Senate elections. *The American Political Science Review*, 75 (2), 436-447.
- Lago, I. (2003). *El voto estratégico en las elecciones generales en España, 1977-2000: efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral* (Tesis doctoral). Madrid: Instituto Juan March.
- Lago, I. (2005). El voto estratégico en las elecciones autonómicas andaluzas de 1996. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 109, 155-177.
- Lago I. y Montero, J. R. (2006). *The 2004 election in Spain: Terrorism, accountability, and voting* (Research Paper). Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Lago, I. y Lago, S. (2011). Descentralización y voto económico en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 136, 111-126.
- Lanoue, D. (1994): Retrospective and prospective voting in presidential-year elections. *Political Research Quarterly*, 47 (1): 193-205.
- Lanoue, D. y Headrick, B. (1994). Prime Ministers, parties, and the public: The dynamics of government popularity in Great Britain. *The Public Opinion Quarterly*, 58 (2), 191-209.
- Lawrence, D. G. (1978). Candidate orientation, Vote choice & the quality of the American electorate. *Polity*, 11 (2), 229-246.
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. y Gaudet, H. (1960). *The People's Choice: How the voters makes up his mind in a presidential campaign*. New York: Columbia University Press.
- Lewis-Beck, M. S. (1990). *Economics and elections. The major Western democracies*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Lewis-Beck, M. S. y Stegmaier, M. (2000). Economic Determinants of Electoral Outcomes. *Annual Review of Political Science*, 3, 183-219.
- Linz, J. J. (1986). Religión y política. En J. J. Linz y J. R. Montero (Eds.), *Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los ochenta* (pp. 201-256). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Liñeira, R. 2014. El Estado de las autonomías en la opinión pública: preferencias, conocimiento y voto. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967). Cleavage structures, party systems and voter alignments. En S. M. Lipset y S. Rokkan (Eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York: Free Press.
- Llera, F. J. (2006). Elecciones autonómicas de 2004 en Euskadi: realineamiento y cambio de ciclo. En J. M. Molins y P. Oñate (Eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel* (pp. 77-103). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Llera, F. J., Leonisio, R., García, J. y Pérez, S. (2013). Elecciones autonómicas vascas 2012 ¿Cambio o continuidad?. *Cuadernos de Alzate*, 46-47, 315-326.

- Lobo, M. C. (2006). Short-term voting determinants in a young democracy: Leader effects in Portugal in the 2002 legislative elections. *Electoral Studies*, 25, 270-286.
- Lockerbie, B. (1991). Prospective economic voting in U.S. House elections, 1956-88. *Legislative Studies Quarterly*, 16 (2), 239-261.
- Mackie, T. y Franklin, M. N. (1992). Electoral change and social change. En M. N. Franklin, T. Mackie, H. Valen *et al.* (Eds.), *Electoral Change. Responses to evolving social and attitudinal structures in western countries* (pp. 33-57). Cambridge: Cambridge University Press.
- Maravall, J. M. y Przeworski, M. T. (1999): Reacciones políticas a la economía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 87, 11-52.
- Marien, S., Dassonneville, R. y Hooghe, M. (2015). How second order are local elections? Voting motives and party preferences in Belgian municipal elections. *Local Government Studies*, 41 (6), 898-916.
- Marsh, M. (1998). Testing the second-order election model after four European elections. *British Journal of Political Science*, 28 (4), 591-607.
- Marsh, M. y Franklin, M. (1996). The foundations: unanswered questions from the study of European elections, 1979-1994. En C. Van der Eijk y M.N. Franklin (Eds.), *Choosing Europe? The European electorate and national politics in the face of union* (pp. 1 1-32). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Martínez, G. y Ortega, C. (2010a). The political leadership factor in the Spanish local elections. *Lex Localis-Journal of Local Self-Government*, 8 (2), 147-160.
- Martínez, G. y Ortega, C. (2010b). Las elecciones municipales del 2007 en Andalucía. *Psicología Política*, 41, 7-25.
- Mata, T. y Ortega, M. (2013). Liderazgo y voto: la influencia de los líderes en tres elecciones autonómicas. *Revista Española de Ciencia Política*, 31, 123-152.
- McAllister, I. (2007). The personalization of politics. En R. J. Dalton y H-D Klingemann (Eds.), *The Oxford handbook of political behavior* (pp. 571-588). Oxford: Oxford University Press.
- McDonough, P., Barnes, S.H. y López, A. (1988). Social identity and mass politics in Spain. *Comparative Political Studies*, 21 (2), 200-230.
- McLean, I., Heath, A., y Taylor, B. (1996). Where the 1994 Euro- and Local elections in Britain really second-order? Evidence from the British Election Panel Study. *British Elections and Parties Yearbook*, 6 (1), 1-20.
- Miller, W. L. y Mackie, M. (1976). The electoral cycle and the asymmetry of government and opposition popularity: An alternative model of the relation between economics conditiosn and political popularity. *Political Studies*, 21 (3), 263-279.
- Miller, A. H., y Miller, W. E. (1976). Idelogy in the 1972 Eeection: Myth or reality--A rejoinder. *The American Political Science Review*, 70 (3), 832-849.
- Miller, A. H., Miller, W. E., Raine, A. S. y Brown, T. A. (1976). A majority party in disarray: Policy polarization in the 1972 election. *The American Political Science Review*, 70 (3), 753-778.
- Miller, A. H. y Wattenberg, M. P. (1985). Throwing the rascals out: Policy and performance evaluations of presidential candidates, 1952-1980. *American Political Science Review*, 79 (2), 359-372.
- Miller, W. E. y Shanks, J. M. (1996). *The New American Voter*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Montabes, J. (1996). La concurrencia electoral en Andalucía. *Revista de Estudios Regionales*, 44, 353-370.

- Montabes, J. y Ortega, C. (2006). Las elecciones autonómicas de 2004 en Andalucía: bases sociales y políticas del comportamiento electoral de los andaluces. En J. M. Molins y P. Oñate (Eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel* (pp. 137-164). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Montero, R., Sánchez, A. y Jiménez, J. D. (2014). El voto económico de los andaluces: Una aproximación dinámica por municipios. *Revista de Estudios Regionales*, 100, 245-268 .
- Montero, J. R. (1986). Iglesia, secularización y comportamiento político en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 34: 131-159.
- Montero, J. R. (1988a). Voto nacional y voto autonómico: la escisión del voto en las elecciones de 1986 en Andalucía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42, 177-194.
- Montero, J. R., Calvo, K., y Martínez, A. (2008). El voto religioso en España y Portugal. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 51, 19-54.
- Mueller, J. E. (1970). Presidential popularity from Truman to Johnson. *The American Political Science Review*, 64 (1), 18-34.
- Nieuwebeerta, P. y De Graaf, N. D. (1999). Traditional class voting in twenty postwar societies. En G. Evans (Ed.), *The end of class politics? Class voting in comparative context* (pp. 23-56). Oxford: Oxford University Press.
- Norpoth, H. (1984). Economics, politics, and the cycle of presidential popularity. *Political Behavior*, 6 (3), 253-273.
- Norpoth, H. (1987). The Falklands war and government popularity in Britain: Rally without consequence or surge without decline?. *Electoral Studies*, 6 (1), 3-16.
- Oñate, P. (2009). La heterogeneidad espacial del comportamiento electoral y la solidez de las especificidades de los sistemas de partidos en la España multinivel. En F. Pallarés (Ed.): *Elecciones, comportamiento político y gobierno en la España multinivel*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Oñate, P. y Ocaña, F. A. (1999). *Análisis de datos electorales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ortega, C. y Montabes J. (2011). Identificación partidista y voto: Las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2008). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 134, 27-53.
- Ortega, C., García, G., y Trujillo, J. M. (2013). La influencia de la atmósfera política local sobre la conducta electoral. Un estudio del voto socialista en las elecciones locales andaluzas de 2011. *Revista Internacional de Sociología*, 71 (3), 617-641.
- Orth, D. (2001). Accountability in a federal system: The governor, the president, and economic expectations. *State Politics & Policy Quarterly*, 1 (4), 412-432.
- Page, B. I. y Jones, C. C. (1979). Reciprocal effects of policy preferences, party loyalties and the vote. *The American Political Science Review*, 73 (4): 1071-1089.
- Pallarés, F. y Keating, M. (2003). Multi-level electoral competition. Regional elections and party systems in Spain. *European Urban and Regional Studies*, 10 (3), 239-255.
- Panbianco, A. (1990). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.
- Paterson, L., Brown, A., Curtice, J., Hinds, K., McCrone, D., Park, A., Sproston, K. y Surridge, P. (2001). *New Scotland, new politics?* Edinburgh: Polygon.
- Pierson, J. E. (1975). Presidential popularity and midterm voting at different electoral levels. *American Journal of Political Science*, 19 (4), 683-694.
- Pissarides, C. A. (1980). British government popularity and economic performance. *The Economic Journal*, 90 (359), 569-581.

- Popkin, S. L. (1991). *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago: University of Chicago Press.
- Popkin, S. L. (2012). *The candidate: What it takes to win, and hold, the White House*. New York: Oxford University Press.
- Porras, A. J. (1987). Desarrollo autonómico y crisis del Estado social (El caso de Andalucía). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 37, 219-234.
- Price, S. y Sanders, D. (1993). Modeling government popularity in postwar Britain: A methodological example. *American Journal of Political Science*, 37 (1), 317-334.
- Putnam, Robert D. (2003). *El Declive del Capital Social: Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores.
- Quinlivan, A. (2015). The 2014 local elections in the Republic of Ireland. *Irish Political Studies*, 30 (1), 132-142.
- Quinlivan, A. y Weeks, L. (2010). The 2009 local elections in the Republic of Ireland. *Irish Political Studies*, 25 (2), 315-324.
- Rallings, C. y Thrasher M. (1993). Exploring uniformity and variability in local elections outcomes: Some evidence from English local elections 1985-1991. *Electoral Studies*, 12 (4), 366-384.
- Rallings, C. y Thrasher, M. (2003). Explaining split-ticket voting at the 1979 and 1997 general and local elections in England, *Political Studies*, 51, 558-572.
- Rallings, C. y Thrasher, M. (2005). Not all 'second-order' contests are the same: Turnout and party choice at the concurrent 2004 Local and European Parliament elections in England. *The British Journal of Politics & International Relations*, 7 (4), 584-597.
- Recuero, F. (2015). El modelo ideológico del voto en Andalucía: ¿Sigue vigente en las elecciones autonómicas de 2015 con la aparición de nuevos partidos políticos?. En E. González, A. García, J. García y L. Iglesias (Coord.), *Mundos Emergentes: Cambios, Conflictos, Expectativas*. Toledo: Asociación Castellano-Manchega de Sociología (ACMS).
- Reif, K. (1984). National electoral cycles and European elections 1979 and 1984. *Electoral Studies*, 3 (3), 244-255.
- Reif, K. (1985). Ten second-order national elections. En K. Reif (Ed.), *Ten European Elections: Campaigns and Results of the 1979/81 First Direct Elections to the European Parliament* (pp. 1-36). Aldershot: Gower.
- Reif, K. y Schmitt, H. (1980). Nine second-order national elections – A conceptual framework for the analysis of european elections results. *European Journal of Political Research*, 8 (1), 3-44.
- Reif, K., Schmitt, H. y Norris, P. (1997). Second-order elections. *European Journal of Political Research*, 31 (1-2), 109-124.
- RePass, D. E. (1971). Issue salience and party choice. *The American Political Science Review*, 65 (2), 389-400.
- Rico, G. (2005). Los factores de la personalización del voto en las elecciones generales en España, 1979-2004. *Actas del VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Madrid: Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración.
- Rico, G. (2009). *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rico, G. (2010). El impacto de los líderes en las elecciones de 2008. En J. R. Montero e I. Lago, (Eds.), *Elecciones generales 2008* (pp. 303-330). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Rico, G. (2012). Cuando el candidato no es el líder: la influencia de los cabezas de lista en las elecciones al Parlamento Europeo de 2009. En M. Torcal y J. Font, (Eds.), *Elecciones europeas 2009* (pp. 303-328). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rico, G. (2014). Candidatos y voto en las elecciones autonómicas. En F. Pallarés, (Ed.), *Elecciones autonómicas 2009-2012* (pp. 339-362). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rivers, D., y Fiorina, M. P. (1989). Constituent service, reputation, and the incumbency advantage. En M. P. Fiorina y D. Rohde (Eds.), *Home Style and Washington Work*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Romanova, V. (2014). The Principle of Cyclicity of the Second-Order Election Theory for Simultaneous Multi-level Elections. *Politics*, 34 (2), 161-179.
- Rose, R. y Mackie, T. T. (1983). Incumbency in government asset or liability. En D. Hans y P. Mair (Eds.), *Western European party systems* (pp. 115-138). Beverly Hills: Sage.
- Ruiz, M. (2007). *La imagen de los partidos políticos. El comportamiento electoral en España durante las elecciones generales de 1993 y 1996*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sanders, D. (1999). Conservative incompetence, Labour responsibility and the feelgood factor: why the economy failed to save the Conservatives in 1997. *Electoral Studies*, 18 (2), 251-270.
- Sani, G. (1974). A test of the least-distance model of voting choice: Italy 1972. *Comparative Political Studies*, 7 (2), 193-208.
- Sani, G. (1986). Los desplazamientos del electorado: Anatomía del cambio. En J. J. Linz y J. R. Montero (Eds.), *Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los ochenta* (pp. 1-26). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Sani, G., y Montero, J. R. (1986). El espectro político: izquierda, derecha y centro. En J. J. Linz y R. Montero (Eds.), *Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los ochenta* (pp. 155-200). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Sanz, A. (2008a). La escisión vertical del voto en la competición electoral multinivel: elecciones generales y autonómicas en Andalucía. *Revista Española de Ciencia Política*, 19, 169-198.
- Sanz, A. (2008b). Split-ticket voting in multi-level electoral competition: European, national and regional concurrent elections in Spain. En C. Van der Eijk y H. Schmitt (Eds.), *The multinivel electoral systems of the EU*. Mannheim: CONNEX.
- Schakel, A. y Dandoy, R. (2013). Introduction: Territoriality of the vote: A framework for analysis. En R. Dandoy y A. H. Schakel (Eds.), *Regional and national elections in Western Europe: Territoriality of the vote in thirteen countries* (pp. 1-26). Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Schakel, A. y Jeffery, C. (2013). Are regional elections really 'second-order' elections? *Regional Studies*, 47 (3), 323-341.
- Schmitt, H. (2005). The European Parliament elections of June 2004: Still second-order? *West European Politics*, 28 (3), 650-679.
- Schmitt, H. y Holmberg, S. (1995). Political parties in decline? En H-D Klingemann y D. Fuchs (Eds.), *Citizens and the State* (pp. 95-133). Oxford: Oxford University Press.
- Schmitt, H. y Ohr, D. (2000). Are party leaders becoming more important in German elections? Leader effects on the vote in Germany, 1961-1998. *Actas del Annual Meeting of the American Political Science Association*. Washington D. C.: American Political Science Association.

- Sigelman, L. (1979). Presidential popularity and presidential elections. *Public Opinion Quarterly*, 43 (4), 532-534.
- Sigelman, L. y Knight, K. (1983). Why does presidential popularity decline? A test of the expectation/disillusion theory. *Public Opinion Quarterly*, 47 (3), 310-324.
- Skrinis, S. y Teperoglou, E. (2008). Studying and comparing second-order elections. Examples from Greece, Portugal and Spain. En C. Van der Eijk y H. Schmitt (Eds.), *The multinivel electoral systems of the EU* (pp. 163-190).
- Stewart, M. y Clarke, H. D. (1992). The (un) importance of party leaders: Leader images and party choice in the 1987 British election. *The Journal of Politics*, 54 (2), 447-470.
- Stimson, J. A. (1976). Public support for American Presidents: A cyclical model. *Public Opinion Quarterly*, 40 (1), 1-21.
- Thomassen, J. y Rosema, M. (2009). Party identification revisited. En J. Bartle y P. Bellucci (Eds.), *Political Parties and Partisanship: Social Identity and Individual Attitudes*, London: Routledge/ECPR Studies in European Political Science.
- Thomsen, S. (1998). Impact of national politics on local elections in Scandinavia. *Scandinavian Political Studies*, 21 (4), 325-345.
- Thorlakson, L. (2006). Party systems in multi-level contexts. En D. Hough y C. Jeffery (Eds.), *Devolution and electoral politics* (pp. 37-52). Manchester: Manchester University Press.
- Torcal, M. y Medina, L. (2002). Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica. *Revista Española de Ciencia Política*, 6, 57-96.
- Torcal, M. y Medina, L. (2007). La competencia electoral entre PSOE y PP: El peso de los anclajes de ideología, religión y clase. *Actas del VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Valencia: Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración.
- Torcal, M. y Montero, J. R. (1991). Las Comunidades Autónomas como “arenas” de competición electoral. *Política y Sociedad*, 8, 101-112.
- Torres, F. J. y Trujillo, J. M. (2015). Los partidos políticos andaluces entre 2013 y 2014. En J. Montabes y C. Ortega (Coord.), *Anuario Político de Andalucía 2013 2014* (pp. 140-157). Sevilla: Editorial Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- Trujillo, J. M. y Ortega, C. (2015). Un estudio ecológico del voto socialista en el medio rural-urbano andaluz, 1999-2012. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 152, 143-166.
- Tufte, E. R. (1975). Determinants of the outcomes of midterm congressional elections. *The American Political Science Review*, 69 (3), 812-826.
- Van Biezen, I. y Hopkin, J. (2006). Party organisation in multi-level contexts. En D. Hough y C. Jeffery (Eds.), *Devolution and electoral politics* (pp. 14-36). Manchester: Manchester University Press.
- Van der Eijk, C., Franklin, M., Mackie, T. y Valen, H. (1992). Cleavages, conflict resolution and democracy. En M. Franklin, T. Mackie, H. Valen et al. (Eds.), *Electoral Change. Responses to evolving social and attitudinal structures in western countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van der Eijk, C., Franklin M. y Marsh, M. (1996). What voters teach us about Europe-wide elections: What Europe-wide elections teach us about voters. *Electoral Studies*, 15 (2), 149-166.
- Verge, T. (2006). ¿Crisis de los partidos en España? Una revisión crítica. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, 5 (1): 105-127.

- Wattenberg, M. P. (1995). Why Clinton won and Dukakis lost. An analysis of the candidate-centered nature of American party politics. *Party Politics*, 1 (2), 245-206.
- Weisberg, H. F. (2002). Partisanship and incumbency in presidential elections. *Political Behavior*, 24 (4), 339-360.
- Weisberg, H. F. y Rusk, J. G. (1970). Dimensions of candidate evaluations. *The American Political Science Review*, 64 (4), 1167:1185.
- Whiteley, P. F. (1986). Macroeconomic performance and government popularity in Britain: the short run dynamics. *European Journal of Political Research*, 14 (1-2), 45-61.